





RESUMEN
DE
HISTORIA GENERAL

COMPENDIO RAZONADO DE HISTORIA GENERAL, compuesto por el Sr. D. Fernando de Castro, Catedrático de la misma asignatura en la Universidad Central, continuado por Manuel Sales y Ferré: cuatro tomos, 80 reales.

DISCURSO acerca de los caracteres históricos de la Iglesia española, leído ante la Academia de la Historia, por el mismo Sr. Castro, 4 reales.

DOS SERMONES por el mismo autor, 4 reales.

MEMORIA TESTAMENTARIA del mismo autor, 6 reales.

EL QUIJOTE PARA TODOS, abreviado y anotado por un entusiasta de su autor, *Miguel de Cervantes Saavedra*. Libro de lectura para las escuelas normales de Maestros: 10 reales en rústica, y 12 en holandesa.

EL QUIJOTE DE LOS NIÑOS, abreviado por un entusiasta de su autor, *Miguel de Cervantes Saavedra*. Libro de lectura para las escuelas. Segunda edición, con grabados, en holandesa, 8 reales.

RESÚMEN

DE

HISTORIA GENERAL

OBRA DE TEXTO PARA USO DE LOS INSTITUTOS

POR EL DOCTOR

D. FERNANDO DE CASTRO

CATEDRÁTICO DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

DUODÉCIMA EDICION

AUMENTADA Y MEJORADA CON MAPAS Y GRABADOS

POR

MANUEL SALES Y FERRÉ

CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA

PRECIO 20 REALES

MADRID

LIBRERÍA DE D. VICTORIANO SUAREZ

JACOMETREZO NÚM. 72

1878



II 21
C 36

e.
DOS
MEM
EL C
en
Li

/ Esta obra es propiedad del autor, y será
perseguido ante la ley quien la reimprima sin
su licencia.

APR 21 1911

c
c
c
c
c
c
c

ADVERTENCIA

Al publicar la duodécima edición del *Resúmen de Historia general y de España* por el Sr. D. Fernando de Castro, he creído necesario, por lo mucho que han adelantado en poco tiempo las investigaciones históricas y por el nuevo sentido que va tomando la Historia, introducir en él tres reformas: 1.^a rehacer la Historia del antiguo Oriente y algunos puntos de la de Roma conforme á los no visimos descubrimientos; 2.^a publicar aparte la *Historia de España*, añadiéndole la edad antigua; 3.^a ilustrar ámbas Historias con mapas, porque la ciencia histórica no puede dar un paso sin la Geografía, y con grabados que, áun siendo medianos, dan idea más clara del conjunto de los monumentos que las mejores descripciones.

Espero que mis compañeros de profesorado aprobarán estas que juzgo mejoras, y les ruogo sinceramente que tengan á bien advertirme, con su saber y práctica en la enseñanza, los defectos que sin duda habré cometido en ellas.

Manuel Sales y Ferré.

curiosidad y como mero adorno de educacion, sino como necesaria y utilísima enseñanza. En este sentido podemos definir la Historia:—«Narracion ordenada de lo sucedido «en el tiempo y el espacio, para conocer de qué modo han sido formándose y desenvolviéndose el hombre y la sociedad.»

La Historia es, por tanto, la ciencia de los hechos; los hechos son el contenido de la Historia. Pero como la vida humana se realiza, no de un modo material, sino racional, en todo hecho hay un elemento permanente, que es la idea, el principio, y otro variable, que es la determinacion de ese principio mediante la actividad. La determinacion, que pasa, es el asunto propio de la Historia; el principio, que permanece, enlaza á la Historia con la Filosofía, y de la composicion del principio con la determinacion se forma la *Filosofía de la Historia*. La Filosofía es, pues, la ciencia de los principios; la Historia, la ciencia de los hechos; la *Filosofía de la Historia*, la ciencia de los hechos en relacion con los principios: la primera estudia lo que debe ser; la segunda, lo que es; la tercera, la relacion de lo que es con lo que debe ser.

FINES.—Lo que nos proponemos conseguir al ejecutar un hecho se llama fin. Varios son los fines de la Historia, todos á cual más recomendables, porque todos ayudan á la edificacion y mejora de la vida. El principal y más directo es el de indagar la verdad de los hechos y exponerlos sin falsedad y desapasionadamente; despues, el de averiguar sus causas, sus consecuencias y las ideas que los inspiraron, para conocer por todas estas circunstancias qué ha sido el hombre, ya considerado como individuo, ya en sociedad, desde la elemental de la familia hasta la general de la humanidad, en todos los pueblos y tiempos, notando sus semejanzas y diferencias, en órden al fin total de la vida, el progreso. Otro de los fines de la Historia, el

más olvidado hasta el presente, es el de buscar en ella experiencias y razones que muevan al hombre á dar una direccion más racional á sus actos, en conformidad con los principios de la Filosofía, con las leyes de la naturaleza y con la eterna sabiduría de Dios, cuya Providencia rige el mundo, salva la libertad humana, con tal seguridad hácia el bien que, no obstante los mil contratiempos, nunca debe el hombre perder la fé en el destino de la humanidad.

MÉTODO.—Consistiendo el método en la direccion que se sigue, en la investigacion de la verdad, ó una vez hallada, en su exposicion, forzoso es tratar de la manera en que se han de exponer los hechos. Dos son los métodos que se conocen al efecto: el analítico ó de intuicion, y el sintético ó de deduccion. Este es el propio de las ciencias de razon, y procede, *à priori*, de los principios á los hechos; aquél es el característico de las ciencias de observacion, y procede á la inyversa, *à posteriori*, de los hechos á los principios. Este es el que conviene á la Historia, ciencia de lo particular, tanto para la investigacion de los hechos como para su exposicion; debiéndose narrar los hechos, por tanto, uno á uno, y uno en pos de otro. Mas, ¿todos los hechos, absolutamente todos? Fuera de que el buen sentido dice que esto es imposible, hay varias razones de método que lo prohiben.

El hecho, como finito y realizado en las condiciones del tiempo y del espacio, está limitado por Dios, en el mero concepto de estarle subordinada toda vida: está limitado por el espíritu, que ni siempre tiene conciencia clara de lo que hace, ni libertad para hacerlo, y los hechos realizados en estas condiciones no forman parte de la Historia: está limitado por la Naturaleza, de la que únicamente deben entrar en la Historia los hechos que han influido en la vida de los pueblos; está limitado, últimamente, por la Humanidad, de la que muchos hechos, si

merecen ser tomados en cuenta por el historiador, no vale la pena de que se enseñen en un resumen de Historia general. Limitada se encuentra, pues, la Historia dentro de estos cuatro organismos, y con estas limitaciones queda bien reducida la balumba de hechos que componen la enciclopedia de la Historia.

Mas los que quedan ¿en qué forma han de contarse? ¿Geográficamente, por pueblos, uno en pos de otro; cronológicamente, por años, por décadas, por siglos; ó *sincrónicamente*, agrupando hechos semejantes, los del orden religioso, los del político, por ejemplo, en cada siglo, ó mejor, en cada época? Si la Historia no ha de ser una repetición monótona de nombres y de fechas; si ha de explicarse toda en un tiempo dado; si ha de ser amena é instructiva, hemos de adoptar el método sincrónico. Mas dentro de este método, ¿qué género de hechos han de contarse primero, cuáles despues; qué pueblos han de colocarse en primer término, y cuando haya hechos comunes á dos ó más pueblos, en cuál de éstos han de narrarse latamente, y en los demás por referencia? Cuando en una época haya un hecho capital que imprime carácter á todos los demás, por él deberá comenzarse la narración ó explicación de aquel período. Las Cruzadas en la Edad media, la Guerra de la Independencia, en España, en la novísima, son hechos que dominaron á todos los otros en su tiempo, y deberán contarse los primeros. Los pueblos que en cada período de la Historia vayan á la vanguardia de la civilización, y cuyo poderío sea tal que lleve como á remolque la política de los demás, deben ocupar el primer lugar en la narración histórica. Por último, los hechos comunes á dos ó más pueblos deberán contarse principalmente en la historia de aquél que haya provocado el hecho, ó que lleve la mejor parte, como en una guerra, por ejemplo.



LECCION II

CLASIFICACIONES Y DIVISIONES HISTÓRICAS

Unidad y universalidad en la Historia.—Principios de clasificacion.

—Clasificacion por el sujeto:—por el objeto:—por la forma.—

Divisiones principales.—Eras más notables de la Historia.

UNIDAD Y UNIVERSALIDAD EN LA HISTORIA.—La clasificacion y division de la Historia supone que ésta es *ciencia*, que su objeto—la vida humana—tiene *unidad* y *universalidad*; porque únicamente lo que es uno puede dividirse y clasificarse. Como por ciencia se entiende una suma de conocimientos, sistemáticamente ordenados á la luz de un principio, y enlazados por relaciones generales y permanentes, si averiguamos que la vida humana es una y un todo, habremos averiguado que la Historia es ciencia.

En el hecho como en la vida se distinguen tres elementos: el *sujeto* que hace; la cosa hecha, ó el *efecto*, y el modo de hacerla, ó la *forma*; pues en estos tres elementos aparece la unidad de la Historia.

En el sujeto la unidad se llama identidad, si atendemos á la sucesion de un sujeto á otro en el tiempo; solidaridad, si consideramos la coexistencia de uno con otro

en el espacio. Que el sujeto histórico es idéntico, no puede ponerse en duda. Á la manera que por la memoria el individuo se reconoce idéntico á sí mismo, mas que haya sufrido en su larga y azarosa vida tantas y tales vicisitudes que, á ser posible, le hubieran trasformado en otro hombre numéricamente distinto; del mismo modo por la Historia, que es la memoria de la humanidad, reconocemos que el hombre de hoy es, individual y colectivamente, el mismo que el de la Edad media, que el de la antigua y de los tiempos primitivos, sin que haya cambiado lo mas mínimo en su naturaleza, propiedades y fines, no obstante las mudanzas de los tiempos y lugares. La *solidaridad* es la cualidad por la que todos los hombres se reconocen solidariamente responsables de los males y revoluciones que trastornan á la sociedad en épocas críticas; porque si todos, directamente, no han tomado parte en el público malestar y desasosiego, los más han contribuido á él indirectamente, ora dejando de cumplir sus deberes políticos ó sociales, ora viendo impasibles cómo los demás los olvidan y descuidan.

En el *objeto*, la unidad histórica se muestra en la identidad del *tiempo*, en la del *espacio* y en la *periodicidad* de los sucesos. El tiempo y el espacio son dos formas sin las que de ningun modo podrian realizarse los hechos. El tiempo es la forma de producirse la vida, de sucederse los hechos, uno tras otro, seguidamente, sin romperse nunca la cadena. El espacio es la forma de coexistir los cuerpos, unos junto á otros, en la naturaleza. Sin hechos que se sucedan no concebimos el tiempo; sin cuerpos que coexistan no comprendemos el espacio. En cada momento del tiempo pueden realizarse, simultáneamente, muchos acontecimientos; en cada punto del espacio cabe que se realicen tambien, mas no simultánea, sino sucesivamente. Ahora bien, como estas formas del tiempo y del espacio

son las mismas hoy que ayer y que el primer día de la vida humana en la tierra, prueban la unidad histórica en el objeto.—La *periodicidad*, esto es, la cualidad de reproducirse las mismas edades y en el mismo orden, así en los individuos como en los pueblos, siempre y en todos los lugares, prueba que el hombre de hoy es de la misma naturaleza que el de ayer, y que las mismas leyes rigen el desarrollo de esta naturaleza. Por esto todos los pueblos nacen, crecen, florecen y decaen de la misma manera; por esto los hechos de los pueblos de una misma edad se parecen, por diferentes que sean sus moradas. Luego existe unidad en la Historia por razón de su objeto.

No la hay ménos en la *forma* de realizarse los hechos. Como ningun hecho puede apreciarse ni tener valor, propiamente histórico, á ménos que proceda de un sér libre, es la *libertad* la forma necesaria y más general del hecho. Además, el hombre tiende en todo lo que ejecuta á realizar los dos fines reales de su vida, la ciencia y el arte, el pensar y el obrar, en forma moral, religiosa, jurídica y estética, y ningun hecho puede carecer de estas formas. Pues bien, la Historia misma nos enseña que en todas las edades el hombre ha obrado libremente, que en todas ha tenido su moral, su religion, su derecho, su gusto estético, más ó ménos perfectos, lo cual muestra la unidad en la forma de cumplirse la Historia.

Queda mostrado que la Historia es una por razón del sujeto, del objeto y de la forma, y siendo una, es tambien universal. Podemos, por tanto, seguir la Historia humana, sin interrupcion, desde el principio hasta el fin, enlazarla y comparar la de la Edad antigua con la de los tiempos medios, aquélla y ésta con la de los modernos; porque es una y homogénea en todos los instantes y puntos.

PRINCIPIOS DE CLASIFICACION.—La Historia se clasifica: 1.º por razón del sujeto que realiza el hecho; 2.º por

razon de la cosa realizada ó del objeto; 3.º por la forma, ya de verificarse los hechos, ya de exponerlos.

CLASIFICACION POR EL SUJETO.—Divídese la Historia por este concepto en *universal*, *general* y *particular*.

Universal, que comprenderia, si existiese, la Historia de todos los tiempos y de todos los hombres y pueblos que han existido y existen sobre la tierra.

General, que comprende la de los tiempos y pueblos más conocidos.

Particular nacional, como la de España.—*Genealógica*, la de un linaje ó familia.—*Biográfica*, la de un individuo.—*Monográfica*, la de un hecho cualquiera.

CLASIFICACION POR SU OBJETO.—Puesto que el objeto del hecho humano es el bien, y que éste se cumple en los dos fines reales de la *Ciencia* y del *Arte*, ó sea, el pensar y el obrar, la idea y la vida, divídese primeramente la Historia en Historia de la Ciencia y del Arte, subdividiéndose aquélla en Historia de la Filosofía, de la Historia y de la Filosofía de la Historia, y ésta en Historia del Arte bello, del Arte útil y del compuesto de los dos.

CLASIFICACION POR LA FORMA.—En cuanto á la manera de realizarse los hechos, partiendo de la unidad de *forma*, que es la libertad humana, se divide en Historia de la Religión, de la Moral, del Derecho y de la Estética.

Por la manera de exponerse los hechos, se divide en *narrativa*, *pragmática*, *filosófica* y *crítica*.—*Narrativa* se dice la que cuenta meramente los hechos, sin enlazarlos sistemáticamente, por sus causas y consecuencias.—*Pragmática*, la que, además de contarlos, los enlaza sistemáticamente, averiguando sus causas y explicando sus consecuencias.—*Filosófica* ó razonada, la que, por medio de observaciones, consideraciones ó reflexiones, no sólo cuenta los hechos y los explica por sus causas y consecuencias, sino que además razona sobre las instituciones,

examinando su origen ó razon de ser, su carácter, su utilidad, su duracion, derogacion ó reforma.—*Critica*, en fin, la que examina cada uno de los hechos con relacion á su verdad, estudiando para ello los orígenes ó fuentes de la Historia.

Toma además, por razon de la forma, entre otras, las denominaciones de Crónica, Anales, Décadas, Efemérides, Memorias, &c.

CRÓNICA es la relacion contemporánea y circunstanciada de un reinado ó de otros cualesquiera hechos, sin enlace interior y guardando un orden estrictamente cronológico.

ANALES son las historias escritas por años.

DÉCADAS, las escritas sobre sucesos acaecidos en el espacio de diez años.

EFEMÉRIDES ó DIARIOS son los apuntes ó publicaciones en que se escriben por dias los sucesos.

LAS MEMORIAS contienen la relacion de ciertos hechos que sirven más tarde para escribir ó ilustrar algun punto de historia.

DIVISIONES PRINCIPALES. —La medida comun del tiempo, con aplicacion á la Historia universal, es la época del nacimiento de Jesucristo. Este punto de partida tiene su razon histórica: 1.º en que tal acontecimiento era esperado ántes de suceder, y 2.º en que, despues de sucedido, ha realizado la union de todos los pueblos cultos bajo una ley religiosa, la cristiana. Esta medida comun seguiremos en la cronología de los hechos.

Las principales divisiones de la Historia, por razon del tiempo, son: la *Edad*, el *Período*, la *Época*, la *Era*, el *Siglo*, el *Lustro*, el *Año*, &c.

Considerándose toda la Historia de la sociedad humana como la vida de un solo individuo, se divide en edades como la del hombre. *Edad*, por ende, supone cierto

número de siglos, durante los cuales la humanidad vive como sujeta á una misma ley y estado, condicionándose al mismo tiempo para otra ley y otro estado.

En este concepto, la Historia universal se divide en *tres edades*, que son:

La *Antigua*, desde la creacion del hombre hasta el año 476 de la Era cristiana.

La *Media*, desde 476 hasta 1453 ó 1517.

La *Moderna*, desde 1517 hasta nuestros dias.

Cada edad se subdivide en períodos y épocas. *Período* es una division astronómica del tiempo aplicada á los hechos, algo más comprensiva que la época, y dentro del que se realiza una fase tan esencial en el desarrollo de la Historia que constituye en ella un nuevo estado.—*Época* es el espacio de tiempo comprendido entre dos acontecimientos notables, que sirven á la vez de punto de parada ó descanso, de punto de partida para seguir contando los sucesos, y de clave que los explique. Estas divisiones, para ser históricas y útiles, deben estar en correspondencia con la manera de realizarse la Historia en cada edad. Así que, la *Edad antigua* debe comprender cuatro grandes divisiones geográficas, á saber: *Tiempos prehistóricos ó primitivos, Oriente, Grecia y Roma.*

La *Edad media* abraza dos períodos: el 1.º *Bárbaro-cristiano*; el 2.º *Feudal-católico*.

La *Edad moderna*, tres: *Renacimiento; Paz de Westfalia; Revolucion francesa.*

Estos diferentes períodos, en cada una de sus edades, se subdividen además en épocas, que se fijarán al comenzar cada período.

ERAS MÁS NOTABLES DE LA HISTORIA.—La Era suele confundirse con la época, pero se distinguen. Era es el punto desde donde comienzan á contarse los años de existencia histórica de una nacion. Las Eras más notables son: la de

las *olimpiadas*, la de la *fundacion de Roma*, la de los *seléucidas*, la *hispana*, la *cristiana* y la *hegira*.

La Era de las *olimpiadas* tiene su origen en el establecimiento de los juegos llamados *Olímpicos*, porque se celebraban cada cuatro años, en Olimpia, ciudad de la Elida en el Pelopóneso, dando principio por la olimpiada en que salió vencedor Corebo el 19 de Julio del año 776 ántes de Jesucristo. La duracion de cada una era de cuatro años.

La Era *romana* viene de la fundacion de Roma, el 21 de Abril del año 753 ántes de Jesucristo.

La Era de los *seléucidas*, tomada del advenimiento de Seléuco Nicator al trono de Babilonia, y llamada tambien *alejandrina*, de los *griegos* ó de los *contratos*, tuvo principio en el estío del año 312 ántes de Jesucristo.

La Era *hispana* arranca de la conquista de la España por Augusto el año 39 ántes de Jesucristo, y comenzó en 1.º de Enero del año siguiente.

La Era *cristiana*, llamada así de Jesucristo, empieza el mismo año de su nacimiento, siendo el que corre el de 1878: conócese tambien con los nombres de Era de la *Encarnacion*, *vulgar*, *comun* ó de *Dionisio*.

La *hegira* es la huida de Mahoma de la *Meca* á *Medina*, el 16 de Julio del año 622 de la Era cristiana, y por la que cuentan los árabes.

Siglo es la duracion de cien años.—*Lustro*, de cinco.
—*Año comun*, de 365 dias.

Como hemos procurado dar á todas las lecciones la más completa unidad reuniendo en cada una los hechos regidos por la misma idea y ley, recomendamos á los profesores que, siempre que el asunto lo permita, ejerciten á sus alumnos en la formacion de cuadros sinópticos que comprendian los extremos capitales de cada leccion; pues, además de ser un poderoso auxiliar para la memoria, tienen la ventaja de presentar, en forma sintética lo que en la serie del discurso y de la palabra sólo sucesiva y analíticamente se va exponiendo. Al efecto, hemos construido por via de ejemplo los siguientes cuadros en la presente leccion:

PRINCIPIOS DE CLASIFICACION DE LA HISTORIA

HECHO HUMANO . . . {
 Sujeto: el Hombre.
 Objeto: el Bien.
 Forma de realizarse el hecho: Libertad.
 Forma de exponerse los hechos: Narrativa y sus variantes.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR EL SUJETO

<i>Humanidad.</i>	<i>Nacion.</i>	<i>Municipio.</i>	<i>Familia.</i>	<i>Individuo.</i>	<i>Hecho aislado.</i>
Historia Universal ó General, segun que trate de todos los hechos ó sólo de los más importantes.	Historia particular: de España, Francia, &c.	Historia municipal: de Madrid, de Sevilla, de Leou, &c.	Genealogía.	Biografía.	Monografía.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR EL OBJETO

HISTORIA DEL HECHO HUMANO CON RELACION AL BIEN {
 De la Ciencia . . . {
 De la Filosofía.
 De la Historia.
 De la Filosofía de la Historia.
 Del Arte {
 Del Arte bello.
 Del útil.
 Del bello-útil ó compuesto.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR LA FORMA DE REALIZARSE LOS HECHOS

HISTORIA DE LA LIBERTAD HUMANA, QUE SE DIVIDE EN: {
 Historia de la Religion {
 De los dogmas.
 De los cultos.
 De la Moral {
 De los sistemas y máximas de conducta.
 De los usos y costumbres.
 Del Derecho {
 De los sistemas jurídicos.
 De las constituciones y códigos.
 De la Belleza {
 De los ideales estéticos.
 De los gustos y modas.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR LA FORMA DE EXPONERSE LOS HECHOS

SEGUN LA INTENCION DEL HISTORIADOR PUEDE SER: {
 Narrativa.
 Pragmática.
 Filosófica.
 Crítica.

POR EL ORDEN DEL TIEMPO Y LA PORCION QUE ABRACE SE LLAMA: {
 Crónica.
 Anales.
 Décadas.
 Efemérides ó diarios.
 Memorias.

LECCION III

ESTUDIOS AUXILIARES DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Cultura general.—Geografía y Cronología.—Arqueología.—Crítica y Estadística.

CULTURA GENERAL.—Aunque la Historia es una verdadera enciclopedia, puesto que contiene la vida humana en sus varias manifestaciones, no puede exigirse al que la enseña que sea profundo en toda clase de estudios; pero sí que tenga de unos conocimientos generales, que conozca los otros más en particular. Deberá, por tanto, poseer el historiador, en primer término, lo que se llama cultura general humana, esto es, nociones generales de las ciencias, de las letras y del arte. Las primeras le darán á conocer la naturaleza y propiedades de los seres, los principios que le han de servir de criterio para apreciar las instituciones humanas y para juzgar á los hombres que las fundaron, ó que con ellas han gobernado: las segundas le enseñarán á narrar los hechos con verdad, nobleza y elocuencia, con estilo tan acomodado al asunto y con dicción tan pura y correcta que sus narraciones interesen, además, por lo bien escritas; el arte suministrará al historiador su-

cesos abundantes con que acalorar y refrescar su fantasía, mediante ejemplos é imágenes que presenten al vivo las consecuencias desastrosas de la guerra, los crímenes de las revoluciones, la heroicidad, hidalguía y patriotismo de los unos, la cobardía, deslealtad y egoísmo de los otros. Hay, por último, una cosa que enseña mucho al hombre y que no debe descuidar el que aspire á conocer la Historia, á saber, el *trato social* con toda clase de personas, observando atentamente lo que á su alrededor pasa, viajando y enterándose detenidamente de lo más importante, que todo es menester para conocer el corazón humano, para adquirir alteza de miras y espíritu de tolerancia, para poder comparar las instituciones y costumbres de unos pueblos con las de otros, y juzgar de su grado de cultura y civilización.

GEOGRAFÍA Y CRONOLOGÍA.—Entrando ya en las ciencias auxiliares de la Historia, comenzaremos por las dos que los antiguos llamaron los *ojos de la Historia*, para significar que sin ellas no existiría ésta. ¿De qué serviría, si no, tener noticias de un hecho, si se ignoraba en qué punto del espacio y en qué momento del tiempo se realizó? Mas no interesa únicamente, en punto á Geografía, conocer los países en sus divisiones generales y comparadas, saber por la topografía las localidades donde puntualmente pasaron los hechos; hay otro aspecto importantísimo, que es la influencia del planeta que habitamos sobre el sér humano, las relaciones de la Geografía con la Historia, de la patria con el ciudadano, del individuo con el Universo. Para que el hombre cumpla moralmente los fines de su vida, debe tener conciencia de las dos fuerzas que le impulsan á obrar: las interiores de su espíritu, y las exteriores de la naturaleza. Estas últimas escudriña la Geografía para decirnos por qué el carácter de los habitantes del Norte es distinto de los del Sur; por qué los Fenicios fueron un pueblo esen-

cialmente comercial; por qué Babilonia fué el centro y emporio del Oriente en la Edad antigua, &c.

Se completa el estudio de la Geografía con el de la *Etnografía*, que trata del origen, filiacion y emigraciones de los pueblos, de su distribucion en el globo por razas y lenguas, y nos da cuenta de su conformacion física, de sus aptitudes morales, de su religion, usos y costumbres.

La *Cronología* se ocupa en el cómputo del tiempo, y ordena los hechos con relacion al año, siglo ó época en que sucedieron. El hombre no ha podido encontrar la medida del tiempo en sí mismo, porque es contingente y pasa, y porque sus apreciaciones no son uniformes: los instantes que á uno le parecen siglos, para otros son segundos, y al mismo individuo le parecen más cortos ó más largos, segun la situacion de su ánimo. Habiendo observado la regularidad del movimiento de los astros, lo tomó como medida del tiempo, estableciendo conforme á él el día, las estaciones, los años, &c. Mas no en todos los pueblos comienza ni corre por igual la cuenta del tiempo; en tanto que los pueblos cristianos cuentan hácia atrás y hácia adelante, los demás cuentan hácia adelante, partiendo unos desde la creacion del mundo, otros desde determinadas fechas ó Eras, que señalan el principio de su existencia como nacion (véase leccion I).

ARQUEOLOGÍA.—De *archaios*, antiguo, y *logos*, discurso, es la Arqueología la ciencia de las antigüedades, representada principalmente en las artes, en los monumentos y en la escritura. Comprende, pues, la Arquitectura, la Pintura y la Escultura; la Epigrafía, que estudia las incriciones; la Numismática, las monedas; la Paleografía, la escritura, y la Diplomática los papeles ó instrumentos que se redactaron para legalizar actos de la vida pública ó privada. De todas estas ciencias, tienen principalmente aplicacion á la Edad antigua la Epigrafía, la Numismática y la Lapida-

ria; á la media, la Paleografía y la Diplomática. En cada una de ellas deben hacerse tres clases de trabajos: el de investigacion ó descubrimiento de los objetos, el de su clasificacion é interpretacion, y el de su aplicacion crítica á los usos de la Historia. Lo primero es propio del anticuario; lo segundo, del arqueólogo; lo tercero, del historiador.

CRÍTICA Y ESTADÍSTICA.—El primer requisito de la Historia es que el hecho sea verdadero. Tal es el objeto de la crítica histórica, que examina el hecho en todas sus circunstancias y pormenores, tanto con relacion al testigo como á la cosa testificada, hasta depurar su verdad ante el crisol de la razon y de la experiencia. Los principios, ó reglas, que aplica la Crítica, se fundan principalmente en los cuatro establecidos por Ciceron en su libro *De oratore*, hablando del historiador:—*ne quid falsi dicere audeat*,—*ne quid veri non audeat*,—*ne qua suspicio gratie sit in dicendo*,—*ne qua simultatis*.

Aunque no tan necesaria, no deja de serlo tambien la Estadística, la matemática de la Historia, que estudiando en los hechos más que la calidad la cantidad, los reduce exactamente á números, y da base para juicios importantes sobre el grado mayor ó menor de adelanto ó atraso en un pueblo. Así, respecto á la instruccion pública en un país, indaga el número de escuelas, de universidades, de centros literarios y de enseñanza, y reunidos estos datos, los aprecia aisladamente ó los compara con los de otras naciones; respecto á la moralidad pública, recoge con exactitud todos los datos relativos á la criminalidad en hombres y mujeres, clasificándolos por edades y por las circunstancias de saber ó no leer y escribir, de profesar esta ó la otra religion, de ser casado ó soltero y de ejercer esta ó la otra profesion, ó ninguna; y así de los demás órdenes de la vida.

LECCION IV

FUENTES HISTÓRICAS

Fuentes históricas.—Tradiciones y poesías.—Monumentos y antigüedades.—Narraciones escritas.

FUENTES HISTÓRICAS.—Se llama fuentes históricas á los objetos que nos dan á conocer los hechos tomados del sitio y del tiempo en que sucedieron. Las fuentes históricas suponen las de conocimiento, *conciencia, fantasía y razon*, que á la Lógica incumbe estudiar especialmente. Sólo diremos aquí que se diferencian unas de otras, en que las de conocimiento dan inmediatamente y de por sí ideas, conocimientos, al paso que las históricas son únicamente medios auxiliares del conocimiento histórico. Las fuentes históricas se dividen en *indirectas* y *directas*. Las primeras dicen relacion á aquellos estudios que contribuyen de una manera especial al esclarecimiento de los hechos: tales son los que hemos considerado en la anterior leccion como ciencias auxiliares de la Historia. Las directas son aquellas á que se acude primera é inmediatamente á buscar el hecho, en su origen y formacion. Propiamente hablando, las fuentes directas no son más que una, el testi-

monio, que se dividen en tres clases: tradicional, monumental y escrito; indispensables los dos primeros para la inteligencia de la Historia de la Edad antigua y la de la media, los dos últimos para la de los tiempos modernos. Conviene saber, respecto de las tradiciones: primero, qué son; segundo, qué períodos recorren; tercero, qué carácter de verdad tienen en cada uno.

No siendo la Historia sino el reflejo de la vida humana, existe tal correspondencia entre la una y la otra que á una vida madura, séria y llena como la del florecimiento de los pueblos, corresponde una Historia séria tambien, clara y rica en hechos y observaciones, que retrata perfectamente al hombre y la sociedad humana; y por el contrario, á una vida incipiente é infantil, como en la primera edad de los pueblos, corresponde una historia fantástica y pobre de hechos. Á este estado de la infancia de las sociedades, en que los hombres, á semejanza de los niños, apenas se distinguen de la Naturaleza, y obran por instinto más que por reflexion, pertenecen las tradiciones que, en sentido histórico, no son otra cosa que los primeros rumores de un hecho no público, divulgado secretamente entre algunos, ó las relaciones hechas de padres á hijos, transmitidas sin interrupcion de unos á otros oralmente, y puestas, por lo comun, en verso hasta que, inventada la escritura, se consignan por escrito. Cualquiera puede observar que, aún en nuestro estado de adelanto y de progreso, las poblaciones rurales viven de tradiciones y de consejas. Hasta puede considerarse como tradicional, en los centros de mayor cultura, el tiempo que media desde que se verifica un hecho hasta que se vulgariza y hace público, ó toma carácter oficial, en cuyo tiempo cunde secretamente y en confianza como rumor ó noticia entre algunos.

Por tres períodos han pasado las tradiciones en la infancia de los pueblos: por el *natural* de vagos rumores y sen-

cillos cuentos de familia, transmitidos oralmente entre los de la tribu, de generacion en generacion; por el *cosmogónico*, en el que se anudan las tradiciones, por medio de algun mito ó concepcion religiosa, á la creacion del mundo y á la existencia del hombre, formulándose en himnos ó cantos populares, y áun en objetos materiales que tienden á representar símbolos, monumentos ó cosa conmemorativa, como mojones, túmulos ó dolmenes: finalmente, por la transicion del período oral al *escrito*, bien sea la escritura simbólica, bien la alfabética.

En cuanto al valor de las tradiciones, asunto esencial del historiador, las ménos le tienen absoluto; porque las que no son del todo falsas, llegan tan alteradas por la ignorancia, la supersticion ó la vanidad, al tiempo en que se fijan por la escritura, que merecen muy poca fé, ya por desconocerse completamente el testigo de vista ó de oidas que depones del hecho, ya por lo inverosímil y á veces absurdo de lo testimoniado. Como quiera, es evidente que los hechos se aproximan más á la verdad á medida que se acercan al tercer período, ó pasan de él. Finalmente, áun cuando las tradiciones sean falsas en los pormenores, no lo son en el espíritu, por el que se viene en conocimiento de las creencias y costumbres de los antiguos tiempos.

MONUMENTOS Y ANTIGÜEDADES.—Existe en el hombre el deseo de sobrevivirse á sí mismo. Desdê los tiempos primitivos la Humanidad ha mostrado en todos los pueblos el instinto de perpetuar la memoria de sus hechos y los nombres de sus bienhechores en un signo exterior y público,—*obelisco, pirámide, túmulo, arco, puente, &c.*,—trabajado en piedra ó en bronce, con inscripcion ó sin ella. Tales son los monumentos, fuente histórica muy necesaria para el conocimiento de la Historia antigua. Mudos para el hombre vulgar, tienen un lenguaje muy significa-

tivo para el instruido, que ve en ellos ideas, aspiraciones y pensamientos que le revelan una civilización. Es mucho más interesante si contiene alguna inscripción, que suele ser narración sucinta en que consta, por lo ménos, el suceso por que se levantó el monumento, la fecha y la persona ó personas á quienes fué dedicado. *Autenticidad, sentido claro y verdad*, son los puntos que debe examinar el historiador, auxiliado de las reglas de la crítica, para comprobar, por medio de esta fuente histórica, el hecho que se propone. El monumento es *auténtico*, cuando pertenece á la época que dice: tendrá *sentido claro*, cuando la lectura de su inscripción no ofrezca duda ninguna: será *verdadero*, si lo que afirma es conforme á los demás testimonios coetáneos, bien pertenezcan al orden *epigráfico*, al *numismático* ó al histórico.

Más lato y comprensivo que el de monumentos es el nombre de *Antigüedades*, que comprende, además de aquellos, todo trabajo de arte, en pintura, escultura, grabado, y cualquier otro objeto artístico, de mayor ó menor tamaño, para adorno y servicio del hombre ó de la mujer, con destino á los usos domésticos ó del campo. Son los museos de antigüedades, en este sentido, fuente histórica de precio inestimable, cuyo estudio no se recomendará nunca sobradamente al historiador, para conocer á fondo sociedades y civilizaciones perdidas en la noche de los tiempos, y que ya no existen sino en los objetos á que dieron vida, y en los que han dejado esculpidos su nombre y su historia.

NARRACIONES ESCRITAS.—La principal fuente histórica es la de las *narraciones*, en las que está consignado el hecho, á lo ménos, en tres de los elementos que le constituyen, lo *sucedido*, el *lugar* y el *tiempo*. Comúnmente se dividen las narraciones en historias propiamente dichas, generales, nacionales ó locales, que añaden á los elementos

indicados los pormenores del hecho y juicios acerca de sus causas y consecuencias; y en narraciones simples, tales como los actos oficiales de los gobiernos, las sesiones parlamentarias, los diarios privados, y hoy dia los políticos, los apuntes y las notas biográficas, la correspondencia epistolar, literaria ó diplomática, las memorias y, segun algunos, los anales y las crónicas. Es tan abundante hoy esta fuente que, si ántes del descubrimiento de la imprenta era difícil la tarea del historiador por falta de datos y testimonios, ahora lo es por exceso de documentos, no alcanzando apénas el tiempo para consultar en algunos puntos las muchísimas fuentes, compararlas, leer los luminosos trabajos que sobre ellas se han escrito, y formar propio juicio de los hechos, de las causas que los han producido, y de las consecuencias á que han dado origen. Mas, con todo de ser este trabajo ímprobo y difícil, no hay otra manera de saber historia, sino tomándola de las puras y genuinas fuentes históricas.

EDAD ANTIGUA

TIEMPOS PREHISTORICOS

LECCION I

NOCIONES PRELIMINARES

Concepto de la Prehistoria.—Origen y antigüedad del hombre.—
Unidad de la especie humana.—Razas humanas.

CONCEPTO DE LA PREHISTORIA.—Con el nombre de *Prehistoria* y de *Arqueología Prehistórica* se están haciendo, de algunos años á esta parte, investigaciones acerca de la existencia del hombre ántes de la Historia. La *Geología*, estudiando la estructura y sucesion de las capas del terreno que se llama sedimentario, y la *Paleontología*, ó ciencia de los animales y vegetales *fósiles*, suministraron á la ciencia nueva los primeros hechos, como hoy le suministran las bases para ordenar cronológicamente sus materiales. Son éstos ya tantos y tales, que no solamente prueban la existencia del hombre en aquellos remotos tiempos; sino que enseñan, además, cómo vivia y en qué gradacion se fué desarrollando hasta llegar á los tiempos históricos, por lo que su estudio entra de lleno en la Historia.

En vez de tiempos *prehistóricos*, como es costumbre llamar á la serie de siglos que comprende el nuevo estudio, quizás fuera ménos impropio decir *primáivos*; dado que lo prehistórico abraza, no sólo la historia de los orígenes del hombre, sino la formacion de las sociedades humanas durante el período conocido por fabuloso, hasta comenzar el rigurosamente histórico.

ORÍGEN Y ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.—La ciencia, que, léjos de ser atea, admite un Dios creador y ordenador de cuanto existe, nada seguro dice aún acerca del origen del hombre, el último de los seres en la cadena de la creacion y el primero intelectualmente considerado.

La Geología divide las varias capas que constituyen la parte externa de la corteza de la Tierra en cinco clases de terrenos, correspondientes á otros tantos períodos de la evolucion física de nuestro planeta; y son, procediendo del interior al exterior, el *paleozóico* ó *primario*; el *mesozóico* ó *secundario*; el *cenozóico* ó *terciario*; el *neozóico* ó *cuaternario*, y el *moderno*.

La Paleontología, recogiendo los restos orgánicos que se encuentran depositados en estos terrenos, reconstruye los seres vegetales y animales que vivieron en cada uno de los períodos geológicos, y nos enseña en qué orden se fué desarrollando la vida en la superficie terrestre. Segun ella, los vegetales crecieron ántes que los animales; de éstos, tuvieron vida y crecimiento primeramente los zoófitos, luego los moluscos, despues los articulados, y últimamente los vertebrados; de éstos fueron apareciendo sucesivamente los peces, reptiles, aves y mamíferos; finalmente, como término y remate de la obra de la creacion, vino el hombre. Ahora, ¿cómo aparecieron estos seres? ¿fué por evolucion, saliendo unos de otros, ó por actos sucesivos de creacion, ó de otra manera? Nada seguro contesta la ciencia á esto.

Pero sí dice que el hombre es un tipo distinto del de los demás animales. Hecho á semejanza de Dios, es piadoso y moral, está dotado de razon, de libertad y de palabra, que puede comunicar por la escritura, y su postura es recta, como de quien mira al cielo, no á la tierra: su frente es despejada, su cerebro voluminoso y el juego de sus manos libre, sin apoyarse en el suelo.

Tampoco conocemos toda la antigüedad del hombre, por lo mismo que no sabemos el instante de su aparicion; pero los arqueólogos y orientalistas con los monumentos egipcios y babilónicos, y los naturalistas con las investigaciones prehistóricas, han probado que el hombre es muchísimo más antiguo de lo que ántes se pensaba. Armas ofensivas y defensivas, útiles para el uso doméstico y objetos para el adorno; restos de los hogares y de los festines; huesos, en fin, del hombre mismo, todo esto, encontrado en las diversas capas no removidas del terreno cuaternario, ora en los casquijos de los rios, ora en las grietas y cavernas, junto con osamenta de animales pertenecientes al mismo período, prueba evidentemente que el hombre existia en la Tierra á fines del período terciario y principios del cuaternario.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA: RAZAS.—Constituyendo el hombre un tipo aparte de los animales, sigue preguntar: ¿son todos los hombres de una esencia y naturaleza, ó por el contrario, existen entre ellos diferencias esenciales que, separándolos en grupos de diferente grado, unos son de naturaleza inferior, otros de naturaleza superior, á semejanza de lo que pasa en las especies animales? La ciencia, por razones científicas que los moralistas refuerzan con las de la dignidad y fraternidad humanas, se inclina á afirmar la unidad esencial entre todos los hombres. Acomodándonos al lenguaje de los naturalistas, que

llaman á las diferencias esenciales entre los seres diferencias específicas, diremos que todos los hombres constituyen una sola especie.

Las razones que aduce la ciencia para probar este aserto son: *primera*, que independientemente de tiempos y lugares, todos los individuos humanos presentan los mismos rasgos esenciales y característicos. El hombre, en los siglos modernos, es el mismo que describió Aristóteles, en los antiguos: las momias de Egipto de hace 5,000 ó más años presentan la misma organización humana que nosotros tenemos. *Segunda*, que las razas humanas, juntándose, dan productos fecundos, como el mulato y el mestizo, en tanto que los productos de diferentes especies son híbridos, infecundos, casi siempre, como el mulo. *Tercera*, que si bien en la especie humana, al igual que en las otras, la tendencia á modificarse sus individuos dentro de ciertos límites por el cruzamiento, el clima y el tiempo, y á transmitirse hereditariamente tales modificaciones, da origen á las razas, de *radix-radiceis* raíz, raza ó estirpe, no constituyen las razas especies diferentes, sino variedades de la misma especie.

En efecto, las diferencias en lo físico por el color de la piel, por el cabello, por la configuración del cráneo y por la contextura general del cuerpo; y en lo moral por una aptitud desigual en las funciones del sentimiento y de la inteligencia, constituyen la variedad de las razas humanas que, históricamente consideradas, se reducen á tres: la *blanca*, en sus tres ramas *chamita*, *semita* y *aria*; la *amarilla*, y la *negra*, por otro nombre etiópica ó africana. La primera tiene su asiento en Europa y en lo más occidental del Asia; la segunda, en el Norte y Oriente del Asia; la tercera, en África y Melanesia. La raza cobriza ó americana es mixta de las anteriores.

Por último, ¿comenzó la especie humana por un solo

par (hombre y mujer) y en un solo punto del globo, ó por muchos pares y en diversos puntos, sin que se oponga esto á la unidad de su esencia? La mayor parte de los pueblos, en la antigüedad, se tenían por *authoctonos*, esto es, nacidos originariamente allí donde vivían. Hay naturalistas que sostienen la aparición del hombre, á la vez, en diferentes puntos del globo; pero mientras no se demuestre semejante aserto, no hay razón para desechar la unidad de origen, habiendo sido su cuna probablemente el Asia, desde donde, por emigraciones sucesivas, se fué propagando á los demás continentes.

LECCION II

PERÍODO CUATERNARIO Ó ARQUEOLÍTICO

Determinacion y divisiones.—Objetos encontrados.—Género de vida del hombre en la época del gran elefante.—Descubrimiento del fuego.—Tipo de la raza humana en esta época.—Industria y género de vida del hombre en la época del Reno.—Tipo de la raza humana en esta época.

DETERMINACION Y DIVISIONES.—No pudiendo tomar como distintivo de este período el nombre de alguna institucion, porque el hombre de la naturaleza no ha instituido ni fundado ninguna, le aplicamos el nombre del período geológico á que correspondia entónces la composicion de la tierra, el cuaternario, pudiendo llamarsê tambien *arqueolítico*, piedra antigua ó tallada, de los instrumentos que entónces se usaron, destinando la palabra *neolítico*, piedra nueva ó pulimentada, para significar el siguiente período.

Dentro de este período, cuya duracion no puede determinarse, ni siquiera aproximadamente, se verificaron en el órden fisico y en el humano trasformaciones tales, que obligan á establecer dos divisiones, fundadas en la Zoolo-

gía y en la Historia: la primera, que comenzó á continuacion de aquel *período glacial* por que se dice pasó la Europa á principios del período cuaternario, se llama época del *mamuth* ó gran elefante; la segunda se denomina del *reno*, y se enlaza con el período neolítico. Con sujecion á estas divisiones, y con los escasísimos datos que hasta el presente posee la historia de estos remotísimos tiempos, haremos el relato de lo que fué el hombre en el período cuaternario.

OBJETOS ENCONTRADOS.—En desmontes y excavaciones que se han hecho en los casquijos de los rios y en las cavernas exploradas en diferentes localidades de Europa y que parecen pertenecer al período que historiamos, se han encontrados restos del *ursus spelæus* ú oso de las cavernas, del primitivo elefante lanudo y crinoso, y del rinoceronte, como pieles, cráneos, mandíbulas, y tambien huesos del hombre, cenizas y vestigios de comidas, sepulturas ó enterramientos, hachas, cuchillos, puntas de lanza, flechas, cantos redondos perforados, todo de piedra, principalmente de *silex* ó pedernal. Todos estos objetos están toscamente hechos, sin gusto ni pulimento ninguno, y sin otra mira que la de servir á las más apremiantes necesidades de la vida salvaje.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA DEL GRAN ELEFANTE.—En los objetos que acabamos de nombrar, se ve ya en el hombre la tendencia á desarrollarse progresivamente, á querer dominar la naturaleza, sirviéndose de ella como medio para la realizacion de su vida. Tenía ésta por único fin, entónces, el material de asegurar la subsistencia y defenderse de animales gigantescos por su volúmen y por su fuerza. Su ocupacion exclusiva era la caza. Con las piedras aguzadas que fabricaba, hachas, cuchillos

ó flechas, se dedicaba el hombre á perseguir al mamuth y á los otros animales, con cuyas pieles pudo cubrirse, con cuyo tuétano y carnes alimentarse, y servirse de sus dientes, huesos y mandíbulas, como de armas, para acometer y defenderse.

Con efecto, en las grutas y hendiduras de las montañas, habitacion ordinaria del hombre, por más que á veces viviese á campo raso y bajo la sombra de los árboles segun el clima, frio por lo comun entónces aún en el centro de Europa, se encuentran indicios seguros de su manera de vivir. Se observa que los huesos están partidos longitudinalmente, al intento de sacar el tuétano, alimento de mucho gusto para el salvaje. Hánse hallado cenizas y piedras colocadas en disposicion de haberse asado carnes de animales, muertos con flechas y á pedradas. Respecto á su vida moral, horadaba piedrecitas y conchas de moluscos para engarzarlas con las cerdas del elefante, formando brazaletes y collares con que se adornaba, y tambien practicaba costumbres funerarias. En la célebre caverna de *Aurignac* se han encontrado vestigios de comida y un cadáver, al que acompañaban armas de piedra, sin duda de su uso, tendido á la entrada de un como nicho, y al lado una piedra para tapar la abertura. Lo que sobre todo interesa hacer notar en este punto es, no sólo la circunstancia de enterrar el cadáver y no dejarlo abandonado á la voracidad de los animales, sino el de poner sobre su cuerpo comida y las armas que le sirvieran en vida. Aparece aquí, en primer término, el respeto á la muerte; ¿se muestra de la misma manera la creencia, aunque vaga, de que ese hombre iba á vivir en otro mundo, donde podria tener necesidad de armas y comida? Indirecta y confusamente, ¿podrá indicar esto mismo algo que se refiera á la existencia del Sér supremo? Nada de esto puede asegurarse en absoluto; pero sí admitirse un presentiti-

miento y adivinacion de lo que ha de creerse con clara conciencia en lo porvenir.

DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO.—No de intento sin duda, sino casualmente, el hombre conoció y descubrió el fuego. Ó fué el encenderse al calor del Sol materias de suyo inflamables; ó arder alguna cosa por la caída de un rayo, ó por la chispa desprendida al choque de dos pedernales, ó por el frotamiento de dos maderos secos. Como quiera que ello fuese, para procurárselo, despues de descubierto, debió emplear el mismo procedimiento que usan hoy los salvajes en la India y la Australia, á saber, frotar fuertemente dos pedazos de madera secos. Más tarde inventóse un procedimiento igual al que se seguia ántes de la invencion del fósforo para encender el cigarro, por medio del eslabon y las piedras llamadas de chispa, sirviendo de hierro acerado, que aún no existia, la *pirita* de hierro compuesta de azufre y hierro, palabra formada del griego *pyr*, equivalente á fuego.

El descubrimiento del fuego fué el paso más importante y seguro que el hombre dió por entónces en el camino de su bienestar y perfeccionamiento. Con él pudo ahuyentar, durante la noche, las fieras carnivoras que tan vivamente lo perseguian, pues sabido es el espanto que les producen la luz y el fuego; con él pudo el hombre calentarse, secar sus pieles, asar ó cocer las carnes, vivir en climas casi glaciales y contar con el principal elemento de la industria humana; con él nació, por último, el hogar doméstico, la casa, la familia, la primera de las sociedades, con la que da principio la historia humana.

TIPO DE LA RAZA HUMANA EN ESTA ÉPOCA.—De la raza de esta época, llamada de *Canstadt*, por ser este el lugar,

cerca de *Stuttgard*, donde se encontró el primer hecho auténtico de su existencia, poseemos siete cráneos incompletos, y varios fragmentos de mandíbulas y de huesos largos. Era esta raza muy robusta, pero de corta talla; tenía el cráneo *dolicocéfalo*-alargado-y *platicefalo*-aplanado-. Carecía de frente, á causa de la enorme depresion del hueso frontal desde encima de las cejas; y aunque el occipital se proyectaba hácia atrás, la capacidad del cráneo era muy pequeña, debido tambien al espesor de los huesos. En la region facial, el perfil era muy oblicuo; las fosas nasales, anchas y hondas; los pómulos, muy apartados; las órbitas, inmensas; los dientes incisivos, proclives, y faltaba por completo el hueso de la barba.

Bajo el punto de vista moral é intelectual, el hombre de la época del *mamuth* se hallaba en un estado de embrutecimiento y salvajismo, de que no presenta ejemplo ninguna de las razas actuales de la Tierra. Y no porque careciese de ninguna de las facultades humanas, sino porque, niño é inexperto, no sabía hacer uso de ellas, y su morada agreste é ingrata le hacía esclavo de las necesidades físicas. ¿Llegaba á tal punto su degradacion moral que fuese *antropófago*, comedor de carne humana? Por más que algunos naturalistas, por honra de la Humanidad, se empeñan en negarlo, parece que no hay otra manera de explicar ciertos hechos en los tiempos que estamos historiando. Se encuentran en las cavernas correspondientes á la época del *mamuth* y aún á la del *reno*, huesos de mujeres y niños, abiertos longitudinalmente y de la misma manera que los de los animales, con el objeto de aprovecharse del tuétano como alimento. Hállanse, no ménos, residuos de carnes y huesos como tostados, tambien de mujeres y niños. Y aunque estos descubrimientos son raros, y algunos pueden explicarse quizás como señales de sacrificios humanos á la divinidad, cosa dudosa tambien, lo que da

alguna fuerza á que estos hombres pudieron ser antropófagos, es que no hace mucho tiempo lo eran los pueblos salvajes de América y Australia; que aún hoy lo son los de la nueva Caledonia, y que en el año de 1869 cuéntan algunos viajeros ingleses haber visto en el mediodía de África tribus antropófagas, las que, por gusto, no por los apuros del hambre, comían carne de sus semejantes. ¿Serán estas bárbaras costumbres suficiente motivo para renegar de la Humanidad, tener en ménos su noble destino en la tierra, y el ejercicio de la virtud y de la dignidad humanas? Líbrenos Dios de incurrir en tan fatal escepticismo. Esto mismo prueba lo perfectible que es el hombre por medio del *trabajo*, lo mucho que se engrandece luchando y reluchando contra los obstáculos de la naturaleza, contra las pasiones y los vicios de sí mismo y de los demás, debiendo renegar de la ignorancia, maldecirla y despreciar, no el ser hombre, sino los estorbos que dificultan su libertad para serlo.

INDUSTRIA Y GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA DEL RENO.—La segunda época de lo que llamamos edad arqueolítica, se caracteriza por una nueva fauna, á cuyo frente figura el reno, y por el nacimiento ó primeros bosquejos del grabado y escultura. Los animales gigantes del período cuaternario desaparecen poco á poco, porque, trasformada Europa en una mansion ménos agreste y más habitable para el hombre, les faltó clima á propósito para su naturaleza. Acompañaban al reno el bisonte, el toro silvestre, el jabalí, el gamo, el caballo bravío y otros. La existencia en el centro de Europa de estos animales, de los cuales muchos existen aún hoy retirados en las espesuras de los bosques y en las regiones polares del Norte, prueba que era todavía muy baja la temperatura de este continente. Sólo el hombre, inferior, desnudo y débil

en su físico; superior, lleno y fuerte por sus dotes y desarrollo, merced á su inteligencia, ha atravesado sin desaparecer y sin alteraciones esenciales en su constitucion el período cuaternario. ¿Qué diferencias presenta en la época del reno respecto de la anterior?

En las grutas ó anfractuosidades correspondientes á la época del reno, entre otras, en la mansion de *Solutré*, cerca de Macon (Francia), se encuentran los mismos instrumentos de ántes, en mayor número y más perfeccionados, y además otros, como punzones, agujas, raspadores, alisadores, por lo comun de hueso y asta del reno, la que utilizaban para diferentes objetos, entre otros, para la escultura y el grabado. En planchas de asta se encuentran representados el reno, el elefante, el caballo y demás animales conocidos, y alguna vez la figura humana. Aparecen principalmente estos bosquejos del arte en Francia, sin duda, entre otras causas, por ser la region de Europa que mejor se ha explorado. De todos modos, estos primeros ensayos señalan un progreso en la especie humana; son como los primeros albores de su inteligencia y superioridad respecto del bruto.

El género de vida era el mismo que en la época anterior, ejercitándose en la caza y persecucion de los animales, principalmente ahora del reno y el caballo, con cuyas carnes se alimentaban especialmente, á juzgar por los vestigios que quedan. Eran todavía trogloditas, habitando en cavernas naturales; mas no dejan de encontrarse cuevas abiertas á pico, ó cabañas formadas de pedruscos en sitios buscados de propósito y, por lo comun, á orillas de los rios. Cubríanse de pieles (la del reno), que ya aparecen cosidas y adobadas, bruñéndolas despues de raspadas, y engrásándolas para evitar las humedades. Seguian adornándose las mujeres con collares, no ya sólo de piedra, sino de marfil y hueso. Por último, descúbrense las mis-

mas costumbres respecto de los enterramientos que en los anteriores tiempos, salvo la de poner el cadáver encima de rescoldo y sobre piedra, figurando el hogar doméstico, como si, admitiendo la creencia en otra vida, quisiesen que, en el tránsito, el muerto no sufriese frio.

TIPO DE LA RAZA HUMANA EN ESTE PERÍODO.—Á la raza de *Canstadt* sucedió en la época del reno la de *Cromagnon*, llamada así por haber sido este abrigo ó cueva, situado en el valle de la Vezere (Dordoña), donde se encontraron las primeras pruebas de su existencia. Es tambien *dolicocéfala*, como la anterior, pero en todo lo demás difiere completamente de aquélla. Su talla es mucho mayor; su cráneo, grande; la frente, derecha y alta, describe una hermosa curva, y la bóveda elevada de la cabeza contrasta con la platicefalia de la primera raza. En la region facial tiene la barba saliente; los incisivos inferiores, verticales; las órbitas, muy desarrolladas en anchura y poco en altura; la nariz, larga y estrecha, semejante al tipo caucásico; pero presenta todavía los pómulos salientes, y los incisivos superiores muy oblicuos. No es ménos notable esta raza por sus aptitudes intelectuales y morales: ella trazó los hermosos grabados y esculturas de la Magdalena y de Bruniquel, y perfeccionó notablemente los útiles para la caza. De esta raza tenemos unos veinte cráneos, algunos completos, unos cuantos esqueletos, casi enteros, y muchos huesos largos. Tuvo su morada en Francia y en Bélgica principalmente.

LECCION III

PERÍODO NEOLÍTICO

Su determinacion.—Tipo de una nueva raza.—Industria humana.—
Género de vida del hombre en este período.—Monumentos megalíticos y su destino.

SU DETERMINACION.—Se llama Neolítico este período de *Neos* y *litis*, piedra nueva ó pulimentada, porque ya el hombre, atendiendo á la belleza de la forma, no se contenta con tallar los instrumentos, sino que los pulimenta. Con él aparece la Tierra constituida, en sus mares y continentes, en su fauna y flora, de la misma manera que hoy la vemos; y una raza nueva-*braquicéfala*-se propaga por Europa, sustituyéndose en todas partes á la anterior, que emigra, ó se funde con la invasora. En este período llegan á su última perfeccion los instrumentos de piedra; nacen el pastoreo y la agricultura, y empieza á servirse el hombre de los animales domésticos.

TIPO DE UNA NUEVA RAZA.—Á fines del período anterior y principios del presente penetró en el occidente de Europa una raza nueva, que se conoce con el nombre de

Furfooz, por haberse descubierto sus primeros restos cerca del pueblo que lleva este nombre en Bélgica. Tanto en lo físico como en lo moral, sus caracteres son completamente distintos de las dos razas anteriores. Su cráneo es redondo-*braquicéfalo*-, pequeño, sobre todo en la parte anterior; la frente estrecha, baja y deprimida, y la bóveda poco elevada. La cara, comparándola con la raza de Cro-Magnon, es más pequeña; los pómulos, ménos anchos; las órbitas, más altas; las fosas nasales, no tan largas, y las quijadas inferiores más pequeñas y espesas. No conocia el dibujo ni la escultura, y su industria era al principio muy atrasada: tallaba los sílices sin cuidado, construía sus armas de asta de reno sin gusto; pero sabía fabricar vajilla, que no habian conocido las razas anteriores, y en lo demás hizo muy pronto rápidos progresos. Penetró poco á poco en Bélgica y en Francia; más tarde se apoderó de estos países, emigrando la raza de Cro-Magnon al norte á medida que emigraba el reno. Esta raza pertenecía, sin duda, al tronco Ogrio-boreal, y parece hermana de los Turanios, establecidos por el mismo tiempo en Asia.

INDUSTRIA HUMANA.—Encuéntrese ésta no sólo aumentada con nuevos útiles é instrumentos, áun de piedra y hueso; sino llevada mediante arte y pulimento á suma perfeccion. Fuera de ser las armas de doble y finísimo filo, hay algunas primorosamente trabajadas y con cierto gusto artístico, como hachas, flechas, dardos, cuchillos, sieras, alisadores y arpones, siendo dentados algunos de tales instrumentos. Las hachas y cuchillos están enmangados con más fijeza y comodidad que lo encontrado de este género anteriormente. Hase descubierto ya el ámbar, como se ve por los collares y adornos en las mujeres, de este mineral. Mas en lo que mayormente se muestra el adelanto de la industria, es en los restos que se ven, por primera

vez, de objetos de alfarería, de piedra, para moler el grano, y de utensilios para la pesca y la navegacion.

En efecto, en los subterráneos, ó habitaciones humanas, del centro y norte de Europa, como en los célebres *kioquenmodingos* de Escandinavia, llamados paraderos en la América meridional, grandes depósitos hoy de conchas y mariscos, de altura y extension considerables, no léjos del mar, se encuentran, además de los utensilios ántes enumerados, vasos, ollas, copas y otros objetos de barro, endurecidos unos al sol, otros al fuego, y trabajados á mano, pues en algunos de ellos están señalados los dedos del artífice. Respecto de los curiosos *kioquenmodingos*, si al principio se creyó que el mar con su flujo y reflujó habia reunido allí montañas de sus despojos, cuando estudiados por distinguidos profesores se descubrió en ellos gran variedad de conchas y de desperdicios de pescados, revuelto todo con animales, utensilios y huesos humanos, y se examinó la configuracion de tales depósitos, nadie puso en duda que allí, durante siglos, habitaron hombres que aportaron los objetos en tales sitios encontrados.

Existen testimonios irrecusables de que en la época de la piedra pulimentada se conoció la agricultura, por haberse descubierto granos de cereales y piedras para moler y hacer harina. Sólo en el *Ariege*, Francia, se han hallado más de veinte de estas piedras. Eran cóncavas en el centro, donde se echaba el grano, que se molia por medio de un rodillo, tambien de piedra, cayendo la harina por un agujero estrecho, ó por un canalito en declive. Desleida la harina en agua y luégo amasada, la colocaban sobre piedras candentes, resultando una especie de galleta, principal alimento ya del hombre; procedimiento igual. nótese bien, al que emplean hoy, no sólo los salvajes, sino la gente muy pobre de las montañas. Últimamente, del

tronco de un árbol, hueco ya de suyo, ó ahondado por el hacha, hizo el hombre su primera embarcacion, que perfeccionó poco á poco inventando los remos, el timon y la vela.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN ESTE PERÍODO.—De lo dicho con respecto á la industria humana, puede inferirse cuál sería el género de vida del hombre, y las ocupaciones que le entretendrian. Aunque todavía troglodita, ó habitante de las cavernas, ya vivia más al aire libre, haciéndose de pieles y ramaje tiendas ó majadas donde albergarse y recoger su ganado; pues así lo exigian los cuidados del pastoreo, de la agricultura y aún de la pesca, nuevos ejercicios que le ocupaban. Servianle de mucho para esta vida los animales que habia domesticado y hacía servir á sus necesidades, principalmente el caballo y el perro; ayudándole no ménos la circunstancia de que, por un lado, la fauna contemporánea era ménos temible y espantosa que la de los tiempos anteriores, y por otro, que él habia aumentado y perfeccionado sus armas de defensa.

¡Ojalá que no hubieran servido nunca más que para defenderse de las fieras! Mas los talleres, que en diferentes puntos del centro del continente europeo se encuentran, de fabricacion de armas, los restos de campos atrincherados por medio de fosos y valladares de arbustos, de tierra ó piedras, y la multitud de huesos humanos, prueban que ya el azote de la guerra, de familia á familia ó entre diferentes tribus, habia comenzado á desolar los continentes y los mares, á affigir á la Humanidad, á mostrar lo débil é imperfecto del hombre. Sus sentimientos de piedad, en órden á los muertos, y sus costumbres funerarias, todo se relaciona, en esta época, con los monumentos megalíticos, asunto del siguiente epígrafe.

MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y SU DESTINO.—Desde Westergothland, en Suecia; hasta las Alpujarras, se descubren en toda Europa monumentos tan sorprendentes por su número y magnitud, y hasta por el terreno inaccesible y risroso en que se encuentran, que no es de extrañar que el vulgo crea ser obra de los gigantes, y que merecen, tanto como cualquier otro hecho, la atención del historiador; pues tan colosales y ciclópicas construcciones muestran ser vestigios de civilizaciones primitivas, á las que se enlaza indudablemente la nuestra. *Dólmenes, túmulos ó menhires*, sea cualquiera el nombre particular de estos enigmas misteriosos, conócense en todas partes con el de *megalíticos*, es decir, grandes piedras, sin labrar, puestas las unas sobre las otras, como si los que las levantaron hubiesen querido, imitando á los titanes, sobrepujar á la naturaleza en la elevación de sus altísimas montañas. Compónense, en general, de unas cuantas piedras colocadas verticalmente como para sostener otra colosal que las cubre y forma el techado de la cámara ó habitación. La mayor parte han estado cubiertos de tierra, formando como altozanos ó montecillos, por más que ahora aparezca ésta desprendida por la acción de las aguas, del tiempo y de los hombres, que han ido allí en busca de tesoros imaginarios. Tales son los dólmenes ó túmulos, de tan extraordinarias dimensiones algunos, que recuerdan las pirámides de Egipto. Los menhires parece que se componían de multitud de cantos erráticos, piedras de una sola pieza (monolitos), de mucha altura, formando una ó más líneas, ya rectangulares, ya circulares, alrededor del dólmen ó túmulo, como para defenderlo ó hacerlo más majestuoso y memorable.

Respecto á su destino, recordando la gran veneración que tuvieron siempre los hombres á los muertos y el cuidado con que en las edades anteriores los enterraban en las cuevas; trayendo á la memoria los túmulos ó montecillos

de piedras levantados á sus mayores entre los hebreos, los asirios y los griegos; pensando sobre lo que se cree representaban las pirámides de Egipto, construcciones más artísticas que las de los dólmenes, pero á las que quizás sirvieran éstos de modelo; reflexionando, por último, acerca del gran número de esqueletos en estos monumentos encontrados, prevalece más cada dia la idea de que eran cámaras sepulcrales ó enterramientos, algunos tal vez levantados á la memoria de los jefes de una tribu ó pueblo, mas en lo general comunes á todos sus individuos. Excusado es decir que á los cadáveres acompañaban viandas, armas y utensilios de su uso, y hasta ofrendas que les hacian los vivos, de anillos, brazaletes, mechones de pelo, &c. No se ve confirmada la idea de que sirviesen para el acto de sacrificar á Dios víctimas de hombres ni de animales, porque no aparecen clara y definitivamente vestigios de tal costumbre. Y aunque semejantes monumentos son llamados tambien *célticos* ó *drúidicos*, cuando realmente son anteriores á los celtas y á sus sacerdotes los drúidas, es porque se supone que éstos los utilizaron en sus sacrificios y culto á la divinidad, lo cual no resulta claro, dado que los dólmenes se hallan en lo más abierto de las montañas ó de los valles, y los drúidas buscaban para sus ceremonias los parajes más ocultos, oscuros y solitarios de los bosques. Como quiera que esto sea, y para concluir, lo que aquí importa quede sentado con relacion á las costumbres funerarias es, que no variaron en el fondo respecto de las practicadas en el período anterior, y que sólo en la forma tomaron mayor desenvolvimiento.

LECCION IV

EDAD DE LOS METALES

Uso de los metales y sus consecuencias.—Nuevos adelantos en la industria humana.—Género de vida.—Habitaciones lacustres.—Creencias y costumbres.—La raza humana en esta edad: origen del lenguaje.—Resúmen y transición á los tiempos fabulosos é históricos.

USO DE LOS METALES Y SUS CONSECUENCIAS.—Después del descubrimiento del fuego, ninguno quizás tan importante como el de los metales, para ayudar al hombre á pasar del estado de barbarie al de cultura. Los metales se encuentran en el seno de la tierra, ó puros, como el oro, el cobre y el hierro, ó mezclados con otros, como el estaño y el plomo, necesitándose practicar ciertas operaciones metalúrgicas para obtenerlos puros. Los primeros que debió conocer el hombre fueron los nativos, y consta en efecto que hizo uso del oro para el adorno y del cobre para la industria, ántes de que conociese el bronce; por lo que algunos admiten una edad de cobre anterior á la del bronce. Ignórase si este metal fué introducido en Europa por pueblos asiáticos que emigraron, como suponen unos, ó si fué

fabricado aquí por los pueblos que de él hicieron uso, como creen otros. ¿Por qué procedimiento fué descubierto? No hay de ello noticia. Producto de la mezcla del cobre y del estaño, la casualidad pudo hacer que se mezclaran mediante el fuego estos dos metales, y que resultase el bronce, más duro, más resistente, más fusible ó derretible que los otros. En Suiza y en otros puntos de la Europa central se han encontrado talleres de fundición de bronce; no faltando quien asegure que los caldereros ambulantes que recorren las villas y las aldeas, poniendo su taller en medio de las plazas y en las encrucijadas de las calles, haciendo tachuelas y clavos, echando piezas y recomponiendo toda clase de vasijas y utensilios de cobre ó hierro, son todavía vestigios de lo que fueron los primeros metalurgistas europeos.

Al fin, la época del bronce fué sustituida por la del hierro. Los tiempos fabuloso-históricos han guardado recuerdos de la prioridad del primer metal sobre el segundo. Cuenta Homero que en los ejércitos griego y troyano, los héroes (jefes) iban armados de bronce; los soldados de hierro. Aquello era lo noble; esto lo plebeyo, no en razón de la bondad intrínseca de las cosas, sino de la antigüedad: motivo por el cual operan hoy todavía los judíos la circuncisión con un cuchillo de piedra, en señal de ser el primer instrumento de que se sirvieron para ese acto, y por tanto el más consagrado por la tradición religiosa. Descócese, asimismo, el procedimiento por el cual llegaron los primeros hombres á descubrir el hierro; mas existiendo ya hornillos para la fabricación del bronce, era fácil que se ocurriese á cualquiera la idea de probar si también el hierro nativo se fundía al fuego. La manera de extraerse hoy este metal en pueblos poco adelantados, puede suministrar una idea de cómo lo hicieron los hombres de la edad del hierro.

Con la sustitucion de la piedra por el bronce dió el hombre el paso más decisivo para salir de la barbarie y entrar en la civilizacion, teniendo ya en su mano la gran palanca que habia de mover y levantar, junto con la industria y el comercio, su pensamiento hácia las leyes de la dinámica, en el mundo material, y de la metafísica, en el moral; puesto que todo lo que enriquece el cuerpo ayuda á engrandecer el espíritu. El vuelo inmenso que han tomado en nuestro siglo los conocimientos humanos, donde quiera que se ha desarrollado en grande escala la industria, puede servirnos de guia para comprender el influjo que pudo ejercer el uso del metal en vez de la piedra. Sin aquél, la sociedad humana hubiera vivido sin progreso, vejetando, envejeciendo simplemente como el bruto; con él se ha centuplicado su poder, y ha vencido la materia y hasta la naturaleza.

No fué ménos importante el paso del bronce al hierro, si, al decir del químico Thenard, el termómetro regulador del adelanto de los pueblos debe medirse por el grado de perfeccion á que ha llegado la fabricacion del hierro: porque fuera de que los componentes del bronce abundan poco, no reúne éste, como el hierro, las condiciones necesarias para emplearlo en toda clase de utensilios: dureza, ductilidad y elasticidad.

NUEVOS ADELANTOS EN LA INDUSTRIA HUMANA.—La introduccion del bronce y del hierro no destruyó de súbito y por completo el uso de la piedra; porque, en todo órden de cosas, las transiciones de lo pasado á lo presente siempre son lentas, contrariadas por el hábito y la costumbre, y por los intereses de antiguo creados. Así que, no es raro encontrar en la edad del bronce, y áun en la del hierro, armas y utensilios de aquella materia. Mas, á medida que los metales se generalizaron, que se dejaron de fabricar

instrumentos de piedra y que los existentes se destruyeron, fueron reemplazados éstos por los de metal. Junto con los conocidos en la época anterior para todos los usos de la vida, se hallan, en los tiempos que al presente historiamos, objetos nuevos de alfarería, y aún pudiéramos decir de cerámica, de telas y de cristal.

De hecho, los objetos de alfarería, como vasos, copas, cántaros, ollas y demás, se encuentran en gran número por do quiera todavía, hechos á mano y cocidos al aire libre, al comenzar los tiempos del bronce; pero en los del hierro aparecen hechos á torno, cocidos en hornos cubiertos, fabricados con más gusto y firmeza, con algunos adornos de líneas, ya rectas, ya curvas, ó puntos salientes, y como barnizados para su mayor conservacion.—En las habitaciones *lacustres*, de que luego hablaremos, se han encontrado pedazos de tela, burdos y muy ordinarios, entrelazados unos y tejidos otros; redes de lino y cáñamo, tejidas en nudos y mallas; ovillos de hilo y cuerdas, peines de hueso ó de hierro como para cardar, y discos de barro, en forma de bolas con un agujero en medio y bastante pesados, como si hubieran servido para meter los hilos, y mediante un nudo en la extremidad, mantenerlos tirantes é iguales para el tejido.—Desde que se estableció la primera fundicion del bronce, parece que, si no se descubrió el cristal, se preparó su descubrimiento. Porque, si el cristal no es más que un silicato que tiene por base la sosa y la potasa, con algunas partículas de silicato de hierro y cobre, que le dan el color azul ó verde; y si, por otra parte, de esos silicatos se forma la escoria en las fundiciones del bronce, es lógico deducir que en tales fábricas se tuvo la primera idea del cristal, siendo, quizás, históricamente falso atribuir tal invento á los fenicios; pues, además de la indicada razon teórica, existe el hecho de encontrarse en este período piedrecitas ó perlas de cristal, que servian de

adorno á las mujeres. En suma, la aplicacion del bronce, del hierro, de la plata y del plomo, mayormente de los dos primeros, á los diferentes usos de la vida; los adelantos en la alfarería y los primeros pasos en la cerámica; el conocimiento del hilado y tejido y el descubrimiento del cristal, tales son los rasgos más característicos de la industria humana en la edad del bronce y del hierro.

GÉNERO DE VIDA.—La manera de vivir el hombre, aunque nada envidiable por cierto, era algo más cómoda y desahogada que en los tiempos anteriores; porque si la vida consiste en dar satisfaccion el hombre á las necesidades de su naturaleza, abundando ahora más los recursos, como acaba de notarse, en lo relativo á la industria, el bienestar debia ser forzosamente mayor. Por lo que hace á su alimentacion, se han encontrado, en las habitaciones lacustres de Suiza y en otros puntos, alguna cantidad de granos de cebada, de trigo y de avena en vasos hechos á propósito para conservarlos, molienda de trigo mal hecha, pedazos de galleta carbonizada, y frutas todavía, como manzanas, nueces y bellotas, igualmente que restos de pescados, de reptiles, de pájaros y mamíferos. No es aventurado suponer que todas estas sustancias constituian su alimentacion, observándose que ésta se extendia cada vez á mayor número de cereales, legumbres y frutas en el reino vegetal, así como en el animal, siendo de éstos los más domesticados y útiles para el hombre, el buey, la oveja, el perro y el caballo. Sus ejercicios de vida eran, por tanto, la caza, la pesca, el pastoreo, la agricultura, la industria y, desgraciadamente, la guerra. Sus habitaciones no fueron ya sólo las cavernas y las cabañas, sino las que fabricó en los lagos, como vamos á exponer á continuacion.

HABITACIONES LACUSTRES.—Con motivo de un descenso notable en las aguas del *lago de Zurich*, en el invierno de 1853 á 1854, hubieron de hacerse trabajos en alguna poblacion ribereña, á fin de desecarlo y ganar terreno, encontrándose en el fondo multitud de estacas, unas en pié todavía, otras ladeadas ó caídas, y recogiendo cantidad de cacharros, vasijas de hierro, instrumentos de piedra, huesos labrados y otros objetos parecidos á los que se descubrian en las cavernas, turberas y *lioquenmodingos* que se venian explorando. Despertada grandemente la curiosidad con tan inesperado hallazgo, el doctor *Keller de Zurich*, despues de analizar y comparar los objetos recogidos, afirmó en diferentes Memorias que habia existido en tal punto una habitacion humana correspondiente á los tiempos prehistóricos. Admitida semejante suposicion, aunque con desconfianza y extrañeza, se tuvo casi por seguro que lo hallado en el lago de Zurich se encontraria tambien en los demás de la Confederacion helvética, como así fué, pues en los de Neufchatel, Ginebra y Constanza, descubriéronse, no vestigios de una estacion ó vivienda, sino de muchas, conociéndose hoy al pié de *doscientas*, algunas de la edad de piedra, las más de la del bronce y el hierro. Y discurriendo que otro tanto sucederia donde quiera que el hombre primitivo hubiese habitado, se hicieron exploraciones en los de Italia, Baviëra y demás países de Europa, y en todos se obtuvieron resultados satisfactorios; quedando confirmado como hecho indubitable el de las habitaciones lacustres ó palustres. Dos cuestiones preocuparon en seguida acerca de estas habitaciones: 1.^a cómo pudo el hombre construir, no ya una habitacion, sino *ciudades lacustres* de 50 y 60,000 metros de superficie, sostenidas por 40,000 estacas ó pilotes; 2.^a qué idea ó necesidad le obligó á vivir sobre las aguas.

Comenzando por esta última, aparece como lo más

verosímil que la seguridad contra los animales y contra los hombres, mayor en el interior de los lagos que en la espesura de los bosques y en los riscos de los montes, debió ser la causa que los empujó á construir sus moradas sobre las aguas.

Acercas de su construccion, empleaban, á lo que se ha podido averiguar, dos sistemas, segun la calidad del fondo de los lagos. Donde el terreno era arenisco ó arcilloso, plantaban estacas ó pilotes adalgazados en el extremo que habia de introducirse, hallándose algunos quemados, como hoy se hace, para preservarlos de la humedad. En el terreno pedregoso ó roqueño, acumulaban entre colosales pilastrones que hacian á los costados, para sujetar la obra, inmensa cantidad de guijo y piedras. En uno y otro sistema la obra de sostenimiento se elevaba algunos metros sobre las aguas para evitar su choque en los vientos huracanados, y sobre ella levantaban chozas ó cabañas, parecidas quizás á las modernas, donde vivian y guardaban todas sus provisiones, comunicándose con la orilla por medio de un puente que quitaban cuando se veian acometidos del enemigo. Poco á poco, y á medida que con el tiempo fué la tierra más habitable, dejaron los hombres de habitar en los lagos y construyeron sus ciudades sobre las colinas, ó en las orillas del mar y de los rios.

CREENCIAS Y COSTUMBRES. --Se encuentran ciertos objetos de barro en los lagos de Suiza, como medias lunas, el signo al parecer de la cruz, y el triángulo, que álguien ha creído podian ser indicios de haber existido culto religioso, en virtud de creencias divinas siquier supersticiosas. Igual afirmacion puede hacerse respecto de los sacrificios humanos, que de haber existido, supondrian la creencia en alguna divinidad, á la que trataban de aplacar ó tener propicia. Mas como los objetos antedichos pudieron servir

para usos que no se conocen, y las mujeres encontradas en estado, al parecer, de muerte violenta, pudieron serlo por diferentes causas, nada hay que justifique de una manera terminante que los hombres correspondientes á la edad del bronce tuvieron creencias y culto.

Una novedad se advierte acerca de la manera de enterrar los muertos en la época de los metales, respecto de la de la piedra. En ésta se hacian los enterramientos, segun va dicho, por inhumacion, en las cámaras sepulcrales guardadas en los dólmenes y menhires; en aquélla, sin haberse abandonado del todo esta costumbre funeraria, se introdujo la quemacion, guardándose tambien en los dólmenes los huesos quemados. Más tarde vino la incineracion, reduciéndose el cadáver á cenizas que se guardaban en urnas sepulcrales. ¿Qué pudo dar origen á esta costumbre? ¿El peligro de que fuesen profanados los restos por los animales ó por los hombres? Se ignora de todo punto, sabiéndose únicamente, por el modo de hacerse la incineracion y por el cuidado con que se guardaban los huesos, que continuaba el respeto á los muertos y la creencia en la inmortalidad del alma.

LA RAZA HUMANA EN ESTA EDAD: ORÍGEN DEL LENGUAJE.—La propagacion del uso de los metales en Europa señala el advenimiento de la raza blanca que, venida del Asia, se extendió por el occidente de Europa prevaleciendo hasta nuestros dias. Los primeros que llegaron fueron los *celtas*. De los braquícéfalos, parte se fundió con los invasores, parte emigró hácia el norte y el sur, y se cree que sus descendientes son los lapones y fineses. El cráneo de la nueva raza es más voluminoso y de figura oval; su ángulo facial mide mayor número de grados, su color es blanco, su cabello liso y más fino; su rostro es más noble y agraciado por lo espacioso de su frente, por su nariz y barba salientes y

por la compresion de sus mandíbulas y boca. En lo moral, sus facultades son más potentes y, merced á la educacion, se desenvuelven tan maravillosamente que religion, ciencias, artes, industria, comercio, todo adquiere en sus manos una perfeccion que no alcanza ninguna de las otras razas.

Cúmplenos hablar ahora del origen del lenguaje, el más poderoso de los instrumentos para el desarrollo de la inteligencia humana. Podemos considerar el lenguaje como facultad, ó como organismo de signos para expresar la vida del espíritu. Como facultad, el lenguaje es de origen divino, habiéndoselo dado Dios al hombre al igual que las demás facultades; como organismo de signos creados, es de origen humano, habiéndolo inventado y perfeccionado el hombre en relacion con la naturaleza, poco á poco y á medida que se fué desarrollando su pensamiento. Así considerada, la cuestion del origen del lenguaje es muy sencilla, se reduce á averiguar qué signos debió inventar el hombre primero, cuáles despues.

Puede el sér humano, como los demás animales, por medio del aire reflejado en la laringe, producir sonidos inarticulados; y puede tambien, por medio de los órganos vocales, modificar de mil maneras el aire y formar sonidos articulados distintos del grito del animal y del canto de las aves, esto es, la *voz humana*. Y el hombre hizo todo esto instintiva, natural y facilísimamente, á causa de la espontaneidad y necesidad de su naturaleza. No descubrió la palabra como una cosa que se busca, no hizo actos reflejos para inventarla, la creó por decirlo así, le salió de la boca: primero en forma de interjeccion, de exclamacion, de dolor, de alegría ó de asombro: despues, formulándola, sin darse cuenta, onomatópicamente, imitando el ruido ó sonido de la cosa que le impresionaba y queria significar. En las *lenguas*, madres se encuentran sonidos onomatópi-

cos de los cuadrúpedos ó de las aves de su zona, y del ruido del viento, de las olas, ó caída de las aguas. De ahí el que todas las raíces primitivas de las lenguas expresen objetos físicos, determinados y propios, y que sus palabras sean *monosílabas*, de una sola emision de voz, ó sílaba. De este modo inventó el hombre el lenguaje, cuyo desenvolvimiento en lenguas particulares corresponde á los tiempos propiamente históricos, igualmente que lo concierne á la escritura.

RESÚMEN Y TRANSICION Á LOS TIEMPOS FABULOSOS É HISTÓRICOS.—Aunque sumaria é incompletamente, hemos expuesto los orígenes del hombre, siguiéndole paso á paso por entre las oscuridades que rodean á todo lo que nace y comienza. En este bosquejo hemos visto al rey de la creacion pasar trabajosamente del ejercicio de la caza y de la pesca al del pastoreo y la agricultura, descubrir el fuego, vivir como troglodita en las grutas y concavidades de las peñas, honrar la memoria de los muertos con cámaras sepulcrales ó dólmenes, que excitarán por los siglos el respeto, la admiracion y la curiosidad de los vivientes, construir habitaciones en los lagos, alimentarse de los frutos de la tierra, de las carnes de los animales, vestirse con sus pieles, dominarlos, sujetando á algunos á su servicio en clase de animales domésticos. Se ha valido para los usos y menesteres de la vida, primero de la piedra, seguidamente del bronce, últimamente del hierro, inventando con estos elementos del trabajo una porcion de industrias que, perfeccionadas con el tiempo, habrán de constituir la riqueza de las naciones, y serán gloria de la raza blanca y honra del género humano. ¡Ojalá que esté próximo el día en que el bronce y el hierro, utilizados tambien desde remotos siglos para destruirse los hombres, sólo se empleen en fundar cada día nuevos me-

dios de cultura y sociabilidad humanæ! Hemos descrito igualmente las cuatro razas que se han sucedido en el continente europeo hasta los tiempos históricos: la de Cansadt, la de Cro-magnon, la de Furfooz y la Blanca, y por último, hemos indicado cómo ha debido ser creado el lenguaje, á semejanza de todas las demás funciones humanas.

Nada hemos hablado aún acerca de la cronología de estos tiempos, porque hasta ahora no es conocida de una manera positiva. Mas no descuidándose, como no se descuida por los sabios, asunto tan capital para la ciencia, habremos de indicar á lo ménos, y sólo como opinion más ó ménos probable, que los geólogos suponen, en vista del aumento que en cierto número de años reciben las capas de la tierra, en consideracion al avance ó retirada de los mares y á otros fenómenos no ménos observables, que el período recorrido por el hombre, desde su origen hasta la segunda edad de piedra, sube á un número de siglos imposible de determinar; que la edad del bronce corresponde á 4,000 años ántes de Jesucristo, y la del hierro á 2,000. Desde ésta en adelante comienzan para algunos pueblos los tiempos propiamente de la historia y de la cronología positivas; para otros, los mitológicos ó los fabuloso-históricos.

Como resúmen admirable y brevísimo de lo que fueron los tiempos prehistóricos, nos permitimos recomendar á la juventud los elocuentes y expresivos versos del poeta Lucrecio en su obra *De Rerum Natura*, libro V, testimonio además importantísimo de que las ideas de griegos y romanos concuerdan con lo que hoy descubren las ciencias arqueológicas:

*Arma antiqua, manus, unques, dentesque fuerunt,
Et lapides, et item silvarum fragmina rami,
Et flammæ atque ignes, postquam sunt cognita primum.
Posterius ferri vis ærisque reperta;
Et prior æris erat quam ferri cognitus usus.*

ORIENTE

PUEBLOS DE LA RAZA AMARILLA

LECCION V

CHINA Y CALDEA

Situacion geográfica del Asia.—El suelo y los habitantes de la China.—Períodos de la historia del pueblo Chino.—Primer período.—Segundo período.—Tercer período.—Carácter de la civilizacion China.—Descripcion geográfica de los valles del Tigris y del Eufrates.—Primeros pobladores de estos valles.—Imperio Caldeo.

Cuatro centros de civilizacion independientes, separados entre sí por grandes distancias, aparecen en la aurora de la Historia: China, Caldea, Egipto y Aria. De estos centros el más antiguo es el Egipto; fundóse despues la Caldea; más tarde, la China; por último, el Aria. No obstante ser este el orden cronológico, como la China, totalmente, y la Caldea, en parte, pertenecen á la raza Amarilla, que, segun todas las probabilidades, apareció ántes que la Blanca, y la China, además, se mantuvo aislada en el oriente de Asia

con ninguna ó escasa influencia en los demás Estados, creemos más propio comenzar la historia del antiguo Oriente por la China, continuarla por los pueblos chamitas y semitas, y terminarla por las poblaciones arias.

SITUACION GEOGRÁFICA DEL ASIA.—Así las tradiciones como los recientes descubrimientos convienen en colocar lá cuna de la raza Blanca en el Asia, á la que separa de América el estrecho de Bering, de África el istmo de Suez, y de Europa el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro y los montes Urales. Etnológicamente considerada, el Asia se ha dividido siempre en dos regiones desiguales, separadas por el Himalaya y el Bolor: al oriente y norte de estos montes ha vivido la raza Amarilla; al nor-oeste la Blanca, dividida en chamitas, semitas y arias. El Asia setentrional, que es hoy dia la Rusia asiática ó la Siberia, fué casi desconocida de los antiguos; y la Central, que es la que se llama hoy el Mogol y la Gran Tartaria, muy poco conocida tambien, estuvo ocupada por pueblos nómadas y salvajes.

EL SUELO Y LOS HABITANTES DE LA CHINA.—Está situado este país al otro lado del Ganges, y en la parte más oriental del Asia. Por su fértil suelo y la abundancia de sus aguas, la China es una de las comarcas bien dotadas de la tierra: ofrece al hombre ricas y variadas producciones, tanto vegetales como animales, figurando entre las primeras el té, la seda y la caña de azúcar. Entre los griegos y los romanos fué conocida esta comarca con el nombre de *Serica*, por la riqueza de sus sedas y por la habilidad en bajarlas; y con el de *Thinae*, tomado de la familia de los *Thsîn*, que reinaba entre los años 250 y 200 ántes de nuestra Era, por la costumbre china de dar al imperio el nombre de la dinastía reinante. Sucedió que el nombre de esta

dinastía, que fué conquistadora, llegó á los malayos, quienes lo pronunciaron Tchina, y el comercio se encargó de llevarlo de estos pueblos á la India, y de la India á los griegos de Egipto, así como en los tiempos modernos lo adoptaron los portugueses al establecerse en la India, y de ellos lo han tomado las demás naciones de Europa.

El chino pertenece á la rama sino-mogola del tronco Amarillo. Tiene el cráneo redondo, los pómulos salientes, la cara ancha y los ojos oblicuos, como los mogoles; pero se distingue de éstos porque su color es más claro, mayor su estatura y su inteligencia más desarrollada. Proceden, como los demás de su raza, del centro de Asia, y emigraron de occidente á oriente á medida que las aguas se retiraron del país que hoy ocupan.

PERÍODOS DE LA HISTORIA DEL PUEBLO CHINO.—El movimiento principal de la vida de los chinos se muestra en el sentimiento religioso. Segun éste, su historia, que comienza mucho ántes del año 3000 ántes de J. C., se divide en tres períodos: el primero comprende desde el principio hasta el siglo VI ántes de J. C.; el segundo dura hasta el siglo X despues de J. C., y el tercero hasta nuestros días. En el primero la China se constituye; en el segundo se organiza y conquista; en el tercero es conquistada por los mogoles y despues por los tártaros Mantchú.

PRIMER PERÍODO.—El primer período contiene dos épocas: una *fabulosa*, en que la China da los primeros pasos para constituirse en pueblo; otra *histórica*, en que, habiendo inventado la escritura, escribe ya su historia. El libro llamado *Tong-Kien-Kang-mú* nos describe el estado primitivo de los chinos, y por qué manera fueron saliendo de la barbarie. *Eran tan groseros y tan bárbaros, dice, que tenían más de bestias que de hombres: sin casas ni chozas, los bos-*

ques y las campiñas les servían de morada; se alimentaban de los frutos que la tierra les daba, ó de la carne cruda de los animales que mataban. No tenían ley de vida; cada uno seguía los movimientos que su pasión le inspiraba. En una palabra, únicamente se diferenciaban de los brutos en que tenían un alma capaz de inspirarles horror á semejante vida. Fueron saliendo de esta barbarie merced al generoso esfuerzo de sus jefes, de los cuales el más famoso fué Fohi, 3641, que instituyó el matrimonio y dividió, al efecto, el pueblo en cien familias, dando á cada una nombre propio; inventó un nuevo sistema de escritura, y ofreció sacrificios á los dioses.

Con *Hoang-tí*, 2697, que creó el tribunal de la historia encargado de consignar los hechos y los discursos de los emperadores, y mandó levantar el primer templo y un observatorio astronómico, entramos en la época histórica, y con *Yu*, que mereció bien de su pueblo por lo mucho que trabajó en desecar las tierras despues de una gran inundacion, comienzan las dinastías, siendo la primera la de *Hia*, 2205 ántes de J. C., á la que han seguido veintidos, contando la que reina hoy con el nombre de *Taithsing*. La historia política de las dinastías de este período carece por completo de interés, reduciéndose á largas épocas de estéril paz, interrumpidas por guerras interiores, ó por conquistas, ó por invasiones de los pueblos limítrofes,

Al final de este período la China queda definitivamente constituida. Posee un gobierno regular, un código que contiene las máximas de los antepasados, un calendario y una religion. Cree en dos principios; el *Yang* (movimiento), el *Yin* (reposo); del primero se formó el cielo; del segundo, la tierra; de ámbos, todo lo que vive en la superficie del globo. Rinde culto, en primer término, á *Tien* (el gran Dios) y á los antepasados; en segundo, al *Sol*, á la *Luna*, á los signos zodiacales y á los genios de la tierra; en tercero, á los espíritus interiores, á los rontes y á los ríos.

SEGUNDO PERÍODO.—De las dinastías del segundo período la más notable es la de *Thsin*, 265 ántes de J. C., de

la que viene la palabra China. Su fundador, *Thsin-chi-hoang-ti*, acabó con los príncipes feudatarios que se habian repartido el gobierno de las provincias; restauró el imperio; comenzó la construccion de la gran muralla, y mandó quemar todos los libros. Pero lo más interesante de este período es la aparicion de *Lao-tse* y de *Confucio*.

A principios del siglo VI ántes de J. C., bajo la dinastía de los *Tcheon*, vivió el filósofo *Lao-tse*. Hastiado de la sociedad se retiró al desierto, donde, despues de largas meditaciones, proclamó como principio de todo lo finito á *Tao*, *unidad simple, eterna é infinita, de la que salen y á la que vuelven todos los seres*. Enseñaba como máxima de vida que el hombre debe esmerarse en imitar á *Tao*, *matando sus deseos, pasiones é ideas*, hasta llegar á la region serena de la pura unidad. Esta concepcion abstracta no hubiese hallado eco en la China, á no haberla vestido los sectarios de *Lao-tse* con la magia, la astrológia y las ciencias ocultas, de donde nació el culto de *Tao*, supersticioso, absurdo y grosero.

Poco despues de *Lao-tse* apareció *Confucio*, 551 ántes de J. C., el gran reformador moral de los chinos. Hombre de corazon más que de cabeza, no pidió á la Filosofía el remedio á una sociedad que veia desmoronarse por falta de virtudes en unos y sobra de ambicion en todos; sino al recuerdo de lo pasado, estableciendo, no sin aclararlas y depurarlas, las reglas morales y políticas que los antiguos habian practicado. Señaló como código de conducta el *Chu-king*, resúmen de la ciencia de los antepasados. En moral enseñaba cuatro preceptos: *amor al próiimo, perfeccionamiento de sí mismo y de los demás, piedad filial y perseverancia en la justicia*; en política consideraba la soberanía como el cumplimiento de un *mandato del cielo en provecho de todos*, y en religion conservó intacto el antiguo culto, cuyos sacerdotes fueron los funcionarios públicos y soberano pon-

tífice el emperador. Á su muerte *Confucio* fué divinizado: se le elevaron templos en todas partes, y más de trescientos millones de almas le adoran todavía hoy como el *Santo* por excelencia.

Las religiones de Lao-tse y de Confucio se repartieron el imperio de las almas hasta el año 64 ántes de J. C., en que penetró en China, con el nombre de Fo, el Budismo, nacido en la India. Esta religion traía dos nuevos dogmas: la creencia en la espiritualidad é inmortalidad del alma, y la metempsicosis. Conforme al consejo del fundador, los foistas erigieron conventos de hombres y de mujeres, y poco despues los fundaron tambien, á imitacion, los adoradores de Tao. Á todos estos religiosos, indistintamente, así de Fo como de Tao, les aplicaron los europeos el nombre de bonzos.

TERCER PERÍODO.—En el tercer período la China cae en poder de los Mogoles (1367), y poco más tarde (1644) en poder de los tártaros Mantchú, que son los que la gobiernan hoy. Por lo que respecta al movimiento de las ideas, este período tiene sentido racionalista. Los partidarios de Confucio fundaron un sistema filosófico, inspirado en las leyes de la naturaleza, pero conforme con la tradicion; y los secuaces de Lao-tse crearon la cosmogonía fantástica de Panku.

CARÁCTER DE LA CIVILIZACION CHINA.—Considerando en conjunto la historia de la China, vemos que este pueblo se distingue por su inmovilidad. Dió el primer paso en la senda del progreso, y en él quedó estancado para siempre. Su organizacion social es gerárquica, absoluta, compuesta de mandarines, letrados, guerreros, agricultores, artesanos y comerciantes. El príncipe es hijo del Cielo (celestes imperio), y su gobierno está fundado en las relaciones de fami-

lia. La lengua china es monosilábica; la escritura ideográfica, y su literatura la más abundante del mundo. Los chinos inventaron la imprenta (la *tabellaria*, no la *mobile*), la brújula, la pólvora y el papel de algodón; pero no han sabido sacar gran provecho de estos inventos. Sobresalen los chinos en las artes mecánicas. En tejidos de lana y seda, en cincelar y pulir con suma prolijidad el marfil y el nácar, en la porcelana, en los barnices y colores de maderas finas son quizás superiores á los europeos. Todo esto revela que los chinos tienen cierta incapacidad relativa en orden á las facultades superiores humanas, lo cual redundaba en el mayor desarrollo de las inferiores.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE LOS VALLES DEL TIGRIS Y DEL EUFRATES.—Nacen estos dos rios en Armenia, muy cerca el uno del otro, en las vertientes opuestas del monte Nifates; corren primero en direccion opuesta, el Tigris hácia el Este, el Eufrates hácia el oeste; despues tuercen al sur, estrechando su distancia á medida que adelantan; á 750 kilómetros del mar corren ya paralelos, y separados únicamente por el espacio de una jornada; por fin, juntan sus aguas, que tributan al golfo Pérsico. El espacio comprendido entre los dos rios, desde su salida de Armenia hasta el punto en que corren paralelos, se llama *Mesopotamia*; el que se extiende desde este sitio hasta el golfo Pérsico, *Babilonia*, *Caldea* ó *Sennaar*. En la orilla izquierda del Tigris y oriente de Mesopotamia está la Asiria; debajo de ésta y oriente de la Caldea, la Susiana. La region situada al oeste del Eufrates era la Siria, y al sur de ésta comenzaban los desiertos de Arabia.

La vasta llanura que componen estas comarcas está rodeada de mesetas: al oriente, la del Iran; al norte, la de Armenia y las terrazas del Anti-Tauro; al oeste, la del Líbano, y al sur el altó desierto de Arabia. Si por la uni-

formidad de su constitucion y clima esta llanura se presta á ser asiento de un vasto imperio, por las mesetas que la circundan los Estados que en ella se funden habrán de sufrir repetidas invasiones de los pueblos nómadas de las montañas. No obstante la buena calidad del suelo, esta region baja únicamente es fértil donde los rios suministran humedad á la tierra, por lo que la Caldea, regada por el Tigris y el Eufrates, es de todas la porcion privilegiada. Allí, como en Egipto, los rios fertilizan los campos con sus inundaciones periódicas: el clima, caliente en verano, es templado y delicioso en invierno, y la tierra ofrece sus dones al hombre casi sin trabajo. Tambien aquí brotó temprano la civilizacion.

-PRIMEROS POBLADORES.—Los primeros pobladores de la Caldea, de que tenemos noticia, fueron los turanios, de origen amarillo, mestizos algunos de blancos y de amarillos. Procedentes de los valles del Altaï, se extendieron en los tiempos primitivos, por el oeste, hasta los confines occidentales de Europa; por el sur, hasta la India, las llanuras de la Susiana y la parte baja del Tigris y Enfrates, estableciéndose el núcleo de la poblacion en la Media. Á su llegada á la Caldea formaban ya un pueblo con sus leyes, con una religion completa y con las principales industrias. Su lengua era aglutinativa; su escritura, que despues fué cuneiforme, geroglífica. Trabajaban los metales: sus instrumentos eran de bronce, sus adornos de hierro; pero abundaban todavia los instrumentos de piedra. La mujer gozaba de grandes derechos y de honores. Adoraban dioses buenos y dioses malos, y para defenderse de las asechanzas de éstos, acudian á la magia.

Los segundos pobladores fueron los cussitas, de pequeña talla, de color moreno, pero de origen blanco. Procedian de la Bactriana y, aficionados al mar, se estable-

cieron principalmente en las costas, ocupando las que se extienden desde el cabo Comorin, en la India, hasta el mar Rojo, y desde el mar Rojo hasta el de Grecia. Los que se fijaron en los alrededores del golfo Pérsico formaron tres pueblos, situado el uno, llamado Coseos, al oriente del Tigris; el otro, en las bocas del Tigris y Eufrates, y el tercero, en las costas é islas de Bahrein. En las pequeñas islas de este golfo elevaron los cussitas sus santuarios más venerados, organizaron sus colegios sacerdotales y crearon su civilizacion religiosa y científica. Desde un principio sobresalieron en la Astronomía. Cada tribu y cada ciudad tenía su dios, y todos los dioses, siendo de una sustancia, tenían doble esencia, reuniendo el principio masculino y el femenino.

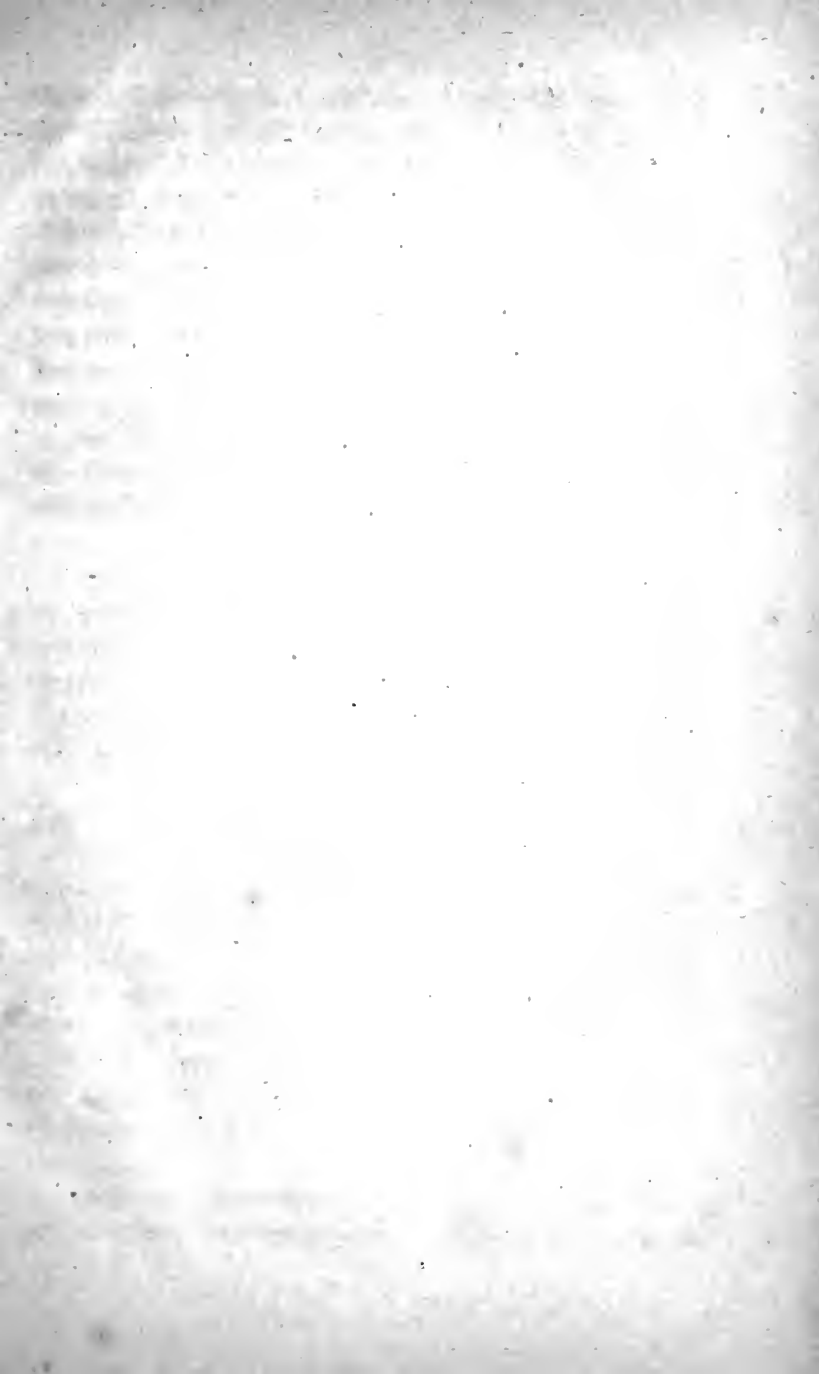
Los terceros pobladores de la Caldea fueron los semitas que, procedentes del oriente, se establecieron en Armenia, de donde emigraron al país de Arfaxad, á Mesopotamia y Siria, llegando algunas tribus hasta la Caldea. De éstas, unas se fundieron con los cussitas, otras emigraron de nuevo en busca de mejor suelo para sus aficiones nómadas.

IMPERIO CALDEO.—Las tribus cussitas y turanias, siendo vecinas, no tardaron en mezclarse y confundirse, y de esta union salió una poblacion mixta, que fundó, al oriente del Tigris, el reino de Elam; al oeste, el primer imperio Caldeo. En la Elamea ó Susiana el elemento turanio predominó sobre el cussita; en la Caldea, al contrario, el cussita sobre el turanio; pero en todos los documentos oficiales son mencionados ámbos pueblos: el primero con el nombre de Acad, el segundo con el de Sumir. Este cruzamiento en la Caldea de las dos razas y de sus ideas, de donde nació el pueblo y la religion de los caldeos, se verificó en el interior de las ciudades, Ur, Nipur, Sippara,

Babel, Borsip y otras, edificadas con ladrillos secados al sol ó cocidos al fuego, porque el suelo no daba canteras ni minas. Á consecuencia de este cruzamiento, la lengua de los turanios cayó en desuso, y su escritura se acomodó al idioma semita. Las religiones de ámbos pueblos se fundieron; pero la de los cussitas fué la religion oficial, en tanto que los dioses y la magia de los turanios quedaron como una especie de religion popular. Al principio cada ciudad tenía sus reyes particulares, que ora se imponian á los vecinos, ora sufrían su dominio. Los primeros que dominaron en toda la Caldea fueron los de Ur, ciudad situada en la orilla derecha del Eufrates, y emporio del comercio marítimo: sus naves surcaban el golfo Pérsico y el mar de las Indias. El imperio que ejercieron los reyes de Ur pasó á los de la ciudad de Nisin, y de éstos á los de Larsan. Babilonia, gobernada por sus reyes pontífices, mantuvo en todo este tiempo su independencia. Entre los años 2300 y 2280 ántes de J., la Caldea cayó bajo el poder de los reyes elamitas, cuyos sucesores formaron la dinastía que Beroso llama Meda. En esta primera época de la historia Caldea ocurrieron emigraciones importantes, ocasionadas por la llegada al Asia occidental de nuevos turanios. Varias tribus semitas emigraron hácia el país de Assur, estableciéndose en la cuenca media del Tigris; Tharé, el antepasado mítico de los hebreos, se trasladó de Ur á Charran, en la Mesopotamia; los cussitas de Bahrein, abandonando los santuarios de Tyr y Arad, pasaron á la Siria, y algunas de sus tribus invadieron el Egipto con el nombre de Hiksos.

La dinastía Elamita extendió sus conquistas hasta Mesopotamia y Siria. Entre sus reyes se cita á Kudur-Lagamer, que fué derrotado por Abrahan. Pero el elemento semito-cussita de la Caldea logró sacudir la opresion de los turanios-elameos bajo Saryukin I, quien se

apoderó, además, de la Susiana y de todas sus dependencias. No ménos instruido que guerrero, fundó Saryukin una biblioteca en Oruk, que fué llamada por esto la *Ciudad de los Libros*. Su reinado señala el apogeo del poder caldeo en el exterior, y el predominio de la raza semito-cussita en el interior. Pero esta grandeza decayó despues de su hijo y sucesor Naram-sin, y á la vuelta de algunas rebeliones logró apoderarse del imperio Kamuragas, rey en el país de Elam, que eligió por capital á Babilonia y fundó la dinastía llamada Cissiana. Por último, toda la Caldea, y tambien el país de Assur con las ciudades de Nínive y Elassar, cayó, 1559, en poder del faraon Tutmes III, y ámbos países pasaron á ser por mucho tiempo provincias del imperio egipcio.



CHAMITAS Y SEMITAS

LECCION VI

EGIPTO

Geografía del África y del Egipto.—Primeros habitantes del Egipto.—Periodos de la historia de Egipto.—Imperio antiguo.—Imperio medio.—Imperio nuevo.—Instituciones y cultura del pueblo Egipcio.

GEOGRAFÍA DEL ÁFRICA Y DEL EGIPTO.—El África, de la que los antiguos no conocieron más que la parte setentrional con el nombre de Libia, forma una península situada en gran parte en la zona tórrida y rodeada de mar, ménos por el istmo de Suez, por donde se comunica con el Asia. Confina al N. con el Mediterráneo, al S. y O. con el Atlántico y al E. con el mar de las Indias y el Rojo. Entre este mar, el desierto de Sahara, el Mediterráneo al N. y la Etiopía al S., se encuentra el Egipto, regado de S. á N. por el Nilo, al que debe su fertilidad y su existencia. Á causa de las lluvias estivales, que duran de Abril á Octubre en la region de los grandes lagos, empieza á crecer el Nilo á últimos de Junio, inunda los campos á fines de Setiembre, y en Noviembre vuelve á su cauce natural, dejando abonado el suelo con la capa de limo que

depositan sus aguas. Allí donde no llega la inundacion comienza el desierto, interrumpido de trecho en trecho por algun oasis, teniendo el egipcio siempre á la vista la lucha entre el rio y el desierto, entre la vida y la muerte, que son las ideas que dominan en su historia. Merced á estas inundaciones, el Egipto fué ántes como un paraiso terrestre. La cordillera arábiga daba pórfiro, granito y alabastro para las construcciones; esmeraldas, Zabarah; cobre, el monte Sinaí; oro, las arenas de Nubia. Con una ligera labor, despues de la retirada de las aguas, se cubria el valle de doradas mieses, de plateados linos y de toda clase de plantas leguminosas; adornaban los campos esbeltas palmeras, entremezcladas con las viñas, higueras, granados y olivos, á cuya sombra sesteaban numerosos rebaños de ganado de todas clases; ayudaban á los trabajos agrícolas, el buey, el caballo, el camello y el asno, fuerte y ligero, y hacian compañía al hombre los perros, los gatos y los monos. Dando la tierra casi gratuitamente sus dones, quedaban libres al egipcio largas horas del dia y de la noche, que pasaba reflexionando ó entretenido en dar forma bella á algun objeto, y de esta suerte nació la precoz civilizacion del valle del Nilo, cuando todos los demás pueblos estaban en la barbarie. Geográficamente se ha dividido el Egipto en tres partes: alto Egipto ó Tebaida, desde Siena hasta Chemnis, capital Tebas; Egipto medio ó Heptanómida, desde Chemnis á Cercasoro, capital Memphis; Egipto inferior ó Delta, capital Sais.

PRIMEROS HABITANTES DEL EGIPTO.—Sábese hoy, por los monumentos y por la etnología, que los egipcios, cuyos descendientes son los actuales Fellas de las orillas del Nilo, pertenecen á la rama chamita de la raza blanca, presentando como caracteres especiales color rojo, labios abul-

tados y nariz corta. Se separaron del tronco blanco cuando los turanios y los negros más ó ménos puros se repartían el mediodía de Asia y el norte de África, y al través del desierto de Siria corriéronse, unos hoy, otros mañana, al valle del Nilo, que hallaron ocupado por gentes de color moreno, labios gruesos, cabello rizado y barba clara, llamadas Anu (ó Ananim por la Biblia), á las que dominaron y con las que, al fin, se fundieron. Esto pasaba, segun los cálculos más prudentes, por los años 9000 ántes de J. C. Durante la emigracion, los egipcios formaban tribus nómadas y aisladas constituidas teocráticamente, teniendo cada una sus dioses, su culto, su altar y su sacerdote, que á la vez era juez, legislador y único propietario. Mas al hacer asiento en el valle del Nilo todo cambió. La tribu se convirtió en ciudad, y más tarde, en nomos; el altar, en templo; el culto se complicó; los dioses se individualizaron; los sacerdotes formaron colegios asumiendo el poder supremo, y la sociedad se encontró naturalmente dividida en tres clases, sacerdotes, guerreros y agricultores, perteneciendo las dos primeras á los invasores, la tercera á los indígenas. De esta suerte se compuso el pueblo egipcio, en esta época antehistórica, que duró próximamente 4000 años, de varias ciudades, que eran otros tantos Estados, teniendo por capital el templo y el colegio sacerdotal, y gobernadas por los sacerdotes. Este órden de cosas cesó con Menes, jefe, al parecer, de una tribu invasora que fundó su colonia en Memfis, y el cual, ayudado de la fortuna, llevó á cabo la conquista de todas las ciudades, echando los cimientos de la monarquía faraónica, año 5004 ántes de J. C., segun Maneton.

PERÍODOS DE LA HISTORIA DE EGIPTO.—Con Menes comienza la historia positiva de Egipto, que se divide en tres imperios: *Antiguo*, desde Menes hasta el fin de la dinastía

diez (5004—3021); *Medio*, desde principios de la dinastía once hasta el fin de la diez y siete (3021—1703); *Moder-no*, desde principios de la dinastía diez y ocho hasta la conquista de Alejandro Magno (1703—322).

IMPERIO ANTIGUO.—Tres épocas se distinguen en este imperio: bajo las tres primeras dinastías el Egipto adelanta; en la cuarta, quinta y sexta se muestra floreciente; en la sétima y siguientes decae y perece. Los reyes de las dos primeras dinastías se aplicaron á dictar leyes á su pueblo; escribieron tratados de medicina y de moral, y favorecieron las artes y las construcciones, datando del cuarto rey de la primera dinastía, *Uenēfes*, la pirámide de gradadas de *Saqqarach*, el monumento más antiguo del mundo, y de los últimos reyes de la segunda, la tumba de *Tohot-hotep* y tres estatuas de piedra caliza. La tercera dinastía tuvo que guerrear contra unas tribus invasoras por la parte de oriente, que molestaban á los trabajadores en las minas del *Sinaí*, y mandó construir la pirámide de *Meydun*, la más acabada de todas, la esfinge de *Gizeh*, que con su cabeza de hombre y cuerpo de leon simboliza la fuerza y la inteligencia, y el magnífico templo de granito de rosa y alabastro que se levanta junto á la esfinge.

Con la cuarta dinastía entra la civilizacion egipcia en su florecimiento. De este tiempo son las tres famosas pirámides, llamadas con los nombres de los soberanos que mandaron construirlas para que sirviesen de tumba á sus cuerpos, *Cheops*, *Cefren* y *Micerino*, una de las maravillas del mundo antiguo, y la única que ha resistido en pié los embates de 70 siglos. Tiene la mayor, *Cheops*, 235 metros de base y 156 de altura; la media, *Cefren*, 210 metros de base con 148 de altura, y 108 metros de base y 71 de altura la menor, *Micerino*, pero de más mérito, por estar revestida de granito de rosa. Las tres se levantan en la ne-

crópolis de Memfis, cerca del actual pueblo de *Gizeh*, rodeadas de las tumbas de la familia real y de los altos dignatarios de palacio. En las paredes de estas tumbas está representada, en pinturas y relieves acompañados de geroglíficos explicativos, la vida del campo y de la ciudad. Son dignas de figurar al lado de las pirámides, en escultura, las siete estatuas de Cefren, que adornaban el gran templo del esfinge de *Gizeh*, y las dos bellas estatuas que representan, la una, un hombre caminando con un baston en la mano, la otra, un escriba acurrucado, que es la joya del arte egipcio. Trabajaban ya los egipcios en esta época el cristal, el esmalte y la porcelana, y labraban imágenes divinas de piedra, oro, bronce, marfil y madera.

Con la dinastía sexta termina este florecimiento del arte egipcio. La reina Nitocris, *la bella de mejillas rosadas*, última de la dinastía, hizo perecer ahogados á los que habían tenido parte en el asesinato de su hermano, y ella misma tuvo que suicidarse, perseguida por los parientes y amigos de los muertos. Estas persecuciones y matanzas revelan honda perturbacion; y bien fuese que el Egipto se fraccionase, ó que cayese en poder de invasores, es lo cierto que nada sabemos de su vida durante las cuatro dinastías siguientes.

Los dominios de Egipto durante el antiguo Imperio llegaban hasta Syena por el sur y el monte Sinaí por el oriente: su capital era Memfis. El carácter total de la vida es la sencillez ó ingenuidad: la escultura copia á la naturaleza sin idealizarla, presentando las figuras vivas; la arquitectura repite un mismo tipo, el *mastabas*, hilada maciza de piedra, de forma rectangular, con un corredor y una cámara pequeña, usado en las tres primeras dinastías, y que sobreponiendo á uno otro de menor base, y á éste otro, resulta la pirámide. El sentimiento predominante en el pueblo es la religion; el carácter de ésta el culto á los muertos, que supone la creencia en la inmortalidad. El egipcio pasa la vida preocupado en preparar su tumba, sin acordarse de reparar la casa que se le desmorona. De las industrias, la más adelantada fué la agricultara: los señores egipcios vivian en sus cortijos, orillas del Nilo, rodeados de numerosa servidumbre, que les obedecía religiosamente.

IMPERIO MEDIO.—Este imperio se divide en dos periodos, separados por la invasion de los hiesos: en el prime-

ro prospera el Egipto bajo el gobierno de las dinastías nacionales; en el segundo es despedazado por el huracan de la invasion.

Bien porque la anarquía fuese reprimida, ó la independencia recobrada, con la dinastía XI nace de nuevo el Egipto sin tradicion con su pasado, y desarrolla en breve una cultura igual por lo ménos á la de ántes. Bajo los seis reyes oscuros de esta dinastía aparece el Egipto en la edad de la infancia: sus monumentos son rudos y groseros, sus dominios se reducen á un canton de la Tebaida. Mas fueron tan rápidos sus progresos, que á principios de la dinastía XII habia recobrado su antigua extension, y exuberante de vida, se entrega á la carrera de las conquistas, fuera, y á la más gloriosa de las artes, dentro. *Amenemha I*, tronco de la dinastía, comenzó la conquista de las tierras de los cussitas, al sur de Siena; *Osortasen III*, gran príncipe militar, la acabó, erigiendo en la Etiopía la fortaleza de Semneh, para proteger la frontera de su vasto reino por la parte del mediodía. Esta paz fué el principio de una época de prosperidad y de grandeza: los campos daban abundantes frutos; los ganados y las maderas del interior bajaban por el Nilo á Tebas; la flota egipcia surcaba ya las aguas del Mediterráneo; las caravanas iban al oriente y al occidente en busca de metales, de primeras materias y de manufacturas, y *Amenemha III* empleó las fuerzas del país en la construcción de monumentos tan gloriosos como útiles, entre ellos el lago *Mæris*, el *Labyrintho* y el *Serapeum*, situados los tres en la orilla izquierda del Nilo. El primero servía para recoger las aguas sobrantes del Nilo en las grandes avenidas, y fertilizar con ellas todas las tierras de la orilla izquierda del rio hasta el mar: el segundo era un inmenso palacio, compuesto de tantos templos como nomos tenía el Egipto, destinado á reunir bajo un mismo techo todos los dioses de las provin-

cias del imperio; el tercero era el templo y panteon del buey Apis, animal sagrado entre los egipcios.

Esta grandeza acabó de repente á fines de la dinastía XIV. Cuando, á consecuencia de la llegada de nuevos turanios á la Caldea, los cussitas de la costa occidental y meridional del golfo Pérsico emigraron al occidente al través de la Arabia, muchas de sus tribus pasaron el desierto que señala el límite entre el África y el Asia; invadieron el valle del Nilo, destruyendo sus ciudades, templos, estatuas y obeliscos, y quedaron en la tierra de los faraones durante quinientos quince años. Pasado algun tiempo, los vencedores, que eran relativamente bárbaros, adoptaron la civilizacion de los vencidos; fundaron una monarquía, con Tinis por capital, en el Delta, siendo el más nombrado de sus faraones Apepi, bajo cuyo reinado los hebreos se establecieron en Egipto. En tanto los príncipes indígenas, que se habian retirado en Tebas, donde gobernaron con el título de hak ó gobernadores y pagando tributo á los pastores bajo las dinastías XV y XVI, habiéndose hecho fuertes, rompieron la guerra de la reconquista, que terminó Ahmes expulsando á los pastores de *Avaris*, último lugar fortificado.

Durante el Imperio Medio, hasta la invasion de los hiesos, el Egipto dominó desde el Mediterráneo hasta *Cusch la mala*, Abisinia: su capital fué Tebas, en el alto Egipto. Las instituciones cambiaron algun tanto. El monarca fué hijo de los dioses en vida, dios despues de la muerte; la clase militar adquirió importancia por las conquistas; el respeto á los muertos se convirtió en adoracion, y las ideas acerca de la otra vida se modificaron, á juzgar por los embalsamamientos que ahora comenzaron á usarse. Tambien las artes perdieron su primitiva sencillez y naturalidad: la arquitectura se recargó de ornamentacion, y la escultura se plegó á las reglas sacerdotales en daño de la inspiracion.

IMPERIO NUEVO.—Con el batallador *Ahmes*, primero de la dinastía XVIII, comienza el Imperio Nuevo, que se divide en tres períodos: de *grandeza*, hasta la muerte de *Ramses III*, fin del siglo XIV; de *decadencia*, hasta fin de la dinastía XXV, año 665; de *renacimiento*, bajo los reyes Saitas, hasta 332.

Todos los soberanos de la primera época fueron afortunados conquistadores, que extendieron los dominios de Egipto al sur hasta el país de los Somal; al oriente hasta el golfo Pérsico y el Tigris, traspasándolo en algunos puntos; al norte hasta los montes de Armenia, el Tauro y las costas mediterráneas, y al oeste hasta las islas Baleares y costa occidental de África, en la que penetraron hasta el desierto de Libia. Á esta gloria de las armas añadieron la de las artes, elevando en Tebas los grandiosos palacios de *Carnack*, *Luksor*, *Gurnach*, *Ramesseum*, *Medinet Abu* y otros, cuyas ruinas llenan hoy de asombro á los viajeros. *Tutmes I*, tercero de la dinastía XVIII, inauguró las grandes expediciones á los países del Asia, cuya conquista terminó *Tutmes III*, tan grande por sus victorias como por la sábia direccion que dió en el interior á las fuerzas del país. Su reinado señala el apogeo del Egipto, al que obedecian todos los pueblos de la tierra: sus ejércitos paseaban victoriosos los valles del Tigris y del Eufrates; sus flotas surcaban las aguas del Mediterráneo y del mar Rojo, trayendo los unos y las otras á Egipto todos los productos de la tierra. De los demás faraones de esta dinastía debemos mencionar á *Amenemha*, por su famosa estatua del rey Memnon, que daba un sonido todos los dias al salir el Sol. Bajo la dinastía XIX se inicia la decadencia: en el interior la afeminacion debilita los caracteres; en el exterior cuesta trabajo conservar las conquistas. El faraon más grande de esta dinastía fué *Seti I*, no ménos famoso por sus campañas que por sus construc-

ciones, entre las que se cuentan el palacio de *Gurnach* y el famoso canal que unia el Nilo con el mar Rojo. Tuvo por sucesor á su hijo *Ramses II*, conocido con el nombre de *Sesostris* el grande, que si heredó de su padre el valor guerrero, no así sus prendas de gobierno. Aunque recobró los límites de *Tutmes III*, tuvo que tratar con los ketas como de poder á poder, y hubo de guerrear contra los massuah (libios) y los europeos insurreccionados. Construyó muchos edificios, entre ellos el *Ramesseum*; pero oprimió á las tribus extranjeras establecidas en Egipto, entre ellas á los hebreos, y trasplantó pueblos llevando los negros al norte y los asiáticos á Abisinia. Su hijo y sucesor, *Menefta*, sufrió las desastrosas consecuencias de aquella opresion: perdió á los israelitas, que salieron de Egipto bajo su reinado, y sufrió una terrible invasion por parte de los libios, que, aliados con los demás pueblos occidentales, poco les faltó para hacerse dueños del Egipto. *Ramses III*, primero de la dinastía XX, pudo detener esta decadencia, reprimiendo con mano fuerte cuantas rebeliones intentaron los pueblos ántes sometidos, y que ahora se levantaban á un tiempo contra su dominador. La más formidable de estas rebeliones fué la de los pueblos mediterráneos que, con sus mujeres é hijos, llegaron, unos por tierra, otros por mar, á la boca oriental del Nilo, con ánimo de invadir el Egipto y apoderarse de él; pero *Ramses* les salió al encuentro, y los deshizo por mar y tierra.


Á la muerte de *Ramses III* se sigue una época de 772 años, en que el Egipto camina rápidamente á su ruina. Primero pierde todas sus conquistas; despues su unidad, dividiéndose; luégo su independencia, cayendo en manos de etiopes, de asiáticos y de los massuah ó libios, que se lo disputan mucho tiempo, y por último en poder de doce señores que lo gobernaron juntos (*Dodedarquía*), hasta que uno de ellos, *Psamético*, sobreponiéndose á los de-

más, se erige en único rey, fundando la dinastía XXVI, llamada de los Saitas.

Con el advenimiento de Psamético renacen en Egipto la paz y el bienestar. Como era massuah, extranjero, protegió el establecimiento de colonias, que era proteger el comercio, y para atraerse á los sacerdotes, fomentó la construcción de templos, con lo cual florecieron las artes. Esta doble política siguieron todos sus sucesores, teniendo además la manía de las conquistas, en las que fueron generalmente desgraciados. Neccs, hijo de Psamético, permitió á los griegos traficar y ejercer libremente su industria; mandó abrir un canal navegable para unir el Nilo con el mar Rojo, y costeó el viaje de los fenicios alrededor de África. El reinado de Amasis fué el más floreciente de todos los Saitas por el comercio y por las artes; pero bajo su hijo y sucesor Psamético, el Egipto, compuesto principalmente de colonias extranjeras, fué conquistado fácilmente por el persa Cambises, primero de la dinastía persa XXVII. Las otras tres dinastías hasta la XXX fueron nacionales, pero efímeras; gobernaron en el ínterin que medió entre la expulsión de Cambises y la conquista de Darío, primero de la dinastía XXXI de Maneton, que destronó Alejandro Magno en 332 ántes de J. C.

INSTITUCIONES Y CULTURA DEL PUEBLO EGIPCIO.—La sociedad egipcia estaba dividida en dos órdenes, alto y bajo, y cada orden en clases: el alto en sacerdotes y guerreros; el bajo en agricultores, pastores y artesanos. La mujer gozó de tal consideración que no estaba excluida de la sucesión á la corona, y no se conoció el harem hasta Sesostris. La monarquía fué teocrática; el rey, un pontífice; los funcionarios, sacerdotes; los súbditos, fieles. Para la administración, la más complicada y rigurosa que se ha conocido, estaba el Egipto dividido en nomos, que tenían

por capital un templo y por monarca un sacerdote. Los tributos consistían en el diezmo de los frutos de la tierra, y se pagaban en especie, no conociéndose todavía la moneda. Administraban justicia los tribunales ordinarios, y únicamente para los delitos de lesa majestad nombraba el rey jueces especiales. La escritura de los egipcios fué geroglífica, compuesta de elementos figurativos, simbólicos, silábicos y alfabéticos, y escribían sobre papiro. Hé aquí algunos signos:

El sol. . .		hombre.		a. . .	
La luna. . .		mujer. .		e, i. .	
El mundo.		niño. . .		o, u.	

Cultivaron especialmente la teología. Adoraron primero al Sol, á la Luna y á las fuerzas naturales; despues, á Isis, Osiris y Horus, á las almas de los muertos y á los animales que miraban como encarnacion de los dioses. De los animales, el más venerado fué el buey Apis. Creyeron siempre en la inmortalidad del alma; pero variaron de opinion en cuanto á su destino. En un principio creyeron simplemente en la transmigracion ó metempsicosis; despues crearon el *Amentis*, lugar subterráneo adonde iban las almas de los buenos, siguiendo las de los malos 'condenadas' á la transmigracion; por último, el Amentis se dividió en superior é inferior, sirviendo éste de castigo á los malos, aquél de premio á los buenos. Además de la teología cultivaron la astronomía, la medicina y las matemáticas. En lo que más adelantaron fué en las artes, y de éstas, en la arquitectura y escultura. El carácter de la arquitec-

tura fué la solidez y severidad, reflejadas en la simplicidad de las líneas, en la anchura de las bases y en lo macizo de la construcción. La escultura nació y vivió como mero adorno de la arquitectura: rígida y en cierto modo simbólica, tiende á representar el género, no el individuo; la muerte, no la vida. Vivían los egipcios en grandes cortijos ó en ciudades de aspecto misterioso. Sus casas eran viviendas aisladas, cerradas completamente al exterior y recibiendo la luz por arriba. Los pobres se entretenían los días de fiesta en ejercicios de fuerza ó jugando á la pelota ó á la morra; los ricos á los dados y á las damas.

LECCION VI

PALESTINA, SIRIA Y FENICIA

Origen del pueblo hebreo.—Períodos de su historia.—Período patriarcal ó nómada.—Período de los jueces ó federativo.—Período monárquico-unitivo.—Período monárquico-cismático.—Siria.—Origen del pueblo fenicio y la Fenicia.—Su historia.—Período de Sidon.—Período de Tiro.—Comercio y cultura de los fenicios.

ORÍGEN DEL PUEBLO HEBREO.—Los hebreos, como raza, descienden de las tribus semitas que la Biblia personifica con el nombre *Tharé*, las cuales, expulsadas de *Ur*, en la Caldea meridional, subieron por la orilla izquierda del Eufrates y se establecieron en *Kharran*, Mesopotamia. Más tarde, parte de estas tribus, dirigidas por *Abrahan*, pasaron el Eufrates; con el nombre de hebreos atravesaron la Siria de norte á sur, é hicieron asiento en los alrededores de *Hebron*, tierra de Canaan. Desde aquí, unas pasaron el Jordan, y dieron origen á las tribus de Moab y de Ammon; otras se internaron en el desierto meridional, donde se mezclaron con los edomitas, y las restantes quedaron en Canaan, tomando, de su jefe *Jacob*, el nombre de *Israel*, *el que lucha contra Dios*.

PERÍODOS DE SU HISTORIA.—Cuatro períodos notables ofrece que estudiar esta historia: 1.º *patriarcal* (2296-1600). —2.º *de los jueces* (1600-1100).—3.º *monarquía* (1100-973). —4.º *cisma* (973-587).

PERÍODO PATRIARCAL Ó NÓMADA.—Se llama así por ser el de los patriarcas, y por la vida errante y de pastores que llevaron los hebreos hasta establecerse en la Palestina. Según el Pentatéuco y demás libros sagrados del antiguo Testamento, de Abrahán y de *Sara*, su mujer, nació Isaac, y de éste Jacob, padre de doce hijos, que formaron después las doce tribus de Israel. Del mismo Abrahán, por *Agar*, su concubina, madre de Ismael, descienden los árabes, llamados ya agarenos, ya ismaelitas.—José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos, se establece en Egipto en tiempo del rey hicsio *Apepi*; adquiere gran privanza con este rey; á su sombra se establecen allí, en el país de Gessen, con sus ganados, su padre y sus hermanos, de una de cuyas tribus, la de Leví, fué oriundo en tiempos posteriores *Moisés*, 1705, que fué educado por los sacerdotes egipcios. Obligados los hebreos á trabajar como esclavos en las obras públicas, acostumbrados á vivir independientemente en el campo, enemigos por tanto de la vida civil y de la religion y costumbres de los egipcios, sufrían una penosa esclavitud. Entónces Moisés sacó de Egipto á su pueblo bajo el gobierno del faraon Menefta, siglo XIV ántes de J. C. Á fin de vigorizarle para la conquista de la tierra de Promision, y para cansarle y hacerle amar la vida quieta y civil, lo llevó peregrinando cuarenta años por el desierto, donde, entre otros hechos, debe mencionarse especialmente el que Moisés bajó del monte *Sinaí* las tablas de la ley natural, ó sea los diez *Mandamientos* del Decálogo, estableciendo, además, todo lo relativo á la legislacion hebrea.—La guerra sagrada que á la salida del de-

sierto comenzó Moisés contra los pueblos de la tierra de Canaan, tuvo por objeto conquistar este país. Á su muerte fué continuada por *Josué*, 1605, que pasó el Jordan, tomó á *Jericó* y otras ciudades y se apoderó de la tierra de Promision, donde se fijó al cabo el pueblo hebreo, dejando la vida nómada y errante.—Confinaba la Palestina, regada de norte á sur por el rio Jordan, al N. con la Fenicia y Siria, al S. y E. con la Arabia, al O. con el Mediterráneo.

PERÍODO DE LOS JUECES Ó FEDERATIVO.—Una vez establecidos, dividieron lo conquistado entre las doce tribus, dando á la de Leví ó sacerdotal, que no recibió territorio determinado, cuarenta y ocho ciudades llamadas de *Refugio*, diseminadas por entre las otras tribus. Cada una se gobernaba independientemente de las demás, por medio de los *ancianos*, formando no obstante todas un *gobierno federativo*, cuyos vínculos comunes eran la lengua, la religion, el territorio y el Gran Consejo de los Setenta ancianos. Los que se llamaron jueces, como *Othoniel*, *Gedeon*, *Sanson*, *Judith*, no lo fueron porque gobernasen con autoridad superior política sobre las tribus, sino porque, en caso de guerra, áquel que se sentia más inspirado de Dios y manifestaba ser más valiente, se ponía á la cabeza del pueblo contra los enemigos, venciendo los hebreos ó siendo vencidos, segun que eran ó no fieles á la ley de Jehovah, su único Dios. El gobierno era teocrático, no porque gobernasen los sacerdotes, que nunca gobernaron; sino porque era Dios el que gobernaba, unas veces por medio de los jueces, otras de los profetas, otras de los reyes.—El último de los jueces fué *Samuel*, en cuyo tiempo era tal el desórden y rivalidad entre las tribus, y tantas las victorias de los enemigos, sobre todo de los filisteos, por la falta de una *autoridad central*, que pidieron á Samuel

ser gobernados por reyes, como los tenían las demás naciones.

PERÍODO MONÁRQUICO-UNITIVO.—El primer rey fué Saul, el que fundó la monarquía *David*, 1056, no sin sostener una guerra para asegurarse en el trono. Los hebreos habían idolatrado: David restableció el culto de Jehovah; derrotó á los filisteos; conquistó al N. hasta la Idumea y la Siria, al S. hasta el mar Rojo, apoderándose de los puertos de *Elath* y *Asiongaber*. Eligió á Jerusalen por capital, y levantó la fortaleza de Sion. No vivió exento de culpas, y muy graves; el profeta Natan le reprendió, y su arrepentimiento y piedad han quedado patentizados en sus *Salmos*, lectura de gran consuelo y edificacion para las almas religiosas y atribuladas.

La monarquía hebrea llegó á su período más floreciente bajo su hijo *Salomon*, 1016. David había sido guerrero; Salomon fué pacífico, por lo que mereció que Dios le concediese levantarle un *templo* construido por artífices fenicios, donde no se empleó sino oro, marfil, ébano y cedro, que sus naves unidas con la de Hiran, rey de Tiro, trajeron de *Ophir*, *Safar*; y donde, en el día de la *Dedicacion*, pidió á *Jehovah* «que aún el extranjero que viniese y orase en el templo fuese oído de él en el cielo.»—Salomon pecó también. Tuvo reinas y concubinas, que le hicieron caer en la idolatría; y construyó para ellas palacios y jardines. Para sostener este fausto exigió de su pueblo más de lo que podía darle, por lo que Dios le castigó por medio de Jeroboan, uno de sus generales, que se levantó contra él, porque los hebreos no amaban sino la sencillez de la vida patriarcal.—Esto no obstante, la prudencia y justicia de Salomon fueron tan celebradas; y su sabiduría tanta, que compuso escritos en un sentido *didáctico-moral*, acomodados á todas las vicisitudes de la vida y situacio-

nes del alma. Alguno de ellos, el de los *Proverbios*, es utilísimo para la juventud, por los consejos cariñosos que pone en boca de una madre á su hijo.

PERÍODO MONÁRQUICO-CISMÁTICO.—Á la muerte de Salomon, la rivalidad que existia de antiguo entre las tribus de Judá y Benjamin al S., y las restantes al N.; el hecho de ser Jerusalem la capital política y religiosa de la monarquía; el haber sido tomados los dos primeros reyes de estas dos tribus, Saul de la de Benjamin, David de la Judá; el ser poco inclinadas las tribus del N. á la monarquía, y el resistirse á pagar impuestos que creían onerosos, todo esto fué causa del *Cisma*, formándose de resultas dos reinos, el de *Judá* con la tribu de su nombre y la de *Benjamin*, bajo *Roboan*, hijo de Salomon; y el de *Israel* con las otras diez, siendo *Jeroboan* proclamado rey, 976.

La capital del nuevo reino fué *Samaria*; y á fin de hacer imposible para siempre la reunion de los dos reinos y el que bajasen los de Israel á celebrar sus solemnidades religiosas á Jerusalem, Jeroboan levantó dos templos, uno en *Dan* y otro en *Bethel*, donde adoraron, dice la Escritura, los dioses que les habian sacado de Egipto, esto es, el becerro, reminiscencia del buey Apis.—El tiempo que duró este reino, ni vivió en paz ni prosperó. Divisiones interiores y guerras exteriores le consumieron. Las predicaciones de los profetas Elías, Eliseo y otros, ni extirparon la idolatría de los reyes, ni corrigieron las malas costumbres del pueblo. Los reinados de la dinastía de *Achab*, 919, casado con *Jezabel*, hija de Ithobal, rey de Tiro y de Sidon, fuéron los más calamitosos y dignos de odiosa memoria. Los de *Joas* y *Jeroboan II*, los más tranquilos. Despues de éstos todo decae. *Manahem*, 779, compró la paz pagando un tributo á los reyes del segundo imperio asirio. Mas habiéndose negado Oseas á pagar este tributo, Saryukin

invade el reino, y se lleva cautivas las diez tribus á Nínive, dando fin al reino de *Israel*, 721.

JUDÁ.—No prosperó mucho más este reino, que continuó la descendencia de David y el culto del Dios nacional. También hubo disensiones interiores y guerras extranjeras, culto idolátrico y corrupción de costumbres. Por primera y última vez vivieron en paz y unidos los dos reinos en los días del santo rey *Josaphat* y del rey de Israel Achab, 904; mas *Joram* prevaricó en tal extremo y la voz de los profetas fué tan desatendida, que á su muerte se le negaron las exequias y la sepultura como á rey, y desde él hasta Ezequías se envolvió el reino de Judá en tal oscuridad de maldades y crímenes, que aterrorizan y confunden.

Ezequías, 726, obrando según Dios, abolió la idolatría; purificó el templo; restableció el culto puro de Jehovah y se mantuvo firme contra los asirios, libertando á Jerusalem sitiada por Sennaquerib. El profeta Isaías fué su mejor consejero. Después de su hijo *Manasés*, su nieto *Josías*, 640, siguió en el interior las huellas de su abuelo; en el exterior hizo alianza con los asirios, y, peleando contra los egipcios, pereció en la batalla de Meggido.— Los que le siguieron precipitaron la ruina de la monarquía por su desgobierno en el interior y por no guardar en el exterior la neutralidad entre egipcios y asirios hasta donde hubiera sido posible, como aconsejaban los profetas, sobre todo Jeremías, tan perseguido en el reinado de *Sedecías* por los cortesanos y falsos sacerdotes. Nabucodonosor II, al cabo, sitia á Jerusalem, la toma y la destruye; dando fin al reino de *Judá*, 587, y llevando cautivas las dos tribus á Babilonia.

SIRIA.—La palabra Siria se aplicaba en sentido lato

al espacio comprendido entre el Amanus al norte y la frontera de Egipto al sur, entre el Mediterráneo al oeste y el Eufrates al Este; pero más especialmente significa las tierras situadas al norte de la Palestina, entre el Líbano y el Eufrates. Poblaron esta comarca gentes de raza cananea y semita, quienes, por la condición del suelo, formaron siempre varios pequeños Estados, cuyas principales ciudades fueron *Damasco*, *Gessur*, *Hemath*, *Kadesch*, *Baalbek* y *Palmira*. Todo lo que sabemos de su historia es que, en tiempo de Salomón, que engrandeció á Palmira, se distinguían cuatro reinos, el principal de ellos Damasco; que todos sostuvieron guerras con los hebreos, y que después fueron conquistados por los monarcas del segundo imperio asirio.

ORÍGEN DEL PUEBLO FENICIO Y LA FENICIA.—Los fenicios proceden de las tribus *cussitas* que hemos visto habitaban en la costa occidental del golfo Pérsico, llamada hoy El-Katif, de donde emigraron entre el año 2500 y 2400 ántes de J. C., cuando nuevos *turanios* bajaron al Sennaar. Al través de la Arabia llegaron á la Palestina, de la que se apoderaron por el año 2300, expulsando á los hombres de *alta talla y de gran fuerza* que la poseían, excepto unos pocos que quedaron en el país. De las once tribus que formaban los invasores, las más se establecieron en el interior desde el monte *Amanus* hasta la frontera de Egipto, y éstas se dedicaron á la agricultura ó al pastoreo, según las localidades; tres ocuparon la costa entre el monte *Carmelo* y la embocadura del *Orontes*, y éstas fueron marinas y comerciantes. Á éstas únicamente se aplicó la denominación de *fenicios*, de la voz *Pheni*, con que se les conocía en su primitiva patria, llamándose *Fenicia* á la faja de tierra que poseyeron entre el *Mediterráneo* y el monte *Líbano*, el *Carmelo* y las bocas del *Orontes*. Sus principa-

les ciudades fueron, contando de sur á norte, *Ako*, *Tiro*, *Sarepta*, *Sidon*, *Beruth*, *Gebel*, *Trípoli* y *Aradus*.

SU HISTORIA.—En dos períodos se divide la historia de este pueblo: primero, supremacía de *Sidon* (2200-1209); segundo, supremacía de *Tiro* (1209-700).

SIDON.—Desde muy temprano se dedicaron los sidonios al mar, coincidiendo su prosperidad comercial con la supremacía egipcia, de la que fueron siempre súbditos fieles. Extendieron su comercio, por el sur y la costa de África, hasta la *Zeugitana*, donde fundaron á *Cambe é Hipona*; por el oeste, hasta *Sicilia* y la *Italia meridional*; por el norte, al través del mar *Egeo* y del *Ponto Euxino*, hasta la *Cólquida*, donde abundaban los metales. Con una mano recibían por tierra los objetos de la industria asiática, y con la otra los ofrecían á las poblaciones de las costas mediterráneas, de las que muchas se hallaban todavía en la edad de la piedra, en cambio de los productos agrícolas y de los metales. En unas partes fundaban simples factorías; en otras, estaciones navales permanentes; en algunas, colonias. La confederación *libio-pelásgica* que formaron los pueblos de las islas y costas del Mediterráneo en el siglo XV, y la invasión de los israelitas en la *Palestina* poco después, señalan la decadencia del poder comercial de *Sidon*, que fué destruida el año 1209 ántes de J. C. por los *filistinos*. Á la vez que centro comercial, habia sido *Sidon* centro político, obedeciendo á su rey todas las ciudades sidonias. *Tiro* fué en toda esta época una aldea sin importancia; pero era mirada ya como el centro religioso, por haberse edificado en ella el templo del dios *Melcarte*, al que veneraban todas las poblaciones cananeas.

TIRO.—Con la ruina de Sidon termina el pueblo de los sidonios, y con la supremacía de Tiro comienza el de los fenicios; porque todas las ciudades cananeas se unen ahora á las sidonias para formar un solo pueblo con Tiro por capital. Aunque todas las ciudades tienen su rey y su consejo todas reconocen por jefe comun al rey de Tiro, quien, con el consejo de los diputados que le envian las ciudades, uno cada una, vela por el interés comun de todas. Podríamos llamar á esta clase de gobierno representativo-aristocrático: porque el pueblo no tomaba parte en él.

Tiro dirigió sus naves hácia el oeste por la costa africana, y durante dos siglos ocupó todas las costas é islas del Mediterráneo occidental, que vino á ser un lago fenicio. En África fundó á *Utica*; en España á *Gadir* (lugar cercado), á *Málaga*, *Almería* y otras. Y no contenta aún con tan vastos dominios, navegó por el Atlántico en direccion norte y sur, llegando por el norte hasta las *Cassiteridas* (islas del estaño), por el sur hasta las *Canarias*. La época del mayor esplendor de Tiro fué el reinado de Hiram, cuyas naves iban con las de Salomon á Ofir (Safar en la Arabia), en busca de metales preciosos y de maderas odoríferas. La decadencia de Tiro se inicia en las turbulencias que estallaron á la muerte de Ithobaal entre la aristocracia y la clase popular, y cuyo resultado fué emigrar la aristocracia, 872, con su reina Elissar al África, donde fundó la ciudad de *Kiriath-Hadesht*, que los griegos llamaron *Karkhedon* y los romanos *Cartago*. En adelante la independencia de Fenicia se vió más amenazada de dia en dia por los reyes de Asiria, y sus colonias por la creciente marina de los *etruscos* en el mar *Tirreno*, de los *griegos* en el *Egeo* y en *Sicilia*, y más tarde de los *cartagineses*. Por último, la orgullosa ciudad, *Tiro*, fué sitiada en 723 por el monarca asirio, Saryukin, y veinticinco años despues, 700,

tomada por Sennaquerib. Tuvo por heredera de sus colonias y establecimientos comerciales á Cartago, y el nombre *Pœni*, nacido en las costas del golfo *Pérsico*, resonó ahora en las aguas del Mediterráneo y del Atlántico.

COMERCIO Y CULTURA DE LOS FENICIOS.—Los fenicios fueron los agentes del comercio entre el Asia civilizada y la Europa bárbara. De España sacaban abundante plata; de las *Cassiteridas*, estaño, que tambien embarcaban en las embocaduras del *Ródano*, y en las bocas del *Po* cargaban el ámbar que bajaba del Báltico al través de la *Germania*. Los principales caminos del comercio por tierra eran: 1.º el de *Arabia*, dividido en dos ramales, uno que iba á la *Arabia Dichosa*, otro á *Gerra*, en el golfo *Pérsico*; 2.º el de *Babilonia* por *Palmira*; 3.º el de *Ninive*; 4.º el de *Armenia* y países limítrofes.

Por estas relaciones de comercio, la Fenicia fué el pueblo que más contribuyó en la antigüedad á educar á las poblaciones ribereñas del Mediterráneo, llevándoles, con los productos de la industria, los frutos de las civilizaciones orientales. Basta citar el alfabeto. De los egipcios recibieron los fenicios la escritura, que perfeccionaron formando el alfabeto de veintidos letras; y de este alfabeto proceden todos los que hoy se usan en la tierra, los cuales se clasifican en cinco grupos, correspondientes á los cinco caminos que siguió el comercio fenicio.

Á la vez que comerciantes, fueron los fenicios manufactureros, contándose entre sus productos la púrpura, que inventaron; el cristal, que aprendieron de los egipcios; los vasos pintados, que enseñaron á los griegos; siendo hábiles, además, en trabajar el bronce y el marfil.

La lengua de los fenicios era un dialecto de la hebreo. De su literatura, no obstante que poseyeron libros sagrados atribuidos al dios Taaut, y que las ciudades te-

nian ricos archivos y anales religiosos, nada se ha conservado. Sus construcciones eran macizas é imponentes; los templos pequeños y rodeados de vasto recinto, distinguiéndose las tumbas, cavadas en la roca, por su grandeza y originalidad. Sus artes plásticas reflejan el arte egipcio y el asirio, teniendo del primero las formas, los adornos y el vestido; del segundo, el espíritu y la delicadeza en la ejecucion. El arte fenicio se extendió por Creta á las colonias dorias y de éstas al Peloponeso y Sicilia, así como el asirio se propagó por el Asia Menor á las colonias jonias, que lo llevaron á Aténas, naciendo de aquí la primitiva diferencia entre el estilo jónico y el dórico de los griegos.

La religion fenicia, hermana de la de Babilonia y Asiria, era la apoteósis de las fuerzas y de los fenómenos de la naturaleza. Conocieron un dios único y superior, al que adoraron con el nombre de *El*, equivalente al *Sed* ó *Sutekh* de los *Heteos*, al *Moloch* de los ammonitas; pero consideraron como otros tantos dioses, que llamaron *Baalim*, á todos los atributos de aquel dios. Los principales de los *Baalim* fueron *Adónis*, *Moloch*, *Melcarte* y *Zebro*. Cada Dios, además, era adorado en dos formas: en la masculina y en la femenina. El culto público era una mezcla de sangre y de desenfreno, bastando citar los sacrificios en honor de *Baal-Moloch*, en que los niños eran quemados vivos por sus mismos padres. Este culto estaba en relacion con el carácter de los fenicios que, segun nos los pinta la antigüedad, eran duros, serviles, tristes, corrompidos, sanguinarios, egoistas y sin fé. Por desgracia algo de este culto se propagó á los pueblos que trataron con los fenicios, teniendo semejante origen las prácticas sanguinarias que observamos en algunos pueblos del Mediterráneo.

LECCION VIII

IMPERIOS ASIRIOS Y EL CALDEO-BABILÓNICO

La Asiria y sus habitantes.—Primer imperio asirio.—Segundo imperio asirio.—Imperio caldeo-babilónico.—Constitucion y cultura de los asirios y babilonios.

LA ASIRIA Y SUS HABITANTES—Situada en la parte media de la cuenca del Tigris, confinaba la Asiria al Este con los montes *Zagros*, al oeste con la *Mesopotamia*, al norte con el monte *Masios* y al sur con el *Khabur*. La parte oriental, regada por muchos rios y surecada de colinas, daba en abundancia metales, minerales, trigos y frutos de todas clases. Habitado este país primeramente por los *turanios*, lo fué despues por una colonia de *semitas* y *cussitas*, procedente de la *Caldea*. Sus más antiguas ciudades fueron *Singar* y *El-Assur*; despues, *Nínive* y *Calakh*.

PRIMER IMPERIO.—Dos imperios se fundaron en Asiria: el primero duró desde el siglo XIII hasta el XI; el segundo, desde el XI hasta el año 625 ántes de J. C.

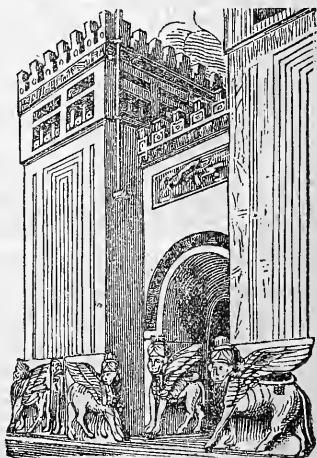
Desde el faraon *Tutmes III* comenzó la ciudad de *El-Assur* á extender su territorio; en el siglo XV dejó de pagar su tributo á *Egipto*, y hácia el año 1270 se enseñoreó de la *Caldea*, quedando fundado el primer imperio asirio. Su monarca más notable fué *Teglatfalar I* (1130), guerrero infatigable, que sometió la *Mesopotamia*, el país de los *hittites* en la *Siria* del norte, parte de la *Armenia*

y de la *Media*, y algunas de las ciudades de la *Fenicia*. La fama de estas conquistas se propagó á lo léjos, y hasta el faraon de *Egipto* le mandó presentes. Pero este brillo fué pasajero. Muerto *Teglatjalsar*, la *Asiria* sufrió repetidos desastres: en 1060 sus tropas fueron derrotadas por los *hittites*; la *Caldea* le negó la obediencia; todos los demás pueblos se hicieron independientes, y la ciudad de *El-Assur* quedó reducida á unos pocos distritos, que tampoco vivieron en paz. Tambien la dinastía sucumbió.

SEGUNDO IMPERIO.—Pero este eclipse duró poco tiempo. Hácia el año 1020 subió al trono *Belkatirassu*, de brazo fuerte, cuyos descendientes trabajaron dos siglos en devolver á su pueblo el bienestar interior; y el año 880, dueños de un estado fuerte y rico, lanzáronse á la carrera de las conquistas. Inaugurólas *Assurnazirpal*, el que mandó levantar la ciudad de *Kalakh*, con tal brio y fortuna, que recuperó todos los dominios del primer imperio, excepto la *Caldea*, cuya conquista llevó á cabo su hijo *Salmanasar III* (858), no ménos guerrero que el padre, como tambien la del reino de *Damasco*, de *Cilicia* y del país de *Van* en *Armenia*. Este engrandecimiento siguió en aumento hasta *Bin-nirari* (810-780), en cuyo tiempo la *Asiria*, elevada sobre todos los árboles de los campos como el cedro del *Líbano*, dominaba desde el golfo Pérsico y el *Elam* hasta el mar Rojo y el *Egipto*, en la mayor parte de las tribus *turánias* de la *Media* y en algunas de los *Arias*, que comenzaban á extenderse por la mesa del *Iran*. Este poderío decayó de repente por dos causas: 1.^a, porque los monarcas asirios, contentándose con el reconocimiento de vasallaje, respetaban á las dinastías de las ciudades vencidas, poniendo siempre al hijo aunque el padre hubiese muerto en castigo de su inobediencia; por lo que las rebeldías eran continuas, sobre todo, en los cambios de mo-

marca; 2.^a, porque las guerras eran religiosas por una y otra parte, aspirando los asirios á propagar su culto en todos los países conocidos, los otros á conservar sus dioses y sus altares; y como el sentimiento religioso es más poderoso que el temor al castigo, no habia manera de cortar las rebeldías. Por estas causas cuando ocupaban el trono monarcas pacíficos, como sucedió ahora, á un tiempo se insurreccionaban las ciudades vencidas, y la Asiria perdía en un día las conquistas de algunos siglos.

Tuvo fin este decaimiento con *Teglafalasar II*, proclamado rey en 745, quien, no contento con recobrar las antiguas provincias, llevó sus tropas vencedoras al través del *Iran* hasta el *Indus*, entrando por primera vez el Asia anterior en relacion con la India. Su hijo *Salmanasar* (727) comenzó la guerra con el reino de Israel, cuya capital, *Samaría*, cayó á los golpes del famoso *Saryukin* (721-704), que se llevó cautivos á sus habitantes y á las principales familias del reino, sustituyéndolos con colonias del bajo Tigris. El ruido de estas y de otras victorias, narradas en la inscripcion llamada *Fastos de Saryukin*, se propagó más allá de los mares, y siete reyes de Chipre vinieron á ofrecerle presentes y vasallaje en Babilonia. Á la gloria del guerrero añadió la de constructor, mandando levantar una ciudad nueva que llamó *Castillo de Saryukin* (hoy *Khorsabad*), y que adornó con magnífico palacio.



Palacio de Khorsabad.

Aventajóle, sin embargo, tanto en las conquistas como en las construcciones, su hijo *Sennaquerib* (704-681), *el que humilló á todos los que llevaban la frente alta*, también á la ciudad de *Tiro*, la reina de los mares. Embelleció á *Nínive*, de la que hizo una *ciudad resplandeciente como el Sol*, y en el centro de ella levantó el palacio real de *alabastro* y de *cedros*, el más vasto de toda la Asiria. Rendidas todas las ciudades, desde el Zagros al Mediterráneo, los monarcas asirios dirigieron ahora sus expediciones contra el Egipto, la Arabia, el Elam y la Armenia. El hijo de Sennaquerib, Assarahaddon (680), se propuso hacer de Babilonia la ciudad más bella del Asia: comenzó los gigantescos muros, y trazó el plano de los trabajos que habia de terminar Nabucodonosor. Bajo el reinado de Assur-ban-habal (667-606) el imperio asirio se extendia desde el mar Caspio al de las Indias, y desde el rio Indo al mar Egeo y desierto de Libia. Mas tanta grandeza se disipó como el humo. En tanto que los asirios gastaban sus fuerzas en guerras interminables con Egipto y el Elam, los medos se organizaban y hacian fuertes al sur del Caspio. El año 633 el medo Cyaxares puso sitio á Nínive, á la que salvaron casualmente los kimmerios procedentes del norte del Cáucaso, que, expulsados de sus moradas por los scolotos, invadieron la Asiria, destrozaron el ejército de los medos, y durante ocho años devastaron toda el Asia anterior hasta la frontera de Egipto. Mas no bien se hubieron retirado los kimmerios, merced principalmente á los esfuerzos de los medos, volvió Cyaxares, de acuerdo con Nabopolasar, rey de Babilonia, á sitiar á Nínive, que fué tomada y destruida en 625. Dos siglos despues nadie se acordaba de la hermosa ciudad; los griegos de Jenofonte pisaron su suelo sin reconocerla.

IMPERIO CALDEO-BABILÓNICO.—Floreció de 625 á 538.

Comenzó en Nabopolasar; llegó á su mayor engrandecimiento en Nabucodonosor II, y concluyó en Labyneto ó Baltasar. Habiendo reinado Nabucodónosor cuarenta y tres años, le hizo floreciente por haber triunfado de los *egipcios*; por haber conquistado la Fenicia, Siria y Judea, llevando cautivos á los judíos á Babilonia y á su rey *Sedecías*; por haber hermoñado á Babilonia con edificios y jardines, *pensiles*; por haber construido el puerto de *Teredon* sobre el golfo Pérsico; por haber hecho de Babilonia el centro principal del comercio del mundo antiguo y la metrópoli del Oriente, mediante las artes, la industria, las riquezas, el lujo y los placeres, hablándose tantas lenguas por la concurrencia de extranjeros que era realmente una Babel. Esta grandeza ensoberbeció á Nabucodonosor hasta el punto de querer ser adorado como Dios. En los últimos años de su vida se volvió demente, segun atestiguan los Libros Sagrados. Babilonia, corrompida en sus costumbres, viciada en la religion, que era la *astrolatría* ó adoracion de los astros, enseñada por los caldeos, hecha supersticiosa por la magia, la astrología y la hechicería, no resistió á los ataques vigorosos de *Ciro el Grande*, quien, despues de un largo asedio, se apoderó de ella, dando fin al imperio caldeo-babilónico y comienzo al imperio *persa* (538).

CONSTITUCION Y CULTURA DE ASIRIOS Y BABILONIOS.— No hubo en Asiria castas ni clases; ante el monarca, déspota absoluto, todos valian lo mismo, esto es, nada. En Babilonia se conoció la casta de los caldeos. En este punto ámbas sociedades fueron inferiores á la de Egipto. Tampoco hubo diferencia entre vencedores y vencidos; el profeta Daniel, vencido y cautivo, fué ministro de Nabucodonosor. La mujer fué poco considerada, efecto de la poligamia, que estuvo en uso desde el principio. El rey

era también soberano pontífice; siempre unidad simple y absoluta en los pueblos orientales. Rodeábale numerosa corte, cuyas principales funciones desempeñaban los eunucos. Las provincias se dividían en súbditas y vasallas: gobernaban las primeras los sátrapas nombrados por el rey; las segundas tenían sus reyes y sus leyes, con la obligación de reconocer al rey de los reyes, pagar un tributo anual y suministrar un contingente de hombres.

La administración estaba dividida en tres oficinas, conforme á las tres lenguas que se hablaban en el imperio: la *caldeo-asiria*, la *turaniana* y la *aramea*. Institución peculiar de Asiria fué la del epónimo, magistrado anual encargado de dar nombre al año. En las leyes civiles campea el respeto á la propiedad; las criminales ordenan castigos duros y bárbaros.

Asirios y babilonios, atraídos por la belleza de su cielo, adoraron á los astros. Sus primeros dioses fueron el sol, la luna y las estrellas; luego los cinco planetas; después los doce signos del zodiaco; por último, *Anu*, el caos primordial; *Belus*, el organizador del mundo; *Bin*, la inteligencia, primera trinidad divina que, desdoblándose, produjo la trinidad femenina de *Anat*, la materia pasiva; *Milita*, la madre de los dioses; *Taauth*, la gran señora. Pero estos dioses eran manifestaciones de un dios único, *Ilu*, unidad simplicísima que no admitía representación. El culto consistía en ofrendas de animales, de frutos de la tierra, de obras de arte y, al principio, de víctimas humanas.

Su escritura se llama *cuneiforme anaria*: cuneiforme, por la forma de cuña que tienen los signos; anaria, para distinguirla de la que usaron los persas, llamada *aria*. Pasó en su desarrollo por cinco fases: geroglífica, hierática, cuneiforme arcáica, cuneiforme moderna y cursiva. Al principio fué ideográfica, después fonético-silábica. Hé aquí

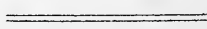
algunos signos:

Escribían sobre ladrillos blancos con un estilo triangular, y cuando querían conservar lo escrito, cocían los ladrillos. Sus libros eran pilares de ladrillos.

Babilon. Ninivita Medo.

a			
i			
u			

Los babilonios sobresalieron en la ciencia de los astros: de ellos data la division del zodiaco en doce signos, y de la semana en siete dias. Los asirios recibieron ciencias y artes de los caldeos, y únicamente desarrollaron con carácter original la escultura, que se distingue por un realismo exagerado. Esta escultura asiria se propagó por el Asia Menor á los griegos de la Jonia, quienes la llevaron á los de Europa, no distinguiéndose las primeras obras del arte griego de las del arte asirio. La agricultura floreció igualmente en Babilonia y en Nínive; pero Babilonia, por su posicion orillas del Eufrates, fué el emporio del comercio y de la industria.



PUEBLOS DE LA RAZA ARIA

LECCION IX

ARIAS

Geografía del Asia Alta.—Los arias.—Emigración de los arias.—
Descripción geográfica de la India.—Primitivos pobladores de
la India.

GEOGRAFÍA DEL ASIA ALTA.—Al oriente del valle del Tigris se eleva la *gran mesa del Iran*, que se extiende hacia el Este hasta el valle del Indus, y entre el Corasan y el mar de las Indias de norte á sur. Está unida al nor-este con el *Himalaya* por el monte *Hindo-cuch*, *Paropamisus*, y al nor-oeste con la meseta de Armenia por el *Elbroz*. Sembrada de desiertos y deprimida en el centro, es pantanosa en invierno, árida y ardiente en verano; únicamente en las partes montuosas ofrece fértiles valles. En la region nor-oeste estuvo la Media, limitada al Este por la *Ariana*, al sur por la *Persia*, que tenía al oriente la *Caramania* y la *Gedrosia*. Al norte del Iran se dilata una llanura arenosa y estéril, excepto en las orillas de los dos rios que la

riegan, el Oxus y el Yaxartes, que bajan del *Bolor, Imaus*, y tributan sus aguas al lago Aral, el uno por el norte, el otro por el sur. Esta llanura es el *Turan*, donde estuvo la Bactriana, en las orillas del Oxus, y la Sogdiana, en las del Yaxartes. El *Turan* y el *Iran*, tan distintos de los valles del Tigris y Eufrates, fueron los primeros dominios de la raza Aria.

LOS ARIAS.—Por el año 3000 ántes de J. C. ocupaban las orillas del Oxus y de sus afluentes unas tribus que se llamaban *arias, venerables*, divididas en dos grupos: las unas, que se llamaban más especialmente *arias*, al oriente; las otras, que se titulaban *yavanas, jóvenes*, al occidente. Componian el grupo oriental los que más tarde se habian de llamar iraníos, establecidos al nor-este, y los indios al sur-este: pertenecian al grupo occidental los pelasgos, los celtas, inmediatos ámbos al Caspio, los germanos y los slavs, situados en las orillas del Oxus.

La principal ocupacion de estas tribus era el pastoreo, pero comenzaban á cultivar la agricultura. Trabajaban el oro, la plata, el bronce; pero no el hierro, por lo que debemos considerarlas en la edad del bronce. Habitaban en moradas fijas, donde la familia tenía su hogar. No se conocia la poligamia, ni el divorcio, y la mujer era muy respetada. Varias familias formaban un *clan*, que dirigia el patriarca, asistido de un consejo de ancianos; varios clans, la tribu, y varias tribus, el pueblo, que gobernaba el rey.

Aunque creian en la existencia de un Dios, *espíritu divino y eterno que penetra el universo*, personificaban las fuerzas de la naturaleza, y adoraban como dioses á *Agni*, el fuego del hogar; á *Indra*, la fuerza viva que se revela; á *Varuna*, el cielo; á *Surya*, el Sol; á *Uschas*, la aurora, y otros. El culto era sencillo. Tenía por templo el campo libre; por altar, una piedra de ancha base colocada en

sitio elevado; por sacerdote, al padre de familia; por objeto, el sacrificio y la oracion.

EMIGRACION DE LOS ARIAS.—Á medida que fué creciendo la poblacion, emigraron los yavanas al occidente. Partieron primero los pelasgos, yéndose por el sur del mar Caspio al Asia Menor y Europa; siguiéronles los celtas, que se fueron por el Caúcaso y norte del mar Negro al valle del Danubio; salieron, por último, los germanos y los slavos, tomando el camino del norte del Caspio. Entónces los arias del Bolor se extendieron por todo el Turan, pero á seguida entraron en guerra con los turanios, y vencidos, pasaron al Iran, ocupando la parte que se llamó Ariana. Poco tardó en predicar Zoroastro su reforma religiosa, que dividió á los arias en dos bandos; y los vencidos, que lo fueron los defensores de la tradicion, emigraron por el Hindo-Cuch y el valle del Cabul al del Indo, quedando separados para siempre de sus hermanos.

GEOGRAFÍA DE LA INDIA.—Llamamos India á la comarca que se extiende al pié del Himalaya, y que confina al sur con el mar, al oriente con la Indo-China, y al occidente con los montes Pactienos. Los arias la llamaron *Sularzana*, *bella vista*, y *Baratavarscha*, *país fértil*. Física é históricamente se divide en dos regiones: el *Indostan*, *Ariavarta*, que comprende las dos cuencas del Indo y del Ganges; el *Dekan* ó *Dacchinopata*, gran mesa triangular á la que sirven de lados tres cadenas de montañas; al noroeste los *Vindhia*; al oeste los *Chattes* occidentales, *la escalera del occidente*; al este los *Chattes* orientales. Al sur del Dekan está la isla *Lanca* ó *Trapobana*, hoy Ceilan. La cuenca del Indus se divide en tres partes: alta, que contiene el pintoresco valle de *Cachemira*; media, llamada *Pantchanda*, hoy *Pendjab*, *el país de los cinco rios*; baja, desde el

Pendjab hasta el mar. Separa la cuenca del Indo de la del Ganges el desierto de *Marustala*. El rio sagrado del Ganges corre del oeste al este por la vasta llanura que termina en el golfo de Bengala. Como el Nilo, tiene el Ganges inundaciones periódicas: comienza á crecer á fines de Abril; de últimos de Julio hasta mediados de Agosto inunda las campiñas, y en Octubre vuelve á su cauce ordinario, dejando cubiertos los campos de fértil capa de limo. Tiene la India dos estaciones: la lluviosa, de Abril á Setiembre; la seca, de Octubre á Abril. El clima es cálido en las partes bajas, templado en las altas; en su suelo feracísimo cobran singular lozanía y aroma las plantas, corpulencia los animales. Todo allí es grande: los montes, los rios, los vientos, las tempestades, que se encadenan con fuerza extraordinaria; y la idea de grandeza dominó de tal manera en la imaginación del indio, que todo lo pensó grande excepto á sí mismo, sér deleznable, indigno de tener historia.

PRIMITIVOS POBLADORES DE LA INDIA. — Cuatro pueblos se repartian la India cuando la invadieron los arias. Los más antiguos en el país eran de color negro y cabello liso, cuyos descendientes son los gondos que, divididos en varios grupos, habitan hoy en los montes Vindhia; los radjis de las vertientes del Himalaya, y los australianos que emigraron del continente. Los segundos ocupantes fueron los dravidianos, hermanos de los turanios de la Caldea, de raza ogrio-finesa, y cuyos restos, divididos en seis grandes pueblos, ocupan hoy la mayor parte del Dekan. Sucedió á éstos, en la posesion de las cuencas del Indo y del Ganges, los cussitas, de color moreno, que se extendieron, además, por las riberas del mar de Oman hasta la punta del Dekan, y se dedicaron preferentemente al comercio y á la agricultura. De los cussitas se formó más adelante

la casta de los sudras. Por último, en las faldas del Himalaya moraban tribus de raza bota ó tibetana.

LECCION X

ARIAS-INDIOS

Períodos de la historia de la India.—Período védico.—Período épico.—Período brahmánico.—Período búddhico.—Relaciones de la India en el exterior.—Carácter de la cultura de los indios.

PERÍODOS DE LA HISTORIA DE LA INDIA.—La historia de la India comienza con la entrada de los arias en el Pendjab y se divide en cuatro períodos: 1.º védico (2500-1500); 2.º épico (1500-1100); 3.º brahmánico (1100-688); 4.º búddhico (688-709), en que fué conquistada por los árabes.

PERÍODO VÉDICO.—Entre los años 2000 y 2500 ántes de J. C. pasaron los arias el Indo, y se apoderaron, primero del Pendjab, despues de toda la cuenca del rio hasta el mar, facilitándoles la conquista la division de los cussitas en más de veinte estados. De los vencidos, los de raza tibetana fueron exterminados, los cussitas reducidos á servidumbre, excepto los que abrazaron el culto y creencias de los invasores. No sospechando éstos la existencia de la cuenca del Ganges al otro lado del desierto de Marustala, se detuvieron contentos en el Pendjab hasta el año 1600 ó 1500 ántes de J. C., en que termina el período védico. La única fuente para conocer la vida de los arias de este tiem-

po es los himnos de los cuatro libros llamados *Vedas*, dividido cada uno en dos partes: una antigua, los himnos ó mantras; otra reciente, los comentarios. Los más de los himnos fueron compuestos durante la estancia de los arias en el Pendjab; los coleccionó hácia el siglo XIV ántes de J. C. Veda-Vyasa «el ordenador de los Vedas,» y entónces nacieron escuelas para interpretarlos, verificándose la revision definitiva, de los himnos y de las interpretaciones, hácia el siglo IX, cuando la introduccion de la escritura en la India.

Estos himnos nos dicen que los arias del Pendjab formaban nueve tribus, gobernadas por jefes independientes, que á veces sostenian guerras entre sí. Distinguíanse en cada tribu tres clases de personas, á saber, la de los sacerdotes, la de los jefes ó guerreros, y la del pueblo, dedicado al cultivo del campo y á la guarda de los ganados. La mujer habia perdido parte de su anterior prestigio; estaba en uso la poligamia, y habia mujeres esclavas. Ante la grandeza y esplendidez de la naturaleza en la India, el aria elevó á la categoría de dioses á otras muchas fuerzas naturales, apareciendo entónces Vichnú, como la personificacion de las profundidades del firmamento. Su dios principal era todavía Indra, que *habita en lo alto de los cielos*. Persuadido de la inmortalidad del alma, veneraba el aria á los antepasados, para facilitarles la subida á los cielos; porque de los muertos, los que no merecian ocupar asiento al lado de los dioses, devolvian su cuerpo á la tierra, y el alma subia al cielo protegida por Agni. No se habla de castigos en la otra vida para los malos.

PERÍODO ÉPICO.—Entre los años 1600 y 1500 ántes de J. C. comenzaron á pasar los arias de la cuenca del Indo á la del Ganges. Parece ser que encontraron poca resistencia en los indígenas, á los que redujeron á servidumbre.

Hubo en cambio choques terribles entre las mismas tribus de los arias, como la guerra de los diez reyes, acaecida por no permitir el paso las tribus que habian emigrado primero á las que salieron más tarde. Un siglo despues de esta guerra vemos á las tribus arias establecidas en la cuenca del Ganges, con vastas monarquías regidas por dinastías que pretendian descender de los dioses, entre las que sobresalian la dinastía del Sol, en *Ayodhya*, capital del reino de los cosalas, orillas del *Sarayu*, y la de la Luna, que residia en *Hastinapura*, capital del reino de los *bharatas* en el alto Ganges. Cierra este período la *Guerra Grande*, producida por la llegada en el Ganges de las tribus arias llamadas Pandavas, entre los años 1250 y 1200, y que terminó en la batalla de *Corucetra*, cuyo resultado fué cambiar el mapa político del país. En adelante no hubo más que un pueblo y una sociedad en la cuenca del Ganges, pero dividido en multitud de monarquías. Á esta guerra se refiere el *Mahabarata*, el poema nacional de la India, compuesto al principio de 8,000 disticos, que los sacerdotes aumentaron despues hasta 100,000 con reflexiones religiosas, morales y filosóficas.

Á la Guerra Grande siguió la colonizacion del Dekan. Los mismos Pandavas ocuparon las tierras que se extienden entre la cuenca del Ganges y la península de Guzerate, y más tarde fundaron en la parte meridional del Dekan el reino de los Pandavas, al tiempo que otras tribus se establecian en *Odhra* y en *Kalinga*. Vago recuerdo de esta colonizacion es el *Ramayana*, poema de pura ficcion, mitad romanesca, mitad religiosa, que canta la conquista de la isla de Lanca por Rama, rey de Ayodhya.

PERÍODO BRAHMÁNICO.—Por la influencia del suelo y de la civilizacion de los vencidos, los arias cambiaron en el Ganges de creencias, costumbres y género de vida,

creando la teocracia más absoluta que ha habido en el mundo. Los guerreros perdieron la supremacía que naturalmente les había dado la conquista, en favor de los sacerdotes, quienes consagraron el nuevo orden de cosas redactando, al parecer en el siglo noveno ántes de nuestra Era, el código de *Manú*, que contiene los preceptos religiosos, las reglas de gobierno y las leyes civiles.

Segun este código, la sociedad india se compone de cuatro castas: los *brahmanes* ó sacerdotes, los *chatrias* ó guerreros, los *vasias* ó trabajadores y los *sudras* ó siervos; salidas, las tres primeras de los arias, la cuarta de los cussitas. Fuera de la sociedad están las castas *impuras*, á las que pertenecen los nacidos de la union de las anteriores, y las *degradadas*, formadas de los habitantes primitivos, melanianos, dravidianos y tibetanos. Estas castas llevan el nombre de párias, y de una de ellas salió al parecer la raza errante de los *gitanos*.

El monarca es de origen divino, formado de partículas sacadas de la esencia de las grandes divinidades. Tiene prescritos hora por hora los actos del dia; gobierna segun reglas fijas; administra justicia segun las leyes. De éstas, las civiles autorizan la poligamia y el divorcio, y prohíben á la mujer las segundas nupcias, pero no la condenan á ser quemada viva con el cuerpo de su marido, cuya costumbre nació más tarde; las criminales castigan ejemplarmente el robo y el adulterio, y establecen como prueba el juicio de Dios. Por razon de la administracion el territorio se dividió en circunscripciones, y los impuestos se recaudaban en mercancías.

Esta nueva constitucion de la sociedad se debió á un cambio radical en las creencias y en el culto. Los brahmanes, dedicados en sus colegios á la contemplacion, restauraron la unidad de la esencia divina, y concibieron, como su primera emanacion, al dios Brahma, de cuya

sustancia emanan á la vez los demás dioses y todas las criaturas, en grado mayor ó menor de pureza. Esta doctrina, aplicada á la sociedad, creó las castas, por ser distinto el grado de pureza de cada persona segun su conformacion física y su oficio; aplicada al mundo, creó la division de los séres en puros é impuros; y siéndole imposible al hombre no hacer uso de estos últimos, pues muchos servian de alimento, se inventaron numerosos preceptos para precaverse de contraer impurezas, ó para purificarse de las que no se pudieran evitar. Pero lo más horrible de esta concepcion panteística fué la doctrina de la transmigracion ó metempsicosis, que condenaba al indio á una serie indefinida de renacimientos, hasta que por la práctica de la virtud, de la abstinencia y de la mortificacion mereciese volver al seno puro de Brahma. Para conseguir este fin, que él llamaba su *libertad final*, se entregó el indio al ascetismo.

Pero el dios abstracto, Brahma, no fué comprendido del pueblo, y cuando el dios Indra, que lo era de las batallas, perdió su virtud por haber seguido á las guerras una era de paz, fué sustituido por Vichnú, dios pacífico, activo y presente en todas partes, y que de vez en cuando se encarnaba para luchar con el mal y salvar al mundo de su ruina. Al propio tiempo, rechazados los cussitas de la religion de los arias, volvieron los ojos á su antiguo dios, Siva, apoteosis del sensualismo en su aspecto más grosero. Y los brahmanes, calculando más conveniente dar cabida en su gerarquía divina á estos dioses que combatirlos, formaron de Brahma, Siva y Vichnú la *Trimurti* india, que expresaron con la palabra sagrada *oum*. Pero esta reforma señala la descomposicion del brahmanismo.

La idea de la metempsicosis tenia aplastado al indio. Nacer para sufrir y morir; morir para renacer, sufrir y morir otra vez, y así indefinidamente, recorriendo sin

cesar el mismo círculo de las miserias y de los dolores, era una perspectiva desoladora, y el indio sólo pensaba en una cosa, en hallar el medio de romper esta cadena fatal muriendo para siempre. Este objeto se propusieron 1.º las sectas; 2.º los sistemas filosóficos; 3.º la reforma de Buddha.

PERÍODO BÚDDHICO.—Nació Siddharta el año 622 ántes de J. C. Hijo único del monarca de Kapilavastu, estaba llamado á heredar un trono; pero dotado de corazón piadoso y de inteligencia extraordinaria, las miserias de la vida y la fatalidad de las transmigraciones le preocuparon desde muy jóven, y abrazó la vida de asceta en la esperanza de hallar por la meditacion una ley superior que salvase al indio de los renacimientos. Despues de haber oido á los brahmanes que pasaban por más doctos, se retiró al monte Gaya, de donde salió al cabo de doce años con una doctrina fija, que comenzó á predicar de pueblo en pueblo, cautivando con el calor de su palabra á las gentes, que exclamaban: *los dioses bajan del cielo para verle y oírle*. En la estacion lluviosa se retiraba en algun monasterio, donde preparaba á sus discípulos para la predicacion. De éstos, los que simplemente abrazaban su doctrina se llamaban *Bhikchu*, miserables; los que se hacian aptos para predicarla, *gravaka*, y los que la tomaban como norma de conducta, *Buddha*, *inteligencia suprema*. De aquí el nombre de Buddha aplicado á Siddharta, y el de Buddhismo á su reforma.

Esta reforma era puramente moral; tenía por fin librar al indio de las transmigraciones. Á la division de las castas opuso Buddha el principio de la igualdad entre todos los hombres: contra el privilegio del nacimiento afirmaba que la salvacion depende únicamente de la virtud y de los méritos personales. Esta salvacion consiste en el

Nirvana, esto es, en el anihilamiento de sí mismo: al *Nirvana* se llega por la meditacion y la abstinencia. Instituciones especiales de Buddha fueron los monasterios y la confesion pública ante los religiosos y los fieles.

Á la muerte de Buddha (543) sus discípulos celebraron un concilio general, al que siguieron otros tres, el último en el año 10 despues de J. C. De estos concilios, que tenian por objeto fijar la doctrina, salió formada una religion positiva, que tuvo por libro el *Tripitaka* «los tres cestos», y que se propagó rápidamente en toda la India por su moral dulce y bienhechora. Para combatirla, los brahmanes modificaron sus dogmas é inventaron cultos más apacibles, como el de Krichna, y desde los primeros siglos de nuestra Era lograron recobrar el terreno perdido, extirpando de la India á la nueva religion, que únicamente pudo mantenerse en Ceilan y en el Nepal, de donde se propagó á la Mogolia, Indo-China, China, Tibet, Japon y parte de la Persia. Hoy es profesada por más de cuatrocientos millones de almas.

RELACIONES DE LA INDIA EN EL EXTERIOR. — Desde muy antiguo estuvo la India en relaciones comerciales con el mediodía de Arabia, y por este camino recibió, entre el siglo IX y el VIII ántes de nuestra Era, dos elementos poderosos de cultura: el uno fué la numeracion arábiga, inventada por los egipcios, y llamada así porque nosotros la recibimos de los árabes, quienes la habian tomado de los indios; el otro fué el alfabeto fenicio de veintidos letras, que los brahmanes aumentaron hasta cincuenta y una, para expresar todos los sonidos de su lengua, el Sanscrit. Aunque Teglatfalasar II visitó en 745 el valle del Indo, no podemos decir que la India entrara en plenas relaciones con los pueblos del occidente hasta despues de la muerte de Alejandro Magno. Entónces los Seleucidas de Siria y

los Ptolomeos de Egipto tuvieron embajadores en Pali-bothra, ciudad del Ganges, y una doble corriente de ideas se estableció entre el Este y el oeste, comunicándose griegos é indios sus creencias y cultura. Aunque ménos íntima, no dejó de mantener la India relaciones con la China por tierra y por mar, por éste principalmente, mediante los malayos, de quienes recibió la brújula, que á su vez enseñó á los árabes y éstos á los cristianos en el siglo XI de nuestra Era.

CARÁCTER DE LA CIVILIZACION INDIA.—Dominados por la idea de la metempsicosis, los indios descuidaron los negocios de esta vida, que detestaban, y únicamente cultivaron las ciencias que podian conducirles á su *libertad final*: la teología, para conocer la naturaleza de los dioses y las leyes de los séres; la filosofía, para libertarse de los renacimientos, y la lengua para entender los Vedas. Aunque se dedicaron temprano á la astronomía, sólo cuando entraron en comunicacion con los griegos hicieron notables progresos en esta ciencia, algunos originales, que influyeron más tarde en la astronomía de los árabes. Tambien recibieron de los griegos la geometría y el álgebra; pero los matemáticos indios, dotados de paciencia y de espíritu de abstraccion, aventajaron pronto á sus maestros. Tuvieron en cambio una verdadera medicina científica, con una farmacopeya muy adelantada, sin que en esto debiesen nada á los griegos.

LECCION XI

ARIAS-IRANIOS, MEDOS Y PERSAS

Reforma de Zoroastro.—Emigración de los iránicos. — Imperio Medo.—Asia Menor y reino de Lidia.—Fundación del imperio Persa.—Darío.

REFORMA DE ZOROASTRO.—La reforma religiosa de Zoroastro, que provocó la separación entre los arios-indios y los iránicos, era una protesta contra el naturalismo de la religión primitiva. Hallábase expuesta en el *Zend-Avesta*, colección de veintinueve libros atribuidos á Zoroastro, y de los cuales sólo conservamos íntegros el llamado *Vendidad*, y fragmentos del *Yasna* y del *Vispered*, cuyos tres libros juntos forman la colección llamada *Vendidad Sade*. Según estos libros, el principio fundamental de la religión de Zoroastro era el dualismo, la creencia en dos seres: uno *Ormuz*, representando el bien, la luz, la vida; otro *Ahryman*, representando el mal, las tinieblas y la muerte. Vivían en continua lucha, ayudándose aquél de espíritus buenos, ángeles; éste de espíritus malos, demonios. Esta lucha, sin embargo, no había de ser eterna; sino que al fin de los tiempos Ormuz vencería á su contrario, y éste, con todos los suyos, habría de convertirse y habitar en el cielo. Esta religión, como la de Moisés, no permitía que fuese representada la Divinidad bajo imagen ninguna. El único símbolo de la Divinidad era el fuego, que cada padre de fa-

milia procuraba conservar vivo, sobre todo durante la noche.

EMIGRACION DE LOS ARIAS-IRANIOS.—Después que hubieron partido los arias-indios, los iraníes, sin dejar la *Bactriana*, se dividieron en dos grupos, que emigraron en distintas direcciones. Los unos se dirigieron hacia el sur-este; sometieron ó expulsaron fácilmente á las tribus turánicas ó cussitas que encontraron á su paso; detuviéronse en el cantón montañoso que confina al oeste con el *Elam*, y fueron el tronco del pueblo persa. Los otros tomaron el camino del nor-oeste y, topando una población compacta y numerosa de turaníes, tuvieron que conquistar palmo á palmo el terreno, renovándose la lucha del *Iran* contra el *Turan*. Al fin triunfaron los iraníes, á quienes vemos á principios del siglo VIII dueños ya de toda la *Media*, habiendo sido expulsados ó reducidos á servidumbre los turaníes. Pero los vencedores se dividieron en varios cantones ó ciudades con sus respectivos jefes, por lo que en 712 cayeron bajo el yugo de Asiria, que no pudieron sacudir hasta el año 655. De esta manera recibieron los medos la doble influencia de los asirios y de los turaníes, y por esto degeneró su religión del *zoroastrismo* en el *magismo*, llamada así de los magos sus sacerdotes. El magismo se diferencia del zoroastrismo en que lo mismo adora á Ormuz que á Ahryman, á los cuales considera como iguales en poder y empeñados en una lucha sin fin; en que pretende conciliar el dualismo mazdeo con el politeísmo caldeo-asirio, colocando al lado de Ormuz y Ahryman, aunque en rango inferior, á todos los dioses de Asiria, y en primer término á la diosa *Milita*. Se dedicaban, además, los magos á la hechicería, prohibida terminantemente por Zoroastro.

IMPERIO MEDO.—El verdadero fundador del imperio Medo fué *Cyaxares*, que, acompañado de su padre *Fraortes*, penetró en la mesa del Iran á la cabeza de poderosa invasion aria, oriunda del oriente del mar Caspio. Duplicadas sus fuerzas con las de los medos, cuyos cantones sometió, baja á la llanura del Tigris; pero el monarca de Ninive le desbarató la gente, quedando Fraortes muerto en el campo. Repite la invasion en 633 con ejército mejor disciplinado, y pone sitio á Ninive; mas esta vez es arrollado por los *kimmerios*, que se hacen dueños, además, de toda la Media. Libre á los ocho años por traicion de estos huéspedes, renueva, de acuerdo con Nabopolasar, gobernador de Babilonia, el sitio de Ninive, que logra tomar y destruir en 625, repartiéndose la Asiria los dos vencedores. Entónces fijó Cyaxares la vista en el Asia Menor.

ASIA MENOR Y REINO DE LIDIA.—Llamamos Asia Menor á la meseta peninsular, surcada de gruesas cadenas de montañas, que parece elevarse del seno de los tres mares, el Mediterráneo, el Egeo y el Ponto Euxino. Pobláronla en lo antiguo los turaníos y los cussitas, estableciéndose, éstos, en la costa del mar Egeo, aquéllos, en la del Ponto y en la meseta interior. Ambas poblaciones desaparecieron, primero los cussitas, despues los turaníos, á los golpes de los semitas y de los arias, que colonizaron, los primeros, la parte meridional, los segundos, el interior y el norte desde Armenia hasta el Archipiélago. Tres reinos se fundaron al principio: el de *Frigia*, el de *Troya* y el de *Magnesia*, famosos, el primero, por sus reyes *Gordios* y *Midas*; el segundo, por su lucha con los griegos; el tercero, por *Tántalo* y los pelópidas. Pero los tres reinos fueron absorbidos por el de Lidia, de cuyas tres dinastias únicamente la tercera es conocida históricamente. Valientes y belicosos, los lidios extendieron su territorio de ciudad en ciudad á

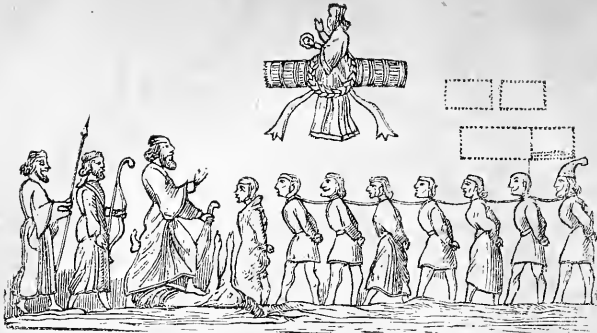
costa de los colonos griegos, de los troyanos y de los frigios, y aunque fueron detenidos en su marcha victoriosa por los *kimmerios*, que invadieron el reino y se apoderaron de la capital, *Sardes*, sus dominios se extendían bajo *Altyattes* (625-568) hasta el río *Halis* por el oriente. Entónces entraron en guerra con Cyaxares. Un eclipse de sol, acaecido en medio de un combate, inspiró á los contendientes, llenos de terror supersticioso, el deseo de la paz, que se ajustó fijando el *Halis* como límite de los dos Estados. Cyaxares pasó tranquilo el resto de sus días en Ecbatana, y á su muerte (536) dejó á su hijo *Astyages* un imperio que se extendía desde el *Halis* hasta el desierto de Iran.

FUNDACION DEL IMPERIO PERSA.—Tres Estados se repartían el Asia anterior al advenimiento de Ciro: el Medo, en las tierras altas; el Caldeo-babilónico, en la parte baja, desde el Tigris hasta el Mediterráneo, y el de Lidia en el Asia Menor. Mandaba en Egipto la dinastía de los Saítas.

Aunque divididos en varios distritos, los persas reconocían la autoridad de un rey. Lo era á la sazón *Cambyses*, casado con *Mandanae*, hija única de *Astyages*, de cuyo matrimonio nació Ciro. Educado en la corte de Ecbatana, como presunto heredero del trono de Media, no tardó en advertir la molición de los medos y la inacción de su rey. Parte para la Persia, reúne en asamblea popular á los jefes de los distritos, les habla de la necesidad de propagar la religion de Zoroastro, que los persas conservaban pura, contra el magismo que profesaban los medos, y les persuade á sublevarse contra la Media. Ayudado de *Tigranes*, rey de Armenia, en dos batallas campales derrota á *Astyages*, quedando dueño de la Media y de todas sus dependencias. Temeroso *Creso*, sucesor de *Altyattes* en el trono de Lidia, del engrandecimiento de Ciro, le declara la guerra; pero batido en *Timbrea* y prisionero en *Sardes*,

la Lidia con las islas Jónicas pasa á ser provincia de la Persia. El rey de Babilonia, Baltasar, habia prestado auxilio á Creso; Ciro cae sobre Babilonia, la toma, y tambien la Siria cae en su poder. En Babilonia devolvió Ciro la libertad á los hebreos. En 529 parte contra los massagetas encima del Yaxartes; pero allí encontró la muerte en vez de la victoria. Su imperio se extendia desde el Indo hasta el mar Egeo, y desde el de las Indias hasta el Ponto Euxino y el Caspio. Lo heredó el primogénito Cambises, recibiendo el hijo segundo, Smerdis, el gobierno de varias provincias. La primera obra de Cambises fué matar á su hermano, con tanto sigilo que la corte y el pueblo creyeron que lo habia encerrado en algun palacio. Despues marchó á la conquista del Egipto, donde se hizo célebre por su tiranía y demencia. Murió al volver para sofocar la rebelion de los magos de la Media, quienes, con el fin de restablecer la supremacía de su religion, pusieron en el trono al hermano de un mago diciendo que era Smerdis, al que en efecto se parecia mucho; pero descubierta la impostura, el falso Smerdis fué muerto, y hubo en todos los pueblos de la Media una matanza de magos que Herodoto llama *magofonía*. Entónces los principales señores persas se reunieron y eligieron rey á Darío, hijo de Hidaspes, príncipe de grande ambicion y osadía.

DARÍO.—Despues de haber vencido varias rebeliones que mandó relatar en la roca de Behistun, donde figuran en bajo relieve los sátrapas rebeldes encadenados, con una inscripcion al pié de cada uno que lo da á conocer, se aplicó Darío á organizar el imperio persa. Dividió sus Estados en veinte satrapías ó gobiernos, y estableció correos, no para el servicio público, pues esta idea era aún desconocida, sino para su servicio particular. Como no todos los pueblos sometidos hablaban la misma lengua,

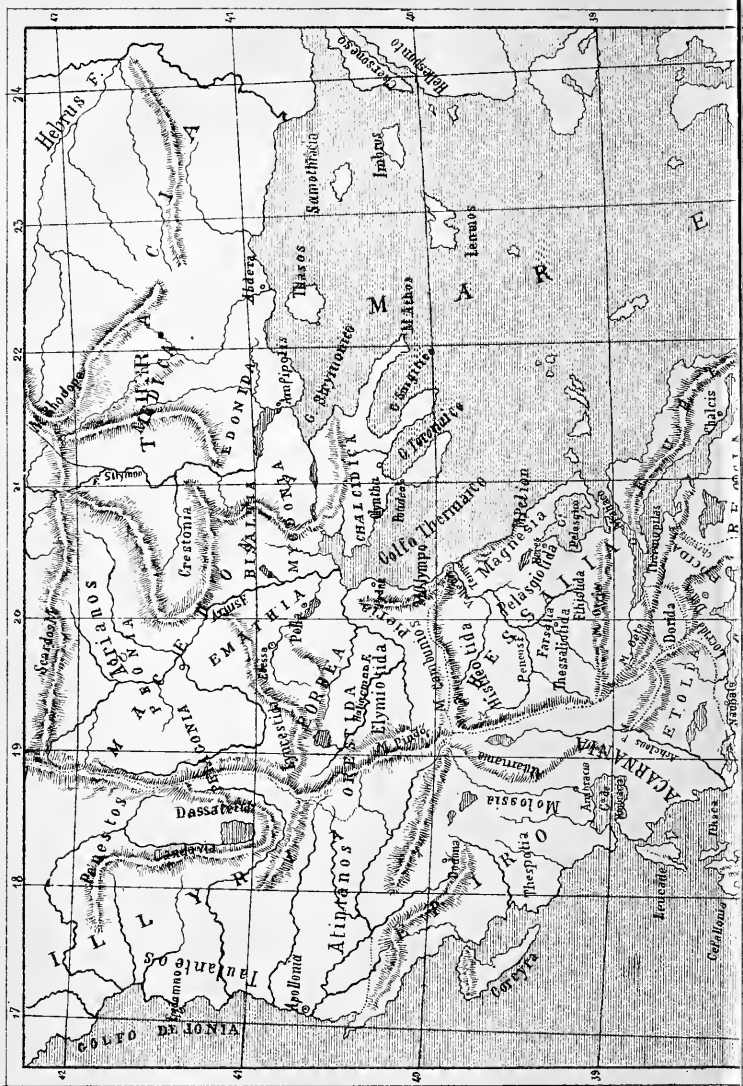


Darío y los sátrapas rebeldes (Behistun)

dividió la administracion en tantas oficinas cuantas lenguas se hablaban, á saber: griega, aramea, egipcia, persa, turania y asiria. Esta diferencia no existia en la escritura, que era para todos la cuneiforme-aria, de treinta y seis letras. Eligió por capital á Susa, donde se hizo construir un magnífico palacio, y embelleció la ciudad de Persépolis, que destinó á sepultura de su dinastía. Estos monumentos nos dicen que los persas perfeccionaron notablemente el arte asirio. Su escultura se distingue por lo delicado de la ejecucion y por la proporcion de las partes del cuerpo humano; sus edificios, construidos ya de marmol tallado con mucha precision, por las columnas, altas, delgadas y elegantes.

No queriendo ser ménos que sus predecesores, organizó tres expediciones de conquista: la una sometió á todos los pueblos de la orilla derecha del Indo; la otra conquistó la Cyrenáica, y la tercera, mandada por Darío en persona, guerreó contra los scitas del norte del Ponto y conquistó la Tracia. No satisfecha todavía su ambicion, encaminó sus deseos á la conquista de la Grecia.

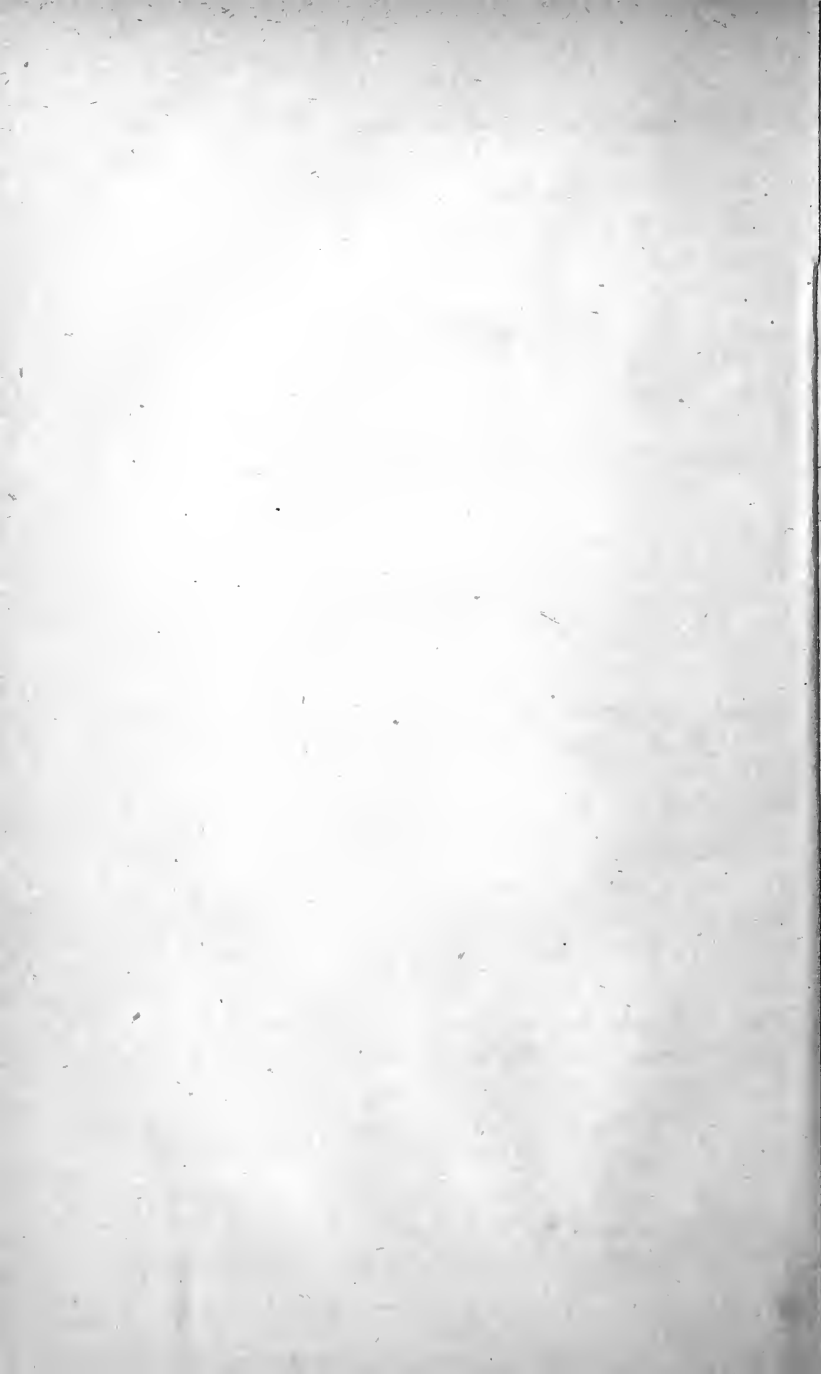






CRECIA
ANTICUA

Millas Romanas
Kilometros



GRECIA

PRIMER PERIODO.—TIEMPOS HELÉNICOS

LECCION XII

Situación geográfica de Grecia: divisiones históricas.—Primeros pobladores.—Sucesos principales de los tiempos heroicos.

SITUACION GEOGRÁFICA DE GRECIA: DIVISIONES HISTÓRICAS.—Esta parte de Europa, que confina al N. con la Iliria y la Macedonia, al S. y al E. con el mar Egeo, y al O. con el Jónico, era una pequeña península irregular, montañosa, cortada por varias cordilleras que, formando diferentes valles, la dividían en multitud de comarcas independientes. La Grecia antigua se dividía en Setentrional, Hellada ó Central y Meridional.

La *Setentrional* comprendía dos grandes comarcas: la Tesalia al E., y el Epiro al O.

La *Central* ocho: Ática, Megárida, Beocia, Fócida, Lócrida, Dórida, Etolia y Acarnania.

La *Meridional* otras ocho: Arcadia, Laconia, Mese-

nia, Elida, Argólida, Acaya, el país de Sicione y el de Corinto.

Divisiones históricas.—La historia de Grecia se divide en dos períodos principales: el 1.º *Tiempos helénicos.*—El 2.º *Imperio macedónico.* Cada uno de éstos se subdivide en épocas; el primero en tres: 1.ª *Tiempos heróicos.*—2.ª *Históricos.*—3.ª *Guerra del Peloponeso.*—El segundo en otras tres: 1.ª *Reinado de Filipo de Macedonia.*—2.ª *Imperio macedónico.*—3.ª *Desmembracion de ese imperio hasta el fin de Grecia.*

Primera época: Tiempos heróicos (1250 á 776).

PRIMEROS POBLADORES.—Hemos dicho ya que de las tribus *yavanas*, establecidas en las orillas del rio Oxus, las primeras que emigraron fueron las llamadas *pelásgicas*. Caminaron por el sur del mar Caspio y por la Armenia hácia el Asia Menor, de donde pasaron á Europa, ocupando la Tracia, Macedonia, Grecia, Iliria é Italia. Algun tiempo despues de establecidas en estas comarcas, contrajo cada tribu costumbres diferentes en relacion con el suelo, tuvo intereses propios y tomó nombre especial, de donde salieron las denominaciones de *tracios*, *helenos*, *macedonios*, *ilirios*, *latinos* y otros. Mas ántes de estas distinciones y de estos nombres, comprendíanse todas en la palabra *pelasgos*, y con este nombre dominaron en las costas del Mediterráneo y formaron contra el Egipto la federacion libio-pelásgica, que amenazó el poder de los faraones bajo Menefta y Ramses III. Los pelasgos tuvieron mucha fé en los oráculos, siendo el más venerado el de Dodona; se dedicaron principalmente á la navegacion, al cultivo de las tierras y á la metalurgia, y levantaron las construcciones llamadas ciclópeas, compuestas de grandes piedras de formas irregulares no unidas por cimiento. La prime-

ra oposicion que se señaló en los pelasgos fué entre los habitantes de las costas y los del interior. De éstos, los de la Tesalia formaron una tribu con el nombre de *helen* ó *helenos*, que al principio estuvo sometida á los pelasgos.

Cuando, segun ciertas tradiciones, colonias extranjeras de pueblos más civilizados fueron á establecerse en Grecia por los años de 1500, la de *Cecrope*, egipeia, establecida en el Ática, la Fenicia de *Cadmo* en Beocia, la Frigia de *Pelope* en el Peloponeso, y otras, los helenos las acogieron favorablemente por ódio á la servidumbre en que los tenian los pelasgos. Éstos se opusieron al establecimiento de las nuevas colonias; pero fueron vencidos, y de resultas emigraron á Italia y á las islas del Mediterraneo. Desde entónces, mezclados los helenos con los colonistas extranjeros, asimiláronse el elemento oriental que les traian de Egipto, de Fenicia y de Frigia, y sobre éste comenzaron á manifestar luégo su carácter original y helénico. Dividiéronse en las tres tribus de *dorios*, *colios* y *jonios*, ocupando los primeros, algo mezclados con los pelasgos, el norte de Grecia; los segundos, la Elida y la Arcadia, y los terceros, el Ática. Los que preponderaron en lo sucesivo fueron los dorios y los jonios.

SUCESOS PRINCIPALES DE LOS TIEMPOS HERÓICOS.—Se da este nombre á una época de la historia de Grecia, en que se supone florecieron aquellos hombres que, consagrándose al bien de sus semejantes, realizaron ya en el órden social, ya en la naturaleza, hechos de tanto valor y esfuérzo que se les llamó *héroes*; se les creyó hijos de los dioses en vida, y que en muerte tenian asiento con ellos en el Olimpo.—La poesía helénica ha exagerado y embellecido la historia de estos hechos; pero adviértase que por entre las ficciones de la mitología y de la fábula se descubre algun punto de verdad histórica, debiéndose sentar,

como principio general, que los hechos que la tradicion y la fábula refieren á esta época, se explican por otros tantos grados de adelanto y mejora entre los griegos. Á cuatro se reducen los hechos de los tiempos heróicos, desfigurados por la tradicion y la fábula:—á la expedicion de los Argonautas,—á las hazañas de Hércules y de Teseo,—á la guerra de Tébas—y á la de Troya.

Expedicion de los Argonautas.—La expedicion de los Argonautas tiene de histórica, ó bien defender la civilizacion naciente de la Grecia contra las invasiones de los piratas del Ponto Euxino que infestaban las costas de la Grecia, ó abrir el comercio por esta parte y asegurar algunos puntos de escala en la costa del Asia.—El jefe de esta expedicion fué *Jason* (1226), rey de Tesalia, y el navío, de donde tomaron el nombre, se llamó *Argos*. Triunfaron de los piratas; se apoderaron del país de la Cólquida, y trajeron á la Grecia rico botin. Esto dió origen, sin duda, á la fábula del *Vellocino de oro* (piel de carnero).

Hércules y Teseo.—Despues de haberse hecho respetar los héroes griegos en el exterior, se propusieron asegurar el órden público en el interior; proteger la seguridad individual en su país contra aventureros y hombres de mala vida, y domeñar la naturaleza agreste y salvaje, facilitando las comunicaciones y aumentando la riqueza en sus pequeños Estados. La fábula, acumulando estos hechos en uno ó dos nombres, ha compuesto los doce trabajos de *Hércules* y las hazañas de *Teseo*.

Guerra de Tébas.—La guerra de Tébas representa la venganza de los dioses, ó sea la fuerza del destino creida por los pueblos antiguos. Entre los reyes de Tébas figura *Layo II*, quien, casado con *Yocasta*, tuvo por hijo á *Edipo*. Éste, por una serie de sucesos, los más raros y fatales, quitó la vida á su padre, se casó con su madre, y, perseguido por los dioses y los hombres, sin otro amparo que el

de su hija la fiel y virtuosa Antígona, modelo de piedad filial, murió de dolor cuando supo á cuántos crímenes le habia arrastrado el destino. Alejado *Edipo* del trono, tuvo lugar la guerra tan repetida en la poesía griega de *los siete contra Tébas*, y más tarde la de los *Epígonos*.

Guerra de Troya.—La guerra de Troya fué quizás la defensa del derecho de gentes; fué una guerra de honor entre dos razas enemigas, aunque hermanas, la *helena* y la *pelúsgica*. Existia de mucho tiempo una secreta rivalidad entre la Grecia y los pueblos asiáticos, la que estalló en una guerra á causa del robo de Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por Páris, hijo de Príamo, rey de Troya.

En cincuenta y cuatro Estados de alguna importancia estaba dividida la Grecia. Todos se unieron contra Troya. El rey de Argos, *Agamemnon*, fué su jefe.

Príamo, rey de Troya, les opuso tambien otra confederacion, la de los pueblos del Asia Menor; y despues de diferentes trances y de nueve años de sitio, en el décimo, Troya fué destruida.

LECCION XIII

ESPARTA

Emigraciones: colonias.—Aténas y Esparta.—Licurgo: su Constitucion.—Sus consecuencias.

EMIGRACIONES: COLONIAS.—En los tiempos que siguieron á la guerra de Troya, hubo en Grecia invasiones, mu-

danzas y mezclas de pueblos. Nuevas gentes arrojaron á las antiguas de sus primeros asientos, y éstas á su vez cayeron sobre otras, sin que sea posible determinar con entera claridad y exactitud cómo se verificaron tantos y tan encontrados movimientos entre *heráclidas*, *pelópidas*, *dorios* y *eolios*. Baste decir únicamente que los heráclidas, arrojados hacía tiempo por los pelópidas del Peloponeso, uniéndose ahora con los dorios, tribu bárbara del norte de Grecia, reconquistan la Argólida, la Laconia, la Mesenia, Sicione, Corinto y, pasado el istmo, la Megárida. La mayor parte de los que ocupaban estos países eran eolios y jonios, de los que unos pasaron al Ática, otros á las islas.—Desde ahora se fijan definitivamente en Grecia las dos tribus helénicas preponderantes: la de los *dorios* en el Peloponeso, la de los *jonios* en el Ática.

Estas emigraciones, guerras y revoluciones por un lado, y el genio aventurero de los griegos por otro, obligaron á muchos á ir en busca de nuevas tierras y nueva patria, fundando colonias en todas las islas y costas del mar Negro y del Mediterráneo, en tan gran número, que por los años de 600 ántes de J. C. se contaban hasta 250. Hacia 1124 emigraron los eolios al Asia Menor y se establecieron en la Misia, que tomó el nombre de Eolia, y en la islas vecinas Lesbos, Tenedos, y Hecatonneso: su principal ciudad fué *Cyme*. Más tarde (1044) ocuparon los jonios, entre el Hemus y el Meandro el territorio que en adelante se llamó Jonia, donde fundaron á *Mileto*, *Focea*, *Efeso* y otras. Por el mismo tiempo comenzaron á emigrar los dorios á las islas Melos, Creta, Cos, Rodas y costa sur-oeste del Asia Menor, contándose entre sus fundaciones *Gnido* y *Halicarnaso*. En Europa las principales colonias griegas fueron: en el Quersoneso de Tracia, *Sestos*, *Egos-Pótamos*, *Amphipolis*, *Olynto* y *Potidea*; en la Grande Grecia ó Italia meridional y en Sicilia, *Tarento*, *Corfú*, *Crotona*, *Syba-*

ris, Thurium, Reggio, Cumas, Siracusa, Messina y Agrigento. Por último, *Cirene* en África, *Marsella* en la Galia, *Sagunto* y *Ampurias* en España, fueron las más principales de estos países.

ATÉNAS Y ESPARTA.—Al acabarse la larga guerra entre los heráclidas y los pelópidas, aparecen como en primera línea entre los Estados de Grecia, Aténas y Esparta, no sólo por la superioridad de su poder, por su Constitución y leyes, si que también por su rivalidad, á causa de la diferencia de su carácter, intereses y desarrollo social. Por eso todos los historiadores se ocupan en particular de estos dos pueblos.

La historia de Aténas empieza en *Teseo*, que es tenido por su fundador, y entre cuyos sucesores son de notar principalmente *Mnesteo*, que murió en el sitio de Troya, y *Codro*, último rey de Aténas, quien murió peleando por impedir la invasión de los heráclidas, y en cuyo tiempo abolieron los atenienses la monarquía.—Sucedieron á los reyes los arcontas (regentes); pero este cambio político de la monarquía en república fué más bien nominal que efectivo. Los arcontas en un principio fueron vitalicios; su autoridad era hereditaria como la de los reyes, si bien tenían la obligación de dar cuenta al pueblo de su administración. Fueron tomados de la familia de Codro, siendo el primero su hijo *Medonte* (785). Corresponde también á estos tiempos de mudanzas políticas la emigración de los jonios del Ática al Asia Menor.

Esparta fué desde sus principios un Estado gobernado por reyes. Cuando los heráclidas, venciendo á los pelópidas, volvieron á apoderarse del Peloponeso, *Eurystenes* y *Procles*, hijos de Aristodemos, reinaron juntos en Esparta: esta doble monarquía continuó así en sus descendientes más de novecientos años.—Mas la división del

gobierno, el ascendiente de las familias nobles ó espartanas, la lucha de los que vivian fuera de Esparta, en los campos, llamados *lacedemonios*, y la necesidad de una constitucion que limitase el poder de los reyes y deslindase los derechos entre espartanos y lacedemonios, hicieron sentir la necesidad de establecer una constitucion.

LICURGO (822): SU CONSTITUCION.—Licurgo, hermano de Polidectes, no quiso reinar; se contentó con ser el tutor de Charilao, hijo póstumo de su hermano, aprovechándose de esta ocasion para dotar de leyes sábias á los espartanos, quienes se lo suplicaron al mismo tiempo. Hizo con este motivo un viaje á la isla de Creta, celebrada por sus leyes, y donde los dorios que habian emigrado conservaban las costumbres primitivas de los de su raza.

Sin abolir Licurgo la monarquia, creó un gobierno mixto donde se contrapesaban mutuamente tres poderes: el *pueblo*, el *senado* y los *reyes*.

No dejó á éstos más que la presidencia del senado con doble voto, el mando de los ejércitos, y el hacer cumplir los decretos de la asamblea popular.

Estableció un senado compuesto de veintiocho senadores vitalicios de sesenta años á lo ménos, debiendo pertenecer á las familias de los heráclidas. El senado examinaba y proponia los asuntos; el pueblo debía aprobar ó rechazar simplemente lo propuesto. No podia modificarlo.—Dividió el territorio de la república en treinta y nueve mil partes, distribuyéndolas en igual número de ciudadanos libres, esto es, entre *espartanos* y *lacedemonios*.

Los *ilotas* eran esclavos destinados al cultivo de los campos de los espartanos, viendo de sus frutos y dando una cantidad determinada de todos á la casa de provision ó almacén público de Esparta para las comidas.—Su condicion era durísima. Se les azotaba con frecuencia para recordarles que eran esclavos; no se podian vestir sino de pieles, y cuando se aumentaba su número eran cazados como fieras por los jóvenes espartanos.

Los *éforos* formaron parte de la constitucion política de Esparta. Se ignora si existian ántes de Licurgo, ó si fueron creados por él. Es lo cierto que un siglo despues de Licurgo se les ve funcionar con gran ascendiente en los negocios públicos. Eran cinco y elegidos anualmente por el pueblo; gozaban de un poder muy parecido, pero superior al de los tribunos de Roma.

SUS CONSECUENCIAS.—Las consecuencias de una Constitucion aristocrático-militar habian de ser la guerra. Cualesquiera que fuese el motivo de las guerras de *Mesenia*, la causa verdadera fué la ambicion de Esparta por someter el Peloponeso, y el ejercitarse en aquel arte para

el que su juventud era educada. En las tres guerras *Mesénicas*, tan largo tiempo celebradas en la tradición y en la fábula, y en las que, derrotados los mesenios, unos emigraron á Sicilia y fundaron á Mesenia y otras ciudades de la Grande Grecia, y los que quedaron fueron reducidos á la condicion de *ilotas*, se muestra cómo aun los pueblos más libres y cultos de la antigüedad no conocieron en sus relaciones exteriores otra razon ni derecho que la fuerza y la guerra, siendo tan incompatibles y exclusivos los unos respecto de los otros, que la guerra no reconocia otro limite que la destruccion ó el exterminio.

LECCION XIV

ATÉNAS

Segunda época de Grecia.—Tiempos históricos (776 á 431).

Estado de Aténas al comenzarse los tiempos históricos.—Arcontado de Dracon.—Arcontado de Solon, y legislacion de Aténas.—Establecimiento de las tiranías en Grecia.—Los Pisistrátidas en Aténas.

ESTADO DE ATÉNAS AL COMENZARSE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS.—Los tiempos históricos corresponden en Grecia á la Era de las Olimpiadas, y se llaman históricos, tanto en Grecia como respecto de los demás pueblos: 1.º, porque los hechos comenzaron á tener bases cronológicas más fijas; 2.º, porque, conocida la escritura alfabética, sale la historia del periodo anterior, tradicional, oscuro y fabu-

loso, y entra en el de mayor certeza histórica; 3.º, porque los hechos que desde ahora habrán de suceder, serán más universales y de una influencia más eficaz y recíproca.

Al comenzar este período, Atenas se hallaba dividida en dos clases de ciudadanos: 1.ª, *eupatridas*, nobles, que habitaban las llanuras del Ática; 2.ª, conocida con el nombre de *demos*, pueblo, esto es, sin linaje conocido, pero separada en dos grupos: *hyperacrios*, que ocupaban la montaña, y *parelianos*, las costas del mar. El gobierno estaba en manos de los primeros, quienes cambiaron el arcontado en *decenal* (752), de diez años; y no bastando esta modificación á satisfacer el espíritu invasor y creciente de los oligarcas, se determinó que los arcontas fuesen *nueve*, iguales en poder y autoridad, y que durasen sólo un año. Seis de los arcontas se llamaban Thesmothetes, otro Rey, y otro Polemarca; el primero de ellos, *Eponimo*, daba nombre al arcontado. Pero estas mudanzas, ni dieron más estabilidad á la república, ni mejoraron la condición de los ciudadanos. Concentrado el poder en manos de los *eupatridas*, con exclusion del pueblo, *demos*, ellos solos eran los depositarios de las leyes, ellos solos las sabian y las interpretaban á su manera. Y á fuerza de pedir el pueblo en sus reuniones que se diesen leyes escritas, se consintió en ello y se dió el encargo á Dracon.

ARCONTADO DE DRACON (624).—Dracon, elevado á la dignidad de arconta, propuso una reforma que, como la mayor parte de las reformas de los legisladores de la antigüedad, no contenia sino prácticas higiénicas, preceptos de moral y leyes penales; pero tan severas que, imponiendo pena capital por los delitos más graves como por las faltas más leves, fueron impracticables y en nada mejoraron la situación de Atenas.

ARCONTADO DE SOLON (595), Y LEGISLACION DE ATÉNAS.

—Solon, ilustre ciudadano de Atenas, uno de los siete sabios, instruido por sus viajes é ilustrado sobre todo por la filosofía, que empezaba entónces á aplicarse á la política, subió á la dignidad de primer arconta, y recibió del pueblo el encargo de formar una constitucion política para la república de Atenas.

Solon conservó en todo su vigor la institucion del areontado. Dividió á todos los ciudadanos en cuatro clases, con arreglo á sus riquezas. Las tres primeras, á que pertenecian los ricos, ocupaban todos los cargos públicos; la cuarta, que era la más pobre y numerosa, no podía obtener cargos públicos; pero tenia el mismo derecho de sufragio en las asambleas que las demás.

Para contrarestar la gran influencia de las asambleas populares, creó un senado de cuatrocientos miembros, en el que sólo podian entrar los ricos y los magistrados; pero el pueblo los elegia, y al pueblo daban cuenta de su administracion.

Como moderador y tribunal superior entre el senado y el pueblo, estaba el *Arcópago*, elegido por el pueblo de entre los arcontas que se hubiesen distinguido, cuyo cargo fué vitalicio, y cuya institucion era velar por la conservacion de las leyes y de las costumbres

ESTABLECIMIENTO DE LAS TIRANÍAS EN GRECIA.—Casi todos los Estados de Grecia se habian constituido por este tiempo en gobiernos aristocrático-democráticos; y casi en todas partes degeneraron estos gobiernos en una especie de oligarquías, cuyos abusos toleraba el pueblo á no poder otra cosa. Así es, que cuando alguno de estos mismos oligarcas, más ambicioso que los otros, ó más digno, buscaba el favor del pueblo para gobernar solo, éste no se negaba, ántes ayudaba á elevarle, como para desquitarse de la opresion en que le tenian los nobles. Este gobierno de uno solo se llamó *tiranía*, y no porque la manera de gobernar fuese dura y violenta, sino por elevarse el tirano al poder de un modo contrario á las formas políticas establecidas.

LOS PISISTRÁTIDAS EN ATÉNAS.—Tal fué en Atenas la subida al poder del tirano *Pisistrato* (560), pariente de Solon, hombre de grandes talentos, rico, generoso y popular: con estas cualidades estableció una verdadera soberanía, aunque sin llevar el título de soberano ni de rey; pero no

sin que tres veces fuese arrojado del poder por sus contrarios, los *almeónidas*, y no sin que otras tantas volviese á recobrarlo. Gobernó con magnificencia y esplendidez, granjeándose el afecto y la buena voluntad del pueblo, y transmitiendo en paz el gobierno á sus hijos, Hippias é Hiparco.

El poder de los hijos de Pisistrato fué bien efímero. Una revolucion abolió la tiranía. Hiparco fué muerto, é Hippias destronado. Entónces éste recurrió al auxilio extranjero para recobrar el trono, y Darío Hidaspes, rey de Persia, que en aquella ocasion meditaba la conquista de la Grecia, escuchó con el mayor placer su demanda. De este modo el resentimiento de Hippias coincidió con los pensamientos del enemigo de su patria, para producir la guerra de Grecia con la Persia.

LECCION XV

GRECIA Y PERSIA

Causas de las guerras médicas.—Batalla de Maraton.—Las Termópilas y Salamina.—Paz de Simon.

CAUSAS DE LAS GUERRAS MÉDICAS.—La ambicion de *Darío I* de conquistar la Grecia; la venganza que queria tomar de los atenienses por haber auxiliado á los jonios, pueblo del Asia Menor, que, en su tentativa de sacudir el yugo de los persas, se habian sublevado, incendiando la ciudad de Sardes, capital de la Lidia, y las excitaciones de Hippias, que deseaba ser repuesto en el gobierno de Até-

nas, tales fueron las causas de las *guerras médicas*, ó sea de las guerras de los persas contra los griegos.

BATALLA DE MARATON.—Irritado además Darío contra los griegos porque rechazaron la intimacion de sus heraldos y hasta les dieron muerte, dió principio á las hostilidades. La primera armada persa naufragó y se perdió al doblar el promontorio de *Athos*, hoy Cabo-Santo.—Otra segunda asoló las islas del Archipiélago, mientras el ejército, por tierra, se apoderaba de la isla de Eubea, desembarcando en el Ática, en las llanuras de la pequeña aldea de *Maraton* (490), como á seis leguas de Atenas.—La lucha era bien desigual; porque de un lado peleaban 100,000 persas, y del otro 10,000 atenienses y 1,000 de Platea; pues los demás pueblos de Grecia se intimidaron ante un enemigo tan poderoso, excepto Esparta, que no llegó á tiempo á la batalla. Esto no obstante, los 11,000 griegos derrotaron á los 100,000 persas; y la batalla de Maraton fué despues el grito de guerra de los griegos contra el extranjero, y la primera que registra la historia en importancia, por haberse salvado en ella la libertad é independencia de la Grecia y la civilizacion europea, que no hubiera existido quizás sin Grecia. Cuando Darío preparaba nuevos ejércitos contra los griegos, le sorprendió la muerte.

LAS TERMÓPILAS Y SALAMINA.—*Jerjes* (485), su hijo, despues de siete años de grandes preparativos y de una estrecha alianza con los cartagineses, levantó dos ejércitos numerosísimos, uno por mar y otro por tierra, desembarcando aquél en la Tesalia, y llegando éste al paso de las *Termópilas*, desfiladero muy estrecho entre la Lócrida y la Tesalia, en donde le esperaba *Leónidas*, rey de Esparta, con 6,000 hombres. *Jerjes* le intimó que rindiese las

armas. «Ven á tomarlas,» contestó Leónidas. Y despues de dos días de combate á favor de los griegos, la traicion de *Sphialtes* facilitó á los persas apoderarse de las *Termópilas* (480), muriendo en la pelea Leónidas con otros 300 espartanos.

Levantóse un monumento en el mismo sitio del combate, y en él se puso esta notable inscripcion, escrita por el poeta Simónides:—«Pasajero, dí á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes.»—Derramáronse los persas por el territorio del Ática; los habitantes de Aténas abandonaron su ciudad, que fué saqueada y destruida por los persas. No obstante, los griegos derrotaron completamente la armada persa en *Salamina*, huyendo Jerjes vergonzosamente.—Y el año siguiente, el 25 de Setiembre, ganaron tambien en el mismo dia la batalla de *Platea* los griegos, y la de *Mikala* los jonios del Asia Menor. Desde este punto acabaron los proyectos ambiciosos de Jerjes; porque las derrotas de los persas y las victorias de los griegos convirtieron á éstos en agresores. Recorrieron, á las órdenes de *Cimon*, las islas del mar Egeo y las costas de la Tracia, derrotando á sus enemigos en todas partes.

PAZ DE CIMON.—Un asesinato puso término á la vida de Jerjes. Le sucedió su hijo tercero, *Artajerjes Longimano* (465). Artajerjes, en vista de tantos desastres como habia sufrido la Persia por parte de los griegos, en lugar de ser agresor tomó la defensiva. Más adelante, miéntras los griegos luchan entre sí en Tanagra y otros puntos, los persas se apoderan de Chypre. Cimon, que sufría la ley del ostracismo, es llamado: derrota la armada mandada por Megabyses, cerca de *Chypre* (449), y despues de cincuenta y un años de guerras, concluye una paz que colmó de gloria á los griegos. Se estipuló la libertad de todas las ciudades griegas del Asia Menor; que ningun buque persa

navegase en el mar Egeo, y que sus tropas no se acercasen jamás á las costas á la distancia de tres jornadas.

LECCION XVI

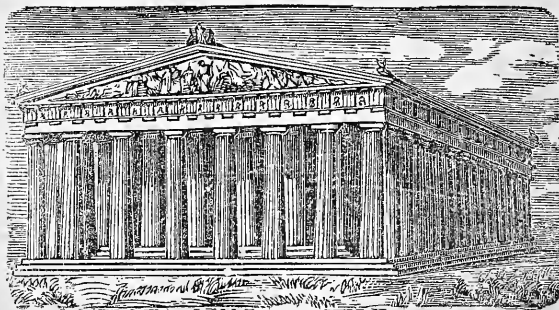
GUERRA DEL PELOPONESO

Tercera época de Grecia (431 á 359).

Hegemonía de Aténas.—Causas de la guerra.—Principales acontecimientos.—Expedicion contra Siracusa, y fin de la guerra.—Los treinta tiranos: muerte de Sócrates.—Retirada de los diez mil.—Hegemonía de Tébas.

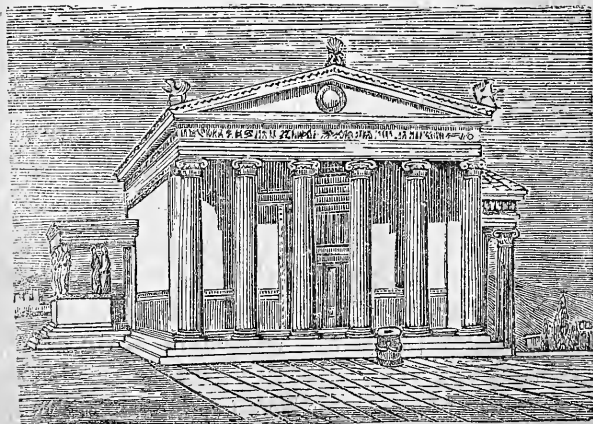
HEGEMONÍA DE ATÉNAS.—Aténas, ganando las batallas de Maraton y Salamina, salvando á Grecia de la servidumbre de los persas, distinguiéndose de todos los pueblos helénicos por sus riquezas, saber, gusto en las artes y cultura en sus costumbres, habia adquirido un derecho incontestable á la *hegemonía*, supremacía sobre la Grecia y sus islas. Gobernaba á la sazón en ella *Pericles*, de ilustre nacimiento, gran político, orador eminente, llamado el Olímpico por su majestad y elocuencia en el decir, y amigo del pueblo, á cuyos intereses se consagró. Merced á su gusto por el saber y las artes, llegó Aténas al apogeo del poderío y engrandecimiento, mereciendo que la posteridad haya llamado al siglo en que él vivió *el siglo de Pericles*, que ilustraron los griegos más eminentes. Entónces florecieron los trágicos *Sófocles* y *Eurípides*, el historiador *Herodoto*, el astrónomo *Meton*, *Hippócrates*, pa-

dre de la medicina, el cómico *Aristófanes*, el ilustre *Fídias*, los pintores *Apolodoro*, *Zeuxis*, *Polygnoto* y *Parrhasio*, y los filósofos *Anaxágoras* y *Sócrates*; entónces se educaron *Thucydides* y *Jenofonte*, *Platon* y *Aristóteles*. No tuvo escrúpulo *Pericles* en gastar el tesoro de los aliados en embellecer á *Aténas*, dotándola de espléndidos monumentos, que se construyeron bajo la direccion de *Fídias*; entre otros el *Parthenon*, modelo del orden dórico, y



Parthenon.

el *Erechtheion*, obra maestra del orden jónico.



El Erechtheion.

CAUSAS DE LA GUERRA.—Pero los tributos que exigia Aténas de los aliados despues de concluidas las guerras médicas, á pretexto de sostener una flota por temor de nuevas invasiones, en realidad para engrandecerse á sí misma; la intervencion que comenzó á ejercer en los asuntos interiores de los otros Estados en contra del derecho internacional helénico, como lo prueban las quejas de Corinto, Megara y otros pueblos en la asamblea que se tuvo en Esparta ántes de las guerras del Peloponeso para evitarlas; por fin, la rivalidad, unas veces manifiesta, otras secreta, pero siempre permanente, con Lacedemonia, las arengas belicosas y la ambicion de Pericles, todo fué causa de que estallase la guerra del Peloponeso.

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS.—Dividiéronse los griegos en esta guerra civil en dos bandos, capitaneados los unos por Esparta, los otros por Aténas, con la particularidad de que casi todas las fuerzas terrestres siguieron á la primera, y las de mar á la segunda. Tuvo dos tiempos la guerra: el primero hasta la paz de cincuenta años; el segundo desde la ruptura de la paz hasta el fin de la guerra.—En el primero llevan la peor parte los atenienses; pues, á poco de comenzada la lucha, una peste asoladora los aflige y los consterna, siendo una de sus víctimas Pericles, el que habia provocado y sostenia la guerra. De modo que la peste por un lado, y por otro las derrotas de *Delium* y *Anfipolis* sufridas por los atenienses, hicieron necesaria la paz. Se convino, en efecto, en una suspension de hostilidades por cincuenta años y la devolucion recíproca de las conquistas, que es lo que se llama *la paz de Nicias*.

EXPEDICION CONTRA SIRACUSA Y FIN DE LA GUERRA.—Ántes de hablar de esta expedicion conviene decir algo de

Sicilia. Llamada originariamente esta isla *Trinacria* por su figura, fué habitada primero por los *lestrigones* y los *cíclopes* (pelasgos), luégo por los *sicanios* y *sículos* en el siglo XIV ántes de J. C., quienes fueron arrojados de la llanura y costas del mar á las montañas por los fenicios, griegos y cartagineses, que fundaron diferentes colonias, la más principal de todas *Siracusa*, de origen corintio.—Prevaleció al principio un gobierno aristocrático popular, como en los pueblos dorios de Grecia. Mas desde 484 se estableció el gobierno monárquico por *Gelon*, *Hieron* y *Trasíbulo*, hasta 466 en que se restableció la *democracia*. Durante este período se verificó la expedición contra *Siracusa*, á pretexto de auxiliar los atenienses á los de Egesto, enemigos de los de Selinunte, protegidos éstos por los siracusanos; pero en realidad por el deseo de los atenienses de conquistar á Sicilia, avivado ahora por los proyectos del ambicioso general *Alcibiádes*.—La expedición, afortunada en los primeros encuentros, se desgració despues por el destierro de Alcibiádes, acusado de impiedad en los momentos más críticos. Su destierro tuvo por consecuencia la pérdida del combate por mar delante de *Siracusa*, una de las derrotas de más importancia de la historia antigua. El espartano *Gilipo*, destruyendo la escuadra ateniense, acabó para siempre con los planes gigantescos de conquistas de los atenienses, y fué la causa principal de la decadencia de *Aténas*: porque rota la paz de *Nicias*, aunque los atenienses vencieron en el combate naval de las *Arginusas*, á éste siguió el de *Egos-Pótamos*, en que fueron vencidos, y últimamente la toma de *Aténas* (404) por los lacedemonios, quienes obligaron á los atenienses á demoler todas las fortificaciones del *Pireo*, á reducir su armada, y á no acometer en adelante ninguna empresa militar sino al mando de los lacedemonios. Los persas ayudaron en esta guerra á *Esparta* contra *Aténas*.—Tal fin tuvo la famosa

guerra del Peloponeso, funesta para Aténas, que perdió la *hegemonía* sobre la Grecia, y no ménos funesta para ésta, porque perdió la consideracion y superioridad que le habian dado las guerras médicas.

LOS TREINTA TIRANOS: MUERTE DE SÓCRATES.—El espartano Lisandro, despues de apoderarse de Aténas, abolió el gobierno popular y le sustituyó con una oligarquía de treinta arcontas, que los griegos llaman tiranos, revestidos de un poder absoluto, los cuales cometieron maldades inauditas, hasta que *Trasíbulo*, con un puñado de atenienses, atacó, venció y destruyó aquel gobierno y restableció la república.

Más deshonoroso fué el suceso trágico de Sócrates para Aténas que su humillacion y abatimiento. Sócrates, gran filósofo, fundador de la buena moral filosófica, atrajo sobre sí el ódio de los sofistas. Porque exponia á la risa y desprecio del público sus doctrinas; porque, despreciando las supersticiones vulgares, creia en la unidad de Dios y en la inmortalidad del alma, fué condenado por el pueblo ateniense á beber la *cicuta* (399), ofreciendo á sus amigos al morir un ejemplo de tranquilidad y de resignacion admirables.

RETIRADA DE LOS DIEZ MIL: CAMPAÑA DE AGESILAO EN ASIA.—Á Artajerjes Longimano sucedieron en Persia *Jerjes II* y *Darío Notho*, y á la muerte de éste heredó la corona su hijo mayor *Artajerjes Mnemon*, al tiempo que se acababa la guerra del Peloponeso. Su hermano *Ciro* el Joven, formó el proyecto de destronarle. Como tuviese el gobierno de las provincias del Asia Menor, formó alianza con los lacedemonios, (mal mirados ahora por la corte de Persia á causa de su gran ascendiente de resultas de la guerra del Peloponeso), y auxiliado de 13,000 de éstos, so

presentó en batalla contra su hermano en *Cunaxa* (401), cerca de Babilonia, donde fué derrotado y muerto. Los griegos que no perecieron en la accion, en número de diez mil, fueron perseguidos, emprendiendo al mando de *Jenofonte* aquella célebre *retirada*, conocida en la historia con el nombre de *Retirada de los diez mil*, al través de un país enemigo, de quinientas leguas de extension, desde Babilonia hasta las orillas del Ponto Euxino.

Entónces *Agésilao*, rey de Esparta, vuela al Asia al socorro de sus conciudadanos, se envuelve en una guerra con los persas, derrota á Tisafernes, y consigue importantísimas victorias; pero los celos y la envidia de los demás Estados de Grecia por una parte, y el oro de Artajerjes por otra, hicieron inútiles sus triunfos. Formóse en Grecia una liga general contra Esparta; ganó el ateniense *Cannon* la batalla de *Gnido* (394), por lo que *Agésilao* tuvo que abandonar el Asia para venir al socorro de su patria. — Al poco tiempo el lacedemonio *Antalcidas* (387) arregló con Artajerjes el tratado que lleva su nombre, altamente vergonzoso para la Grecia, y que enseña lo perjudiciales que son la rivalidad y las discordias intestinas de los pueblos.

HEGUEMONÍA DE TÉBAS.—Mientras Esparta y Atenas se destruian, debilitándose más y más cada dia, un incidente vino á dar por un momento á Tébas la *hegemonía* sobre los demás Estados de Grecia en la guerra contra Esparta.

Parece que, dividida en dos partidos la república, el partido *oligárgico* buscó contra el *democrático* el apoyo de los lacedemonios, quienes, validos de este pretexto, ocuparon la ciudadela Cadmea, siendo causa este movimiento de una revolucion, en que salieron emigrados más de cuatrocientos tebanos. Capitaneados éstos al poco tiempo por

Pelópidas, y con el auxilio de los atenienses, tramaron una conspiracion que tuvo por resultado apoderarse de Tébas, echar abajo el gobierno y obligar á la guarnicion de los lacedemonios á abandonar el territorio tebano. Fueron los autores de todo esto *Pelópidas*, jóven distinguido por su nacimiento, por sus riquezas y su valor, y su amigo *Epaminondas*, filósofo pobre y modesto, pero sabio y esforzado, y uno de los hombres más distinguidos de la antigüedad.

Tal fué el origen de una guerra entre Tébas y Esparta, que más adelante se hizo general, luchando la pequeña república de Tébas contra toda la Grecia por el espíritu de rivalidad, tan propio de estas repúblicas, á las que no habia aleccionado lo bastante la experiencia.—Muerto *Pelópidas* en una expedicion contra el tirano de Pherea, muerto tambien *Epaminondas* en la célebre batalla de *Mantineia* (362), Tébas volvió á la oscuridad de que la habian sacado estos dos hombres, y la guerra terminó por un tratado de paz que ajustó el rey de Persia, Artajerjes Mnemon.

GRECIA

SEGUNDO PERIODO.—IMPERIO MACEDONICO

LECCION XVII

FILIPO DE MACEDONIA

Principios de la monarquía macedónica, y su carácter especial.—Sus primeros reyes hasta Filipo II.—Reinado de Filipo de Macedonia.

PRINCIPIOS DE LA MONARQUÍA MACEDÓNICA, Y SU CARÁCTER ESPECIAL.—En el siglo VIII a. de J. C., *Carano*, príncipe de la familia de los heráclidas en Argos, abandonó este país, y al frente de una colonia se estableció en la parte setentrional de Grecia, llamada Macedonia, siendo el tronco de una dinastía que dió veintiseis reyes.

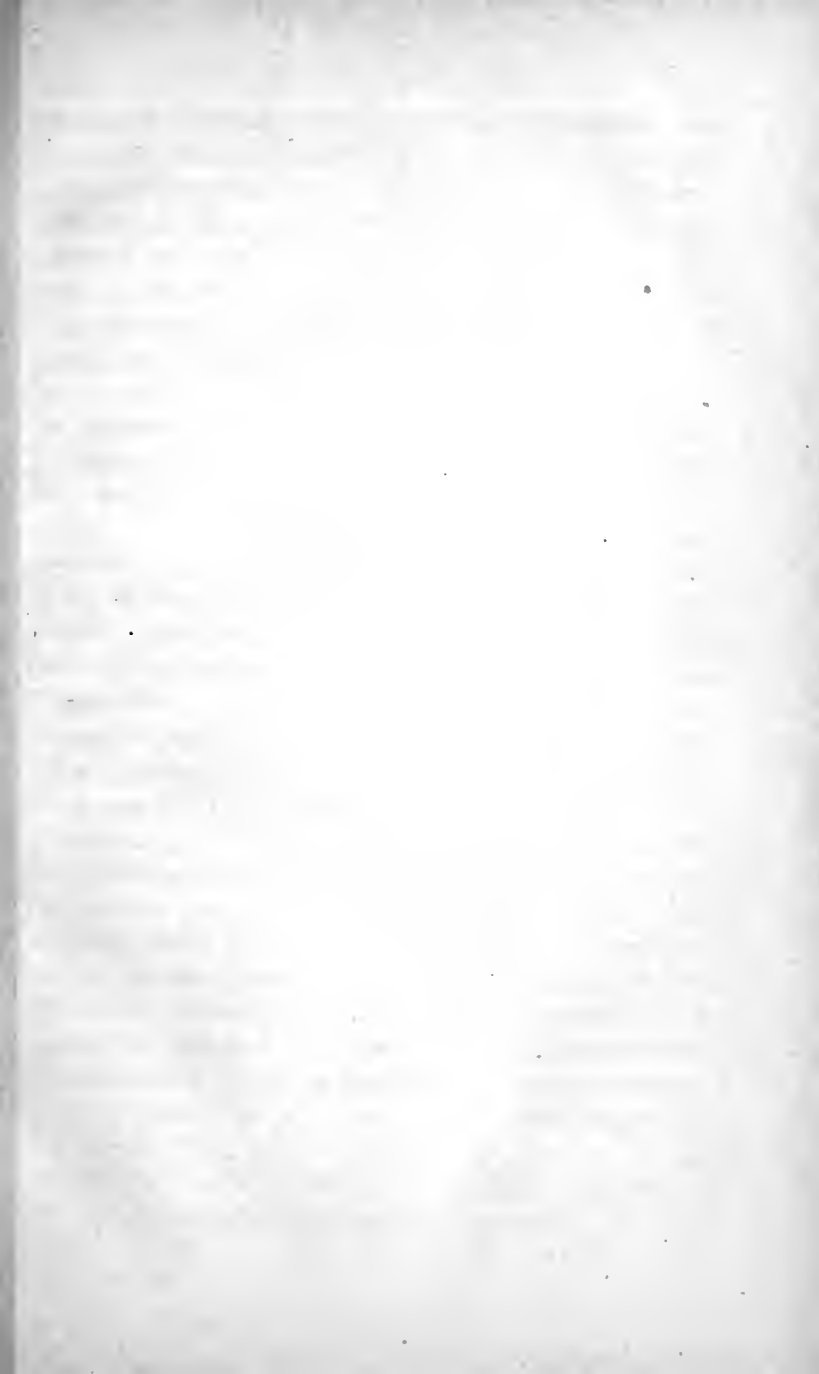
La monarquía en Macedonia, á diferencia de las de Oriente, jamás degeneró en despotismo; porque nunca los reyes impidieron el ejercicio de una cierta libertad, fun-

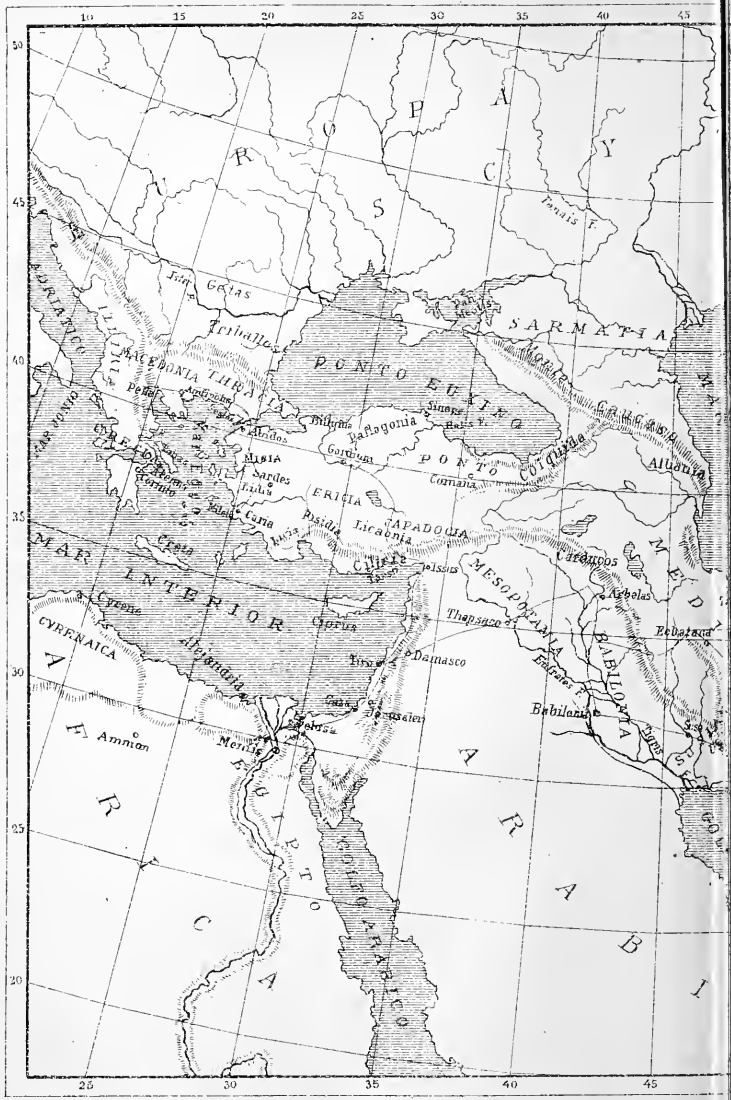
dada, no en instituciones, sino en costumbres provenientes de la igualdad de raza y de la independencia que engendran los países montañosos, y de la energía de esta misma raza originariamente helénica. Fué máxima política constante de los reyes de Macedonia no tratar á los pueblos conquistados como á enemigos, sino como á súbditos, y no levantar trofeos despues de la victoria por no eternizar los odios y la humillacion de los vencidos.

SUS PRIMEROS REYES HASTA FILIPO.—*Pérdicas I* (695) es considerado por Herodoto y Tucydides como el verdadero fundador de la monarquía macedónica.—En los tiempos siguientes, 647 á 556, *Argeo*, *Filipo I* y *Eropas* sostuvieron guerras contra sus vecinos los ilirios y tracios. En el reinado de *Amintas I* tuvo lugar la desgraciada expedicion de Darío, rey de Persia, contra los escytas, y la política del rey de Macedonia encontró medio de ser neutral en esa contienda.—*Alejandro*, su hijo, se vió precisado durante las guerras médicas á dar paso por sus Estados á los ejércitos de Jerjes, y aún á militar bajo su bandera; pero secretamente daba conocimiento á los griegos de los planes del enemigo, y favorecia su causa.—*Pérdicas II* fué buscado por atenienses y macedonios en las guerras del Peloponeso.—*Archelao* se distinguió por haber contenido á los ilirios y tracios en el exterior, y haber hecho prosperar en el interior la agricultura, las artes, las ciencias y las letras. Mas á su muerte violenta se siguió un período de anarquía, de 400 á 360, que no terminó del todo hasta Filipo.—Durante él, y coincidiendo con la hegemonía de Tébas, Pelópidas intervino en los asuntos de Macedonia, y de resultas llevóse en rehenes á Filipo, quien fué educado por el gran filósofo y político Epaminondas, así en el arte de la guerra como en la conducta de la vida.

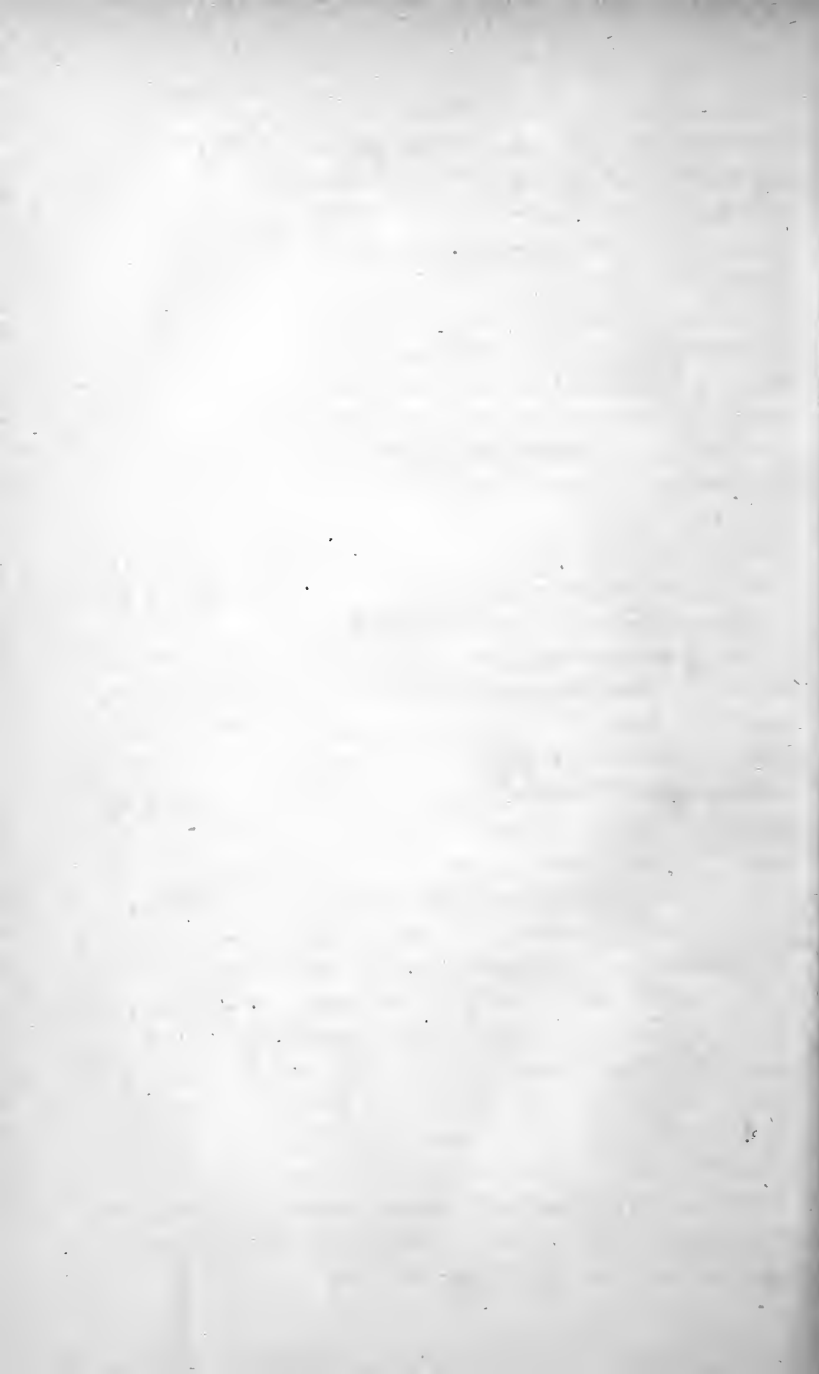
REINADO DE FILIPO II (359).—Amintas, sobrino de *Filipo*, era de menor edad. La Macedonia se encontraba tan combatida en el exterior y tan dividida en el interior, que los macedonios necesitaban, más bien que un rey niño, un hombre. Este hombre era *Filipo*, proclamado rey por el pueblo. Sus cualidades como guerrero y como político eran muy relevantes. Aplicadas al gobierno de una monarquía libre como Macedonia, y habiendo de obrar sobre un pueblo dividido y debilitado como Grecia, su resultado era seguro. El objeto constante de su política fué intervenir como mediador en los asuntos de Grecia á fin de hacerse el hombre necesario, y aprovecharse de todas sus fuerzas unidas contra los persas.

Á este fin, despues de organizar su ejército al modo de Tébas, creando la terrible *falange macedónica*, contuvo las invasiones y amenazas de los peonios, ilirios y tracios, cuyos pueblos conquistó tiempo adelante é incorporó á Macedonia. Su primer propósito despues fué apoderarse de *Olynto*, capital de la liga calcídica, y del puerto de *Amphypólis* para comunicarse con el Egeo. Esto no era posible sin ponerse en lucha con los atenienses, que eran aliados de esos pueblos; de aquí y de la *guerra sagrada* entre los tebanos y los focenses, buscándole aquéllos para auxiliar, tomó pretexto para intervenir en una serie de acontecimientos que, conducidos con habilidad y perseverancia, le hicieron dueño de *Olynto*, de la Tesalia y del Ática, ocupando el paso de las Termópilas; del consejo de los Anfictiones, haciéndose nombrar individuo de la liga, y por último de Grecia, derrotando á tebanos y atenienses unidos en la batalla de *Queronea* (338).





Camino seguido por Alejandro



LECCION XVIII

ALEJANDRO

Alejandro Magno.—Sus expediciones y conquistas.—Imperio macedónico.

ALEJANDRO MAGNO.—Veinte años tenía *Alejandro III* (336) cuando sucedió en el trono de Macedonia á su padre Filipo, y á esta edad poseia todas las altas cualidades que desplegó al poco tiempo como conquistador, y tenía los conocimientos filosóficos, literarios y militares que constituian entónces la educacion de un príncipe. Debió la educacion moral á su ayo y pariente el severo *Leónidas*; la cultura intelectual á *Aristóteles*; sus conocimientos militares á *Filopemen* y á su padre.

Á la muerte de este último todos los pueblos sometidos, ya directa ya indirectamente, á Macedonia, creyeron llegado el momento de sustraerse, los unos á su dominacion, los otros á su influencia, no viendo en él más que un jóven atolondrado y presuntuoso; pero el genio, la prudencia y la actividad de Alejandro les sacaron al instante de su error. Tan luego como castigó á los asesinos de su padre, se hizo declarar en Corinto jefe del Amphictionado y generalísimo del ejército contra los persas.—Sin pérdida de tiempo revolvió sobre Macedonia y sometió á los tribalios, tracios, ilirios y demás pueblos, que desde el *Strimon* hasta el *Adriático* se habian sublevado.

SUS EXPEDICIONES Y CONQUISTAS.—En el mismo año que Alejandro ocupó el trono de Macedonia, ocupó asimismo el de Persia *Darío Codomano*, príncipe en el que resplandecieron algunas cualidades recomendables. Filipo, por su conducta guerrera y ambiciosa, habia inspirado á los persas algun recelo, y éstos se habian preparado para rechazarle. Muerto ya, ni sospechaban siquiera que su hijo pudiese, no ya realizar su plan de conquistar la Persia, pero ni aún de intentarlo. Y sin embargo, á los dos años de reinar, con 30,000 infantes, 5,000 caballos, una suma de 60 talentos (como algo más de un millon de reales) y víveres para un mes, pasó Alejandro el Helesponto, hoy Dardanelos; atravesó el *Gránico* (334) á nado, y embistiendo en la orilla opuesta á *Darío Codomano*, que disponia de 100,000 infantes y 10,000 caballos, le derrotó completamente y se apoderó del *Asia Menor*. Los pueblos de Grecia le inspiraban desconfianza. Para cortarles toda comunicacion con los persas, se apresuró en seguida á apoderarse de las provincias marítimas del mar Egeo.—Siguiendo su expedicion fué atacado cerca de la ciudad de *Isso* (333), en Cilicia, por los persas, consiguiendo otra victoria, si cabe más brillante. Se condujo con generosidad con la madre, esposa é hijos de Darío, á quienes hizo prisioneros, y fué el fruto de esta batalla *la sumision de toda la Siria*.

La madre de Darío, al visitarle, le ofreció la caja de perfumes de su hijo.—«No los necesito, dijo Alejandro; pondré en ella otra cosa mejor.»—Y puso los poemas de Homero, revisados por Aristóteles, cuya lectura hizo de él un héroe y un hombre.

Fenicia y Palestina, que querian ser neutrales, cayeron en su poder. La toma de Gaza le abrió el paso al Egipto, cuyo país se sometió sin resistencia en odio á la dominacion persa. Á su vuelta de la Libia levantó sobre el Nilo la famosa *Aleandría*, fundando hasta veinte ciudades de

este mismo nombre.—Atravesó en seguida la Asiria, donde se encontró con Darío en *Arbelas* (331), dándose en este punto la última batalla, que valió á Alejandro la sumision y conquista del imperio persa, porque además Darío pereció en la huida á manos de los suyos. Continuando sus conquistas, se apoderó de la Persia, Media y Bactriana.

Proyectó en seguida la conquista de la India. Pasó el Indo, penetró hasta cerca del Ganges, derrotó á Poro junto al Hydaspes, y hubiera llegado á los mares de Oriente si le hubiese seguido su ejército. Mas, desalentado éste por una parte, disgustado por otra de guerras y conquistas, cuyo fin civilizador no comprendia, y enemigo de las maneras y usos orientales que aparentaba seguir Alejandro, se vió obligado el príncipe macedonio á hacer alto en sus conquistas.

IMPERIO MACEDÓNICO.—Hacia diez años que Alejandro habia salido de Macedonia, y en tan poco tiempo habia fundado un imperio que se extendia desde el Adriático hasta el Indo; comprendia los imperios de Semíramis, Sesóstris y Cyro, y tenia por límites, al N. el *Danubio*, el *Cáucaso* y el *Yaxartes*, al S. la Arabia y la Etiopía. «La tierra, dice la Escritura, enmudeció en su presencia.»

LECCION XIX

DISOLUCION DEL IMPERIO MACEDÓNICO.

Desmembraciones.—Macedonia y Grecia.—Egipto y Siria.—Estados menores formados en Asia á la desmembracion del imperio macedónico.—APLICACIONES HISTÓRICAS.

DESMEMBRACIONES.—El imperio que fundó Alejandro fué tan personalmente suyo, y tan convencido estaba de que ninguno de los de su familia ni de sus generales podrian continuarlo, que preguntado al morir á quién nombraba por sucesor, contestó: *Al más digno*; añadiendo que sus funerales serian sangrientos.—Así sucedió en efecto.—En la primera reunion que tuvieron sus generales en el palacio de Babilonia, donde acaeció su muerte, ya no estuvieron de acuerdo, y los veintidos años que mediaron desde la muerte del gran conquistador hasta la desmembracion de su imperio, el Oriente y la Grecia pasaron por uno de los períodos más calamitosos y dificiles de contar de la historia antigua por las luchas continuadas y sangrientas, por los crímenes, venganzas, intrigas, traiciones, tiranía y actos de crueldad que se cometieron. El resultado de todo fué la desaparicion, por el asesinato, de toda la familia de Alejandro; la coalicion luégo de Casandro, Lisímaco, Tolomeo y Seléuco contra Antígono y su hijo Demetrio Poliorcetes, que aspiraban á conservar para sí el imperio; y por último, la batalla de *Ipsa* (301), en Frigia, ganada por los coligados, que puso fin al imperio macedónico, dividido

ahora entre los vencedores. Tocó á *Casandro* la Macedonia y la Grecia; á *Lisímaco* la Tracia y Asia Menor; á *Selúco* la Siria hasta el Indo, y á *Tolomeo* el Egipto, Palestina, Fenicia y Celesiria. En medio de esta confusion se hicieron independientes otros Estados, siendo los más notables la Armenia y el imperio de los Partos, Pérgamo, Bithinia y el Ponto.

MACEDONIA Y GRECIA.—Los Estados que se constituyeron independientes despues de la batalla de Ipso no vivieron más tranquilamente en este período que en el anterior, ni presenta su historia otra utilidad que la de mostrar cómo se arruinaron por sus propias faltas, cómo supo aprovecharse de ellas otro más jóven y más político, Roma, y cómo el imperio macedónico fué á confundirse en el romano.

Casandro, rey de Macedonia, á consecuencia de la batalla de Ipso, muere al poco tiempo, y sus hijos por diferentes causas no le suceden en el trono. Lo conquista *Demetrio Polyorctes*, extendiéndose sobre la Grecia. Haciéndose temible por su ambicion, *Pyrrho*, rey de Epiro, *Lisímaco*, *Selúco* y *Tolomeo*, se declaran contra él y le vencen. Aunque los Estados de *Demetrio* se repartieron entre *Pyrrho* y *Selúco*, éste al fin se apodera de todo, y dominando desde el Olimpo hasta el Indo, se apellida *Nicator*, esto es, vencedor de vencedores.—Á los seis meses fué asesinado por *Tolomeo Cerauno*, hijo del primer *Tolomeo*, rey de Egipto. Los crímenes de *Cerauno* fueron tales, que la invasion de una tribu de galos al mando de *Breno*, procedente de las Galias, y la derrota y muerte del asesino, que les salió al encuentro, se consideró como un castigo del cielo. Los galos lo asolaron todo en Macedonia, y lo mismo hubiera sucedido en Grecia á no haberse unido los griegos ante el peligro comun, como en las guer-

ras médicas, y haber impedido á los invasores el paso por las Termópilas. Perseguidos y acosados en todas partes, unos murieron en la refriega, y otros, pasando al Asia Menor, llamados por los reyes de Bithynia, fundaron un Estado con el nombre de Galo-Grecia ó *Galacia*.

Despues de esta invasion reinan en Macedonia Antígono Gonatas, hijo de Demetrio Polyorcetes, y Demetrio II, desapareciendo todos al poco tiempo en medio de la agitada lucha entre Macedonia y Grecia, que es el hecho que resume toda la historia de este período en Grecia. Esparta y Aténas, unidas como en los tiempos de las guerras médicas, hubieran podido triunfar de los reyes de Macedonia; pero las guerras del Peloponeso les habian desunido y debilitado.—Además, Aténas, que habia sido en estos últimos tiempos el punto de mira de todos los conquistadores que cayeron sobre Grecia, y que se habia privado por su versatilidad de uno de sus mejores ciudadanos, *Demetrio Phalero*, estaba aniquilada y sin fuerzas.—Esparta, dividida y destruida interiormente por una guerra civil, no fué ya libre jamás; vivió sujeta á diferentes tiranos.

Á falta de Aténas y de Esparta, las *ligas etolia* y *achea* adquieren cierta importancia política; porque el objeto de ámbas era formar de toda la Grecia una *confederacion*, oponiéndose á la dominacion de los reyes de Macedonia. La liga de los etolios se habia conservado independiente durante todas las vicisitudes por que habia pasado la Grecia. La de los acheos, compuesta desde antiguo de doce ciudades confederadas, presentaba el mejor gobierno federativo de la antigüedad. Su capital era *Corinto*. Dirigida por *Arato*, *Philopemen* y *Licortas*, prosiguió su fin más patrióticamente y con mucha más influencia que la etolia. No triunfaron, porque enemigas las repúblicas griegas de toda unidad política, se hicieron entre sí la guerra; llamaron en su auxilio á los reyes de

Macedonia, y *Filipo III* (220) y su hijo *Persco*, llegaron á dominar la Grecia, dando origen esto á la intervencion de los romanos, en cuya historia *se continuará y concluirá la de Macedonia y de Grecia*.

EGIPTO Y SIRIA.—De los reinos que se crearon á la desmembracion del imperio de Alejandro, ninguno sobrevivió ni floreció más que el de Egipto, bajo la acertada administracion de los primeros Tolomeos: Tolomeo *Lago*, Tolomeo *Philadelfo* y Tolomeo *Evergetes* (323 á 222).

Lo que hizo célebre entónces, y hace hoy interesante este último período de la historia de Egipto, fué la importancia de su capital, *Alejantría*, debida principalmente á dos causas: *primera*, á su posicion geográfica sobre el Mediterráneo y en medio de tres continentes, el asiático, el africano y el europeo, viniendo á ser despues de la destruccion de Babilonia y de Tyro el emporio principal del comercio antiguo: *segunda*, á que los primeros Tolomeos, embelleciéndola cual correspondia, hicieron de ella el centro de todo el movimiento filosófico y literario que ántes floreciera en Atenas.

El *primer* Tolomeo comenzó la construccion del famoso *Faro*, reputado por una de las maravillas de la antigüedad; fundó la *Biblioteca* de Alejandría, y concedió seguridades y recompensas á los sabios de todos los países que la frecuentasen.—El *segundo* aumentó esta misma *Biblioteca*; favoreció especialmente el estudio de la astronomía y de la marina; concluyó las obras del Faro; mandó explorar el mar Rojo; concluyó el canal comenzado por los Faraones para unir los mares Árabeto y Mediterráneo, y costeó la version del *Antiguo Testamento* del hebreo al griego, llamada de los *Setenta*.—El *tercero*, sin desatender las letras, fué más dado á las armas, que esgrimíó, ya contra los reyes de Siria, ya en favor de los

griegos, á fin de crear un poder en Grecia que contrapesase al de Macedonia.

Durante los reyes que se sucedieron desde Tolomeo Philopator hasta *Tolomeo Alejandro II* (80), el último de los Lágidas, el Egipto decae: *primero*, por el desórden y la inmoralidad de matrimonios incestuosos entre hermanos y hermanas, costumbre que los Tolomeos tomaron de los persas; *segundo*, porque en el exterior se enredan en guerras estériles con los reyes de Siria, que les obligan á pedir auxilio á los romanos y á hacerse aliados de éstos, que es sinónimo de protegidos y súbditos, *entrando esta historia desde ahora en la de Roma.*

Selúco, el más ilustre quizás de los generales de Alejandro, y el que más convenia con él en ideas civilizadoras, fundó el imperio llamado de los Seléucidas, siendo el año 311 ántes de J. C. el primero de la Era de su nombre. *Antioquía*, no léjos del Mediterráneo, fué la capital de sus Estados, que dividió en setenta y dos *satrapías* ó gobiernos. Para favorecer el tráfico hizo navegable el Yaxartes hasta el mar Caspio, y un tratado con *Sandracoto*, rey de la India, abrió caminos nuevos y más seguros al comercio. Á su muerte comenzó la decadencia de su imperio.

Bajo *Antíoco I* comienzan las guerras entre los seléucidas y los lágidas.—Bajo Antíoco II se hacen independientes Pérgamo y los partos.—Bajo Selúco II se agranda el reino de los partos y toma el nombre de imperio.—*Antíoco III el Grande* (222), que vivió treinta y seis años siempre en guerra, ya con los pueblos vecinos, ya con los que se habian separado de Siria, dió pruebas de valor y energía; pero los resultados de tanto batallar fueron escasos. En su reinado se hizo independiente la Armenia. El socorro que prestó á los etolios contra Roma, y los oídos que dió á Anníbal, fugitivo de Cartago, des-

pues de las guerras púnicas, le hicieron sospechoso á los romanos, y desde estos sucesos *la historia de Siria forma parte de la de Roma.*

ESTADOS MENORES QUE SE FUNDAN EN ASIA POR ESTOS TIEMPOS.—La historia de los Estados del Asia de que nos vamos á ocupar, y que casi todos formaron parte de los imperios asirio, persa y macedónico, es tan poco interesante en sí misma é influye tan poco en la de otros pueblos, que sólo merece mencionarse ahora, al intento de que se conozcan estos Estados para cuando Roma haya de conquistarlos. Tales son, de oriente á occidente: los Partos, Armenia, el Ponto, Bithynia y Pérgamo.

Los Partos.—Confinando este país al N. con el mar Caspio, se separó de los seléucidas bajo Antíoco II, proclamándose rey *Arsaces* (250), quien fundó un imperio que se extendió hasta el Indo y duró hasta 220 años después de J. C., imperio que ni Antíoco el Grande pudo conquistar, ni dominar los *romanos.*

Armenia.—Situada al N. de Babilonia, donde nacen los rios Eufrates y Tigris, y sujeta á los asirios, persas, macedonios y seléucidas, se hizo independiente después de la derrota de Antíoco el Grande en *Magnesia* (190), y bajo su rey *Tigranes* entró en guerra con los *romanos.*

El Ponto.—Entre el Halys y la Cólquida, en la costa del Ponto Euxino, existió el reino del *Ponto* por desmembracion que hizo uno de los reyes persas en favor de *Artabaces* (521). Todos los reyes se llamaron Pharnaces ó Mitrídates. Ninguno merece mencionarse sino los dos últimos, Mitrídates VI y VII, por la parte notable que tomaron, ya en pro, ya en contra de los *romanos.*

Bithynia.—Á lo largo del Bósforo de Tracia se encontraba el reino de Bithynia. Su capital, *Hercúlea*, fué una de las mejores ciudades del Asia Menor. La funda-

cion de este reino es desconocida. Pagó tributo á los persas, y por su alejamiento sin duda del centro del Asia, ni Alejandro ni los seléucidas lo conquistaron. Su historia es un tejido de usurpaciones, crímenes y guerras, tan comunes en la historia antigua, cuya descripción, además de ser inútil, repugna. Baste saber que *Nicomedes I* (278) fué el que, para asegurarse en el trono contra sus competidores, llamó á los galos, que á la sazón asolaban la Macedonia y la Grecia, facilitándoles así la entrada en el Asia Menor. Él se aseguró, pero tuvo que cederles una parte de sus Estados, que tomaron el nombre de Galacia.—*Prusias I* y *II* sostuvieron largas y sangrientas guerras con los reyes de Pérgamo, y de resultas comenzaron á intervenir en Bithynia los *romanos*.

Pérgamo.—Era la capital del reino de este nombre, situado en las costas del mar Egeo en frente de Lesbos, y que llegó á comprender la Phrigia, la Mysia, la Licaonia, la Lydia y la Caria. Conquistado por Lysímaco después de la batalla de Ipsos, pasó luégo á los seléucidas, y bajo Antíoco II se declaró independiente tomando el título de rey *Eumenes I* (263). Eumenes II, favoreciendo á los romanos contra Antíoco el Grande, aumentó sus Estados con parte de los de Siria; pero alarmado por esto Prusias, rey de Bithynia, le hizo la guerra con ventaja, ayudado de los consejos de Anníbal. Por esta causa comienzan á tomar parte en los asuntos de Pérgamo los *romanos*.

APLICACIONES HISTÓRICAS.—Grecia es ciertamente un pueblo, en cuya historia, mientras el hombre se interese por todo lo que es humano, encontrará que admirar y que imitar. *Homero* escribió un poema, que leerán aún las generaciones venideras, porque sus personajes son, no sólo griegos, sino hombres. *Fidias*, labrando con su cincel la estatua de Júpiter Olímpico, creó una obra de belleza que es hasta ahora la maravilla del arte. *Sócrates* hizo consistir la virtud en asemejarse á Dios, y enseñó la inmortalidad del alma, la unidad y la justicia de Dios, y murió mártir de estas mismas ideas.—*Platon* estableció por base de la filosofía moral la idea absoluta del bien: y como Dios es el mismo Bien Supremo, realizar el bien no es otra cosa que asemejarse á Dios. Pero esta filosofía, proclamada por los filósofos, no era aplicada ni aun por ellos mismos á la vida real. Dios, es verdad, no fué ya entre los grie-

gos la Naturaleza como en Oriente: fué Dios mismo; pero como era semejante al hombre, habia tantos dioses como atributos virtuosos ó viciosos tiene el hombre, y su religion fué el *politeísmo* bajo formas groseras, repugnantes y vergonzosas. Es decir, que la doctrina de Dios y la virtud proclamada por los filósofos no era cumplida por los gobiernos, porque los esclavos, en ciertos pueblos como en Esparta, vivian sujetos á una condicion tan dura, que no podian dormir en poblado, ni vestirse sino de pieles de animales, ni dejar de ser azotados todos los dias para recordarles que eran esclavos.—Y en aquella tierra de libertad, no sólo existia la esclavitud; mas los hijos no pertenecian á los padres, sino al Estado; y por tanto, á los que nacia deformes ó poco vigorosos para la guerra, el Estado los arrojaba en la profunda sima del Taiseto. En resolucion, no obstante el ideal de la filosofia, las letras, las artes y la política desenvuelto por Grecia, la brutalidad y la fuerza reinaron sobre la moral y el derecho.

ROMA

LECCION XX

ITALIA

Descripcion geográfica de Italia.—Sus primeros pobladores.—Pueblo etrusco.—Los latinos del Lacio.—Orígenes de Roma.—Períodos de su historia.

SITUACION GEOGRÁFICA DE ITALIA.—En el centro del mar Mediterráneo, desde los Alpes hasta el estrecho de Sicilia, se extiende la Italia, de forma prolongada y estrecha, levantada en medio por los montes Apeninos, y sumamente quebrada y vária. Dividíase antiguamente en *Galia Cisalpina*, *Italia Propia* y *Magna Grecia*.

La *Galia Cisalpina*, que comprendia el norte de Italia hasta el *Rubicon*, estaba dividida por el rio *Padus*, Po, en dos comarcas: la *Traspadana* con la *Venetia* al norte, la *Cispadana* con la *Liguria* al sur.

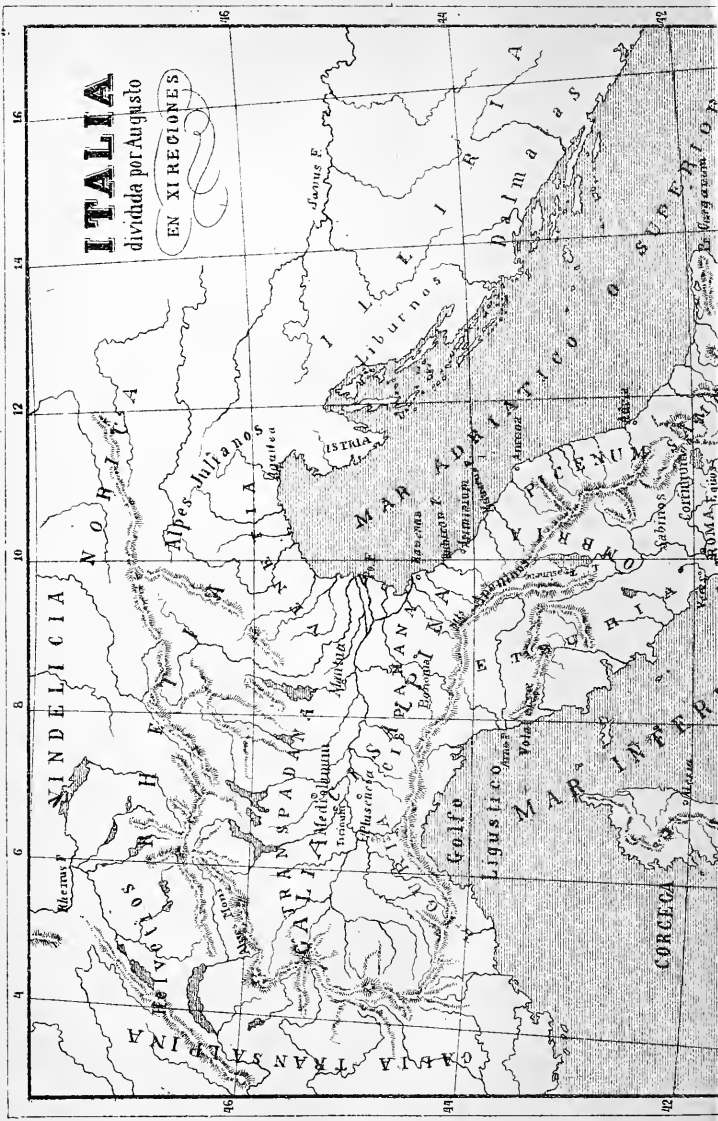
Seis regiones se contaban en la *Italia Propia*, que ocupaba el centro desde el *Rubicon* hasta el *Frentus* y el *Silarus*, á saber, *Etruria*, *Latium* y *Campania* en la parte

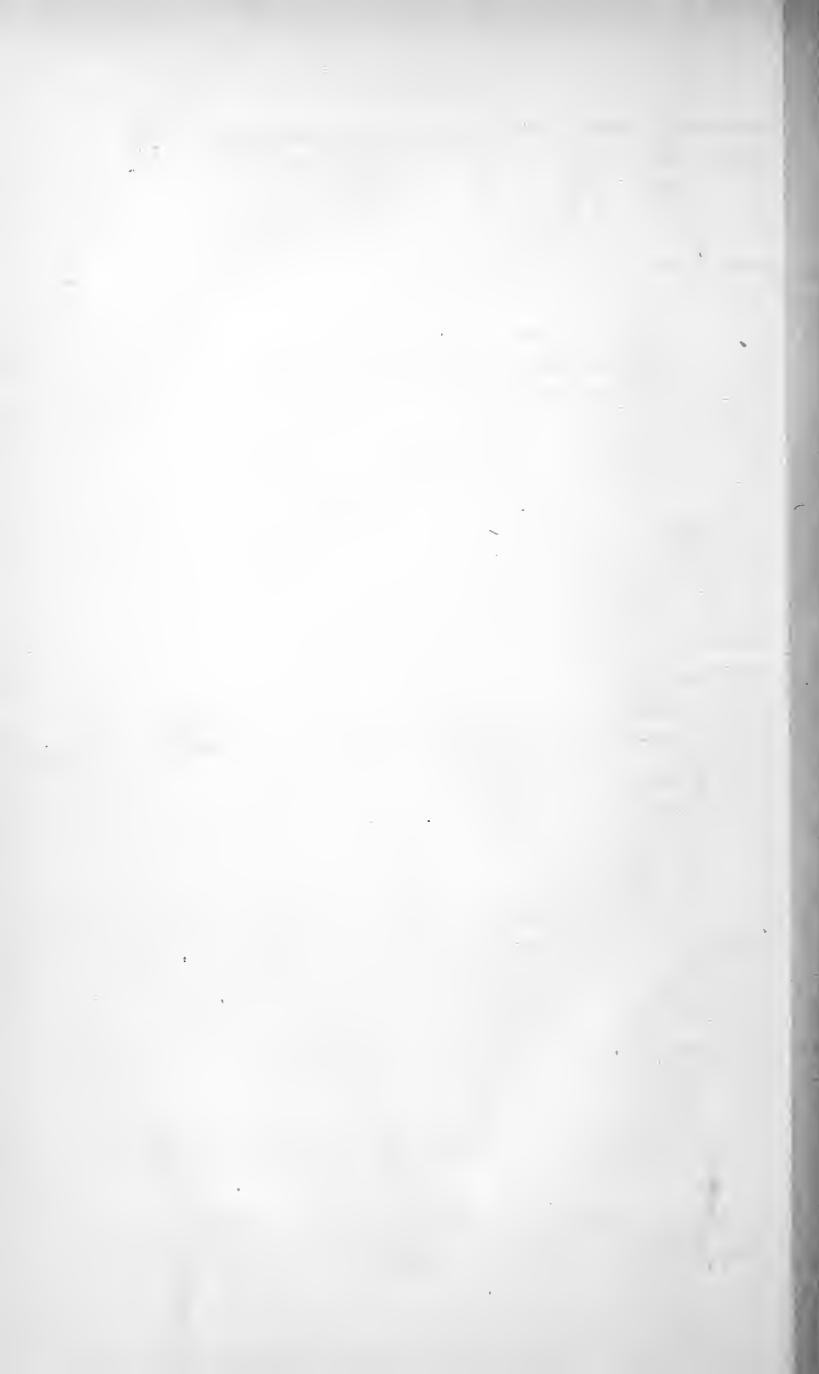


ITALIA

dividida por Augusto

EN XI REGIONES





occidental, el *Picenum* y el *Samnium* en la oriental, y la *Umbria* en el interior.

La *Magua Grecia*, que se extendía desde el *Frentus* y el *Silarus* hasta el estrecho de Sicilia, comprendía cuatro comarcas: *Apulia*, *Lucania*, *Messapia* y *Brutium*.

SUS PRIMEROS POBLADORES.—Sin contar las tres razas prehistóricas, *Canstatt*, *Cro-magnon* y *Furfooz*, que enviaron algunas tribus á Italia, los más antiguos habitantes que la historia presenta como indígenas de esta region, fueron los *yapiges*, *sicanos* y *liburnos*, pertenecientes á la raza aria, y á la familia, quizás, de los pelasgos. Fueron expulsados del norte y del centro por los *italiotas*, hermanos de los griegos, divididos en dos grupos: el de los *latinos*, que ocuparon el *Latium*, la Campania y parte de Lucania y de Sicilia, y el de los *ombrio-sabelios*, que se extendieron á lo largo de los Apeninos con los nombres de *sabinos*, *samnitas*, *équos*, *volscos* y otros. Los demás pobladores fueron invasores ó colonizadores. Cuéntanse entre los primeros los *etruscos* ó *rases*, como se llamaban ellos, procedentes al parecer de la Suiza; los *sículos*, de origen íbero, que dieron nombre á la Sicilia; los *ligurios*, de raza aria, que ocuparon los alrededores del golfo de Génova; los *ilirios*, que se establecieron en Venetia, y los *galos*, que se hicieron dueños de la cuenca del Po. Los principales de los colonizadores fueron los griegos, quienes, á partir del siglo VIII ántes de J. C., poblaron de ciudades la Italia meridional, y los *lidios*, que desembarcaron en la Etruria.

PUEBLO ETRUSCO.—Establecido definitivamente entre el mar y los Apeninos, el rio Arno al norte y el Tiber al sur, fué este pueblo el primero de los italianos en civilizarse. Dedicóse á la industria, al comercio y á la navega-

cion, con tan buena fortuna que sus flotas surcaban sin rival el mar, llamado por esta razon de *Etruria*, entre Italia y las islas Córcega y Cerdeña. Repartidos en ciudades independientes, gobernadas por reyes ó lucumones, dividíanse los etruscos en tres clases: *nobles*, *clientes* y *esclavos*. Formaron confederaciones de doce ciudades, que, si bien tenían su capital para el culto y la direccion de los negocios comunes, gozaban todas de los mismos derechos y poder. Nos quedan de este pueblo monumentos de utilidad y ornato, como muros, sepulcros, templos, decorados á veces con pinturas y relieves, que representan escenas y ritos funerarios.

LOS LATINOS DEL LATIUM.—En un espacio de 272 kilómetros cuadrados, entre el rio *Tiber* y el monte *Albano*, los estribos del *Apenino* y el mar, encontramos establecidos á los latinos en los tiempos más remotos á que sube la historia. Tenian por vecinos á los etruscos al norte, á los ombrio-sabelios (*sabinos*, *équos*, *hérnicos* y *volscos*) al Este y sur. Estaban constituidos en ciudades, que se componian de cierto número de aldeas y de una fortaleza, donde se reunian periódicamente los ciudadanos para sus fiestas y negocios, ó se refugiaban con sus ganados en caso de guerra. Tal origen tuvieron *Albalonga*, *Gabies*, *Roma* y otras. Cada ciudad tenía su rey, que la gobernaba asistido de los ancianos y de la asamblea de los ciudadanos armados. Más adelante las ciudades latinas se confederaron; instituyeron un poder que velase por sus comunes intereses, haciendo capital de la federacion á *Albalonga*, sobre el monte *Albano*, donde celebraron sus asambleas políticas y religiosas.

ORÍGENES DE ROMA.—Habitaban en lo antiguo las colinas que se elevan en las orillas del *Tiber*, á 25 kiló-

metros de su desembocadura, tres tribus llamadas *ramnes*, *ticios* y *luceres*, latinas la primera y la tercera, sabina la segunda. Tenian sus fortalezas en la cima de las colinas, las aldeas ó pagos en las llanuras inmediatas, que cultivaban. Primero vivieron separadas, despues se unieron, concurriendo las tres á formar por iguales partes el consejo de los ancianos y la asamblea de los hombres armados. De esta suerte nació Roma, situada al princépio en la cumbre del monte Palatino. Debió su predominio sobre las demás ciudades de la confederacion latina á su situacion orillas del Tiber, excelente via comercial, que hizo de Roma el mercado del Lacio, adonde acudian los latinos á cambiar sus productos por los que las naves extranjeras les llevaban. Por esta circunstancia, sin dejar de ser agrícola, adquirió carácter mercantil, y su poblacion aumentó rápidamente con gentes extranjeras para las necesidades del comercio. Además, la necesidad de defenderse contra sus vecinos, los etruscos, que más de una vez la atacaron, le hizo contraer hábitos guerreros, que fueron la base de su futuro engrandecimiento.

PERÍODOS DE SU HISTORIA.—La historia de Roma se divide en tres períodos: 1.º Monarquía, desde tiempo inmemorial hasta el año 510 ántes de J. C.; 2.º República, desde 510 hasta el 30 ántes de J. C.; 3.º Imperio, desde el 30 ántes de J. C. hasta 476 despues de J. C.

ROMA

PRIMER PERIODO.—MONARQUIA

LECCION XXI

Reyes de Roma. —Rómulo.—Numa Pompilio.—Tulo Hostilio.—Anco Marcio.—Reyes etruscos: Tarquino Prisco.—Servio Tulio.—Tarquino el Soberbio.

REYES DE ROMA.— De los reyes que gobernaron durante este período, cuya duracion desconocemos, y que debieron ser muchos, porque á semejanza de las demás ciudades latinas Roma los tuvo desde su fundacion, únicamente se salvaron del olvido siete nombres, á cuyo alrededor agrupó la tradicion los hechos de que guardaba memoria. De aquí el atribuirse á algunos de estos reyes obras y sucesos que debieron tardar siglos en realizarse.

RÓMULO (753 ántes de J. C. segun la tradicion).—Se atribuye á este rey la primitiva constitucion política y so-

cial de Roma. La ciudad romana era la reunion de las antiguas familias, y su territorio, el conjunto de los dominios particulares de estas mismas. Únicamente los miembros de las familias, que se llaman *patricios*, gozan del derecho de ciudad; los demás, llamados *plebeyos*, carecen de él. La familia, base de la ciudad, se compone del hombre libre, de su mujer, de los hijos y nietos con sus mujeres, y de las hijas no casadas, con los bienes que cada uno poseyere. Tambien pertenecen á la familia los clientes, esto es, las personas privadas del derecho de ciudad y puestas bajo la proteccion de un *pater familias*; pero no los esclavos, que se confunden con el patrimonio familiar. Diez casas forman una *gente*; diez gentes una *curia*; diez curias la ciudad, que gobierna el rey con poder absoluto, sin otra limitacion que la de pedir, en circunstancias graves, consejo al senado, compuesto de cien miembros, uno por cada gente. Además del senado existe la asamblea llamada *comicios calados*, á la que tienen derecho de asistir todos los ciudadanos aptos para el servicio militar. Se reúne dos veces al año, el 24 de Marzo y el 24 de Mayo, y cuantas veces el rey cree oportuno convocarla.

NUMA POMPILIO (714).—Como Rómulo pasa por el fundador de la ciudad romana, Numa pasa por el fundador de su religion. Los romanos eran sumamente supersticiosos, y tuvieron multiplicidad de dioses. Adoraban á los *lares*, dioses del hogar, á los *silvanos*, dioses de los bosques y de los campos, á los *penates*, dioses de la casa, á *Hércules*, dios de la quinta, á la buena *Fortuna*, al comerciante *Mercurio* y á otros. Su dios principal fué el guerrero *Marte*, al que pertenecian los más antiguos colegios sacerdotales, el *Flamen Marcial* y los doce *Salios*, saltadores. Otros colegios estaban consagrados á los demás dioses, como los *Arvales* á la *Diosa fecunda*, y los *Flámenes curia-*

les, que guardaban los fuegos sagrados de las curias. Los sacerdotes fueron numerosísimos en Roma. Se dividían en *Augures*, encargados de interpretar la voluntad de los dioses, y en *Pontífices*, que construían el calendario, señalaban los días *fastos* y *nefastos*, y regulaban los trabajos del día y del año.

TULO HOSTILIO (672).—Bajo este rey comienza la guerra contra los latinos, que tuvo por fin la destrucción de *Albalonga* y la incorporación de sus habitantes á Roma en el monte *Celio*, heredando ésta la hegemonía sobre el Lacio.

ANCO MARCIO (640).—Continúa éste la guerra contra los latinos, en la que ocurre por primera vez la intimación de los *feciales*. Los latinos, vencidos, fueron trasladados á Roma en el monte *Aventino*. Después entra en lucha contra los de Veyes y Fidena, á quienes vence; construye el puerto de *Ostia*, fortifica el *Janículo* y echa un puente de madera sobre el Tiber.

REYES ETRUSCOS: TARQUINO PRISCO Ó EL MAYOR (616).—Con Tarquino se entroniza una dinastía de origen etrusco. En este tiempo se verificó la reunión de las tres tribus: *ramnes*, *ticios* y *luceres*, y en su consecuencia el senado se aumentó con doscientos miembros. También se comenzó la construcción del templo de *Júpiter* en el *Capitolino*; se echaron los cimientos del *Circo* para los grandes espectáculos, y los de la *Cloaca máxima*, sumidero para la salida de las aguas inmundas. Tarquino murió asesinado por los hijos de Anco Marcio.

SERVIO TULIO (578).—Yerno del anterior, subió al trono por los votos del senado y el asentimiento de la ple-

be. Roma, asentada al principio sobre el monte *Palatino*, se fué extendiendo gradualmente por la incorporacion de las aldeas á la ciudad, y bajo Servio Tulio comprendia ya los siete montes, á saber: *Palatino*, *Capitolino*, *Quirinal*, *Celius*, *Arentino*, *Esquilino* y *Viminal*. Entónces se empezó la construccion del gran muro, que lleva el nombre de Servio, alrededor de las siete colinas. Este rey reformó la primitiva constitucion de Roma, con el fin de favorecer á los plebeyos, tomando por base de la constitucion social la riqueza. Por último, estableció las fiestas latinas; fijó el valor de la moneda, el de los pesos y medidas, é introdujo el uso de la escritura, en todo lo cual se reconoce la influencia de Grecia. Un parricida dió fin á sus dias y principio á una calle de Roma, llamada hasta hoy *Via Scelerata*.

TARQUINO EL SOBERBIO (534).—Subió al trono por el crimen; abolió la Constitucion de Servio Tulio en odio á la plebe, y trató sin consideracion ni respeto á los patricios. Hizo guerra contra los volscos, y les tomó la capital, *Suessa Pometia*, extendiendo á veinte leguas el territorio de Roma. Con las riquezas que allegó en estas guerras concluyó el templo de Júpiter Capitolino, y continuó en grande escala los trabajos de las *Cloacas*. Mientras Tarquino sitiaba á Ardea, ciudad de los rútilos, su hijo Sexto ofendió en su honor á *Lucrecia*, mujer del patricio Colatino. Unidas las causas anteriores á esta tan viva del sentimiento moral ofendido, patricios y plebeyos se sublevaron á la voz de Bruto y Colatino, aboliendo la monarquía y estableciendo la república.

ROMA

SEGUNDO PERIODO.—LA REPUBLICA

LECCION XXII

EL CONSULADO

Primera época: desde la República hasta las guerras púnicas
(510 á 264)

Establecimiento de los cónsules. —Conspiraciones y guerras.—Creación de la dictadura y batalla del lago Rhegilo.—El tribunal.—Primera ley agraria.—El tribuno Voleron y el cónsul Apio Claudio.—Ley terentila.—El decemvirato.—Nuevas adquisiciones de los plebeyos.

ESTABLECIMIENTO DE LOS CÓNSELES.—Abolido el gobierno de los reyes, establecieron los romanos el de los *cónsules* (510), que eran dos magistrados elegidos anualmente por el pueblo de entre los patricios. Su deber, como el nombre indica, era «proveer á la conservacion y engrandecimiento de la república»: sus atribuciones, casi las mismas que las de los reyes. Los primeros fueron *Junio Bruto* y *Tarquino Colatino*, esposo de Lucrecia.

CONSPIRACIONES Y GUERRAS.—Destronado Tarquino, envió á Roma personas que reclamasen sus bienes del nuevo gobierno, los que no le fueron devueltos á causa de una conspiracion tramada por los reclamantes. Habiendo tomado parte en esta conspiracion la juventud patricia por su amistad con los hijos de Tarquino, el cónsul Bruto condenó á muerte á sus dos hijos. Colatino, contrario á estos castigos, se retiró, sucediéndole *Valerio Públicola*.

Tarquino apeló entónces á las armas, teniendo en su favor á Tarquinia y Veyes, ciudades etruscas. En esta lucha murió Junio Bruto, por quien Roma vistió luto diez meses.

Renovóse la guerra con el auxilio de Porsena, rey de *Clurium* en Etruria, en la qué se distinguieron por diferentes hechos, *Horacio Cocles*, *Mucio Scévola*, y la jóven *Clelia*, muy celebrados todos en la historia de Roma. Mas visto el ningun resultado del auxilio de Porsena, apeló Tarquino á los latinos, viéndose amenazada Roma, en el exterior, por la confederacion de treinta ciudades latinas dispuestas á invadir el territorio romano; en el interior, por los plebeyos que, agobiados por la miseria, las deudas y los malos tratamientos de los patricios, se negaban á tomar las armas si no se les perdonaban las deudas.

CREACION DE LA DICTADURA (498): BATALLA DEL LAGO RHEGILO.—Para contener al pueblo, el senado propuso la creacion de un nuevo magistrado llamado *dictador*, que asumiese todo el poder de la república en circunstancias extraordinarias á juicio del senado, durando su cargo sólo seis meses. El pueblo accedió, y fué nombrado *Tito Larcio*. Con la nueva dignidad cesaron los disturbios en Roma; los latinos fueron vencidos, y celebróse un armisticio. Un año despues vuelven los latinos á tomar las armas; pero nombrado dictador *Postumio*, son derrotados en la

batalla del lago Rhegilo, á tres leguas de Roma, quedando muertos en el campo los hijos de Tarquino.

EL TRIBUNADO (493).—Toda la historia de Roma durante la república se resume en estos dos puntos: 1.º *luchas interiores entre patricios y plebeyos*; 2.º *guerras exteriores con diferentes pueblos*. Vencidos los latinos, volvieron los plebeyos á pedir que se les perdonasen las deudas y se mejorase su condicion miserable. Dos veces se levantaron contra Roma los volscos, équos y sabinos, y dos veces los plebeyos se negaron á alistarse para la guerra. Desesperanzados al fin de conseguir buenamente lo que pedian, abandonan á Roma, y se retiran á una altura del Anio ó *montè sagrado*, con ánimo de fundar allí una ciudad. Despues de cuatro meses en que los campos no se cultivaban y los enemigos amenazaban de todas partes, el senado obtuvo la vuelta de los plebeyos, concediéndoles, además de la abolicion de las deudas, dos magistrados, los *tribunos*, nombrados de entre ellos, inviolables, y con derecho de oponer su *veto* en el senado á los acuerdos que juzgasen perjudiciales á los de su clase. Con el tiempo los tribunos se aumentaron hasta cinco, y más tarde hasta diez. Para que los ayudasen en sus funciones y cuidasen de los comestibles, fueron creados al mismo tiempo dos magistrados llamados *ediles*, tambien inviolables.

PRIMERA LEY AGRARIA.—El patricio Spurio Casio, ó por amor á los plebeyos ó en odio á los patricios, propuso en su tercer consulado lo que despues se ha llamado la *ley agraria*, esto es, la reparticion entre los plebeyos y los nuevos aliados de las tierras procedentes de las conquistas, pertenecientes al Estado y arrendadas á los patricios, pero de las que por abandono se habian hecho éstos propietarios. El senado se resistió un año, al cabo del que

pareció aceptar la ley; mas sólo con aplicacion á los plebeyos, no á los aliados, nombrándose al efecto comisarios repartidores.

EL TRIBUNO VOLERON Y EL CÓNSUL APIO CLAUDIO.—Habiendo sido maltratado por los cónsules el plebeyo *Publilio Voleron*, porque se resistió á alistarse para la guerra, mostróse al pueblo quejándose de aquel hecho. Amotinóse la plebe, hirió á los lictores, rompió los haces consulares, y á la primera eleccion nombró tribuno á Voleron, quien pidió en seguida que los tribunos fuesen nombrados por tribus en vez de serlo por centurias. El senado le opuso al cónsul *Apio Claudio*, descendiente de una familia conocida por su firmeza contra los plebeyos; pero éstos dieron por adjunto de Voleron á un soldado llamado *Lectorio*, el que á la ley *Publilia* de Voleron añadió que los ediles fuesen tambien nombrados por las tribus, y que las decisiones de la plebe, *plebiscitos*, tuviesen el carácter de leyes y obligasen lo mismo que los *senado-consultos*, como sucedió.

LEY TERENTILA (461).—Pareciéndole al tribuno *Terencio* que muchos de los desórdenes de Roma procedian de la falta de ley escrita, propuso el nombramiento de una comision que formase un código de leyes, donde se deslindasen con toda claridad los derechos de las diferentes clases de la república. Los patricios se opusieron, hasta el punto de ir la juventud patricia, capitaneada por *Kæso Quincio*, hijo del patricio *Cincinato*, al *Forum* tumultuariamente, á insultar á los tribunos; mas al fin, despues de ocho años de lucha incesante, fué puesta en ejecucion.

EL DECENVIRATO (450).—Se enviaron tres comisiona-

dos á Atenas á estudiar y traer á Roma las mejores leyes, y una vez de vuelta, se nombraron diez *decenviros* para la formacion del código civil y político. Como la eleccion se hizo por centurias, recayó en ciudadanos patricios, siendo los dos primeros nombrados el cónsul *Apio Claudio* y su colega *Tito Genucio*. Los decenviros gobernaron la república con poder absoluto durante dos años, y como resultado de sus trabajos publicaron las *Doce Tablas*, que fueron la base de la legislacion romana. Concluidos sus trabajos, en vez de devolver su autoridad al pueblo, trataron de sostenerse en ella, por lo que, y por el hecho criminal cometido por Apio Claudio con una jóven llamada Virginia, bastante parecido al de Lucrecia, fueron echados violentamente, reintegrándose en sus funciones los cónsules y los tribunos.

NUEVAS ADQUISICIONES DE LOS PLEBEYOS.—Despues de la abolicion del decenvirato caminaron los plebeyos á largos pasos á la adquisicion del poder. En pocos años salvaron las dos únicas barreras que los separaban del patriciado, consiguiendo: primero, *que pudiesen celebrarse matrimonios entre familias patricias y plebeyas*; segundo, *que los plebeyos fuesen declarados hábiles para aspirar á todos los cargos públicos*. Por este tiempo fué creada tambien la *Censura* (440).

LECCION XXIII

ENGRANDECIMIENTO DE ROMA EN ITALIA

Sitio de Veyes por los romanos: Camilo.—Sitio de Roma por los galos.—Breno.—Guerras de los samnitas: primera guerra.—Rebelion de los latinos.—Segunda, tercera y cuarta guerra de los sannitas.—Guerras con Pyrrho.

SITIO DE VEYES POR LOS ROMANOS: CAMILO.—Dos sucesos importantes en el órden militar, uno favorable y otro adverso, ocuparon ahora toda la atencion de los romanos. El primero fué el sitio y toma de Veyes; el segundo la entrada de los galos en Roma. Espiraba á la sazón una última tregua de veinte años con Veyes, y era general la opinion de que habia llegado el caso de que Roma ó Veyes triunfasen; porque siendo las dos rivales é igualmente poderosas, la paz entre las dos no era posible. Roma puso á sueldo sus tropas para que pudieran acampar durante el invierno, y envió dos ejércitos, uno para sitiar la plaza, otro para rechazar todo auxilio exterior. Veyes se resistió bien, siendo á veces socorrida por los eternos enemigos de Roma, los équos y los volscos. Nueve años se pasaron, y Veyes no se rendia. Entónces el senado romano nombró dictador á un patricio llamado *Camilo*, quien desplegó tanta actividad y pericia, y supo organizar el ejército de manera tan acertada, que en un año puso á todos los aliados fuera de combate; apretó el cerco, cons-

truyó una mina y tomó á *Veyes* (396), apoderándose de buena parte de la Etruria.

SITIO DE ROMA POR LOS GALOS: BRENO.—Desde la Italia Transpadana, donde hacía tiempo se hallaban establecidos, corriéronse los galos, con el nombre de *senones*, hasta la Umbría. Desde aquí pasan por este tiempo el Tiber, llegan á *Clusium* y piden tierras donde establecerse. Los de *Clusium* les cierrán las puertas, y Roma despacha embajadores para mediar en el asunto; pero las contestaciones arrogantes de los *bárbaros* ofenden el orgullo de los romanos, quienes se convierten de mediadores en enemigos de los galos que, levantando el sitio de *Clusium*, se dirigen contra Roma. Junto á un riachuelo llamado *Alia* desbaratan el ejército romano, del que parte se refugió en *Veyes*, parte huyó á Roma. Á los dos días entran los galos en Roma, matando, robando é incendiando; sitian el Capitolio, donde se habian retirado los romanos, y le hubiesen tomado una noche, á no haber sido por la vigilancia y denuedo del patricio *Manlio*, cognominado despues *Capitolino*. Cansados, en fin, veleidosos, impacientes y castigados por la *malaria*, se retiraron mediante la entrega de mil libras de oro. Al pesarlo, echó Breno su espada en el lado de las pesas, y como le reprendiesen los romanos, pronunció aquella tan repetida amenaza: *¡Væ victis!*

GUERRAS DE LOS SAMNITAS: PRIMERA GUERRA (342).—La casi igualdad entre patricios y plebeyos, la toma de *Veyes*, el vivir á sueldo el soldado y el contar ya con ejército permanente, son ahora causas poderosas que determinan á los romanos á llevar sus conquistas más allá del *Latium*. Extendíase el *Samnium* entre la cordillera de los Apeninos y el mar Adriático, el *Picenum* al norte y la Magna Grecia al sur. Sus habitantes eran muchos y los más

belicosos de Italia; el país montañoso y quebrado, tenía fácil defensa.

En la primera guerra, la victoria del cónsul Valerio Corvo cerca del monte Gauro fué tan importante, que dejó fuera de combate por algun tiempo á los samnitas. Muchos pueblos pidieron la alianza de Roma, y los cartagineses la felicitaron por el triunfo.

REBELION DE LOS LATINOS.—Los latinos, que desde la batalla del lago Rhegilo contribuian al ejército romano con hombres y caballos, pidieron ahora que la mitad de los senadores y uno de los cónsules fueran latinos. La indignacion del senado romano por tal demanda no tuvo límites: romanos y latinos apelaron á las armas. Convinieron los cónsules en que aquel cuyo ejército flaquease primero, hiciese el sacrificio de su vida á los dioses Manes por la salvacion de la república. Como el ala izquierda, de *Decio Mus*, comenzara á desordenarse, se arroja este cónsul en medio del ejército enemigo, y perece herido por miles de golpes. Los romanos se reaniman, no dudando ya del triunfo; los latinos desconfian por la misma causa; Roma vence, y el senado concede á las ciudades fieles el derecho de ciudad, *jus civitatis*, en tanto que las rebeldes son destruidas, sus habitantes muertos los unos, trasladados á Roma ó diseminados por Italia los otros, y sus campos ocupados por colonias romanas.

SEGUNDA, TERCERA Y CUARTA GUERRA.—Los samnitas habian ayudado á Roma en la última guerra contra los latinos, y sin embargo, todo hacia prever que entre esos dos pueblos, igualmente celosos de su independencia, la paz no podría mantenerse. Previendo esto el senado, hizo alianza con Alejandro Moloso, rey de Epiro, y con sus protegidos los tarentinos, enemigos de los samnitas. Éstos

se alarmaron y comenzaron á moverse, y el senado tomó pretexto de esa alarma para declararles la guerra. Empezaron las hostilidades por el sitio de *Paleópolis*, en el que se prorogó el mando al cónsul Publilio Philon con el título de *procónsul*.

Otro hecho notable fué que *Poncio Herencio*, el mejor de los generales samnitas, habiendo atraído astutamente á cuatro legiones romanas á un estrecho llamado *Caudium* (321), cerrado por montañas impracticables, les otorgó la paz, pero desarmándolas y haciéndolas pasar por debajo de un yugo, lo que se conoce en la historia con el nombre de *horcas caudinas*.

Roma no reconoció esta paz; entregó al general samnita desnudos y atados á los que la habian firmado; nombró cónsules á los más ilustres generales, Papirio Cursor y Publilio Philon, quienes derrotando el uno á los samnitas, apoderándose el otro de *Luceria*, obligaron á Poncio á pedir la paz, que le fué concedida por dos años, no sin hacerle pasar tambien á él y á los suyos por debajo del yugo.

Las dos últimas guerras de los samnitas se diferencian de las primeras en que todos los pueblos, etruscos, équos, volscos, hérnicos, sabinos y galos, respondiendo al llamamiento de los samnitas, se levantan á una contra Roma para triunfar ó sucumbir. Los samnitas se obligaron con los más terribles juramentos á vencer ó morir por la independencia de su patria. Como último recurso apelaron á la autoridad y experiencia del anciano Poncio Herencio; pero la falta de una comun inteligencia los perdió á todos. En *Perusa* y en *Sentium* las aguerridas legiones de Fabio Ruliano y Decio Mús derrotaron á los aliados; en Aquilonia fueron vencidos los samnitas, y destruidos completamente en Campania. El octogenario Poncio, el que humilló, es verdad, pero perdonó la vida á tantos en las *horcas caudinas*, despues de haber sufrido la ignomi-

nia de seguir como prisionero el carro triunfal de los Fabios, no fué perdonado á la bárbara ley de los vencedores.

Un tratado de paz puso término á la larga guerra de los *samnitas* (290). Con esta paz Roma se halló dueña de la Campania, Sabinia, Samnium, Umbría, Etruria, Piceno, y casi todo el país de los Senones y Boyos. Dominaba desde el mar Tyrrheno hasta el Adriático, y la circunvalaba una línea de plazas fuertes y de colonias por el N., el E. y el S. En el interior sus murallas encerraban 273,000 ciudadanos, todos en estado de llevar las armas, morigerados en sus costumbres, sometidos á una disciplina severísima y gobernados por un senado el más político y ambicioso de aquellos tiempos.

GUERRAS CON PYRRHO: CONQUISTA DE LA ITALIA MERIDIONAL.—Roma, interviniendo unas veces como mediadora, aparentando otras socorrer á los débiles, y atacando de véras á los fuertes, habia sentado ya el pié en la Apulia. Los tarentinos, más orgullosos que valientes, provocaron á Roma á la guerra, y se pusieron bajo las órdenes de *Pyrrho*, rey de los epirotas, cuya actividad hizo que en poco tiempo hombres cobardes y afeminados se convirtiesen en soldados animosos. Cuando *Pyrrho* estuvo preparado, presentó la batalla al cónsul *Servio* cerca de *Heraclea* (280), y si bien la ganó, merced á veinte elefantes que desordenaron el ejército romano, perdió tantos de los suyos, que exclamó: «Con otra como ésta me quedo sin ejército.»

Pyrrho envió á Roma á su hábil secretario y favorito *Cineas*, con ricos presentes para negociar una paz honrosa; pero ni un solo senador se dejó sobornar. Roma le pareció un templo, y el senado una asamblea de reyes. En este apuro intentó un golpe atrevido, que fué atravesar la Campania y situarse no léjos de Roma con objeto de su-

blevar á los antiguos enemigos de la república; mas nadie le siguió, y temiendo ser cortado, se retiró á toda prisa, no sin ser alcanzado y batido cerca de *Asculum*. En otra campaña fué vencido en Benevento por el cónsul Lucio Dentato.

Con la conquista de Tarento Roma dominó sobre todos los pueblos italianos, desde el estrecho de Mesina hasta el *Rubicon* y el *Auser*. Para estar en posesion de toda la Italia sólo le faltaba la Galia Cisalpina.

LECCION XXIV

GUERRAS PÚNICAS

Segunda época de la República. Guerras púnicas hasta la revolucion de los Gracos (264 á 133).

Cartago: su constitucion y sus costumbres.—Causa de las guerras púnicas: primera guerra.—Régulo en África.—Combate de las islas Egates: fin de la primera guerra púnica.—Sucesos de Cartago y de Roma hasta la segunda guerra púnica.

CARTAGO: SU CONSTITUCION Y SUS COSTUMBRES.—Fué fundada esta ciudad por la aristocracia fenicia que, mandada por Elissar, emigró de Tiro en 872, en la parte de la costa africana donde ya existia *Birsa*, antigua colonia de Sidon. Hija de Tiro, dedicóse tambien al comercio, estableciendo colonias en las costas é islas del Mediterráneo occidental, sobre todo en Sicilia y en España.

De las pocas noticias que nos han quedado de Cartago

se infiere que su poblacion se componia de la *nobleza*, hereditaria, del *pueblo* y de *esclavos*. Para el gobierno, que era republicano, habia dos magistrados llamados *suffetas*; un senado muy numeroso, que entendia en los negocios importantes; el Consejo de los *ciento cuatro*, semejante al Areópago de Atenas, y la asamblea popular, que tenia la facultad de anular las leyes y reglamentos que creyese contrarios á la *república*.

Su religion era la fenicia. *Melcarte*, *Astarte*, *Moloch* eran sus principales divinidades, á las que sacrificaba víctimas humanas, y á veces niños de las primeras familias.

CAUSAS DE LAS GUERRAS PÚNICAS: PRIMERA GUERRA.—
La conquista de Sicilia y la posesion del Mediterráneo fueron la causa de estas guerras, que comenzaron con ocasion de unirse Hieron y los cartagineses para desalojar de Mesina á los mamertinos, cuyos desórdenes y amenazas tenian en continuo sobresalto la isla.

Roma se puso de parte de los mamertinos, y en su consecuencia el cónsul Apio Claudio pasó con un ejército el Estrecho, burlando la vigilancia del general cartaginés Hannon, y en poco más de un año arrojó á los cartagineses de la ciudadela de Mesina; derrotó á éstos y á Hieron unidos; se apoderó de la mayor parte de las plazas que ocupaban, y consiguió que Hieron se separase de Cartago y se uniese á Roma mediante un tratado.

Como en tanto que esto pasaba en Sicilia los cartagineses asolaban las costas de Italia, el senado mandó construir una escuadra de cien embarcaciones, toscas, pero armadas de grapas ó garfios de hierro, que puso al mando del cónsul *Duilio*, quien, embistiendo á *Annibal* cerca de *Myla* (260), echóle á pique catorce galeras, se apoderó de treinta y dispersó á las demás. La alegría de los romanos no tuvo límites; se concedieron al cónsul

Duilio honores inusitados, y se levantó una columna *ros-tral* en el foro.

RÉGULO EN ÁFRICA.—El senado romano ya no pensó más que en aumentar la flota y atacar al enemigo en sus propias trincheras. De una y otra parte se hicieron grandes aprestos. Cerca de *Ecnomo* (256), en Sicilia, se trabó la lucha entre fuerzas casi iguales, triunfando también los romanos, quienes, yendo en seguimiento de la flota cartaginesa, desembarcan en *Clypea*, África, se apoderan casi sin dificultad de todos los pueblos de la costa y de Túnez, á tres leguas de Cartago, y ponen á ésta en tal aprieto que hubo de pedir la paz, de todo punto inadmisibles por las humillantes condiciones de Atilio Régulo.

La misma desesperación dió nuevas fuerzas á los cartagineses. Llególes del Peloponeso un hombre de travesura y de acción, el espartano Xantipo, á quien confiaron el mando del ejército. Los romanos, envalentonados, aceptaron la batalla donde se la presentó Xantipo, cerca de Túnez; mas, excepto 2,000 que pudieron reembarcarse en *Clypea*, todos los demás quedaron fuera de combate, y prisionero Atilio Régulo. La guerra continuó con lentitud, favoreciendo la suerte, unas veces á los cartagineses, otras á los romanos. Una gran derrota que aquéllos sufrieron delante de *Palermo* les obligó á pedir la paz, sirviéndose de Régulo, su prisionero, para conseguirla; pero la paz no se hizo. Entónces los romanos, para acabar con la guerra, hacen un esfuerzo supremo, equipando nueva flota, que ponen á las órdenes del cónsul *Lutacio*.

COMBATE DE LAS ISLAS EGATES: FIN DE LA PRIMERA GUERRA PÚNICA.—Comenzaba la primavera del año 241 ántes de J. C., cuando el cónsul se dirigió con su escuadra hácia *Drépano*, hoy Trápani. La escuadra cartaginesa, re-

tirada en las costas de África, debía ir á proveerse de hombres en Exix, donde le esperaba Amílcar con el ejército; pero era preciso pasar por Drépano, y allí, junto á las islas Egates, quedó destruida, casi sin pelear, por la romana.

No quedaba á los cartagineses otro recurso que implorar la paz, la cual se estipuló en los siguientes términos: *los cartagineses cederian á los romanos todas sus posesiones en Sicilia; pagarian 3200 talentos de plata en diez años, y no harian guerra á los siracusanos ni á sus aliados.*

SUCESOS DE CARTAGO Y ROMA HASTA LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA.—Para colmo de desgracias, la escasez de recursos obligó al gobierno de Cartago á imponer fuertes recargos á la mayor parte de los pueblos, y no pudiendo pagar aún los atrasos á los mercenarios, tuvo que rebajar á éstos parte de los sueldos. Veinte mil de ellos se sublevaron en seguida en África, haciendo lo mismo, no mucho despues, sus compañeros de Córcega y Cerdeña, maltratando, robando y asolándolo todo por do quiera. Llegaron á reunir fuerzas tan considerables, que Roma y Siracusa, temiendo por sí mismas, se creyeron en la necesidad de prestar auxilio á Cartago, la que, al cabo de tres años de represalias y crímenes inauditos y merced al valor de Amílcar Barca, puso fin á esa guerra llamada *inexpiable*. Para rehacerse de la pérdida de Sicilia, Amílcar desembarcó en Cádiz (238), y recorrió durante ocho años la península, donde fundó á Barcelona, dió principio á la dominacion cartaginesa en España.

En Roma se celebraron los juegos *seculares*; se cerró por primera vez desde Numa el templo de Jano en señal de paz; mas volvió á abrirse á los pocos meses, y no se cerrará hasta Augusto. Ocurrieron además tres hechos principales: *uno*, la conquista de la Galia Cisalpina y de Istria;

otro, declararse Roma protectora de los griegos contra los ilirios; y el *tercero*, organizar el gobierno de Sicilia y de Córcega.

LECCION XXV

GUERRAS PÚNICAS

Nuevos triunfos de los cartagineses en España.—Anníbal: segunda guerra púnica. — Anníbal en marcha para Italia.—Cuatro batallas ganadas por Anníbal.—Sitio y toma de Siracusa: Anníbal sobre Roma.—Batalla del Metauro.—Scipion y Anníbal en África: fin de la segunda guerra púnica.

NUEVOS TRIUNFOS DE LOS CARTAGINESES EN ESPAÑA.— Sucedió á Amílcar en España su yerno *Asdrúbal*, que fundó á *Carthago Nova*, hoy Cartagena, como capital, y celebró un tratado con Roma, en que se le fijó por límite de sus conquistas el *Ebro*, quedando bajo la proteccion de Roma algunos de los pueblos situados dentro del territorio señalado á Cartago.

ANNÍBAL: SEGUNDA GUERRA PÚNICA.—Asesinado Asdrúbal por un esclavo, la fraccion *barcina*, triunfando en Cartago, eligió para sucederle al jóven de veinticinco años, Anníbal, hijo de Amílcar, genio militar de primer orden. La victoria que alcanzó sobre los olcades, carpetanos y vectones de las Castillas, que se sublevaron en número considerable, le dió á conocer por primera vez como gran político y hábil capitán. Á pretexto de ciertas diferencias entre

Sagunto, hoy Murviedro, aliada de Roma, y sus vecinos los turboletas del partido de Cartago, Anníbal la sitió, la tomó y la destruyó. Estaba roto por este hecho el tratado de Asdrúbal y provocada la *segunda guerra púnica* (218), cuyas causas fueron el ódio personal de Anníbal contra Roma, los recuerdos de la primera guerra púnica y el establecimiento de los cartagineses en España. El senado romano envió una embajada á Cartago para pedir pronta reparacion de la destruccion de Sagunto; pero el senado cartaginés la negó, decidiéndose por la guerra.

ANNÍBAL EN MARCHA PARA ITALIA.—En la primavera del año 218 ántes de J. C., despues de encargar á su hermano Asdrúbal el gobierno de la España, parte Anníbal de Cartagena, atraviesa los Pirineos, pasa el *Ródano* por más arriba del punto en que recibe las aguas del *Iser*, donde tuvo noticia de que los romanos, suponiéndole en España, enviaban contra él á Cornelio Scipion, y éste supo en Marsella que Anníbal iba camino de Italia. Á fines de Octubre llega al pié de los Alpes, en el sitio donde nace el *Iser*, y emprende la subida de los nevados montes abriéndose paso por entre hielos, torrentes, precipicios, abismos y altísimas montañas. Las bajas de sus soldados fueron tantas que, al pisar el suelo de Italia, no le quedaban más que 20,000 infantes y 6,000 ginetes, todos españoles ó númidas, contra un pueblo que podia presentar en batalla 800,000 soldados de los más agueridos y disciplinados del mundo.

CUATRO BATALLAS GANADAS POR ANNÍBAL.—El primer encuentro con los ejércitos consulares, más acá del Po y junto al rio *Tesino* (218), mandados por P. Cornelio Scipion, que se volvió de Marsella enviando á España á su hermano *Cneo* con parte del ejército, fué el primer triunfo de

Anníbal, saliendo herido Scipion. Antes de que éste sanara de sus heridas, se dirige contra el otro cónsul, Sempronio, le atrae con estratajema al otro lado del río *Trebia*, y gana una segunda batalla, que le hace dueño de la Galia Cispadana, sin quedar por Roma más que Módena y Plasencia.

Tan pronto como pasó lo más recio del invierno, atravesó Anníbal los *Apeninos* por lo más corto y más áspero, perdiendo un ojo á causa del frío y las muchas humedades; acampó entre *Crotona* y el lago *Trasimeno* (217); atrajo estratégicamente al cónsul Flaminio donde le convino, y revolviendo de pronto, se trabó una pelea reñidísima durante tres horas, en la que murió Flaminio con quince mil de los suyos.

En medio del dolor y del asombro, el senado tuvo la buena idea de nombrar dictador á Q. Fabio Máximo, cuyo plan consistia en no atacar á Anníbal, por lo que se le apodó el *contemporizador*; y de enviar ocho mil soldados con treinta navíos á España, encargando á los Scipiones que impidiesen á todo trance la salida de los refuerzos que Asdrúbal trataba de enviar á su hermano. En tanto Anníbal se fué corriendo desde el *Picenum* hasta la *Apulia*, acampando en *Cannas* (216), no léjos de la costa. Allí fué donde el cónsul Terencio Varron, apesar de la oposicion de su colega, le presentó batalla, que fué la cuarta ganada por el cartaginés, con muerte de setenta mil romanos, la flor de la nobleza y de la juventud, entre ellos el cónsul Paulo Emilio. Por do quier se levantaron entónces los pueblos italianos contra Roma. Anníbal, por su parte, envió emisarios para sublevar á Sicilia, Córcega y Cerdeña; ajustó un tratado con Filipo III, rey de Macedonia, y envió á su hermano Magon á pedir auxilios al senado de Cartago, en el que vertió como tres celemines de anillos recogidos en *Cannas*. En tanto le llegaban los re-

fuerzos, no habiendo podido tomar á Nápoles, se retiró Anníbal en Cápua, donde fué bien recibido.

SITIO Y TOMA DE SIRACUSA (212): ANNÍBAL SOBRE ROMA.—Los sucesos que siguieron, hicieron renacer la confianza en los romanos. Las legiones en España ganaban terreno contra los cartagineses; la flota del rey Filipo habia sido batida delante de Apolonia; Anníbal se sostenia en el territorio de Cápua á fuerza de habilidad y de genio, y su lugarteniente Hannon era arrojado de la Campania, derrotado en Nola y perseguido por el cónsul Marcelo, hasta que le fué ordenado á éste poner sitio á Siracusa.

Enterados los romanos de que Jerónimo, hijo de Hieron, favorecia á los cartagineses, y comprendiendo que la suerte de Sicilia dependia de la de Siracusa, se propusieron á todo trance apoderarse de esta plaza. Las dificultades eran grandes por su posicion, y más que todo por el talento del célebre geómetra *Arquímedes*, que murió defendiéndola; pero á los dos años de sitio, en ocasion de celebrarse dentro una fiesta, los romanos escalan un muro y penetran en la ciudad, que fué suya. Miétras esto pasaba en la isla, Anníbal con su ejército, de 35 á 40,000 hombres, hacía frente al enemigo, buscaba alianzas, combinaba planes, preparaba emboscadas é inventaba cuanto en el arte de la guerra puede crear un genio, todo con el fin de no perder á Cápua, sitiada por los romanos. Su hecho más célebre fué el de caer de pronto sobre Roma para obligarla á levantar el sitio de Cápua; pero ésta fué tomada, y Anníbal se retiró al país de los Abruzos á esperar auxilios.

BATALLA DEL METAURO (207).—Estos auxilios llegaron al fin, pero desgraciadamente para Anníbal. Su hermano Asdrúbal, consiguiendo burlar la vigilancia de los

romanos en España, pasa los Alpes y se presenta en Italia con un ejército de 52,000 hombres. Anníbal reúne inmediatamente sus fuerzas y sube hácia la Apulia á encontrarle; pero los romanos, juntando 100,000 legionarios, envían al cónsul Levio contra Asdrúbal, á Neron contra Aníbal, quedando cortados los dos hermanos. Hubo más. Neron, por un golpe de fortuna, escoge 7,000 de los suyos, parte sigilosamente y, en siete días de marchas forzadas, se incorpora con su colega. Al día siguiente los cornetas tocaron dos veces, era señal de que había dos campamentos. Asdrúbal que lo sabe, cree que su hermano ha sido muerto; se turba, quiere evitar un encuentro, mas los cónsules le obligan á aceptar el combate junto al río *Metauro*, en la Umbría, y ni uno solo se salvó de todo su ejército. Neron mandó arrojar la cabeza de Asdrúbal en el campamento de Anníbal, quien al reconocerla comprendió que todo se había perdido.

SCIPION Y ANNÍBAL EN ÁFRICA: FIN DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA.—Muertos los dos hermanos Scipiones en España, se trataba en Roma de nombrarles sucesor. Ofrecióse á serlo un jóven de veinticuatro años, *Publio Cornelio Scipion*, hijo y sobrino de los que habían perecido. Tan afortunado fué en la guerra, que arrojó de España á los cartagineses, y con sus virtudes se grangeó el ánimo de los españoles.

Hecho cónsul por estos servicios, pidió al Senado pasar á Sicilia con algunas galeras, alistar allí voluntarios y recibir donativos para armar una escuadrilla. Fué tan bien recibido este pensamiento, que en muy poco tiempo preparó una armada, en la que condujo al África 30,000 legionarios. Con la ayuda de Masinisa, príncipe númida y acérrimo partidario de Roma, se apoderó Scipion de muchos puntos importantes de la costa; quemó un cam-

pamento cartaginés en que perccieron 40,000 hombres; cayó en su poder Cyrta, y despues Túnez, á corta distancia de Cartago.

En este estado las cosas, el senado cartaginés llamó á Annibal, que salió de Italia á los diez y seis años de haber entrado en ella. Apénas llega á Cartago se dirige con su ejército á donde estaba Scipion; los dos capitanes conferencian para hacer las paces; pero la paz no se ajustó, y veinte mil cartagineses tendidos en el campo de *Zama* (202) di ron la victoria á los romanos, á Scipion el sobrenombre de *Africano* y fin á la segunda guerra púnica.

La paz que se firmó en consecuencia, estaba concedida en los siguientes términos: 1.º los cartagineses renunciarian á la posesion de España y Sicilia y demás puntos del Mediterráneo; 2.º no emprenderian guerra alguna sin acuerdo del senado romano; 3.º entregarian á Roma sus naves y elefantes, y pagarian una indemnizacion á Masinisa.

LECCION XXVI

GUERRAS Y CONQUISTAS

Guerra contra Filipo: conquista de la Macedonia y de la Grecia.—
Guerra contra Antíoco y fin del reino de Pérgamo.—Tercera guerra pún.ca.—Guerra de España: Numancia.

GUERRA CONTRA FILIPO: CONQUISTA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA.—En el reinado de *Filipo III* (200) empe-

zaron las guerras de los romanos en Macedonia, por haber ayudado Filipo con sus fuerzas á las de los cartagineses durante la segunda guerra púnica. Despues de varios encuentros sin resultado; despues de impedir los romanos á todo trance que los griegos favoreciesen al rey de Macedonia, y encargado de la guerra últimamente el cónsul Quinto Flaminio, se encontró con el ejército de Filipo cerca de *Cinocéfalos* (197), cuya batalla sangrienta y reñida hizo á Macedonia tributaria de Roma. Veintiocho años despues, *Perseo*, hijo de Filipo y enemigo implacable del pueblo romano, rompió la paz; fué vencido en la batalla de *Pidna* (168), huyendo á Amphipolis y luego á Samotracia. Lo mismo le sucedió á un tal *Andriscos*, que se decia hijo de Perseo, y que se levantó durante la tercera guerra púnica: Metelo le derrotó tambien en *Pidna*, siendo de resultas declarada la Macedonia *provincia romana* (148).

Con el fin de conservar divididas á las ciudades griegas, el cónsul *Flaminio* proclamó en los juegos ístmicos su independendencia (196), comenzando desde ahora el protectorado de Roma sobre Grecia. La política romana se limitó á mantener el equilibrio entre Esparta y la liga *Achea*, únicos poderes fuertes, para que se destruyesen mutuamente. Mas habiéndose puesto los acheos á la cabeza de una sublevacion contra Roma, el cónsul Metelo los derrotó en la batalla de *Leucopetra*, y *Munnio*, que le sucedió, tomó y destruyó á *Corinto*, quedando la Grecia reducida á *provincia romana* con el nombre de *Achaya* (146).

GUERRAS CON ANTÍOCO, Y FIN DEL REINO DE PÉRGAMO.— Á la vez que los romanos subyugaban la Macedonia, triunfaban sus armas de los ejércitos de Antíoco el Grande, rey de Siria, el cual se habia declarado protector de los griegos, que veian amenazada su independendencia por los ro-

manos. Antíoco, derrotado en las *Termópilas* (191) y vendido de nuevo en *Magnesia*, pidió la paz, que le fué concedida, cediendo á los romanos toda el Asia Menor hasta el monte Tauro, la mitad de su escuadra y quince mil talentos para gastos de guerra. En los tiempos que se siguieron al reinado de Antíoco el Grande, no ofrece la historia de Siria más hecho notable que el de las guerras de *Antíoco Epífanes* (175), ó el Ilustre, con los célebres hermanos *Machabeos*, que con tanto heroísmo defendieron la independencia de su religion y de su patria.

Á consecuencia de la derrota de Antíoco en *Magnesia*, el senado dió al rey de Pérgamo, Eumenes II, una parte de sus Estados. Sucedió á éste *Atalo III* (138), reinando cinco años despóticamente. Á su muerte, sin sucesion, el senado se apoderó del reino de Pérgamo, pretextando que *Atalo* lo habia legado en su testamento á Roma. Fué incorporádo con el nombre de *provincia de Asia* (129).

TERCERA GUERRA PÚNICA (149).—El tratado que dió fin á la segunda guerra púnica estableció los limites entre la república de Cartago y el reino de Masinisa; mas este príncipe, envalentonado y consentido tácitamente, los traspasaba con frecuencia. Cartago se quejó repetidas veces al senado romano, que contestaba con evasivas, ó enviaba comisarios como el viejo *Caton*, el Censor, que vuelto á Roma, concluia todos sus discursos con la frase inhumana: *Delenda est Carthago*. Aunque algunos influian para que Cartago no fuese destruida, nada pudo cambiar la resolution secreta del senado.

Cartago se preparó con ardimiento á la defensa. Rechazó vigorosamente el asedio de los romanos, por mar, incendiando las naves; por tierra, venciendo sus ejércitos. Mas encargado del sitio de la plaza el cónsul *Scipion Emiliano*, nieto adoptivo de *Scipion el Africano*, la ciu-

dad de Dido fué tomada y demolida (146), y su territorio reducido á *provincia romana* con el nombre de *África Propia*.

GUERRA DE ESPAÑA: NUMANCIA.—Los romanos consideraron á España como provincia romana desde que hubieron expulsado de ella á los cartagineses. Dividieronla en dos regiones, *Citerior* y *Ulterior*, sirviendo de línea divisoria el Ebro, y nombraron para gobernarla un pretor en cada region. Mas estos pretores, atentos únicamente á enriquecerse y á asegurar su impunidad con el fruto de sus depredaciones, excitaron la indignacion de todos los pueblos de la Península, mayormente de los lusitanos, originándose de aquí la guerra de *Viriato* (153), hombre de condicion humilde, pero de sumo arrojo, que sólo la traicion pudo vencer, sobornando el cónsul Q. Servilio Cipion á tres de sus confidentes para que le asesinasen estando durmiendo.

Á esta guerra sucedió la no ménos notable de *Numancia* (141), ciudad poco distante de la moderna Soria, llamada *terror del imperio* por la heróica resistencia que opuso á los romanos; llegando el caso de tener que sortearse en Roma las legiones que habian de continuar la guerra contra ella. Fué necesario que viniera *Scipion Emilianio* para que sucumbiese aquel pueblo de héroes, despues de ca. ce años de guerra y quince meses de bloqueo. Scipion, llamado por esto el *Numantino*, destruyó la parte de la ciudad que perdonaron las llamas, y Numancia quedó borrada del número de los pueblos (133).

LECCION XXVII

LOS GRACOS

Tercera época: Desde la revolución de los Gracos hasta el imperio (133 á 30).

Primera guerra de los esclavos. — Los Gracos: sus reformas. — Guerra contra Yugurta. — Invasión de los cimbrios y teutones. — Guerra social.

PRIMERA GUERRA DE LOS ESCLAVOS -- Cuando ocurrió la revolución de los Gracos, los romanos dominaban en África, en España, Sicilia, Macedonia, Grecia y en gran parte de Asia. Pero estas conquistas, si dieron á Roma gloria en el exterior, también la llenaron de miserias en el interior. Las costumbres se corrompieron al contacto con Grecia y el Oriente; á la antigua clase media había sucedido el proletariado en Roma, los esclavos en los campos; ya no había patricios y plebeyos, sino pobres y ricos, y sumamente celosa Roma de sus derechos, los había negado á los italianos y provinciales. Había, pues, en Roma tres clases de oprimidos: *el pueblo por el hambre*, los *italianos y provinciales por la falta de derechos*, los *esclavos por la crueldad de sus amos*. Cada clase se quejó á su vez, y primero la de los esclavos.

Tan insoportable llegó á ser la condición de éstos, que el año 134 ántes de J. C. se sublevaron los de Sicilia, en

número de setenta mil, al mando de un esclavo sirio llamado *Eunus*. Enna, Agrigento, Turomenium cayeron en su poder; Mesina fué sitiada; un cónsul y tres pretores derrotados, y durante cuatro años asolaron la isla, cometiendo todo género de crímenes y venganzas. Libre Roma de la guerra de Numancia, envió contra ellos al cónsul Calpurnio Pison, quien, parte por la fuerza, parte por su industria, comenzó á desbaratar aquellas desordenadas huestes que, teniendo razon, no sabian defenderla.

LOS GRACOS (133): SUS REFORMAS.—Los Gracos eran hijos de Sempronio Graco y de Cornelia, hija del gran Scipion. El mayor, Tiberio, de vuelta de España, donde habia estado de questor con el cónsul Mancino, vió la campaña de Italia abandonada á plebeyos pordioseros y vagabundos, ó á esclavos mal avenidos con su condicion. Nombrado tribuno, propuso, para remediar aquel mal, la ejecucion de la *ley agraria* de Licinio Stolon, por la que ningun ciudadano poseeria en propiedad más de 500 yugadas de tierra, debiéndose distribuir el excedente entre los ciudadanos pobres. La ley fué votada tumultuariamente y nombrados comisionados para ejecutarla; pero los senadores y los ricos la combatieron sin descanso. Llegan en esto las nuevas elecciones de tribunos, se promueve un alboroto en el mismo local de la eleccion y Tiberio perece asesinado con trescientos parciales.

A los nueve años de muerto Tiberio fué nombrado tribuno su hermano Cayo. Seguro del apoyo del pueblo, mandó que se cumpliese la ley agraria; ordenó el establecimiento de nuevas colonias; rebajó á un precio ínfimo la venta de los granos; propuso que se concediese á los latinos el derecho de ciudad, *jus civitatis*, y á los demás aliados residentes en Italia el derecho de votar en las asambleas, *jus italicum*. Al mismo tiempo las concusiones de los pre-

tores en las provincias fueron castigadas; las clases pobres tuvieron trabajo en los grandes caminos de que cruzó la Italia, haciéndose obedecer en todas partes, apoyado por el ejército, por el pueblo y por los caballeros. Pero el senado hizo cuanto pudo por desautorizarle ante el pueblo, y cuando lo hubo casi conseguido, el cónsul Opimio, su enemigo personal, propuso la supresion de todas sus reformas. El día que esto debía decidirse en los comicios, los dos partidos vinieron á las manos, y Cayo Graco pereció con bastante número de los suyos.

GUERRA CONTRA YUGURTA.—Á la muerte de Masinisa sucedió en el reino de *Numidia* su hijo *Micipsa* (148). Los hijos de éste, Hiempsal y Adherbal, que á la muerte del padre habian quedado bajo la proteccion de los romanos, fueron asesinados de orden de *Yugurta*, su primo, por el deseo de reinar. Tal fué la causa de la guerra de los romanos con *Yugurta*, el cual, llamado á Roma para justificarse ante el senado, sobornó diferentes veces á los senadores. Excitada, en fin, por el escándalo la indignacion del pueblo romano, fué destinado el incorruptible *Metelo* á hacerle la guerra, y despues *Mario*, que le venció. Fué llevado á Roma cargado de cadenas, donde murió de hambre en un calabozo, pasando la *Numidia* á ser *provincia romana*.

INVASION DE LOS CIMBRIOS Y TEUTONES.—Dueños ya los romanos de las *Galias* (124), 300,000 bárbaros, llamados *cimbrios* y *teutones*, escapando de una inundacion del Báltico, se derramaron por la *Norica*, la *Pannonia* y la *Iliria*, y corriéndose hácia las *Galias*, acamparon cerca del territorio romano. Los primeros ejércitos de éstos fueron vencidos. Roma dió treguas á sus disensiones interiores, y Cayo Mario, el vencedor de *Yugurta*, fué nombrado

por segunda vez cónsul y encargado de la guerra, militando bajo sus órdenes como lugarteniente *Syla*. Los bárbaros intentaban ahora penetrar en Italia. La falta de subsistencias para tantos les obligó á dividirse: los cimbrios tomaron el camino de la Helvecia (Suiza) y la Norica para entrar por el Tyrol, miéntras los teutones, cogiendo la derecha, se proponian entrar por la Liguria. Á poco de moverse éstos se encontraron con el ejército de Mario en Aix, donde, no sin gran esfuerzo y espanto de los romanos, fueron completamente batidos. Sin parar fué al encuentro de los cimbrios, que en el valle del Adije esperaban muy tranquilamente á sus hermanos los teutones, y los aniquiló tambien en *Vercelis*. Mario, además del triunfo, recibió el título de tercer fundador de Roma.

GUERRA SOCIAL.—Á la sombra de Mario, jefe del partido popular, los tribunos habian renovado la guerra con el senado. Vuelto ahora Mario de la Cisalpina, y pretendiendo ser cónsul, se alió con Saturnino que aspiraba al tribunado. Ámbos consiguieron su fin, pero comprando los votos el cónsul, matando á su rival electo el tribuno. Para hacerse populares, establecieron las leyes *saturninas*, más favorables todavía al pueblo que las de los Gracos; pero llegadas nuevas elecciones, Saturnino fué muerto con muchos de los suyos por el pueblo, y Mario partió al Asia, diciendo: *me miran como una espada que se enmohece en la paz*.

La cuestion capital de Roma era si se habia de conceder ó no á los aliados residentes en Italia el derecho de ciudad. Pagaban éstos tributos, derramaban su sangre en la guerra: ¿por qué, teniendo las mismas cargas que los romanos, no habian de gozar de los mismos derechos? Livio Druso se erige ahora en su defensor; pero sus reformas no satisfacen á nadie, pareciéndoles á los unos in-

suficientes, excesivas á los otros. El tribuno fué asesinado, sus reformas anuladas, y viendo los aliados que sus quejas no eran oídas, apelaron á la fuerza.

Fué la guerra social una de las más peligrosas que tuvo Roma, y en la que los *marsos*, *samnitas*, *campanios* y *lucanos* se confederaron contra ella, formando una república llamada Itálica, cuya capital fué *Corfú*, y cuyo gobierno se estableció al modo del de Roma. Después de haber peleado contra ellos Mario, Sylla, Cneo Pompeyo y Licinio Craso durante tres años, el senado romano fué concediendo separadamente á los aliados que primero se sometieron el derecho de ciudad por medio de transacciones particulares.

LECCION XXVIII

MARIO Y SYLLA

Rivalidad entre Mario y Sylla. —Guerra contra Mitridates. —Se renueva la guerra civil. —Proscripciones y dictadura de Sylla.

RIVALIDAD ENTRE MARIO Y SYLLA. —Mario, el vencedor de Yugurta y de los cimbrios y teutones, el que fué cónsul seis veces, era de origen plebeyo, sin instrucción, osado, insociable, grosero y de corazón rencoroso. Sylla, que había sido cuestor con Mario en la guerra de Yugurta y lugarteniente en la de los cimbrios, era del orden patricio, instruido, de claro talento, de maneras insinuantes y desembarazadas, pero de un alma de hielo, y profundamente disimulado. De índole opuesta, ámbos perversos, y

ambicionando los dos la jefatura de la república, su rivalidad fué un suceso natural: estalló con motivo del nombramiento de Sylla para el mando del ejército que iba á partir contra Mitrídates. El caudillo del partido democrático, Sulpicio, logró anular aquel nombramiento, y que se confiase á Mario la direccion de la guerra; pero Sylla, apoyado en sus legiones, entra en Roma espada en mano, anula lo hecho por Sulpicio, y propone que ningun tribuno presente ley alguna sin estar ántes aprobada por el senado. Mario, sus hijos y algunos senadores huyeron y fueron puestas á precio sus cabezas: Sylla marchó á hacer la guerra á Mitrídates.

Mas no bien hubo partido, Cinna se declara del partido popular, y depuesto del consulado, recorre la Italia con Q. Sertorio, subleva á los aliados y, vuelto Mario del destierro, entran todos en Roma. Saquean la ciudad, y degüellan á cuantos pasaban por amigos de Sylla, prohibiendo dar sepultura á los cadáveres. Mario fué elevado al consulado, en cuyo desempeño murió á los pocos dias.

GUERRA CONTRA MITRÍDATES.—Vivo, sanguinario, forzado, frugal, acostumbrado á los venenos, hablando veinticuatro lenguas, tenía Mitrídates VII, rey del Ponto, agravios contra Roma y queria destruirla. Le declaró la guerra degollando á todos los romanos del Asia Menor, en número de 80,000; y tan tiránica era la administracion romana en las provincias, que todos los pueblos se le unieron aclamándole *salvador*. Pasa en seguida á Grecia, donde hace trizas los primeros ejércitos romanos. *Bruto Sura* le detiene en los confines de Macedonia, y en esto llega Sylla que se apodera de Atenas, le vence en *Queronea* (86) y en *Orchomena*, reduciéndole á defender sus posesiones del Asia. Acosado, además, por Fimbria y Lúculo, enviados por Cinna para contrarestar la influencia

de Sylla, arregló la paz con éste, mediante *restituir sus conquistas, entregar 70 navíos y pagar 2,000 talentos*. Sylla, vencedor de Fimbria, que se suicidó por no caer en su poder, regresó con parte de su ejército á Italia.

SE RENUEVA LA GUERRA CIVIL.—Así que desembarcó en Brindis, se le juntaron Metelo, Cneo Pompeyo y otros de sus partidarios. Cinna y Papirio Carbon, cónsules, y Mario, hijo, levantaron en seguida tropas para salirle al encuentro. Pero el hábil Sylla traía dinero en abundancia, ganó á muchos jefes del bando contrario, y la desercion de cinco cohortes que, del ejército del cónsul Lucio Scipion, se pasaron á Sylla, decidió en favor de éste la batalla de *Sacriporto*.

PROSCRIPCIONES Y DICTADURA DE SYLLA.—Nada hay comparable en la historia á las *proscripciones de Cornelio Sylla*. Con un cinismo inaudito declaró ante el senado que no perdonaria á ninguno de sus enemigos, y durante seis meses apareció todos los días una lista de proscriptos en los parajes públicos. Las cabezas de los que no podian ser habidos eran puestas á precio, y los esclavos mataron á sus señores, los amigos acusaron á sus amigos. Las proscripciones se extendieron á toda la Italia, y el exterminio de los samnitas, sobre todo, fué completo.

Á fin de asegurar los de Sylla sus usurpaciones, hicieron que los comicios le declarasen *dictador perpétuo* (80), con derecho de vida y muerte sobre todo ciudadano. Y con la misma sangre fria con que habia ejecutado las proscripciones, se dedicó á restablecer el orden, á reformar la constitucion de la república y á ordenar la administracion. Devolvió al senado la autoridad judicial; prohibió á los tribunos presentar leyes y arengar al pueblo, y sustituyó los comicios por centurias á los comicios por tribus. Los pue-

blos de Italia perdieron el derecho de ciudad. En cambio concedió la libertad á diez mil esclavos de aquellos amos que habian muerto por el decreto de proscripcion, y envió colonias militares á Etruria, el Samnium y la Lucania.

Consecuente con el carácter excéptico de toda su vida, renunció á los dos años la dictadura, y guardado por sus diez mil cornelianos se retiró á Cumas, donde murió de una enfermedad asquerosa.

LECCION XXIX

POMPEYO

Sertorio en España: Segunda guerra de los esclavos.—Consulado de Pompeyo y Craso.—Lúculo: guerras contra Mitrídates y Tigranes. —Conjuracion de Catilina.

SERTORIO EN ESPAÑA: SEGUNDA GUERRA DE LOS ESCLAVOS.—Syla dejaba un heredero, Pompeyo, hombre sin iniciativa, pero de mucha fortuna. El primero á quien tuvo que combatir fué Lépido, que, hallándose de procónsul en la Narbonense, y con promesa de anular todos los actos de la dictadura, reunió grueso ejército é invadió la Italia hasta el Janículo. Derrotado tres veces por Pompeyo, se retiró á Cerdeña, donde murió de tristeza; su lugarteniente Perpena pasó á España con treinta y cinco cohortes á engrosar las huestes de Sertorio.

Al ser derrotado el jóven Mario por Syla en Italia, vino Sertorio á España, donde habia dejado muy buenos recuerdos como pretor. Con siete mil hombres aniquiló á

Metelo, enviado contra él por Sylla, y dueño de la voluntad de los españoles por su bravura, humanidad é instrucción, estableció un gobierno semejante al de Roma y un senado con trescientos senadores. Tal era la situación de Sertorio cuando se le juntó Perpena, tras del que vino á España Pompeyo. Desesperando los generales romanos de vencerle por la noble lucha de las armas, apeló el viejo Metelo al medio cobarde de la traición, que llevó á cabo Perpena asesinando en un festin al valiente *Sertorio* (72). Pompeyo castigó el crimen mandando cortar la cabeza al traidor.

Nuevamente se reprodujo la guerra de los esclavos al mando de un gladiador del circo de Cápua, llamado Spartaco, quien, reuniendo diez mil hombres, puso en cuidado á Roma durante tres años, hasta que fué derrotado y muerto, por Craso en la batalla del *Silaro* (71).

CONSULADO DE POMPEYO Y DE CRASO.—Elevados ámbos al consulado con el aplauso del pueblo, se le mostraron agradecidos; Craso dánle banquetes y distribuyéndole trigo, Pompeyo devolviendo al tribunado sus derechos y restableciendo la censura. Este fué encargado por tres años, con el título de procónsul y poderes ilimitados, de hacer la guerra á los *piratas* (67), que asolaban las costas del Mediterráneo é impedian que llegasen á Roma los granos de Sicilia y de África. Dividió el mar en trece regiones, colocando una escuadra en cada una, y en tres meses limpió el Mediterráneo de corsarios, repartiendo á los prisioneros en los pueblos principales de Italia.

LÚCULO: GUERRAS CONTRA MITRÍDATES Y TYGRANES.—Mitrídates, vencido por Sylla, mas no abatido, se preparó de nuevo para la guerra. El cónsul Cotta, enviado contra él, fué derrotado; pero Lúculo le obligó á retirarse de Ca-

ledonia camino del Bósforo, batiéndole cerca del rio *Esopo*, y no mucho despues cerca de *Cabilas*. Las consecuencias principales de esta última derrota fueron caer en poder de los romanos la pequeña Armenia, la Cólquida y el Ponto. Refugióse Mitridates en la corte de su yerno Tigranes, rey de Armenia. Lúculo invade los Estados de éste, deshace sus huestes, y toma su capital *Tygranocerta* (69), repartiendo con los soldados riquísimo botin. Pasado el invierno intenta Lúculo penetrar en el imperio de los partos; pero los soldados, que cargados de oro no querian correr nuevos riesgos, se le amotinan. Se limitó á conquistar la Armenia y, bajando hácia el mediodía, se apoderó en Migdonia de *Nysive*, donde supo que habia sido relevado del mando por las intrigas de los amigos de Pompeyo, nombrado para reemplazarle.

Pompeyo, decia Lúculo, *se arroja sobre cuerpos vencidos por otros*. Y en efecto, Tygranes se sometió; Mitridates despues de leve resistencia se suicidó, y Pompeyo se aplicó á organizar los dominios romanos en Asia, entre el Ponto y el mar Rojo.

CONJURACION DE CATILINA (67-62).—Tres partidos habia á la sazón en Roma; el uno *republicano*, el otro *monárquico*, y el tercero *conciliador*, que pretendia salvar la libertad por la concordia de todos los órdenes. El partido republicano estaba dividido en dos fracciones: la una queria restaurar la república, como los Gracos, en favor de los intereses populares; la otra, como Sylla, en nombre de los intereses aristocráticos. El partido monárquico estaba representado por tres hombres, *Pompeyo*, *César* y *Catilina*, que aspiraban á la monarquía por diferentes caminos: Pompeyo, por las leyes; César, por el ascendiente de su genio; Catilina, por las conspiraciones de la soldadesca. El jefe del partido conciliador era Ciceron, que lo llamaba el

partido de los *hombres honrados*. *Lucio Sergio Catilina*, senador, conocido por sus fechorías durante las proscripciones de Sylla, de vida libertina y amigo de todos los revoltosos, tramó una conjuración para asesinar á los cónsules y apoderarse del gobierno de la república, en ocasión en que Pompeyo estaba en Oriente. Pero la perspicacia de Ciceron, cónsul entónces, descubrió sus planes infernales; los denunció con energía al senado delante de Catilina, que, despechado, salió á ponerse al frente de los conjurados. Ciceron prendió en Roma á los principales conspiradores, *Léntulo*, *Cétego*, *Garinio* y *Estilio*, que, prévio el juicio del senado, fueron decapitados, y Petreyo deshizo en *Piztoya* (62) á los revoltosos, que, incluso Catilina, prefirieron morir á rendirse.

LECCION XXX

CÉSAR

César: primer triunvirato.—Campañas de César en las Galias y Bretaña.—Guerra civil: César pasa el Rubicon.—Batalla de Farsalia.—César en Roma, en África y en España.—César dictador perpétuo: su muerte.

CÉSAR: PRIMER TRIUNVIRATO.—*Cayo Julio César*, descendiente de la ilustre familia patricia *Julia*, querido por sus liberalidades, carácter simpático y ánimo esforzado, es ahora el representante de la causa popular, y el primero de los romanos por su prestigio, como Craso lo era por sus riquezas, y Pompeyo por la gloria de sus victorias. Sepa-

rados estos tres hombres por sus rivalidades, la intransigencia de los oligarcas los juntó, formando, mediante recíprocas promesas y el juramento de poner en comun su crédito y sus fuerzas, la alianza conocida con el nombre de *primer triunvirato*.

El primero que recogió los frutos de esta alianza fué César, comprometiéndolo á sus colegas á que lo nombrasen cónsul (59): el senado le dió por adjunto á *Calpurnio Bíbulo*. De tal manera supo ganarse César al pueblo con buenas leyes y al ejército con largas mercedes, que, al espirar el año del consulado, obtuvo por cinco el gobierno de las Galias. Antes de partir, alejó de Roma á Catón y Cicerón, que predecían la ruina de la república.

CAMPAÑAS DE CÉSAR EN LAS GALIAS Y BRETaña.—La *Galia transalpina*, limitada por los Pirineos, los Alpes, el Rhin y el Atlántico, se dividía en *Narbonense*, situada en el valle del Ródano, y en *Comata*, que comprendía la *Aquitania* al sur-oeste, la *Céltica* ó *Lyonesa* en el centro, y la *Bélgica* al norte. Sus habitantes, mezcla de las tres razas prehistóricas y de los galos, de estirpe aria, estaban divididos en infinidad de pequeñas poblaciones rivales, en las que se disputaban el poder los guerreros y los sacerdotes *druidas*, que tributaban culto sangriento á sus dioses (las fuerzas de la naturaleza) en el interior de los bosques.

La emigración de los helvecios (Suiza), huyendo de los suevos, dió pretexto á César para comenzar la guerra. En la primera campaña (58) rechazó á los helvecios en sus montañas, y á los suevos más allá del Rhin; en la segunda (57) conquistó la *Bélgica*; en la tercera (56) la *Aquitania* y la *Armórica*; en la cuarta (55) hizo dos expediciones, una á la *Germania*, otra á la *Bretaña*, conquistando en la quinta (54) la parte meridional de esta isla.

En lo sucesivo tuvo que deshacer las coaliciones de varios pueblos galos, siendo la más formidable la promovida por *Vercingetorix*, que terminó en el sitio y toma de *Alesia* (51), quedando sometida la Galia.

GUERRA CIVIL: CÉSAR PASA EL RUBICON.—Mientras César triunfaba en las Galias, Roma era presa de la más espantosa anarquía. Las bandas de *Clodio* y de *Mibon* venían todos los días á las manos. El año 56 conferenciaron los triunviros en *Lucques*, y de resultas Craso y Pompeyo obtuvieron el consulado, y despues se les dió por cinco años, con el título de procónsules, á Craso el gobierno de Siria, á Pompeyo el de España, prorogándose por el mismo tiempo á César el mando de las Galias. Craso marchó al Oriente, donde murió en la batalla de *Carrhas* (53) contra los partos.

La muerte de Craso desató el nudo del triunvirato, como la de *Julia*, hija de César, casada con Pompeyo, rompió el lazo de parentesco entre estos dos hombres. Pompeyo fué nombrado cónsul único, lo cual era unirse con el senado y ponerse en contra de César; y como carecia de iniciativa, le tocó el papel de general del senado. Mediaron entre éste y César várias negociaciones, que terminaron intimando el senado á César que, si en determinado dia no dejaba el mando, sería considerado como enemigo público.

En vez de obedecer, César pasa el *Rubicon* (49), pequeño rio de la costa del Adriático y límite de la Galia cispadana, por lo que el pasarlo era declararse en rebelion. Á esta noticia el terror se apodera de Pompeyo y del senado, quienes, no pudiendo defender á Roma, se trasladan á Cápua y de aquí á Bríndis, donde se embarcaron para *Dyrrachium*. César entra en Roma, victoreado por la muchedumbre; arregla el gobierno; somete la Italia, y no

pudiendo seguir á los pompeyanos por falta de bajeles, se viene á España. Entre Lérida y Mequinenza derrota á Petreyo y Afranio, lugartenientes de Pompeyo; se le rinde Varron, pretor de la España ulterior, y suya la Península, se vuelve á Roma, donde durante once dias ejerce el cargo de dictador; se hace nombrar cónsul; preside las elecciones de las otras magistraturas, y parte para Brindis, punto de reunion de todas sus fuerzas, que embarcó con rumbo al Epiro.

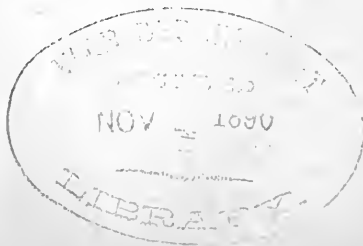
BATALLA DE FARSALIA (48).—No obstante estar vigilada por los pompeyanos la costa del Epiro, desde Apolonia hasta el golfo de Ambracia, César desembarca su gente, y despues de algunas escaramuzas, destroza en *Farsalia* el ejército de Pompeyo, que, confuso y desalentado, huye á Egipto, donde Tolomeo XII mandó cortarle la cabeza para congraciarse con César. Este entronizó en Egipto á Cleopatra, hermana de Tolomeo, y en el Ponto derrotó á *Pharnaces*, de cuya victoria dió cuenta al senado con las célebres palabras: *veni, vidi, vici*.

CÉSAR EN ROMA, EN ÁFRICA Y EN ESPAÑA (47).—La incapacidad de Marco Antonio para el gobierno y las proposiciones inconvenientes del tribuno Dolabela sobre las deudas, habian vuelto á poner en peligro el orden en Roma; pero César lo tranquilizó todo con su presencia. En seguida salió para el África, donde se habian hecho fuertes los pompeyanos, y segun su costumbre de atacar el primero, se fué en busca del ejército enemigo. Labiano y Petreyo fueron derrotados; Petreyo, Juba y Caton se dieron la muerte, y los que pudieron saltaron á España, donde los hijos de Pompeyo, *Cneo* y *Sexto*, habian levantado algunas fuerzas. César, ese *monstrum activitatis*, como le llamaba Ciceron, regresa á Roma, y no bien supo que en

España se habia levantado con nuevos bríos el partido de Pompeyo, vuela á sofocar la insurreccion. En la batalla de Munda, hoy Montilla (45), la más reñida que sostuvo César, perdieron los pompeyanos su última esperanza, y la Península quedó sometida.

CÉSAR DICTADOR PERPÉTUO: SU MUERTE.—César fué recibido ahora por el senado y el pueblo de Roma con honores indescriptibles. Se le nombró *dictador* de por vida, cónsul, tribuno, censor, *imperator*, general en jefe y pontífice. Dueño del poder, se aplicó á reformar las instituciones en el sentido de la igualdad y la justicia. Dió una organizacion más acertada á los tribunales; separó á todos los magistrados acusados de cohecho; reformó el calendario; castigó y contuvo la rapacidad de los procónsules y pretores; reorganizó, por último, el senado, que se compuso de 1,000 senadores, elegidos, no sólo de Roma é Italia, sino de las provincias, tocando una buena parte á la Galia Cisalpina, á la Narbonense y á España.

Y cuando proyectaba formar un Código de leyes; cuando acariciaba el pensamiento de unir el Mediterráneo con el mar Rojo por medio del istmo de Suez, y hacer de Roma la capital del mundo, y del puerto de Ostia el primero del Mediterráneo, setenta conjurados, á cuya cabeza se pusieron los dos Brutos y Casio, so pretexto de que queria hacerse *rey*, le asesinaron traidoramente en el senado á los cincuenta y seis años de edad, y 44 ántes de J. C.



LECCION XXXI

SEGUNDO TRIUNVIRATO

Segundo triunvirato: batalla de Filipos.—Desavenencias entre Octavio y Antonio.—Batalla naval de Actium.

SEGUNDO TRIUNVIRATO: BATALLA DE FILIPOS.—Antonio, en posesion de los papeles y bienes de César, trataba de apoderarse solo del gobierno. En esto se presenta el joven Octavio, de edad de diez y ocho años, hijo de Julia, hermana de César, y asesorado de Ciceron, pide la herencia de su tio para cumplir el testamento. Antonio, que habia gastado parte de los bienes en ganarse partidarios, se desentiende, originándose de aquí la enemistad entre los dos y una guerra civil. Vencido Antonio en la batalla de *Módena*, se junta con Lépido, que se hallaba al frente de veintitres legiones; y como los dos cónsules, *Hirtius* y *Pansa*, hubiesen muerto en la pelea, Octavio obtuvo el consulado y el mando de las tropas que iban á salir contra Lépido y Antonio. Pero en vez de combatirse, celebran los tres una entrevista en *Bolonia*, de la que salió formado el segundo triunvirato (43). Repartiéronse los triunviros las provincias; decretaron proscripciones que llenaron á Roma de luto, siendo una de las víctimas Ciceron, y acordaron que Octavio y Antonio fuesen á hacer la guerra á Bruto y Casio, que estaban en posesion del Oriente, y que Lépido quedase en Roma.

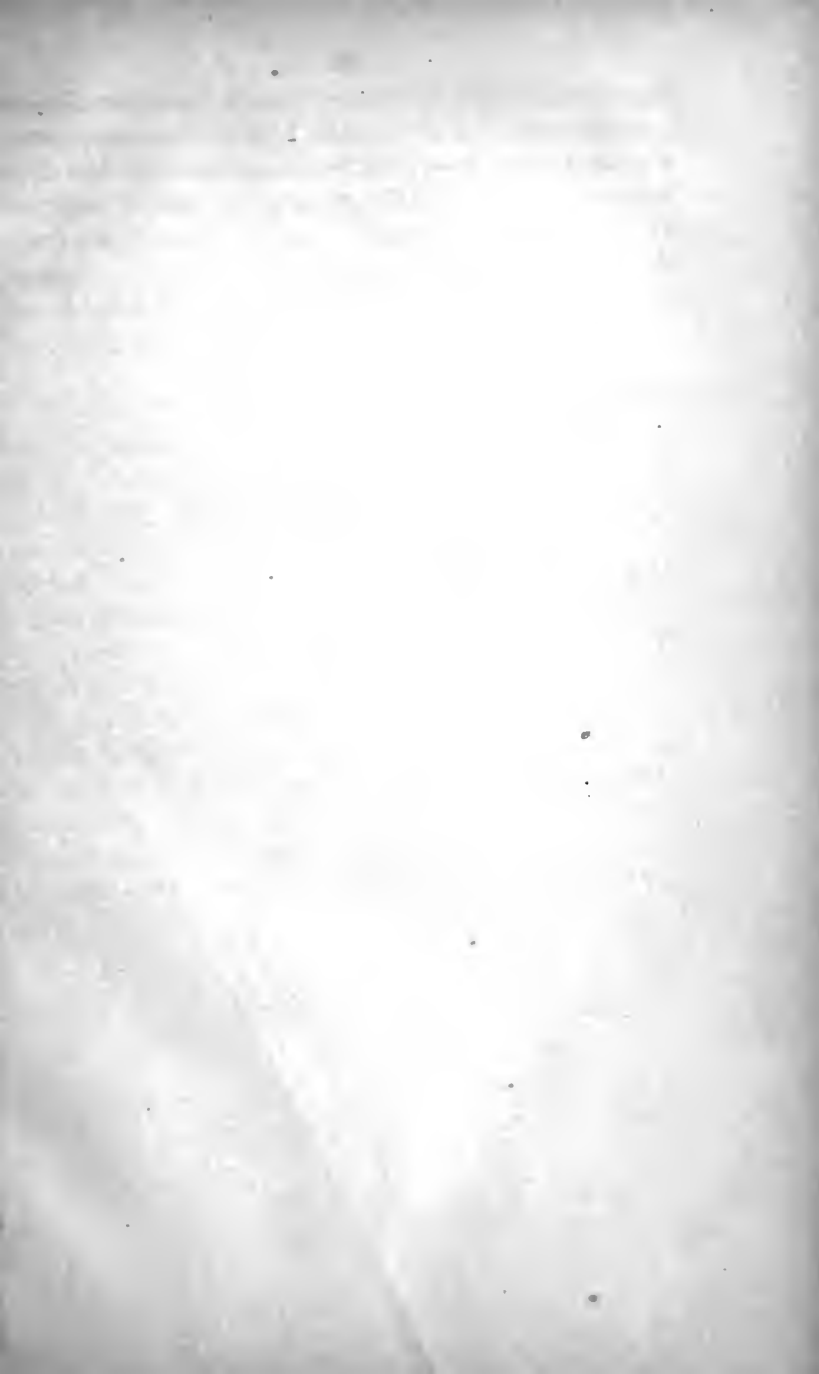
La famosa batalla de *Filipos* (42), en los confines de

Macedonia y de Tracia, ganada por los triunviros, puso fin á la república romana. Casio y Bruto evitaron con el suicidio la venganza de sus enemigos. Éstos hicieron un nuevo reparto del mundo romano, tocando á Octavio el Occidente y á Antonio el Oriente. Lépido fué desatendido bajo pretexto de estar en connivencia con Sexto Pompeyo, que se habia apoderado de Sicilia y Cerdeña, pero luego le dieron el África.

DESAVENENCIAS ENTRE OCTAVIO Y ANTONIO.—En tanto que Antonio hacía la guerra á los partos en Oriente, Octavio en Occidente se deshace de su otro compañero Lépido, y desde este momento todo camina á un desenlace perentorio entre Antonio y Octavio. Miétras éste restablece la tranquilidad en Italia y se afana porque prevalezca una celosa administracion en todas partes, Antonio, entregándose en Oriente á los desórdenes conocidos en la historia con el nombre de *vida inimitable*, repudia á Octavia, se casa con Cleopatra, prodiga en obsequio de esta mujer todas sus riquezas, regala provincias y reinos á los que habian sido fruto de su criminal amor, hasta que reunidos los comicios en Roma, por un primer decreto fué exonerado Antonio de la dignidad triunviral, y por otro se declaró la guerra á Cleopatra, siendo encargado Octavio de dirigirla.

BATALLA NAVAL DE ACTIUM (31).—Grandes preparativos y aprestos se hicieron para esta batalla. Cleopatra acompañó á Antonio con sus naves egipcias para ser testigo de la victoria de su héroe. Cerca de *Actium*, puerto del Epiro en el golfo de Ambracia, se encontraron las dos armadas y trabóse la gran batalla, donde se peleó con igual valor por entrambas partes, hasta que Cleopatra, sin causa conocida, huyó con las naves egipcias, abandonando

tambien Antonio á los que estaban muriendo por él, para seguir á aquella mujer funesta. Conociendo pronto su error, Antonio se atravesó con su espada por no sobrevivir á tan merecidos desastres; y Cleopatra, para no servir de triunfo al vencedor, se mató tambien con el veneno de un áspid. De esta manera pasó el Egipto á ser *provincia romana*. Octavio volvió á Roma, dando fin á la república y principio al IMPERIO.





IMPERIO ROMANO

BAJO

AUGUSTO

A

F

R

Millas Romanas

75 150 300 450

Miriametros

1 2 3 4 5 6 7 8





ROMA

TERCER PERIODO.—EL IMPERIO

LECCION XXXII

AUGUSTO

Desde 30 ántes de J. C. hasta 68 despues de J. C.

Establecimiento del imperio romano: su extension y divisiones.— Reformas principales de Augusto: sus expediciones.—Principio de las guerras con los germanos.—Nacimiento de Jesucristo.— Derrota de Varo y muerte de Augusto.—Emperadores de la casa de Augusto.

ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO ROMANO: SU EXTENSION Y DIVISIONES.—La celebracion de los juegos acciacos en Asia, despues de la batalla de Actium, dió principio á la *era acciaca* en el año 20 ántes de J. C., desde el que se cuentan los años del establecimiento del imperio romano. El senado confirió á Octavio el título de *imperator* (29), general en jefe, despues (27) el de *augusto*, eminente, y sucesivamente todas las magistraturas; pero él nunca quiso llamarse más que *ciudadano romano*. Fué ayudado en

el gobierno por dos hombres ilustres: *Agripa*, el más valiente y experimentado general de su tiempo; *Mecenas*, instruido y hábil consejero, fiel amigo y protector ardiente de los hombres de letras.

Tenía por límites el imperio: al N. el Rhin y el Danubio; al S. el desierto de Libia, la Etiopía y la Arabia; al E. el golfo Pérsico, el Eufrates y la Armenia; al O. el Atlántico y el país de los astures y cántabros. Dividiólo en veinticinco provincias, y éstas en *senatoriales*, que administraba el senado por medio de procónsules, magistrados civiles, é *imperiales*, que gobernaba Augusto por medio de pretores, magistrados civiles y militares.

REFORMAS PRINCIPALES DE AUGUSTO: SUS EXPEDICIONES.

—Reformó con prudencia y acierto el senado en el orden político, la propiedad en el orden social, y la familia en el orden moral.

La más notable de sus expediciones militares fué á España, donde hizo entrar en la obediencia á los galáicos, astures y cántabros, atrayendo á los más dóciles por medios hábiles y estratégicos, y destruyendo á los altivos por una guerra de exterminio. Pacificada la Península la dividió en tres provincias: *Bética*, *Tarraconense* y *Lusitania*; senatorial la primera, imperiales las dos segundas. Al poco tiempo pasó á visitar las provincias de Oriente, donde *Phraates*, rey de los partos, además de ofrecerle amistad (20), le envió las banderas y los prisioneros cogidos á Craso y Antonio.

PRINCIPIO DE LAS GUERRAS CONTRA LOS GERMANOS.—

En las comarcas situadas al norte del Rhin y del Danubio habitaban multitud de pueblos bárbaros, que desde ahora comenzaron á turbar la paz del imperio romano. Dividíanse en tres grupos: los *germanos* ó *teutones*,

de raza aria, al oeste; los *slavos* ó *sármatas*, de la misma raza, al Este, y al norte los *fenn* ó *finneses*, de raza ogrio-finnesa. El grupo de los germanos se dividía en tres familias: la de los *germanos* propiamente dichos, establecida desde el Rhin y la selva Hercinia hasta el Elba y el Océano (la componían los *bátavos*, *francos*, *alemanes*, *burguñones*, *sajones*, *cattos* y otros); la de los *suevos*, que desde el Danubio se extendían hasta el Báltico (sus pueblos eran los *suevos*, *silingos*, *vándalos*, *hermanduros*, *cuados*, *marcomanos*, *sicambros* y *anglos*); la de los *scandinavos*, que tenían su asiento en la Scandinavia y el valle del Vistula (comprendía los *gépidas*, *rugios*, *longobardos*, *venedos*, *normandos* y *godos*).

Augusto envió contra los germanos, que no cesaban de traspasar las fronteras del imperio, á Tiberio y á Druso, hijos de Livia, una de sus mujeres. Éste, en cuatro campañas consecutivas, plantó las águilas romanas sobre el Elba, muriendo á su vuelta ántes de llegar al Rhin. Tiberio, que batallaba contra los panonios y dálmatas, fué nombrado para reemplazarle: hizo las paces con los germanos, que se obligaron á pagar tributo, y 40,000 sicambros fueron trasladados más acá del Rhin. Terminadas estas guerras, Augusto cerró el templo de Jano.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO.—Entónces, cuando la paz reinaba de un confín al otro del mundo, *toto orbe in pace composito*, en la Olimpiada 114 y año 754 de la fundacion de Roma, nació en Judea el divino Fundador de la Religion cristiana, Jesucristo, que trajo á la sociedad beneficios innumerables, entre otros el de *abolir la idolatría*, proclamando la unidad de Dios como Padre de todos los hombres; el de *abolir la esclavitud*, enseñando que todos somos hermanos, y el de fundar una Iglesia, que ha dado al hombre principios de moral indestructibles.

DERROTA DE VARO Y MUERTE DE AUGUSTO.—Los diez últimos años de Augusto fueron turbados con diferentes desgracias. No fué la que ménos le afligió la derrota de *Quintilio Varo* en la selva de *Teuteberg* (9), junto al rio *Lippa*, engañado por *Arminio*, jóven príncipe de los *cheruscos*. Varo se dió la muerte con su espada, y todo su ejército pereció. Despues de haber visto bajar al sepulcro á casi todos los individuos de su familia, Augusto murió (14), habiendo adoptado ántes á *Tiberio*.

EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO.—Estos emperadores, que fueron *Tiberio*, *Calígula*, *Claudio* y *Neron*, se llaman de la casa de Augusto, porque pertenecieron á su familia. Todos empezaron á gobernar bien, pero todos acabaron mal.

Tiberio (14-37).—De temperamento bilioso, tético, taciturno, cauteloso é hipócrita, su justicia se confundia siempre con la dureza, é iba las más de las veces hasta la crueldad. Sin embargo, sus primeros nueve años de gobierno fueron para Roma y las provincias nueve años de administracion celosa y justiciera. Castigó con toda severidad á los concusionarios, y á los gobernadores que le aconsejaban el aumento de los impuestos le respondia: *El buen pastor trasquila, no desuella las ovejas*. Aumentaron la gloria de estos primeros años los triunfos de su hijo *Druso* sobre las legiones de la *Panonia*, que se sublevaron, los de *Germánico* sobre las legiones del *Rhin*, tambien insurreccionadas, y sobre los *germanos*, en quienes vengó el descalabro de *Varo* con la derrota de *Herman* (16). Pero muerto *Germánico*, por órden se cree de *Tiberio*, se entregó éste á sus sanguinarios instintos: secundado por su favorito, el infame *Sejano*, y por un enjambre de delatores, se deshizo de un sinnúmero de personas ilustres. Precipitóse, por último, en el abismo de crímenes y deshones-

tidades, cuando retirado en la isla Caprera, hoy Capri, para fraguar más en secreto sus maldades, hizo asesinar á Sejano, que de cómplice se habia convertido en conspirador para sucederle. Murió, se cree, estrangulado por Macron.

Cayo César Caligula (37-41).—Hijo de Germánico, fué aclamado con trasportes de alegría en Roma, en consideracion á su padre y á los últimos años de Tiberio. Hizo quemar las delaciones sin leerlas; dió orden para que los desterrados del reinado anterior volviesen á su patria y recobrasen sus bienes, y castigó á los gobernadores concussionarios. Pero esto no duró más que ocho meses. Parece que desde niño padecia Caligula ataques epilépticos; mas ahora tuvo una enfermedad que terminó por una especie de locura tan extravagante, que el corazon se oprime y la pluma se cae de las manos al querer contar el cúmulo de impurezas, extravagancias, locuras y maldades que presencié Roma. Murió asesinado.

Claudio (41-54).—Era Claudio bondadoso, recto y aficionado á las letras; pero estas cualidades estaban casi anuladas por la pusilanimidad. Abolió la ley de lesa majestad; restableció los comicios; prometió al senado no hacer cosa de interés sin consultarle, castigar á los delatores y respetar la independencia de los tribunales. Mas embebido en estudios un tanto ajenos al gobierno, de todo se cuidaba ménos de lo que pasaba en su casa; por lo que, y contando con la debilidad de su carácter, dos de sus libertos, especie de favoritos de aquel tiempo, hacian un tráfico infame de las magistraturas y llevaban á cabo venganzas horribles, en tanto que, por otra parte, su mujer Mesalina se entregaba á toda clase de desórdenes. Murió envenenado por su segunda mujer, Agripina, madre de *Neron*, por temor de que se arrepintiese de haber adoptado á éste en perjuicio de su propio hijo *Británico*.

Neron (54-68).—Al pronunciar éste en el senado el panegírico de su predecesor, dijo que desearia no tener mano para firmar ninguna pena capital. Dirigido por el cordobés Séneca, el filósofo, y por Burrho, prefecto de la guardia pretoriana, gobernó los primeros años de manera que el emperador Trajano solia decir que deseaba que los mejores años de su reinado se pareciesen á los primeros de Neron. Pero de tal suerte se dejó dominar de los vicios deshonestos, y tal aficion tomó á vivir entre rufianes, histriones y calaveras, que perdió todo sentimiento de decoro, ejerciendo públicamente artes impropias de la dignidad, no ya de un príncipe, pero ni de un hombre cualquiera. Se cree que puso fuego á Roma por el capricho de verla arder y cantar, como si lo presenciase, el incendio de Troya. Culpando luégo de este delito á los cristianos, ordenó contra ellos la primera persecucion, en la cual perecieron, entre otros, San Pedro y San Pablo.

LECCION XXXIII

LOS FLAVIOS Y LOS ANTONINOS

(68 á 193)

Emperadores proclamados en las provincias: Flavio Vespasiano.— Gobierno de Tito.—Domiciano.—Los Antoninos: Trajano.—Gobierno de Adriano.—Antonino Pio.—Marco Aurelio.—Cómodo.

EMPERADORES PROCLAMADOS EN LAS PROVINCIAS: FLAVIO VESPASIANO.—Con Neron concluyen los emperadores de la

casa de Augusto, y se ve una cosa nueva, que los emperadores son elegidos en las provincias. Tal sucede con *Galba*, *Oton*, *Vitelio* y *Vespasiano*, de los cuales los tres primeros desaparecen en seguida á causa de desórdenes y guerras, que revelan ya la tendencia en las provincias á igualarse con Roma.

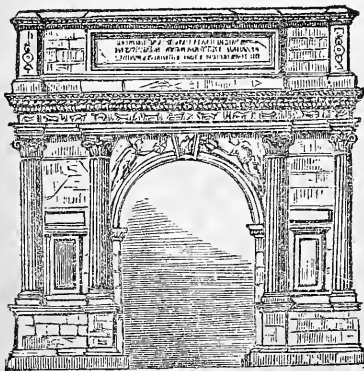
Despues de la corrupcion de costumbres bajo los emperadores de la familia Augusta, de las rebeliones del ejército y de la guerra civil, dos cosas necesitaba el imperio: moralidad en la administracion; subordinacion en el ejército. Ámbas cosas le dió Vespasiano (69-79), hijo de una familia humilde de *Reate*. Depuró el senado y el orden ecuestre de personas indignas; abolió la tiránica ley de lesa majestad; organizó equitativamente los impuestos; restableció la disciplina militar, y las costumbres públicas se mejoraron. De las provincias, mostró especial predileccion á España, elevándola de provincia tributaria á provincia de derecho latino.

Dos guerras sostuvo Vespasiano: una contra los judíos, otra contra los bátavos. Pompeyo habia sujetado la Judea á la dominacion romana, y Herodes la habia gobernado con el título de virey; pero la tiranía de Arquelaos, hijo de Herodes, indignó á Augusto, que declaró la Judea provincia del imperio. Las continuas sublevaciones de este pueblo obligaron á Neron á enviar contra él á Vespasiano, que fué llamado al imperio precisamente cuando se disponia á sitiar á Jerusalem. Encargado Tito de continuar la guerra, hizo cuanto pudo por salvar la ciudad, pero todo fué en vano; despues de un sitio riguroso de siete meses, que costó la vida á 600,000 judíos, Jerusalem fué tomada por asalto, destruida y el templo reducido á cenizas (70).

Aprovechándose de las turbulencias del imperio, se sublevaron en occidente los bátavos (Holanda) al frente de

Civilis, hombre principal y aguerrido, y lo mismo hicieron los galos bajo la direccion de *Clásicus* y de *Sabinus*, de familias principales. Pero el uno y los otros fueron vencidos.

GOBIERNO DE TITO (79-81).—Dos años fué emperador; persiguió á los delatores, y no firmó una sola sentencia de muerte. Se acordó una noche que no habia hecho ningun beneficio durante el dia, y exclamó: *He perdido el dia*; expresion que justifica el epíteto que se le dió de *Amor y delicias del género humano*. En su tiempo acaeció la erupcion del Vesubio, que sepultó bajo montañas de lava las ciudades de *Herculano*, *Pompeya* y *Estabias*, descubiertas en nuestros dias, y un incendio consumió el Panteon y el Capitolio. Para reparar los males causados por estas desgracias, Tito señaló fondos, que él mismo distribuia. Concluyó el gran Coliseo que habia comenzado su padre, y levantó el arco de su nombre en recuerdo de sus triunfos sobre los judíos.



Arco de Tito.

Domiciano (81-96).— Aunque hermano de Tito, fué Domiciano de la misma estofa que Calígula y Neron. En el exterior, tuvo que luchar con los catts en la Germania, y con los dacios en la Iliria, mandados por Decébaló, á quien se obligó á pagar tributo. El hecho de guerra más notable fué, la conquista por Agrícola, suegro del historiador Tácito, de la Britannia

(Inglaterra), excepto la parte montañosa del norte (Escocia), poblada por los caledonios. Fué dividida en tres partes: *Británica Prima, Secunda et Máxima Cesariensis*.

En el *interior*, cuidó Diocleciano al principio de que se cumpliesen las leyes; pero á medida que fué entrando en años su carácter empeoró, acabando por expulsar de Roma á los filósofos é historiadores, y por restablecer la ley de lesa majestad. Fué asesinado por orden de su esposa *Domitia*, destinada á ser una de sus víctimas.

La segunda persecucion contra la Iglesia, á fines del reinado de Domiciano, no sólo no disminuyó el número de cristianos, ni su valor, sino que le aumentó extraordinariamente. Entre los perseguidos se cuenta el evangelista San Juan, desterrado á la isla de Patmos, llamado entónces el *Anciano*; y que previendo las luchas y persecuciones que se habian de levantar contra la nueva religion, no cesaba de inculcar y recomendar á los cristianos, como solo y único precepto, la *caridad*.

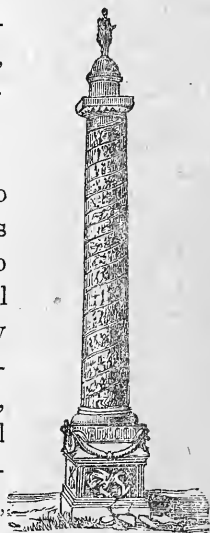
LOS ANTONINOS: TRAJANO (98-117).—Despues del breve quanto feliz reinado de Corceyo Nerva, natural de Creta (96-98), que habia sido elegido por el senado, subió al trono por adopcion M. Ulpio Trajano, natural de Itálica, en la Bética, y primero de una serie de príncipes pertenecientes en línea recta ó colateral á la raza de los españoles, y que señalan la *Edad de Oro* del imperio romano. Reunia Trajano á la calidad de guerrero la de caballero y estadista. Al tomar posesion del imperio entregó la espada á uno de los prefectos, diciéndole: *Defendedme con ella si gobierno bien; volvedla contra mí si gobierno mal*. Devolvió al senado la libre discusion; prohibió los juegos pantomímicos por inmorales, y cuidó de la educacion de los niños pobres; pero no escaseó los espectáculos del circo; aumentó á la plebe la *annona* y el *congiarium*, y persiguió á los cristianos. Mostró especial celo por la buena administracion de las provincias, en las que levantó muchos monumentos de utilidad y ornato.

General no ménos afortunado que valiente, derrotó por dos veces á Decéballo, librando al imperio del vergon-

zoso tributo á que se habia obligado Domiciano; conquistó la Dacia (Hungria y Transilvania), extendiendo por esta parte las fronteras del imperio hasta los Cárpatos; se apoderó de los países del Cáucaso, *Cólquida*, *Iberia* y *Albania*, y agregó al imperio las cinco provincias *tingitanas*, plantando las águilas romanas sobre el Tigris. Con razon recibió el sobrenombre de *Dácico*, y se le levantó en Roma la *columna* de su nombre, que aún existe. Á su muerte, ocurrida en Selinunte, Cilicia, fué proclamado Adriano, natural tambien de Itálica, que habia sido adoptado por Trajano.

ADRIANO (117-138).—Abandonando por inútil y costoso el sistema de las conquistas, despues que hubo asegurado la paz exterior reduciendo los límites del imperio por oriente hasta el Eufrates y construyendo en Britania una sólida muralla que la atravesaba de mar á mar, aplicó todos sus cuidados á organizar el poder público y la administracion. Quince años anduvo visitando las provincias, observándolo todo hasta en los pormenores más insignificantes, y organizándolo todo como activo y celoso administrador. En todas partes dió gran impulso á las obras públicas, bastando citar el mausoleo llamado *moles Adriani*; muchas ciudades fueron favorecidas con el derecho latino é itálico.

Hasta ahora el imperio romano habia sido una especie de semi-república, y de semi-monarquía: Adriano, separando los oficios de su palacio y de su persona de los del Estado; dividiendo la prefectura del pretorio en dos magistraturas, una para lo civil, otra para lo criminal;



Columna de Trajano.

elevando el consejo privado á consejo público del Estado, echó los cimientos del régimen monárquico-imperial. Completó estas reformas con la publicacion del *edicto perpetuo*, tomado del pretor Salvio Juliano, uno de los mejores jurisconsultos del tiempo.

Bajo el reinado de Adriano provocó un tal *Barcochevas*, *el hijo de la estrella*, que afirmaba ser el Mesías, un alzamiento en Judea, que costó la vida á más de medio millon de judíos.

ANTONINO PIO (138-161).—Adriano habia adoptado á Antonino, natural de Nimes en las Galias, que fué proclamado ahora emperador. El respeto particular que profesó siempre á sus padres, á los ancianos y á los dioses, le valió el epíteto de *Piadoso*. Por sus virtudes y talento gobernó veintitres años el imperio en paz, con moralidad en las costumbres y rectitud en la administracion.

MARCO AURELIO (161-180).—Casado con una hija de Antonino y designado para sucederle, fué, dicen todos los historiadores, el mejor de los emperadores y el primero de los reyes. Era filósofo de la secta de los estóicos, mas su moral no incurria en las exageraciones de éstos. Tenía por máxima política: *Los reyes deben tener como una de sus primeras obligaciones la de respetar la libertad de los individuos*. Fué siempre sencillo en su persona, liberal para con el pueblo, deferente para con el senado y celoso por el bien de las provincias. El primer acto de su gobierno fué asociar al imperio á *Lucio Vero*, su hermano adoptivo.

La historia no presenta tiempos más calamitosos que los del reinado de Marco Aurelio. El Tiber inundó á Roma; hubo frecuentes terremotos; una peste terrible asoló el imperio, y lo que ella dejó, lo consumió el hambre.

Á esto se juntaron las sublevaciones de los bárbaros. Los caledonios se levantaron en la Gran Bretaña; los cattos y marcomanos en la Germania, y los partos en Asia. Lucio Vero murió en estas guerras. El emperador, persiguiendo á los bárbaros hasta la selva Hercinia, volvió la paz al imperio. Murió, sin embargo, haciendo la guerra á los germanos, despues de adoptar para sucederle á su hijo Cómodo.

Cómodo (180-192).—De natural avieso y de condicion perversa, todos los maestros, todos los métodos, todos los desvelos de su padre, fueron inútiles ante una naturaleza tan desarreglada. El fin fué desastroso como su vida, muriendo á mano airada.

LECCION XXXIV

LUCHA ENTRE EL PODER CIVIL Y EL MILITAR

(193 á 235)

Predominio del poder militar.—Predominio del poder civil.—Anarquía militar.—Restauracion del imperio.

PREDOMINIO DEL PODER MILITAR (193-222).—Los soldados proclamaron á Pertinax (193), prefecto de la ciudad, sugeto generalmente estimado por sus virtudes y talento militar; pero la reforma de ciertos abusos le enajenó el afecto del ejército, y los mismos que le habian elevado le asesinaron. Entónces se dió al mundo el escándalo de

poner varios soldados el imperio en venta; comprólo el opulento senador *Didio Juliano* en 6,250 dracmas por cada soldado. En tanto el ejército de Siria proclamaba emperador á *Pescenio Niger*; el de Bretaña á *Clodio Albino*, y el de Iliria á *Septimio Severo*. *Didio Juliano* fué decapitado de orden del senado, y reconocido emperador el africano *Septimio Severo*.

En el gobierno de *Septimio Severo* (193-211) se comienza á dibujar el pensamiento de levantar el edificio de la monarquía absoluta sobre el poder militar. Su entereza restableció el orden en todas partes, y todas las provincias prosperaron, en particular las de África y de Oriente, sin duda por ser *Septimio* africano y haberse casado con *Julia Domna*, natural de *Emesa*, en Siria. Concedió instituciones municipales á *Alejadría*; abrió en *Beryto*, costa de Siria, una escuela de derecho, que fué célebre bajo la enseñanza de los arameos; *Cartago* volvió á engrandecerse por el comercio, y las letras alcanzaron un período floreciente. Murió *Septimio* de enfermedad en *York*, yendo á sofocar una sublevacion de los britanos.

Sucedieron á *Septimio Severo* sus dos hijos, *Antonio Caracalla* (211-217) y *Geta*; pero el odio que se tenían estos dos hermanos era tan grande, que *Caracalla* buscó asesinos que dieron muerte á su hermano en presencia de su misma madre. Gobernó el fratricida como *Neron* y *Domiciano*. El único hecho memorable de su reinado, no tanto quizás por los resultados, como por la idea que envuelve, fué la publicacion de la *Constitucion Antonina*, que hizo ciudadanos romanos á todos los que, en las provincias sujetas al imperio, eran de condicion libre. Fué asesinado *Caracalla* en medio de las guerras contra los partos de orden del prefecto *Macrino*, que temia iba á ser victima del tirano.

Macrino (217-218), africano de nacion, prefecto de

la guardia pretoriana, tuvo el pensamiento de restablecer, de acuerdo con el senado, el poder civil y disminuir la influencia militar. Pero sin duda por esto mismo se sublevó en Oriente un cuerpo de tropas muy adicto á la familia de Septimio Severo, proclamando á un sobrino de éste, Avito Antonino, llamado *Heliogábalo* por su hermosa figura y por ser sacerdote del sol en Emesa (218-222).

Apoyado por los pretorianos, no parece sino que se propuso éste sobrepujar en obscenidad, cinismo, extravagancia y crueldad á los peores de los emperadores romanos, y mostrar al mundo hasta qué grado puede llegar la perversidad humana. Fué asesinado por los soldados y arrastrado por las calles de Roma. Le sucedió Alejandro Severo.

PREDOMINIO DEL PODER CIVIL (222-235).—Dirigido Alejandro Severo, en sus primeros años, por su madre y abuela y por los jurisconsultos más distinguidos de la época, Ulpiano y Paulo, el pensamiento de éstos, que hizo suyo Alejandro, fué el de dar fuerza al poder civil sobre el militar, y disciplinar á éste mejorando su organizacion y la condicion del soldado.

Respecto de lo primero, se creó como un consejo de Estado, compuesto de cierto número de senadores de ciencia, experiencia y virtud, entre ellos Ulpiano y Paulo, para discutir y preparar las leyes que habian de someterse al senado. Otro consejo se formó, compuesto de oficiales militares, para los asuntos de guerra. Ulpiano fué nombrado prefecto del pretorio; Paulo, Modestino, Sabino y otros ocuparon tambien puestos importantes.

El ejército fué disciplinado, pero atendido como no habia estado nunca. Se cuidó con esmero de los heridos y de los enfermos, y los ascensos se dieron á la antigüedad y al mérito. El soldado, sin embargo, no estaba contento, por-

que no vivia á su libertad, y no se enriquecía con el desórden. Dos veces se sublevaron en Roma los pretorianos, más bien contra el poder civil y los jurisconsultos, que contra el emperador. Murió Alejandro Severo en una sublevacion militar, siendo proclamado emperador el general *Maximino*.

ANARQUÍA MILITAR (235-268).—Empieza ahora un período de medio siglo, en el que se suceden, cayendo unos sobre otros, cincuenta emperadores; treinta reputados como tiranos por no haber sido reconocidos por el senado.

Maximino (235-238), de padre godo y de madre alana, llamado el *Cíclope*, de ocho piés y medio de estatura, de fuerzas hercúleas, y que comia y bebia como un animal carnívoro, no gobernó, destruyó y mató como un salvaje. El ejército de África proclamó emperador al procónsul *Gordiano*, que por su avanzada edad asoció á su hijo al imperio, y el senado aprobó esta eleccion; pero padre é hijo fueron vencidos y muertos por el gobernador de la Mauritania, fiel á Maximino. Para evitar rivalidades entre las dos clases, el senado nombró entónces de su seno dos emperadores: uno militar, *Máximo Pupiano*, otro civil, *Balbino*, á los cuales agregó el pueblo á otro hijo de Gordiano con el título de César. Maximino fué asesinado por sus soldados; los dos elegidos del senado por los pretorianos, que proclamaron á *Gordiano III*.

Seis años gozó de paz el imperio bajo Gordiano (238-244), que, dirigido por su suegro *Misiteo*, maestro de retórica, caminó sobre las huellas de Alejandro Severo y Ulpiano. Los francos fueron vencidos cerca de Maguncia, y los persas rechazados. Pero ámbos murieron por la perfidia del árabe Filipo, que se hizo proclamar emperador por las legiones. No cuidándose éste más que de enriquecer á su familia y amigos á costa de las provincias, uno de sus oficiales,

Marino, se proclamó emperador en la Mesia. El senador *Decio*, ilustre por su apellido, se ofreció ir á sofocar la sublevacion, y la sofocó en efecto; mas en pago se hizo proclamar emperador por las legiones: derrotó y dió muerte á Filipo en Verona, y entró triunfante en Roma.

Decio (249-251) no encontró otro medio de devolver la paz al imperio que el de decretar una de las más crueles persecuciones contra la Iglesia, la sexta, huyendo de resultas muchos cristianos al Oriente, donde fundaron la vida cenobítica en la Tebaida. En este tiempo ocurrió tambien una revolucion en el mundo bárbaro. Parece que en el siglo II de la Era cristiana, *Odino*, saliendo del Asia, atravesó el Norte de Europa, hasta Scandinavia, donde trató de imponer á los habitantes su religion, que era la deificacion de la guerra. Las tribus scandinavas, godos, hérulos, gépidos y getas, abandonaron su patria y fueron á establecerse hácia el mar Negro, poniendo en movimiento á todos los demás pueblos. Los romanos notaron este movimiento, porque las confederaciones de suevos, situadas hácia el Rhin, desaparecieron, sustituyéndoles las de los francos, alemanes, burguñones, lombardos y sajones. Y allá hácia el Danubio aparecieron los godos divididos en dos grupos: *ostrogodos*, los situados más allá del Dniester, al oriente; *visigodos*, los de más acá, al occidente. Formaban con aquel nombre una gran confederacion compuesta de muchos pueblos, y tan fuerte que lo dominaban todo. Habiéndose corrido los visigodos en tiempo de Caracalla hasta la Tracia y la Dacia, fueron rechazados ahora al interior por Decio, que sucumbió en la demanda por un acto de perfidia de su lugarteniente *Galo*, que á su vez fué destronado por *Emiliano*, proclamado por el ejército de la Panonia, y éste por *Valeriano*, nombrado por el senado.

Todo parecia que iba á asegurar á *Valeriano* (253-259) el imperio: su probidad, su experiencia y su valor. Mas co-

metió dos gravísimas faltas: una, la de decretar la octava *persecucion* contra los cristianos; otra, la de asociar al imperio á su hijo *Galieno*, enteramente incapaz. Los francos, alemanes y godos en Europa, los persas en Asia, como si se hubiesen puesto de acuerdo, todos se levantaron á la par. Confió á su hijo el mando contra los bárbaros, ínterin él iba sobre los persas; pero hecho prisionero en el primer encuentro, murió cautivo en Persia. Su muerte fué como la señal de la disolucion general del imperio: cada ejército nombró en su provincia un emperador. Este es el período, de 260 á 268, que se llama de los treinta tiranos, entre los que se distinguen *Zenobia* en Palmira y *Tétrico* en las Galias.

RESTAURACION DEL IMPERIO (268-284).—Después del breve reinado de Claudio, que venció á los alemanes y rechazó á los godos, Aureliano (270-275) restauró el imperio venciendo á todos los tiranos. Á su muerte ocurrió un suceso raro: las legiones, como cansadas de tanta anarquía, suplicaron al senado que nombrase sucesor. Lo fué *Tácito* (275-276), descendiente del historiador, hombre probo, pero octogenario, y que habiéndose propuesto seriamente restablecer la república, murió asesinado por el ejército. Este y las provincias nombraron entonces á *Probo* (276-282), panonio de nacion, el mejor de los generales, y que puede sufrir el parangon con el mejor de los emperadores romanos. Venció en cien combates á los bárbaros y á los tiranos, ganándose los nombres de *Fráncico*, *Gótico*, *Sarmático*, *Pártico*; trasladó colonias de bárbaros á los puntos más despoblados del imperio; construyó una gran muralla defendida por altos torreones de 200 millas, desde Ratisbona hasta el Rhin, y empleó al soldado en tiempo de paz en trabajos de utilidad pública. Muerto también por los soldados, le sucedió su prefecto y discípulo *Caro*, que aso-

ció al trono á sus dos hijos, Carino y Numeriano (282-284).

Caro muere en una guerra contra los persas; Carino en una batalla contra Diocleciano, y Numeriano es asesinado por su propio suegro.

LECCION XXXV

ORGANIZACION MONÁRQUICA DEL IMPERIO

(284 á 337)

Diocleciano: nueva organizacion del imperio.—La tetrarquía.—
Guerra civil.—Constantino.

DIOCLECIANO (284): NUEVA ORGANIZACION DEL IMPERIO.
—Dálmata de nacion, Diocleciano entró de simple soldado en el ejército, y á fuerza de distinguirse pasó por todos los grados de la milicia hasta ser proclamado ahora emperador. La anarquía de los cincuenta años anteriores, en que las legiones habian hecho y deshecho emperadores á su gusto, amenazaba acabar con el imperio y con la sociedad, si no se le aplicaba pronto remedio. Los que adoptó Diocleciano fueron: 1.º enaltecer la persona del emperador; 2.º robustecer el imperio, multiplicando los emperadores, pero sin romper su unidad.

Respecto de lo primero, á la sencillez de los emperadores anteriores sustituyó el aparato, el fausto y la pompa orientales. No se mostró al público sino de tarde en tarde; se dejó saludar con los pomposos títulos de *Dominus*, *Eter-*

nidad y Majestad, y en vez de cónsules, tribunos, etc., hubo duques, condes, refrendarios, camareros y otros.

Por lo que hace al imperio, tomó por adjunto otro Augusto, que lo fué Maximiano, dálmata tambien, revestido de la misma autoridad que Diocleciano, y debiendo salir todas las constituciones y rescriptos en nombre de los dos. Se distribuyeron las provincias, tomando Diocleciano el Oriente, Maximiano el Occidente: aquél eligió por capital á Nicomedia, á igual distancia del Danubio y del Eufrates: éste á Milan, al pié de los Alpes, y cada uno tuvo su prefecto del pretorio, su consejo privado y su corte.

En Occidente, Maximiano hizo una expedicion al interior de la Germania, y trajo consigo¹ muchedumbre de bárbaros, que colocó en los puntos más despoblados de las Galias. En Oriente Diocleciano obligó á Varannes, rey de Persia, á cederle la Mesopotamia; ahuyentó al pueblo *sarraceno*, y contuvo á los godos y sármatas. Pero despues de breve paz, los bárbaros reaparecen en las orillas del Rhin y del Danubio; un general, llamado Juliano, se proclama independiente en la Mauritania Tingitana; otro, Achileo, en Egipto, y por todas partes asoma de nuevo la anarquía.

La TETRARQUÍA (292).—Viendo Diocleciano que este remedio era ineficaz, convino con Maximiano en nombrar dos Césares, que serian los herederos y de los Augustos, y en repartir con ellos las provincias del imperio. Diocleciano nombró por César á *Galerio*, cediéndole la Tracia y la Grecia, con Sirmio por capital, en la Panonia: el mismo dia Maximiano nombró á Constancio Chloro, al que cedió la España, las Galias y la Gran Bretaña, con Tréveris por capital, en los confines de las Galias y Germania. Los dos Césares obrarian bajo la alta direccion de los Augustos.

Puestos á gobernar los tetrarcas en sus respectivas demarcaciones, Constancio atendió en el *interior* á la buena administracion; estimuló el comercio y las artes; restableció los estudios tan célebres de *Autun*, y dejó en paz á los cristianos: en el *exterior*, persiguió á los bárbaros hasta el *Weser*, y formó con los prisioneros colonias agrícolas.

En tanto Maximiano habia vencido en África al usurpador Juliano, y Diocleciano en Egipto á Achileo. Galerio, de orden de Diocleciano, fué contra los persas, que habian echado abajo la dinastía de Varannes y entronizado la rama de *Narsés*, y aunque sufrió al principio un descalabro, venció al fin, y en la paz de *Nisibe* (297) se fijó por limite de ámbos imperios el Tigris.

Diocleciano, notable por la organizacion que dió al imperio, lo hubiera sido más sin la décima y última persecucion contra los cristianos, que lleva el nombre de *Era de los mártires*, por los muchos que fueron martirizados en ódio á la fé cristiana.

GUERRA CIVIL (305).—Despues de veinte años de gobierno, Diocleciano, sintiéndose falto de fuerzas, tomó la resolucion de abdicar el imperio, persuadiendo á Maximiano que hiciese lo mismo. Se retiró á *Salona*, su patria, donde vivió nueve años completamente abstraído de los asuntos públicos. Galerio y Constancio Chloro pasaron á ser Augustos: *Maximino Daza* y *Severo*, oficiales del ejército, fueron nombrados Césares. Constancio Chloro pedia ahora á Galerio que le enviase á su hijo Constantino, que militaba en el ejército de éste, jóven de treinta y dos años, valeroso, afortunado y querido por todos; pero Galerio, en vez de enviar el hijo al padre, le armaba asechanzas para deshacerse de él, hasta que Constantino se evadió, y salvando mil peligros llegó á *Tréveris*. Constancio murió al poco tiempo en *York*, habiendo designado por sucesor á Constantino, que fué proclamado unánimemente *Augusto* por las legiones.

Al morir Constancio Chloro, Galerio nombró Augusto á Severo, debiendo Constantino reemplazar á éste como César, y ocupar el cuarto lugar entre los cuatro príncipes del imperio. Galerio, el primero de los Augustos, quiso sujetar la Italia y Roma á tributo como las demás provincias; pero senado, pueblo y pretorianos se sublevaron y proclamaron emperador á *Maxencio*, hijo de Maximiano. Apenas supo éste el levantamiento de los romanos por su hijo, se proclamó tambien Augusto. Severo, que residia en Milan, fué contra los sublevados; pero Maximiano le persiguió hasta Rávena y le quitó la vida. Galerio, entónces, nombró Augusto á su amigo *Licinio*, y voló al socorro de Severo; pero se vió obligado á retirarse, encontrándose de resultas el imperio dividido entre seis emperadores: Galerio, Licinio, Maximino Daza, Constantino, Maxencio y su padre Maximiano. Al poco tiempo murieron Maximiano y Galerio, quedando Licinio como Augusto, Maximino Daza y Constantino como Césares, y Maxencio como intruso. De los cuatro, los dos más aguerridos y que primero entran en lucha son Maxencio y Constantino.

La guerra fué muy empeñada. Despues de varios trances favorables á Constantino, se dió la batalla decisiva no léjos de Roma, á una legua del puente *Milvio* (312), sobre el Tiber, en la que pereció Maxencio ahogado en el rio. Constantino entró en Roma recibido por el senado y aclamado por la multitud; pero se mostró poco elemente, haciendo morir á los parientes y principales allegados del vencido.

No mucho despues se reunieron en *Milan* (313) Constantino y Licinio, quien habia muerto tambien en guerra á Maximino, y dieron el célebre edicto de libertad religiosa, que aseguró el triunfo del Cristianismo. Constantino realizó más adelante la unidad política venciendo á Licinio en *Andrinópolis*, y la unidad religiosa en el concilio de *Nicea*, *Bythinia*.

CONSTANTINO (324-337).—Concluido el concilio de Nicea, Constantino pasó á Roma á celebrar el vigésimo aniversario de su elevacion al trono. Disgustado de las costumbres y festejos de los romanos, y con la idea de buscar un punto que sirviese de valladar contra nuevos bárbaros que asomaban por la parte de oriente, fundó en la antigua Byzancio á *Constantinopla*, en el limite de Asia y de Europa.

Establecida la nueva capital, Constantino realzó mucho más que Diocleciano el ceremonial de la casa del emperador, y de los actos públicos. Los altos dignatarios del imperio fueron clasificados con los nombres de *nobillissimi*, *patritii*, *illustrissimi*, *perfectissimi*, etc., etc. Creóse en Constantinopla un senado, y como un consejo privado, llamado *Consistorium sacrum*, compuesto de las personas de más confianza del emperador, encargadas de los diversos ramos de la administracion. El imperio se dividió civilmente en cuatro grandes *prefecturas*, gobernadas por prefectos; cada una de éstas en *diócesis*, administradas por subprefectos, y las diócesis en *provincias*, regidas por procónsules ó gobernadores. Á cada prefectura correspondia una division militar, que mandaba un general ó mariscal.—El último acto político de Constantino fué dividir el imperio, haciendo Césares á sus tres hijos, *Constantino*, *Constancio* y *Constante*, y á su sobrino *Dalmacio*, dando una parte de territorio á su otro sobrino Annibaliano; y su último acto religioso fué recibir el bautismo pocos dias ántes de morir.

Vivió Constantino en una época de transicion entre dos mundos: el que acababa, de ficciones y mentiras del paganismo, y el que comenzaba, de verdad y caridad del Cristianismo, y esto explica la contradiccion que se nota entre algunos actos de su vida.

LECCION XXXVI

FAMILIA DE CONSTANTINO: LOS VALENTINIANOS Y TEODOSIO

(337 á 395)

Tres emperadores: Constancio.—Juliano: Foviano.—Valentiniano y Valente.—Graciano y Teodosio.

TRESEMPERADORES: *Constancio*.—Á la desaparicion, por muerte violenta, de Dalmacio y Annibaliano, los tres hijos de Constantino se dividieron el imperio, tocando á *Constancio* el Oriente, á *Constante* la Italia y el África, á *Constantino* la Galia y la España. Publicaron juntos un edicto contra los gentiles, y se separaron despues de dar el nombre de Philadelphia, *fraternidad*, al pueblo donde celebraron este reparto.

Constantino, que era el mayor de los hermanos, pidió á Constante la cesion del África; éste se negó, vinieron á las manos, pereció Constantino II y Constante se apoderó de sus Estados. El gobierno de éste, que duró diez años, fué al fin tan insoportable, que uno de sus oficiales, *Magnencio*, se proclamó emperador de Occidente, siendo Constante hecho prisionero y muerto. Constancio derrotó á Magnencio en *Mursa*, y quedó por único emperador. Otra vez se renuevan ahora los tiempos de Tiberio por las delaciones, contra personas recomendables, de los *eunucos*, que, admi-

tidos en palacio, astuta y traidoramente, con la vanidad por divisa y la adulacion por oficio, gobiernan las dos terceras partes del mundo. Ocupado Constancio en contener las invasiones de los persas, confia la guardia de las Galias á Juliano.

Único de su familia que habia escapado con vida de la matanza ocurrida á la muerte de Constantino, gracias á la proteccion de la emperatriz Eusebia, Juliano, aunque instruido en las ciencias sagradas y ordenado de *lector* en las Sagradas Escrituras, gustaba más de leer á Homero y Hesiodo que la *Biblia*. Desde muy temprano se habia despertado en él un gran deseo de saber, y no perdonó medio alguno para satisfacerlo.

Nombrado César en las Galias, fué derrotado en la primera campaña; pero en la segunda, con solos 13,300 hombres, alcanzó importantísima victoria cerca de Strasburgo, contra 35,000 mandados por el feroz Chonodomar. Con motivo de pedir Constancio parte de las tropas que defendian las Galias, el ejército y el pueblo unidos proclamaron *Augusto* á Juliano. Constancio desaprueba la eleccion y parte á hacer armas contra Juliano; pero una enfermedad que padecia se le agravó en el camino, y murió en Tarso, siendo proclamado en todas partes Juliano emperador.

JULIANO (360).—Como emperador, no descuidó uno solo de los ramos que forman la administracion de un buen Estado, no desatendió ninguna queja, no persiguió á nadie de muerte. Como pontífice, erró torpemente en los medios que empleó para «contener la decadencia de los tiempos,» que tal era su idea fija; abjuró solemnemente la religion cristiana; hizo á la sorda guerra cruel á los cristianos, y empleó su talento y su sátira en escribir contra ellos.

Fuéle preciso ir á hacer la guerra á los persas, en la que pereció en una retirada, muriendo sin haber designado sucesor.

JOVIANO (363), que fué proclamado como por casualidad, no hizo más que dos cosas: una honrosísima, publicar un edicto por el que se levantó la persecucion de Juliano contra la Iglesia; la otra nada honrosa, firmar la paz de *Dara*, cediendo á los persas varias provincias allende el Tigris.

VALENTINIANO Y VALENTE (364).—Reunidos en Nicea los oficiales principales del imperio, nombraron á *Valentiniano I*, cristiano y estimado por su bravura y buenas costumbres, quien asoció al imperio á su hermano *Valente*, arriano y de cualidades bien inferiores á las suyas. Esta *dyarquía* será la última forma que conservará el imperio hasta su caída. Valentiniano gobernó el Occidente, residiendo en Milan; Valente el Oriente, residiendo en Constantinopla. Éste se mezcló en todas las contiendas religiosas para acabar de indisponer más los ánimos. Valentiniano, al contrario, renovó el edicto de Joviano concediendo igual libertad á todos los cultos; dió varias leyes relativas á los pobres, á los niños abandonados, á la enseñanza pública y á las curias municipales, instituyendo en éstas un defensor de los intereses de los pueblos en competencia con los del Estado.

Valentiniano, al morir, dejó dos hijos; Graciano, nombrado ya Augusto, y Valentiniano, niño todavía, que á los pocos dias fué proclamado emperador por las legiones. Graciano consintió en compartir con su hermano el gobierno.

Los tiempos de las grandes invasiones se acercan. Uno de los sucesos que las anuncian es el movimiento súbito de los hunnos, de raza amarilla, que procedentes de

las vertientes del Altai, pasan ahora el Volga, caen sobre los alanos, roxolanos y hérulos, éstos sobre los ostrogodos, que á su vez empujan á los visigodos, quienes, aterrados, obtienen de Valente permiso para establêcerse en la Mesia y la Tracia, y promesa de que se les socorreria con alguna cosa para vivir, á condicion de hacerse arrianos, entregar las armas y sus hijos. Pero al poco tiempo esa multitud de bárbaros, cerca de un millon, no tuvo que comer, y como la mayor parte habian conservado las armas merced á la confusion y al soborno, se sublevaron desparramándose por toda la Iliria. Cerca de *Andrinópolis* se dió una gran batalla (378) en la que quedó muerto Valente, dando principio la irrupcion general.

GRACIANO (375) Y TEODOSIO (379).—Por la muerte de Valente quedó el imperio todo en manos de Graciano, que conociendo la necesidad de un hombre superior para tiempos tan turbulentos, llamó al imperio al conde español Teodosio. Estaba dotado éste de cualidades tan relevantes, que á ser posible salvar el imperio, él lo hubiera salvado. Lo más urgente era rechazar la invasion que asomaba por todas partes: reunió fuerzas, disciplinólas, y alentando á sus jefes, cayó sobre los bárbaros, quienes al punto conocieron que el imperio tenía en Teodosio un buen defensor. Los sármatas repasaron el Danubio, los germanos el Rhin, y los godos fueron alistados en el ejército como tropas auxiliares. Una multitud de disposiciones en lo civil dieron á conocer que si sabía pelear no sabía ménos gobernar. Pero en lo que Teodosio tomó más interés fué en hacer triunfar la pureza de la fe ortodoxa dentro de la Iglesia, y en que fuera quedase como única y exclusiva, aboliendo completamente el paganismo.

En Occidente Graciano murió á consecuencia de una

sublevacion del senador Máximo, que fué proclamado emperador, y Valentiniano II, despues de una guerra afortunada contra los francos, fué asesinado por el franco Arbogasto. Éste y Eugenio, su amigo, á quien hizo emperador, fueron derrotados por Teodosio, que murió al año siguiente (395), habiendo dividido el imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio: aquél emperador de Oriente; éste de Occidente.

LECCION XXXVII

CAIDA DEL IMPERIO ROMANO

(395 á 476)

Honorio emperador de Occidente: irrupcion general de los bárbaros.
—Invasiones de los godos.—Invasiones de los hunnos.—Invasiones de los vándalos: Ruina del imperio romano.

HONORIO EMPERADOR DE OCCIDENTE (395): IRRUPCION GENERAL DE LOS BÁRBAROS.—Teodosio habia encargado á sus hijos que considerasen las dos mitades del imperio como partes de un mismo todo. Pero *Estilicon* y *Rufino*, ministros de los dos emperadores, éste del de Oriente y aquél del de Occidente, hicieron más imposible aquella unidad con su rivalidad personal, que al morir *Rufino* se trasmitió á su sucesor *Eutropio*.

La muerte de Teodosio fué la señal de la irrupcion general de los bárbaros, que duró desde 395 hasta 476. En medio de la oscuridad y confusion de estos calami-

tosos tiempos, todavía podemos establecer algún orden, contando: 1.º, las invasiones de los godos con Alarico; 2.º, las de los hunnos con Atila; 3.º, las de los vándalos con Genserico, y todas las demás hasta la caída del imperio.

INVASIONES DE LOS GODOS: ALARICO (395).—No bien faltó la espada de Teodosio cuando el jefe de los godos, *Alarico*, de la familia de los baltos, cayó sobre la Macedonia y la Grecia, assolándolo todo por do quiera, hasta que Arcadio le cedió la prefectura de la Iliria, que tuvo durante cuatro años. Entónces Alarico, quizás porque las provincias orientales ofrecían poco cebo á su codicia, cae sobre la *Italia* (402); pero al año siguiente es derrotado en *Polencia* y en *Verona* por *Estilicon*, el único hombre del imperio capaz de hacerle frente; resignándose en su consecuencia á volver á la Iliria, á condicion de recibir una pension del emperador Honorio.

No bien hubo Alarico abandonado la Italia, sobrevino la irrupcion general de todos los demás pueblos. Los acampados en las cercanías del Danubio penetraron por los Alpes Nóricos; los establecidos hácia el Rhin se desparramaron por el centro de Europa en todas direcciones. En tanto el débil Honorio, encerrado en Rávena, consiente que perezca el valiente Estilicon; y así que sabe esto Alarico, se levanta otra vez, y la noche del 23 de Agosto del año 410 entra en Roma, que saquea é incendia durante seis dias, salvo las iglesias de los Santos Apóstoles. Alarico murió á poco en *Cosenza*. *Ataulfo*, que le sucedió, abrazó el partido del imperio; casó con Placidia, hermana de Honorio; y habiéndole cedido éste la *Aquitania* y la *Novempopulania*, entra en las Galias, pasa los Pirineos y se apodera de la Península Ibérica hasta Barcelona. El resto de la Península estaba

ocupado por los vándalos en la Bética, por los suevos en las costas de Galicia y Asturias, por los alanos y silingos en Portugal y en el centro.

Por el mismo tiempo se establecen los *burguiñones* en los valles del Ródano y del Saona, donde su jefe, *Gundicario* (413), funda el primer Estado germánico con autorizacion de Honorio. Murió éste al poco tiempo, sucediéndole Valentiniano III, niño todavía, por quien gobernó su madre Placidia, ayudada de Aecio, llamado *el último de los romanos*. Los celos de éste contra el conde Bonifacio, que gobernaba el África, fueron la causa de que los vándalos pasaran al África (429), al mando de su rey *Genserico*, alegrándose mucho de esto los españoles.

Por entónces tambien los francos salios, que ocupaban ya las Galias, se adelantaron bajo la direccion de *Clodion* (430), extendiéndose hasta el Somma. Los de las islas Británicas, abandonadas por el imperio cuando comenzaron las invasiones, no pudiendo defenderse de las correrías de los pictos y scotos de las montañas del Norte, pidieron socorro á los sajones del Holstein, quienes, al frente de los hermanos *Hengist* y *Horsa*, desembarcaron en la isla de Tanet, hicieron guerra á los mismos bretones, y juntándoseles los *anglos* y *jutios*, fundaron el reino de *Kent* (455), emigrando los bretones, unos á las montañas de Escocia, otros á la Armórica de los galos.

INVASIONES DE LOS HUNNOS: ATILA.—Los hunnos eran una confederacion de pueblos, avaros, pestchenegas, búlgaros, húngaros, cosacos, magyares y otros, pertenecientes todos á la raza amarilla ó mogola. Á la muerte de *Roua* entró á gobernarlos *Atila*, *el azote de Dios*, con su hermano mayor *Bleda*. Habiendo formado *Atila* el plan de constituir en el norte de Europa un imperio como el de Roma, hizo con los romanos un tratado de paz, el de *Mar-*

go, para entregarse más libremente á la ejecucion de su vasto pensamiento. No obstante el tratado y las dos mil libras en oro que le pagaba Teodosio, el año 450 se movieron las hordas de Atila; en Basilea destruyeron un ejército de burguiñones; entraron á saco á Tréveris, Maguncia, Spira, Strasburgo y Metz; perdonaron á Troyes por las súplicas de su obispo San Lupo, á París por las de Santa Genoveva, y marchando al centro de las Galias acamparon cerca de Orleans. Aecio, general romano, reunió 60,000 confederados, é hizo levantar el sitio de Orleans, corriéndose entónces Atila á los campos cataláunicos. El peligro comun hizo que se juntasen á Aecio los visigodos con *Theodorico*, los francos con *Meroveo*, los burguiñones y los alanos bajo sus respectivos jefes, y que todos juntos presentasen batalla en los campos de *Chalons-sur-Marne*, donde sólo la noche salvó á Atila de una completa derrota, quedando en el campo ciento setenta mil muertos (451).

Atila se retiró; mas en la primavera siguiente apareció de nuevo en Italia. De las familias que, huyendo de la devastacion de sus hordas, se refugiaron á las lagunas de los vénetos en el Adriático, salió fundada *Venecia*. Antes de llegar Atila á Roma, le salió al encuentro el papa San León el Grande, y el bárbaro se retiró mediante una indemnizacion. Murió al poco tiempo destruyéndose en sus hijos su formidable imperio.

INVASIONES DE LOS VÁNDALOS (455): RUINA DEL IMPERIO ROMANO.—El valiente Aecio pereció como Estilicon, en la corte de Valentiniano III. No mucho despues fué víctima el emperador del ódio del senador *Petronio Máximo*, á cuya mujer habia deshonrado. Máximo se proclamó emperador; obligó á la emperatriz Eudoxia, viuda de Valentiniano, á que se casara con él, y le descubrió su crimen. No resignándose Eudoxia á vivir con el asesino de su ma-

rido, pidió socorro á Genserico, rey de los vándalos en África, que entró en Roma, y por catorce dias sus tropas robaron, saquearon, destruyeron, hicieron lo que de su nombre conocemos hoy con la palabra *vandalismo*. Roma expió el crimen de haber destruido en otro tiempo á Cartago.

Aunque reducido lo que se llamaba imperio á sola la Italia, todavía tuvo ocho emperadores, sin contar dos años de interregno. El último, *Rómulo Augústulo*, habia sido proclamado emperador con ayuda de los hérulos, rugios y turelingos, á condicion de establecerse éstos en Italia, y de tomar para sí en propiedad la tercera parte del territorio. El patricio *Orestes*, padre de Augústulo, que gobernaba en su nombre, se negó á cumplir lo ofrecido. Los hérulos y demás se levantan entónces conducidos por *Odoacro*, antiguo ministro de Atila, decapitan á Orestes y deponen á Rómulo, 28 de Agosto de 476, dando fin al *imperio romano*.

APLICACIONES.—Roma, fundándose con un fin altamente social y humano, el de unir todos los pueblos de la tierra en una patria común y bajo una justicia universal, empezó por ser monarquía, constituyéndose luego por sí misma bajo la forma republicana, propia de todo gobierno que se limita á una ciudad ó municipio. Su constitucion giró sobre la base de la libertad de todos los que pertenecian libremente á ese municipio. Los romanos, así patricios como plebeyos, que habian fundado á Roma libremente, la tuvieron un gran cariño, porque les pareció su ciudad la más libre y la mejor gobernada, y por eso quisieron extenderla á todos los demás pueblos y hombres por medio de la guerra y la conquista. Por este camino Roma se asoció á la Italia conquistándola; luego á Cartago, la Península Ibérica, Grecia, Macedonia, Siria, Oriente, y por último Egipto, llegando á constituir un Estado que se extendia desde el mar Cantábrico hasta el mar Negro, y desde los Alpes y los Cárpatos hasta el Nilo. Para la comunicacion entre las lejanas provincias de ese imperio abrió caminos, tantos en número, que como inmensa red se extendian por todas sus dilatadas regiones. Cuando por su mucha extension el gobierno de una ciudad no pudo convenir á tantos Estados, se creó el imperio para que la autoridad fuerte é indivisa de uno solo pudiese tener unidas tantas y tan diferentes partes. El imperio las conservó durante cinco siglos, resistiendo los ataques de pueblos bárbaros y las sublevaciones interiores de los ejércitos: bajo su proteccion se desarrolló el derecho, yase todavía de la legislacion moderna, se creó en Roma y las provincias una literatura que es la propia de las razas latinas, se construyeron monumentos por do quiera de inmensa utilidad pública, que aun hoy se conservan; y despues de haber perseguido la religion cristiana, la toleró primero y acabó por declararla religion del Estado, fundándose en su tiempo la unidad de la Iglesia católica. Por último, concediéndole el derecho de ciudadanos romanos á todos los hombres libres, y admitiendo en el senado y al imperio á los que más se distinguian en las provincias, contribuyó á unir más los pueblos unos con otros y á adueñarlos en todo género de cultura.

Mas, como la obra humana será siempre imperfecta, quien quiera que sea el que la haga, Roma faltó en muchas cosas, que es preciso hacer notar, para que los jóvenes aprendan á distinguir lo bueno y lo vicioso que ha realizado cada pueblo, para estimar á Roma y ae-

guirla en lo primero, no hacer cuenta de lo segundo, y poderse formar prácticamente por experiencia y estudio propios idea verdadera de la historia y de la vida. Roma puso en la conquista de los otros pueblos mucha fuerza y opresion, á causa de que el fin que prosiguió de asociar todos los pueblos en uno no fué sincero ni desinteresado. Buseó la union de los otros pueblos, no tanto para favorecerlos á ellos como para engrandecerse á sí misma; hubo, pues, crueldad y egoismo; viciós que son propios de la sociedad, como del hombre en su infancia. De esta suerte, por ser cruel y egoista, por la mira de ser y valer sola, destruyó á Cartago, su rival, á Corinto y á todo lo que se le oponia con alguna superioridad. Y cuando con ocasion de las guerras exteriores se puso en contacto con Grecia y el Oriente, y las bellezas artísticas de la una y los objetos de placer y lujo de la otra vinieron á Roma, olvidaron los romanos en seguida las costumbres sencillas de sus antepasados, y les dió por enriquecerse, gozar y abandonar el trabajo del campo, y por tener en ménos la vida de la familia. Todo éso trajo el deseo de conquistarlo todo para tener más sobre qué dominar y enriquecerse, naciendo de aquí un sistema de injusticias, tanto más peligroso cuanto que el senado sabia darle las apariencias de razon y equidad; pero que han reprobado y reprobarán siempre la sábia filosofía, no ménos que la moral cristiana.

No es de extrañar, por tanto, que en ciertas épocas cayese el imperio romano, mejor dicho, Roma, en una inferioridad tal, por la corrupcion de costumbres, como nunca se ha vuelto á conocer en la historia. Ya por efecto de las guerras como por el refinamiento de los placeres y el hastío que daba el haber apurado todos los goces, los romanos no sentian placer sino cuando veian luchar á los hombres con las fieras, correr sangre humana y matarse unos á otros los esclavos gladiadores en el circo. Y tan perversitas estaban las ideas y tan menospreciada la dignidad humana, que esos gladiadores se mostraban ufanos y orgullosos al dar su sangre y su vida por divertir al pueblo-rey. Su ejercicio era un arte en el que aprendian á morir con gracia y á degollarse unos á otros con agilidad. La religion, fuente de virtud y de buenas costumbres cuando está fundada en Dios, no ayudaba en Roma á perfeccionar la vida del individuo ni la de la sociedad. Los dioses del paganismo ni representaban la divinidad, ni eran el Dios verdadero. Mientras el pueblo los creyó dioses, encontró en ellos lo que es propio de la religion: virtud, consuelo y esperanza; cuando ese pueblo vió que los dioses no eran superiores á él, sino inferiores, puesto que eran símbolos de la naturaleza, dejó de álorarlos. La religion del espíritu, practicada y enseñada por Jesucristo, vino á llenar ese vacío de la conciencia humana: ella convertirá á los bárbaros y ayudará á fundar una nueva sociedad.

En tanto, de la sociedad romana que ha pasado, el jóven debe aprender que el fin que Roma ha realizado en la historia de unir entre sí los diferentes pueblos de la tierra para que conociéndose vivan como hombres que pertenecen á una misma familia, y de todos los que Dios es Padre comun, es una idea absolutamente buena en razon y moral cristiana. Debe procurar identificarse con esa idea, hacerla suya, proponérsela como un fin de su vida, estimando á su familia y á su patria como los primeros; pero no negando á los demás hombres y pueblos aquella estima que es debida á todos los hombres en general, y la ayuda eficaz y sincera que pueda prestarles en casos y circunstancias particulares.

Debe aprender además, que si el fin de Roma fué bueno, los medios no correspondieron á ese fin, moralmente hablando al ménos en la moderacion con que debieron emplearse. Y como nunca es lícito para buenos fines, por santos y laudables que sean, emplear malos medios, porque el bien moral consiste, no sólo en la buena intencion y recto fin, sino en actos que estén en relacion virtuosa con el bien, debe el jóven detestar esa máxima, por desgracia harto generalizada, de que el fin justifica los medios; proponiéndose como regla de conducta moral en todas sus acciones, con carácter firme y varonil, *realizar el buen fin por los buenos medios.*

EDAD MEDIA

PERIODO BARBARO-CRISTIANO

(476 á 1073)

LECCION I

ITALIA: LOS OSTROGODOS Y LOS LOMBARDOS

Primera época: desde la caída del imperio romano hasta Carlomagno (476 á 774).

Conquista de la Italia por los ostrogodos.—Su gobierno.—El exarcado.—Conquista de la Italia por los lombardos.—Su dominación.—Fin del reino de los lombardos.

CONQUISTA DE LA ITALIA POR LOS OSTROGODOS (490).— Los ostrogodos, conquistados por los hunnos, no lograron hacerse independientes hasta la muerte de Atila, desde cuyo suceso fueron á establecerse en la *Pannonia* y la *Mesias*. Cuando Teodorico, su rey, ofreció al emperador Zenon arrojar á los hérulos de Italia para regirla en su nombre, y la proposicion fué acogida, toda la nacion de los ostrogodos se puso á sus órdenes: atravesó los Alpes Julios,

derrotó á los hérulos junto al *Isonzo* y en las llanuras de *Verona*, acabando con su dominacion en Italia.

SU GOBIERNO (490-553).—De los reyes bárbaros que se establecieron sobre las ruinas del imperio romano, es quizás el más notable *Teodorico* (493), porque supo *conquistar y gobernar*. Supo conquistar, porque despues de haber sometido toda la Italia y la Sicilia, se emancipó de la tutela del emperador de Oriente; extendió su dominacion sobre la Nórica, la Dalmacia, la Panonia y las dos Recias; derrotó á Clodoveo, rey de los francos, ocupándole la primera y segunda Narbonense, y consolidó la dominacion de su nieto Amalarico en España. Su imperio se extendia desde *Belgrado* hasta el *Océano Atlántico*, y desde *Sicilia* hasta el *Danubio*, abarcando las mejores provincias del antiguo imperio de Occidente.

No gobernó con ménos fortuna. Aunque profesaba la religion *arriana*, respetó la de los vencidos, que era la católica, permitiéndoles el libre ejercicio de su culto. Dejó en vigor las leyes y el sistema administrativo de los romanos, y nombró para los destinos públicos á hombres tan recomendables como *Casiodoro*, *Simaco*, *Boecio* y *Enodio*. Favoreció cuanto pudo las letras y artes romanas, sin embargo de que no sabía escribir.

Mas no conservó hasta el fin la moderacion y la prudencia que tantos elogios le han valido. Desde que el emperador de Oriente, Justino I, publicó varios decretos contra los arrianos, desconfió de los vencidos; y suponiéndoles proyectos de aspirar á la libertad romana, persiguió como á enemigo al papa Juan, é hizo morir entre tormentos á los dos ilustres senadores Boecio y Simaco. Él tambien murió al poco tiempo, perseguido por la imágen sangrienta de sus víctimas. Le sucedió á la edad de ocho años su nieto *Athalarico* (526), por quien tomó las riendas del

gobierno la madre de este Amalásunta, mujer muy instruida, y más admiradora de la civilización romana que de la sencillez y barbarie de los de su raza. Esto, unido á que pretendió cambiar los usos de los bárbaros por los de los romanos, fué bastante para que se sublevasen contra ella los ostrogodos y le quitasen el poder. Mas muerto su hijo al poco tiempo, y no permitiendo las costumbres de los godos que ejerciesen las mujeres la autoridad soberana, hizo que fuese nombrado su primo y marido *Teodato* (534), el que incurrió en el desprecio de godos y de romanos, por haber desterrado á Amalásunta al lago de *Bolsena*, donde la hizo asesinar al año siguiente.

CONQUISTA DE LA ITALIA POR LOS EMPERADORES DE ORIENTE: EL EXARCADO (453-568).—El imperio de Teodórico, que por sus dotes de gobierno y por sus alianzas con todos los príncipes bárbaros había sido como el jefe de una confederación, se deshizo casi de repente. El famoso general *Belisario* no hizo más que presentarse, y se apoderó de Sicilia; pasó á Roma, y extendió sus conquistas por casi toda la Italia. En tanto los ostrogodos depusieron á Teodato y nombraron á *Vitiges*, que fué hecho prisionero en la batalla de Rávena y llevado á Constantinopla. Bajo *Totila* (541) se rehicieron algún tanto los godos, merced á las buenas cualidades de este rey, y á haber caído en desgracia Belisario; mas reemplazado éste por *Narsés*, *Totila* fué vencido (552), y también su sucesor *Teias* (553), pasando la Italia á formar uno de los diez y ocho exarcados en que estaba dividido el imperio griego. Constituían este exarcado, cuya capital era Rávena, las ciudades de *Adria*, *Bolonia*, *Ferrara*, *Forlì*, *Imola*, *Comachío*, *Faenza* y otras; la Pentápolis, cuyas ciudades eran *Rimini*, *Pésaro*, *Fano*, *Sinigaglia* y *Ancona*; el ducado de *Roma*, dependiente del exarca de Rávena, que se extendía desde *Perusa* á

Gaeta, y el de *Nápoles*, tambien dependiente del mismo exarca.

CONQUISTA DE ITALIA POR LOS LOMBARDOS (568-573).— Desde el siglo III ocupaban los lombardos lo que es hoy el Brandemburgo, entre el Elba y el Oder. Á fines del siglo IV, á su paso hácia el Mediodía, derrotaron á los hérulos y á los vándalos. Despues de muchas correrías, el emperador Justiniano les permitió que se estableciesen en la Panonia con objeto de oponerlos á las devastaciones de los gépidos, á quienes en efecto exterminaron.

Para arrojar á los ostrogodos de Italia se unieron los lombardos á los griegos en clase de aliados; mas luégo, fuese el deseo de establecerse en la Península ó que los llamase Narsés, deseoso de vengarse de la corte de Constantinopla, es el hecho que, al frente de su rey *Alboin* (568), invaden la Italia, y fundan un Estado llamado la *Lombardía* con Pavía por capital. Comprendia este reino el *Véneto*, la *Liguria*, *Milan*, *Toscana*, *Umbría* y los ducados de *Benevento*, *Espoletto* y *Friul*. *Roma* continuó bajo la soberanía de los emperadores de Oriente, así como el exarcado de *Rávena*, *Sicilia* y *Cerdeña*. *Nápoles*, *Amalfi* y *Venecia* comenzaron á hacerse independientes, y el territorio de *Roma* y de *Nápoles* se comenzó á llamar *Romanía*.

SU DOMINACION (573-774).—Autaris, Agilulfo, que casado con Teodelinda se convirtió al catolicismo, *Rotaris*, y sobre todo Luitprando (712), el reformador de las leyes lombardas y aliado de *Cárlos Martel*, sostuvieron largas y empeñadas guerras con los griegos, hasta que *Astolfo* (749), tomando á *Rávena*, dió fin al exarcado y á la *Península*. El exarca *Eutiquio* se retiró á *Nápoles*, que, con *Sicilia* y *Cerdeña*, fué lo único que conservaron los emperadores de Oriente.

Tan pronto como los lombardos conquistaron la Italia, cada uno de los jefes principales eligió un canton, que gobernó á su modo, casi independientemente del rey, estableciendo como un gobierno *feudal germánico*. Se dice que los ducados lombardos fueron treinta y seis; pero históricamente sólo se conocen los siguientes: el Tirol, Milan, Bérgamo, Pavía, Brescia, Trento, Espoleto, Turin, Asti, Ivrea, San Julio de Orta, Verona, Vicenza, Treviso, Cesena, Parma, Plasencia, Luca, Chiusi, Florencia, Savona, Populania, Fermo, Rímimi, Istria, Benevento y Capua.

En esta época se hicieron independientes las ciudades de Nápoles, Roma, Amalfi y Venecia, á consecuencia de los disturbios nacidos en Italia y otros puntos con ocasion de la herejía de los iconoclastas.

FIN DEL REINO DE LOS LOMBARDOS.—Dueños los reyes lombardos del exarcado, quisieron serlo tambien del ducado de Roma; mas los Papas recurren á la proteccion de los francos, y logran que *Pipino (755)*, pasando con un ejército á Italia, obligue á Astolfo á ceder á los Papas el ducado de Roma, el exarcado de Rávena y la Pentápolis, comenzando desde esta fecha la formacion de los dominios de la Iglesia. Como algunos años despues *Desiderio*, último rey lombardo, volviese á molestar á los Sumos Pontífices, Carlomagno, á instancias del papa Adriano I, se presenta en Italia, destrona á Desiderio, y el reino de los lombardos pasa á poder de los Carlovingios, ménos parte de la Toscana con el ducado de Perusa, que fueron cedidos al *Papa (774)*.

LECCION II

LOS FRANCOS, DINASTÍA MEROVINGIENSE (476 Á 752)

Principios de la monarquía franca.—Clodoveo y sus hijos.—Clotario I y sus hijos.—Guerras entre la Austrasia y la Neustria.—Origen y poder de los mayordomos de palacio.—Fin de la dinastía merovingiense.

PRINCIPIOS DE LA MONARQUÍA FRANCA.—Cuando la grande invasion inundó el imperio romano, pasaron los francos el Rhin por el norte y se adelantaron hasta el Soma á las órdenes de *Clodion el Cabelludo* (430); pero batidos por Aecio, general romano, se retiraron sobre el Mosa junto al bajo Rhin. *Meroveo* (448), su sucesor, que dió nombre á la primera dinastía de Francia, venció á los hunnos en Chalons, extendiendo en la Galia setentrional la dominacion de los francos salios. Su hijo *Childerico* ó *Chilperico* (456), llevó sus expediciones hasta las orillas del Loira; mas estaba reservado á *Clovis* ó *Clodoveo*, hijo de éste, acabar la conquista de las Galias.

CLODOVEO Y SUS HIJOS (481-558).—Cuando Clodoveo, tenido por el *fundador de la monarquía francesa*, sucedió á Childerico, estaba ocupada la Galia por seis naciones: los *visigodos*, en las provincias meridionales, teniendo por confines el Loira y el Ródano; los *armóricos*, á quienes más tarde se incorporaron los *bretones*, en el país marítimo; los

burguiñones, en la Provenza setentrional, Delfinado, Lionés, Borgoña, Suiza francesa, Valais y Saboya; los *alemanes*, en la Alsacia y la Lorena; los francos *ripuarios*, en los Países Bajos y gran ducado del Bajo Rhin, y en los demás países los francos *salios*, bajo diferentes caudillos, de los cuales los más conocidos residían en *Cambray*, en *Tournay* y en el *Mans*. Por entre estos diferentes dominadores estaban diseminados los galo-romanos en la parte central y meridional, siendo sus ciudades principales *Soissons*, *Troyes*, *Reims*, *Burdeos*, *Arlés*, *Tolosa* y *Narbona*. De todos estos pueblos, los más influyentes eran los visigodos, burguiñones y francos: los dos primeros por su cultura greco-romana; los otros por su número, por su fuerza y por su carácter más bárbaro.

Clodoveo, no contentándose con su pequeño reino de *Tournay*, hizo primero la guerra al general romano *Siagro*, hijo de *Aecio*: le derrotó en *Soissons*, donde fijó su residencia, acabando con la dominación de los romanos en la *Galia* (486). En seguida se dirige contra los alemanes; los vence en la famosa batalla de *Tolviac* (496), y extiende sus conquistas hasta el Rhin. Ya por haber ganado esta batalla como por los ruegos de su esposa *Clotilde*, hija de los reyes de Borgoña, se convirtió á la fe católica, siendo bautizado por San Remigio, obispo de Reims. Hecho protector de su nueva fe, entra en guerra con los visigodos *arrianos*, los bate cerca de Poitiers con muerte de Alarico II (507), y les quita la *Aquitania*. Los visigodos conservaron, con el auxilio de los ostrogodos, la Septimania con *Narbona* por capital. *Clodoveo* murió en París, su residencia, dejando al cuidado de sus hijos la conquista de la Borgoña, á cuyos reyes había hecho tributarios.

Dividió *Clodoveo* sus Estados entre sus cuatro hijos: *Thierry*, *Clodomiro*, *Childeberto* y *Clotario*. Á *Thierry* le

dió el reino de *Metz*, que despues tomó el nombre de *Austrasia*, ú Oriental, en contraposicion al reino de *Soissons*, que se llamó de *Neustria* ú Occidental: dió á *Clodomiro* el reino de *Orleans*, á *Childeberto I* el de *París*, y á *Clotario I* el de *Soissons*. Los hijos de Clodoveo, apesar de sus guerras intestinas, todavía fueron conquistadores: *Thierry* de la *Turingia* y la *Baviera*; los otros tres de la *Borgoña* (534), que se repartieron entre sí.

CLOTARIO I Y SUS HIJOS.—Por último, todos los Estados francos recaen en *Clotario I*, rey de *Soissons* (558). Éste á los tres años muere y reparte su reino del modo siguiente: deja á *Cariberto I* por rey de *París*; á *Gontran*, de *Orleans*; á *Childerico*, de *Soissons*, ó de la *Neustria*; y á *Sigiberto*, de *Metz*, ó de la *Austrasia*. Muerto Cariberto sin hijos, y no conviniéndose los tres hermanos sobre la division de la herencia, el reino de París quedó *pro indiviso* de los tres. Este reino se consideró siempre como el primero, y la serie de sus reyes es la única que se cuenta de estos tiempos.

GUERRAS ENTRE LA AUSTRASIA Y LA NEUSTRIA.—Childerico, no obstante el convenio hecho con sus hermanos, conquistó el reino de París. Fué el Neron de su siglo, y murió asesinado. Le sucedió su hijo *Clotario II* (584), en menor edad, bajo la regencia de su madre *Fredegunda*. Tambien sucedió á Sigiberto su hijo *Childeberto* (575) en menor edad y bajo la tutela de su madre *Brunequilda*. Entónces empezó en Francia la larga, sangrienta y escandalosa contienda entre la Austrasia y la Neustria, representada por la rivalidad de *Brunequilda*, hija del rey visigodo Atanagildo y viuda de Sigiberto, y de *Fredegunda*, viuda de Childerico. Esta contienda tuvo su origen en el ódio que se tuvieron siempre estas dos reinas, en la lu-

cha feudal que asomaba ya entre los reyes y los señores *leudes*, y en el opuesto carácter de los dos pueblos. Pues la Austrasia, como más *germánica*, amaba el individualismo y daba más poder á los señores que á los reyes; la Neustria, al contrario, como más *romana*, propendia á la unidad imperial, y daba el predominio á los reyes sobre los señores.

Dió fin esta guerra en la batalla de *Testry* (687), ganada por *Pipino de Heristal*, mayordomo mayor de palacio en la Austrasia. Fué éste en adelante verdadero dueño del poder de los francos, por más que, hallándose vacante el trono de Austrasia, hizo reconocer á *Thierry* de Neustria por rey de ámbos Estados.

ORÍGEN Y PODER DE LOS MAYORDOMOS DE PALACIO.— Las guerras de Austrasia y de Neustria están enlazadas con el origen del poder de los *mayordomos* ó *maestros* de palacio. No fueron éstos en un principio sino meros secretarios, encargados de recibir y dar curso á los memoriales presentados al rey; luégo ya fueron jefes de palacio, con atribuciones semejantes á las de nuestros intendentes de la *casa real*; por fin, ganando con el tiempo crédito y confianza, de la administracion y gobierno de la *casa real* pasaron al gobierno del Estado.

Este cambio se verificó en las guerras de Brunequilda y Fredegunda, hácia fines del siglo VI, despues del tratado de *Andelot* (587), que estableció la herencia de los *feudos* y robusteció la aristocracia guerrera. La influencia de los *mayordomos* no fué más que secundaria en la Neustria, en tanto que en la Austrasia creció de un modo extraordinario, elevándose á su mayor pujanza en la persona de *Pipino de Landem* ó el *Viejo*, muerto en 639, del que descendian *Pipino de Heristal*, el héroe de la batalla de *Testry*, y *Cárlos Martel*, hijo bastardo del anterior, ilus-

tre vencedor de los sajones, y más ilustre todavía por la batalla de *Tours* (732), en que deshizo al ejército árabe del emir *Abderrahman* de España. Cárlos Martel, desdeñándose de ocupar un trono envilecido, le dejó vacante muchos años; pero al morir dispuso del reino de los francos como de cosa suya, dejando á su hijo *Carloman* en la *Austrasia*, á *Pipino el Breve* en la *Neustria* (741).

FIN DE LA DINASTÍA MEROVINGIENSE.—Á Clotario II, que dió la llamada *constitucion perpétua* en favor de los nobles, sucedió en París *Dagoberto I*, llamado el *Salomon de la Francia*, fundador de la célebre abadía de San Dionisio, panteon de los reyes franceses. Por medio del platero San Eloy, despues su ministro, comenzó á despertarse en Francia el gusto á las artes. Á Dagoberto siguieron *Clodoveo II*, *Clotario II* y *Childerico II* (638-678). Desde la batalla de Testry hasta la coronacion de *Pipino el Breve*, se sucedieron aún algunos príncipes merovingios, que llevaron el titulo de réyes, pero sin el poder y hasta sin los honores de la soberanía, conocidos todos en la historia con el nombre de *reyes holgazanes* ó *incapaces*. Los soberanos de hecho en este tiempo fueron *Pipino de Heristal* (679-714) y *Cárlos Martel* (715-741). Bajo el hijo de éste, *Pipino el Breve*, despues de un interregno de cinco años, reina *Childerico III* (742), último de la dinastía merovingiense.

Entónces Pipino, creyéndose ya bastante fuerte para proclamarse rey, hizo consultar al papa *Zacarías* lo que deberia hacerse con los reyes que habia á la sazón en Francia, y apoyado en la contestacion del Papa, «que valia más que el que era rey de hecho lo fuese tambien de derecho,» reunió en *Soissons* una asamblea de señores y de obispos, en la que fué depuesto Childerico, proclamado *Pipino*, y consagrado solemnemente por San Bonifacio, obispo de Maguncia. De este modo tuvo fin la raza de

Meroveo, fundadora del reino de los francos, para dar lugar á la de los Carlovingios con *Pipino el Breve* (752).

LECCION III

LOS ANGLO-SAJONES EN LA GRAN BRETAÑA

(476 Á 978)

Los sajones y los anglos.—La heptarquía y el Cristianismo.—Reinado de Egberto: fin de la heptarquía.—Primeras invasiones de los dinamarqueses.—Alfredo el Grande.—Los dos Eduardos.

LOS SAJONES (449) Y LOS ANGLOS.—Ocupaban éstos las bocas del Elba, cuando fueron llamados por los bretones contra los pictos y los scotos. Apenas desembarcaron en Inglaterra, pidieron tierras en premio de su alianza; manifestaron deseos de dominar, y estalló la guerra entre el *Dragon blanco* de los piratas y el *Dragon rojo* de los bretones. El jefe de los sajones, *Engist* (455), tomó el título de rey de Kent, cuya capital fué Cantorbery. Los bretones, acosados por todas partes, se retiraron hácia las montañas de Gales y Cornuailles, ó fueron á establecerse en la península occidental de la Galia, la *Armórica*, á donde llevaron su nombre (Bretaña), sus costumbres é idioma. El que entre los bretones se distinguió más contra los sajones fué el célebre rey *Arthuro* (516), fundador de la órden de caballería de la *Tabla Redonda*, y muy celebrado por todos los trovadores de la Edad media. La invasion sajona continuó por algunos años, durante los cuales muchos jefes fundaron sucesivamente los reinos de

Sussex, su capital *Chichester*; *Wessex*, capital *Winchester*; y *Essex*, capital *Lóndres*.

Con el establecimiento de estos reinos terminó la invasión de los sajones; mas luégo comenzó la de los *anglos*, de donde proviene el nombre de Inglaterra, pueblo de las costas de Holanda y del Holstein, y que unido con el sajón ayudó á la conquista de Inglaterra, ocupando las provincias setentrionales que habian quedado en poder de los bretones. *Edda*, su jefe, despues de haber merecido por sus horrorosas devastaciones el sobrenombre de *Tea incendiaria*, fundó el reino de *Northumberland*, su capital *York*. Un destacamento de su tribu erigió algunos años despues el de *Estanglia*, capital *Norwich*. Últimamente, fundaron los anglos otro reino con el nombre de *Mercia*, capital *Lincoln*, quedando de este modo constituida la *heptarquía anglo-sajona* (455-584), ó los Siete Reinos.

LA HEPTARQUÍA Y EL CRISTIANISMO.—Los Siete Reinos de la heptarquía anglo-sajona, *Kent*, *Sussex*, *Wessex*, *Essex*, *Northumberland*, *Estanglia* y *Mercia*, fueron en su origen independientes unos de otros; pero pronto se unieron las dos razas para defenderse recíprocamente contra los indígenas. Fundaron el *Wittenagemot*, asamblea general para arreglar los asuntos de interés comun, y los sajones tuvieron además un *bretualda*, como jefe supremo de la confederacion.

Se cree que penetró la religion cristiana en Inglaterra por los tiempos del emperador Claudio; mas los sajones la destruyeron. El papa San Gregorio I tuvo la gloria de introducirla de nuevo por medio del monje *Agustin* (597), que convirtió por la palabra á Ethelberto, rey de Kent, cuyo ejemplo siguieron todos los demás. Sobre el templo de Apolo se levantó la célebre abadía de *Westminster* á San Pedro, y sobre el de Diana la catedral de Lóndres á San Pablo.

REINADO DE EGBERTO: FIN DE LA HEPTARQUÍA.—El hecho más glorioso de Egberto, rey de Wessex, consistió en haber dado fin á la *heptarquía* (827), venciendo en guerra á los otros reyes, siendo por ende el fundador de la monarquía inglesa. Poseyó en propiedad los cuatro reinos de Wessex, Sussex, Essex y Kent, y obligó á los otros reyes á pagarle tributo.

PRIMERAS INVASIONES DE LOS DINAMARQUESES.—De 837 á 871 reinaron en la Gran Bretaña Egberto, Ethelwolfo, Ethelbaldo, Ethelberto y Ethelredo. El hecho principal de estos reinados fué la guerra contra la invasion de los dinamarqueses. Estos pueblos eran del mismo país que los normandos, é iguales á éstos en costumbres y en carácter. En un principio se contentaban con robar y retirarse en seguida; pero poco á poco se acostumbraron á dejar algunos destacamentos, que mantuvieron guerra permanente contra los sajones. Sucesivamente se apoderaron de Northumberland, de la Mercia, de Estanglia, de Essex, de Sussex y de Kent; por último invadieron el territorio de Wessex, y dieron muerte en una batalla al rey de esta comarca *Ethelredo*.

ALFREDO EL GRANDE (871).—Á la muerte de Ethelredo eligieron los sajones á su hermano Alfredo, uno de los mejores reyes de Inglaterra y de los más notables de su tiempo. Alfredo encontró á los dinamarqueses dueños de casi toda la isla, y á los sajones cansados de una guerra tan larga y desesperada. Mas reanimando á los suyos, vence á los invasores en cien combates, y libra á su pueblo del yugo extranjero.

Digno émulo de Carlomagno, Alfredo se aplicó despues de la victoria á propagar la civilizacion en el seno de su pueblo, dotándole de leyes tan sábias que, aunque

alteradas en parte, han sido no obstante la base de la legislación inglesa. Educado en Roma al lado del papa Leon IV, y habiendo visitado las comarcas meridionales de Europa, conocia las lenguas sábias y las obras maestras de la antigüedad, por lo que hizo florecer en sus Estados las letras, las ciencias y las artes. Sus contemporáneos le honraron con el epíteto de GRANDE, y la posteridad se lo ha conservado merecidamente.

LOS DOS EDUARDOS (901-978).—Eduardo el *Mayor* sucedió á Alfredo y se hizo memorable por sus expediciones contra los dinamarqueses, á quienes arrojó de varios Estados que aún poseían en el país de los anglos: fué el primero que se empezó á llamar *rey de Inglaterra*. Entre Eduardo el *Mayor* y Eduardo el *Mártir* ocuparon el trono de Inglaterra cinco reyes de escasa importancia histórica. Eduardo el *Mártir* adquirió este nombre por haberle hecho asesinar su madrastra Elfrida á la edad de quince años, habiendo merecido por sus virtudes ser puesto en el número de los Santos.

LECCION IV

EL BAJO IMPERIO: JUSTINIANO HASTA LOS ISAUROS

(476 Á 717)

Historia del imperio hasta Justiniano.—Justiniano: su gobierno.—Sucesores de Justiniano.—Heraclio emperador: guerras con los persas.—Sucesores de Heraclio.

HISTORIA DEL IMPERIO HASTA JUSTINIANO.—Después del reinado del débil Arcadio, dirigido sucesivamente por Ru-

fino, Eutropio y Gainas, el imperio de Oriente, llamado en la Edad mèlia *Bajo imperio*, tuvo tranquilidad, esplendor y gloria bajo Teodosio II el *Jóven* (408), ó más bien bajo su hermana *Pulqueria*. *Marciano*, que le sucedió por estar casado con ésta, contuvo la invasion de Atila y favoreció ardientemente la ortodoxia católica, por lo que fué llamado el segundo Constantino. *Leon I el Grande* conservó la paz, y defendió la fe de la Iglesia contra los eutiquianos. *Zenon* y *Anastasio* reinaron tumultuariamente, ya por las herejias de los nestorianos y eutiquianos, ya por las intrigas del palacio. Apareció en fin *Justino I*, que restableció la paz en la Iglesia y en el imperio, y sobre todo, que preparó el reinado de Justiniano.

JUSTINIANO: SU GOBIERNO (527).—El reinado de Justiniano se resume en estos dos hechos, que fueron su pensamiento político:—*reconstituir el antiguo imperio romano,— establecer una buena organizacion interior, mediante una legislación completa y regular.*

Para conseguir lo primero, envió al general *Belisario* con todas las fuerzas á las provincias de occidente. En 532 desembarcó Belisario en África, y derrotado el vándalo Gilimer en *Tricameron*, Cartago fué tomada, Córcega y Cerdeña se sometieron, y el África volvió á ser provincia romana. En seguida fué enviado Belisario á *Italia* contra los *ostrogodos*, cuya conquista concluyó veinte años despues el eunuco *Narsés*. Por este tiempo las escisiones y guerras de los *visigodos* en España dieron á Justiniano casi toda la parte oriental de la *Península* (552). Durante la guerra de Italia, Belisario fué llamado á Constantino-*pla* para ir contra los persas, que se habian apoderado de toda la Siria; y porque no pudo conquistar la *Armenia*, aunque salvó á *Jerusalen*, Justiniano le despojó del mando del ejército y de todas sus dignidades. *Cosroes*

continuó la guerra, y sólo accedió á la paz mediante un tributo de tres mil piezas de oro.—Para realizar su segundo proyecto, Justiniano confió la compilacion del Derecho romano á los más hábiles jurisconsultos, quienes, bajo la direccion del cuestor *Triboniano*, hicieron el *Código*, el *Digesto* ó *Pandectas*, la *Instituta* y las *Novelas*, que juntos componen el cuerpo del Derecho civil romano.

SUCESORES DE JUSTINIANO.—Á la muerte de Justiniano se hallaba el imperio en el período más culminante de su poder, si bien más aparente que real y duradero. Mas bajo el reinado de su sucesor, *Justino II* (565), la *Italia* cayó en poder de los *lombardos*, sin que el imperio hiciese siquiera una tentativa para conservarla. Tampoco *Tiberio II* (578) pudo rechazar al anciano *Cosroes*, rey de los persas, sino comprando á precio de oro la retirada de los *ávaros*, que se adelantaban hácia *Constantinopla*. En cambio *Mauricio* (582), sucesor de *Tiberio*, ganó cinco batallas contra los bárbaros y llegó á disponer del trono de los persas; pero este eminente general pereció en una sedicion, asesinado por el centurion *Focas*, quien se apoderó de la corona.

HERACLIO EMPERADOR (610): GUERRAS CON LOS PERSAS.—*Constantinopla* se hallaba estrechada por los bárbaros al mediodía y al norte, cuando subió al trono *Heraclio*, despues de haber destrozado á *Focas*, que por siete años consecutivos habia manchado el trono con sus excesos y crueldades. Los griegos habian perdido las plazas que conservaban en la parte oriental de *España*; *Italia* se habia hecho independiente; los persas se habian apoderado de *Antioquía*, de *Damasco* y de *Jerusalen*, y sublevándose de nuevo los *ávaros*, se presentaron bajo los muros de *Constantinopla*. Ante situacion tan desesperada, pensó

Heraclio renunciar; pero el patriarca le detuvo, el clero le dió sus riquezas y la Iglesia salvó esta vez el imperio. En seis batallas consecutivas consiguió otras tantas victorias sobre los persas; les quitó el Asia Menor, y se apoderó de sus tesoros. Con *Siroes* (628), hijo de Cosroes, concluyó la paz, por la cual conservaron los dos Estados sus antiguos límites, llevando el emperador en triunfo á Constantinopla la *verdadera cruz*, que habian robado los persas en Jerusalem.

Apénas se concluyó esta guerra, recayó Heraclio en su primer estado de indolencia, sin que hiciese nada contra los árabes, que por este tiempo entraron en Jerusalem (638) y se apoderaron en seguida de *Alepo* y *Antioquía*.

SUCESORES DE HERACLIO (641-717).—Extinguióse la familia de Heraclio en *Teodosio III*, despues de medio siglo de crímenes y de infamias. Á tal grado de desprestigio habia llegado la autoridad imperial en manos de la raza *heracliana*, que *Leon Isauro*, hijo de un zapatero de Seleucia y comandante de las tropas del Oriente, se negó á reconocer por emperador á Teodosio, y le obligó á renunciar proclamándose á sí mismo emperador con el nombre de *Leon III Isáurico*.

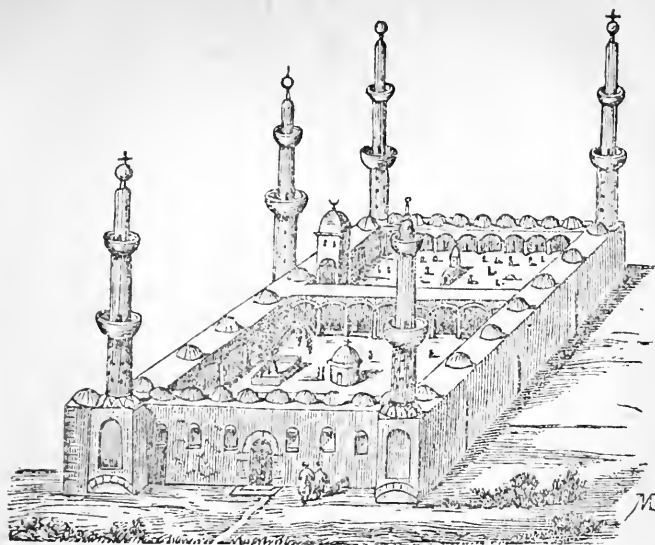
LECCION V

MAHOMA

Estado geográfico y religioso de la Arabia.—Mahoma: sus conquistas.—Sucesores de Mahoma: sus conquistas.—Los Omeyas: extensión del imperio árabe.—Los Abasidas: civilización árabe.

ESTADO GEOGRÁFICO Y RELIGIOSO DE LA ARABIA.—Al sur de la Siria y oriente de Egipto se extiende una vasta península que los antiguos dividieron en tres partes: *Arabia Desierta*, *Arabia Petrea* y *Arabia Feliz* ó el Yemen. Ocupábanla al principio de la Edad media dos poblaciones distintas en origen y en costumbres: los *sabeos*, de costumbres sedentarias y pacíficas; y los *ismaelitas*, errantes por el desierto como los hijos de Abrahan, de los cuales descendían. Estas poblaciones no formaban á la aparición de Mahoma un Estado homogéneo; sino que se hallaban divididas en tribus, gobernada cada una por un jefe llamado *emir*, elegido por todas las familias que componían la tribu. El *Cristianismo*, el *judaismo* y el *sabeismo* eran las religiones principales que profesaban. En este estado de cosas aparece el fundador de la religión mahometana.

MAHOMA: SUS CONQUISTAS.—Nació Mahoma en la Meca (570), de la tribu de los Koreischitas, descendientes de Ismael, que tenían á su cargo la custodia del templo de la Kaaba. Huérfano á la edad de cinco años, casó á los



La Kaaba en la Meca.

veinticinco con una viuda rica, á cuyo servicio habia hecho el comercio de las *caravanas*, y pasó en el retiro los quince primeros años de su matrimonio, ocupado en combinar la extraña empresa que habia de cambiar la faz de la mitad del mundo. Á los cuarenta años se anunció como *profeta*, enviado para destruir la idolatría, para fijar la idea pura de la *unidad* de Dios, y para enseñar á los hombres una religion más perfecta que la de los judíos y la de los cristianos, segun le habia revelado *San Gabriel*, decia, de parte de Dios.

No pudiendo disuadirle los de su familia de un proyecto que tenian por locura, y creciendo el número de prosélitos, traia tan inquietos los ánimos que el *emir* de la tribu de los *Koreischitas* se vió precisado á proceder contra él, de cuyas resultas huyó á *Yatripa*, llamada desde

entónces *Medina* (ciudad por excelencia). Ocurrió esta huida ó *hegira*, que sirvió posteriormente de base á la cronología musulmana, el 15 de Julio de 622.

Desde esta fecha data el triunfo de Mahoma: los habitantes de *Medina* se declararon en su favor, tanto por su enemistad contra los de la Meca, como por la confianza en las palabras del profeta. Luégo que Mahoma creyó bastante fuerte su partido, le hizo tomar las armas; y entrando en lucha con los Koreischitas, se apoderó de esta tribu. La Arabia entera cayó en su poder, recibiendo de grado ó por fuerza la nueva ley. Entónces fué cuando se atrevió á escribir al emperador *Heracio*, al rey de *Persia*, al rey de *Abisinia*, á todos los emires árabes y al gobernador de Egipto: «*En nombre del que ha criado el cielo y la tierra os mando que creais en Dios y en Mahoma su profeta.*» Muerto al poco tiempo, no pudo presenciarse los triunfos que habia de alcanzar esta intimacion. Mahoma nada dejó escrito sobre su religion. Su suegro, *Abubeker*, se apresuró á recoger las sentencias del profeta y todas las revelaciones que dijo haber tenido, y de ellas formó el *libro por excelencia*, el *Koran*.

SUCESORES DE MAHOMA: SUS CONQUISTAS. — *Abubeker*, que sucedió á Mahoma con el nombre de *Califa* ó vicario, dió inmediatamente la señal de la guerra santa. La *Siria* fué atacada por el valiente *Khaled*, llamado *Cuchilla de Dios*, y sometida á consecuencia de la señalada batalla de *Yermuk* (636) en el califato de *Omar*. En seguida fué invadida la *Palestina*, y los Santos Lugares cayeron en poder de los árabes (638). En este mismo año marchó *Amrú* contra el Egipto; *Menfis* le abrió sus puertas, y *Alejandro* fué tomada despues de catorce meses de sitio. La terrible batalla de *Kaddesiah* arrojó á los persas más allá del *Tigris*, y en 642 la *victoria de las victorias* completó su con-

quista, dando fin con *Yezdegerdo III* la dinastía de los *Sasanidas*.

Á Omar sucedió *Othman*, que murió luégo asesinado. *Alí*, fiel compañero del profeta, obtuvo en seguida el califato, no sin una fuerte oposicion promovida por *Mohavia*, uno de los gobernadores desposeidos. *Alí* perece tambien asesinado, y es proclamado *Mohavia*, jefe de los *Omeyas Ommiadas* (661), quien se establece en Damasco, y durante noventa años el califato se hereda en su familia.

LOS OMEYAS: EXTENSION DEL IMPERIO ÁRABE.—Esta revolucion, que cambió el califato de electivo en hereditario, fué importantísima para consolidar en Oriente y extender en Occidente el poder de los árabes. *Mohavia* fué el primero que envió sus flotas contra Constantinopla; pero por medio del *fuego griego* fueron destruidas. Más felices sus ejércitos en África, realizan importantes conquistas, que aumentaron sus sucesores. Ya en el califato de *Uliz I* habia llegado el poder musulman á su mayor pujanza y extension. En *Europa* tenía la España, perdida por los godos y conquistada por *Muza* (711); en *África*, toda la costa setentrional desde el Océano Atlántico hasta el mar Rojo; en *Asia*, la Arabia, la Palestina, la Siria, la Persia, la Armenia y las provincias del Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias y casi toda la península del Indostan.

LOS ABASIDAS (750): CIVILIZACION ÁRABE.—Los Omeyas, sucesores de *Uliz*, se dejaron corromper con toda clase de vicios, causando gran descontento en todos los musulmanes. Sus enemigos, que reputaban su advenimiento al trono como una usurpacion, se aprovecharon de estos momentos de descontento general, y las dos familias descendientes de Mahoma, los *Alides* y los *Abasidas*, tomaron

las armas dando principio á una guerra entre los *Abasidas* y los *Omeyas*, entre la *bandera negra* y la *bandera blanca*, que terminó con la muerte de *Meruan II*, último rey de los *Omeyas*, y con el degüello de toda su familia, habiéndose salvado únicamente el célebre *Abderrahman*, fundador del *califato de Córdoba*. El de Damasco pasó á *Abul Abas*, tío de Mahoma, que lo conservará en su familia cinco siglos.

Con la caída de los *Omeyas* y la elevación de los *Abasidas* cambió la nación musulmana de fin y de carácter; pues los *Abasidas*, prefiriendo las dulzuras de la paz á los azares de la guerra, se ocuparon en las artes y en las ciencias, naciendo entónces la verdadera civilización árabe. El segundo de los *Abasidas*, *Almanzor*, fundó á *Bagdad* (762), en la orilla derecha del Tigris, que fué en adelante la capital de los *Abasidas*. Bajo el cetro de *Arumal-Raschid*, contemporáneo de Carlomagno, elevóse el califato al más alto grado de esplendor, por el florecimiento de las ciencias, las artes, el comercio y la industria. Los árabes se hicieron poetas y filósofos, y muchos de ellos estudiaron con más ahinco á *Aristóteles* que el *Koran*. Á ellos debemos el conocimiento de los *guarismos*, que con tanta ventaja reemplazaron á las cifras romanas, y también, si no la invención, al ménos la aplicación del *álgebra*.

Este reinado, tan brillante bajo este punto de vista, fué no obstante de decadencia en otro sentido. Dos desmembraciones de consideración ocurrieron en África: la de los *Edrisitas* (788) en la Mauritania, y la de los *Aglabitas* (800), quienes por espacio de dos siglos dominaron en el Mediterráneo, y se apoderaron de las islas de *Córcega*, *Cerdeña* y *Sicilia*. La capital de los *Edrisitas* era *Fez*, la de los *Aglabitas* el *Kairouan*.

LECCION VI

LA IGLESIA CRISTIANA

Roma durante las invasiones.—Origen del poder temporal de los Papas.—Concilios.—Principios de la vida monástica.

ROMA DURANTE LAS INVASIONES.—Roma, á la caída del imperio, perteneció sucesivamente á los *hérulos*, á los *ostrogodos* y á los *exarcas* de Rávena, dependientes de los emperadores de Constantinopla. Cuando la Italia, en tiempo de Justiniano, volvió á ser provincia romana, los exarcas y gobernadores la dividieron en ducados, siendo Roma uno de ellos. Así continuó hasta principios del siglo VIII, en cuyo tiempo el emperador Leon III *Isaurico*, proscribiendo el culto de las imágenes, fué causa de que Roma se constituyese en república, destituyendo al duque Basilio y confiando á su obispo *Gregorio II* (726) la magistratura suprema del nuevo Estado.

Por este tiempo ocupaba el trono de los lombardos *Luitprando*, quien, aprovechándose del desorden, intentó agregar á sus dominios el territorio romano y el exarcado de Rávena.

ORÍGEN DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.—Los romanos, poco dispuestos á someterse á los lombardos y en lucha con los emperadores de Constantinopla, necesitaban para sostenerse de la proteccion de un *soberano extran-*

jero. Como los Papas eran tan considerados por sus virtudes y saber, se creyó por el senado y por el pueblo romanos que ninguno más á propósito que el Jefe de la Iglesia para interesar en su favor á algun príncipe cristiano.

La nacion más poderosa por aquel tiempo era la de los *francos* bajo los *Pipinos*, con la circunstancia de ser tambien la más cristiana y la más dispuesta en favor de los intereses de la Iglesia. Á ella, pues, recurrieron los Papas pidiéndole proteccion contra los *griegos* y los *lombardos*; y *Gregorio II* y *III*, *Zacarías* y *Paulo I* fueron auxiliados por los francos. *Estéban II* pasó á Francia, consagró á Pipino como rey de los francos, ungió á sus dos hijos *Cárlos* y *Carloman*, los hizo, así como á su padre, patricios de Roma, y por consiguiente protectores oficiales de la *Santa Sede*.

Pipino pasó con su ejército á Italia; venció á *Astolfo*, é hizo donacion del *exarcado* y la *Pentápolis* á la Iglesia y á San Pedro, es decir, al *Pontífice* (755) establecido en Roma. Confirmó esta donacion *Carlomagno* cuando arrancó definitivamente la Italia á los lombardos en su último rey *Desiderio*, siendo los Estados Pontificios entónces el país comprendido entre *Ferrara*, *Rávena*, el mar *Adriático* y el reino de *Nápoles*.

CONCILIOS.—La Iglesia, sobre todo en Oriente, era combatida por diferentes herejías, contrarias á varios puntos de fe. Para examinar estos puntos de fe, condenar las herejías y arreglar la disciplina, se reunieron los *Concilios*. En el de *Nicea* (325) se condenó la herejía de *Arrio*; en el de *Efeso* (431) y en el segundo de *Constantinopla*, el *nestorianismo*; en el de *Calcedonia* (451), la herejía de *Eutiques*; en uno de *Cartago* la de *Pelagio*, y en el segundo de *Nicea* (787) se restableció el *culto* de las sagradas imágenes. Ilustraron además esta época con sus escritos san

Leon el Grande, San Gregorio Magno, San Gerónimo, San Agustin, Dionisio el Exíguo y Casiodoro.

PRINCIPIOS DE LA VIDA MONÁSTICA.—Á la manera que toda idea para que dure y se propague necesita una institucion viva que la represente, así la Iglesia, desde su origen, necesitó de instituciones religiosas donde se conservasen la fe y las virtudes cristianas, sirviendo tambien de asilo á la desgracia y al saber.

En Oriente *San Pablo* fué el primer *anacoreta*. *San Antonio* dió á los solitarios de la *Tebaida* una regla de vida comun. En Occidente *San Martin de Tours* habia instituido ya en la Galia la comunidad más antigua de los cenobitas, cuando en el siglo V *San Honorato* y *San Casiano* fundaron los monasterios de *Lerins* y de *Marsella*, que fueron los asilos de la ciencia en aquellos tiempos de barbarie.

Á fines del siglo V, *San Benito* de Nursia, en *Toscana*, escandalizado de la corrupcion romana, abandonó su rica é ilustre casa para ocultarse en la soledad del monte *Casino*, donde levantó un monasterio. La regla que dió á sus monjes fué aprobada por el papa *San Gregorio el Grande* (595), y fué la regla comun de todos los monasterios de Occidente. Esta regla, admirable por su sabiduría, repartia la vida de los religiosos entre el trabajo y la oracion. Despues de haber pasado el dia en roturar eriales, en dessecar pantanos y fertilizar los campos, volvian á la tarde los benedictinos á sus monasterios, ya á estudiar los Libros sagrados, ya á copiar antiguos manuscritos.

LECCION VII

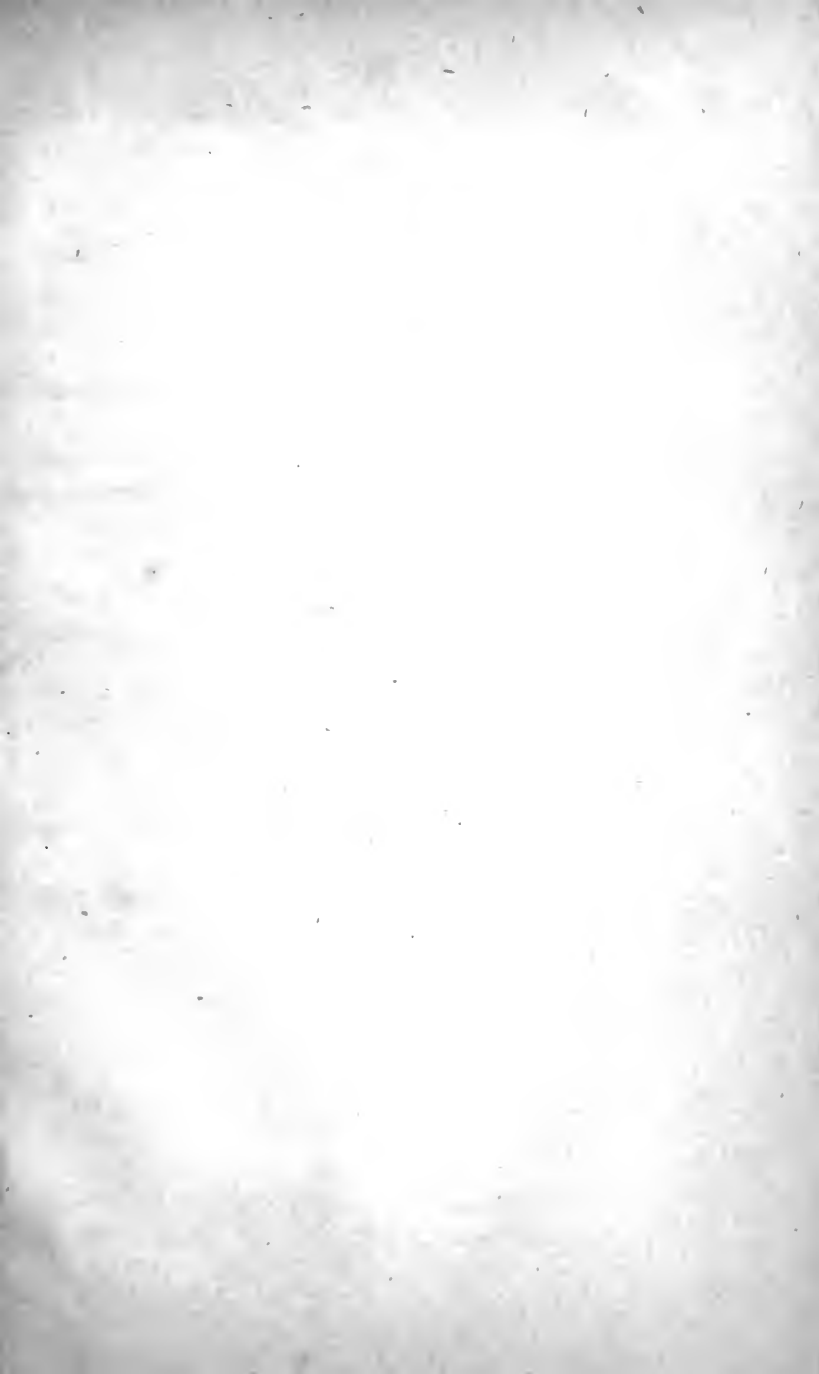
IMPERIO DE CARLOMAGNO

Segunda época: desde Carlomagno hasta las Cruzadas (768 á 814).

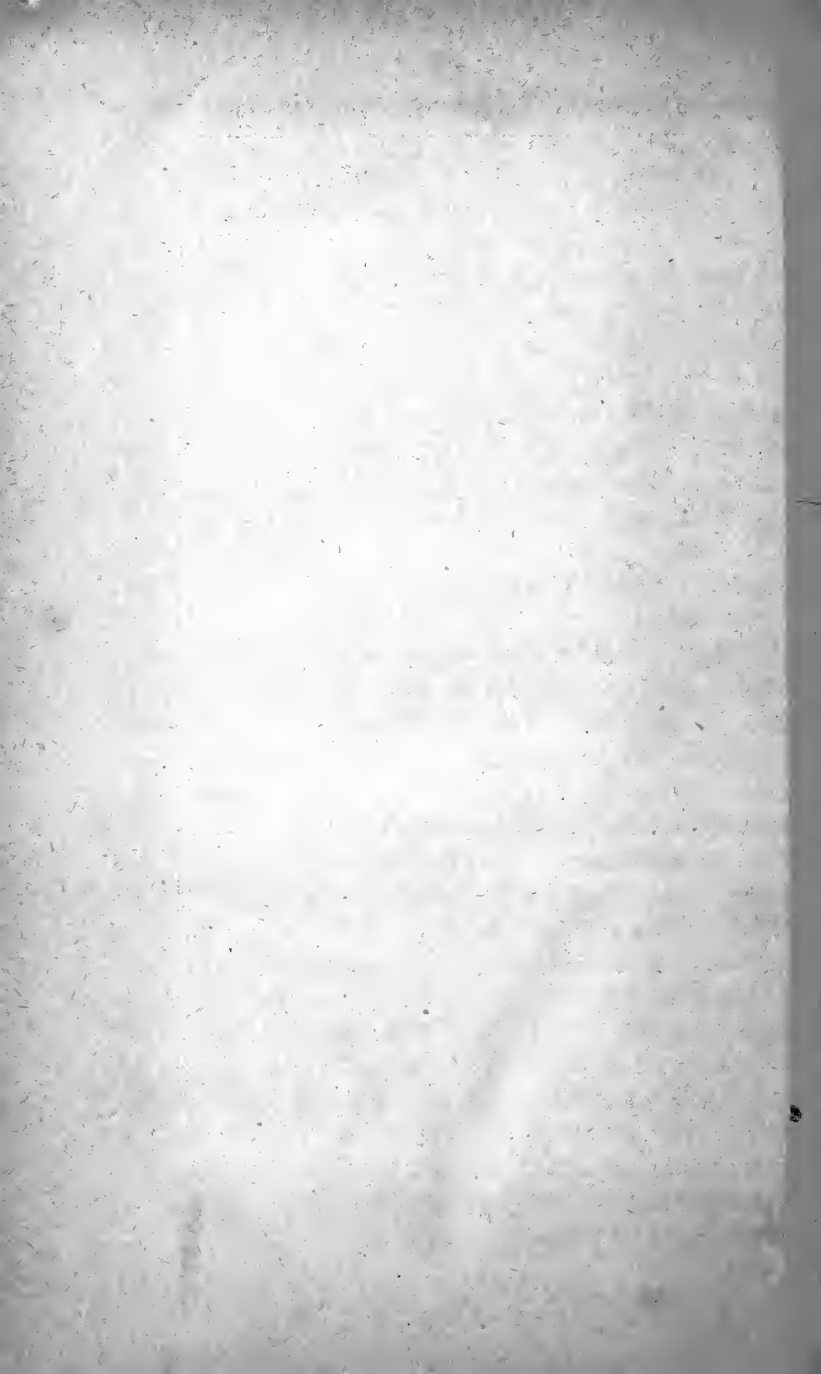
Carloman y Carlomagno: Guerras de Carlomagno.—Carlomagno emperador.—Gobierno de Carlomagno: Protege la Iglesia y las letras.

CARLOMAN Y CARLOMAGNO (768): GUERRAS DE CARLOMAGNO.—Pipino al morir dejó sus Estados á sus dos hijos Cárlos y Carloman. Muerto éste á los tres años, se hizo aquél adjudicar su herencia por los señores reunidos en asamblea en las *Ardenas*. Entónces Carlomagno, dueño de un Estado poderoso y dotado de un genio vasto y emprendedor, *se propuso restaurar el antiguo imperio romano de Occidente*.

Contra tres pueblos dirigió sus armas principalmente Carlomagno: contra los *lombardos*, contra los *árabes* y contra los *sajones*. El haber repudiado á una hija de Desiderio, rey de los lombardos; el haber acogido éste en su reino á la viuda é hijos de Carloman, y quitado al papa Adriano I las diez y siete ciudades del exarcado y la Pentápolis, tales fueron las causas de la guerra con los lombardos, la cual dió por resultado confirmar la donacion de Pipino á los romanos Pontífices, reservándose Carlomagno el título de *patricio*; conquistar el reino de los lombardos; tomar el título de *rey de Italia* (774), y ceñirse la







corona de hierro que Teodelinda habia mandado hacer de un clavo de la santa Cruz.

La guerra de España se originó de que algunos árabes, descontentos de su gobierno, le presentaron como fácil la conquista de varios pueblos donde ellos gobernaban. Carlomagno en persona dirigió la expedicion, apoderándose de todos los países hasta el Ebro. Mas forzado á retirarse, su ejército fué derrotado por los vascos y navarros en *Roncesvalles* (778), muriendo en ese encuentro el famoso *Roldan*, tan celebrado despues en las leyendas de los libros de caballería. Las otras expediciones, hasta seis, fueron dirigidas por su hijo Ludovico Pio, á quien Carlomagno habia hecho rey de Aquitania, y dieron por resultado agregar á la Aquitania la *Marca Hispánica*, que se extendia desde el Pirineo hasta el Ebro en toda su longitud.

Las guerras más empeñadas de Carlomagno fueron las que sostuvo contra los sajones, empezadas en tiempo de su padre Pipino. Establecidos estos pueblos entre el *Ems* y el *Elba*, hacian frecuentes incursiones en los Estados francos; por esta causa, así como por el deseo de convertirlos á la fe cristiana, sostuvo con tanto empeño Carlomagno esta guerra, cuya historia puede dividirse en dos períodos: el primero, cuyo resultado fué la sumision de todos los jefes sajones, excepto de *Witiking*, da fin en la célebre dieta de *Paderborn* (777); el segundo comenzó cuando Witiking, ocupado Carlomagno en la guerra de España, pasó el Elba, degolló á los misioneros cristianos y llevó sus devastaciones hasta el Rhin. Dos batallas, ganadas una tras otra por los francos, ahuyentaron al jefe sajón, que dejó las armas y se convirtió á la fe cristiana. La guerra, sin embargo, continuó, aunque con poco calor, hasta la dieta de *Salz* (803), en que se verificó la sumision completa de los sajones.

CARLOMAGNO EMPERADOR.—Los señalados triunfos que alcanzó Carlomagno en estas guerras; la conversion de tantos pueblos á la fe cristiana; el haberse constituido en protector de la Iglesia, y últimamente, la grande extension de sus dominios, le habian merecido el concepto de primer soberano de la cristiandad. Quiso serlo de hecho, y al intento pasó á Roma, y estando el dia del nacimiento del Señor del año 800 orando sobre el sepulcro de los Santos Apóstoles, el papa Leon III puso sobre su cabeza la corona imperial, saludándole el pueblo con estas palabras: *Vida y victoria á Cárlos Augusto, coronado emperadór de romanos por la mano de Dios, grande y pacífico.*

De este modo llegó Carlomagno á conseguir la renovacion del imperio de Occidente, como continuacion del imperio romano. Comprendia aquel imperio: en España, desde el Ebro hasta los Pirineos; en Francia, desde los Pirineos hasta el Rhin; en Alemania, desde el Rhin hasta el Oder; en Italia, desde los Alpes hasta el ducado de Benevento, exceptuando el patrimonio de la Iglesia.

GOBIERNO DE CARLOMAGNO: PROTEJE LA IGLESIA Y LAS LETRAS.—En nada se alteró la constitucion de los francos durante el gobierno de Carlomagno. La sucesion á la corona continuó siendo electiva. Las asambleas del campo de Mayo adquirieron cierta dignidad é importancia: se reunian dos veces al año (primavera y otoño) en vez de una, teniendo representacion en ellas el *estado llano*, y trataban así de lo concerniente al Estado como á la Iglesia. Publicó Carlomagno un código de leyes con el nombre de *Capitulares*, y estableció la excelente práctica de los *Missi Dominici* (comisarios regios), enviados á las provincias para examinar la conducta de los duques, que las gobernaban, y de los condes, que administraban justicia.

Cárlos Martel, dando á los guerreros en encomienda

los beneficios de la Iglesia, había rebajado la autoridad espiritual. Pipino, devolviendo á la Iglesia sus beneficios y encargando á San Bonifacio la reforma de las costumbres del clero, corrigió aquel abuso. Este mismo respeto dispensó Carlomagno á la Iglesia; la protegió contra las usurpaciones de los legos, y subordinó la potestad civil á la eclesiástica en materias espirituales.

Carlomagno protegió las letras cuanto le fué posible con su autoridad y con su ejemplo. Á este efecto reunió en torno suyo á los hombres más distinguidos dentro y fuera del imperio, y estableció en su mismo palacio una escuela, á la que por la noche asistía él con toda su familia, bajo la direccion del célebre *Alcuino*.

LECCION VIII

DESMEMBRACION DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO

(814 Á 987)

Reinado de Ludovico Pio.—Guerras entre sus hijos: tratado de Verdun.—Cárlos el Calvo.—Invasion y establecimiento de los normandos.—Últimos Carlovingios.

REINADO DE LUDOVICO PIO (814).—Sucedió á Carlomagno su hijo *Ludovico Pio*, coronado en Reims por el papa *Estéban V*. Su carácter débil é irresoluto, y lo limitado de su talento, explican parte de la intrincada historia de su reinado. Á los tres años de reinar, por el tratado de *Aquisgran*, cometió la imprudencia de répartir

parte de sus Estados entre sus hijos, cediendo á *Lotario* la Italia, á *Pipino* la Aquitania y á *Luis* la Baviera.

Por sugerencias de su segunda mujer, la emperatriz *Judit* de Baviera, anuló el tratado anterior para dar parte de sus Estados al jóven *Cárlos* (833), hijo de esta segunda mujer. Se originó de aquí una guerra escandalosa entre el padre y los tres hijos, quienes le destronaron por dos veces, y cuya guerra, despues de mil composiciones y rompimientos, duró hasta despues de la muerte de *Ludovico Pio*.

GUERRAS ENTRE SUS HIJOS.—Algunos años ántes de morir, habia dado *Ludovico Pio* toda la parte oriental del imperio á su hijo mayor, *Lotario*, rey ya de Italia y en posesion de la dignidad imperial, y toda la occidental á *Cárlos el Calvo*, siendo sacrificados en este repartimiento *Luis* de Baviera y los hijos de *Pipino*, rey de Aquitania, ya muerto. La guerra que esto produjo continuaba á la muerte de *Ludovico*, y continuó despues, con la diferencia de que ahora *Luis* de Baviera y *Cárlos el Calvo* se unieron contra *Lotario*, luchando, aquéllos por hacerse independientes, éste por conservar la unidad del imperio. Esta lucha terminó en la jornada de *Fontenay* (841) donde, vencido *Lotario*, quedó disuelta la unidad del imperio: ya *Luis* y *Cárlos*, en el acta de *Strasburgo*, y con un juramento pronunciado en sus respectivos idiomas para que pudiese ser entendido de los dos ejércitos á la vez, habian manifestado solemnemente la separacion de Francia y Alemania.

Dos años despues, el tratado de *Verdun* confirmó los resultados de esta desmembracion, quedando la Francia por *Cárlos el Calvo*; la Germania por *Luis*, llamado desde entónces el *Germánico*, y la Italia por *Lotario*, con más la *Borgoña* y la *Austrasia* Cisrhenana, que tomaron el

nombre de Lotaringia, del cual se formó despues el de Lorena. La dignidad *imperial*, dada por ahora á Lotario, no fué por mucho tiempo más que motivo de grandes altercados, pasando sucesivamente de Italia á Francia, y de aquí á la Alemania, que la conservó en definitiva.

CÁRLOS II EL CALVO (840).—Con el tratado de Verdun se fijaron definitivamente los límites del reino de Francia, y con Cárlos II el Calvo comienza, puede decirse, la serie de los reyes verdaderamente franceses. Este príncipe, activo y ambicioso, extendió por diferentes medios sus dominios, y á la muerte de los hijos de su hermano Lotario recibió en Roma, de manos del papa Juan VIII, la corona imperial; mas no pudo resistir á las pretensiones de los señores, que le obligaron á que les concediese, despues de la propiedad del territorio que tenian en usufructo, la propiedad tambien de sus empleos por una *capitular* de *Chierzy del Oise* (877). No supo impedir tampoco el establecimiento del régimen feudal en Francia, ni contener las invasiones de los normandos.

INVASION Y ESTABLECIMIENTO DE LOS NORMANDOS.—Los normandos, ú hombres del Norte, eran pueblos marítimos de la costa de Judlandia y de Noruega, que asolaron la Europa en los siglos IX y X con repetidos desembarcos en las costas de los mares y orillas de los rios. Echaron en *Nougorod* y *Kief* los primeros fundamentos del imperio ruso; se establecieron en Inglaterra, y los cristianos del tiempo de Ramiro I, y los árabes del califato de Abderrahman II, tuvieron que defenderse de sus correrías.

En Francia se establecieron junto á la embocadura del Loira, en la isla de *Her* (838); algunos años despues, *Regnardo Ludbrok*, saqueó la poblacion de Paris, pagando Cárlos el Calvo su retirada con una suma considerable de

dinero, y doce años más tarde, presentándose en mayor número, incendiaron la iglesia de Santa Genoveva. Tal era el empuje de estos nuevos bárbaros, y tal la debilidad de los reyes de Francia, que ni *Cárlos el Calvo*, ni su hijo *Luis el Tartamudo*, ni los dos hijos de éste, *Luis* y *Carloman*, pudieron detenerlos en sus correrías. En lugar de *Cárlos el Simple*, de cinco años de edad, fué proclamado rey de Francia por los señores *Cárlos el Gordo* (884), que ya poseía por su padre, Luis el Germánico, la Alemania y la Italia, por lo que llegó á reunir casi los mismos Estados que Carlomagno. Mas al poco tiempo fué depuesto en la dieta de *Tribur* (887), y despojado de la dignidad imperial, que desde entónces pasó definitivamente á los emperadores de Alemania, por haber hecho un tratado vergonzoso con los normandos. Nombraron los señores para sucederle á *Eudon*, conde de París é hijo de *Roberto el Fuerte*, que murió sin sucesion.

Cansados ya los normandos de sus correrías, desearon poseer tierras y establecerse. *Cárlos el Simple*, ya mayor de edad, que sucedió á *Eudon*, no pudiendo oponérseles, otorgó á *Rollon*, por el tratado de *Saint Clair del Epta* (911), la mano de su hija *Gisela*, y la ciudad de *Ruan* con la parte occidental de la *Neustria*, en calidad de feudo, tomando este territorio el nombre de *Normandía*: tambien le fué concedida la *Bretaña*, á título de subfeudo.

ÚLTIMOS CARLOVINGIOS.—Entre *Cárlos el Simple* y su hijo *Luis VI, el Ultramarino*, reinó *Rodulfo*, duque de *Borgoña*, por los manejos de su cuñado *Hugo el Grande* y los otros señores, descontentos de *Cárlos el Simple* por haber transigido con los normandos. Tanto estos reinados como los siguientes de *Lotario*, hijo del *Ultramarino*, y de su nieto *Luis V, el Ocioso* (987) (el último de los descendientes de Carlomagno), pasaron agitados por la ambicion de

los grandes señores, interesados en el desorden para menoscabar la autoridad real y sacar partido de la debilidad de los reyes.

LECCION IX

DOMINACION DE LOS NORMANDOS EN ITALIA

Italia Setentrional, Central y Meridional.—Los normandos en Italia.
—Los hijos de Tancredo.—Reyes normandos de las Dos-Sicilias.

ITALIA SETENTRIONAL, CENTRAL Y MERIDIONAL.—La Lombardía, ó *Italia* Setentrional, pasó á ser reino independiente en Lotario, el hijo mayor de Ludovico Pio, en virtud del tratado de Verdun. Participó este país entónces, más que ningun otro, del estado de anarquía en que cayó toda la Europa á la muerte de Carlomagno, por disputarse porfiada y bárbaramente un sinnúmero de pretendientes, entre ellos *Guido*, duque de Spoleto, *Berengario*, duque del Friul, *Arnoldo*, sobrino de Cárlos el Gordo, el reino de Italia y el título de emperador, comprometiendo en estas luchas á los Soberanos Pontífices, por ser éstos los que coronaban á los reyes de Italia y les conferian el título de emperadores. Puso fin á esta anarquía Oton I cuando conquistó la Lombardía y se hizo emperador de Alemania.

En la *Italia Central*, Venecia, Pisa, Florencia, Génova y los principados de Luca, Parma, Reggio, Mántua, Módena y otros, eran independientes, así como los Estados Pontificios desde el *Tánaro* hasta el *Trento*.

En la *Meridional*, el gran ducado de Benevento era independiente; los emperadores *griegos* conservaban la Pulla y la Calabria; las ciudades marítimas de Nápoles, Gaeta y Amalfi se hallaban constituidas en repúblicas, y los sarracenos *aglabitas* del África poseían desde principios del siglo IX la Córcega y Sicilia.

LOS NORMANDOS EN ITALIA.—Dícese que en los primeros años del siglo XI, cuarenta peregrinos normandos llegaron á su vuelta de Jerusalem á *Salerno*, Italia, precisamente cuando esta ciudad acababa de capitular con los sarracenos; y que excitando á los salernitanos á tomar las armas, y poniéndose ellos al frente, echaron á los invasores, con cuyos despojos se enriquecieron. Llamando entónces á otros normandos aventureros, *Godofredo Drengot* con cuatro hermanos y otros caballeros pasaron desde Francia á Italia, y ofreciendo sus servicios á los diferentes príncipes del país, obtuvieron al poco tiempo del duque de Nápoles la posesion del castillo y territorio de *Aversa*, cuyo distrito se erigió en condado en favor de *Rainulfo* (1029), uno de los cuatro hermanos de Drengot, siendo este primer establecimiento el origen del reino de las *Dos-Sicilias*, fundado por los normandos.

LOS HIJOS DE TANCREDO.—Poco tiempo despues llegaron á Italia Guillermo Fierabrás, Drogon, Unfredo, Roberto Guiscardo y Rogerio, hijos de Tancredo de Hauteville, caballero normando y señor del territorio de Coustances en Francia. Ayudados éstos por los normandos de *Aversa*, conquistaron la *Pulla*, que dividieron en doce condados, estableciendo el sistema feudal tal como existia en su país. Guillermo, como jefe, tomó el título de conde, que pasó á sus hermanos Drogon y Unfredo. Atacado este último por Enrique III emperador de Alemania, y por

Constantino IX de Oriente, los derrotó en *Civittella*, y de resultas el Soberano Pontífice dió á los normandos todo lo que habian conquistado ó podrian conquistar en la Pulla, Calabria y Sicilia, en calidad de feudo de la Iglesia, mediante un tributo anual y la oferta de una *hacanea blanca*, llevada solemnemente á Roma en señal de vasallaje.

Á Unfredo sucedió su hermano *Roberto Guiscardo*, que se hizo declarar por el papa Nicolao II duque de la Pulla y de Calabria, en tanto que su hermano Rogerio arrojaba á los sarracenos de Sicilia, que gobernó despues con el título de conde de Sicilia. Por su parte Roberto llevó á cabo la conquista de Nápoles, atacó al emperador de Oriente en sus mismos Estados, y salvó al papa Gregorio VII, sitiado en Roma por el emperador de Alemania. Murió Roberto Guiscardo en *Cefalonia* (1085) haciendo la guerra á los griegos, y le sucedió en sus Estados de Nápoles su hermano *Rogerio*, y á éste *Rogerio II* (1101), su hijo, quien agregó á sus posesiones el ducado de Pulla y la *Calabria* (1127), obteniendo tambien el título de rey de las Dos-Sicilias.

REYES NORMANDOS DE LAS DOS-SICILIAS.—Rogerio II tuvo talentos militares iguales á los de su padre y á los de su tio Roberto Guiscardo; pero su conducta fué más violenta y tiránica. Hizo la guerra al principe de Cápua, al emperador Lotario, y llevó sus armas al África para contener en sus guaridas á los sarracenos que infestaban las costas de Italia y de Sicilia. Á su muerte entró á reinar su hijo *Guillermo I el Malo*, al que sucedió *Guillermo II*, llamado el *Bueno* (1166) por las recomendables cualidades que en él despuntaban; pero por desgracia murió temprano, extinguiéndose en él la línea de varones de Tancredo de Hauteville.

Entónces Enrique VI emperador de Alemania, haciendo valer el derecho de su esposa *Constanza*, hija póstuma de Rogerio II, hizo la guerra á Tancredo, nieto bastardo de Rogerio II, y fué alzado rey por los sicilianos y napolitanos. Habiendo sido vencido Tancredo, y á su muerte destronado su hijo Guillermo III, pasó el reino de las Dos-Sicilias de los normandos á la casa de Suabia (1189).

LECCION X

LOS DINAMARQUESES Y LOS NORMANDOS EN INGLATERRA

(978 Á 1066)

Conquista de Inglaterra por los dinamarqueses: Canuto el Grande y sus hijos.—Eduardo el Confesor: los dos pretendientes.—
Conquista de Inglaterra por los normandos.

CONQUISTA DE INGLATERRA POR LOS DINAMARQUESES: CANUTO EL GRANDE Y SUS HIJOS (1016-1042).—En el reinado de *Ethelredo* (978), hijo de Edgar y Elfrida, y á los sesenta y siete años despues de la muerte de Alfredo el Grande, renovaron los dinamarqueses sus devastaciones en Inglaterra. Dos veces abandonaron la Bretaña mediante sumas considerables de dinero: la tercera, obligándose *Ethelredo* á pagar un impuesto anual llamado el *Dane-geld* (dinero de los dinamarqueses).

Ethelredo, queriendo eximirse al cabo de algun tiempo del pago de ese dinero, mandó asesinar á los dinamarqueses establecidos en sus Estados, y una espantosa invasion vengó tan horrible perfidia, apoderándose *Suenon*,

rey de Dinamarca, de Inglaterra, en la que reinó por espacio de un año. Á su muerte volvió á reinar Ethelredo algunos meses.

La nueva dinastía dió un príncipe ilustre á Inglaterra en *Canuto el Grande*, hijo de Suenon, que reinó diez y ocho años en Escandinavia y en la Gran Bretaña á la vez. Su casamiento con la viuda de Ethelredo y el restablecimiento de las leyes de Alfredo el Grande, le hicieron muy querido de los ingleses, que disfrutaron de una paz profunda en todo su reinado. Dejó tres hijos: *Suenon*, *Canuto* y *Haroldo*. El primero reinó en Noruega, el segundo en Dinamarca y el tercero en Inglaterra. Éste murió luégo, sucediéndole su hermano *Hardicanuto*, que reinó tiránicamente.

EDUARDO EL CONFESOR: LOS DOS PRETENDIENTES.—Á la muerte de Canuto volvieron á ocupar el trono los sajones en la persona de *Eduardo el Confesor* (1042), hijo de Ethelredo II, proclamado por la nobleza, disgustada de los reyes anteriores. Educado Eduardo en Normandía, llevó á sus Estados el idioma, los hábitos y las costumbres de los *normandos* franceses, y su admision á los cargos civiles y eclesiásticos preparó la conquista, que se realizó en el reinado de su sucesor. Habiendo vivido en perfecta abstinencia, murió Eduardo sin hijos, y nombró para sucederle á *Guillermo*, sétimo duque de Normandía. El inglés *Haroldo*, hijo del conde *Godwin*, opuso al normando la eleccion de los grandes de la nacion, y preparóse á defender enérgicamente este derecho contra su rival.

CONQUISTA DE INGLATERRA: POR LOS NORMANDOS.—Guillermo propuso á su competidor que se sometiera al arbitramento del papa Alejandro II, ó que aceptara un combate singular. *Haroldo* se negó; ámbos enemigos juntaron

gente, y se avistaron junto á *Hastings*. La victoria quedó por *Guillermo* (1066), que se hizo proclamar rey de Inglaterra en *Wensminster*. Guillermo fué destruyendo el país y exterminando la *raza sajona*, que prefirió la vida peligrosa del proscrito, fuera de la ley *outlaw*, al yugo del vencedor.

Tan perseverante y cruel fué la persecucion, que el nombre *inglés* fué entre los normandos un baldon: se prohibió tributar culto á los *santos* de raza inglesa; sus sepuleros fueron destruidos y aventadas sus cenizas; desecháronse por bárbaros la escritura y el idioma sajones, y el francés fué declarado oficial y obligatorio; se restableció el odioso impuesto del *Dane-geld*, que habia abolido *Eduardo*; se obligó, por la ley tiránica de *cube el fuego*, á todos los sajones ricos y pobres á apagar en su casa toda clase de luz al toque de queda, y se les prohibió, por último, el ejercicio de la caza. Esto no obstante, Guillermo consolidó su dinastía y estableció entre sus barones el sistema feudal francés.

LECCION XI

ALEMANIA.—CASA DE SAJONIA

(911 á 1024)

La Alemania al fin de los Carlovingios: *Conrado I.*—*Enrique I* de Sajonia.—Los tres *Otones*.—*Enrique II*: resúmen.

LA ALEMANIA AL FIN DE LOS CARLOVINGIOS: *CONRA-DO I.*—El período de los Carlovingios en Alemania adolece tambien de la oscuridad comun á los Estados que formaron parte del imperio de Carlomagno, ya por las guer-

ras entre sus sucesores, ya por las invasiones de los *húngaros*, *moravos* y *bohemios*. En Luis IV el Niño, último rey de los Carlovingios, se hizo independiente la Alemania, y da principio su historia, que en la Edad media no es otra que las de las casas que ocuparon el trono imperial, á saber: *Sajonia*, *Franconia*, *Suabia* y *Hapsburgo*. Al empezar la casa de Sajonia, la Alemania estaba dividida en diferentes provincias gobernadas por duques, quienes tenían á sus órdenes á condes que gobernaban con el nombre de *margraves* en la frontera, de *rhingraves* en las orillas del Rhin, y de *landgraves* en el interior. Los *palatinos* que administraban justicia á nombre de los emperadores en las pequeñas poblaciones, se llamaron *burgaves*.

Á la muerte de Luis el Niño, cuatro grandes señores se disputaron la corona, que era electiva: los duques de *Franconia*, de *Sajonia*, de *Suabia* y *Baviera*. Fué elegido el de Franconia, Courado I (911), que vivió y murió peleando contra los duques de Sajonia, de Baviera y otros, que, no obstante haberle nombrado, se rebelaron contra su autoridad.

ENRIQUE I DE SAJONIA (919).—Con Enrique el *Cazador* fué llamada á reinar la ilustre casa de Sajonia, que fué la que realmente organizó la Alemania y la que le dió para siempre el cetro imperial. Los hechos más notables de Enrique I son: haber reprimido la ambición de los vasallos poderosos; haber recobrado la soberanía de la *Bohemia*, y conquistado la *Misnia* y el *Brandemburgo*; haber establecido las *marcas* ó *margraviatos* para la defensa de las fronteras; haber creado las primeras ciudades municipales de Alemania, y haber derrotado á los húngaros en la sangrienta batalla de *Mersemburgo*.

LOS TRES OTONES (936-1002): CRESCENCIO.—Oton I

el *Grande*, hijo de Enrique el *Cazador*, fué todavía más ilustre que su padre. Amenazado á su advenimiento al trono por un crecido número de vassallos sublevados, á todos los venció, dando los Estados de *Franconia*, de *Suabia*, de *Lorena* y de *Baviera* á varios señores de su familia.

Otro hecho engrandeció no ménos su nombre. Á su advenimiento al trono de Alemania, reinaba en la Lombardia la princesa *Adelaida*, viuda de Lotario, hijo de Hugo rey de Provenza, la cual, tiranizada por Berengario, duque de Ivry, llamó en su socorro á Oton, ofreciéndole su mano. Tres expediciones hizo éste á Italia, las que le dieron por resultado hacerse rey de la Lombardia, recibir del papa Juan XII (962) el título de emperador, y adquirir el dominio soberano de Roma á título de protección, constituyéndose entónces lo que se ha llamado despues el *santo imperio romano-germánico*.

Oton II, hijo del anterior, careció de la energía de su padre para enfrenar la ambicion de los principales señores, por lo que en su reinado adquirió gran importancia el feudalismo, haciéndose hereditarios los feudos y tambien las principales *dignidades* de la corona. Oton II pasó tambien á Italia, donde fué reconocido por rey de la Lombardia y coronado emperador en Roma por el papa Juan XIII.

El hecho más notable de *Oton III*, hijo del anterior y discípulo del famoso y sabio *Gerberto*, arzobispo de Rávena, fué asegurar la autoridad del Soberano Pontífice en Roma, y la suya en toda la Italia. Como los romanos se hubiesen sublevado y constituido en república bajo el cónsul *Crescencio* (996), pasó á Roma, restableció á su pariente el papa Gregorio V en su silla, y habiendo hecho prisionero á Crescencio, le mandó cortar la cabeza con doce de sus oficiales.

ENRIQUE II (1002): RESÚMEN.—Enrique II tuvo un competidor en el duque de Suabia, que al fin depuso las armas y pidió la paz. También el marqués de Ivry le disputó la corona de Lombardia; mas pasando á Italia, los señores lombardos le recibieron ostentosamente en Pavía, le proclamaron rey y le coronaron. Murió sin sucesion, y sus muchas virtudes le merecieron un lugar en el catálogo de los santos. Con este emperador, biznieto de Enrique I, dió fin la casa de Sajonia, cuyos hechos principales fueron: organizar la Alemania, adquirir el título imperial, la corona de Italia, el protectorado de la Santa Sede, y disponer de casi todos los beneficios eclesiásticos y de todos los feudos vacantes.

LECCION XII

EL BAJO IMPERIO

(717 á 1095)

Dinastía Isauriana.—Cisma de Focio.—Los Conmenos.—Los califas de Bagdad: Los turcos.—Los Seldyucidas.

DINASTÍA ISAURIANA (717-802).—Apénas se habia sentado Leon III, primero de la dinastía de los Isauros, en aquel trono envilecido, los árabes cercaron á Constantino-
pla; pero Leon les obligó á retirarse despues de trece meses de sitio. Gobernó regularmente este emperador mientras se circunscribió á asuntos propios del Estado: mas

cuando se entrometió en las cosas religiosas, turbó lastimosamente la paz del imperio y de la Iglesia. Promulgó un edicto proscribiendo el culto y el uso de las *sagradas imágenes* (726), que fueron destruidas sin hacer caso del descontento del pueblo, del clero y de los monjes, por lo que se dió á los nuevos herejes el nombre de *Iconoclastas* (rompe imágenes). La herejía fué condenada por la Iglesia, y su autor excomulgado por *Gregorio II*. Los sucesores de Leon III, *Constantino IV Coprónimo* y *Leon IV*, persistieron en este error, que la emperatriz *Irene* hizo condenar en el sétimo concilio ecuménico.

Irene, tutora y gobernadora en la menor edad de su hijo *Constantino V Porfirogénito*, si bien supo ser buena hija de la Iglesia, no supo ser digna madre de sus hijos; pues, con el fin de reunir, casándose con Carlomagno, los dos imperios de Oriente y Occidente, hizo sacar los ojos á su hijo Constantino. Este crimen exaltó la indignacion pública: fué proclamado *Nicéforo* (802), maniqueo é iconoclasta tambien; y la desventurada madre, desterrada en la isla de *Lesbos*, vivió un año del mezquino trabajo de su rueca, extinguiendo Dios en ella la dinastía.

CISMA DE FOCIO.—Sucedieron á Nicéforo, *Miguel I* (811-813), *Leon V el Armenio* (813-820), *Miguel II el Tartamudo* (820-829) y *Teófilo I* (829-842), todos iconoclastas. Á la muerte de *Teófilo*, su viuda la emperatriz *Teodora*, gobernó como regente de su hijo *Miguel III*; su hecho principal fué el hacer que un concilio general en *Constantinopla* (842) condenase por última vez á los iconoclastas. *Miguel III*, llegado á mayor edad, se condujo tan tiránicamente que se jactaba de tomar por modelo á Neron. Por una parte perdió las islas de Creta y de Sicilia; por otra, encerró á su madre Teodora en un convento, y depuso al santo patriarca *Ignacio* poniendo en su lugar á

Focio (857), capitán de sus guardias, de nacimiento ilustre, de superior ingenio, y tal vez el hombre más sabio de su tiempo, pero de carácter falso, astuto é intrigante.

Llegó *Focio* en seis días desde las primeras órdenes hasta el patriarcado. *Nicolao I*, en un concilio en Roma, anuló esta promoción y excomulgó á *Focio*; pero éste, irritado, convocó un conciliábulo, que le dió el título de patriarca *ecuménico* ó universal. Después de varias alternativas de deposición y reposición de *Focio*, el emperador *Leon el Filósofo* (886) le arrojó definitivamente de la silla de Constantinopla; mas no sin dejar ya el germen del cisma que pronto iba á manifestarse.

En efecto, siglo y medio más tarde, *Miguel Cerulario*, patriarca también de Constantinopla, tan ambicioso como *Focio*, aunque ménos hábil, renovó las pretensiones de aquél. Inútiles fueron los pasos que dieron los legados del papa *Leon IX* cerca del emperador *Constantino Monomaco* y de *Miguel Cerulario* para retenerlos en la unidad de la Iglesia romana. El fatal rompimiento entre la Iglesia griega y la latina se verificó (1054), arrastrando *Miguel Cerulario* al clero y al pueblo á negar la obediencia al romano Pontífice.

Los CONMENOS (1081-1204).—Con el cisma de *Focio* coincidió la caída de la dinastía macedoniana, á la cual reemplazó la de los *Comnenos*. Después de algunos emperadores de escasa importancia, subió al trono *Alejo I* (1081-1118), que halló el imperio en situación desesperada. Los normandos de Italia le amenazaban para quitarle la Grecia; los árabes de Egipto y del África infestaban el mar Egeo; los turcos del Asia Menor estaban acampados á la otra parte del Bósforo; los rusos, los peshenegas y todos los bárbaros de las márgenes del Danubio asolaban la Tracia hasta los muros de la capital.

En tal aprieto, pidió Alejo socorro á todos los príncipes cristianos contra los *musulmanes*.

LOS CALIFAS DE BAGDAD: LOS TURCOS.—Después de la muerte de *Arun-Al-Raschid* y de su hijo *Al-Mamum*, cuyos reinados fueron tan ilustres, muchos de los gobernadores musulmanes se hicieron independientes; y los califas de Bagdad, rodeados por todas partes de enemigos, se echaron en brazos de los *turcos*, soldados mercenarios que servían en sus ejércitos.

Pertenecientes á la raza amarilla, procedían los turcos de la Mandchuria, de donde fueron emigrando hácia el oeste, ocupando el país que de su nombre se ha llamado *Turquestan*. El año 841 fueron admitidos á la guardia de los califas, y en 936 el califa *Al-Radí*, incapaz de defender su herencia contra las rebeliones de los árabes y de la misma guardia turca, semejante en todo á la pretoriana en Roma, confió á un turco de la familia de los *Buidas* la dignidad de *emir Al-Omra*, príncipe de los príncipes del imperio del califa. Este empleo ejerció la misma influencia en Oriente que en Francia el de los mayordomos de palacio; pero no sobrevivió mucho al de los califas. De conquista en conquista los *Fatimitas*, que en África habían sometido á los *Aglabitas* y *Edrisitas*, avanzaron por entre la Palestina y la Siria hasta Bagdad, y obligaron al emir á pagarles *tributo* (985). Más adelante, el *Irak*, sometido á los *Buidas*, cayó en poder de *Mahamud* el *Ghaznevida*.

LOS SELDYUCIDAS.—Los turcos Seldyucidas fueron los primeros que fundaron un imperio duradero. Los hijos de *Seldyuk*, jefe de esta tribu, se fijaron cerca de la *Bucaria* á principios del siglo XI; luégo fueron llamados al *Korasan* por *Mahamud*, el héroe inmortal de la gloria de los

Ghaznevidas. *Togrul-Bek*, el hijo menor de *Seldyuk*, echó á los *Ghaznevidas* hácia el Indo; tomó el título de *Sultan*; atacó en seguida á los *Buidas*, y tomó para sí el empleo de emir *Al-Onra*. Le sucedió su hijo *Alp-Arslan*, el *Leon* (1033), que conquistó la Armenia y la Georgia, y alarínó á Constantinopla. *Maley-Scha*, el último de los *Seldyucidas*, dominó desde el extremo del *Yemen* hasta el *mar Caspio*, y desde las fronteras de la *China* hasta las playas del *Helesponto*. Solamente el *Egipto* quedó en poder de los *Fatimitas*. Pero á su muerte se dividieron sus Estados en cuatro sultanías independientes: la de *Persia*, la de *Kerman* en la *India*, la de *Rum* en *Asia Menor*, y la de *Siria*, que se subdividió en dos, *Damasco* y *Alepo*.

Tal era el estado de Oriente cuando las crueldades cometidas en *Jerusalen* por los *Seldyucidas*, dueños de la Ciudad Santa, y luégo por los *Fatimitas* (1094), que se la arrancaron á aquéllos, excitaron la indignacion de toda la Europa y provocaron las CRUZADAS.

APLICACIONES.—La conversion de los bárbaros al catolicismo fué un verdadero adelanto para la civilizacion de las naciones que se habian fundado sobre las ruinas del Imperio romano. Los *vándalos*, los *suevos*, los *godos*, los *lombardos* y los *borgoñones*. ántes de penetrar en el imperio eran cristianos; pero, inficionados de la herejía de *Arrio*, fueron por algun tiempo enemigos temibles de la Iglesia. Los *vándalos* se convirtieron cuando el Africa volvió á ser provincia del imperio — los *suevos*, bajo su rey *Cariarico*:—los *visigodos*, en el reino del católico *Reccredo*:—los *lombardos*, en el reinado de *Teodelinda*:—los *scolos*, los *anglos* y los *sajones* no se hicieron cristianos sino despues de la invasion:—los *francos* se convirtieron con *Clodoveo* despues de la famosa batalla de *Tulvác*. Por último, *Clodoveo* y sus hijos, vencedores de los borgoñones, que eran *arrianos*, les obligaron á abjurar la herejía.

En la sociedad que nació á la caída del imperio romano, como fundada por pueblos no civilizados, que no tenían más ocupacion que la guerra, ni más ley ni derecho que hacerse respetar que la fuerza de sus jefes, en la que el pueblo vivió por su cuenta, desentendiéndose de toda autoridad civil y política que tendiese á gobernarlo. Como los bárbaros, invadiendo las provincias que formaban el imperio romano, destruyeron éste y se apoderaron de aquéllas, en brutalidad y barbarie no sólo se dejaban sentir entre ellos, sino que pesaban particularmente sobre los habitantes romanos que ellos habian conquistado, y de parte de cuyas tierras se habian apoderado. Y los que eran esclavos continuaron siéndolo: y muchos que eran ántes ricos y libres, vinieron á ser pobres y esclavos por las visitas y calamidades de aquellos tiempos. Era una sociedad enteramente sin gobierno. Los bárbaros entre sí, por la ofensa más pequeña se peleaban y mataban, arreglándose despues por dinero que daba el ofensor á la familia del ofendido. Respetto de los conquistados no habia composicion de ninguna clase. Su buena ó mala suerte dependia del carácter mejor ó peor del pueblo que los habia conquistado. ó del guerrero á quien servían. Ignorancia, supersticion, vicios, barbarie, fuerza, guerra y muerte: tal era la sociedad europea en este período *bárbaro-cristiano* que acaba de pasar.

Mas en medio de la sociedad que habian fundado los bárbaros y de la que quedaba de

los romanos, existía otra, la Iglesia católica, que representaba doctrinas, costumbres é instituciones distintas de las de los bárbaros, muy superiores á las de éstos, tanto cuanto es superior la religion de Dios como uno y espiritual, á la religion de Dios como múltiple y material; cuanto es superior la fraternidad humana á la distincion de razas, la caridad á la crueldad, la humildad á la soberbia y al orgullo, la dulzura y humanidad á la fuerza y á la tiranía. Convirtiendo esa religion á los bárbaros, influyó poderosamente sobre ellos en este período *bárbaro-cristiano*, para moderar la vehemencia de sus pasiones, para poner paz cuando pelean, é impedir que se turbe cuando en nombre de Dios han depuesto las armas, para estorbar, en fin, que el vencido, el siervo y el esclavo sean atropellados por la fuerza.

Reuniendo la Iglesia á los fieles en el templo á celebrar sus fiestas y solemnidades, admitiéndolos á todos por igual á la participacion de los divinos misterios sin distincion de raza, lengua ni estado; abrazándose los unos á los otros, como se acostumbraba entónces al darse el ósculo de *paz*, realizaban, aunque no fuese sino por momentos, la fraternidad humana, en virtud de la que todos los allí reunidos podían con igual derecho invocar confiadamente á Dios como *Padre*. En unos tiempos en que no habia tribunales que absolviesen al inocente, ni más pena que la del Talion, declarar lugares de *asilo* las iglesias para impedir siquiera el atropellar y el vengarse en los primeros momentos, era un elemento de sociabilidad y de órden que hará eterno honor al Cristianismo. Conságranse entónces los más virtuosos é instruidos del clero, los unos á ser apóstoles para convertir á los bárbaros infieles, ó enseñar y moralizar á los que habian abrazado la fe; los otros á fundar en los despoblados y sitios ásperos é incultos abadías y monasterios para vivir cada cual del trabajo de sus manos, quién cultivando un campo, quién dedicándose al estudio de las letras, que huidas de todas partes fueron allí á refugiarse como á la mansion do moraban la paz y la virtud.... ¡Qué ocupacion tan útil, qué edificacion tan santa!

Al inferir el Catedrático de estos hechos aplicaciones prácticas con relacion á la conducta moral de los jóvenes que estudian la historia, debe mostrarles con palabras sencillas y afectuosas: 1.º Que nada une más íntimamente á los hombres y borra las diferencias sociales, como el practicar la religion cristiana con el espíritu de caridad y mansedumbre con que lo hizo Jesucristo, y como le imitaron los santos varones que en el período que acabamos de pasar se consagraron al mismo ministerio. 2.º Que nada prueba más la influencia eficaz y bienhechora de la religion cristiana sobre las sociedades humanas, que el convertir tan prontamente á los bárbaros sin haber menoscabado en nada el espíritu de independencia y de libertad, que como nuevo elemento de órden venian á fundar en las sociedades modernas. 3.º Que al ir formando el joven desde ahora su conciencia moral por muchos lados, uno de ellos la historia, se proponga identificar su conducta y su vida con la de aquellos que generosamente, con entera abnegacion de sus intereses, de sus comodidades y hasta de su vida, se ocuparon en hacer que se desenvolviese en sus semejantes el sentimiento de la religion y la facultad de la razon.

PERIODO FEUDO-PAPAL

(1073 á 1453)

LECCION XIII

ITALIA Y ALEMANIA.—CASA DE FRANCONIA

Tercera época: desde las investiduras y las Cruzadas hasta
Bonifacio VIII (1024 á 1056)

Conrado II: Enrique III el Negro.—El sacerdocio y el imperio.—
Hildebrando, cuando monje y cuando Papa.

CONRADO II (1024): ENRIQUE III EL NEGRO (1039).—
Conrado, duque de Franconia, descendiente de Oton el Grande por línea femenina, fué elegido emperador á la muerte de Enrique II el *Santo*. Á los tres años de reinar pasó á Italia, que se habia proclamado independiente, y despues de posesionarse de la Lombardia, fué coronado emperador en Roma por el papa Juan XIX. Le sucedió *Enrique III el Negro* (1039), que intervino tambien en los negocios de Italia, ya para apaciguar los disturbios de la Lombardia, ya para cortar las disputas que se suscitaron entre diferentes aspirantes al solio Pontificio, contribuyendo á que fuese elegido de comun consentimiento

Clemente II, aleman. En su reinado, y durante la menor edad de su hijo Enrique IV, los grandes vasallos usurparon todos los cargos del imperio y de la Iglesia, contribuyendo esto no poco á las desavenencias entre el sacerdocio y el imperio.

EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO.—Los desórdenes que hubo muchas veces en las elecciones de los Papas, obligaron á éstos á solicitar la intervencion de los emperadores, cuya intervencion hasta fines del siglo IX no pasó de ser una simple proteccion. Pero desde esta época los emperadores trataron de tomar parte activa, casi directa, en la eleccion de los Pontífices romanos, apropiándose tambien, en sus estados, así ellos como los principales señores, la colacion de las dignidades eclesiásticas, que fueron objeto de tráfico escandaloso por las pingües rentas que tenian anejas. Resultaba de esto que los cargos más elevados de la Iglesia eran servidos por ministros ignorantes y ambiciosos, y que la disciplina y las costumbres se relajaron en todas las clases de la sociedad.

HILDEBRANDO, CUANDO MONJE Y CUANDO PAPA.—Hijo de un pobre carpintero de Toscana y monje de la abadía de Cluny, *Hildebrando* perteneció, ántes de ser Papa, al consejo de los Soberanos Pontífices. Á propuesta suya muchos obispos, convencidos de *simonia*, fueron depuestos en los pontificados de *Leon IX* y de *Víctor II*, é influyó en el de *Estéban IX* para que se prohibiese en Alemania el *matrimonio de los sacerdotes*, y en el de *Nicolao II* para que se promulgase un decreto que asegurara al colegio de los cardenales la *libre eleccion* del Soberano Pontífice. Trabajó, por último, á fin de que se reconociese al papa Alejandro II contra el antipapa Cadaloo, obispo de Perusa, y le ayudó con sus consejos contra la escandalosa pretension

de Enrique IV, que queria divorciarse de su legitima esposa Berta.

Así las cosas y muerto Alejandro II, Hildebrando fué nombrado Papa con el nombre de *Gregorio VII* (1073). Preparado en parte el terreno por él mismo en los pontificados anteriores; dotado de carácter enérgico y de comprension vasta; rodeado de todos los hombres de su tiempo de más instruccion y de mejores costumbres; apoyado en la opinion pública de los pueblos, y protegido por el *derecho sajón*, que reconocia á los Papas como jefes de la cristiandad, así en lo espiritual como en lo temporal, dió principio á la reforma de la Iglesia y del Estado.

Los vicios más generales de la sociedad del siglo XI eran la *simonía*, esto es, la obtencion de las dignidades eclesiásticas por cosas temporales; el abuso de las *investiduras*, ó sea, la colacion por los señores de las dignidades superiores de la Iglesia mediante el *báculo* y el *anillo*, haciendo feudatarios suyos á los eclesiásticos; el *matrimonio* público de éstos; la *escandalosa conducta* de los emperadores y los reyes, y su gobierno tiránico sobre los pueblos. En una palabra, la falta de *libertad* en la Iglesia, de *moralidad* en los reyes y señores, y de *justicia* en los gobiernos.

Contra estos vicios renovó Gregorio-VII todos los decretos de sus predecesores, y en un concilio celebrado en Roma (1074) proscribió la *simonía*, prohibió más severamente aún el *concubinato de los sacerdotes*, y censuró la *escandalosa y arbitraria conducta* de los reyes y de los señores. *Felipe I de Francia* y *Enrique IV de Alemania* prometieron someterse á los decretos del concilio. En el año siguiente (1075) otro concilio declaró que la *investidura* de los bienes eclesiásticos no *perteneceria* ya más á los *seglares*.

LECCION XIV

ALTERCADO ENTRE EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO
(1056 á 1137)

Enrique IV se opone á las reformas: Sublevacion de Alemania.—
Rebelion de sus mismos hijos.—Enrique V y el concordato de
Worms: Fin de la casa de Franconia.

ENRIQUE IV SE OPONE Á LAS REFORMAS: SUBLEVACION DE ALEMANIA.—Á la edad de seis años entró á reinar *Enrique* (1056) bajo la tutela de su madre, no sin grande oposicion por parte de los principales señores, quienes al fin la despojan de la tutela, y nace una guerra civil, que continuaba cuando llegó á mayor edad Enrique. Engreido éste con una victoria que ganó á los de Turingia y de Sajonia, desechó la intimacion del Papa relativa á las investiduras, que le privaba de cuantiosas sumas de dinero; opuso al concilio de Roma el conciliábulo de *Worms* (1076); nombró antipapa á Guiberto, con el nombre de Clemente III, y envió al papa Gregorio una sentencia de deposicion. Éste á su vez le excomulgó, relevando á sus súbditos del juramento de fidelidad.

Entónces la mayor parte de Alemania se sublevó con los legados del Papa contra *Enrique IV*, cuyas crueldades detestaban sus vasallos, no ménos que el abuso de venderse las abadías hasta en las gradas del trono. Amenazado el emperador por los señores de próxima deposicion si no obtenia la absolucion del Papa, pasó á Italia

á impetrarla de Gregorio VII, quien se la otorgó despues de haberle hecho esperar tres dias á la puerta del castillo de Canosa, vestido de una túnica de lana burda, en medio del rigor del invierno.

En tanto los señores alemanes proclamaron en la asamblea de *Forchein* (1077) á *Rodulfo*, emperador. La guerra civil estalló; se dieron dos batallas: en la primera fué vencido Enrique; en la otra venció sobre el Elster á su competidor Rodulfo, cuyos Estados dió Enrique á su cuñado Federico de Hoenstauffen.

Vencedor Enrique y más enconado cada dia contra el Pontífice, se dirige á Roma por cuarta vez, y sitía á Gregorio VII en el castillo de *Sant' Angelo*. El normando *Roberto Guiscardo* corre al socorro del Papa, quien murió poco despues en *Salerno* (1085), repitiendo estas solemnes palabras: *He sido amante de la justicia, y he aborrecido la iniquidad; por eso muero en el destierro.*

REBELION DE SUS MISMOS HIJOS.—La mayor desgracia que puede sobrevenir á un padre es la desobediencia y rebelion de sus hijos. Tal aconteció á Enrique IV. *Conrado*, su hijo mayor, mal aconsejado, se hizo coronar rey de romanos en Monza, y luégo en Milan. Su padre le hizo poner en el bando del imperio, y declaró heredero á su segundó hijo Enrique, que tambien se sublevó. Por fin, abandonado de su hijo, de los señores y de los pueblos, murió Enrique IV en Lieja, permaneciendo su cadáver insepulto á causa de la excomunion que pesaba sobre él.

ENRIQUE V (1106) Y EL CONCORDATO DE WORMS: FIN DE LA CASA DE FRANCONIA.—Enrique en un principio no se condujo mejor que su padre. *Pascual II* fué muy perseguido, no sólo por la razon que lo habia sido Gregorio VII, sino tambien porque, habiendo muerto la conde-

sa *Matilde* cediendo á la silla apostólica sus Estados de Toscana, Orbieta, Umbria, la Marca de Ancona, Parma, Módena, Mantua y Verona, feudatarios la mayor parte de los emperadores de Alemania, Enrique V se incautó de ellos como por derecho de herencia.

Afortunadamente se entró luégo en negociaciones, y despues de muy debatidas conferencias en la Dieta y concordato de *Worms* (1122), el emperador *renunció la investidura eclesiástica*, y el Papa reconoció al emperador el derecho de la *investidura laical* con respecto á los eclesiásticos, cuyos dominios temporales debian quedar sometidos, como todos los demás, á la ley feudal. *El primer concilio general de Letran* confirmó en el año siguiente esta concordia entre el sacerdocio y el imperio, y desde entonces perteneció á los cardenales libremente, de hecho y de derecho, la eleccion de los Soberanos Pontífices.

Con Enrique V se extingue la casa de Franconia, sucediéndole Lotario II, duque de Sajonia y conde de Suplemburgo, que reinó de 1125 á 1138. Durante esta casa, y á favor de las luchas por causa de las investiduras, se aumentó extraordinariamente en Alemania el poder de los grandes vasallos, que dieron rienda suelta á sus ambiciosas pretensiones á la muerte de Enrique V.

LECCION XV

LAS CRUZADAS

(1095 á 1261)

Lo que fueron las Cruzadas, y sus causas.—Primera Cruzada.—Segunda.—Tercera.—Cuarta.

LO QUE FUERON LAS CRUZADAS, Y SUS CAUSAS.—Dase el nombre de Cruzadas á las expediciones militares de los pueblos de Occidente al Oriente en la Edad media, á fin de rescatar los *Santos Lugares* del poder de los infieles; porque los que iban llevaban una *crux roja* en el pecho, para significar el objeto sagrado que se proponian.

El temor de una nueva invasion en Europa por parte de los musulmanes; el espíritu feudal aventurero y eminentemente religioso de la Edad media; el deseo de visitar libremente los Santos Lugares de Jerusalem, donde se obraron los misterios de nuestra Redencion, y, más que todo, la idea de rescatar estos Lugares del poder de los infieles, tales fueron las causas de las Cruzadas, en las que tomaron parte, *Francia* bajo los Capetos, *Inglaterra* bajo los normandos, *Italia* bajo los mismos, y *Alemania*, dando treguas á la guerra entre Güelfos y Gibelinos. La península Española estaba ocupada desde el siglo VIII en su lucha con los árabes, y los pueblos *eslavos* y *escandinavos* del norte en su lucha contra la idolatría.

PRIMERA CRUZADA (1095).— *Urbano II*, conmovido por

las relaciones de Pedro el Ermitaño, dió en el concilio de *Clermont* la voz de alarma, que fué correspondida con estas palabras: ¡*Dios lo quiere!*

Sin esperar la época que habia fijado el Papa, emprendió su ruta el primer ejército de cruzados, el del *pueblo*, compuesto de hombres, niños y mujeres, sin orden, sin disciplina, sin armas, sin provisiones y sin otro jefe que un tal Gualberto y el bueno de Pedro el Ermitaño. Engrosado este ejército hasta el número de trescientas mil personas, tuvo que entregarse al pillaje para subsistir, y la mayor parte pereció en Hungría y en el Asia Menor.

Púsose luégo en camino el segundo ejército, el de los señores, llevando al frente á *Godofredo de Buillon*, á sus hermanos *Balduino* y *Eustaquio*, á *Raimundo*, conde de Tolosa, á *Boemundo*, de Toscana, á su sobrino *Tancredo* y á otros muchos señores. Su primer hecho de armas fué la toma de *Nicea*, á que se siguió la de *Edesa* y *Antioquía*. *Jerusalen* (1099) fué tomada por asalto despues de cuarenta dias de sitio. En suma, los resultados de esta primera Cruzada fueron: la fundacion del reino de *Jerusalen*, y la de las órdenes militares, *Hospitalarios*, *Templarios* y caballeros *Teutónicos*.

SEGUNDA CRUZADA (1147).—Cuarenta y tres años despues de la fundacion del reino de *Jerusalen*, los triunfos del famoso *Noradino*, sultan de Siria y de Egipto, conmovieron violentamente el trono de *Godofredo*. Apesar de la enérgica defensa de *Joselin de Courtenay*, *Edesa* cayó en poder de los infieles. Los cristianos dieron la voz de alarma, que resonó en toda Europa y promovió la segunda Cruzada.

La predicó el ilustre *San Bernardo* por encargo de su discípulo el papa *Eugenio III*, y tuvo por jefes á

Luis VII, rey de Francia, y á *Conrado III*, emperador de Alemania. Mas no tuvo ningun resultado: al cabo de dos años, destruidos ámbos ejércitos por el hambre, la guerra y la perfidia de los griegos, se volvieron los dos reyes á Europa.

Entretanto Jerusalem, no habiendo recibido los auxilios que esperaba, continuaba sosteniéndose con dificultad contra *Noradino*. La desgraciada y sangrienta batalla de *Tiberiades*, en la que cayó prisionero *Guido de Lusignan*, último rey de Jerusalem, fué el preludio de la pérdida de la Ciudad Santa, de la que al fin se apoderó el famoso *Saladino* (1187).

TERCERA CRUZADA (1188).—Una consternacion general se apoderó de todos los ánimos cuando se supo en Europa la pérdida de Jerusalem. Á la voz de *Guillermo de Tiro*, venido del Asia á contar tan infausto acontecimiento, se renovó en todos un entusiasmo igual, si no superior, al que excitó *Pedro el Ermitaño*. En esta Cruzada el movimiento fué más general que en las anteriores. El emperador de Alemania *Federico Barbaroja*, el rey de Francia *Felipe Augusto*, y el de Inglaterra *Ricardo Corazon de Leon*, fueron sus jefes. El ejército de los alemanes se puso en camino para el Asia, donde pereció casi todo. Amaestrados por la experiencia los otros dos, abandonaron el camino por tierra; pero á pesar de esta precaución, la discordia de los jefes hizo infructuosa la campaña, que no tuvo otro resultado que la toma de la isla de *Chipre* y la de *Tolemaida*, hoy *San Juan de Acre*.

CUARTA CRUZADA (1203).—Tantos desastres empezaron á entibiar el celo por las guerras santas. No obstante, como á la muerte de *Saladino*, su hermano, el valiente *Malek-Adel*, amenazaba acabar con los últimos restos del reino

cristiano, el papa *Inocencio III* llamó á toda la Europa á una nueva Cruzada, que predicó *Foulques*, cura de Neuville. Sucedió tambien que Isaac Angelo, arrojado por su hermano, Alejo Commeno, del trono de Constantinopla, vino á pedir auxilio á los soberanos de Europa. Los señores de *Champaña* y de *Flándes* tomaron la cruz, y se pusieron á las órdenes de *Bonifacio de Montferrato* y del conde *Balduino de Flándes*, decidiéndose en la dieta de Compiègne que el ejército se trasladaria por mar al Oriente. Los resultados de esta Cruzada fueron la fundacion del imperio latino, que duró cincuenta y siete años, sin fuerza, sin gloria y sin prosperidad, y el repartirse las provincias del imperio griego los franceses y los venecianos. La dinastía caida de los Conmenos fundó en *Nicea* y en *Trebisonda* un fantasma de imperio, hasta que *Miguel Paleólogo*, ayudado de los genoveses, restauró el antiguo de Oriente, y fué el jefe de una nueva *dinastía* (1261).

LECCION XVI

CONTINÚAN LAS CRUZADAS

(1217 Á 1270)

Cruzadas quinta y sexta.—Cruzadas de San Luis.—Consecuencias principales de las Cruzadas.—Órdenes militares.—Órdenes religiosas.—Los mogoles.

CRUZADAS QUINTA Y SEXTA.— La quinta *Cruzada* (1217) partió de *Alemania*. Negándose á dirigirla *Federico II*, y

obligado á abandonarla *Andrés II*, rey de Hungría, por los disturbios de los magnates, se encargó de ella *Juan de Briena*. Proponíase éste la conquista del Egipto, y en efecto se apoderó de *Damieta*; pero las inundaciones del Nilo le forzaron á emprender una desastrosa retirada.

Por fin, *Federico II*, á quien *Juan de Briena* habia dado con la mano de su hija *Yolanda* todos los derechos sobre el reino de *Jerusalen*, partió á la *Palestina* dirigiendo la sexta *Cruzada* (1227). Por medio de un tratado con el sultan *Al-Kamel* obtuvo la devolucion de *Jerusalen*; pero habiendo consentido dejar una mezquita en medio de la *Ciudad Santa*, le abandonaron indignados los caballeros *Templarios* y *Hospitalarios*. Esto no obstante, el emperador entró con sus barones en el templo y se hizo proclamar *rey de Jerusalen*, regresando en seguida á sus Estados de *Alemania*.

CRUZADA DE SAN LUIS.—El santo rey *Luis IX* de Francia, habiendo escapado como por milagro de una enfermedad peligrosa, hizo voto de cruzarse. Apesar de los ruegos de su madre *doña Blanca de Castilla*, tomó la cruz y la dió á sus tres hermanos, *Roberto de Artois*, *Alfonso de Poitiers* y *Cárlos de Anjou*, al señor de *Joinville*, el fiel y sencillo historiador de esta sétima *Cruzada*, y á la mayor parte de los señores del reino, embarcándose en *Agua-Muertas* (1248). La toma de *Damieta*, que hubo de entregar más adelante por su rescate, la derrota del conde de *Artois* en *Massourah*, el cautiverio del rey y un tratado de paz, pusieron fin á esta sétima *Cruzada*.

La *octava Cruzada* (1270) fué dirigida contra *Túnez*, y tuvo por jefes á *Eduardo* rey de Inglaterra, y al mismo *San Luis*, el cual perdió en ella la vida, muriendo de peste al frente de aquella ciudad.

CONSECUENCIAS PRINCIPALES DE LAS CRUZADAS.—En el orden social, el servicio tal vez de más importancia que hicieron las Cruzadas á la Europa, fué libertarla de la invasión de los *turcos*; en el orden político, contribuyeron poderosamente á debilitar el poder de los señores feudales, y á fortalecer el de los reyes; bajo el punto de vista literario, la *Geografía* descubrió nuevos horizontes, y la *Historia* se despojó de la monotonía y aridez de las crónicas; por último, la *agricultura*, la *industria* y el *comercio* adelantaron grandemente, importándose del Asia á Europa nuevas producciones, nuevos artículos de comercio y gusto y elegancia en las artes útiles.

ÓRDENES MILITARES.—Las Cruzadas dieron origen además á la institucion de la Caballería. Para defender á los peregrinos, expuestos á los ataques de los turcos, se establecieron en *Jerusalen* tres órdenes militares: la de los *Hospitalarios*, la de los *Templarios*, y la de los caballeros del orden *Teutónico*. Los Hospitalarios, ó caballeros de San Juan de Jerusalen, hoy de *Malta* (1100), se mantuvieron en la Palestina hasta que la perdieron los cristianos, en cuyo tiempo pasaron á la isla de *Rodas*, que poseyeron hasta que Soliman la tomó en 1522, por lo que, en 1530, se fueron por orden del emperador Carlos V á la isla de *Malta*.

Los Templarios, así llamados por la situacion que ocuparon en Jerusalen junto al templo, fueron instituidos por *Balduino I*, á fin de defender á los cristianos que iban en peregrinacion á la Tierra Santa.

El orden *Teutónico* ó de Prusia, debe sus principios á unos caballeros de *Bremen* y *Lubék*, que fueron á visitar los Santos Lugares. El papa *Celestino III* (1195) aprobó la orden, y el emperador Federico les dió más tarde la *Prusia*.

ÓRDENES RELIGIOSAS.—*Santo Domingo*, español, canónigo de Osma, instituyó la orden de los *hermanos predicadores*, confirmada por el papa *Honorio III* (1216). Su primitiva institucion fué predicar á los *sabios* en nombre de la ciencia, á fin de convertirlos á la fe ó confirmarlos en ella, excitándoles á la vez á la práctica de los preceptos evangélicos.

San Francisco, hijo de un comerciante italiano de Asís, fundó la orden de los *frailes menores*, aprobada por Inocencio III y despues por *Honorio III* (1221). Un fraile de San Francisco en el siglo XIII, vestido de tosco sayal, ceñido el cuerpo con cuerda de esparto, y recorriendo los pueblos con un Crucifijo en la mano, era la expresion viva del terror con que necesitaban ser anatematizados el orgullo y las guerras *feudales* en la Edad media. Tal fué su grandioso objeto.

Los MOGOLES (1206).—De las regiones del Asia, de donde habian salido los hunnos, los búlgaros, los ávaros, los pestchenegas y los turcos, salieron á principios del siglo XIII los *mogoles* al mando de su rey *Temudgin*. Todos los tártaros se le sometieron de grado ó por fuerza; toda la nacion de los mogoles le juró fidelidad hasta la muerte. Tomó el nombre de *Gengis-Kan*, señor de toda la tierra. Subyugó la *Tartaria*; traspuso la gran muralla de la *China*, y llegó hasta *Pekin*: el *Indostan* y toda la *Persia*, hasta el Eufrates, cayeron en su poder, extendiendo sus conquistas más de mil ochocientas leguas de oriente á occidente, y más de mil de norte á mediodía. Murió despues de haber recibido presentes de multitud de principes tributarios.

La invasion, en vez de detenerse con su muerte, cayó ahora sobre la Europa. *Octai*, el nuevo jefe, invadió la Rusia y la avasalló: toda la *Polonia* se inundó de tártar-

ros; la *Bohemia* y la *Hungría* no pudieron detener á estos feroces conquistadores, y la Europa consternada elevaba sus preces al cielo añadiendo la Iglesia en sus letanías la deprecacion: *A furore tartarorum, libera nos, Domine*. La muerte del hijo de Gengis-Kan privó de su jefe á los *mogoles*, quienes, divididos y luchando entre sí, se volvieron á habitar las grandes llanuras del *Asia* (1243).

LECCION XVII

ITALIA Y ALEMANIA.—CASA DE SUABIA

(1138 á 1198)

Conrado III: Güelfos y Gibelinos.—**Federico I Barbaroja:** Arnaldo de Brescia.—**Federico, Alejandro III y la liga lombarda.**—**Enrique VI.**

CONRADO III: GÜELFOS Y GIBELINOS.—Á la muerte de Lotario se disputaron la corona del imperio dos antiguas y poderosas familias, la de los *Wels* (Güelfos), que poseían los ducados de Sajonia y de Baviera, y la de los duques de Suabia y de Franconia, señores de *Wiblingen* (Gibelinos), y descendientes de los *Hoenstauffen*. La preferencia obtenida por *Conrado III* de Suabia (1138) contra *Enrique el Soberbio* de Sajonia, dió origen á la famosa lucha entre los *Güelfos* y los *Gibelinos*.

Enrique el *Soberbio* tomó las armas contra el emperador *Conrado III*, reduciéndose el trance decisivo de esta guerra al sitio de *Weinsberg* por las tropas imperiales. En

este sitio fué donde se oyeron por primera vez los nombres de *Güelfos* y *Gibelinos*, significando el primero el partido de la casa de *Sajonia*, el segundo el partido de la casa de *Suabia* ú *Hoenstauffen*. Más adelante, en las guerras de Italia entre los *emperadores* y la *liga lombarda*, se dió el nombre de *Gibelinos* á los que defendian el partido de los *emperadores*, y el de *Güelfos* á los defensores de la *independencia de la Santa Sede y de la libertad de Italia*.

FEDERICO I BARBAROJA (1152): ARNALDO DE BRESCIA. —Proclamado sin oposicion en Francfort y coronado en Aquisgran, Federico, sobrino de Conrado, fué uno de los príncipes más absolutos de Alemania. Se propuso elevar el poder del imperio sobre todos los de la tierra, incluso el del Pontificado, y al efecto renovó las disputas con la Santa Sede y las pretensiones á la dominacion de la Italia.

De las tres partes en que ésta se dividia entónces, Lombardía, Roma y reino de las *Dos-Sicilias*, únicamente éste gozaba de alguna tranquilidad, gobernado por los normandos. Á causa de la distancia del poder imperial, muchas ciudades de la Lombardía se habian hecho independientes, y acostumbradas al régimen municipal, se oponian á toda relacion de dependencia, aunque fuese para constituir las en cuerpo de nacion. La más poderosa de todas era Milan, cuyos proyectos de engrandecimiento atajaban Pavia y Lodi, dispuestas á llamar al extranjero ántes que sufrir la dominacion de su rival. Seducidos por el ejemplo de las ciudades lombardas, tambien los romanos querian emanciparse de la autoridad temporal del Papa y restablecer la república. Promovió principalmente esta revolucion un discípulo de Abelardo, *Arnaldo de Brescia*, cuyas sediciosas y heréticas doctrinas pusieron en conmocion no sólo á Roma, sino á toda la Italia.

Tal era el estado de la península italiana cuando Fe-

derico pasó los Alpes, llamado por los *Gibelinos* y por el Papa Adriano IV. El resultado de esta expedición fué apoderarse de la Lombardia, castigar al partido *Güelfo* de Milan, ser coronado emperador y hacer prisionero á Arnaldo de Brescia, que fué quemado vivo y sus cenizas arrojadas al Tiber.

FEDERICO, ALEJANDRO III Y LA LIGA LOMBARDA.—Federico, poco contento de su expedición á Italia, por no haber conseguido dominarla, y conociendo que el nuevo Pontífice de Roma, Alejandro III, era un grande obstáculo para sus planes de monarquía universal, rompe con el Papa, vuelve á Italia, destruye á *Milan* (1162), y se hace declarar en Bolonia por cuatro jurisconsultos señor absoluto de Italia al modo de los emperadores romanos.

En virtud de esta declaración empezó por anular la elección de Alejandro III, el nuevo defensor de la libertad de la Iglesia y de la Italia. Entónces se formó contra él la famosa liga lombarda, compuesta del partido *Güelfo*, de Guillermo el *Bueno*, rey de las *Dos-Sicilias*, y del papa *Alejandro III*. Federico, derrotado en *Lignano*, tuvo que suscribir al tratado de *Constanza* (1183), que aseguró á las ciudades lombardas su gobierno municipal, salvo el dominio eminente, pero nominal, del emperador. Federico murió luégo en la tercera Cruzada.

ENRIQUE VI (1190).—El hijo de Federico, apénas se coronó emperador, reclamó la posesión del reino de las *Dos-Sicilias* como esposo de *Constanza*, hija póstuma de Rogerio II. Pasó su breve reinado en guerra contra los príncipes normandos, Tancredo y su hijo Guillermo, á quienes venció, granjeándose el dictado de tirano por sus violencias y crueldades.

LECCION XVIII

CONTINUACION

(1198 Á 1273.)

Inocencio III y Federico II.—Los hijos de Federico y resúmen de los Hoonstauffen.—Cárlos de Anjou: Vísperas Sicilianas.—El largo interregno en Alemania.

INOCENCIO III (1198) y FEDERICO II.—El pontificado de Inocencio III, uno de los Papas más notables que se han sentado en la silla de San Pedro, señala el punto más alto del poder civilizador de la Santa Sede sobre los reyes y los pueblos. Dotado de voluntad enérgica y de gran talento para gobernar, se sobrepuso á todos los poderes de Europa.

En Italia acogió bajo su proteccion á la liga lombarda y sostuvo con dignidad la libertad de la Iglesia y la independencia de la península italiana: en Francia defendió los derechos de la Iglesia y los de una princesa ultrajada contra el poderoso Felipe Augusto, y opuso á la herejía de los albigenses las predicaciones de una nueva orden religiosa, la de los Dominicos: recibió del rey de Inglaterra sus Estados como feudatarios de la Iglesia: envió misiones al Norte para predicar la fe católica en la Estonia, en la Prusia y en la Livonia: rémovió en el Oriente el espíritu de las Cruzadas, sometiendo por algun tiempo la Iglesia griega á la latina; y, en fin, nombrado tutor por la madre del

jóven Federico II de Alemania, hizo triunfar su causa á despecho de sus temibles rivales, *Felipe de Suabia* y *Oton de Brunswik*, que se habian hecho nombrar emperadores.

Federico (1212), que debia su elevacion á la Santa Sede, dió al principio muestras de agradecimiento, jurando renunciar á la sucesion de la condesa Matilde, de que sus predecesores se habian apoderado; ceder la Sicilia á su hijo Enrique, no como feudo del imperio, sino del Papa; dirigir una Cruzada á Oriente, y anular todas las leyes contrarias á la libertad de la Iglesia. El haber faltado á lo prometido en este juramento fué causa de la ruptura más completa entre la Iglesia y el imperio, seguida de una lucha encarnizadísima entre Güelfos y Gibelinos. Los resultados de esta contienda, en la que hubo anatemas por parte de Gregorio IX, y desobediencia y desprecio por la de Federico II, no fueron favorables á la casa de *Hoens-taufen*.

LOS HIJOS DE FEDERICO Y RESÚMEN DE LOS HOENSTAUFEN (1250).—Federico II, al morir, dejó en su testamento todos los derechos y bienes de la casa de Suabia á su hijo Conrado, y en su defecto á su hijo natural Manfredo. En su virtud Conrado IV fué reconocido emperador de Alemania y Manfredo nombrado lugarteniente de las Dos Sicilias. Conrado murió á los cuatro años en la desesperacion, y como no dejaba más que un niño, Conradino, Manfredo se encargó de la regencia; pero tuvo que luchar desde un principio con la oposicion del partido Güelfo, mucho más cuando Manfredo, haciendo correr la voz de que habia muerto Conradino, quiso alzarse con el trono. Inocencio le excomulgó, y su sucesor, Urbano IV, ofreció el reino de las Dos-Sicilias á Carlos de Anjou, hermano de San Luis rey de Francia, quien despues de haber sido coronado en Roma, dió muerte á Manfredo en la bata-

lla de Benevento (1266) quedando al parecer el de Anjou pacífico poseedor del reino.

Pero los italianos, poco contentos de la dominacion francesa, llamaron al jóven Conradino, que, á la cabeza de 6,000 caballeros, atravesó la Lombardía y la Toscana, tocando en Roma. En la jornada de Tagliacozzo (1268) fué hecho prisionero por Cárlos de Anjou, y á los pocos dias moria en un cadalso levantado en la plaza de Nápoles, diciendo al morir: *¡Oh madre mia, qué triste nueva recibirás de mí!* Con este príncipe acabó la casa de Hoenstauffen. Como consecuencia de sus guerras con la Italia y con los Papas, perdió esta casa la Lombardía, que se separó completamente de los emperadores; los príncipes alemanes se hicieron independientes, una vez debilitado el imperio, y la mayor parte de los feudos originarios se trasformaron en soberanías.

CÁRLOS DE ANJOU: VÍSPERAS SICILIANAS.—La catástrofe que extinguió en Conradino la ilustre casa de Suabia, aseguró el cetro á Cárlos de Anjou, denominado el *tirano de las Dos-Sicilias* por sus injusticias y crueldades.

Juan de Prócida, caballero napolitano, afecto á la casa de Hoenstauffen y perseguido por los angevinos, se habia refugiado en los Estados de Aragon, donde reinaba Pedro III, casado con Constanza, hija de Manfredo. Resuelto á vengar la muerte del desgraciado Conradino, fué el alma de la famosa y terrible conspiracion llamada de las *Visperas Sicilianas*, que estalló el lunes de Pascua, 30 de Marzo de 1282, al toque de *visperas*, con el degüello general de los franceses.

Las consecuencias de este atentado fueron echar abajo la dominacion de los angevinos y proclamar rey de Sicilia á don Pedro III de Aragon, contra la voluntad de los Papas, que favorecian á los angevinos. Desde entónces los

Estados de la corona de Sicilia se dividieron en dos reinos: el de Sicilia, que fué de los aragoneses, y el de Nápoles, que perteneció á los angevinos, y cuyas pretensiones por recobrar la Sicilia fueron el principio de una guerra casi no interrumpida por espacio de cinco siglos entre *españoles* y *franceses*.—Los nombres de *Güelfos* y *Gibelinos* significaron en esta guerra el partido *francés* y el *aragonés* respectivamente.

EL LARGO INTERREGNO (1254-1273).—Con la muerte de Conrado IV dió principio en Alemania un periodo de diez y nueve años, conocido con el nombre de *largo interregno*, porque durante él estuvo vacante el imperio. Guillermo de Holanda fué emperador de nombre más que de hecho; Ricardo de Cornuailles, hermano de Juan sin Tierra, no tuvo bastante dinero para comprar el imperio, y Alfonso X de Castilla no llegó á tomar posesion de él. Sin jefe y sin autoridad preponderante, Alemania fué asolada por guerras civiles y por todas las calamidades que acompañan á la anarquía.

LECCION XIX

FRANCIA.—LOS CAPETOS

(987 á 1285)

Advenimiento de los Capetos.—Luis VI el Gordo y Luis VII.—
Política de Felipe II Augusto.—Reinado de San Luis.

ADVENIMIENTO DE LOS CAPETOS.—Á la muerte de Luis V (978), el último de los Carlovingios, fué llamado por

los señores á ocupar el trono francés *Hugo Capeto*, duque de Francia, hijo de Hugo el *Grande* y biznieto de Roberto el *Fuerte*, duque de Anjou. Pero Hugo fué rey sólo de nombre, porque la soberanía se hallaba dividida entónces en tantos Estados cuantos eran los grandes señores. Su reinado y los de sus tres primeros sucesores *Roberto*, *Enrique I* y *Felipe I*, pasan casi desapercibidos por entre las tumultuosas y complicadas luchas de los señores feudales. En el de *Enrique I* (1031), la Iglesia, única institucion que tenía algun poder para hacer respetar las leyes, estableció la famosa *Tregua de Dios*, por la que se prohibia á los señores hacerse la guerra ni cometer acto ninguno hostil, desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana. Este solo hecho prueba la calamidad de aquéllos tiempos.

LUIS VI EL GORDO (1108).—Á dos hechos principales se reduce la historia de Francia en la Edad media desde Luis VI el Gordo: en el exterior, á las guerras con Inglaterra; en el interior, á la constitucion de la naciona- lidad francesa por el ascendiente de los *Comunes* y por la *depression del poder feudal*.

Para cercenar el poder de los señores y aumentar el suyo, Luis el Gordo, que no poseia más que el ducado de Francia, reducido á *París*, *Melun* y *Orleans*, se sirvió de las ciudades, de las cuales algunas habian conservado sus instituciones municipales y se gobernaban por magistrados nombrados por el comun de vecinos, de donde les vino el nombre de comunes ó comunidades, que nosotros llamamos ántes concejos y hoy ayuntamientos. Á las unas mantuvo la independenciam que se habian conquistado; sustrajo á las otras de la jurisdicción señorial; concedió á muchas cartas de emancipacion para gobernarse por sí mismas bajo la jurisdicción de un cónsul, regidor ó

maire (alcalde); creó corporaciones industriales, y les concedió el derecho de elegir sus magistrados y el de llevar armas: en breve, dió nacimiento á la clase media contra la nobleza.

Luis VII (1137).— Su hijo Luis le sucedió. Tomó parte en la segunda Cruzada, repudió á la princesa Leonor, no obstante los sabios y políticos consejos de su ministro Suger, perdiendo por este acto la Aquitania, el Poitou, la Turena y el Maine, todo lo cual pasó á Enrique II, rey de Inglaterra y duque de Normandía, con quien casó Leonor, adquiriendo además la Bretaña por el casamiento de uno de sus hijos con la heredera de aquel ducado. Justo es decir, sin embargo, que concedió á muchas ciudades cartas de emancipacion como su padre. En su tiempo dió principio en Francia el movimiento literario con San Bernardo y Abelardo, y aparecieron los trovadores.

POLÍTICA DE FELIPE II. AUGUSTO (1180).—Tres hechos explican la política de este rey y de todo su reinado: el abatimiento del poder feudal, la guerra con los ingleses y la Cruzada contra los albigenses.

Los progresos de la monarquía en su reinado fueron tan rápidos, que los grandes vasallos no tuvieron tiempo para prever ni calcular la gran revolucion que amenazaba su existencia.

Los reyes de Inglaterra poseian en Francia el ducado de Normandía y los Estados de Leonor de Guyena, y en este concepto eran vasallos de Felipe Augusto. Pero el inglés, más poderoso en dominios que el francés, no podia tolerar la posicion inferior de vasallo; y el rey de Francia, á su vez, veia con gran disgusto las mejores provincias de su reino en manos de un príncipe extranjero. Por esto cuando *Juan sin Tierra*, acusado de haber dado

muerte á su sobrino Arturo, no compareció ante el tribunal de los Pares de Francia, fué condenado á muerte y despojado de todos los feudos dependientes de la corona francesa, volviendo de esta suerte la Normandía, perdida por Cárlos el Simple en 912, á la corona de Francia (1204). Recelosa Europa de la grandeza de Francia, formó la primera coalicion, en la que entraron *Alemania, Inglaterra, Flándes y Lorena*; pero la famosa batalla de *Bovines* (1214), en las llanuras de Flándes, ganada por Felipe Augusto con las milicias de los Comunes, á la vez que humilló el orgullo de Alemania y de Inglaterra, dió al trono francés gran superioridad, y á Felipe Augusto el primer lugar entre los reyes de su siglo.

No fué ménos ruidosa por este tiempo la Cruzada contra los albigenses, que renóvaron los errores de los gnósticos, de los maniqueos y de los cátaros. *Albi*, ciudad del Languedoc, era su centro; *Raimundo VI*, conde de Tolosa, su principal apoyo. Habiendo sido asesinado Pedro de Castelnaud, enviado por *Inocencio III* para convertirlos, se alzó en masa el norte de Francia contra el mediodía, y dió principio la Cruzada dirigida por *Simon de Montfort* (1209) contra los condes de Tolosa, jefes de los albigenses. Esta guerra vengativa, sanguinaria y anticristiana continuó en todo el reinado siguiente de Luis VIII y principiós del de Luis IX hasta el tratado de *París* (1229), que mató las libertades municipales que desde los romanos habian conservado los pueblos del Languedoc.

REINADO DE SAN LUIS (1226).—Despues del gran reinado de Felipe II Augusto y del insignificante de su hijo *Luis VIII*, vino el paternal y santo de Luis IX, su nieto. Durante su menor edad creyeron los señores poder indemnizarse de las pérdidas que habian tenido en los reinados anteriores; pero su madre *doña Blanca*, hija de Al-

fonso VIII de Castilla, se condujo con tanto talento y prudencia que hizo disolver la liga formada contra su hijo, habiéndose manifestado los *comuneros* muy leales á la causa del rey. Declarado mayor de edad, se formó otra liga más temible de los señores, sostenida por el rey de Inglaterra Enrique III, la cual fué deshecha en las batallas de *Taillebourg* y de *Saintes*, ganadas por San Luis, quien se mostró clemente con los rebeldes.

Además de las Cruzadas de este rey, de que ya hemos hablado, otro hecho notable ofrece su reinado. Convencido de que no era posible extender y fortificar el poder real sin un código de leyes para la más pronta y acertada administracion de justicia, publicó la coleccion de leyes y reglamentos conocida con el nombre de *Establecimientos de San Luis*. Por último, no separándose nunca de los principios cristianos en que le educó su madre doña Blanca, fué en su tiempo, como su primo San Fernando, un dechado de reyes y de príncipes, cuyas diferencias compuso muchas veces. Amado de su pueblo en vida y respetado de sus iguales, es hoy venerado como *Santo* por sus virtudes.

LECCION XX

INGLATERRA.—LOS NORMANDOS Y LOS PLANTAGENETS (1087 Á 1327)

Los hijos de Guillermo el Conquistador.—Enrique II Plantagenet.
—Ricardo Corazon de Leon.—Juan sin Tierra.—Reinado de Enrique III: guerra civil.—Eduardo I y II.

LOS HIJOS DE GUILLERMO EL CONQUISTADOR.—Tres hijos dejó el conquistador de Inglaterra: *Guillermo II* (1087)

el *Rojo*, á quien dió la corona; Roberto, á quien cupo la Normandía, y Enrique, que heredó una suma considerable de dinero. Á los tres años de reinar murió Guillermo odiado de los ingleses por su carácter despótico y avaro. San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, fué desterrado por oponerse á sus demasías. Hallándose Roberto en la Palestina, se apoderó del trono *Enrique I* (1100), el que, casándose con la sobrina del pretendiente de la raza sajona, Atheling Edgar, unió ámbas dinastías. Su hermano Roberto le hizo guerra al volver de Tierra Santa; pero cayó prisionero y murió en un castillo, volviendo de este modo á la corona de Inglaterra el ducado de Normandía.

Enrique I levantó el destierro á San Anselmo; restableció las leyes de Eduardo el Confesor, y gobernó en todo prudentemente. Á su muerte hubo larga guerra entre el nieto de Guillermo el Conquistador, Estéban de Blois, que se apoderó del trono, y Matilde, hija de Enrique I, casada con Godofredo Plantagenet, hijo del conde de Anjou. Se convino al fin en que reinaria Estéban en tanto viviese, y que á su muerte le sucedería Enrique, hijo de Matilde y de Godofredo.

ENRIQUE II PLANTAGENET (1154).—La casa de los Plantagenets entró á reinar en Inglaterra bajo los mejores auspicios. Enrique II, el primero de esta familia, heredó por su madre la Inglaterra y la Normandía; por su padre el Maine, el Anjou y la Turena, y por su casamiento con Leonor, la repudiada de Luis VII de Francia, todas las posesiones occidentales de esa nacion desde el Loira hasta los Pirineos.

Los hechos más notables de su reinado fueron: haber refrenado el poder de los barones, ya por medio de leyes represivas, ya destruyendo la mayor parte de sus

castillos; haber mejorado la condicion del pueblo por medio de las cartas reales de libertad, y haber promulgado las constituciones reales discutidas y acordadas en la asamblea de *Clarendon* (1164) por la nobleza y el clero. Estas constituciones fueron aceptadas por Tomás Beket, amigo del rey y gran canciller; pero las protestó luégo que fué hecho arzobispo de Cantorbery, de que sobrevino enemistad y contienda entre el rey y el arzobispo, siendo éste asesinado bárbara y sacrílegamente en su misma iglesia por cuatro hombres de la servidumbre del rey.

Toda Europa se estremeció de horror á la noticia de este asesinato, y el rey mismo tuvo que someterse á penitencia pública, orando dia y noche arrodillado junto al sepulcro del santo mártir. Consolóse de esta humillacion con la conquista de la Irlanda, cuya sumision completa no tuvo lugar hasta fines del siglo XVI. Murió Enrique II, abandonado de su mujer y de sus hijos y consumido de pesares, en el castillo de Chinon.

RICARDO I CORAZON DE LEON (1189).—Ricardo, el mejor caballero y el más valiente de su tiempo, prefiriendo la vida de aventurero á la de rey, pasó á Palestina con objeto de tomar parte en la tercera Cruzada. Hizo y le pasaron allí tales cosas, que su vida parece más bien un romance que una historia. De vuelta de las Cruzadas, le retuvo prisionero Leopoldo, duque de Austria, y los ingleses hubieron de pagar por su rescate una suma considerable de dinero. Recobró la corona que le habia usurpado su hermano Juan sin Tierra, y pasando el canal de la Mancha, puso sitio á Chalons, en el Lemosin, donde murió.

JUAN SIN TIERRA (1199).—No contento éste con usurpar la corona que tocaba de derecho á Arturo de Bretaña,

hijo de Godofredo, segundo hermano de Ricardo, encerró á Arturo en el castillo de Ruan, y una noche lo degolló arrojando su cadáver al Sena. El tribunal de los Pares condenó á Juan sin Tierra, vasallo del rey francés por la Normandía, á perder los Estados de Francia, excepto el ducado de Guyena; cuya sentencia se encargó de ejecutar Felipe Augusto. Tambien la Santa Sede le excomulgó; pero él se libró de este anatema haciendo sus Estados feudatarios del Papa y obligándose á pagar un tributo anual de mil marcos.

Entónces los barones, unidos con el clero y el pueblo, se rebelaron contra su rey, y le obligaron á firmar el famoso manifiesto conocido con el nombre de *Carta Magna* (1215), el acta fundamental de las libertades inglesas. Y como despues de haberlo firmado se negase Juan sin Tierra á cumplirlo, se encendió entre él y sus barones una guerra que no vió terminada.

REINADO DE ENRIQUE III (1216): GUERRA CIVIL.— El conde de Pembroke, regente durante la minoría de Enrique, restableció el orden en Inglaterra confirmando la *Carta Magna*; pero llegado el príncipe á mayor edad, destruyó todas las esperanzas que de él se habian formado. Fué vencido por Luis IX, rey de Francia, en *Taillebourg* y *Saintes* (1242); malquistóse con los barones dando todos los destinos de influencia á los parientes de su esposa Leonor de Provenza, é irritó al pueblo derogando la *Carta Magna* é insultando su miseria con insensatas prodigalidades.

Los obispos pronunciaron terribles anatemas contra el que violara las libertades de la Iglesia y del reino; los barones, acaudillados por Simon de Montfort, conde de Leicester, se sublevaron para imponer un parlamento, denostado por los realistas con el apodo de *Parlamento loco* (1258), que obligó al rey á aceptar los Estatutos de Oxford,

que ponian en vigor las libertades de la Iglesia y del pueblo, y excluian á los extranjeros de los empleos. El rey apeló á las armas; pero cayó prisionero con su hijo, y Leicester gobernó en su nombre hasta que el jóven y valiente Eduardo, escapado de la prision, vengó á su padre en la batalla de *Evesham* (1265), que le valió ser repuesto en el trono.

EDUARDO I (1272).—Fué el príncipe dotado de más grandes cualidades que hasta entónces habia dado la dinastía de los Plantagenets. Restauró la dignidad real, y aunque enemigo de la Carta Magna, hubo de confirmarla por no dar motivo á los barones turbulentos á renovar las guerras civiles. El objeto constante de su política fué reunir bajo su cetro toda la Gran Bretaña. El último príncipe de Gales pereció descuartizado, siendo este país agregado á Inglaterra: y para consolar á los galeses, hizo que el presunto heredero de la corona tomase el título de príncipe de Gales.—Igual suerte hubiera cabido á la Escocia, casi conquistada por Eduardo, si Wallace, jóven de diez y nueve años, cual otro Viriato entre nosotros, no hubiese reanimado la guerra, en la que Eduardo encontró la muerte. Los irlandeses, que se habian negado á asistirle en esta guerra, fueron castigados con rigor inaudito.—Sostuvo tambien una guerra con Felipe el Hermoso, rey de Francia, por la posesion del ducado de Guyena.—Ha merecido el dictado de Justiniano de Inglaterra, por las muchas leyes que dió acerca de la propiedad y del comercio.

Su hijo *Eduardo II* (1307), que le sucedió, continuó la guerra; pero tan desgraciadamente que Roberto Bruce, poderoso conde de Carrik, le obligó á reconocer la independencia de Escocia. No fué más diestro en gobernar que en hacer la guerra. Dejándose llevar de sus favoritos Ga-

beston y Spencer, se sublevaron los barones, le hicieron abdicar y le encerraron en el castillo de Berkeley, donde murió asesinado.

LECCION XXI

ALEMANIA.—CASA DE HAPSBURGO

Cuarta época: desde Bonifacio VIII hasta el fin de la Edad media
(1273 á 1322)

Rodulfo de Hapsburgo.—Alberto I.—Independencia de la Suiza.—
Enrique de Luxemburgo.

RODULFO DE HAPSBURGO (1273).—Después del largo interregno, necesitaba el imperio de un hombre enérgico que le sacase de la anarquía, pero de no sobrado poder para no infundir recelos á los electores. El conde *Rodulfo de Hapsburgo*, que reunía ámbas circunstancias, obtuvo todos los votos sin haberlo solicitado siquiera (1273), y colmó las esperanzas que de él se habían concebido. Otkar, rey de Bohemia, desterrado del imperio por no haber querido prestar el homenaje feudal á Rodulfo, perdió el ducado de *Austria*, cuyo feudo se dió á Alberto, el primogénito de Rodulfo, siendo este suceso el principio de la casa de Austria. Siguió Rodulfo en sus relaciones con la Santa Sede y con Italia una política enteramente contraria á la de la casa de Hoenstauffen: conservó siempre buena amistad con Roma; mas no quiso pasar á Italia á ser corona-

do emperador, ni tomar parte en la Cruzada que promovió *Gregorio X*.

Á su muerte, atemorizados los electores del poder de sus hijos, entregaron el cetro al oscuro *Adolfo de Nassau* (1298), que á los siete años fué depuesto por la Dieta de Maguncia y nombrado el hijo de Rodulfo, *Alberto*, quien en la primera batalla dió muerte á su rival.

ALBERTO I DE AUSTRIA (1298).—El hecho más memorable de este reinado fué la formacion de la liga helvética. La antigua *Helvecia*, hoy Suiza, se incorporó á la Alemania cuando el reino de *Arlés*. Estaba dividida en doscientos feudos, en cuatro ciudades imperiales, que eran *Berna*, *Zurich*, *Friburgo*, *Soleure*, y en tres independientes, llamadas de los bosques, á saber: *Uri*, *Schwitz*, *Underwalden*.

Cuéntase que el emperador *Alberto I* quiso convertir el derecho de patronato que tenía sobre estas últimas, en un derecho de soberanía absoluta, y que habiendo encontrado oposicion, les envió un intendente ó gobernador, llamado *Gessler*, que empezó á tratarlas con mucha dureza. Entónces tres hombres apasionados por la libertad, *Warner Stauffacher*, natural de Schwitz, *Walter Furts*, de Uri, *Arnoldo Melchtal*, de Underwalden, se mancomunaron con otros para librarse de la opresion; y el primer dia del año 1307 dió la señal del levantamiento *Guillermo Tell*, cuyas hazañas han exagerado poéticamente las tradiciones y cuentos populares.

INDEPENDENCIA DE LA SUIZA. —Alberto fué contra ellos, pero murió asesinado al pasar el *Reuss*, y su tercer hijo, Leopoldo, vió su ejército destrozado en el desfiladero de *Morgarten* (1315). Á consecuencia de esta memorable batalla, los vencedores renovaron su confederacion, que to-

mó el nombre del *Canton de Schwitz, Suiza*, en donde habian alcanzado la victoria, y que vieron aumentarse sucesivamente con los cantones de *Lucerna, Zurich y Glaris, Berna, San Gall, Basilea, Schafousa, Appenzel y Friburgo* (1332-1481). La guerra continuó contra la Suiza por parte de la casa de Austria, que al fin hubo de reconocer la independenciam de la Confederacion Helvética.

ENRIQUE VII DE LUXEMBURGO (1308).—En vez de Federico el Hermoso, hijo de Alberto, fué elegido, á la muerte de este, Enrique VII de Luxemburgo, quien, queriendo sostener las desastrosas pretensiones del Imperio sobre la Italia, murió al otro lado de los Alpes, sin haber podido calmar la interminable contienda entre Güelfos y Gibelinos. Hubo entónces un corto interregno, nombrando unos electores á Federico III, duque de Austria, otros á *Luis V de Baviera*. La batalla de *Muldorf* (1322), en la que fué hecho prisionero Federico, dejó á Luis de Baviera por único emperador.

LECCION XXII

ALEMANIA.—CASA DE BAVIERA
(1314 á 1347)

Luis de Baviera.—Cárlos IV.—Sigismundo y los husitas.—Resúmen general.

LUIS V DE BAVIERA (1314).—Turbulento y borrascoso fué por demás el reinado de Luis de Baviera por el empeño de restablecer en Italia la autoridad imperial, reno-

vando las amortiguadas luchas entre Güelfos y Gibelinos. El papa *Juan XXII*, de ánimo resuelto é intrépido defensor de los derechos de la Iglesia y de la independencia italiana, le excomulgó y depuso; y el emperador á su vez, siguiendo las doctrinas de *Guillermo de Okam*, de *Marsilio de Padua* y otros, depuso á Juan XXII nombrando al antipapa Pedro Corbario, que se llamó *Nicolao V*.

Benedicto XII, que sucedió á Juan XXII, volvió á excomulgar á Luis de Baviera; y cansados al fin los alemanes de tantos años de guerras y de pretensiones sin fruto sobre Roma y la Italia, la Dieta germánica, reunida en *Francfort* (1338), estableció: que el emperador no dependía del Papa, siendo legítimo el nombrado por los electores, sin necesidad de la investidura pontificia. De este modo se dió fin á la gran contienda entre los Papas y los emperadores.

CÁRLOS IV (1347).—Cuando Cárlos IV subió al trono, se hallaba tan desautorizada la dignidad imperial que tuvo que mendigar de ciudad en ciudad su reconocimiento. Despues de haber prodigado para conseguirlo el oro y las dignidades del imperio, fué á hacerse coronar en *Roma* (1355), y allí vendió todos los derechos del imperio: cedió Padua y Verona á los venecianos, renunció el derecho eminente que sus predecesores tuvieron sobre la Italia, y nombró á Galeazo Visconti, duque de Milan, *vicario perpétuo del imperio* en la Lombardía. Su reinado no dejó sin embargo de ser notable: en el órden político, por la famosa *Bula de Oro*, que arregló el modo de ser nombrado el emperador, y determinó el número, cualidades y derechos de los electores; en las letras, por la fundacion de las universidades de Praga y de Viena; y en los anales de la nobleza alemana, porque este emperador fué el primero que concedió ó vendió cartas de hidalguía.

Wenceslao el Indolente, hijo del anterior (1378), siguió como su padre enajenando los derechos y las ciudades del imperio, y fué depuesto por su cruel y desarreglada conducta.

Roberto de Baviera (1400) entró con un ejército en Italia para recobrar el Milanesado, que poseía Juan Galeazo Visconti; pero éste ganó la batalla del *lago de Garda*, que fué decisiva.

SIGISMUNDO Y LOS HUSITAS (1411).—Sigismundo de Luxemburgo, rey de *Hungría* y heredero del trono de *Bohemia*, parecía capaz de realzar el imperio; mas paralizaron todos sus planes los ataques de los otomanos y las disensiones religiosas.

Juan Huss, rector de la universidad de *Praga*, y su discípulo *Gerónimo de Praga*, dieron en predicar contra la corrupción del clero, y sostuvieron con un celo más ardiente que discreto la necesidad de una reforma en la Iglesia, renovando las doctrinas de Wicklef. Ambos fueron condenados en el ruidoso concilio de *Constanza* (1415), y quemados por herejes, á pesar del salvo-conducto del emperador, hombre fanático y violento.

La doctrina de los husitas tenía sectarios en *Bohemia*, á quienes exasperó de tal manera la muerte de sus jefes que se sublevaron con el nombre de *Taboritas*, al frente del intrépido *Ziska*, robando los monasterios, degollando á los sacerdotes y destruyendo los templos de los católicos. Tres ejércitos enviados por Sigismundo fueron derrotados, y no se sometieron sino despues de una amnistía general y de otorgarles ciertas concesiones.

RESÚMEN GENERAL.—La casa de *Sajonia* organizó la *Alemania* en reino independiente, y la constituyó en imperio: las querellas sobre las investiduras terminaron con

el concordato de Worms, á favor de la Iglesia, como era justo y además cristiano, y en contra de la casa de *Francia*, que encontró en ellas su ruina: las guerras entre *Güelfos* y *Gibelinos*, sostenidas tenazmente por la casa de *Hoenstauffen*, desacreditaron la autoridad imperial, y á la caída de esta casa se apoderaron las Dietas de la direccion política del imperio, deponiendo á los emperadores y dictando la paz y la guerra: durante el largo interregno pasó repentinamente Alemania del sistema feudal al federativo; últimamente, en todo este período de guerras y desmembraciones, se constituyeron las ligas *anseática* y *rhenana*, con el doble objeto de defenderse el Estado llano contra los señores, y de fomentar los intereses comerciales.

LECCION XXIII

FELIPE EL HERMOSO Y BONIFACIO VIII

(1285 á 1317)

Felipe IV el Hermoso: Últimos Capetos.—Decadencia del poder temporal de los Papas.—Traslacion de la Santa Sede á Avignon: Rienzi.—Gran cisma de occidente.

FELIPE IV EL HERMOSO (1285).—El reinado de Felipe III el *Atrevido* fué como la transicion del anterior al de Felipe IV el Hermoso, célebre en la historia por las guerras empeñadas entre ingleses y franceses, por las famosas disputas entre el rey y el papa Bonifacio VIII, por

la supresion de los Templarios, por la traslacion de la Santa Sede á Avignon, y por la convocacion de los Estados generales.

Porque Eduardo I, rey de Inglaterra, no se presentó ante el tribunal de los Pares á responder de las ofensas que algunos marineros ingleses habian cometido, Felipe el Hermoso le hizo guerra y le despojó del ducado de Guyena. En lo más empeñado de esta guerra dejó oír su voz el papa Bonifacio VIII para poner paz entre los príncipes cristianos; pero Felipe le contestó con insolencia, originándose de aquí, y de haber puesto Felipe á contribucion los bienes de la Iglesia, aquellas ruidosas contiendas entre el Papa y el rey, las cuales terminaron con la muerte de Bonifacio VIII.

Otro acontecimiento no ménos ruidoso llamó luego la atencion de Europa: la abolicion de los Templarios. Todavía los historiadores no están de acuerdo sobre si los crímenes de que se les acusa, ó el deseo de enriquecerse con sus bienes, fueron la causa de su extincion. Lo cierto es que el 15 de Octubre de 1307 fueron detenidos á la misma hora en sus conventos todos los caballeros de la Órden en Francia, y que el 22 de Marzo de 1311 el papa Clemente V suprimió en el concilio de Viena la Órden, pasando los bienes que poseia en Francia al rey, y los de fuera, á los Hospitalarios.

Ultimamente, Felipe el Hermoso llamó por primera vez á la discusion de los grandes intereses del reino, juntamente con los señores y el clero, á los hombres de los Comunes, ó sea al Estado llano, creando de esta manera los Estados generales de Francia. Se abrieron por primera vez el 10 de Abril del año 1302 en Nuestra Señora de París, con el objeto de pedirles un subsidio.

Luis X, llamado Hutin, Felipe V el Largo y Cárlos IV, hermanos, fueron los últimos reyes de la línea directa de los *Capetos*.

DECADENCIA DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.—Como la preponderancia de los Papas en Italia habia nacido de su adhesion á la causa italiana contra el imperio de Alemania, cuando la casa de Hapsburgo se desentendió de sus derechos sobre la Italia, y los emperadores dejaron de ir á Roma á ser coronados por los Sumos Pontífices, decayeron éstos insensiblemente de aquella influencia que habian ejercido en general sobre todos los pueblos. Influyó tambien en esta decadencia el que, engrandecido el poder real despues de las Cruzadas, no quiso reconocer sobre él ninguna otra autoridad en lo temporal: buena prueba de esto son las largas y empeñadas luchas entre Luis de Baviera y Juan XXII, y las ruidosas disputas entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso, queriendo los Soberanos Pontífices mantener en todo su vigor la autoridad de sus predecesores sobre los reyes, y negándosela éstos de todo punto y violentamente. Contribuyó tambien, por último, á lo mismo la traslacion de la Santa Sede á Avignon, la revolucion de Roma por Rienzi, el gran cisma de Occidente, y el nuevo giro que desde fines del siglo XIII tomaron las ideas y los estudios en Europa.

TRASLACION DE LA SANTA SEDE Á AVIGNON (1309): RIENZII.—En las famosas contiendas entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso se entrevé en éste el deseo de dominar á los Soberanos Pontífices. Benedicto XI, que sucedió á Bonifacio VIII, murió al año escaso de su nombramiento. El cónclave eligió entónces al francés Bernardo de Got, arzobispo de Burdeos, por el apoyo que le prestó Felipe el Hermoso, á conlicion de que trasladaria la Santa Sede á Avignon. El nuevo Papa tomó el nombre de Clemente V, y sea por dar gusto á su protector, sea por el mal estado de Roma, se fué á vivir á Avignon. Durante la residencia de los Papas en Avignon, Nicolás Rienzi, tribuno fogoso y elo-

cuenta, exaltado por la lectura de la historia de las repúblicas antiguas, y aprovechán lose de la ausencia del Papa, restableció la *república romana* (1317); mas infatuado con sus primeros triunfos, y habiendo fracasado en el empeño de formar una confederacion de todos los pueblos de Italia, fué echado de Roma por el populacho, y más adelante asesinado, logrando á duras penas el cardenal Albornoz hacer entrar en su deber á Roma y demás ciudades independientes.

Calmados estos desórdenes en Roma, el mal estado de Francia, las instancias de personas piadosas y las promesas del emperador de Alemania, decidieron á los Papas á abandonar el territorio francés, como de hecho lo verificó *Gregorio XI* (1377).

GRAN CISMA DE OCCIDENTE.—Francia, poco contenta de la corte pontificia en Roma, intentó arrancarla de allí segunda vez, produciendo el gran cisma de Occidente, que duró medio siglo. Á la muerte de Gregorio XI fué nombrado *Urbano VI* (1378), romano; pero seis cardenales, disgustados de su carácter é instigados por Francia, que queria un Papa francés, se reunieron en Anagis y nombraron á Clemente VII. En la duda sobre la validez de estas elecciones, toda la cristiandad se dividió en dos obediencias: Francia, España, Portugal y Nápoles estuvieron por Clemente, que se fijó en Avignon; las demás naciones por Urbano. Muerto éste, los de su obediencia nombraron sucesivamente á Bonifacio IX, á Inocencio VII y á Gregorio IX: los de la otra parte, muerto Clemente, nombraron á Pedro de Luna, aragonés, con el nombre de *Benedicto XIII*, hombre instruido, hábil político, pero de carácter duro é inflexible.

El concilio de *Pisa* (1409), compuesto de los cardenales de las dos obediencias, para terminar este escanda-

loso cisma depuso á Gregorio XII y á Benedicto XIII, nombrando canónicamente á Alejandro V, que fué aceptado casi por toda la cristiandad. Mas no queriendo obedecer los otros dos, continuó el cisma, hasta que Juan XXIII, sucesor de Alejandro V, reunió el concilio de Constanza, y apresurándose á renunciar él el primero por el bien de la paz, le imitó Gregorio XII. No así Benedicto XIII, que, depuesto por el Concilio y abandonado por España, murió en Peñíscola, sin que fuera posible hacerle abdicar. El Concilio de Constanza nombró á *Martino V* (1417), acabándose con su eleccion el gran cisma de Occidente.

LECCION XXIV

ITALIA.—ESTADOS INDEPENDIENTES

Ciudades italianas.—Milan: los Visconti y Florencia.—Venecia.—
Rivalidad entre Venecia y Génova.—Nápoles y Sicilia.

CIUDADES ITALIANAS.—Cuando la Italia no tuvo ya que luchar con los emperadores de la casa de Suabia, se desmembró en pequeños Estados rivales, de los que se apoderaron algunos jefes militares, que arrebataron á los habitantes de todas las ciudades, no solamente la independencia política, sino lo que es más, la libertad civil. Así fué cómo los Torriani dominaron al principio en Milan y las ciudades vecinas; los Scalas en Verona; los Correggios en Parma; los Gonzagas en Mántua; los Carraras

en Padua; los Grimaldi en Mónaco; la casa de Este en Ferrara, Módena y Reggio; pero sobre todas esas familias prevalecieron los Visconti en Milan, los Médicis en Florencia y los inquisidores de estado en Venecia.

MILAN: LOS VISCONTI.—Destruida esta ciudad por Federico Barbaroja, fué reedificada á favor de la liga lombarda y del celo de Alejandro III, asegurando su independencia primero la batallâ de Legnano, y luégo el tratado de *Constanza* (1183). Desde esta época los Gibelinos y los Güelfos estuvieron representados en ella por dos familias rivales, los *Visconti* y los *Torriani*.

La familia de los Visconti triunfó por último de los Torriani (1276), y tomó posesion del señorío, que se hizo hereditario desde que el emperador Enrique VII concedió á uno de ellos el título de vicario imperial de Lombardía. Su poder fué atacado por las ciudades de Padua, Verona, Ferrara y Mántua; pero esta coalicion fué derrotada por Bernabós y Galeazo Visconti, hermanos de Mateo II el Grande.

Juan Galeazo (1385) Visconti extendió rápidamente su poder sobre la Lombardía, cuando el débil y vicioso emperador de Alemania, Wenceslao, su cuñado, le hizo duque de Milan y vicario imperial por cien mil escudos. Juan Galeazo habia tomado á sueldo á los *condottieri*, milicias italianas, que hacian la guerra á favor del que compraba sus servicios; pero su insubordinacion los hizo tan temibles que su hijo Felipe María, no pudiendo sostenerse contra ellos, hubo de casar su hija con el jefe de los *condottieri*, *Francisco Sforzia* (1450), que se hizo proclamar duque de Milan, contra los derechos de D. Alfonso V de Aragon y I de Nápoles, á quien habia dejado heredero del ducado de Milan Felipe María Visconti. Por otra parte, Juan Galeazo habia casado á su hija Valentina con Luis de Orleans, hermano de Carlos VI de Francia, y las pretensiones de

los reyes de Francia y de Aragón, fundadas en estos hechos, traerán las guerras de Italia bajo Cárlos VIII, Luis XII y Francisco I, contra Fernando el Católico y Cárlos I.

FLORENCIA.—Sometida en el siglo XIV á la autoridad de las familias patricias, Florencia se emancipó despues, dándose un gobierno popular, que hizo florecer las artes y el comercio; sobre todo, cuando la conquista de Pisa á principios del siglo XV, y la cesion que le hicieron los genoveses del puerto de *Liorna* (1421), la permitieron rivalizar con Génova y Venecia bajo la ilustrada y floreciente administracion de los Médicis.

VENECIA.—Fué fundada en el siglo V por los diferentes pueblos de Italia que, huyendo de los hunnos, se refugiaron en las islas que están á la embocadura del Po. Cada una de éstas fué gobernada en un principio por un tribuno independiente de Padua; pero despues se reunieron al mando de un solo jefe llamado Dux, siendo el primero *Paulo Anafesto* (697). Casi todos los habitantes tenian derecho á la eleccion del dux y demás magistrados; pero el desórden en las elecciones hizo necesaria una reforma: se restringió el derecho electoral á un gran Consejo de cuatrocientos cincuenta miembros, viniendo por este medio á parar el gobierno á manos de los *nobles* (1173).

Las luchas que mediaron entre el pueblo y la aristocracia dieron lugar, por parte de ésta, á hacer más temible su dominacion por el establecimiento de un tribunal formidable, el famoso *Consejo de los Diez* (1310), y de una comision de su seno, llamada de los inquisidores de estado. Esta terrible institucion fué temporal en un principio, y luégo declarada permanente. La conjuracion del dux *Marino Faliero* (1355) contra el Consejo de los Diez, por no haber recibido cumplida satisfaccion del insulto con que le

ofendió un noble, y el castigo terrible que impuso al octogenario dux y demás conjurados el Consejo, prueban bastante su severidad y el poderío de la clase noble.

RIVALIDAD ENTRE VENECIA Y GÉNOVA.—Estas dos repúblicas fueron rivales, porque ámbas sacaban su poderío y su riqueza del comercio. El primer banco de giro y de seguros conocido en Europa fué el de *Venecia* (1171): á su vez lo estableció Génova. Ambicionando ámbas repúblicas la riqueza del Oriente, se armaron la una contra la otra por la oposicion de intereses. Venecia, dando á los cruzados sus naves en cambio de tesoros y de conquistas, y haciéndose muy poderosa con el establecimiento del imperio latino, que le entrega todos los puertos del Oriente, habia llegado al apogeo de su grandeza; mas con el restablecimiento del imperio griego, que le cerró los puertos de Siria, comenzaron su decadencia y sus luchas de nuevo con Génova.

Dos grandes derrotas navales le obligaron á admitir una paz poco *ventajosa* (1299), quedando Génova dueña del mar Negro. Ambas repúblicas depusieron las armas cuando ya no tenian nada que disputarse en los mares, que fué cuando Constantinopla cayó en poder de los turcos; suceso que les cerró el comercio de todos los mares, y determinó definitivamente la ruina de las dos más poderosas repúblicas de la Edad media.

NÁPOLES Y SICILIA.—El reino de Nápoles pasó en 1435 de los angevinos á los aragoneses. Sucedió que Luis, duque de Anjou, disputó la corona de Nápoles á Juana II, quien declaró por su hijo adoptivo y heredero de sus Estados á Alfonso el *Magnánimo*, rey de Aragon y de Sicilia, si le ayudaba en la guerra contra el de Anjou. Juana, inconsecuente así en su conducta como en sus palabras, revocó

la adopción en favor del aragonés, la puso en vigor otra vez, y otra vez la volvió á derogar, dejando al morir sus Estados á Renato de Anjou, hermano de Luis. Pero Alfonso el *Magnánimo* apeló al derecho de la espada, y conquistó á Nápoles, reuniendo las tres coronas de Aragón, de Nápoles y Sicilia.

LECCION XXV

FRANCIA É INGLATERRA.— GUERRA DE LOS CIEN AÑOS.

(1340 Á 1452)

Guerra de los cien años.—Eduardo III y Felipe de Valois.—Juan el Bueno.—Cárlos V el Sabio, Ricardo II y Enrique IV.—Cárlos VI y Enrique V.—Fin de la guerra de los cien años.

GUERRA DE LOS CIEN AÑOS.—La primera causa de la guerra de los cien años entre Francia é Inglaterra databa desde que un vasallo del rey de Francia, Guillermo, duque de Normandía, habia conquistado la Inglaterra haciéndose con esto tan poderoso como su señor: la segunda fué el casamiento de Enrique II de Inglaterra con Leonor de Guyena, repudiada por Luis VII de Francia, quien se negaba á devolverle los Estados que aportó al matrimonio: la tercera y última fué la pretension infundada de Eduardo III de Inglaterra á la corona de Francia.

EDUARDO III Y FELIPE DE VALOIS.—Era Eduardo sobrino de Cárlos IV, último de la línea directa de los Cape-

tos por su madre Isabel, hija de Felipe el Hermoso; pero como el parentesco por línea femenina no daba ningun derecho al trono francés segun la ley Sálica, los *Estados generales* adjudicaron la corona de Francia á Felipe de Valois, primo hermano de Cárlos IV; pues el padre de este Valois y Felipe el Hermoso eran hermanos. Rompióse, pues, la guerra con el advenimiento de *Eduardo III* (1327) al trono de Inglaterra, y con el de la segunda rama de los Capetos, primera de Valois, al de Francia, con *Felipe VI* (1328). El primer hecho de armas fué la destruccion de la armada francesa en la batalla naval de *Esclusa* (1340), y el segundo la célebre batalla de *Crecy* (1346), en la que fué completamente derrotado el ejército francés. La toma de la importante plaza de Calais, que conservaron los ingleses hasta 1558, cerró esta campaña.

Felipe VI sobrevivió poco á la paz que se hizo á consecuencia de la batalla de Crecy. Aumentó, no obstante, los Estados de la corona con el Rosellon y el señorío de Montpellier, que le cedió el desgraciado Jaime, rey de Mallorca, y con el Delfinado, que le donó Humberto II al retirarse del mundo, á condicion de que á estos Estados fuese anejo el título de Delfin para el inmediato sucesor á la corona.

JUAN EL BUENO.—El reinado de Juan II el *Bueno* (1350), hijo de Felipe VI, fué de los más desgraciados. Concluida la tregua de la última campaña, Eduardo, unido con el rey de Navarra, Cárlos el Malo, desembarcó en Francia acompañado de su hijo el Príncipe Negro, llamado así por el color de sus armas, y cerca de *Poitiers* (1356) se dió la gran batalla, en que el Príncipe Negro consiguió un triunfo completo sobre los franceses, cayendo prisionero el rey Juan. Se convino una tregua de dos años, y en

seguida se renovaron las hostilidades hasta el tratado de Bretigny.

CÁRLOS V EL SABIO (1364), RICARDO II Y ENRIQUE IV. —Juan el Bueno, el más caballero de los reyes, murió en Lóndres. Su hijo Cárlos, regente del reino durante la prision de su padre Juan, se condujo con destreza y talento con respecto á las pretensiones de los Estados generales; pues conociendo el gran ascendiente que habian tomado sobre la corona, los convocó muy rara vez, sustituyéndolos con el Parlamento.—Rota la paz de Bretigny entre Eduardo y Cárlos, volvieron á comenzar las hostilidades, siendo en esta campaña el hecho más notable de armas la batalla naval de la *Rochela* (1372), ganada por la marina castellana contra los ingleses, y en la que se distinguió el célebre Du-Guesclin, nombrado condestable. Otra tregua puso fin á esta jornada.

Habiendo muerto el Príncipe Negro, sucedió en Inglaterra á Eduardo III su nieto *Ricardo II* (1377); y depues-to éste por su tiranía, ocupó el trono *Enrique IV* (1399), de la casa de Lancaster, quien, reprimiendo con mano fuerte todas las conspiraciones, aseguró la corona á su hijo Enrique V. Miéntras estos trastornos pasaban en Inglaterra, Cárlos puso en campaña todas sus tropas, que consiguieron brillantes triunfos sobre los ingleses. Murió al poco tiempo dejando el trono á su hijo de doce años Cárlos VI *el bien amado* (1380).

CÁRLOS VI Y ENRIQUE V.—Los tíos de Cárlos VI se apoderaron del gobierno durante la menor edad de éste. Pero llegado el rey á los veinte años, y sabedor del mal gobierno de sus tíos, convocó en Reims una asamblea de príncipes, obispos y señores; y con una firmeza sorprendente declaró que queria gobernar por sí mismo. Sus pri-

meras disposiciones anunciaban un reinado feliz; mas estas esperanzas se disiparon con las nuevas disensiones entre los príncipes y la demencia que trastornó al rey, sumergiéndose la Francia en un abismo de calamidades, que duraron todo el reinado de Carlos y muchos años despues de su muerte.

Enrique V (1413), tan luego como ocupó el trono de Inglaterra, reclamó la ejecucion del tratado de Bretigny; y no habiéndosele atendido, desembarcó en Normandía, sitió á Harfleur y la tomó. El suceso más notable de esta campaña fué la batalla dada en los llanos de *Azincourt* (1415), en donde fué derrotado el ejército francés con fuerzas dobles. En su consecuencia se celebró el *tratado de Troyes* (1420), estipulándose el casamiento de Enrique V con Catalina, hija de Carlos VI, habiendo ésta de heredar los Estados de Francia á la muerte de su padre, y encargándose en tanto de la regencia su yerno. Dos años despues de este tratado, Enrique V murió en Vincennes, y Carlos VI en París.

FIN DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS.—Á la corta edad de diez meses, *Enrique VI* (1422) es proclamado rey de Inglaterra y tambien de Francia, en París, en virtud del tratado de Troyes, haciendo de regente de Francia; protector de Inglaterra el duque de Bedford; mientras que *Carlos VII el Victorioso* (1422), en el mismo año, lo es tambien en Poitiers por los pocos señores que le acompañaban.

Los ingleses se dirigieron contra Carlos VII con la esperanza segura de derrotarle, y de redondear la conquista de Francia. Con esta mira, despues de haber conseguido algunos pequeños triunfos, se fijaron en la importante plaza de *Orleans* (1429), que les abriria la entrada á la Francia meridional y aseguraria su triunfo definiti-

vo. Ya los defensores de Orleans sentian los horrores del hambre; ya no tenía Cárlos VII ejército que enviar en socorro de la plaza; entónces, cuando todo parecia perdido, una mujer hizo mudar enteramente la faz de la guerra y de la política.

Esta era Juana de Arc, jóven aldeana de Domremy, la cual, creyéndose inspirada del cielo, se presenta al rey, pelea con él, alienta á los guerreros abatidos, muda la fortuna, fija la victoria y restituye á Cárlos su cetro y su honor, salvando á Orleans del poder de los ingleses. Cayó prisionera en el sitio de Compiègne y fué condenada á perecer en las llamas.

Despues de la victoria de Orleans la fortuna siguió favoreciendo las armas francesas. La batalla de Formigny les hizo dueños de la Normandía, y en ménos de dos años no quedó á los ingleses más territorio en el continente que la fortaleza de *Calais* (1453).

LECCION XXVI

ESTADO INTERIOR DE FRANCIA É INGLATERRA

Estado interior de Inglaterra.—Guerra civil de las Dos Rosas.—
Personajes y hechos de armas notables.—Estado interior de
Francia.—Borgoñones y Armañacs.

ESTADO INTERIOR DE INGLATERRA.—Durante la guerra de los cien años acaecieron en Francia e Inglaterra notables acontecimientos. El Parlamento de Inglaterra se dividió definitivamente en dos cámaras, la de los

Lores y la de los Comunes, y fijó los tres principios esenciales del gobierno inglés: la ilegalidad de los impuestos exigidos sin él consentimiento de los Comunes; la necesidad del concurso de ambas cámaras para variar una ley, y el derecho establecido por los Comunes de investigar los abusos y de acusar á los ministros de la corona. El Buen Parlamento, reunido el año quinto del reinado de Eduardo III, consagró solemnemente esta triple prerogativa.

El movimiento popular continuó con más violencia en el reinado de Ricardo II, que subió al trono en menor edad y bajo la tutela de sus tios, los duques de Lancaster, York y Glocéster. También tuvo la Gran Bretaña su guerra de la Jaquería, que dió por resultado el destronamiento de Ricardo y la proclamacion en el parlamento de Westminster de Enrique IV, el primero de los Lancaster. Á las turbulencias políticas sucedieron bien pronto las religiosas, y la herejía revolucionaria de *Wicklef* (1377), propagada por la secta de los Lollardos, hubo de echar los primeros gérmenes del libre exámen, cuyo último resultado sería la reforma de Lutero y el trastorno general de la Europa en el siglo XV.

GUERRA CIVIL DE LAS DOS ROSAS.—La guerra civil de las Dos Rosas señala la época más desastrosa de la monarquía inglesa. Tuvo origen en la sucesion al reino, reclamada por dos familias poderosas, la reinante de los Lancaster y la que aspiraba á reinar, la de York; duró treinta años, y costó la vida, se dice, á un millon de hombres y á ochenta príncipes. Se conoce en la historia con el nombre de las Dos Rosas, porque la divisa de la casa de Lancaster era una rosa encarnada, y la de la casa de York otra blanca.

PERSONAJES Y HECHOS DE ARMAS NOTABLES.—Comenzó la guerra con Enrique VI, de la casa de Lancaster, asesinado á manos del partido contrario, y continuó en los reinados de la casa de York, Eduardo IV, Eduardo V y Ricardo III, muerto éste sin sucesion en la batalla de Bosworth. El personaje de más interés en esta guerra por los lancasterianos fué Margarita de Anjou, mujer del débil Enrique VI, princesa de una constancia á toda prueba y de un valor digno de mejor suerte. El héroe del partido de los de York fué el duque de Warwick en un principio, y luégo Eduardo IV.

Las batallas más notables fueron la de *San Albano* (1455), en la que Margarita derrotó á Warwick; la de *Touton* (1461), en la que sufrieron una derrota terrible los lancasterianos; la de *Tewkesbury* (1471), donde se extinguió la familia de Lancaster, cayendo Margarita en manos de sus enemigos, y la última de *Bosworth* (1485), en donde perdió la vida el desnaturalizado Ricardo III, y ganó la corona Enrique, conde de Richemond.

Á la muerte de Ricardo III sin sucesion, y el último de la descendencia de los Angevinos ó Plantagenets, Enrique VII Tudor, heredero de la casa de Lancaster, ocupó el trono de Inglaterra, quien, casando con la hija de Eduardo IV, de la casa de York, reunió los derechos de ámbas casas, dando fin á tan desastrosa guerra.

ESTADO INTERIOR DE FRANCIA.—Francia fué teatro de graves desórdenes durante la prision del rey Juan. Reunidos en un principio y trabajando mancomunadamente la nobleza y el pueblo, exigieron del Delfin, gobernador entónces de la Francia, libertades depresivas de la autoridad real, convirtiéndose los parlamentos en asambleas revolucionarias. Bajo este aspecto los *Estados generales* (1355) de entónces tienen suma importancia histó-

rica. Adhiriéndose luégo la nobleza al rey por haber conocido las tendencias exageradamente democráticas del estado llano, y puestos en pugna los dos Órdenes, estalló en París una sedicion violenta contra la nobleza y el rey, dirigida por Estéban Mareel, preboste de los mercaderes de París, y fomentada por Cárlos el Malo, rey de Navarra.

Este espíritu de rebelion trascendió á los pueblos, y los aldeanos se sublevaron con el intento de exterminar á los nobles, conociéndose esta revolucion en la historia con el nombre de la Jaquería. Más de setecientos castillos fueron derribados por esas cuadrillas indisciplinadas.

BORGÑOÑES Y ARMAÑACS.—Al turbulento reinado de Juan II sucedió el brillante de Cárlos V el Prudente, y á éste el borrascoso de Cárlos VI, cuya demencia sumergió á la Francia en el más espantoso desórden. El asesinato del duque de *Orleans* (1407), hermano del rey y lugar-teniente general del reino, por Juan sin Miedo, duque de Borgoña, fué el principio de una espantosa guerra civil entre las dos fracciones: la de los Borgoñones y la de los Orleans ó Armañacs, del duque de Armañac, suegro de Orleans.

La discordia infestó los cuerpos del Estado, las comunidades religiosas y las corporaciones gremiales. El duque de Borgoña murió á su vez asesinado en Montereau por los partidarios del Delfin. Felipe de Borgoña, hijo de Juan sin Miedo, vengó el asesinato de su padre entregando la Francia á Enrique V por el tratado de Troyes, que otorgó en matrimonio al rey de Inglaterra la hija de Cárlos VI y el título de regente heredero del reino. En fin, la rivalidad de estas dos casas se extinguió casándose en tiempo de Cárlos VII el de Orleans con la princesa de Cleves, sobrina del duque de Borgoña, en cuyas bodas instituyó Felipe el Bueno, duque de Borgoña, la célebre Órden del Toison de Oro.

LECCION XXVII

ÚLTIMOS TIEMPOS DEL IMPERIO GRIEGO (1204 Á 1453)

Restauracion del imperio de Constantinopla.—Estado interior del imperio.—Emperadores otomanos: su origen y conquistas.—Invasion de Tamerlan.—Últimos Paleólogos.—Mahomet II: toma de Constantinopla.

RESTAURACION DEL IMPERIO DE CONSTANTINOPLA.—El año 1204 Balduino, conde de Flándes, habia fundado el imperio latino en Constantinopla, y el 1261 Miguel Paleólogo se apoderaba de esta ciudad, y restauraba el imperio griego. Pero este imperio era una parte muy pequeña del antiguo: del Asia Menor casi no poseia más que las costas occidentales; de Europa solamente las provincias situadas más acá del monte Hemo.

ESTADO INTERIOR DEL IMPERIO.—Tres causas poderosas minaban en el interior la existencia del imperio griego: las especulaciones mercantiles de los venecianos y genoveses; las interminables disensiones de los monjes cismáticos, y el estado permanente de insubordinacion y de guerra de los aventureros catalanes. Para destruir la primera fomentó Miguel Paleólogo la rivalidad entre las dos repúblicas, á fin de que mútuamente se destruyeran: para acabar con la segunda propuso á Gregorio X la reunion

de la Iglesia griega con la latina, que no se llevó á cabo, no obstante reunirse al objeto el segundo concilio general de *Leon, Francia* (1274), por la oposicion de los obispos griegos.

Una expedicion, honrosísima para España, de catalanes y aragoneses á Levante, llamados por Andrónico Paleólogo en socorro de su imperio y casa, fué la tercera de las causas que minaron la existencia de ese decrepito imperio; pues faltando á los soldados las pagas, y haciéndoles traicion los griegos, volvieron contra éstos sus armas, y lo asolaron todo durante cinco años hasta su vuelta á España. Y una vez libres de estos enemigos, se envolvieron los mismos griegos en una guerra civil, de la que resultó que Juan Cantacuceno, queriendo arrebatarse la corona á *Juan Paleólogo* (1347), llamó en su auxilio á los turcos, y con su ayuda se hizo dueño de Constantinopla.

EMPERADORES OTOMANOS: SU ORIGEN Y CONQUISTAS.— Los turcos provienen de una tribu reducida, situada en el Korasan, que á la disolucion del sultanado de Iconium se hizo independiente merced al valor de su jefe Othman, el fundador de la dinastía otomana. En seguida empezó Othman la guerra contra los emperadores griegos, á los cuales arrancó muchas conquistas en el trascurso de treinta y ocho años, coronadas por último con la toma de Prusasa, una de las ciudades más importantes del Asia Menor. Su hijo *Orkan* (1327) prosiguió el curso de estas victorias. Nicomedia y Nicea cayeron sucesivamente en su poder, y la toma de *Galípoli* (1359) le condujo á las puertas de Constantinopla. Instituyó la magistratura de los cadís, creó la milicia montada de los *spahis*, y la de los *genízaros*, que fué en un principio el terror de los cristianos y más adelante de los mismos sultanes. Le sucedió *Murat* ó *Amurates I* (1360). Éste interesó á los genízaros en la

conquista dándoles beneficios militares; invadió las provincias europeas del imperio, y Ancyra, Andrinópolis, la Armenia y la Macedonia, todo cayó en su poder. La victoria de *Casova* fué su última conquista.

Bayaceto I (1389), hijo del anterior, á quien la rapidez de sus conquistas valió el renombre de Yilderin, el rayo, se apoderó de Tesalónica; mandó derruir todas las aldeas extramuros de Constantinopla, y la ciudad imperial sufrió un sitio de cinco años. Lo levantó para invadir la Hungría, donde ganó contra el ejército húngaro la batalla de *Nicópolis* en Bulgaria, y luego otra, cerca de este mismo punto, á los cristianos mandados por el conde de *Neyers*, donde pereció este señor con lo mejor de la nobleza francesa.

INVASION DE TAMERLAN (1400).— Cuando Bayaceto I acababa de obligar al emperador Manuel á pagarle tributo para conservar su capital, Timur-Lenk, ó Tamerlan, descendiente de Gengis-Kan, despues de haber conquistado en el breve plazo de diez y siete años los países situados entre el Indo y el Tanais, marcha contra Bayaceto, dejando en pos de sí reducidas á payesas á Damasco y Bagdad, y formada en el desierto una pirámide de noventa mil cabezas humanas. Los dos poderosos dominadores del Oriente se encontraron en *Ancyra* (1402), y los cien mil soldados de Bayaceto sucumbieron al choque de los ochocientos mil mogoles. El sultan, prisionero, murió al año siguiente, y Tamerlan no le sobrevivió mucho tiempo. Cupo al imperio de Tarmelan la misma suerte que al de Gengis-Kan, pues de todas sus conquistas no quedó más, despues de su muerte, que el imperio del Gran Mogol al norte de la India.

El principal suceso de *Amurath II* (1421), que reinó despues de Soliman I y Mahomed I, fué el de la guerra

con la Hungría. Juan Hunniades, célebre general húngaro y vaivoda de Transilvania, poniéndose al frente de los ejércitos cristianos, destruyó en diferentes encuentros á los generales de Amurath, ajustándose por último una paz de diez años entre Ladislao, rey de Polonia, y el emperador turco; mas rota esta tregua por Ladislao, Amurath, que habia abdicado en su hijo, volvió á ponerse al frente de sus ejércitos, y en la desgraciada y sangrienta batalla de *Varna* (1444) derrotó el ejército húngaro con muerte de Ladislao. Jorge Castrioto, príncipe de Albania; llamado tambien Scandemberg, consiguió despues algunas victorias capaces de inmortalizar su valor, mas no de salvar el imperio griego.

ÚLTIMOS PALEÓLOGOS.—Al emperador Manuel sucedió *Juan II Paleólogo* (1425), el cual se presentó en el concilio de Florencia á fin de intentar la union de la Iglesia griega con la latina, é interesar en su causa á los soberanos de Europa. La union se verificó, aunque momentáneamente; pero no obtuvo el socorro solicitado. Sucedió á Juan su hermano *Constantino XII Paleólogo* (1448), príncipe hábil, generoso y valiente; pero el único hombre de su imperio que poseia estas cualidades, y el predestinado á ver acabarse en su persona el imperio de Constantinopla.

MAHOMET II (1451): TOMA DE CONSTANTINOPLA.—Mahomet, hijo de Bayaceto, se propuso á todo trance tomar á Constantinopla, aprovechándose del estado de desorden y de lucha de los griegos entre sí. Al efecto hizo la paz con todos sus enemigos; reunió todas sus fuerzas, y cinco mil obreros, protegidos por un ejército numeroso, construyeron en pocos dias una ciudadela en la ribera europea del Bósforo, á dos leguas de Constantinopla, con el desig-

nio de cerrar el estrecho á los buques europeos. Constantinopla fué rodeada por el ejército de Mahomet: el 6 de Abril del año 1453 se rompió el fuego contra la plaza, y el 9 de Mayo cayó en poder de los *turcos* (1453).

APLICACIONES.—El período que acaba de pasar ha sido el más floreciente de la Edad media, bajo el punto de vista católico-romano, porque es aquel en el que los Papas han ejercido un poder más absoluto, así sobre lo temporal como sobre lo espiritual de los reyes y los pueblos; aquel en el que levantándose el Occidente cristiano contra el Oriente musulmán, á la simple voz de un ermitaño, la cristiandad entera tomó la cruz y fué á rescatar del poder de los árabes los Santos Lugares donde se consumaron los misterios de nuestra redención. Durante este período de fe y de entusiasmo religiosos, se construyeron esas grandiosas catedrales, donde el hombre piadoso, á la par que admira la sublimidad del arte cristiano, llena su espíritu de la inmensidad de Dios; florecieron las célebres abadías y monasterios, distinguiéndose las unas y los otros por ser el centro de la cultura de las letras y del cultivo de los campos; se fundaron los órdenes mendicantes para enseñar á las clases pobres, moralizarlas y ayudarlas á soportar con resignación las privaciones de su condición miserable; nacieron los órdenes militares, las unas para combatir contra los infieles, las otras para rescatar de cristianos cautivos; y se crearon diferentes instituciones hospitalarias, muy piadosas y caritativas. En consonancia con las costumbres galantes y caballerescas de la edad, llevaban los caballeros por divisa *Mi Dios y mi derecho*, y movidos de sentimientos pundonorosos muy leales y muy nobles, rendían vasallaje á la mujer, amparaban al huérfano y se ponían de parte del desvalido. Hubo fe religiosa, sincera, de puro corazón; vivieron hombres en todos los estados que practicaron una vida enteramente evangélica, con el más completo desasimiento de todos los gozos y cuidados mundanales, sin más pensamiento que el de Dios, y sin otra mira que la de hacer bien á sus semejantes.

Pero que se penetre el jóven que estudia la historia, y que aspira á inducir de ella alguna enseñanza moral para aplicarla á su propia vida y al siglo en que ha nacido, que aquellos hombres, sin embargo, eran limitados, imperfectos y apasionados, quizás más que nosotros, y que á vueltas de todo lo que hemos dicho, la *Edad media* dejaba mucho que desear bajo el punto de vista de las costumbres, y mucho más del derecho. Es la edad de la historia en la que más en contradicción está la idea con la vida, lo que se debe obrar con la misma obra hecha. La idea católica era creída por todos de buena fe y con firmeza. Todo allí era sobre natural, todo apariciones, raptos, éxtasis, todo milagros. La autoridad de la Iglesia era la primera, y reyes, señores y vasallos, todos se postraban á los pies del sacerdote y le constituían árbitro y juez de sus diferencias. La idea moral religiosa propendía siempre en los claustros á lo más levantado y místico, aspirando á llevar al hombre, no á lo bueno, sino á lo más perfecto. Y sin embargo, las costumbres no correspondían á esta fe tan sincera, á estas aspiraciones tan divinas. Fuera de esas almas privilegiadas en santidad, sin las que todos los siglos hubieran sido de *hierro* como el *décimo*, la generalidad no vivió como creía. Hubo siglos en los que la corrupción se extendió tanto, que contaminó hasta lo más santo, que penetró hasta en lo más alto. Inclíquese al jóven la idea de que la condición y el estado no mudan al hombre; que la dignidad merece siempre respeto, y el que la lleva, si falta, excusa é indulgencia.

La guerra entre los reyes y los señores, y de éstos entre sí, comenzada en el período anterior, continuó con tal saña y encarnizamiento en éste, como lo prueba la tregua de Dios, institución de los siglos X y XI, por la que la Iglesia obligaba bajo excomunión á que depusiesen las armas los que peleaban, siquiera ciertos días de la semana. Cuando los bárbaros se convirtieron al Cristianismo, no comprendieron su espíritu, se dejaron llevar de la exterioridad del culto, y redujeron la religión á prácticas supersticiosas y pueriles. La caridad cristiana les era tan desconocida como la fraternidad humana, que es una de sus consecuencias. La estima y la consideración del hombre se median, no por ser hombre y prójimo, sino por ser señor ó villano, francés ó español. El pueblo era ignorante y supersticioso; comía y vestía pobremente, sujeto siempre á la jurisdicción arbitraria del señor, él, su mujer y sus hijos. El hecho solo de renunciar los hombres su libertad para hacerse esclavos de un

señor, de una iglesia ó monasterio, con el fin de vivir de esa manera más seguros, prueba el desórden y la anarquía de aquellos tiempos. Trabajo el profesor hasta hacer comprender al alumno de su clase de historia, que debe reconocer y respetar todo lo que en la Edad media es digno de respeto y veneracion, que lo ame tambien como uno de esos recuerdos que deñan algo que alienta á vivir y da fe para continuar viviendo; pero que al estudiar esos tiempos no los admire sólo al resplandor del entusiasmo y de la poesía con que deslumbran los objetos cuando se ven de léjos, sino á la luz natural de la razon y de los sentidos cuando se ven de cerca, aprendiendo á distinguir siempre entre aquello que se creyó y lo que se obró, entre la *idea* y la *vida*.

EDAD MODERNA

PRIMER PERIODO.—EL RENACIMIENTO

LECCION I

TURQUÍA

Descubrimientos.—Mahomet II.—Bayaceto II.—Selim I.—Soliman el Magnífico.

DESCUBRIMIENTOS.—Fueron éstos la brújula, la pólvora y la imprenta.

La propiedad que posee una aguja imantada de dirigirse hacia el Norte, era conocida de los chinos desde época inmemorial, pero no la aplicaron á la navegacion hasta el siglo IV de nuestra era, próximamente. No cabe duda que de ellos recibieron los árabes este precioso descubrimiento, y que de los árabes pasó á los marinos del Mediterráneo en tiempo de la segunda Cruzada, segun parece; mas su aplicacion no se generalizó hasta el siglo XV.

Aunque es opinion bastante comun el tener á Bertoldo de Schwart, religioso aleman de fines del siglo XIII, por el inventor de la pólvora, todo induce á creer que este descubrimiento se debe á los árabes españoles, que usaron de la pólvora por primera vez en el sitio de Baza en 1312, en el de Alicante en 1331, y en el de Algeciras en 1342; y que el primer uso de la pólvora en naves de guerra no sube del año de 1404 en las escuadras de Castilla, y del 1418 en las de Aragon.

Las ciudades de Strasburgo y Maguncia se disputan la gloria de haberse descubierto en ellas la imprenta. Se atribuye generalmente este asombroso descubrimiento á JUAN GUTTENBERG, nacido en *Strasburgo* (1409). La vida de Guttenberg sufrió mil contrariedades. Comenzado su descubrimiento en Strasburgo, pasó á Maguncia, donde asociándose con Juan Fust, hábil artista, y Pedro Schoeffer, artista y hombre de letras á la vez, se acabó de perfeccionar.

MAHOMET II.—El espanto que se apoderó de la Europa á causa de la toma de Constantinopla por Mahomet II, duró todo el reinado de este emperador otomano, que habia jurado destruir el nombre de Jesucristo; pero la Providencia no permitió que se extendieran sus conquistas por la parte de Europa.—Sus ataques contra la isla de Rodas no pudieron abatir los esfuerzos de los caballeros de San Juan que la ocupaban: dirigiéndose luégo contra *Belgrado* (1456), sus ejércitos se estrellaron tambien ante los muros de esta plaza, defendida por el célebre Hunniades Corvino.—Rechazado en todos estos puntos, marchó á la conquista de las provincias que formaban parte del imperio de Oriente, cayendo en su poder el ducado de Aténas, la Sérvia, la Morea y el pequeño imperio de *Trebisonda* (1461).

Á estas conquistas se siguió la guerra con los venecianos, quedando de sus resultas agregadas al imperio turco las islas de Lesbos y Negroponto, la Bosnia y Albania.—La armada de Mahomet hizo un desembarco en la Pulla, donde se apoderó de *Otranto* (1480). Esta conquista hizo temblar á la cristiandad: al año siguiente murió Mahomet en una aldea de Bithinia.

Mahomet, tomando á Constantinopla, cuya posicion domina tres golfos y dos partes del mundo, la hizo capital de su nuevo imperio, y á su gobierno se dió el nombre de Sublime Puerta.

BAYACETO II (1481).—Prosiguió Bayaceto II el sistema de guerras y conquistas interrumpidas desde la muerte de su padre.—La guerra más notable fué la que sostuvo contra los venecianos, en la que se apoderó de Lepanto y de Modon.

En estas circunstancias conocieron los príncipes cristianos la necesidad de favorecer á la república de Venecia; pero ningun monarca pudo hacerlo sino los Reyes Católicos, que tenian además un interés directo en ello, pues Bayaceto habia prometido ayudar á los vencidos moros de Granada para que volviesen á reconquistar la España. El Rey Católico envió al Gran Capitan con una escuadra, tanto para castigar á los moros, quanto para socorrer á los venecianos, quienes hicieron las paces con *Bayaceto* (1501). Este emperador hubo de ceder el trono á su hijo Selim por evitar una guerra civil.

SELIM I.—La abdicacion forzada de su padre y los asesinatos de sus dos hermanos, dieron paso al trono al bárbaro *Selim* (1512).—Dos expediciones llenan su historia: la una contra Ismael Scha, rey de los persas, enemigos por causa de religion de los turcos otómanos; la otra

contra el sultan de Egipto, que terminó con la conquista de este país y de la Siria, dando fin el imperio de los mamelucos.

1301. SOLIMAN EL MAGNÍFICO.—*Soliman* (1520) dirigió sus armas precipitadamente contra los cristianos, con espanto y admiracion de la Europa. Tomó en persona por asalto á *Belgrado* (1521): con una poderosa armada desembarcó en Rodas y la tomó por capitulacion: ganó la memorable batalla de *Mohacs* (1526) á Luis, rey de Hungría: se apoderó de Buda y Temeswar; pero hubo de levantar el sitio de Viena, estrellándose su fortuna contra los muros de esta plaza.

En este reinado llegó el imperio turco á su mayor grado de prosperidad. Los hechos de armas, el carácter generoso y espléndido de Soliman, el embellecimiento de Constantinopla, la fundacion de hospitales, bibliotecas y colegios, la redaccion de un código de leyes más regulares, hicieron ilustre este período. Despues de él la Turquía no ofrece más que una serie de emperadores salidos del fondo del serrallo, y gobernados por mujeres ó eunucos. Bajo otro punto de vista es notable tambien Soliman el Magnífico, por la influencia que ejerció en las guerras entre Cárlos V y Francisco I, haciendo alianza con este último.

LECCION II

ITALIA.—ESTADOS INDEPENDIENTES

(1453 Á 1521)

Estado de Italia á la caída de Constantinopla.—Roma.—Decadencia de Venecia.—Florencia: los Médicis.—Milan: los Sforcias.

ESTADO DE ITALIA Á LA CAIDA DE CONSTANTINOPLA.—La Italia, al empezar la historia moderna, era más notable por sus estudios que por su buen gobierno; pues muchos de los griegos que á la caída de Constantinopla hubieron de expatriarse, se establecieron en ella. Distingúanse entre éstos por su saber el cardenal Bessarion, Jorge Gemisto Phleton y Jorge de Trebisonda, que contribuyeron con los demás á restaurar las ciencias, las letras y las artes, dando principio á la época de la renovacion de los estudios ó del Renacimiento; pero con el conocimiento de los clásicos antiguos, con la filosofía pagana, con la religion del politeismo y la moral de los sentidos, contribuyeron poderosamente al desarrollo del libre exámen y al cisma y division en la Iglesia católica.

Por otra parte, cuando la Italia se sustrajo á fines de la Edad media de la dominacion de los emperadores de Alemania, una multitud de señores se arrojaron sobre ella y fundaron Estados pequeños é independientes; y los inquisidores en Venecia, los Médicis en Florencia, los Sforcias en Milan, los aragoneses y los angevinos en Ná-

poles, y los turcos que la amenazaban por la Iliria, la tenían sumida en un estado de division y de guerras interminables, difícil de contarse.

ROMA.—La historia política de los Papas en este tiempo se compendia en los dos hechos siguientes: intervencion en las guerras de Italia, y resistencia contra los turcos otomanos. *Nicolao V* (1447) invitaba á los pueblos á una Cruzada, y el sentimiento por la toma de Constantinopla fué causa de su muerte. *Calixto III* (1455) envió sus galeras contra las playas otomanas. Pío II convocó en Mántua un congreso de príncipes para tratar de la guerra contra los turcos. Paulo II sostuvo con sus auxilios á Escandemberg; y en general todos los Papas, hasta *Alejandro VI* (1492), hicieron todos los esfuerzos imaginables por ver de contener las invasiones de los turcos.

DECADENCIA DE VENECIA.—Consistiendo la fuerza de Venecia en el comercio, éste decae en la primera época de la historia moderna por dos causas poderosas: la primera, por la toma de Constantinopla, que le quita una gran parte del Peloponeso, el istmo de Corinto, y despues Lepanto, Modon y Coron, y el poder comerciar libremente en los mares de Oriente; y la segunda, por un acontecimiento tal vez más fatal para ella, cual fué el descubrimiento de un nuevo camino para las Indias por el cabo de Buena-Esperanza. Reducida casi al único comercio del litoral del Asia Menor y de la Siria, sintió luégo agotarse sus fuerzas marítimas, al paso que las guerras de los franceses en Italia anonadaban su poder terrestre. En el interior sufrió tambien un cambio su constitucion, concentrándose el poder de los Diez en el Tribunal aún más terrible de los Tres Inquisidores de Estado.

FLORENCIA: LOS MÉDICIS.—En esta época comienza el período más brillante de la historia de Florencia, que era gobernada por los Médicis con el título de gobernadores de la república. Bajo *Juan, Cosme y Lorenzo de Médicis* (1428-1492), olvidando Florencia sus querellas, representó el noble papel de mediadora de la Italia. Lorenzo de Médicis fué gran protector de los sabios y de los artistas; se honró con la amistad de Ángel Policiano y Pico de la Mirándola, y el célebre Miguel Ángel tuvo siempre mesa y cuarto en su palacio. Fundó la Universidad de Pisa, y empezó á formarse en su tiempo la gran Biblioteca Florentina, debida en mucha parte al griego Juan Lascaaris. La posteridad ha conservado á Lorenzo el renombre de Magnífico, y al siglo en que vivió su familia el siglo de los Médicis. Las predicaciones y amenazas evangélicas del perseguido fraile dominico Jerónimo Savonarola contra la corrupcion general de costumbres, y sus avanzadas ideas de reforma, prueban sin embargo, que ese engrandecimiento literario y artístico de Florencia, de Roma y demás puntos de Italia no era conducido por buen camino ni á buenos fines.

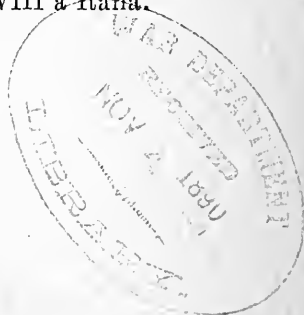
Pedro II (1492) no fué tan afortunado como su padre, porque resentidos los florentinos de un tratado desventajoso que habia ajustado con Carlos VIII, rey de Francia, se sublevaron, y fué desterrado lo mismo que su hermano. En 1512 el papa Julio II restableció á los Médicis en la persona de Julian, hijo de Lorenzo I, por mano de Raimundo de Cardona, virey de Nápoles. Así continuó esta familia gobernando en Florencia hasta que el gran Carlos V erigió en ducado la Toscana para *Alejandro de Médicis* (1532), casado con su hija natural Margarita.

MILAN: LOS SFORCIAS.—En 1450 habia sido procla-

mado duque de Milan el *condottieri* Francisco Sforzia contra los derechos de Alfonso I de Nápoles, á quien habia dejado heredero del ducado de Milan Felipe María Visconti, cuya hija estaba casada con el *condottieri*. Luis XI de Francia le cedió el Genovesado por los auxilios que le prestó en la guerra del Bien Público. *Galeazo Sforzia* (1466) sucedió á su padre, y gobernando despóticamente, fué muerto á puñaladas en la catedral de Milan. Dejó un hijo de corta edad bajo la tutela de su madre *Bona de Saboya*; pero *Ludovico Sforzia*, el *Moro* (1480), tio de este niño, se apoderó violentamente de la regencia, se proclamó soberano del Milanesado, y para asegurar su usurpacion llamó en su auxilio á *Cárlos VIII á Italia*.

LECCION III

NÁPOLES



Expedicion de *Cárlos VIII*.—Expedicion de *Luis XII*.—Liga de *Cambray*.—Liga contra Francia.—Batalla de *Mariñan*: tratado de *Noyon*.

EXPEDICION DE *CÁRLOS VIII*.—Conquistado el reino de Nápoles por *Alfonso V el Magnánimo*, rey de *Aragon* y de *Sicilia*, reinaba en Nápoles su nieto *Alfonso II* (1494), cuando *Cárlos VIII*, rey de Francia, entró en Italia con un ejército regular para hacer valer los derechos de los angevinos al trono de Nápoles, y tambien por haber sido llamado por *Sforzia*, duque de Milan. No ha-

llando obstáculo alguno en su expedicion por la Italia Setentrional, se dirigió á Florencia, donde Pedro de Médicis hizo las paces con él: de allí pasó á Roma, donde Alejandro VI le dió la investidura del reino de Nápoles, haciendo esta conquista en ménos de tres semanas. Alfonso II abdicó en su hijo *Fernando II* (1495).

Pasó esta dominacion tan instantáneamente como rápida habia sido la conquista. El duque de Milan, que creia asegurada ya su usurpacion por la investidura que le habia dado el emperador Maximiliano, empezó á recelar de los franceses; y alarmados tambien los genoveses, los florentinos, el Papa y hasta los mismos señores napolitanos, se reunieron con el rey Católico D. Fernando y acosaron de tal modo á Carlos VIII, despues de la batalla de Fornovo, que le hicieron abandonar inmediatamente la Italia con pérdida de más de la mitad de sus tropas.

EXPEDICION DE LUIS XII.—Á Carlos VIII sucedió Luis XII. Despues de hacer las paces con el rey Católico por lo relativo al reino de Nápoles, se confederó con los venecianos, y emprendió una nueva expedicion á Italia para apoderarse del Milanesado, ocupado por Ludovico Sforzia el Moro. Luis XII alegaba tener derecho á él por su abuela Valentina Visconti, hija de Felipe Visconti, que habia sido duque de Milan. En suma, el rey de Francia se apoderó del Milanesado hasta las riberas del Adda, llevándose prisionero á Ludovico el Moro.

Dueño ya del Milanesado, fijó su ambicion en el reino de Nápoles; y temiendo ser contrariado en sus miras por el rey Católico, le propuso un repartimiento de este reino, que fué aceptado: de modo que la Calabria y la Pulla debian pertenecer al rey Católico: el Abruzo y la Campania á él. Hizose así, alegando cada uno de estos reyes sus derechos respectivos, uno como rey de Aragon, y otro

como heredero de los derechos de los angevinos. Mas disputándose despues españoles y franceses la posesion de la Capitanata y de la Basilicata, las batallas de *Ceriñola* y del *Garellano* (1503), ganadas por el Gran Capitan, valieron el reino de Nápoles á Fernando el Católico. En esta guerra se distinguió por los franceses el célebre Bayardo.

LIGA DE CAMBRAY. — Por este mismo tiempo se formó la *Liga de Cambray* (1508) contra los venecianos, que se aprovechaban de cuantas ocasiones se les venian á las manos para extender su dominacion en el continente de la península italiana: entraron en ella el papa Julio II, el emperador de Alemania, el rey Católico y el de Francia. Todos alegaban derechos: el Pontífice á algunas plazas de la Romanía; el emperador disputaba acerca de los límites del Friul; Luis XII pretendia tenerlos á algunas ciudades que poseian los venecianos del ducado de Milan, que entónces le pertenecia, y Fernando el Católico á las plazas de Otranto, Trani y otras de la costa del Adriático. Todos los confederados obtuvieron lo que deseaban; y los venecianos, despues de la batalla de *Agnadel* (1509), ganada por los franceses, se vieron reducidos á las lagunas donde nació la señoría de Venecia.

LIGA CONTRA FRANCIA (1511). — Despues de la humillacion de Venecia, temiéndose la influencia de Francia en Italia, se unieron, á instancia de los venecianos, el Papa, los suizos, el rey de Nápoles, el emperador y luégo el rey de Inglaterra Enrique VIII, con el nombre de *Liga Santa*, confiriéndose el mando del ejército aliado á D. Ramon Cardona, virey de Nápoles. La batalla de *Rávena* (1512), ganada por los franceses, pareció asegurarles el triunfo sobre los de la Liga; mas abandonado luégo el rey de Fran-

cia por sus aliados, perdió el Milanesado, que se dió á Maximiliano Sforzia, separando los ducados de Parma y Placencia, que se agregaron á los Estados de la Iglesia. El rey Católico adquirió en esta guerra por conquista la Navarra, dándole la investidura de este reino Julio II en virtud de excomunion lanzada contra su rey Juan de Albret, como aliado del rey de Francia. Esta fué la última vez que la Santa Sede puso en ejercicio la facultad de absolver del juramento de fidelidad á los vasallos.

BATALLA DE MARIÑAN: TRATADO DE NOYON.—La guerra continuaba sin embargo con calor, como lo prueba la batalla de *Guinegate* (1513), conocida con el nombre de batalla de las Espuelas, entre franceses é ingleses. La muerte del rey de Francia no acabó la guerra: su sucesor Francisco I la terminó en la célebre batalla ganada por él en *Mariñan* (1515). Las consecuencias de esta victoria fueron el entrar otra vez los franceses en posesion del Milanesado, hacer las paces con el Papa, y con Carlos V, que acababa de heredar á Fernando el Católico. El tratado de *Noyon* (1516), entre estos dos soberanos, aseguró por algunos momentos la paz de la Europa.

LECCION IV

FRANCIA Y ALEMANIA

(1461 á 1519)

Francia: Luis XI y Cárlos el Temerario.—Cárlos VIII y Luis III.
—Alemania: Alberto II y Federico III.—Maximiliano I: guer-
ras.—Engrandecimiento de la casa de Austria.

FRANCIA: LUIS XI Y CÁRLOS EL TEMERARIO.—La his-
toria moderna principia en Francia con dos hechos no-
tables: con la expulsion de los ingleses, y con la decaden-
cia del poder feudal. El primero de estos acontecimientos
se verificó á fines del reinado de Cárlos VII, y el segundo
en el de *Luis XI* (1461), bien conocido ya por su carác-
ter ambicioso, tétrico y violento, y por ser un hijo tan des-
naturalizado que á fuerza de pesadumbres acarreó la
muerte á su padre Cárlos VII. Eso no obstante, justo es
decir que gobernó con arreglo á una idea que no abando-
nó un instante: el abatimiento de la nobleza, la centra-
lizacion del poder real, y la creacion de una monarquía
absoluta.

El duque de Berry, hermano del rey, y los de Bor-
bon, Bretaña y Borgoña, con la mayor parte de la noble-
za, formaron una Liga, que se llamó el *Bien Público* (1465),
capitaneada por el conde de Charolais (luégo Cárlos el
Temerario). Los tratados no cumplidos de Conflans y de
San Mauro dieron fin á esta guerra de dos años, cruel y

exterminadora, obteniendo el conde de Charolais las ciudades del Somma, el hermano del rey la Normandía, y los demás señores diferentes castillos y pueblos, cuyas concesiones no fueron respetadas por el rey.

La muerte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, vino á encender de nuevo la guerra entre Cárlos el Temerario, su hijo, ahora duque de Borgoña, y Luis XI, enemigos mortales é irreconciliables. Cárlos, unido para hacer esta guerra con el rey de Inglaterra Eduardo IV, no consiguió el objeto que se proponia, que fué destronar á Luis XI. Logró, sin embargo, cogerle prisionero, y no le soltó hasta hacerle firmar un nuevo tratado, que tampoco cumplió. Renovada la guerra, sitió Cárlos la ciudad de *Beauvais* (1472). Las mujeres se distinguieron en este sitio, inmortalizándose Juana Hachette, hasta hacer retirarse al duque de Borgoña. Algunos años despues atacó á los suizos, pero fué vencido en Granzon y en Morat. Al saber que Luis XI se regocijaba de todos esos desastres, quiso vengarse en su aliado el duque de Lorena, y sitiando á *Nancy* (1477), su capital, murió delante de esta plaza. Fué el último duque de la casa de Borgoña. No dejando varones, y siendo el ducado de Borgoña y el Franco-Condado feudos masculinos, pasaron á la corona de Francia.

Á los seis años murió su implacable enemigo Luis XI, dejando agregados á la corona diez y siete Estados, entre ellos los ducados de Normandía, de Guyena, de Anjou y de Borgoña. Á su advenimiento al tronó, una segunda feudalidad, compuesta de los príncipes de la sangre, y de la que formaban parte las casas de Borgoña, de Anjou, de Bretaña, de Borbon, de Armañac y de Saint-Pol, aspiraban á hacerse independientes, y amenazaban fraccionar la monarquía. Luis XI los desbarató á todos y se apoderó de sus Estados, consiguiendo así realizar su pen-

samiento político, aunque por medios á veces injustos y casi siempre violentos; pero no sin que sus últimos seis años fuesen bien amargos para él por los temores y acerbos remordimientos que turbaban su conciencia y despedazaban su alma.

CÁRLOS VIII y LUIS XII.—La historia del reinado de Carlos VIII, que no es otra que la de su expedición á Italia, queda dicha en la lección anterior.

Luis XII (1498), de la casa de Orleans, también tiene su historia en las expediciones de Italia á favor de los derechos al Milanesado por su abuela Valentina, heredera de Visconti. Por su buena administración fué llamado *Padre del pueblo*: porque si no fué un gran político, al ménos fué un buen rey, haciendo prosperar el comercio y la industria, viviendo económicamente á fin de atender á las necesidades de la guerra y de su pueblo. Mucho le ayudó en todo lo bueno que hizo su ministro el cardenal de Amboise. Casado con Ana de Bretaña, quedó desde entónces incorporado este feudo á la corona.

ALEMANIA: ALBERTO II: FEDERICO III.—*Alberto* (1438), duque de Austria, sucedió á Sigismundo II, con cuya hija estaba casado, llevando en dote toda la herencia de la casa de Luxemburgo. Reunió las tres coronas de Alemania, Hungría y Bohemia, y su reinado es el principio de la casa de Austria y de su grandeza.

Sucedió *Federico III* (1440) á Alberto II, si bien sólo en la corona del imperio. Sus hechos notables son: haber ratificado el *concordato germánico* (1448) (el primero de esta clase), aprobado por Nicolao V y confirmado por la dieta de Alemania, con el objeto de distinguir los límites entre la autoridad espiritual y la temporal; haber erigido el Austria en *archiducado* (1453); haber sostenido

una guerra con Matías Corvino, rey de Hungría, el que haciéndose dueño de Viena obligó á Federico á llevar una vida errante y de emperador destronado hasta 1490, en que entró en Viena despues de la muerte de Matías; últimamente, haber casado á su hijo Maximiliano con María, la hija de Cárlos el Temerario.

MAXIMILIANO I (1493): GUERRAS.—Hijo de Federico III, fué electo rey de romanos Maximiliano I, y reconocido emperador despues de la muerte de su padre. El casamiento con María, heredera de los Estados de Borgoña, le obligó á hacer la guerra á Luis XII de Francia, cuyas tropas derrotó en Guinegate. Declaró la guerra á los suizos por haberle abandonado en medio de la campaña en la expedicion contra la Borgoña francesa; pero perdió ocho batallas sucesivas, y se vió obligado á admitir la paz de *Basilea* (1499), que aseguró la completa independenciam de la Confederacion Helvética, que se acrecentó luégo con Basilea, Schafousa y Appencel.

ENGRANDECIMIENTO DE LA CASA DE AUSTRIA.—Ningun emperador ha contribuido más al engrandecimiento material de la casa de Austria que Maximiliano con la adquisicion de Estados poderosos por medio de enlaces matrimoniales. Por su casamiento con María, hija de Cárlos el Temerario, adquirió los Países-Bajos y Flándes, conquistando despues de la muerte de Luis XI el Franco-Condado, que fué posesion austriaca hasta Luis XIV. Por haber casado en segundas nupcias con Blanca, hermana de Juan Galeazo Sforzia, duque de Milan y sobrina de Ludovico el Moro, adquirió en dote 460,000 ducados y una parte del Alta Italia. El casamiento de su hijo el archiduque D. Felipe, con doña Juana de Castilla, dió á su casa la España, Nápoles, Sicilia y las Américas. Últi-

mamente, uno de sus nietos, Fernando, casó con la hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, agregándose estos reinos á la casa de Austria.

LECCION V

GUERRAS ENTRE CÁRLOS V Y FRANCISCO I

(1521 á 1547)

Cárlos V y Francisco I.—Soberanos reinantes: causas de la rivalidad entre Cárlos y Francisco.—Primeras guerras hasta la paz de Cambray.—Se renuevan las hostilidades: paz de Crespy.—Muerte de Francisco I.

CÁRLOS V (1519) Y FRANCISCO I.—Cárlos, hijo del archiduque de Austria Felipe el Hermoso, y de doña Juana la *Loca*, reina de Castilla, y nieto de los reyes Católicos, fué electo, siendo ya rey de España, emperador de Alemania en competencia con Francisco I, rey de Francia. *Francisco I* (1515) de la casa de Angulema, y segundo nieto de Luis, duque de Orleans, heredó con el trono de Francia la guerra y los derechos al Milanesado. La batalla de Mariñan, ganada por Francisco, dió fin á esta guerra; y el tratado de Noyon, ajustado entre Francisco y Cárlos, dió la paz á la Europa por algunos momentos.

SOBERANOS REINANTES: CAUSAS DE LA RIVALIDAD ENTRE CÁRLOS V Y FRANCISCO I.—Los monarcas que ocupaban á principios del siglo XVI los principales tronos de Euro-

pa, y que por una coincidencia singular todos eran tan notables, que si hubieran vivido en épocas distintas cada uno hubiera dado nombre á la suya, eran León X en Roma, Enrique VIII en Inglaterra, Soliman el Magnífico en el imperio turco, Cárlos V en España y Alemania, y Francisco I en Francia. Todos, más ó ménos, intervinieron en las guerras que vamos á contar.

Las causas de la rivalidad y de las guerras entre Cárlos V y Francisco I, fueron el haber sido desairado Francisco en sus pretensiones á la corona de Alemania, el deseo de preponderar uno y otro en Europa, el derecho que los dos creían tener á los ducados de Milan y de Borgoña, y su carácter personal además.

PRIMERAS GUERRAS HASTA LA PAZ DE CAMBRAY.—Preparados ámbos monarcas, y contando Cárlos V con la alianza del rey de Inglaterra y de León X, se empezó la guerra por la *Navarra* (1521), con un ejército que envió Francisco I para que se restituyese aquel reino á Juan de Albret, su protegido, aprovechándose del momento favorable de la sublevacion de Castilla por los Comunes. Fueron los trances de esta lucha apoderarse los franceses en un principio de Pamplona, y ser derrotados luégo por la nobleza castellana en las Navas de Esquirós, obligándolos á repasar los Pirineos. Ardia al mismo tiempo la guerra en los Países-Bajos y en el Milanesado. En aquéllos, las tropas francesas rechazan á las imperiales más allá del Escalda; en Italia, la derrota de Lautrec, junto al castillo de la *Bicoca* (1522), acarrea la pérdida del Milanesado. Termina esta campaña con la conquista del Milanesado por los imperiales, restableciendo el emperador en el ducado de Milan á Francisco Sforzia, hijo de Maximiliano. En las campañas de los años siguientes hasta el 25 se continuó la guerra en las fronte-

ras de Navarra, y Láutrec hizo tentativas inútiles para recobrar el Milanesado. La batalla de Biagrasso fué otro descalabro más para la Francia; pues no solamente murió de resultas Bayardo, el Caballero sin miedo y sin tacha, sino que el condestable de Borbon, descontento de Francisco I, se pasó al emperador y peleó contra la Francia. Pero el hecho de armas notable en esta jornada fué la batalla de *Pavía* (1525), ganada por los españoles, en la que fué hecho prisionero Francisco I, y de la que, dando cuenta á su madre, la dijo: «Señora, todo se ha perdido ménos el honor.»

Francisco I fué puesto en la fortaleza del Pizzighitóné y despues traído á Madrid, donde al año siguiente se celebró un tratado, por el que se obligó á devolver á su competidor el ducado de Borgoña, á renunciar á todas sus pretensiones sobre la Italia, á abdicar todos sus derechos á la soberanía de Flándes y del Artois, y á influir para que Juan de Albret desistiese de sus pretensiones á la Navarra.

En virtud del tratado de Madrid, Francisco I pasó á Francia, dejando en rehenes á sus dos hijos en la raya del Bidasoa; y léjos de pensar en cumplir ese tratado, se adhirió á la Liga llamada Clementina ó de la libertad de Italia, en la que entraron el papa Clemente VII, los príncipes de Italia incluso el nuevo duque de Milan, y el rey de Inglaterra. El emperador, viendo que eran inútiles sus esfuerzos para separar al Papa de la Liga, envió contra Roma al condestable de Borbon, y Roma fué tomada y *saqueada* (1527), habiéndose fugado el Papa á Orbiato, ciudad guardada por la Liga. Despues del sitio de Roma, el hecho de guerra más notable durante esta campaña fué la resistencia heroica de Nápoles, defendida por Hugo de Moncada, su virey, donde, apesar de su heroica defensa, hubieran sucumbido los españoles á no ser porque Andrés Doria,

genovés, y el primer marino de su tiempo, descontento del rey de Francia se pasó al partido del emperador y tomó el mando de sus escuadras en el Mediterráneo, levantando en su consecuencia los franceses el sitio de Nápoles.

Á esto se siguió la paz de *Cambray* (1529) ó de las Damas, porque fué negociada por la madre de Francisco I y por Margarita, tia de Cárlos V, y cuyas bases fueron: que el emperador desistiese por entónces de sus pretensiones al ducado de Borgoña; que Francisco pagaria dos millones de escudos por el rescate de sus hijos, y que habian de abandonar sus ejércitos la Italia. El Papa y el emperador se convinieron en que Alejandro de Médicis, sobrino de Clemente VII, obtuviese con el título de Gran Duque la soberanía de Florencia, casándose con Margarita, hija natural del emperador, y que Francisco Sforzia fuese repuesto en el ducado de Milan.

SE RENUEVAN LAS HOSTILIDADES: PAZ DE CRESPI.—La muerte del duque de Milan, sin dejar sucesor, renovó la guerra; pues Francisco creia que le pertenecian sus Estados por derechos que nunca habia renunciado, y Cárlos V no creia ménos que le pertenecian tambien, como feudo que era del imperio, y en cuya virtud tomó por de pronto posesion. La campaña de 1536 se redujo á apoderarse los franceses del Piamonte y los imperiales de parte de la Provenza, siendo arrojados aquéllos de los Estados del duque de Saboya, y teniendo éstos que levantar el sitio de Marsella. Al año siguiente, por mediacion de Paulo III, concertó Cárlos en *Niza* (1538) una tregua de diez años con el rey de Francia, y se restituyó á España, quedando reconciliados, al ménos por entónces, ámbos soberanos.

Poco tiempo duró la tregua de Niza, porque Francisco I conocia que Cárlos V no le cederia esos Estados ni á él ni á sus hijos. No obstante, el motivo que se alegó por

parte de Francia fué la muerte de dos de sus embajadores, causada, decian, por el marqués del Vasto, gobernador de Milan. Esta guerra ofreció la particularidad de haberse ligado el rey de Francia con Soliman el Magnífico y el pirata Barbaroja, de cuyo hecho supo sacar partido D. Carlos presentando á su rival en la Dieta del imperio como enemigo del nombre cristiano.

PAZ DE CRESPI.—Esta guerra es notable por la famosa batalla de *Cerisoles* (1544), ganada por los franceses, y cuyas consecuencias fueron la paz de Crespy, siendo sus condiciones principales: que el rey de Francia restituyese al duque de Saboya todas las plazas que le tenía ocupadas, y que el duque de Orleans, segundo hijo del rey de Francia, se casaria con una hija del emperador, ó de su hermano Fernando, llevando en dote en el primer caso los Países-Bajos, en el segundo el Milanesado.

MUERTE DE FRANCISCO I.—El dia 30 de Marzo de 1547, tras largas luchas, afanes y amargos padecimientos, murió en Rambouillet Francisco I, á los cincuenta y tres años de edad, y á los treinta y tres de reinado. Por espacio de veintiocho años le separó del emperador Carlos V una animosidad enconada, cuyas causas quedan expuestas en el curso de esta historia. Su carácter caballeresco y amable, su valor intrépido, la alteza de sus designios y los grandes acontecimientos de su reinado, han hecho célebre su nombre.

LECCION VI

FIN DE LAS GUERRAS ENTRE FRANCIA Y ALEMANIA

(1547 á 1559)

Enrique II, rey de Francia.—Se renueva la guerra.—Batalla de San Quintin.—Toma de Calais y batalla de Gravelinas.—Paz de Chateau-Cambresis.

ENRIQUE II, REY DE FRANCIA (1547).—Enrique sucedió á su padre Francisco I, y fué heredero tanto de su corona como de su rivalidad contra la casa de Austria. El último tratado de Crespy, que hubiera asegurado la paz, quedó sin efecto por la muerte del duque de Orleans, perdiendo por consiguiente la Francia la esperanza de coronar á un príncipe de su familia en los Países-Bajos ó en Milan. Atendidas todas las circunstancias, no era difícil prever una nueva guerra.

SE RENUOVA LA GUERRA (1551).—El primer pretexto para ella fué el asesinato de Pedro Luis Farnesio, duque de Parma y Plasencia, de que se hizo un cargo al emperador. Ello es que unido Enrique II con los príncipes protestantes de Alemania, enemigos de Cárlos V, penetró en la Lorena y se apoderó de los tres obispados, Metz, Toul y Verdun. Dos hechos notables de esta guerra fueron: el sitio de Metz (1552), defendido con inteligencia y con valor por el duque de Guisa, y la accion de Renti (1554),

que para ninguno de los dos ejércitos fué suceso de grande importancia.

La guerra continuó, si bien con lentitud, hasta que Carlos V, fatigado de los negocios, afligido por el tratado de Passau, que le habia arrancado la superioridad en Alemania, y cansado de luchar con un enemigo tan poderoso como la Francia, abdicó en su hijo *Felipe II* (1556), acelerando este acontecimiento las negociaciones para la paz, que se hizo en Vaucelles, abadía cerca de Cambray, conviniéndose los dos reyes en una tregua de cinco años, bajo la condicion de que cada uno conservase las conquistas que habia hecho, hasta un arreglo definitivo.

BATALLA DE SAN QUINTIN (1557).—Al mismo tiempo que se firmaba la paz de Vaucelles, Enrique II firmaba tambien un tratado secreto con la corte de Roma contra España. Bien se deja conocer que aquella paz no debia ser muy duradera. En efecto, el papa Paulo IV se indispuso con Felipe II, y el duque de Alba entró en los Estados Pontificios y se apoderó de algunas plazas. Enrique II, declarándose protector de la Iglesia romana, envió un ejército á Italia; y este fué el principio de la guerra. La memorable jornada de San Quintin, que hizo perder á la Francia la flor de la nobleza y casi todas sus tropas, fué el primer hecho de armas que inauguró el reinado de Felipe II, quien en memoria de haberse ganado esta batalla el dia de San Lorenzo, determinó levantar el majestuoso y célebre templo del Escorial.

TOMA DE CALAIS: BATALLA DE GRAVELINAS (1558).—Al año siguiente se renovaron las hostilidades: el duque de Guisa puso sitio á la importante plaza de Calais, perteneciente á los ingleses, en razon á que éstos hacian la guerra en favor de Felipe II, por estar casado con su rei-

na María, hija de Enrique VIII. La toma de esta plaza por los franceses les consoló de la pérdida de San Quintin. La plaza de Calais hacía doscientos diez años que estaba en poder de los ingleses; era la única conquista que conservaban de la guerra de los Cien años. Después de la toma de Calais se siguió la batalla de Gravelinas, en la que, derrotados completamente los franceses, pidieron la paz, y hubieron de reconocer la superioridad de los aguerridos tercios españoles, que merecieron entonces el concepto de la mejor infantería de Europa.

PAZ DE CHATEAU-CAMBRESIS (1559).—Se arregló esta paz mediante el casamiento de Felipe II, ya viudo, con Isabel (llamada de la Paz por lo que influyó para ella), hija del rey de Francia. Consistieron los principales artículos del tratado entre Francia y España: en que reinaria sincera y perpétua amistad entre ámbas coronas y sus respectivos aliados; que los dos monarcas procurarían de comun acuerdo contener los progresos de la herejía y promover la paz y concordia entre los príncipes cristianos, conviniendo en otros de interés más subalterno. Fué general esta paz, porque en ella fueron incluidos todos los potentados de Alemania é Italia, los reyes de Inglaterra, Escocia, Suecia, Dinamarca y Polonia. De esta manera vióse restablecida la tranquilidad turbada durante setenta y seis años por la rivalidad de los dos monarcas más poderosos de Europa, Cárlos y Francisco, rivalidad que transmitieron á sus hijos Felipe y Enrique, que concluyó con poca utilidad de la Francia y valió á la casa de Austria la posesion pacífica de la Italia. En este mismo año de la paz murió Enrique II.

LECCION VII

LA REFORMA EN ALEMANIA HASTA EL CONCILIO DE TRENTO

(1517 á 1545)

Leon X: predicación de las indulgencias.—La reforma: sus causas.—Doctrinas de Lutero: su condenacion.—Dieta de Worms: propagacion del luteranismo.—Confesion de Ausburgo: Liga de Es-malkalda.

LEON X: PREDICACION DE LAS INDULGENCIAS (1517).— Parece que este Sumo Pontifice, generoso protector de las letras y de las artes, deseando concluir la Basílica de San Pedro en Roma, y tambien equipar una armada contra los turcos, mandó predicar una bula de indulgencia plenaria, destinando á esos dos objetos el producto de las limosnas que se sacasen de la predicacion. Esto se encargó en Alemania á los dominicos, contra la costumbre antigua de encomendárselo á los agustinos. Esta especie de preferencia dada á los unos sobre los otros produjo entre las dos órdenes religiosas, sobre el valor y aplicacion de las indulgencias, una polémica, que por parte de los agustinos sostuvo, de órden de su Superior, Martin Lutero, doctor y catedrático de teologia en la universidad de Wittenberg, religioso tenido entre los suyos por de grandes conocimientos, pero de un carácter violento é incapaz de volverse atrás en la senda que una vez habia emprendido.

LA REFORMA: SUS CAUSAS.—Estas disputas de escuela fueron, no la causa, sino la ocasion de venir la reforma de Lutero, siendo las causas que la habian hecho nacer: la relajacion de las costumbres y de la disciplina en el órden moral y religioso; la renovacion de los estudios en el órden literario; la caida del feudalismo, la fundacion de las grandes monarquías y la emancipacion del estado llano en el órden político; los descubrimientos del siglo XV, y el reciente del Nuevo Mundo por Colon en el órden social.

DOCTRINAS DE LUTERO: SU CONDENACION.—Despues de un viaje á Italia y Roma, del que, parece, no volvió muy edificado, empezó dando á luz una Memoria, no contra las indulgencias, sino contra el modo de predicarlas los dominicos, protestando de su sumision á la Santa Sede. Como acaece siempre, «la intolerancia y las circunstancias hicieron lo demás.» En efecto, acalorados los ánimos con la disputa, herido el amor propio de Lutero y arrebatado de uno en otro objeto, pasó del ataque é impugnacion de los abusos en la predicacion de las indulgencias, el ataque é impugnacion del dogma católico sobre las mismas indulgencias; y una vez lanzado en la senda de la oposicion á Roma, ya no respetó nada.

Por bula de *Leon X* (1520) fué condenada la doctrina de Lutero en cuarenta artículos, arrojándose sus obras al fuego, y mandando que se le persiguiera á él y á sus sectarios si no se retractaban de sus errores en el término de sesenta dias. Esta bula, léjos de producir el efecto deseado, fué quemada juntamente con las *Decretales* por acuerdo de la universidad de Wittemberg.

DIETA DE WORMS: PROPAGACION DEL LUTERANISMO.—Á la muerte del emperador Maximiliano I, el elector Federico de Sajonia, que hizo las veces de vicario del imperio

hasta el nuevo nombramiento, favoreció con su tolerancia la herejía. Proclamado emperador Cárlos V, reunió una dieta en *Worms* (1521), donde fué citado Lutero, quien por no haber querido retractarse, dió ocasion á que se publicase contra él sentencia de arresto inmediatamente. El elector de Sajonia le ocultó en su castillo de Warzburgo. Á ejemplo de Federico de Sajonia, muchos señores de Alemania se declararon por el innovador; algunos por ideas, la mayor parte por recobrar su antiguo influjo, y por adquirir nuevas riquezas á expensas de las iglesias y abadías.

CONFESION DE AUSBURGO (1530): LIGA DE ESMALKALDA. —Cárlos V, tan pronto como le dejaron respirar algun tanto los negocios de la guerra con Francisco I, se apresuró á partir para Alemania, por ver si pacífica y razonablemente podia ganar á los herejes que dividian hondamente el imperio. Al efecto asistió en persona á la dieta de Ausburgo, donde Melanchthon, el más moderno y el más sabio de los discípulos de Lutero, presentó una profesion de fe, protestando contra cualquiera determinacion que se tomase ménos favorable á sus doctrinas; de donde les vino el nombre de PROTESTANTES, que luégo se ha hecho extensivo á todos sus correligionarios. Despues de discutirse mucho, nada se adelantó en la cuestion.

Sospechando los disidentes que se meditaba su ruina por el emperador, en vista del ningun resultado que habia tenido la dieta de Ausburgo, se pusieron de acuerdo para defenderse, toda vez que sus ideas iban tomando consistencia en el Norte de Europa. Los reyes de Suecia y Dinamarca; Felipe, landgrave de Hesse-Cassel; Alberto de Brandemburgo, gran maestro de la Órden Teutónica, que se habia apoderado de los bienes de la Órden y tomado el título de duque de Prusia; Federico, elector de Sajonia, y

otros muchos señores, se reunieron por medio de sus diputados en Esmalkalda, formando una Liga para defender con las armas su nueva creencia, é invitaron á unirse con ellos á Enrique VIII, rey de Inglaterra, próximo ya á negar la obediencia al Papa.

LECCION VIII

LA REFORMA HASTA LA PAZ DE AUSBURGO (1545 á 1552)

La reforma en Suiza: Zuinglio.—Calvino en Ginebra.—Concilio de Trento.—Batalla de Mulhberg.—Tratado de Passau: paz de Ausburgo.

LA REFORMA EN SUIZA: ZUINGLIO.—El año 1516 se encargó en Suiza á un religioso de San Francisco la predicacion de las indulgencias concedidas por Leon X. Zuinglio, cura de Glaris, se levantó contra el predicador y su doctrina, sosteniendo errores análogos á los de Lutero. Los cantones de Zurich, Berna, Basilea, Ginebra y Schafousa abrazaron la reforma: Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwalden permanecieron católicos: Appencell y Glaris divididos.

Despues de reñidas y acaloradas discusiones entre católicos y protestantes, que no sirvieron más que para sublevar el país y enemistar los ánimos, fué inevitable la guerra. El combate de *Cappel* (1531), dondè murió Zuinglio, dió el triunfo á los católicos. Apesar de eso, la reforma se estableció considerablemente, sobre todo en Gine-

bra, donde los reformistas se propusieron cambiar el gobierno en sentido democrático. Para conseguirlo, se reunieron bajo juramento y tomaron el nombre de *eidgenots*, confederados, que, corrompido despues, vino á formar el de *huguenots*, hugonotes. Apoderándose por fin del gobierno, abolieron el culto católico y encargaron á *Guillermo Farell* (1536) la redaccion de una fórmula de fe religiosa.

CALVINO EN GINEBRA.—Calvino, nacido en *Noyon* (1509) y destinado al estado eclesiástico, manifestó siempre mucha inclinacion á las doctrinas de Lutero, importadas en Francia por los doctores alemanes. Su obra de la *Institucion cristiana*, fundada en principios de absoluta igualdad, fué recibida por el pueblo y por los señores, que pensaban servirse de estas tendencias demagógicas contra los reyes, con esa especie de entusiasmo que produce la novedad y la inexperiencia. Perseguido por Francisco I, salió de Francia para Ferrara, y de allí pasó á Ginebra, donde unido con Farell, estableció una constitucion religiosa y un gobierno popular, cuyas leyes contenian contra los disidentes los suplicios más crueles. La república adquirió tal importancia que, despues de desafiar el poder de la casa de Saboya, de Roma y de Cárlos V, Ginebra se puso á la cabeza del partido reformador; fué por mucho tiempo el foco de todas las combinaciones de este partido, el punto de reunion de los jefes de las diferentes sectas del protestantismo, y el centro de todo su movimiento intelectual y literario.

CONCILIO DE TRENTO (1545-1563).—Todos los proyectos de un concilio general habian sido infructuosos desde la aparicion del luteranismo; pero no viendo Cárlos V otro medio de contener los estragos de la Reforma ni de remediar los males de la Iglesia, instó con más fuerza,

convocando por último el papa Paulo III para la reunion de un concilio general en Trento, que alcanzó á tres Pontífices: Paulo III, Julio III y Pio IV. Los protestantes habian pedido tambien la reunion de un concilio general; pero cuando llegó el caso de reunirse, se negaron á asistir previendo de antemano su condenacion. Así sucedió: los primeros decretos declararon canónicos los libros de la Santa Escritura, que los luteranos desechaban como apócrifos; proclamaron de igual fuerza y autoridad la tradicion que la Escritura, y declararon tambien á la Iglesia único juez para decidir en las cuestiones de fe, anatematizando los decretos siguientes las doctrinas de los reformistas acerca de la Eucaristía, de la confesion, del purgatorio y de las indulgencias.

BATALLA DE MUHLBERG (1547).—Los anatemas del concilio, seguidos de una bula del Papa, que deponia al hereje arzobispo de Colonia, pusieron en alarma á los reformados. El elector de Sajonia y el landgrave de Hesse, declarados proscriptos y rebeldes por el emperador, le promovieron guerra y levantaron un considerable ejército contra Cárlos V, segun lo convenido en la Liga de Esmalkalda. Cuando ya se formalizó la guerra, el emperador avanzó hácia Sajonia, llegó hasta las orillas del Elba en frente de Muhlberg, y atacando á los protestantes consiguió una completa victoria; pues de sus resultas hizo prisioneros á los electores de Sajonia y de Hesse, destruyó la Liga de Esmalkalda, y hubiera sofocado por algun tiempo la herejía y las sublevaciones de los señores de Alemania, si Enrique II, sucesor de Francisco I en la corona de Francia y en la rivalidad con Cárlos V, no le hubiera distraído con la continuacion de la guerra uniéndose á sus enemigos.

Unido esto á que por el mismo tiempo amenazaba

Cárlos V la libertad política de Alemania, queriendo hacer hereditaria en su casa la dignidad imperial, y coincidiendo estos rumores con que Mauricio de Sajonia, primo del elector de este mismo nombre, siendo primero adicto á la reforma y ganado luégo por Cárlos V, ahora se arrepiente y le abandona; se comprenderá que este conjunto de circunstancias, favorables todas á los protestantes, obligaron al emperador á poner fin á la guerra por medio de un acomodamiento.

TRATADO DE PASSAU (1552): PAZ DE AUSBURGO.—Los apuros del emperador en las guerras con Francia y contra los turcos, su natural cansancio, el descontento de los españoles por la larga ausencia de su país y por el sostenimiento de guerras inútiles para ellos, la dificultad de vencer ya al partido protestante, cada vez más extendido y más fuerte, y las instancias de su hermano Fernando; tales fueron los motivos que decidieron por fin al emperador á aceptar el tratado de Passau, en virtud del cual quedó derogado el *interim*, se puso en libertad á los electores de Hesse y de Sajonia, siguiéndose como complemento la paz de *Ausburgo*, que puso término á las guerras de religion por entónces en Alemania, y cuyas bases principales fueron: conceder á los protestantes la libertad de cultos; el derecho de formar parte de la cámara imperial, y la conservacion de los bienes eclesiásticos que hubiesen adquirido durante la guerra.

LECCION IX

CISMA DE INGLATERRA (1485 á 1547)

Enrique VII: mejoras.—Enrique VIII ántes del cisma.—Divorcio de Enrique VIII.—Sus consecuencias.

ENRIQUE VII (1485).—La última batalla de la guerra civil de las Dos Rosas fué la de Bosworth, en la que murió Ricardo III sin dejar sucesion, acabando en él los Plantagenets. Subió al trono la casa de los Tudor con Enrique VII, el que, casándose con Isabel hija de Eduardo IV, dió fin á la guerra civil, porque reunió en su cabeza los derechos de las dos casas de York y de Lancaster. El ódio, empero, que siempre conservó contra la casa de su mujer, la de York, fué causa de muchos y graves desórdenes que tuvo que sofocar á mano armada, descortando con el suplicio de algunos magnates la última conspiracion.

Tranquilo por fin Enrique en el trono, consagró todos sus afanes á establecer ciertas reformas y mejoras, que le han valido el epíteto de Salomon de Inglaterra. Ordenó que los pleitos de los pobres se siguiesen sin ningun interés; organizó un tribunal supremo, llamado la Cámara Estrellada, para juzgar acerca de los agravios inferidos contra el gobierno y los servidores del rey, presidiéndola los mismos monarcas. Se abolió en tiempo de Carlos I. Fué la más trascendental de sus reformas la que

declaró enajenables los bienes de los nobles, dando así un golpe fatal al poder de la aristocracia inglesa.

Favoreció tanto el comercio marítimo que se le tiene por el fundador de la marina inglesa. Envió al veneciano *Cabot* (1496) á los mares occidentales, y gastó catorce mil libras en construir el primer bajel del Estado, llamado el *Grande Enrique*.

ENRIQUE VIII ANTES DEL CISMA (1509).—Los primeros años del reinado de Enrique VIII no anunciaban que sería el autor del cisma de Inglaterra. Todo lo contrario. Cuando la reforma hacía tantos estragos en Alemania, Enrique VIII, que se preciaba de teólogo, interrumpía sus tareas guerreras y políticas para escribir contra Lutero, manifestándose entónces muy adicto á la Santa Sede, y hasta mereciendo del papa Leon X, por sus escritos y por su celo religioso, el dictado de Defensor de la Iglesia. Los hechos de su reinado anteriores al cisma son relativos á su política en el exterior.

El rey de Inglaterra entónces no podia aspirar, como Cárlos V ó Francisco I, á ser primer monarca de Europa; pero su alianza en favor de cualquiera de los dos daba al otro un triunfo casi decisivo. Solicitado por ámbos en la gran lucha de la Francia contra la casa de Austria, generalmente se inclinó á favor de ésta. Formó parte de la Liga Santa contra los franceses con la mira de recobrar la Guyena, derrotándolos en la batalla de Guinegate, llamada de las Espuelas, y batió luégo á los escoceses, sus aliados, en *Flodden-Field* (1513), en donde murió Jacobo IV.

DIVORCIO DE ENRIQUE VIII.—Enrique se habia casado, obtenida dispensa, con Catalina de Aragon, viuda de su hermano Arturo, el principe de Gáles. Diez y ocho

años despues se enredó en amores con Ana Boleyn ó Bolena, dama de la reina. Esta pasion violenta le sugirió la idea de buscar un pretexto para romper el vínculo sagrado del matrimonio, y entónces empezó á dudar si eran ó no ciertas las causas que se expusieron en Roma para obtener la dispensa de impedimento matrimonial. El cardinal Wolsey, su primer ministro, por ódio personal á Carlos V, sobrino de Catalina, apoyó el proyecto de divorcio que el papa Clemente VII no quiso autorizar convencido de su injusticia. Catalina sufrió un juicio público, y en su consecuencia fué arrojada del palacio de Windsor, pronunciando el clero inglés su divorcio.

SUS CONSECUENCIAS.—La consecuencia inmediata de este hecho escandaloso, despues de una bula de excomunion lanzada por el papa Clemente VII contra Enrique, fué el *Cisma* (1534), ó la separacion de la Gran Bretaña de la obediencia al romano Pontífice, siendo proclamado el rey por el parlamento jefe supremo de la Iglesia anglicana. Y como resultado de este primer pasó, vino la supresion de las órdenes religiosas, el despojo de los bienes de las iglesias y monasterios con aplicacion á la corona, el origen de la reforma y una persecucion terrible contra todos los que no sentian bien del nuevo orden de cosas, perdiendo la vida en el suplicio muchas personas de distincion, entre ellas el sabio y virtuoso Tomás Moro. La misma Ana Bolena murió en la torre de Lóndres descabezada por orden de este rey sanguinario.

LECCION X

INGLATERRA.—LA REFORMA Y EL CATOLICISMO

(1547 á 1558)

Establecimiento de la reforma.—Elevacion del duque de Warwick.
—María Tudor: restablecimiento del catolicismo.—La Escocia:
los Estuardos.

ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA.—*Eduardo VI* (1547), hijo de la tercera mujer de Enrique VIII, Juana Seymour, subió al trono de Inglaterra en virtud del testamento de su padre. Reinando desde los nueve años hasta los diez y seis, no fué más que un rey menor, cuyos actos de gobierno pertenecieron exclusivamente á Sommerset, su tío, nombrado protector, al arzobispo de Cantórbery, Cranmer, y al duque de Northumberland.

Durante la minoría de Eduardo, el protector Sommerset, ayudado de Cranmer, introdujo en Inglaterra el protestantismo, en cuyos principios habia sido educado el rey, quedando abolida la liturgia antigua y todo lo que hacía referencia al culto católico. Habiendo penetrado también la reforma en Escocia, en la minoría de María Estuard, y prevaleciendo por breve tiempo el partido reformista, se entablaron negociaciones para casar á Eduardo con su prima María. La negativa de la reina madre, que estaba por Francia, produjo una guerra que terminó con la caída del protector Sommerset.

ELEVACION DEL DUQUE DE WARWICK.—El duque de Warwick, despues de Northumberland, tuvo bastante habilidad para ganarse el favor de Eduardo y causar la desgracia de Sommerset, que murió en el suplicio. La caída de Sommerset facilitó á Warwick realizar su proyecto de excluir de la sucesion al trono á las hijas de Enrique VIII. Al efecto convocó un parlamento de su devocion, y despues de forjar mil enredos y de vencer mil dificultades, hizo firmar al rey un acta en la que declaraba heredera del trono á Juana Grey, biznieta de María, hermana menor de Enrique VIII, y casada con lord Guilford, cuarto hijo de Warwick.

MARÍA TUDOR (1553): RESTABLECIMIENTO DEL CATOLICISMO.—Apesar del acta anterior y de haber sido proclamada en Lóndres reina de Inglaterra Juana Grey, triunfó á los doce dias María Tudor, hija legítima de Enrique VIII y de Catalina de Aragon, á la que habia designado su padre para sucederle á la muerte de su hijo Enrique.

La reina María, católica por convencimiento, porque lo habia sido su madre Catalina de Aragon, y luégo por su casamiento con Felipe II rey de España, restableció la religion católica en Inglaterra, no sin aplauso del pueblo y con escasa resistencia de los nobles, á quienes se prometió que no serian molestados en la posesion de los bienes de la Iglesia con que se habian enriquecido.

En lo exterior María siguió la política de su esposo Felipe II, declarando la guerra á la Francia, perdiendo de resultas la plaza de Calais, que le produjó grande afliccion.

LA ESCOCIA: LOS ESTUARDOS.—La Escocia, llamada asi de los escotos, establecidos en el norte de Inglaterra en el siglo V, fué siempre independiente, sin que jamás

pudieran sujetarla los romanos; pero su historia no ofrece un interés general hasta el advenimiento de los Estuardos con *Jacobo I* (1603).

La casa de los Estuardos trae su origen de Gualtero Stuard, gran senescal de Escocia, que casó con María, hermana de David II Bruce, muerto sin sucesion, é hijos ámbos de Roberto I. La historia de Escocia en tiempo de los Estuardos, Jacobo I, II, III, IV y V hasta la reina María, se resume en los dos hechos siguientes: en el exterior, guerras con Inglaterra; en el interior, luchas del poder real contra la nobleza. Esta clase, desde la batalla de Flodden-Field, en que perecieron siete condes, trece lores y un gran número de barones, no fué ya un poder temible para los reyes. Un nuevo elemento de discordia iba, sin embargo, á agitar la Escocia: la reforma, que abrazaron muchos señores, y cuyo partido se hizo enemigo del trono. El matrimonio de Jacobo V con María de Guisa, introduciendo en Escocia una influencia extranjera, iba á ser tambien causa de nuevos desórdenes, cuando la muerte del rey puso en el trono á *María Estuard*, que apenas contaba algunos dias de edad.

LECCION XI

RESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA EN INGLATERRA

(1558 á 1625)

Isabel restablece la reforma.—María Estuard: su trágica muerte.—
Lucha de Isabel con Felipe II.—Grandeza del reinado de Isabel.—Jacobó I.

ISABEL RESTABLECE LA REFORMA.—Isabel, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, subió al trono á la muerte de su hermana María (1558), conforme lo habia dispuesto su padre. Protestante por política y por convencimiento, obró una reaccion en sentido contrario á la religion de su hermana, restableciendo el luteranismo y haciendo que el Parlamento la proclamase, con arreglo al órden gerárquico de la Iglesia anglicana, jefe así del poder temporal como del espiritual. No ménos sangrienta fué esta reaccion que la anterior; no castigó ménos Isabel á los católicos con destierros y confiscaciones.

MARÍA ESTUARD: SU TRÁGICA MUERTE.—Á la muerte de Jacobo V quedó heredera de la corona de Escocia su hija *María Estuard* (1542) á los pocos dias de haber nacido, bajo la regencia de su madre, María de Lorena, y de un consejo que el rey difunto habia nombrado. María casó en Francia con el Delfin, que despues fué rey con el nombre de Francisco II. El año siguiente, la reina madre

hizo publicar en Escocia un edicto contra la religion protestante, que fué el principio de una guerra civil que obligó á la regente á llevar tropas auxiliares de Francia, al mismo tiempo que, reunidos los protestantes por medio de un *covenant* ó tratado contra la Iglesia católica, recurrieron á Isabel que los protegió decididamente.

Muerta la reina madre y muerto tambien el rey de Francia, la viuda María Estuard volvió á Escocia á encargarse del gobierno, no sin haberse sometido ántes al tratado de *Edimburgo* (1560), que confirmaba, entre otras cosas, la reforma de Calvino predicada por Juan Knox bajo la forma presbiteriana.

María, ya por su adhesion á las creencias católicas, ya por la rivalidad con su prima Isabel de Inglaterra y por la desacertada eleccion de esposo, no se granjeó el amor de los escoceses á pesar de su carácter bondadoso. Ántes bien sus diferentes casamientos fueron tan funestos y la enredaron en una serie de sucesos tan escandalosos, que el Parlamento la obligó á abdicar la corona en su hijo *Jacobo VI* (1567), que apénas contaba un año.

Encerrada en un castillo la infortunada reina de Escocia despues de haberla hecho abdicar, huyó de la prision; y por no volver á caer en poder de sus súbditos, se ocultó en Inglaterra, que fué como entregarse en manos de su mortal enemiga. La reina Isabel dió órden para que se la retuviera presa en Carlisle, de donde fué conducida de castillo en castillo hasta Fortheringay. Hizo instruir inmediatamente un proceso contra su prima, del que resultó únicamente contra ella, que, mal aconsejada, se habia proclamado reina de Inglaterra, y como es consiguiente, habia tomado parte en algunos actos de escasa importancia relativos á destronar á Isabel. Lo que agravó tambien su situacion fueron las diferentes conspiraciones que se tramaron para libertarla de la prision; pues todas

fueron descubiertas, pagando con la vida sus autores. Últimamente, después de un cautiverio de veinte años, la cruel y vengativa Isabel, contra todas las leyes naturales, divinas y humanas, la hizo cortar la cabeza en una sala del castillo donde había estado prisionera, á los cuarenta y cinco años de edad y el 1587 de la Era cristiana.

LUCHA DE ISABEL CON FELIPE II.—La diferencia de religion fué causa de la rivalidad entre estos dos soberanos. Isabel era para los protestantes lo que Felipe II para los católicos: eran los jefes de los dos grandes partidos que entónces se disputaban la dominacion de Europa. En 1562 envió la reina de Inglaterra socorro á los hugonotes en Francia, y fomentó la rebelion de los Países-Bajos contra Felipe II. Éste á su vez envió contra Inglaterra la armada *Invencible* (1588), que, equipada en los puertos de España para desembarcar un ejército al pié de los muros de Lóndres, y compuesta de ciento treinta navíos, fué destrozada por las tempestades, y los marinos ingleses no tuvieron que habérselas sino con los restos dispersos por el furor de los elementos.

GRANDEZA DEL REINADO DE ISABEL.—Algun trabajo cuesta decir algo en elogio de esta reina; pero la imparcialidad histórica así lo requiere. Aparte, pues, de la cruel é injustificable venganza que tomó de la reina de Escocia, de su ódio á los católicos y de sus defectos como mujer, Isabel de Inglaterra, como reina, es una de las más notables de los tiempos modernos. Su gran mérito, sobre todo, consiste en haber revelado á su nacion que el principio de su fuerza y de su engrandecimiento estribaba en el comercio y la marina; levantó ámbas cosas á un alto grado de esplendor y prosperidad, así en las guerras contra Felipe II, como en sus relaciones diplomáticas que

favorecieron el tráfico de su nación hasta en la Rusia, y en los famosos descubrimientos y viajes que se hicieron en su tiempo. Fué tambien la primera que enseñó á sus sucesores á intervenir en los negocios de Europa favoreciendo á los Estados ménos fuertes contra las potencias dominantes, hasta el punto de elevar á Inglaterra á potencia de primer orden en Europa.

JACOBO I (1603).—Habiéndose extinguido con Isabel la familia de los Tudor, Jacobo, hijo de María Estuard, subió al trono de Inglaterra por el testamento de Isabel, como su pariente más próximo, reuniendo de esta suerte las dos coronas de Inglaterra y Escocia; si bien debe advertirse que este país fué gobernado como reino particular hasta 1707, en que fué incorporado á Inglaterra para hacer una sola monarquía bajo el nombre de la Gran Bretaña. Jacobo, haciendo una liga ofensiva y defensiva con la reina Isabel cuando ésta tenía prisionera á su madre, sacrificó los deberes de hijo á la ambicion de reinar en Inglaterra. Á su advenimiento al trono, respeta la religion reformada; y en vez de gobernar, pierde el tiempo discutiendo sobre cuestiones teológicas en Hampton-Court con los puritanos protestantes que hacian alarde de serlo tanto cuanto más se apartaban de todo lo que podia parecerse á la Iglesia romana. Los políticos del partido católico tramaron contra él la conspiracion de los *bariles de pólvora*. Los culpables fueron castigados, y los jesuitas echados del reino. La Irlanda recibió grandes mejoras en tiempo de Jacobo por la abolicion de muchos usos bárbaros, por la adopción de las leyes inglesas, y mayor libertad civil que se la concede.

LECCION XII

REVOLUCION DE INGLATERRA

(1625 á 1660)

Cárlos I: causas de la revolucion.—Períodos notables de esta revolucion.—Tercer período: guerra civil.—Prision y muerte de Cárlos I.—República: Cromwel.

CÁRLOS I (1625): CAUSAS DE LA REVOLUCION.—Para apreciar debidamente esta situacion y con ella las causas que produjeron la gran revolucion de Inglaterra, es preciso tener presentes dos cosas: el estado de los partidos beligerantes, y el de la propiedad territorial despues de la reforma. Los partidos más notables eran: el anglicano, que en política queria una monarquía constitucional, y en religion estaba por la Iglesia anglicana, pero con ménos jurisdiccion y atribuciones en los obispos: el presbiteriano, que en política aspiraba á una monarquía democrática supeditada á la Cámara, siendo ésta el primer poder del Estado, y en religion, á la supresion del obispado y al gobierno de la Iglesia por asambleas; últimamente, el republicano, llamado tambien de los independientes ó niveladores, que en política desechaba la monarquía, y en religion no reconocia otra que la de Jesucristo; pero practicada como á cada uno le dictase su conciencia, y rechazando por consiguiente toda Iglesia.

Las causas que prepararon la revolucion de Inglaterr-

ra fueron: el principio del libre exámen, aplicado latamente así á lo político como á lo religioso; la falta de tino y de energía para contrabalancear ese principio; la lucha ardiente de los partidos, y la agitacion que produjeron las nuevas ideas de reforma; la trasmision de la propiedad del clero á manos legas, y el desarrollo rápido de la industria y del comercio.

PERÍODOS NOTABLES DE LA REVOLUCION. — Tres períodos notables presenta el tumultuoso y difícil reinado de Carlos I: en el primero gobierna con los Parlamentos; en el segundo prescinde de ellos; en el tercero arde la guerra civil hasta su muerte.

Predominaba en los Parlamentos el partido presbiteriano y el de los independientes ó republicanos, cuya oposicion al anglicanismo y á la monarquia era violenta y sin treguas. El *primer Parlamento* (1626) pidió la reforma de todos los abusos, y votó un impuesto muy escaso. El *segundo* (1627) acusó á Buckingham, el ministro favorito del rey, de dilapidador y regicida, y sólo por la fuerza votó alguna cantidad para las necesidades del Estado. Fué disuelto tumultuariamente, y el rey, hecha la paz con Francia y España, se propuso gobernar solo.

Al prescindir de los Parlamentos publicó el rey un manifiesto, donde se disculpaba de esta determinacion y daba cuenta de los medios que habia arbitrado para proporcionarse dinero. Esta fué la época del terror y de las persecuciones: católicos, presbiterianos, escoceses, irlandeses, todos los partidos sufrieron multas, prisiones, destierros y muertes.

Estas persecuciones fueron causa de que emigrasen muchas familias á América, pero en tan crecido número que hubo necesidad de dar una orden para prohibir la emigracion, y ¡coincidencia singular! fué dada esta orden

y detenido, en el momento de darse á la vela, un buque que se llevaba tal vez para siempre de Inglaterra á Oliverio Cromwel.

Queriendo el rey establecer la religion anglicana en Escocia, los escoceses se reunieron por medio de un *covenant* para la defensa de su religion y de su país. El ejército enviado allí no quiso pelear contra sus hermanos; y despedido el rey, convocó nuevamente y despues de diez años el *tercer Parlamento* (1640), que fué disuelto á los pocos meses. En seguida se reunió el Parlamento Largo, llamado así por el acuerdo tomado de no disolverse sino á su voluntad, no á la del rey. Este Parlamento no reconoció límites en su oposicion al gobierno. Su primera obra fué la condenacion de Strafford, uno de los hombres más eminentes de que puede gloriarse Inglaterra, y de los más firmes sostenedores del trono y de la Iglesia anglicana. El rey tuvo la debilidad de firmar la sentencia que le condenaba á muerte, sin prever que esta sentencia era la primera página de su proceso. El Parlamento se declaró indisoluble, los Comunes resumieron en sí todo el poder; el rey quiso dar un golpe de Estado ordenando la prision de ciento de los más influyentes; este golpe fracasó, y entonces dió principio la guerra civil entre Cárlos I y el *Parlamento* (1642).

TERCER PERÍODO: GUERRA CIVIL.—Para empezar la guerra civil, el Parlamento levantó un ejército á las órdenes del general Fairfax, que peleó en Egde-Hill y Newbury con el del rey ó de los caballeros, atribuyéndose ámbos la victoria. Ya Cromwel con el grado de coronel adquiria fama en las filas de los parlamentarios, y sus soldados por su fanatismo religioso eran llamados Santos. Por último, despues de mil trances y contratiempos, la victoria de *Naseby* (1645) afianzó el poder de los republicanos ó

independientes. Carlos I se refugió en Escocia, y la asamblea eclesiástica decidió que un príncipe enemigo del *covenant* no podía ser admitido en el reino de los Santos, y los Santos de Escocia vendieron su rey á los Santos de Inglaterra en 800,000 libras esterlinas.

PRISION Y MUERTE DE CARLOS I.—Cromwel se apoderó del rey, le entregó al ejército y fué puesto en la fortaleza de Holmby, en el condado de Norttampton. Cromwel, jefe ya del ejército, le hizo pedir que el rey fuese juzgado como traidor y contrario al Parlamento, y venció la resistencia de éste reduciéndole por medio de expurgos á cincuenta y tres miembros. La mutilada asamblea nombró un tribunal para juzgar al rey. Carlos I fué condenado; oyó sin emocion su sentencia de muerte, y sin emocion la recibió el 30 de Enero de 1649 en un tablado que se hizo delante y sobre una de las ventanas del palacio de Witte-Hall.

REPÚBLICA: CROMWEL.—Á la muerte de Carlos I el gobierno se hallaba en poder del Parlamento, que se dió prisa á abolir la cámara de los pares y la monarquía, y á proclamar la *república* (1649). La católica Irlanda, que protestó contra el regicidio y se sublevó proclamando á Carlos II, fué sometida por Cromwel, generalísimo ya del ejército, quien se esforzó en establecer allí el protestantismo por medio de la violencia. La Escocia, declarándose contra la república y proclamando tambien al hijo de Carlos I, fué vencida tambien por Cromwel en las batallas de Dumbar y Wercester. Viendo Cromwel que el Parlamento se oponia á sus ambiciosos planes, se presentó un dia en la cámara con sus mosqueteros, arrojó ignominiosamente de Westminster á los diputados, y juntó otro Parlamento de ciento cuarenta fanáticos, que le

dieron la autoridad soberana con el título de *Protector* (1653).

El protectorado de Cromwel fué muy favorable á Inglaterra. Este hombre afortunado tuvo la suerte de ver respetada su autoridad y el poder de su nacion en el exterior, y en el interior afirmó la paz y el órden. Dió un golpe fatal al comercio de Holanda por medio de la famosa acta de navegacion, y Francia, gobernada por Mazariño, reconoció la república é hizo alianza con el Protector. Rehusó la corona que le ofreció el Parlamento, y nada faltó á ese gobierno para ser completo más que el haber sido su poder legítimo.

Á su muerte su hijo *Ricardo* (1658) fué reconocido Protector de la república; mas como carecia de la ambicion y del talento de su padre, no pudo sostener tan pesada carga, y obligado á disolver el Parlamento mismo que le sostenia, abdicó al cabo de algunos meses.

LECCION XIII

LA REFORMA EN FRANCIA HASTA ENRIQUE IV

(1536 á 1589)

La reforma bajo Francisco I y Enrique II.—Francisco II: los partidos.—Los Guisas: conjuracion de Amboise.—Cárlos IX: el triunvirato católico: la guerra civil.—La Saint-Barthelemy.—Enrique III, los políticos y la Liga.—Guerra de los tres Enriques.

LA REFORMA BAJO FRANCISCO I Y ENRIQUE II.—Con la *Cautividad de Babilonia*, libro publicado por Luis Ber-

quin, con los *Coloquios de Erasmo* y con la *Institucion cristiana de Calvino* (1535), se inculcó la reforma en Francia en el reinado de Francisco I. En 1521 la Sorbona condenó al fuego las obras de Lutero. En 1525 y 1526 se establecieron comisiones en todas las diócesis, compuestas de dos eclesiásticos y dos seculares, para tomar providencias contra la propagacion de los errores. En 1536 se suprimió la libertad de imprenta, condenándose un catálogo de libros que formó la universidad de París, escritos desde la aparicion del protestantismo.

Las precauciones del reinado anterior fueron ineficaces para sofocar los primeros gérmenes de la reforma; ésta se extendió en términos que, granjeándose el apoyo de grandes señores y de muchos miembros del Parlamento, se atrevieron algunos, en el reinado de Enrique II, á cruzar las calles de París cantando los salmos de Marot, á reunirse públicamente en la capital, y á redactar una constitucion de cuarenta artículos, poniéndose al mismo tiempo en comunicacion con los protestantes de Alemania.

FRANCISCO II (1559): LOS PARTIDOS.—Con este reinado comenzaron las guerras de religion, que durante treinta años ensangrentaron la Francia, si bien, á decir verdad, tuvieron tanta parte en ellas las pasiones políticas como las opiniones religiosas. La Francia se encontró dividida en estas guerras en dos partidos poderosos: el católico de la corte, y el protestante, llamado tambien de los políticos.

Companionian el primero los Guisas, dirigidos por la famosa Catalina de Médicis, mujer de Enrique II y madre de Francisco II, Carlos IX y Enrique III. Desdeñada Catalina de su marido, y algo postergada en el reinado de Francisco, ejerció su mayor influencia en el de Carlos IX. Hija de los famosos Médicis de Florencia, sus

costumbres y su política se resintieron de su educación egoísta y libertina. Los Guisas de la casa de Lorena, tios del rey, por su mujer María Estuard, hija de María de Lorena, eran dos: Carlos, cardenal de Lorena; y Francisco, duque de Guisa, el conquistador de la plaza de Calais. Entraban en el segundo los Borbones, á saber: Antonio de Borbon, rey de la Navarra Baja, casado con Juana de Albret; su hijo Enrique el Bearnés, y el príncipe de Condé, jefe del partido calvinista, hermano de Antonio; siendo tambien del mismo partido los tres hermanos Chatillon, Dandelot, coronel de infantería, el cardenal Chatillon y el almirante Coligny.

LOS GUISAS: CONJURACION DE AMBOISE (1560).—Los Guisas, por medio de su sobrina María Estuard, privaban tanto con el rey que al presentarse los diputados del Parlamento, les dijo que habia escogido á sus tios, el cardenal de Lorena y el duque de Guisa, para gobernar el Estado, y que en lo sucesivo se entendiesen con ellos. Esta determinacion, y el abuso que hacian los Guisas del poder, descontentó á los Borbones, quienes por otra parte no estaban bien vistos en la corte desde la defeccion del famoso Condestable en el reinado de Francisco I. Sea como quiera, unido Condé con Coligny, y contando con el apoyo de los protestantes, que aborrecian de muerte á los Guisas, fraguaron una conjuracion para apoderarse del rey y formar causa á sus tios. La conjuracion estalló en Amboise; triunfó el partido de la corte, porque estaba en el secreto de ella.

CÁRLOS IX: EL TRIUNVIRATO CATÓLICO: LA GUERRA CIVIL.—Este rey subió al trono bajo la tutela y regencia de su madre Catalina de Médicis, la que, no queriendo dejarse dominar por ningun partido, opuso los Borbones á los

Guisas: esta política, al parecer conciliadora, rehabilitó algo á los Borbones, postergados y perseguidos en el reinado anterior. Los Estados generales de Orleans fueron el gran campo de batalla donde lucharon católicos y protestantes, lorenenses y Borbones. El virtuoso canceller L'Hopital, quien por el edicto de *Romorantin* (1560) en que se encargó á los obispos el conocer del crimen de herejia, libró á la Francia del establecimiento de la Inquisicion, trabajó quanto le fué posible para conciliarlos, aunque en vano. En estos Estados fué donde se formó el triunvirato católico compuesto del condestable de Montmorency, del duque de Guisa y el mariscal de San Andrés.

Así las cosas, la guerra civil era inevitable. Cuatro batallas notables señalan las cuatro guerras civiles de este reinado: la batalla de *Dreux* (1562), ganada por los católicos, en la que murió Antonio de Borbon, rey de Navarra, y á la que se siguió el edicto de pacificacion de 1563; la de *San Dionisio* (1567), donde murió el condestable de Montmorency, habiendo sido asesinado ántes el duque de Guisa, reemplazado por su hijo Enrique; la de *Jarnac* (1569), ganada por el duque de Anjou, despues Enrique III, á Luis I, príncipe de Condé, muerto despues del combate; y la de *Montcontour*, en el mismo año, y á que se siguió la paz de *San German* (1570), y el casamiento de Enrique de Borbon con Margarita de Valois, hija de Carlos IX. Por el tratado de San German se concedió á los protestantes el libre ejercicio de su religion, el derecho de obtener todos los destinos del Estado, y se les dieron además para su seguridad cuatro plazas fuertes: Montauban, la Charité, Cognac y la Rochela.

LA SAINT-BARTHELEMY (1572).—El casamiento de Enrique de Borbon con Margarita de Valois hizo que aquel y los de su partido ganasen en la confianza del rey.

Catalina de Médicis, temiendo perder por esta nueva influencia la intimidación con su hijo, se unió á los Guisas, dando por resultado esa union la memorable jornada de la Saint-Barthelemy, llamada así porque en el dia de este Santo, 24 de Agosto, al rayar el alba y al toque de campana en la iglesia de San German d'Auxerroy, comenzó un degüello general de calvinistas ó hugonotes preparado de antemano. Los asesinos se desparramaron por toda la Francia. El almirante Coligny fué una de las primeras víctimas. Jamás la religion católica aprobará semejantes atentados: se oponen á su espíritu de caridad y mansedumbre. Cárlos IX murió á los dos años oprimido de pesares y remordimientos crueles.

ENRIQUE III (1574): LOS POLÍTICOS Y LA LIGA.—Enrique III reinaba en Polonia cuando murió su hermano Cárlos IX, y renunciando aquella corona, vino á ceñirse la de Francia en momentos en que las pasiones estaban más exasperadas despues de la Saint-Barthelemy. Al advenimiento de Enrique III creció el descontento entre los católicos, porque el rey, por la paz de *Beaulieu* (1576), dió nuevos é irritantes derechos á los protestantes. Se reorganizaron, pues, los partidos; uno era el de los políticos ó descontentos, que se componia de los católicos moderados, enemigos de Catalina de Médicis, y á cuya cabeza estaba el duque de Alenzon, hermano mayor del rey. Éstos llegaron por último á confundirse con el partido calvinista, de quien era jefe el rey de Navarra, Enrique de Borbon. Formaban otro partido los más de los que ántes habian pertenecido al triunvirato católico, y ahora se llamaban de la Liga, á cuyo frente estaban los Guisas.

GUERRA DE LOS TRES ENRIQUES.—Muerto el duque de *Anjou* (1584), último hijo de Enrique II, y no esperándo-

se sucesion de Enrique III, el derecho hereditario estaba por Enrique de Borbon; pero la circunstancia de ser hereje le excluía. Esto reanimó la lucha, por cuanto los Guisas aspiraban tambien al trono, dando principio la guerra de los tres Enriques: el de Navarra, el de Guisa y el rey. Los primeros resultados fueron el apoderarse los Guisas de París, despues de haber hecho que el pueblo se sublevase formando barricadas en las calles, y de obligar al rey á abandonar la corte. En represalias de esta sublevacion el rey hizo asesinar á los Guisas en *Blois* (1588), donde habia reunido los Estados generales. Y para colmo de infelicidad, el año siguiente fué el rey asesinado por un religioso fanático llamado Santiago Clemente. Nó: la religion no aprobará jamás el crimen, ni de los reyes, ni de los sacerdotes, ni de los pueblos. En este mismo año habia desaparecido tambien de la escena politica la ambiciosa y astuta Catalina de Médicis, causa de tantos males. Enrique III fué el último de la casa de Valois.

LECCION XIV

CASA DE BORBON EN FRANCIA

(1589 á 1610)

Estado de la Francia á la muerte de Enrique III.—Enrique de Borbon.—Paz de Werwins: edicto de Nántes.—Gobierno y proyectos de Enrique IV.

ESTADO DE LA FRANCIA Á LA MUERTE DE ENRIQUE III.—
Á la muerte de Enrique III la Francia quedó completa-

mente sometida á la política extranjera. Por una parte, Felipe II se habia constituido protector del partido católico, representado en la Liga, y los socorros que prodigó á esta y las guarniciones que envió á las plazas fuertes amenazadas por los hugonotes, la sometieron completamente á su influjo. Los calvinistas, por la otra, obtuvieron el apoyo de Isabel, reina de Inglaterra, y de los protestantes de Alemania; de manera que los ejércitos extranjeros pisaban en todas direcciones el suelo francés. Esta situacion empeoró con la muerte de Enrique III, á causa de los diferentes aspirantes al trono. Enrique de Navarra era el más legítimo de los pretendientes; pero le rechazaban por hereje el papa Sixto V y la Liga. Manejada ésta por los Diez y seis, y á gusto de Felipe II, ayudaba las pretensiones de éste á la corona de Francia para su hija Isabel Clara, por derecho de su madre Isabel, hermana de Enrique III; en tanto que otros, con el duque de Mayena, hermano del duque de Guisa, tenian otros planes que sólo la guerra podia decidir.

ENRIQUE DE BORBON (1589).—Una declaracion del Parlamento, en que se proclamó la ley Sálica como fundamental del reino, puso fin á las pretensiones del gobierno español. Las batallas de Arques y de Ivry, ganadas al duque de Mayena, jefe de la Liga, por Enrique de Borbon; los rasgos de desprendimiento y humanidad que de él se contaban durante la guerra y el sitio de París, y últimamente, la abjuracion que hizo del protestantismo en manos del arzobispo de Bourges, despues de la cual entró triunfante en *París* (1594); todo esto contribuyó á que Enrique IV, descendiente de Roberto de Francia, quinto hijo de San Luis, se sentase en el trono francés, como más próximo pariente y el primero de la casa de Borbon. Dos años despues el papa Clemente VIII levantó la excomu-

nion que pesaba sobre él, á condicion de mantener íntegros los derechos de la Iglesia católica, desarmando esto completamente á los de la Liga.

PAZ DE WERWINS: EDICTO DE NÁNTES.—No terminó la guerra con la proclamacion de Enrique IV y su entrada en París; fué necesario ir reconquistando las provincias ocupadas por los señores, que, protegidos por el rey de España, se proclamaban independientes. Vencido tambien Felipe II, hubo de aceptar la paz de *Werwins* (1598), abandonando todas las plazas que todavía ocupaba en Francia. En ese mismo año, faltando Enrique IV á lo prometido y convenido con el Sumo Pontífice cuando le dió la absolucion, publicó el célebre edicto de Nántes, compuesto de noventa y dos artículos, en el que concedió á los calvinistas el libre ejercicio de su religion y el acceso á todos los empleos civiles del Estado. Es verdad que los mismos católicos de Francia comprendian que la tolerancia religiosa era ya el único medio de poner fin á tantas guerras y á tanta efusion de sangre.

GOBIERNO Y PROYECTOS DE ENRIQUE IV.—Despues de la publicacion del edicto de Nántes, Enrique IV se dedicó á plantear en sus Estados un gobierno paternal y justo sin distincion de partidos, y una administracion previsorra y económica. Consiguió esto más ventajosamente que él pudiera esperar, despues de cuarenta años de guerra y de desórdenes, ayudado por su amigo Du-Plessis Mornay, y laégo de Sully, el célebre ministro que creó la ciencia económica, desconocida ántes en Francia. Tanto por su buen gobierno como por su sencillez, franqueza y generosidad, se hizo querer de todos los partidos. Aprendió de San Francisco de Sales, á quien queria y respetaba en extremo, la máxima de ganar á los hombres más bien con

bondades y dulzura que con castigos y dureza. Enrique IV, por su activo y afortunado gobierno, adquirió el sobrenombre de Grande; y tanto se hizo respetar entre los soberanos de su tiempo que fué siempre el árbitro de sus diferencias. Concibió sobre esto un proyecto no realizado hasta ahora, pero que le hace muchísimo honor, el de establecer en Europa, á fin de evitar las guerras y las revoluciones, un supremo tribunal que juzgase de las guerras entre soberanos y de las revoluciones entre éstos y sus pueblos. Finalmente, heredero Enrique IV de la corona de Francia, lo fué tambien de su rivalidad con la casa de Austria, que desde Cárlos V habia quedado victoriosa. Deseoso, pues, de vengar á la Francia de esta humillacion, habia formado alianza con algunos príncipes de Alemania para arrancar al Austria sus triunfos, cuando un malvado, Francisco Ravailac, le asesinó villanamente. Dejó de su segunda mujer, María de Médicis, á Luis XIII, que le sucedió.

LECCION XV

LA REFORMA EN LOS PAÍSES-BAJOS

(1556. á 1598)

Margarita de Parma y el cardenal Granvela. — Compromiso de Breda: el duque de Alba. — Guillermo de Orange: D. Juan de Austria. — Alejandro Farnesio: pérdida de la Holanda. — Mauricio de Orange.

MARGARITA DE PARMA Y EL CARDENAL GRANVELA. — La abdicacion de Cárlos V dió á su hijo Felipe II, con la co-

rona de España, la soberanía de los *Países-Bajos* (1555). Este país perteneció á los romanos hasta el siglo V de la era cristiana; luégo á los francos, formando parte de la Austrasia. Á la desmembracion del imperio de Carlomagno sufrió varias vicisitudes, hasta que en la Edad media perteneció á los duques de Borgoña, pasando de éstos á la casa de Austria, y de ésta á España, por cesion de Cárlos V á su hijo Felipe II.

Componian los Países-Bajos diez y siete provincias, á saber: cuatro ducados, Brabante, Limburgo, Luxemburgo y Güeldres; siete condados, Flándes, Artois, Hainault, Holanda, Zelanda, Namur y Zutphen; cinco señoríos, Malinas, Frisia, Utrecht, Groninga, Overissel y el margraviato de Ambéres. Cambray y el Franco-Condado se contaban aparte.

Cuando tomó posesion de estas provincias Felipe II, algunas habian admitido la reforma, preparada de antemano por los ataques de Erasmo contra la Iglesia romana. Felipe II, que empleó constantemente todos los ardidés de su política y todos los recursos de sus vastos Estados para aniquilar á los enemigos de la fe católica y para mantener en sus Estados la unidad religiosa, ántes de dejar los Países-Bajos, despues de la batalla de San Quintin, estableció un tribunal semejante al de la Inquisicion, confiando el gobierno de los Países-Bajos á Margarita de Parma, su hermana, colocando á la cabeza del consejo al cardenal Granvela, iniciado en los secretos de su política, y poniendo á sus órdenes un ejército español capaz de reprimir las sublevaciones.

COMPROMISO DE BREDÁ: EL DUQUE DE ALBA.—Alarmados los flamencos al ver la actitud imponente y severa de Felipe II, creyendo que su gobierno era un ataque directo contra su libertad política y religiosa, habiendo si-

do inútiles cuantas reclamaciones hicieron al efecto, y con ocasion de la publicacion del concilio de Trento, se mañcomunaron para sostener sus privilegios mediante el *Compromiso de Breda* (1566). Se debió al influjo de Guillermo, príncipe de Orange, calvinista, y de los condes de Egmond y de Horn, católicos, quienes recorrieron las ciudades y las campiñas con una hortera en la mano y una alforja al hombro, excitando á los púeblos á la rebelion y honrándose con el título de pordioseros, que por desprecio les daban los españoles.

En estas circunstancias fué enviado á Flándes para reprimir tan violenta insurreccion *D. Fernando Alvarez de Toledo* (1567), segundo duque de Alba, tan célebre por su talento como por su severidad. Estableció el Tribunal de los Tumultos, que los brabanzones llamaron Tribunal de Sangre; hizo prender y degollar públicamente en Bruselas á los condes de Egmond y de Horn. Cuarenta mil familias perdieron su fortuna ó su vida, y el príncipe de Orange se libró de la muerte abandonando su país y sus bienes. Estas medidas irritaron más los ánimos, haciendo ya de todo punto imposible la paz.

GUILLERMO DE ORANGE (1579): D. JUAN DE AUSTRIA. —El príncipe de Orange, favorecido de las potencias del Norte, y más que de nadie de Inglaterra y de Francia, sublevó los Países-Bajos contra el gobierno del duque de Alba, y las cuatro provincias de Holanda, Zelanda, Frisia, Over-Ysel y Utrecht se declararon á favor de Guillermo, le confirieron el título de *Statouder*, y muy pronto la deposicion del duque de Alba libró al príncipe de Orange de su más terrible adversario. La administracion suave pero débil de Requesens, nada adelantó en la pacificacion de los Países-Bajos. No pudo impedir que sus tropas, faltas de recursos, saqueasen á Ambéres y se indisciplinasen en to-

das partes, dando esto lugar á que belgas y holandeses, católicos y protestantes, se uniesen más de véras á Guillermo de Orange.

Enviado *D. Juan de Austria* (1576), hijo natural de Carlos V, se propuso atraer con amabilidad á los insurrectos. Los rebeldes, al verse en parte auxiliados y en parte consentidos, atribuyeron esta conducta á cobardía; y entreteniendo á *D. Juan de Austria* con inútiles conferencias y vanas esperanzas de mantenerse sumisos, procuraron secretamente fortificarse con nuevas alianzas. *D. Juan de Austria* se propuso atacarlos, no guardando ya consideracion con gentes que se burlaban constantemente, así de su rigor como de su benignidad; pero su muerte prematura los salvó.

ALEJANDRO FARNESIO: INDEPENDENCIA DE LA HOLANDA.—Á *D. Juan de Austria* sucedió en el gobierno de los Países-Bajos *Alejandro Farnesio*, duque de Parma é hijo de *Margarita*. En el primer año de su gobierno, las provincias del Norte de Flándes, negando la obediencia á Felipe II y rompiendo su real sello, se erigieron en república independiente. Esta acta de union se hizo y firmó en Utrecht el 25 de Enero de 1579, por las provincias de Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres y Groninga. Cinco meses despues se unieron la Frisia, Drentha y el Over-Ysel, quedando así definitivamente establecida la república de las siete provincias unidas, conocida más comunmente con el nombre de República de Holanda. Adoptaron el culto de Calvino.

MAURICIO DE ORANGE (1584): MUERTE DE ALEJANDRO FARNESIO.—Sin embargo de todo esto, el duque de Parma realzó algun tanto el abatimiento de los ejércitos españoles en los Países-Bajos, favoreciéndole la circuns-

tancia de haber sido cobarde y traidoramente asesinado Guillermo de Orange. Mauricio, elegido statouder por muerte de su padre, no pudo impedir la derrota que sufrieron sus ejércitos ni la pérdida de Ambéres, de cuya ciudad se apoderó Farnesio poniendo un dique á la rápida corriente del Escalda. Acobardada la Confederacion de las provincias del Norte, ofreció la soberanía de la nueva república á la Francia, que no quiso aceptar; y despues á Isabel de Inglaterra, que aprovechó esta ocasion para empeñar la lucha contra el enemigo de su religion y de su pujanza, Felipe II, enviando á los Países-Bajos á su favorito Leicester, miéntras que el almirante Drake tomaba á su cargo molestar las colonias de España é interrumpir su comercio en los mares de Oriente y Occidente.

Hubo momentos en que calculando Felipe II sobre el valor y pericia del duque de Parma, creyó seguro el triunfo en los Países-Bajos; mas obligado éste á dividir el tiempo y las fuerzas entre los Países-Bajos y la Francia, y á luchar á la vez contra dos enemigos tan temibles como Enrique IV y Mauricio de Orange, no pudo impedir el triunfo definitivo del uno ni del otro. La muerte del ilustre duque de Parma fué la ruina de la dominacion española en los Países-Bajos. Le sucedieron el archiduque *Ernesto* (1594) y el conde de Fuentes, hasta que, conociendo Felipe II la dificultad de conservarlos, hizo cesion solemne de ellos: del Franco-Condado y del Charolais á su hija *Isabel Clara* (1598), prometida á su primo el archiduque Alberto, hermano de Rodolfo emperador de Alemania, á condicion de que á falta de sucesion volverian estos países á la dominacion española, como sucedió durante el reinado de Felipe IV.

LECCION XVI

GUERRA DE TREINTA AÑOS.—PERÍODO PALATINO

(1618 á 1625)

Fernando I y Maximiliano II.—Rodulfo II: católicos y protestantes.
—El emperador Matías.—Causas y períodos de la guerra de treinta años.—Período palatino.

FERNANDO I (1558) y MAXIMILIANO II.—Fernando I, hijo de Felipe de Austria y de doña Juana de Castilla, rey ya de Hungría y Bohemia desde 1527, sucedió en el imperio de Alemania por abdicacion de su hermano Cárlos V. Le sucedió en todos sus Estados de Austria, Hungría y Bohemia su hijo *Maximiliano II* (1564).

El carácter de estos reinados y su mérito particular consistió en haber conservado á fuerza de moderacion y de prudencia la paz en el imperio despues de tantos años de guerras entre católicos y protestantes. Maximiliano II, convencido de la necesidad de la paz en sus Estados, no quiso tomar parte en las guerras de religion que trabajaban la Francia y los Países-Bajos; ántes bien intervino con Felipe II, rey de España, para la terminacion de la guerra, y dió acogida en el imperio al príncipe de Orange. Así es que, tanto Fernando como su hijo, fueron igualmente queridos de los católicos y de los protestantes.

RODULFO II (1576): CATÓLICOS Y PROTESTANTES.—El

reinado de Rodolfo acabó con el reposo general del imperio; pues el desvío que este príncipe manifestó á las cosas del gobierno, entreteniéndose con Kepler y Tico-Brahe en el estudio del álgebra, de la alquimia y la astrología, dió fuerzas á los descontentos y ambiciosos, reproduciéndose en Alemania las antiguas discordias entre católicos y protestantes. Al efecto se organizaron dos grandes confederaciones, armadas y dispuestas á entrar en lucha, la una con el nombre de *Union protestante ó evangélica* (1610), sostenida por el elector Federico IV, palatino, y la otra con el de *Liga católica*, apoyada por el duque Maximiliano de Baviera. El archiduque Matías logró que su hermano Rodolfo le cediese la Hungría; más tarde los bohemios le proclamaron también por rey, habiendo muerto Rodolfo al poco tiempo.

EL EMPERADOR MATÍAS (1612).—Este príncipe, en los primeros años de su corto reinado, evitó el que estallase la guerra, que por todos lados amenazaba al imperio, y que nuevos sucesos vinieron á hacerla inevitable al fin de su vida. Viéndose sin sucesion, resolvió dar la corona de Bohemia á su sobrino Fernando, duque de Estiria y nieto de Fernando I, preparándole por este medio el camino para el imperio. Los príncipes electores, y particularmente los protestantes, se alarmaron de esto, porque creyeron atacado su derecho electoral, y más todavía porque Fernando se habia manifestado católico muy decidido. El resultado fué que los bohemios no aprobaron la eleccion, y que el haberse derribado dos templos protestantes causó en Praga una sublevacion general, acaudillada por el conde de Thurn, en la que los sublevados arrojaron por la ventana del salon, donde se habia reunido la Dieta de los señores, á dos consejeros del emperador, dando principio con este suceso la guerra de treinta años.

CAUSAS Y PERÍODOS DE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS (1618).—Esta guerra fué la última y la más temible de las luchas á mano armada entre católicos y protestantes, ó más bien entre los protestantes y la casa de Austria. Sus causas fueron: la rivalidad ya antigua entre los partidos católico y protestante, y el pensamiento de los emperadores de hacer hereditaria en la casa de Austria la dignidad imperial, destruyendo con esto el sistema federativo de Alemania.

Esta guerra, que se hizo general en Europa, se divide en cuatro períodos por haber tomado los nombres de las cuatro naciones que en cada uno de ellos se puso al frente de la guerra contra el Austria; el 1.º se llama período palatino, de Federico V, elector palatino; el 2.º, período dinamarqués, de Cristian IV, rey de Dinamarca; el 3.º, período sueco, de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y el 4.º, período francés, porque durante él hizo la guerra la Francia.

PERÍODO PALATINO (1619).—La Dieta electoral de Francfort eligió emperador á Fernando II, mientras los bohemios nombraron por su rey á Federico V, elector palatino, casado con una hija de Jacobo I, rey de Inglaterra. Al comenzar la guerra, los aliados del emperador eran Maximiliano, duque de Baviera, los electores de Maguncia, de Colonia, de Tréveris, y el rey de España. Los de Federico eran los principes protestantes del imperio, la Inglaterra y la Holanda.

Hicieron esta guerra el marqués de Espínola, quien con el ejército español se apoderó del Palatinado; el duque de Baviera, que derrotó el ejército de Federico en la batalla de Praga (1620), y el famoso Tilly, que en Wisloch y Wimpheim acabó con las tropas que Federico y su general Ernesto Mansfiel habian podido reunir despues de la

batalla de Praga. Esta guerra fué una victoria completa para el imperio. El elector palatino se refugió en Dinamarca; sus Estados se dieron al duque de Baviera, y para castigar la sublevacion de la Bohemia el emperador Fernando restableció la religion católica y desterró á los ministros protestantes, con lo que dió fin la guerra del período palatino.

LECCION XVII

PERÍODO DINAMARQUÉS.—PERÍODO SUECO

(1625 á 1635)

Monarquías escandinavas.—Período dinamarqués: Fernando II y Cristian IV.—Waldstein: batalla de Lutter.—Paz con Dinamarca: edicto de restitucion.—Período sueco: Fernando II y Gustavo Adolfo.—Batalla de Leipsick y de Lutzen.

MONARQUÍAS ESCANDINAVAS.—Ahora que estas monarquías comienzan á ser conocidas y á entrar en relaciones con los demás Estados europeos, es llegado el caso de decir algo de su historia, nunca tan importante y tan principal como la de las demás potencias de primer orden.

La Escandinavia, que es el país de Europa rodeado al N. por el mar Helado, al E. por el mar Blanco, al S. por el Báltico, y al O. por los mares Germánico y del Norte, comprende tres reinos, que son Dinamarca, Suecia y Noruega. El principio de estas monarquías coincide precisamente con la predicacion del Cristianismo en esa par-

te de Europa en el siglo IX, ó mejor dicho, la civilizacion de estos países tiene origen en su conversion al Cristianismo, que se le encuentra ya sólidamente establecido en el siglo XI. Así, pues, toda la historia de esas naciones durante la Edad media, se refiere á su constitucion interior, política y religiosa. Cada nacion de por sí fué independiente, y tuvo reyes propios hasta que á fines del siglo XIV se reunieron los tres reinos en Margarita de Valdemar, en virtud del tratado de la Union de Calmar de 1397.

Se conservaron unidas estas tres coronas, no sin graves disidencias y guerras contra la Dinamarca, que aparecia como principal y donde residia el gobierno, hasta que *Gustavo Wasa* (1523) se hizo rey independiente de Suecia: Federico I, rey de Dinamarca, hubo de conformarse, conservando no obstante la Noruega. El hecho más notable ocurrido en estos países despues de constituirse en Estados independientes, fué el de establecerse en ellos la reforma protestante. Tal es la causa de haber intervenido los reyes de Dinamarca y Suecia en la guerra de treinta años.

PERÍODO DINAMARQUÉS (1625).—La guerra de treinta años hubiera tal vez terminado en su primer periodo, si el despojar de su propio acuerdo el emperador Fernando á Federico de sus Estados, y los castigos severísimos é inhumanos que impuso á la Bohemia, no hubieran alarmado á los príncipes adictos á la reforma. Cristian IV, rey de Dinamarca, se creyó obligado como duque del Slew-Holstein, jefe del círculo de la Baja-Sajonia, á tomar parte por los protestantes, que le habian llamado en su auxilio; uniéndosele Mansfield, Brunwick y el duque de Sajonia Weimar, y confiado tambien en las promesas de la Inglaterra.

WALDSTEIN: BATALLA DE LUTTER.—El emperador Fernando, no queriendo depender de la Liga católica, ni que sus triunfos engrandeciesen la casa del duque de Baviera, resolvió obrar por sí, y encontró en Waldstein, bohemio de nacion, el hombre que necesitaba para la guerra. Waldstein ofreció sus servicios al emperador con mucha decision, pero á condicion de tener un mando absoluto en el ejército y de nombrar todos los oficiales.

Apénas se abrió la campaña, Waldstein batió sobre el Elba y cerca de Dessau á Mansfield, general de los protestantes. Pero la batalla decisiva fué la de *Lutter* (1626), en la que el general bávaro Tilly, jefe de la Liga, derrotó á Cristian IV. Waldstein al mismo tiempo, avanzando hácia el Norte de Alemania, invadió el Mecklemburgo, la Pomerania, el Holstein y la Jutlandia, sitiando por último á Stralsund. Tan brillante jornada, y más que todo las devastaciones de su ejército, aumentado hasta el número de 100,000 hombres, asustaron al mismo emperador, que hubo de darle los ducados de Mecklemburgo y crearlo príncipe del imperio.

PAZ CON DINAMARCA: EDICTO DE RESTITUCION.—El rey de Dinamarca, temiendo por sus Estados, se vió precisado á abandonar la causa de los protestantes y á firmar la paz de *Lubek* (1629), obligándose á no favorecer directa ni indirectamente á los enemigos del emperador. Orgulloso éste con la victoria, y resuelto á acabar de una vez con el partido protestante, publicó contra los luteranos el célebre edicto de restitucion, en virtud del cual debian ser devueltos á los católicos todos los bienes ocupados por ellos desde la paz de Ausburgo. Encargado Waldstein de poner en ejecucion este edicto, puso la Alemania á merced de sus soldados, y la devastacion fué tan espantosa que los mismos aliados de Fernando le obligaron á

retirar su confianza á Waldstein, como así sucedió, con poca prevision por cierto. El emperador se habia privado de su mejor general cuando Gustavo Adolfo, rey de Suecia, que acababa de hacerse célebre en las tres gloriosas guerras contra la Dinamarca, la Rusia y la Polonia, se precipitó sobre la Alemania en contra de Fernando II.

PERÍODO SUECO (1630): FERNANDO II Y GUSTAVO ADOLFO.—El edicto de restitucion puso otra vez las armas en manos de los protestantes; y como la cuestion era de vida ó muerte para ellos, se echaron en brazos de un príncipe cuyo trono descansaba sobre el principio protestante, de un príncipe jóven y experimentado en la guerra, como Gustavo II Adolfo de Suecia, al que la Francia, gobernada entónces por Richelieu, habia comprometido tambien, porque deseaba la ruina de la casa de Austria.

BATALLAS DE LEIPSICK Y DE LUTZEN.—Gustavo, desembarcando en la isla de *Rügen* (1630), reinstaló á los duques de Mecklenburgo; comprometió á los príncipes de Pomerania y del Brandemburgo á entrar en la Liga protestante, y rechazó en todas partes á los austriacos. Entónces el *Rey de nieve*, como le llamaban los imperiales por desprecio, dió en qué pensar á la corte de Viena. Tilly, general de las tropas imperiales, despues de haberse apoderado de Magdeburgo, fué alcanzado por el rey de Suecia. Gustavo le halló dispuesto al combate, y se dió la célebre batalla de *Leipsick* (1631), cuya fama se extendió por toda Europa, que supo entónces la existencia del pueblo sueco. Tilly murió luégo de resultas de las heridas recibidas defendiendo las márgenes del *Lech*.

Hallándose el emperador sin ejército y sin general, invadiendo Gustavo la Baviera y apoderándose de Mu-

nich, hubo de recurrir al valiente Waldstein, que no quiso aceptar el mando de las tropas sino á condicion de no depender del consejo de Viena en las operaciones de la guerra. Waldstein se presentó en campaña; y deseoso Gustavo de medir sus armas con un hombre de tanta reputacion, le salió al encuentro en las llanuras de *Lutzen* (1632), donde se dió la gran batalla, que perdió Waldstein, pero que costó la vida á Gustavo Adolfo.

Entró á reinar en Suecia Cristina, hija de Gustavo, bajo la regencia de un consejo dirigido por el canciller Oxenstiern, uno de los mejores estadistas de su siglo, quien con los generales Weimar, Banner, Urangel y Tor-tenson, educados en la escuela de Gustavo, continuó la guerra con gloria, apoderándose de la Alsacia, del Palatinado, de la Baja-Sajonia, de Westfalia y de una parte de la Silesia. Pero nombrado el archiduque Fernando generalísimo de las tropas imperiales, despues del vil é infame asesinato de Waldstein, atribuido á manejos de la corte de Viena, batió á los suecos en Nordlinga derrotándolos completamente. No pudiendo los suecos sostener la guerra por sí solos, intervino la Francia y reanimó el combate.

LECCION XVIII

FIN DE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS: PERÍODO FRANCÉS
(1635 á 1648)

Luis XIII en Francia.—Richelieu: su política.—Toma de la Rochela.
—Sus luchas con la nobleza.—Período francés.—Paz de West-
falia.

LUIS XIII EN FRANCIA (1610).—Este príncipe sucedió á su padre Enrique IV á la edad de diez años, bajo la tutela de su madre María de Médicis. La menor edad de Luis XIII fué borrascosa y fecunda en toda clase de intrigas por la debilidad y ambicion de la reina madre y el ascendiente de su favorito Concini, italiano oscuro que habia llevado consigo á Francia. El príncipe de Condé, su hermano el duque de Vandoma, los duques de Longueville, de Luxemburg, de Mayena y otros, se retiraron de la corte en son de guerra y pidiendo la convocacion de los Estados generales. Éstos se reunen al fin en *París* (1614), y despues de pedir el clero la publicacion del concilio de Trento, y de rechazarla el estado llano, y de declamar mucho la nobleza contra la venalidad de los empleos, se terminaron sin haber hecho más que declarar al rey mayor de edad. Fueron los últimos Estados generales hasta 1789.

Luégo que Luis fué declarado mayor de edad, separó de su lado á Concini, haciéndole despues asesinar. La

separacion de Concini produjo la subida al poder del duque de Luines, cuyo talento pobre y carácter débil ocasionaron una nueva guerra religiosa. La debilidad del gobierno, el ejemplo de los protestantes de Alemania, que acababan de levantarse contra el emperador Fernando II, y algunas infracciones del edicto de Nántes, fueron la causa de esta guerra. Reunidos los protestantes en asamblea general, en la *Rochela* (1621), se declararon independientes, queriendo establecer una especie de república con su gobierno y régimen propios; esto es, crear un nuevo Estado dentro del mismo Estado. La guerra que se promovió con este motivo terminó por el tratado de paz de *Montpeller* (1622), por el cual el rey confirmó todo lo otorgado en el edicto de Nántes. Luines murió de resultas de la guerra, y al poco tiempo, reconciliado el rey con su madre, por influjo de ésta fué nombrado ministro *Francisco Armando de Richelieu* (1624), cardenal y obispo de *Luzon*.

RICHELIEU: SU POLÍTICA.—Puesto Richelieu al frente de la administracion pública, inauguró la época del poder absoluto en Francia y de su preponderancia sobre toda la Europa. El indolente Luis desaparece de la historia abandonándose en manos de su hábil ministro, cuya política abraza tres grandes pensamientos: la ruina del protestantismo en Francia como partido político; la sumision completa de la nobleza; el abatimiento de la causa de Austria en sus dos ramas, española y austriaca. Bien resuelto Richelieu, con bastante prevision y firmeza de carácter para llevar adelante su pensamiento, se propuso en primer término la toma de la *Rochela*.

TOMA DE LA ROCHELA.—La *Rochela*, plaza fuerte sobre el Océano, capital en otro tiempo del país de *Aunis* y

en el día del departamento del Charenta Inferior, habia sido siempre para los calvinistas, durante las guerras civiles, su punto de defensa y cuartel general, y en vano el mismo rey habia querido apoderarse en persona de esta plaza. Convencido de la capacidad de Richelieu, dejó á su cuidado la direccion del sitio de la *Rochela* (1628), que á fuerza de ingenio y perseverancia y no pudiendo ser socorrida de los ingleses, fué tomada, demolidas sus murallas, así como las demás plazas fuertes que poseian, permitiéndoseles el libre ejercicio de su religion. De este modo consiguió el objeto que se habia propuesto, á saber, que los calvinistas dejasen de ser un partido político temible en el Estado, y como una república independiente dentro de una monarquía.

SUS LUCHAS CONTRA LA NOBLEZA. — El nombre de Richelieu se habia hecho brillantemente célebre en Europa por el éxito feliz de sus combinaciones. María de Médicis, poco poderosa sobre el corazón de su hijo á causa del ascendiente del cardenal, se arrepentia de haber contribuido á su engrandecimiento, y asoció á su ódio á todas las personas que pudo en la corte. Y tuvieron la desgracia de preferir el partido de la reina al del ministro los dos Marillan, Montmorency y Cinq-Mars. Todos murieron en el cadalso, á la luz del día y con grande aparato, para escarmiento público. No fué ménos severo con los duelistas que con los conspiradores. Era tal la pasión por el duelo entónces, que hubo año en el reinado de Enrique IV de morir en desafío cuatro mil personas del estado noble.

PERÍODO FRANCÉS (1635). — El sitio y toma de la Rochela habia dado á Richelieu el triunfo sobre los protestantes, y la conspiracion de Cinq-Mars, descubierta y

castigada, se la dió despues sobre los nobles: la guerra ahora contra el Austria va á completar la realizacion de su pensamiento político. Cuando la muerte arrebató á Gustavo Adolfo y los suecos ya no pudieron hacer por sí frente al Austria, se presentó Richelieu, á nombre de la Francia, á continuar la guerra de treinta años, con un fin ya más bien político que religioso, interesándose en este último período la Europa entera. Antes de comenzar la guerra, se procuró Richelieu la alianza de Dinamarca y de Suecia contra el Austria; la de Holanda, la de los duques de Saboya, Parma y Mántua, contra los españoles en los Países-Bajos y en Italia, favoreciendo además la sublevacion de los catalanes y de los portugueses en la Península.

No bien habian empezado las hostilidades cuando murió Fernando II, sucediéndole su hijo *Fernando III* (1637). La primera campaña fué favorable á los imperiales, quienes recobraron la superioridad en Alemania, al mismo tiempo que se apoderaban de la Picardía y avanzaban hácia París, en tanto que los españoles triunfaban tambien en Italia. Mas luégo las batallas de *Rhindfeld* y de *Brisach* (1638), ganadas por el duque de Weimar, general en jefe de los suecos, y las victorias del ejército francés en los Países-Bajos y en Italia, apoderándose de Arras, de Casal, Turin é Ivry, la sublevacion en España de los condados del Rosellon y de Cerdeña, y la revolucion de *Portugal* (1640), que llamó á la Península las fuerzas de España, dieron la superioridad al partido francés. En este estado la guerra, se comenzaron á hacer gestiones sobre la paz; mas no tuvieron efecto por entónces, á causa de que la muerte de *Richelieu* (1642) dió nuevas esperanzas á los austriacos, y fueron necesarias las victorias de *Rocroy*, *Friburgo*, *Nordlingha* (1645), y la decisiva de *Lens* (1648), ganadas por Turena y el duque de Enghien,

despues gran príncipe de Condé, para decidirlos á la paz que se firmó en seguida.

PAZ DE WESTFALIA (1648).—La paz de Westfalia se concertó entre Francia, Alemania y Suecia, de modo que España sola continuó la guerra. La paz de Westfalia abrazó tres puntos capitales, relativos: el 1.º á arreglar la situacion política de las potencias que habian tomado parte en la guerra; el 2.º á determinar la posicion de los protestantes en Alemania, y el 3.º á fijar la constitucion interior del imperio. En cuanto al primer punto, Francia y Suecia aumentaron su territorio considerablemente. Los más de los Estados de Alemania recibieron tambien indemnizaciones, y fué reconocida formalmente la independenciam de Suiza y de Holanda. En órden á los protestantes, se extendió á los calvinistas el goce de los derechos concedidos á los luteranos por la paz de Ausburgo. La transicion de Passau y la paz religiosa fueron adoptadas como bases para decidir de los agravios recibidos por causa de religion, y el estado público de los diferentes cultos fué repuesto en general en toda Alemania sobre el pié en que estaba el 1.º de Enero del año 1624, que se llamó año decretorial ó normal.

Se convino en que la cámara imperial se compondria en lo sucesivo de veinticuatro individuos protestantes y de veintiseis católicos, y que el consejo áulico tuviese seis ministros de la religion reformada. En cuanto á la Constitucion del imperio, se estableció la independenciam de los príncipes y su soberanía en toda la extension de sus Estados, y se sancionó que todos los príncipes y Estados del imperio tuvieran voto decisivo en las dietas, constituyéndose tres colegios: el de los electores, el de los príncipes y el de las ciudades.

APLICACIONES. — Un solo hecho domina todos los demás en el período que se acaba de historiar: la *reforma religiosa* de Lutero, ó sea el *protestantismo*. El pontificado de Leon X y los inmediatos; la celebracion del concilio de Trento; la institucion de los jesuitas; sus luchas con los jansenistas; la declaracion de la iglesia galicana por Bossnet; el cisma de Inglaterra; la inquisicion de España; las guerras de Felipe II en los Países Bajos; las guerras civiles de Francia; la Saint-Barthelemy; las guerras de Carlos V en Alemania; las guerras religiosas durante el período de treinta años, y la paz de Westfalia; todo se relaciona más ó ménos inmediatamente con esa revolucion religiosa que rompió la *unidad católica* formulada en el primer concilio general *ecuménico* de la cristiandad, el concilio de Nicea, separando de la obediencia y doctrina de Roma la mitad de la Europa.

Cuando en el siglo XVI apareció Lutero con sus heréticas doctrinas, todos los hombres capaces de pensar en las necesidades de la Iglesia y del Estado clamaban por una reforma en las costumbres y en la disciplina, deseada desde los tiempos del gran San Bernardo. La traslacion de la *Santa Sede* á Avignon á principios del siglo XIV, el gran cisma de Occidente á fines del mismo y principios del XV, y los pontificados de Alejandro VI y de Julio II en el XVI, hicieron aún más necesaria esa reforma. Lutero pronunció esta palabra; pero no en el sentido ortodoxo en que la pronunció la Iglesia, como providencia necesaria para reformar las costumbres de sus ministros; tampoco para destruir el ministerio, ni el el dogma esencialmente inalterable; sino para cortar los abusos que se hubiesen podido introducir en el ejercicio de las prácticas cristianas.

Como las luchas y disputas por causa de la reforma, á vuelta de las doctrinas, tenían por objeto tambien la reforma de las costumbres y la pureza del culto, los decretos de *reformacion* del concilio general de Trento y los concilios particulares que despues se celebraron para ponerle en ejecucion, particularmente los muchos que celebró San Carlos Borromeo, contribuyeron grandemente á la reforma de las costumbres y de la disciplina. Las continuas acusaciones de los protestantes y su manera de obrar moral y cristiana, fueron un estímulo poderoso que contribuyó no poco para corregir la vida aseglarada del clero católico. Además de eso, el estudio de la teología y de los Libros Sagrados tomó un desarrollo más científico, ménos escolástico y superficial; y la moral, reducida ántes á principios vagos y equívocos, y sujeta á interpretaciones arbitrarias, adquirió un carácter de aplicacion más claro, más práctico y más fijo. Con San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, Fenelon y otros se introdujo en las prácticas religiosas una tendencia á pararse ménos en lo material de las devociones, y á fijarse un poco más en su espíritu, y en la idea de reformar, mediante ellas, los vicios del corazon y las imperfecciones de nuestra naturaleza. Respetando siempre la moral austera y mística de los claustros, se comenzó á introducir en la Iglesia una virtud cristiana, grave, seria, pero que pudiese ser practica para todas las clases de la sociedad, y que no impidiese el cumplimiento, en la mujer, de los quehaceres de su casa y familia, en el hombre, de los negocios de su estado, profesion ú oficio, comenzando á prevalecer aquella máxima de San Francisco de Sales: *Todo por amor, nada por fuerza*.

Desgraciadamente esta máxima, tan conforme á la doctrina caritativa de Jesucristo y á la debilidad y flaqueza de la condicion humana, no fué siempre seguida. Uniéndose en estos tiempos el poder civil al religioso, prestó á éste el elemento de persecucion y de fuerza que él no tiene por su naturaleza; y en la Inquisicion, en las persecuciones y guerras religiosas, prevalecieron los intereses políticos sobre los religiosos. La religion divina de Jesucristo no dice *aborrece*, sino *ama*; no dice *mala*, sino *convence*. «A la astucia de la serpiente, une la sencillez de la paloma.» «No seas aceptador de personas; hazte todo para todos á fin de ganarlos á todos.»

Si del estudio de este período histórico, si de los peligros que traen consigo al individuo y á la sociedad la exaltacion y el celo exagerado en todo, pero más particularmente en materias religiosas, el Profesor de historia acierta á hacer aplicaciones á los jóvenes sobre la moderacion con que debe practicarse, aún lo que es absolutamente bueno; si consigue que se penetren de cuán importante es para hacer triunfar el mismo bien que se desea, emplear medios de suavidad, no de fuerza; de dulzura, no de aspereza ni de rigor, y que comprendan que para vivir en sociedad es preciso comenzar por guardar á los demás, sean quienes quieran, el respeto y la consideracion que deseamos para nosotros mismos, y que una discusion razonada, honestamente libre y caballerosa, lleva mejor á la verdad que las disputas apasionadas y declamatorias: habrá hecho uno de los beneficios más señalados que pueden prestarse hoy al siglo en que vivimos, á la patria á que pertenecemos, á la religion que profesamos.

SEGUNDO PERIODO

-Desde la paz de Westfalia hasta la
Revolucion francesa

(1648 á 1789)

LECCION XIX

GUERRA GENERAL EUROPEA POR CAUSA DE LUIS XIV

(1648 á 1697)

Menor edad de Luis XIV: Mazarino.—Guerra con España: sus causas.—Conquista del Franco-Condado.—Guerra con Holanda: paz de Nimega.—Liga de Ausburgo: guerra general europea.

MENOR EDAD DE LUIS XIV: MAZARINO.—No tenía *Luis XIV* (1643) sino cinco años de edad cuando sucedió á su padre Luis XIII, por lo cual su madre, Ana de Austria, hizo que el Parlamento de París la nombrase regente del reino, anulando la cláusula del testamento en que su marido dejaba un consejo de regencia presidido por el príncipe de Condé. Fué dirigida por el italiano Mazarino,

de buen talento, y dotado sobre todo de un discernimiento muy fino para el despacho de los negocios y conocimiento de las personas: fué digno discípulo y continuador de la política de Richelieu. Mazarino, durante la menor edad del rey, tuvo que luchar con dos facciones turbulentas, la de los Jactanciosos y la de los Frondeurs, honderos, sostenidas ámbas por España y compuestas de cortesanos descontentos y señores nobles que, tomando por pretexto la anulacion de la regencia nombrada por el rey, y humillados en el reinado anterior por la omnipotencia de Richelieu, tomaron cierto aire de independencia cuando no vieron sobre sí sino una mujer y un niño.

La guerra civil de que fueron causa estas facciones, y en la que ninguna idea grande, ningun interés público, bien ó mal entendido, sirvió de enseña conocida, sino resentimientos mujeriles y acciones poco nobles, acabó en 1653. La paz de Westfalia no terminó la guerra de Francia con España. Fué necesario el tratado de los *Pirineos* (1659), que aseguró á Francia el Artois, muchas ciudades de Flándes y los Países-Bajos. En virtud, pues, del tratado de los *Pirineos*, casó Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV, rey de España; y habiendo muerto al año siguiente Mazarino, se encargó de la direccion de los negocios y dió principio á la guerra que vamos á contar.

GUERRA CON ESPAÑA: SUS CAUSAS.—Á Felipe IV sucedió en España su hijo *Cárlos II* (1665). Luis XIV le declaró inmediatamente la guerra, cuyas causas fueron las siguientes: 1.^a, las pretensiones de Luis XIV al Brabante, á Flándes y al Franco-Condado por derechos de su mujer; 2.^a, el que, dado caso que estos Estados hubiesen entrado en la renuncia general que hizo su mujer á suceder en los dominios españoles, pedia la dote que por

parte de España no se habia realizado; 3.^a, el deseo de consumir la ruina de la supremacía de la casa de Austria en Europa, ó lo que es lo mismo, el ódio heredado desde Francisco I contra el Austria en sus dos ramas, española y austriaca.

CONQUISTA DEL FRANCO-CONDADO.--La guerra empezó en los Países-Bajos, entrando por ellos en la primavera de 1667 tres poderosos ejércitos á las órdenes del príncipe de Condé, del mariscal de Turena y del duque de Luxemburgo. Luis XIV conquistó el Franco-Condado en ménos de un mes. Pero el sistema de equilibrio europeo, inaugurado por Isabel de Inglaterra, perfeccionado por el cardenal de Richelieu contra la casa de Austria, y reconocido y sancionado por el tratado de Westfalia, comenzó á desenvolverse contra la de Borbon, y detuvo sus progresos. Holanda, recelosa de tener tan cerca á los franceses; Inglaterra, enemiga natural de Francia; y Suecia, potencia neutral, se coligaron para ofrecer su mediación, la que Luis XIV se vió obligado á admitir por no aumentar el número de sus enemigos. Hizose la paz en Aquisgran, cediendo España una parte del condado de Flándes, conocido desde entónces con el nombre de Flándes Francesa, y cuyas principales plazas eran Lila, Tournay y Udenarda.

GUERRA CON HOLANDA: PAZ DE NIMEGA.—Resentido Luis XIV de que los holandeses, principalmente, hubiesen puesto límites á su ambicion en el tratado de Aquisgran, les declaró la guerra, despues de renovar su antigua alianza con Suecia, y de ganar con oro á Cárlos II, rey de la Gran Bretaña; no temiendo á España, débil é impotente bajo el reinado de Cárlos II, ni al Austria, ocupada en una guerra contra los turcos. No obstante, España

y Austria tomaron parte en esta guerra á favor de Holanda, siendo teatro de ella los Países-Bajos y el Rosellon.

En la primera *campana* (1672), el almirante holandés Ruitter destruyó una escuadra combinada de franceses é ingleses, que acometieron las costas de Holanda. En la segunda, Luis XIV se apoderó de *Maestrick* (1673), y casi conquistó la Holanda; pero los holandeses rompieron sus diques é inundaron los campos, obligando al ejército de Condé á concentrarse entre el Mosa y el Rhin. En la tercera, Luis XIV se apoderó del Franco-Condado, y se dió la batalla de *Seneff* (1674) entre el príncipe de Condé y los aliados: durante esta *campana* murió Turena peleando con Montecuculli, general de los imperiales. En la cuarta, las escuadras holandesa y española fueron destruidas, sin que la última volviese á reponerse bajo la dinastía austriaca.

Después de tantas victorias, Luis XIV se habia hecho el árbitro de Europa, y los aliados pidieron la paz, que se firmó en *Nimega* (1678); primero con Holanda, que volvió al estado que tenia ántes de la guerra; luégo con España, que perdió el Franco-Condado, y últimamente con Austria, que perdió la Lorena.

LIGA DE AUSBURGO (1686): GUERRA GENERAL.—Las potencias enemigas de Francia, al observar la mala fe con que su rey cumplia el último tratado de Nimega, y sospechando que Luis XIV aspiraba á la monarquía universal, ó cuando ménos á ejercer cierta supremacía sobre los Estados débiles, se reunieron en Ausburgo, y formaron una Liga contra Francia, el emperador, el rey de España, el elector de Baviera y otros muchos príncipes de Alemania y de Italia, uniéndose después á ellos Guillermo de Orange, ya rey de Inglaterra. Esta guerra, seguida

con bastante calor y animosidad por entrámbas partes, empezó por Flándes y el Rosellon, extendióse por Italia y Alemania, y duró diez años. La batalla más notable fué la de *Fleurus* (1690), una de las más terribles que refiere la historia, ganada por el mariscal Luxemburgo contra los imperiales: el combate naval más señalado, el que se dió en el cabo de la *Hogue* (1692), cerca de Cherburgo, donde perdió Luis XIV la superioridad que le habian dado en el mar las victorias de Duquesne y de Tourbille; y el sitio más disputado y mejor defendido, el de la plaza de *Barcelona*, que al fin cayó en poder de los franceses, y con cuyo hecho de armas coincidió la pérdida de Cartagena de Indias.

Estos reveses aceleraron la conclusion de la paz, que habia retardado España, creyendo sacar mejor partido. Se firmó en *Riswick* (1697), restituyendo Luis XIV á España las plazas que habia conquistado en Cataluña, el ducado de Luxemburgo, y los países y plazas de Flándes ocupadas desde la paz de Nimoga, excepto algunas aldeas que se agregaron á los distritos franceses de Charlemont y Momberge.

LECCION XX

GUERRA GENERAL EUROPEA POR LA SUCESION DE ESPAÑA (1700 á 1713)

Coalicion de Europa contra los Borbones.—Primeras campañas hasta 1709.—Campaña de 1709: batalla de Malplaquet.—Última campaña de 1710.—Muerte del emperador: tratado de Utrecht.—Muerte de Luis XIV: resúmen de su reinado.

COALICION DE EUROPA CONTRA LOS BORBONES.—Cárlos II, rey de España, murió sin sucesion, nombrando en su testamento heredero de todos sus Estados á *Felipe de Borbon* (1700), duque de Anjou, hijo segundo del Delfin y nieto de Luis XIV. La casa de Austria, por el sentimiento de perder la corona de España, por la antigua rivalidad con Francia y por envidia personal á Luis XIV, protestó contra la proclamacion de Felipe V, promoviendo el emperador Leopoldo una coalicion contra los Borbones, á pretexto de impedir el engrandecimiento de Luis XIV y de conservar el equilibrio europeo. Austria, Inglaterra, Holanda, el elector de Brandemburgo, el duque de Saboya y el rey de Portugal, ajustaron un tratado en el Haya, conocido con el nombre de Grande Alianza, contra Francia y España.

PRIMERAS CAMPAÑAS HASTA 1709.—La *primera campaña* (1702) formal comenzó por la Lombardia y demás Estados españoles en Italia, extendiéndose despues á los

Países-Bajos, á Alemania, y principalmente á las costas de España. Ninguno mereció exclusivamente en esta campaña los honores de la victoria; porque si bien la escuadra combinada holandesa é inglesa tomó el puerto de Santa María, y batió con grandes pérdidas en las aguas de Vigo á la española y francesa, tambien es cierto que Felipe V ganó en Italia á los imperiales las batallas de Santa Victoria y de Luzara.

En la que *siguió* (1704) comenzó á declararse la fortuna contra los Borbones. En la Península desembarcó el archiduque Cárlos en Lisboa con 9,000 ingleses; el almirante inglés Rook se apoderó de la importante plaza de Gibraltar; y en Alemania, reunidos en el Danubio los ejércitos del príncipe Eugenio y de Malborough, dieron en Hochstedt una terrible rota al ejército francés, obligándole á evacuar la Alemania. La siguiente *campana* (1705) fué desastrosa en España, porque Cataluña, Valencia y Aragon se sublevaron á favor del archiduque, quedando solamente Castilla por Felipe V.

La de 1706 fué la más desgraciada de la guerra para las dos coronas, señaladamente para la española, que perdió por un lado á Alicante, las islas Baleares y el Milanesado, y por otro los Países-Bajos á consecuencia de la derrota del ejército francés en *Ramilliers*. En la campaña de 1707 se perdió á Nápoles; mas esta pérdida quedó compensada con la célebre batalla de *Almansa*, ganada por el duque de Berwick contra los imperiales. La guerra volvió á ser favorable á los aliados, que se apoderaron de *Orange*, *Cerdeña* y *Menorca* (1708).

CAMPAÑA DE 1709: BATALLA DE MALPLAQUET.—Esta campaña es notable por un hecho de armas solamente: por la batalla de Malplaquet, la más reñida y la más sangrienta de esta guerra, ganada por Eugenio y Malbo-

rough contra Villars, el mejor general francés entónces. Este golpe fatal obligó al monarca francés á pedir la paz, que desecharon los aliados si no se ofrecia él mismo á arrojar de España á su nieto Felipe V, y en el término de dos meses. Estas condiciones tan vergonzosas y tan inhumanas llenaron de indignacion á Francia, que ofreció de nuevo sus intereses y su vida para sostener la dignidad nacional; y desde este momento, por un concurso feliz de circunstancias, cambiaron de repente las cosas á favor de Luis XIV y de su nieto.

ÚLTIMA CAMPAÑA (1710). --Atribuyendo Felipe su poca fortuna en la guerra á la incapacidad de sus generales, pidió por todo auxilio á su abuelo que le enviase al duque de Vandoma. Su presencia llenó al rey y á la nacion de esperanzas. D. Felipe, unido ya con el duque de Vandoma, se fué en busca del enemigo, á quien encontró en las llanuras de Villaviciosa, no léjos de la corte, empeñándose la accion más notable de esta campaña y una de las más vivas de la guerra, y viéndose precisado el general aleman Staremberg á ceder el campo de batalla y á tomar el camino de Aragon. La batalla de Denain, ganada por Villars sobre el príncipe Eugenio, salvó la Francia é inspiró al Austria intenciones más pacíficas.

MUERTE DEL EMPERADOR: TRATADO DE UTRECHT.--Desesperando los aliados de establecerse en España y de arrancar á D. Felipe una corona que defendia con tanto valor, empezaron á disgustarse de la guerra. La muerte del emperador José I, acaecida entónces, acabó de desconcertar la Liga; porque llamado al trono su hermano el archiduque, el pretendiente á la corona de España, si el deseo de mantener el equilibrio de Europa habia servido de motivo para tomar las armas contra los Borbones, era

consiguiente que tampoco mirasen con indiferencia la reunión en una misma cabeza de todas las coronas que en otro tiempo habían hecho tan formidable al Austria.

En su consecuencia comenzaron las conferencias para la paz, que se hizo en *Utrecht* (1713) entre Inglaterra, España, Francia, Holanda, Portugal, Prusia y Saboya. En virtud de este tratado, D. Felipe es reconocido soberano de España é Indias, supuesta la renuncia á la corona de Francia en todo evento: Inglaterra conserva á Gibraltar y la isla de Menorca: el duque de Saboya es declarado rey por la adjudicacion de Sicilia: el rey de Prusia es confirmado en el título de rey, y declarado soberano legítimo de Neufchatel. El año siguiente se firmó el tratado de Rastadt entre Francia y el emperador de Alemania, quedando á favor de éste los Países-Bajos españoles, el Milanesado, el reino de Nápoles y la Cerdeña.

MUERTE DE LUIS XIV: RESÚMEN DE SU REINADO.—

Á los dos años del tratado de Utrecht murió este monarca, dejando su nombre al siglo en que vivió. Sin gran fondo de instruccion, poseyó más que ningun otro monarca el tino del gobierno: elevó la autoridad real al más alto grado que tuviera nunca en Francia; creó ó perfeccionó todo lo que es grande en el orden intelectual y material de la civilizacion; quitó la supremacía política á la casa de Austria; acabó para siempre con el espíritu sedicioso de la nobleza; reunió á su corona el Franco-Condado y una parte considerable de Flándes; y últimamente, aseguró á Francia, en la alianza perpétua con España, el medio de conservar el lugar que la pertenecía en Europa.

LECCION XXI

ALEMANIA DESDE LEOPOLDO HASTA LA MUERTE DE JOSÉ II
(1658 á 1790)

Leopoldo y José I.—Cárlos VI: pragmática-sancion.—María Teresa: guerra de la pragmática.—Causas y trances de la guerra de siete años.—José I: sus reformas.

LEOPOLDO (1658) y José I.—Fernando III sobrevivió algun tiempo al tratado de Westfalia, que dió fin á la desastrosa guerra de treinta años. Su hijo Leopoldo se atrajo sobre sí otras dos guerras: la guerra general de Europa, movida por Francia durante el reinado de Luis XIV, y terminada por la paz de Riswick, y la guerra de sucesion de España á la muerte de su rey Cárlos II, último de la dinastía austriaca. Además de estas guerras, hubo de sostener otras, principalmente contra los turcos, siendo notables como hechos de armas: la batalla de *Viena* (1683), á vista de la misma poblacion, batalla la más célebre de aquel siglo, ya por la grandeza del triunfo conseguido por los austriacos, como por la importancia de los resultados; y la toma de *Buda* (1686) y de Belgrado. Leopoldo, para asegurar la conquista de Hungría, reunió los Estados de este reino, y los obligó á admitir cinco proposiciones, cuyo objeto era que renunciasen el derecho de elegir á sus monarcas.

Despues de Leopoldo subió al trono su hijo *José I*

(1705): heredó de su padre con el imperio la guerra de sucesion de España, favoreciendo á su hermano el archiduque Cárlos, que habia sido proclamado por los aliados rey de España, en contra de Felipe V, nieto de Luis XIV. Murió sin dar fin á esta guerra, siendo su muerte una de las causas que contribuyeron á terminarla con el tratado de Utrecht.

CÁRLOS VI (1711): PRAGMÁTICA-SANCION.— Apesar de haberse separado de la Liga Inglaterra, porque el ser ahora Cárlos emperador de Alemania destruia completamente los motivos que habia tenido para ayudarle en la guerra de sucesion, la continuó, sin embargo, hasta que la desgraciada batalla de *Denain* (1712) le convenció de que no podia luchar él solo contra Francia. Admitió el tratado de Utrecht como un armisticio, y no se arregló con Francia sino al año siguiente en el tratado de *Rastadt*, y no reconoció á Felipe V por rey de España hasta el tratado de *Viena* (1725), hecho por *Riperdá*; y aún así, para cumplir este tratado, fué necesario que le obligasen Inglaterra y Holanda, sus aliados, por el tratado de *Sevilla* (1729).

Cárlos VI, no teniendo sucesion de varon, publicó una *pragmática-sancion* (1720) en que se establecia la sucesion directa al imperio para varones y hembras, extendiendo este derecho á todos los otros Estados hereditarios de la casa de Austria, cualesquiera que fuesen las reglas antiguas de sucesion en cada uno de ellos. Y como este sistema podia hallar oposicion, todas las miras de su politica se encaminaron á hacer reconocer á las potencias de Europa por heredera de sus Estados á su hija mayor Maria Teresa, casada con Francisco, duque de Lorena. Últimamente, Cárlos VI, en la guerra de sucesion de Polonia, sostuvo las pretensiones del elector de Sajonia, acar-

reándose una guerra por esta causa con Francia, en la cual perdió el Milanesado.

MARÍA TERESA (1740): GUERRA DE LA PRAGMÁTICA.— María Teresa, con arreglo á la pragmática, fué reconocida por soberana de los Estados hereditarios de su padre. Los electores de Baviera y de Sajonia, el rey de España y el de Prusia, protestaron contra la toma de posesion, alegando derechos á varios Estados. Este fué el origen de una guerra general y empeñadísima, que duró *ocho años* (1740-1748) y en la que tomaron parte: á favor de María Teresa, Inglaterra, Holanda, Saboya y Rusia; y contra ella, Francia, España, Baviera, Nápoles y Prusia.

Federico de Prusia rompió la guerra invadiendo la Silesia y ganando la batalla de *Molkwitz* (1741). Las primeras campañas fueron contrarias á María Teresa, que vió proclamar emperador al elector de Baviera con el nombre de *Cárlos VII* en los ejércitos franceses. Obligada á abandonar á Viena, se fué á Hungría, reunió los Estados en Presburgo, supo interesar á los valientes húngaros y magyares; á ellos debió el triunfo, y á ellos debe quizá hoy el imperio la casa reinante. Con la muerte del elector de Baviera, *Cárlos VII* (1745), concluye el primer período de esta guerra.

María Teresa tuvo más fortuna en este segundo período, porque el hijo del nuevo elector de Baviera renunció los derechos que pudiera tener á la corona imperial, é hizo la paz con la emperatriz; y en ese mismo período se libró de su más terrible enemigo, el rey de Prusia, por el tratado de Dresde, mediante á que el Austria le cedió la Silesia y el condado de Glatz. El tratado de *Aquisgran* (1748) puso fin á esta guerra, reconociendo á Maria Teresa sucesora en el imperio de su padre, y cediendo al infante de España, D. Felipe, los Estados de Parma, Pla-

sencia y Guastala; las demás potencias beligerantes se restituyeron mutuamente las plazas y territorios conquistados.

CAUSAS Y TRANCES DE LA GUERRA DE SIETE AÑOS.—La paz de Aquisgran aseguró á María Teresa el imperio, mas no destruyó los gérmenes de la guerra. La posesion de Silesia fué el origen de la guerra de siete años entre Prusia y Austria. Las demás naciones aliadas de Prusia y de Austria tuvieron sus motivos particulares, sobre todo Inglaterra, cuya idea era destruir el comercio de Francia. En esta guerra se vió por primera vez á Francia unirse estrechamente al Austria por el tratado de *Versalles* (1756), despues de una enemistad de tres siglos. Pelearon además, á favor del Austria, Rusia, Sajonia y Suecia.

Empezó la guerra en 1756. Prusia debia sucumbir en ella, porque era un Estado apénas constituido y peleaba contra cinco potencias, y porque el auxilio de sola Inglaterra ofrecia pocos recursos para una guerra continental. En efecto, la batalla de *Kunersdorf* (1759), que puso en poder de sus enemigos toda la Prusia hasta Berlin, debia al parecer terminarla, cuando inesperadamente salvó á Federico la desunion de sus contrarios, y de sus resultas la Prusia fué evacuada.

La guerra continuó, sin embargo, hasta que la muerte de Isabel, emperatriz de Rusia, debilitó el partido del Austria. El nuevo emperador de Rusia, Pedro III, retiró sus tropas y celebró con Federico el tratado de *San Petersburgo* (1762), al que se avino Suecia. Tuvo fin esta guerra el año siguiente, por el tratado de Hubertsburgo entre el imperio y Prusia, y por el de París entre Inglaterra y Francia. En esta guerra sólo ganaron Inglaterra y Prusia: la primera se hizo señora del comercio y

de la navegacion del mundo; la segunda conservó sus Estados contra el poder de casi todo el continente, adquiriendo una preponderancia muy considerable entre las naciones.

JOSÉ II (1765): SUS REFORMAS.—Á la muerte de Francisco I de Lorena, que gobernó como regente en union con su mujer Maria Teresa, su hijo José II tomó el título de emperador, pero su madre siguió gobernando todavía hasta su muerte (1780). Desde que la Prusia se enriqueció con la Silesia, haciéndose una nacion respetable al Austria, la paz prometia más duracion en Alemania, puesto que se habian equilibrado los dos partidos católico y protestante, representando al primero Austria y al segundo Prusia. Así es que desde la guerra de siete años hasta la Revolucion francesa, no se turbó la paz en Alemania sino por la sucesion de Baviera.

Dotado de regular capacidad, de corazon generoso y de carácter activo y reformador, emprendió José la organizacion interior de sus diferentes Estados. Como presentaban éstos un compuesto de diferentes partes, se propuso reducirlas á la unidad, sujetándolas á un sistema uniforme de gobierno, basado en las teorías filosóficas del siglo XVIII. En lo político, dividió el imperio en trece gobiernos, á los cuales se agregaron todos los antiguos derechos señoriales; proclamó la libertad de conciencia; reglamentó la industria y el comercio, y publicó los códigos civil y criminal, aboliendo la pena de muerte.

En lo religioso, suprimió las apelaciones y recursos á Roma; reformó las Órdenes religiosas; mandó suspender la colacion de las Órdenes sagradas, é hizo muchos reglamentos acerca de las fiestas y procesiones.

LECCION XXII

REINO DE PRUSIA, DESDE SU ORÍGEN HASTA LA MUERTE
DE FEDERICO II
(1701 á 1786)

Orígen del ducado de Prusia.—Federico I, primer rey de Prusia.—
Federico Guillermo I.—Federico II: engrandecimiento de Prusia.—
Sábía administracion de Federico II.

ORÍGEN DEL DUCADO DE PRUSIA.—Cuando en los siglos XII y XIII se generalizó en toda Europa la afición á las Cruzadas, se fundaron varias Órdenes religiosas de caballería para defender la fe cristiana contra los infieles, y extenderla. Una de las más célebres fué la que se estableció en Alemania con la denominacion del Órden Teutónico. Al abandonar los cristianos la Tierra Santa, estos caballeros se volvieron á su patria, y emplearon su celo religioso en conquistar y convertir á los habitantes de Prusia, que eran idólatras. De modo que en el siglo XII, el gran maestro de la Orden la gobernó con el título de duque.

Á últimos del siglo XIV aparece en la historia la casa de Hohenzollern, de donde procede la casa real de Prusia, con la eleccion de *Federico I* (1386), burgrave de Nuremberg y elector de Brandemburgo. *Federico II* (1464) le sucedió. La Prusia era electorado eclesiástico por ser el elector gran maestro del Órden Teutónico. Á principios del siglo XVI era gran maestro Alberto, de la casa de Bran-

demburgo; y habiendo abrazado la reforma, y aprovechándose del desorden de aquellos tiempos en el imperio, concluyó un tratado con el emperador Sigismundo, rey al mismo tiempo de Polonia, en virtud del cual se erigió en ducado secular y hereditario el territorio de Prusia, que pertenecía al Órden Teutónico, obligándose Alberto á prestar homenaje á los reyes de Polonia, como su duque feudatario. Los caballeros protestaron y se quejaron de la apostasía y traicion del maestro, pero la usurpacion se llevó adelante. *Juan Sigismundo* (1608) reunió al electorado el ducado de Prusia. *Federico Guillermo* (1657) se emancipó de la soberanía del rey de Polonia.

FEDERICO (1688), PRIMER REY DE PRUSIA.—Cuando Federico I sucedió á su padre Federico Guillermo el Grande como elector de Brandemburgo y duque de Prusia, tomó parte en la guerra general contra Luis XIV, enviando socorros á los aliados.

En 1700 tomó el partido del emperador en la guerra de España, por cuyo servicio el emperador Leopoldo le reconoció por rey de Prusia, y se hizo la proclamacion en Kœnisberg tomando el nombre de *Federico I* (1701), siendo despues reconocido legalmente por las demás naciones en el tratado de Utrecht, en cuyo año murió. Acrecieron sus Estados con los derechos de la casa de Sajonia sobre Quedlimburgo y Mansfeld, y con el condado de Teklemburgo. Como heredero de la casa de Orange, tuvo el principado de Neufchatel despues de la muerte de la duquesa de Nemours, y el alto Güeldres por el tratado de Utrecht.

FEDERICO GUILLERMO I (1713).—Subió al trono bajo los felices auspicios de la paz. Federico Guillermo fué de un carácter opuesto al de su padre. Engreido Federi-

co I con la nueva dignidad de rey, hizo gastos inmensos para manifestar á los ojos del pueblo el prestigio y la grandeza de la autoridad real; mas su hijo Federico Guillermo creyó que el rey de una nacion pobre debia vivir con economía y sencillez. Federico Guillermo, llamado el Rey Sargento, empleó todo el tiempo de su reinado en reponer el tesoro y en acostumar á las fatigas y á las privaciones á su ejército, compuesto de hombres de una talla agigantada, á los cuales enseñaba el ejercicio él mismo, no sin hacer uso del palo, dejando de este modo á sus sucesores, militares aguerridos y temibles.

FEDERICO II (1740): ENGRANDECIMIENTO DE PRUSIA.

—El engrandecimiento de su país fué el único y constante objeto de la política de Federico II. Príncipe dotado de talento, con una increíble actividad de espíritu y de cuerpo, y con una fuerza de voluntad eminentemente enérgica, lo consiguió todo con utilidad y con gloria. Las guerras que le dieron á conocer en su época como el mejor general de Europa fueron: la de sucesion al trono de Alemania á la muerte de Cárlos VI, y la llamada de los siete años. En esta última las batallas de Lowositz, de Rosbach y Kunersdorf, batallas ganadas cuando luchaba contra cinco potencias, y reducido Federico á sus propios esfuerzos, excitaron la admiracion de Europa. La posesion de Silesia y del condado de Glatz, y el haber elevado la Prusia á una de las potencias de primer orden, fueron el fruto merecido de sus brillantes conquistas.

El engrandecimiento que dió Federico á la Prusia, como monarquía, produjo otro hecho que modificó de una manera notable la posicion en Alemania de los dos partidos católico y protestante, toda vez que este último tenía en la Confederacion un miembro de su religion que po-

dia luchar y hacer frente por sí solo al jefe de esa misma Confederacion, al emperador.

SÁBIA ADMINISTRACION DE FEDERICO II.—Si en la guerra ganó el concepto de ser el mejor general de Europa, en el gobierno interior de sus Estados se acreditó tambien de ser el administrador más hábil y económico de su siglo. Las guerras habian despoblado las campiñas, destruido las ciudades; arruinado el pueblo y el ejército, y en diez y siete batallas habia perdido la flor de sus oficiales y de sus soldados. El talento y la actividad de Federico remediaron todos estos males. Agricultura, industria y comercio, todo se acrecentó bajo su proteccion.

LECCION XXIII

ESTADOS SLAVOS: PEDRO EL GRANDE HASTA CATALINA II

(1682 á 1762)

Pedro el Grande de Rusia: sus viajes y reformas.—Guerras con Carlos XII de Suecia.—Campana del Pruth.—Catalina I y Pedro II.—Ana é Isabel.—Dinamarca y Suecia.

PEDRO EL GRANDE DE RUSIA (1682): SUS VIAJES Y REFORMAS.—Con Pedro el Grande aparece en el mapa político de Europa una potencia de primer orden; pues Rusia, que habia vivido concentrada en sí misma, casi ignorada de la Europa central, se eleva bajo Pedro el Grande de una manera tan ostensible y con tanto poder,

que su influencia se va á dejar sentir muy notablemente en los destinos de Europa. Rusia, compuesta de normandos y slavos, comenzó á ser gobernada por grandes duques, siendo el primero *Rurik* (866). La religion cristiana penetró en ese país con la conversion del gran duque *Uladamiro I* (989). *Juan IV* fué el primero que comenzó á usar el título de *Czar* (1545).

Desde que empuñó el cetro Pedro el Grande se propuso salvar todas las barreras que separaban á Rusia de Europa, y formó la resolucion de reformar su pueblo y de hacerle entrar en el verdadero camino de la civilizacion. En fuerza de este propósito se dedicó sin levantar mano á formar un ejército regular, á crear una marina respetable, y á ilustrar, por cuantos medios pudiese, á sus súbditos. Para estimularlos más se puso á estudiar él mismo, bajo la direccion de M. Le Fort, un ginebrino emigrado, las lenguas alemana y holandesa; atrajo á Moscow á mucha costa hombres instruidos en todas las artes y oficios, señaladamente en los que contribuyen á aumentar el poder militar de una monarquía, aprendiendo con estos maestros la táctica terrestre y naval: en fin, organizó un buen ejército, nombrando general á Le Fort, y pasando bajo sus órdenes por todos los grados militares, desde el de tambor, para enseñar de este modo la obediencia á sus soldados.

No contento con enviar á varios jóvenes de la primera nobleza á instruirse en los países extranjeros, realizó él mismo el plan más atrevido que jamás concibió quizás ningun soberano. Tal fué el de ausentarse de su país confiando el gobierno á personas de su confianza, y partir como agregado de una embajada á aprender por sí mismo hasta los oficios mecánicos que queria introducir en su reino. Viajó por Alemania, Inglaterra y Holanda; y en este último país, retirado en la aldea de Sardam, ingresó en

el gremio de los carpinteros de ribera y se perfeccionó en el arte de constructor, estudiando al mismo tiempo la física y las matemáticas. En Inglaterra observó las manufacturas de todas clases; en Alemania estudió la disciplina militar. Y cuando se preparaba á pasar de Viena á Venecia, una sublevacion militar le obligó á volver á Moscow.

Ya como en castigo de la sublevacion, ya por efecto de un plan meditado, suprimió el cuerpo de los *strelitzes*; se declaró jefe de la religion, como hizo en otra época Enrique VIII de Inglaterra; reformó á su modo la disciplina eclesiástica; reformó el calendario antiguo, y en muy poco tiempo la nacion fué perdiendo su fisonomía asiática para tomar un carácter marcadamente europeo.

GUERRAS CON CÁRLOS XII DE SUECIA.—Preparado así Pedro el Grande, y habiéndose unido ántes con Augusto I, rey de Polonia, y Federico IV de Dinamarca, enemigos capitales de Cárlos XII, le provocó á una guerra. Como Pedro el Grande en sus viajes á Holanda y á Inglaterra conoció cuán interesante era para un Estado tener gran extension de costas; y como la Rusia no alcanzaba el mar sino por el puerto de Azof al Mediodía, y por el de Arcángel al Norte, la causa de la guerra fué el deseo de quitar á Suecia todas las costas occidentales del Báltico.

Las campañas más notables fueron: la primera, en que Cárlos XII, despues de haber vencido al rey de Dinamarca y obligádole á hacer la paz, voló á *Narva* (1700), plaza sitiada por el moscovita, y en batalla campal le derrotó su numeroso ejército y libertó la plaza; y aquella otra en que se dió la famosa batalla de *Pultawa* (1709), ganada por Pedro el Grande, y que decidió para siempre de la superioridad de los rusos sobre los suecos; siendo como consecuencias de esta batalla la restauracion en Po-

lonia de Augusto I, la alianza de Dinamarca, Prusia y del rey de Inglaterra, como elector de Hannover, contra Cárlos XII, quien despues de la derrota buscó un asilo en Turquía.

CAMPAÑA DEL PRUTH (1711).—Refugiado Cárlos XII en Turquía, interesó en su favor al sultan Achmet III, quien se decidió á auxiliar al rey de Suecia, enviando al efecto al gran visir con 150,000 hombres á la Moldavia. Pedro el Grande, internado ya en este país, quiso retirarse; más halló cerrados todos los pasos del Pruth, expuesto á perder todo el fruto de sus victorias anteriores, y á que se desvaneciesen todos sus planes de reforma, todo el esplendor actual y futuro de su imperio, y sin más recurso ya que el de rendirse.

Su mujer Catalina, jóven esclava, á la cual habia elevado al rango de czarina, le salvó de este peligro, ganando al gran visir por medio de ricos presentes, comprando un tratado de paz, por el cual quedó en libertad Pedro para volver á Rusia, cediendo á los otomanos la plaza de Azof y á Tangarok, puertos de la laguna Meóti-de. Despues de esta campaña continuó la guerra con poca actividad, y el hecho más importante fué el sitio de *Stralsund* (1715) por Prusia, Dinamarca y Sajonia. Á los tres años murió Cárlos XII y se hizo la paz, que adjudicó á Rusia la Livonia, la Estonia y la Carelia, desmembrando y reduciendo á la nulidad política la respetada monarquía de Gustavo Adolfo.

CATALINA I Y PEDRO II.—Cuando murió Pedro el Grande dejó terminada la organizacion de su imperio, habiendo dotado á Rusia de un código completo de leyes. Fundó á San Petersburgo, su nueva capital, y desde su reinado comenzó la Rusia á influir de una manera

notable en todos los negocios diplomáticos de Europa.

Fiel Catalina, mujer de Pedro el Grande, á los principios que éste habia seguido en el gobierno, y dirigida por su favorito Menzikof, hizo sentir el influjo de Rusia en la política extranjera; pues, en el exterior, el tratado de Viena (1725) unió el gabinete de San Petersburgo con los de Viena y Berlin, y despues con el de Madrid; en el interior, continuaron las reformas empezadas en el reinado anterior. Fundó la Academia de Ciencias de San Petersburgo. *Pedro II* (1727), nieto de Pedro el Grande y de Catalina, subió al trono en menor edad, muriendo á los quince años.

ANA (1730) É ISABEL.—En el reinado de Ana la diplomacia y las armas rusas conservaron la preponderancia que Pedro I les habia dado: borró la deshonra de la paz del Pruth.

Los hechos más notables del reinado de *Isabel* (1741) son los siguientes: fundar la Universidad de Moscow y la Academia de Bellas Artes de Petersburgo; declarar que no condenaria á nadie á la pena de muerte, y haber acelerado en Rusia los progresos de la civilizacion moral y científica; esto en cuanto al interior. En el exterior sostuvo la influencia rusa en Europa; vivió en paz con Suecia, Polonia y Turquía, y tomó parte en las guerras de sucesion y de siete años á favor de María Teresa.

DINAMARCA Y SUECIA.—Despues de la paz de Lubek, en que Cristian IV, rey de Dinamarca, cedió á las fuerzas superiores del emperador Fernando II, en el segundo período de la guerra de treinta años entre católicos y protestantes, y despues del tercero de esa misma guerra, llamado el período sueco, ocurrieron sucesos en el interior de ámbos países dignos de cuenta.

En Dinamarca, Cristian IV habia anulado todas las libertades públicas, que más que á ninguna clase favorecian á la aristocracia. La nobleza no accedió á su muerte á nombrar á su hijo *Federico III* (1648), sino restringiéndole el poder, tanto cuanto su padre se le habia abrogado. Mas unido Federico con el clero y la clase media, hizo que en la asamblea de los *Estados* (1660) le confiriesen el poder absoluto mediante la supresion de la monarquía electiva, haciéndola hereditaria, anulando además una capitulacion que juraban los reyes al subir al trono, y que daba el poder á un Consejo Real aristocrático. Por un voto de confianza confirió la dieta al rey los poderes para hacer una nueva Constitucion. Comenzada por el secretario de Estado Gabel, y completada por Schumachez, dió al monarca el poder real absoluto, y convirtió el Consejo Real en un cuerpo consultivo. *Cristian V* (1670) siguió desenvolviendo la nueva Constitucion, estableciendo todas las leyes orgánicas necesarias para su aplicacion.

Federico IV (1699) se coligó con el rey de Polonia y Pedro el Grande de Rusia contra Cárlos XII de Suecia. Enemigos irreconciliables siempre esos dos países escandinavos, Dinamarca y Suecia, aprovechaban todas las ocasiones para hostilizarse. Asi es que dias despues de la célebre batalla de Pultawa, todavía siguieron haciéndose la guerra por su cuenta. Federico IV, no obstante estas guerras, dejó á su muerte próspero el país y lleno el tesoro. *Cristian VI* (1730) sucedió al anterior, su padre, adquiriendo por compra los ducados de Holstein y de Schlewich. Bajo su hijo *Federico V* (1746) floreció la edad de oro en Dinamarca. Edificios suntuosos, institutos de artes y oficios, academias, jardin botánico, viajes científicos al Oriente y emancipacion de los colonos, todo esto engrandeció en este reinado la Dinamarca, no cabiendo de

ello poca gloria al célebre ministro conde de Benstorf, el Colbert escandinavo.

Todo lo que tuvo de pacífico y próspero el reinado anterior, tuvo el que le siguió de *Cristian VII* (1766) de turbulento y desgraciado. Débil de salud y escaso de entendimiento, Cristian VII se dejó dominar enteramente de su mujer Carolina Matilde, hermana de Jorge III de Inglaterra, y de su médico Struense, hasta que el príncipe real Federico entró á gobernar en nombre de su padre con el ministro conde de Benstorf, sobrino del anterior, dedicándose tambien como su tío al fomento de la agricultura, de la industria, del comercio y de las ciencias.

En SUECIA, tras los brillantes reinados en hechos de armas de Gustavo Adolfo y de su hija Cristina, muerta sin sucesion, vino el de *Cárlos Gustavo* (1654), primo de Cristina. Cárlos Gustavo, declarando la guerra á Polonia, murió en lo más fuerte de ella, luchando con Polonia, Rusia, Austria y Dinamarca. Le sucedió su hijo *Cárlos XI* (1660), rey enérgico y severo. Despojando al Consejo Real de la autoridad usurpada en las minorías pasadas, gobernó de una manera tan absoluta como los reyes de Dinamarca, con una diferencia: que no alteró la constitucion del Estado; dejó vigente la Dieta del reino y su derecho de votar los impuestos, lo que será causa de que más tarde vuelva la nobleza á recobrar el poder.

El reinado belicoso de su hijo *Cárlos XII* (1697) señala el apogeo y el descenso rápido de Suecia entre las potencias del Norte. Catorce años de guerra contra todas las potencias del Norte, y en particular contra los rusos, la debilitaron hasta el punto de ceder el puesto de potencia de primer orden á Rusia, y quedarse ella en segundo. Muerto Cárlos XII, el gobierno de Suecia degeneró en una oligarquía tiránica, y para conservarse hizo tratados humillantes con la potencias enemigas. Esa

misma oligarquía se dividió luégo en dos partidos, apoyándose el uno en Francia y el otro en Rusia, haciéndose una guerra á muerte y debilitando así más y más el país. *Adolfo Federico Holstein* (1751), cuñado de Federico II de Prusia, fué tan débil para gobernar que el poder real acabó de perder su autoridad, haciéndose absoluta la dieta y enconándose mucho más los partidos. Á Adolfo Federico sucedió su hijo *Gustavo III* (1771), que tenía algunas buenas cualidades. La division escandalosa del partido aristocrático, el ódio del pueblo á la aristocracia, el estado miserable del país, el amor que profesaban á su rey los suecos, como nacido entre ellos, y la confianza en el ejército, le dieron aliento para sobreponerse á la dieta y obligarla á aceptar una nueva constitucion favorable al poder real. Gustavo, en union con Rusia, promovió una guerra contra la Francia revolucionaria. El reinado de Gustavo III fué favorable á las letras y á las ciencias en Suecia. El célebre naturalista Linneo immortalizó á Suecia, su patria, y su siglo.

LECCION XXIV

RUSIA Y POLONIA HASTA LA MUERTE DE CATALINA II

(1762 á 1796)

Polonia y Augusto II.—Catalina II en Rusia: su influencia en Polonia.—Guerra: primera reparticion de Polonia.—Constitucion: nueva guerra y nuevo repartimiento.—Última guerra: particion definitiva.—Engrandecimiento de Rusia bajo Catalina II.

POLONIA Y AUGUSTO II.—Lo que hoy es Polonia fué conocido por los griegos y romanos con el nombre de Salmacia ó Escitia Europea, país comprendido desde el Oder hasta el Volga. En un principio fué gobernada por familias que llevaban el título de duques. Luégo siguieron tres con el nombre de príncipes: uno de éstos, Micislao I, abrazó el Cristianismo á fines del siglo X. *Micislao II* (1025) tomó el título de rey, y se hizo consagrar por el arzobispo de Gnesne. Este reino gozó siempre de poca paz por lo vicioso de su Constitucion, esencialmente aristocrática, y porque la monarquía, de hereditaria, se hizo electiva á la muerte de *Sigismundo II Augusto* (1548), último de los Jagelones. Cuando Polonia empezaba á ser conocida en Europa, á fines del siglo XVII, la dieta de Varsovia nombró rey á *Federico Augusto II* (1697), elector de Sajonia. Mas unido Federico con el czar contra Cárlos XII de Suecia, vencedor éste, hizo reunir la dieta y nombrar á *Estanislao Leckzinski*. Despues de

la batalla de Pultawá fué depuesto, volviendo Federico Augusto II (1709).

La muerte de Federico Augusto II renovó la lucha entre los dos partidos que se disputaban el gobierno: entre el partido de la alta nobleza, adicto á Estanislao, que deseaba reformar la Constitucion de Polonia en favor del poder real, y al que sostenian Francia y Suecia; y el partido de la nobleza inferior, afiliado á Augusto, que sostenia la Constitucion antigua en toda su pureza, y al que apoyaban Rusia, Austria y Prusia, porque estaba en su interés el que se destruyese la Polonia para sus proyectos de repartimiento. En los treinta años que reinó Augusto II ni hubo guerra civil, ni trastornos, ni dieta, ni gobierno, nada. La influencia de Rusia se dejó sentir por doquiera. En este estado de cosas subió al trono de Rusia Catalina II, y murió Augusto II.

CATALINA II EN RUSIA (1762): SU INFLUENCIA EN POLONIA.—Á Isabel sucedió su sobrino Pedro III sin dificultad; pero su mujer Catalina, dotada de una rara capacidad y ambiciosa del trono de su marido, á quien aborrecia, formó una conspiracion que tuvo por resultado proclamarse emperatriz, poner preso á su marido, y luego quitarle la vida.

Á la muerte de Augusto, rey de Polonia, la Rusia ya no se contentó con comprar votos para la eleccion del nuevo rey, sino que Catalina hizo que entrase un ejército ruso en Varsovia, obligando á que la dieta electoral nombrase á *Estanislao Poniatowski* (1764), que habia sido favorito suyo tiempos atrás. Este hecho tiránico abrió los ojos al Órden Ecuestre, al partido de la nobleza inferior, y quiso abolir el libre veto, en virtud del cual el voto de un solo diputado podia neutralizar en las dietas el de todos los demás. Catalina, no sólo no consintió esto, sino que su agente

Repnin se atrevió á encarcelar en el territorio mismo de Polonia á varios obispos y condes contrarios á la influencia rusa, deportándolos despues á Siberia.

GUERRA: PRIMERA REPARTICION DE POLONIA. — Agotada la paciencia de la alta nobleza, formó en Bar una gran confederacion para rechazar el yugo extranjero, y pidió auxilio á Francia, que envió á Dumouriez; era ya tarde. Sus esfuerzos, así como los de los turcos, fueron inútiles; y despues de una guerra de cuatro años, quizás de las más sangrientas de los tiempos modernos, se verificó el primer repartimiento de *Polonia* (1772). En él se adjudicó á Rusia toda la Ukrania Occidental, la Wolhinia y la Lituania Oriental; á Prusia la Pomerania y las ciudades de Posnania y de Gnesne; y al Austria todas las vertientes septentrionales del Carpacio. Los tres soberanos por su parte renunciaron solemnemente á toda reparticion sobre el resto de Polonia.

CONSTITUCION: NUEVA GUERRA Y NUEVO REPARTIMIENTO. — Convencidos los polacos, aunque tarde, de que la causa de sus males nacia de su viciosa constitucion, formaron el proyecto de regenerar la monarquía segun el espíritu de las nuevas ideas francesas. Unido Poniatowski al partido nacional, se promulgó por fin una Constitucion, cuyas bases eran la ocupacion del trono por derecho hereditario, el poder legislativo á cargo de una dieta, la abolicion del libre veto, la tolerancia de cultos, la emancipacion de la clase ciudadana, y la libertad progresiva de los siervos. Estanislao fué declarado jefe de la nueva dinastía. La Europa entera aprobó esta resolucion, y Catalina, usando de disimulo, prometió no perturbar el nuevo orden de cosas.

El partido adicto á las antiguas leyes, incitado por

Catalina, formó una confederacion en *Targowice* (1792), é imploró el socorro de Rusia. Bulgakof, ministro de la czarina en Varsovia, declaró la guerra; los polacos se prepararon, mas fueron vencidos, y se hizo un nuevo repartimiento de *Polonia* (1793). La Rusia se apoderó de todos los países al Oriente del Niemen; el Austria extendió sus usurpaciones hasta el Niester, y Prusia hasta el Kalish. Polonia quedó reducida al país comprendido entre el Vistula y el Bug, su confluente.

ÚLTIMA GUERRA: PARTICION DEFINITIVA.—Vuélvese á encender la guerra: aparece el valiente Kosciusko como el salvador de Polonia; pero la batalla de *Maicejowice* (1794), ganada por el general ruso Fersen, fué en la que Kosciusko, cubierto de heridas, pronunció al morir estas últimas palabras: *Finis Poloniae*. El año siguiente abdicó Poniatowski, y se hizo en su consecuencia el repartimiento definitivo, por el que Prusia fué dueña de Varsovia, Austria de Cracovia y de toda la Galitzia, y Rusia del resto.

Así acabó el *reino de Polonia* (1795). Sus tentativas de 1807, 14 y 30 para recobrar su puesto entre las naciones, sólo han servido para hacer más pesado el yugo con que Rusia, tan enemiga de su religion como de su libertad, la oprime todavía.

ENGRANDECIMIENTO DE RUSIA BAJO CATALINA II.—En el exterior nada perdió Rusia ni en conquistas ni en influencia, con respecto á las demás naciones, en el reinado de Catalina; porque además de haber aumentado sus Estados con la Polonia, sostuvo al mismo tiempo con gloria y con ventajas una larga guerra contra la Puerta Otomana, en la que ganó la pequeña Tartaria y la Crimea, terminando esta guerra con la paz de *Jassy* (1792),

siendo desde entónces el Niester el límite de ámbos países. En el interior se levantaron suntuosos monumentos; se engrandeció y embelleció la ciudad de Pedro el Grande; se revisó y perfeccionó el Código civil; se mejoró la suerte de los siervos, y se introdujeron otras reformas notables. Catalina, como todos los monarcas de su tiempo, favoreció el movimiento filosófico y revolucionario de su siglo.

LECCION XXV

INGLATERRA DESDE LA RESTAURACION HASTA JORGE I

(1650 á 1714)

Cárlos II: la Restauracion.—Caida de Clarendon: ministerio de la Cábala.—Bill de exclusion: Wighs y Thorys.—Jacobo II: segunda revolucion.—Guillermo de Orange y Maria.—Reinado de Ana.

CÁRLOS II (1650): LA RESTAURACION.—Cárlos I dejó un hijo que durante la República anduvo fugitivo por diferentes países de Europa. Con el nombre de Cárlos II, y despues de la abdicacion de Ricardo Cromwel, fué proclamado rey de Inglaterra por el ejército de Escocia mandado por el general Monk, y luégo por el Parlamento, conociéndose en la historia este acontecimiento, como todos los de igual clase, con el nombre de Restauracion, porque se restaura ó restablece el mismo gobierno que existia ántes de la revolucion.

Cárlos II nombró jefe de su ministerio á lord *Cla-*

rendon, que representaba en política la monarquía limitada por las Cámaras. Los hechos más notables de este período del reinado de Carlos II, fueron: un decreto de amnistía general; el acta de uniformidad que restableció el obispado, ó lo que es lo mismo, la Iglesia anglicana, y la guerra con Holanda, en la que el almirante Ruyter puso en consternacion la ciudad de Lóndres, y cuya guerra terminó con la paz de Breda, resultando de aquí la triple alianza de Inglaterra, Holanda y Suecia contra Luis XIV.

CAIDA DE CLARENDON: MINISTERIO DE LA CÁBALA (1667).

--El ministerio de lord Clarendon debió su caída principalmente á haberse puesto en lucha con el Parlamento, pues éste en su mayoría era ménos monárquico que el ministerio. No dejaron tambien de contribuir á su caída la mala aplicacion del decreto de amnistía, el ódio de los presbiterianos por el acta de uniformidad, y la guerra desgraciada con Holanda, así como la entereza con que censuraba al rey sus amorios y su vida licenciosa por demás y disipada. Tal vez tambien tuvo parte en ella la conducta no muy leal de Luis XIV que, al paso que aconsejaba al rey la arbitrariedad, incitaba á sus vasallos á la independencía para enredarlo todo y quitar así á Inglaterra su fuerza exterior.

Como quiera que sea, el rey nombró un ministerio de los diferentes partidos de la Cámara para atraerse á los hombres de todas las opiniones. Se le llamó el ministerio de los Libertinos, ya por su perversidad de costumbres, ya por su poca fijeza de ideas, pues tan pronto estaba por la Cámara como por el rey; su política era su interés. Tambien se le dió el apodo de la Cábalá, porque resultaba formado este nombre con las iniciales de los principales ministros. Las tendencias del rey al catolicis-

mo, y la conversion de su hermano el duque de York, comenzaron á excitar sérias alarmas en el Parlamento y en el público, que para ver de apaciguarlas hubo de publicarse el bill del *Test* (1673), que excluia á todos los católicos de los empleos públicos. Á este precio obtuvo el rey algunos subsidios del Parlamento, viéndose en la necesidad de hacer la paz con *Holanda* (1671) el mismo año que se disolvió el ministerio de la Cábala.

BILL DE-EXCLUSION: WIGHS Y THORYS.—El Parlamento con que habia comenzado á gobernar Cárlos II, y que habia durado diez y ocho años, es disuelto á pretexto de ser contrario á la autoridad real. No creyéndose suficiente el bill del *Test* para excluir de la corona al hermano del rey, el nuevo *Parlamento* (1679), protestante en su mayor parte, votó el bill de exclusion por una mayoría de setenta y un votos, declarando excluido de reinar al duque de York por ser católico, y porque decian que incitaba al rey al gobierno absoluto; y así se comprende cómo los parlamentos de 1680 y 82 volvieron á votar el bill de exclusion. Tambien ese mismo Parlamento hizo admitir al rey el famoso bill de *Habeas corpus*, que abolia la prision preventiva.

En el Parlamento de 1680 comenzaron á distinguirse los partidos de la corona y del pueblo con los nombres de *Thorys* y *Wighs*. Los primeros se han señalado siempre hasta nuestros dias por querer sostener las prerogativas de la corona, no con exclusion de las libertades públicas, sino con preferencia á esas mismas libertades; los segundos por extender las libertades públicas, con preferencia á las prerogativas de la corona.

Desde 1680 á 1685, en cuyo año murió el rey Cárlos II, no volvió éste á reunir el Parlamento, resuelto á gobernar solo, renunciando á todos los subsidios que po-

dia aquél darle, contentándose con sus rentas particulares y con una pension que continuaba recibiendo de Francia.

JACOBO II (1685): SEGUNDA REVOLUCION.—Jacobo II, duque de York y hermano de Cárlos II, le sucedió en el trono, no obstante la exclusion del Parlamento por ser católico. No se retrajo de manifestarlo; ántes bien se apresuró á hacer profesion pública de su religion, si bien esto aceleró la segunda revolucion de Inglaterra, que le arrojó del trono. Las causas de esta revolucion no fueron otras que la resistencia de los ingleses á extender las prerogativas reales á expensas de las libertades públicas, tanto en el reinado de Cárlos II como en el de Jacobo, y el querer este último restablecer el culto católico en Inglaterra.

GUILLERMO DE ORANGE Y MARÍA (1689).—Guillermo de Orange, statouder de Holanda, era yerno de Jacobo II. En las luchas que agitaban por este tiempo á Inglaterra, se inclinó del lado del Parlamento y de los obispos contra su suegro; como que era el jefe reconocido de la reforma en toda Europa. En su consecuencia dió un manifiesto contra Jacobo; desembarcó en Inglaterra sin oposicion, y el Parlamento le dió la corona, igualmente que á su esposa María, obligándolos ántes á firmar la declaracion de derechos que limitaba el poder real.

Se votó en seguida un bill que arregló el órden de sucesion y fijó las prerogativas reales, afianzándose de este modo la gloriosa revolucion, como la llaman hoy dia los ingleses. Irlanda se declaró por Jacobo II, el que, poniéndose al frente de la insurreccion, tuvo la mala suerte de ser derrotado por Guillermo de Orange en la batalla del rio *Boyne* (1690), y quedó sometida Irlanda. Ocupado

Guillermo despues en las guerras contra Luis XIV y en la sucesion de España, murió sin haber podido llevar á cabo los vastos planes de su política.

REINADO DE ANA (1702).—Ana, hija de Jacobo II, fué reconocida por reina de Inglaterra á la muerte de Guillermo III. El reinado de Ana no deja de ofrecer interés por algunos hechos notables. Lo fueron, entre otros, haber sostenido sus armas la guerra contra Luis XIV en la sucesion de España, con gloria y con ventajas, no siendo la ménos importante la toma de Gibraltar; haber tenido habilidad bastante para hacer aceptar á los Parlamentos inglés y escocés el tratado que reunió á Inglaterra y Escocia en un solo reino bajo el nombre de *Gran Bretaña* (1706); haber conservado la paz en sus Estados, y haberse hecho Inglaterra rica y floreciente en la industria y el comercio, merced á la hábil administracion de su ministro Godolphin. Para elogio de sus virtudes, baste decir que el pueblo inglés la llamaba la Buena Reina. Fué la última reinante de la familia de los Estuardos, cuyas ideas en religion y en política estuvieron siempre en oposicion y en guerra con las del pueblo inglés.

LECCION XXVI

INGLATERRA.—CASA DE HANNOVER

(1714 á 1789)

Jorge I: ministerio Walpole.—Jorge II: los partidos: batalla de Culloden.—Estado de Europa á la subida de Pitt.—Jorge III: sucesos de este reinado.—Posesiones inglesas en América.—Guerras por causa de las colonias.—Independencia de los norteamericanos.

JORGE I (1714): MINISTERIO WALPOLE.—Después de la muerte de Ana Estuard, sin sucesion, fué llamado á la corona de Inglaterra por un acta del Parlamento el elector de Hannover, Jorge I de Brunswik, descendiente de Jacobo I. El partido wigh, adicto á la casa reinante, subió al poder con Roberto Walpole, jefe del nuevo ministerio. El partido thory, inclinado á los Estuardos, fué excluido de todos los empleos y cruelmente perseguido, por cuya causa unió sus fuerzas con las de Jacobo Francisco, el Pretendiente ó el caballero de San Jorge, hijo de Jacobo II, contra la nueva dinastía hannoveriana; pero derrotado en *Preston* (1715), hubo de renunciar á sus pretensiones.

Jorge I, colocado en el trono, y en gracia de que el Parlamento le habia elevado á él, le concedió la duracion de siete años en lugar de tres que habia sido hasta entónces el tiempo ordinario. En el exterior se limitó á mantener el sistema establecido en la paz de Utrecht; y

al ver sus Estados de Hannover amenazados por Cárlos XII de Suecia, entró en la cuádruple alianza de Francia, el Imperio, Inglaterra y Holanda contra Alberoni y Cárlos XII.

JORGE II (1727): LOS PARTIDOS: BATALLA DE CULLODEN. —Durante los viajes de Jorge I á Hannover, Jorge II, su hijo, habia gobernado á Inglaterra, conciliándose el afecto y el cariño de los ingleses, por lo que su advenimiento al trono fué bien recibido. Roberto Walpole continuó al frente de los negocios por su conocida adhesion á la casa de Hannover: los partidos, sin embargo, habian tomado diferente posicion.

Afirmada ya la dinastía hannoveriana, en vez de los nombres de hannoverianos y jacobitas, no hubo otros que los de la corte y de la oposicion. Las cuestiones del dia eran sobre la paz ó la guerra, y sobre el estado de la deuda. El partido de la corte se oponia á la continuacion de la guerra, por las sumas inmensas que eran necesarias para sostenerla, aumentando esto crecidamente la deuda; el partido de la oposicion sostenia principios contrarios. Ello es que, como consecuencia de las ideas que dominaban en el gobierno, gozó Inglaterra de una paz profunda en los doce primeros años del reinado de Jorge II, sin querer tomar parte en la guerra de sucesion de Polonia.

Pero llegó un dia en que el ministerio ya no pudo acallar los gritos de la oposicion, y hubo de declarar la guerra á *España* (1739) por causa del contrabando en América. La expedicion inglesa se desgració en el sitio de *Cartagena* (1740), en América; la oposicion dominó en el Parlamento; el príncipe de Gales se unió á ella contra Walpole, y su caida fué inevitable.

Con la caida de Walpole cambió la política inglesa en el exterior; y prevaleciendo el sistema de guerra, Inglat

ra se unió al Austria contra Francia, en la que hubo entónces de la Pragmática. Durante esta guerra, Cárlos Eduardo, hijo del Pretendiente, hizo un esfuerzo para reconquistar el trono en favor de su padre. Desembarcando en *Escocia* (1745), Edimburgo le abrió sus puertas, y en poco tiempo llegó hasta Carlisle. Mas rechazado de este punto por el duque de Cumberland, y derrotado en *Culloden* (1746), quedó anonadada para siempre la casa de los Estuardos.

ESTADO DE EUROPA Á LA SUBIDA DE PITT.—Desde la guerra anterior hasta la subida de Pitt se habia terminado la de la pragmática con la paz de Aquisgran; habia ocurrido la muerte del príncipe de Gales; se habia declarado la guerra á Francia sobre los límites de la *Nueva Escocia*; y el mismo año de la subida de Pitt al ministerio comenzó la continental de siete años, uniéndose Inglaterra al rey de Prusia. Pitt, ó lord Chattan, jefe del partido thory, y autor de la caída de Walpole, era amigo de la guerra; se propuso humillar á Francia, y lo consiguió, tanto en las Indias como en el continente. Las conquistas del Senegal, las del Canadá y Pondichéry ganaron para Inglaterra el primer lugar entre las naciones de Europa; y sus escuadras, despues de haber destruido la marina francesa, eran las más poderosas que entónces habian visto los mares de Occidente. En Inglaterra tanta gloria murió Jorge II.

JORGE III (1760): SUCESOS DE ESTE REINADO.—Después de haber mostrado á reinar Jorge III, hijo del difunto príncipe de Gales, y Pitt siguió en política el mismo pensamiento que en el reinado anterior, mereciendo por ello la confianza de los ingleses. En el año siguiente, Pitt supo, con la sagacidad característica, que entre Luis XV de Francia y Cárlos III de España se habia firmado un tratado de amistad y comercio; y si bien este tratado era filosófico y liberal, no era político. En consecuencia de la política que Pitt habia seguido en política exterior, se habia formado una alianza entre Inglaterra y España, que se habia formado en consecuencia de la política que Pitt habia seguido en política exterior.

de España se había firmado el célebre Pacto de familia, y propuso en su consecuencia la declaración de guerra á España: la negativa del Parlamento le hizo retirarse del ministerio. Las previsiones de Pitt salieron ciertas, y en este mismo año hubo de declarar Inglaterra la guerra á España, que terminó con el tratado de *París* (1763).

POSESIONES INGLESAS EN AMÉRICA.—Los ingleses apenas tenían, á principios del siglo XVII, más que los insignificantes establecimientos de Virginia. Las guerras civiles que por este tiempo asolaron á Inglaterra, fueron origen de diferentes emigraciones, que aumentaron considerablemente las colonias. En poco tiempo se multiplicaron sus establecimientos en toda la costa desde el Canadá hasta la Georgia. Fundaron allí la ciudad de *Boston* (1627), las colonias de *Massachussets*, de *Marylan*, de la *Carolina*, que pidió una constitucion al filósofo *Locke*, y las ciudades de *Nueva-York* y *Nueva Jersey*. En 1663 ocho lores ingleses fijaron su residencia en la Nueva Inglaterra; en 1681 fué concedida por *Cárlos II* la provincia de *Pensilvania* al almirante *Penn*, que la colonizó con éxito feliz, y fundó en ella la ciudad de *Filadelfia* (1683).

ba También los filibusteros ingleses se establecieron en en los ac (1655), desde cuya época fué esta isla una de querer ton s más ricas de Inglaterra, que además poseia

Perol tillas la *Barbada* y *San Cristóbal*, *Antigoa* y. llar los grÚltimamente, el tratado de *Utrecht* cedió á In- ra á *Españ* comercio exclusivo en la bahía de *Hudson*; rica. La ex entera de las islas de *Terranova*, y la *Aca- tagena* (17^a a-*Escocia*, asegurándola el predominio en los Parlamen^t

Walpole,

Con RRAS POR CAUSA DE LAS COLONIAS (1755-1760).— el exterior

El establecimiento de los ingleses en la parte meridional del Canadá fué el principio de estas guerras con los franceses. Ciertas contiendas sobre los límites de la Nueva-Escocia hicieron romper las hostilidades, y el asesinato de un oficial francés enconó el ódio é imposibilitó todo acomodamiento. La guerra se hizo general; los franceses llevaron al principio la mejor parte; mas la subida de Pitt al ministerio cambió la fortuna de la guerra, y al pié de los muros de *Quebec* (1759) los dos generales Wolf, inglés, y Montcalm, francés, murieron en la batalla, que fué decisiva á favor de los ingleses, haciéndose dueños de todo el Canadá. La paz de *París* (1763) arregló los tratados de la conclusion de esta guerra. Desde este tiempo Inglaterra fué dueña de los mares en la India y en la América, si bien ésta se sublevó luégo, haciéndose independiente.

INDEPENDENCIA DE LOS NORTE-AMERICANOS (1765-1783).

—Si se tiene en cuenta que el mayor número de las colonias inglesas de América debió su fundacion á empresas particulares; que el gobierno no tomó parte activa en el régimen de esas colonias hasta que, vencidos todos los obstáculos, pudo sacar de ellas una utilidad conocida; si se considera además el influjo que debieron ejercer las numerosas emigraciones consiguientes á los disturbios políticos y religiosos ocurridos en Inglaterra durante los Estuardos, emigraciones compuestas de hombres que organizaron un gobierno casi republicano; y si se aprecia, finalmente, la influencia de las ideas filosóficas de Francia, se convendrá en que las causas de la emancipacion de las colonias inglesas de América fueron: las pretensiones, por lo comun poco razonables, de Inglaterra sobre el gobierno de sus colonias; el deseo de emanciparse éstas de la metrópoli, y la influencia de

las doctrinas de los emigrados y de las ideas filosóficas de Francia en el siglo XVIII.

Un impuesto sobre el papel sellado fué el principio por donde comenzó el movimiento. Este impuesto fué revocado; pero le sustituyeron otros no ménos gravosos. El sabio Franklin pasó á Inglaterra; mas fueron inútiles todas las tentativas de conciliacion. La rebelion se manifestó ostensiblemente en *Boston* (1773). El *Congreso de Filadelfia* (1774) decretó la suspension de todas las relaciones comerciales con Inglaterra. Pitt (padre) y el ministro North propusieron varias transacciones; las Cámaras se negaron á toda concesion; las colonias americanas fueron declaradas rebeldes. Esta resolucion de las Cámaras inglesas fué la señal de la *guerra civil* (1775).

Fué nombrado Jorge Washington general en jefe del ejército americano, y el Parlamento declaró por un acta solemne la independencia de los trece Estados-Unidos. Franklin ganó la alianza de Francia, á la que siguieron España y Holanda. Despues de varios encuentros, la batalla que dió fin á esta guerra fué la de *York-Town* (1781), ganada contra el general inglés Cornwallis. El tratado de Versalles aseguró la *independencia de los Estados-Unidos* (1783).

LECCION XXVII

FRANCIA.—LUIS XV Y LUIS XVI

(1715 á 1789)

Luis XV.—Regencia del duque de Orleans: sistema de Law.— Mayor edad de Luis XV: sucesos de su reinado.—Luis XVI: situacion de Francia.

Luis XV (1715).—Hijo del duque de Borgoña y biznieto de Luis XIV, tenía cinco años y medio cuando heredó el trono de Francia. El monarca difunto nombró en su testamento un consejo de regencia para gobernar el reino durante la menor edad del nuevo rey, no acordándose para nada de su sobrino el duque de Orleans, que se habia hecho detestable por sus desórdenes y libertinaje.

REGENCIA DEL DUQUE DE ORLEANS: SISTEMA DE LAW.— Apesar de las precauciones de Luis XIV contra Felipe, duque de Orleans, primer príncipe de la familia real y presunto heredero de la corona en caso de vacar el trono sin sucesion, éste se dió maña á convocar el Parlamento de París, que le declaró regente del reino y le autorizó para nombrar los individuos del consejo de regencia á condicion de reintegrarle en el derecho de archivar las leyes, y en el de representacion y queja contra el rey, de cuyas prerogativas habia sido, si no despojado, al ménos como puesto en suspenso. Empezó aquella célebre regencia

que preparó la revolución francesa, perdiendo el crédito con desastrosas operaciones rentísticas, y favoreciendo con su conducta inmoral la más espantosa depravación en las costumbres.

En la política interior el hecho más notable de la regencia fué la admisión del sistema del escocés *Law* (1720) para organizar la Hacienda, que consistió en crear el papel moneda y el juego de la Bolsa, desconocido hasta entonces. Ese papel, por efecto de nuevas combinaciones económicas, bajó tanto al poco tiempo que perdió casi todo su valor, ocasionando la ruina de muchas familias. En el exterior la política de la regencia no dejó de ser hábil y feliz contra los proyectos de Alberoni, ministro de Felipe V, ya castigando la conjuración de Cellemare, que tenía por objeto privar de la regencia al duque de Orleans, ya desbaratando, por medio de la cuádruple alianza de Francia, Holanda, Inglaterra y *Austria* (1718), los planes atrevidos de Alberoni, que se había propuesto reparar la injusticia hecha á España en el tratado de Utrecht.

MAYOR EDAD DE LUIS XV (1723): SUCESOS DE SU REINADO.—Luis XV fué declarado mayor de edad, muriendo el mismo año su primer ministro el corrompido y disoluto abate Dubois, ocupando su puesto el duque de Orleans, que murió al año siguiente, reemplazándole el sabio Fleury, hombre circunspecto y amigo de la paz. Apesar del carácter conciliador de Fleury, fué inevitable la guerra por causa de la sucesión de Polonia, interesándose la Francia á favor de Estanislao Leckzinski, padre de la mujer de Luis XV, y dando fin esta guerra con el tratado de Viena de 1738.

También tomó parte Francia en la guerra de la Pragmática contra Austria y á favor del duque de Baviera, y en la guerra de siete años á favor de María Teresa; coin-

ciendo esta última con la de los ingleses y franceses en el *Canadá* (1755), fué muy ruinoso para la marina francesa, y concluyó con el tratado de París de 1763. Y por último, bajo el ministerio de Choiseul se celebró entre Luis XV y Carlos III de España el tratado conocido con el nombre de Pacto de familia; fueron violentamente expulsados los jesuitas; suprimidos el Parlamento de París y los demás del reino, y se agregó la Córcega á Francia. Durante el reinado de Luis XV continuaron floreciendo tambien las ciencias y las artes por el impulso recibido en el reinado anterior; pero más bien para servir de pábulo á la inmoralidad que para satisfacer verdaderas necesidades. En las clases elevadas, sobre todo, se notaba una corrupcion de costumbres desenfrenada. Voltaire, Montesquieu y Rousseau contribuyeron con sus escritos á trastornar las ideas. No fué difícil prever ya que tras el reinado inmoral, disoluto y descreído de Luis XV, vendria el ateo y revolucionario de Luis XVI.

LUIS XVI (1774): SITUACION DE FRANCIA.—Cuando Luis XVI sucedió á su abuelo Luis XV, el trono francés estaba minado por las nuevas ideas filosóficas importadas de Alemania, empobrecido por el derroche y el desbarajuste, corrompido por la inmoralidad de los reinados anteriores, y hondamente dividido por la lucha entre las diferentes clases de la sociedad. Las doctrinas de la filosofía volteriana y los sistemas de economía política traian trastornadas todas las cabezas, al mismo tiempo que los vicios, la impiedad y la licencia lo habian contaminado todo. Luis XVI, de carácter dulce y bondadoso en extremo, deseaba lo bueno como el mejor; pero carecia de capacidad y de resolucion para realizarlo.

En tal desórden de cosas, *Necker* (1776), banquero

de Ginebra, fué llamado para arreglar la Hacienda. El nuevo ministro, muy conocedor de los negocios públicos, arregló la Hacienda y cubrió todos los gastos sin recurrir por entónces á ninguna reforma violenta. Empero comprometida Francia en la guerra contra Inglaterra para sostener la emancipacion de los Estados-Unidos, se agotaron los recursos. Necker propuso la supresion de los privilegios de ciertas clases; la corte se negó á esta reforma, y el ministro hizo dimision. Los que le sucedieron no pudieron contener el déficit, siempre creciente; la Asamblea de los Notables, convocada por Calonne, se disolvió sin hacer nada. Necker fué llamado segunda vez al *ministerio* (1788): insistió en que se adoptase la misma medida que habia propuesto anteriormente; tampoco ahora se admitió, y los consejos de Turgot y los planes del hacendista quedaron frustrados. Últimamente, no queriendo Necker cargar solo con la responsabilidad de una situacion tan crítica y tan difícil, aconsejó la convocacion de los Estados generales, que se reunieron el año de 1789, dando principio con este suceso la REVOLUCION FRANCESA.

TERCER PERIODO

LAS REVOLUCIONES

LECCION XXVIII

LA REVOLUCION FRANCESA Y NAPOLEON
(1789 á 1814)

Sumario: la República.—El Directorio.—El Consulado.—El Imperio.—Caida de Napoleon.

SUMARIO (1789): LA REPÚBLICA. —La causa verdadera de esta revolucion no consistió solamente en el mal estado de la Hacienda y en la corrupcion general de las costumbres, sino tambien en la disposicion de los ánimos á causa de lo que habia cundido la ilustracion en todas las clases sociales. Los hombres del estado llano en Francia se habian ilustrado mucho sobre todas las cuestiones sociales y políticas; y comparándose con los de su clase en otras naciones y pueblos, sobre todo el inglés, se indignaban de su inferioridad social y politica. Habia, pues, un deseo general de cambiar el órden social y político exis-

tente, limitando el poder real, aboliendo los privilegios de la nobleza y del clero, igualándose á estas dos clases el estado llano en el derecho, y entrando á tomar parte en los negocios públicos. La convocacion de los Estados generales viene como á dar salida á todas esas ideas; mas los Estados generales se disuelven, porque el clero y la nobleza no quieren deliberar en union con el estado llano. Constitúyese éste entónces por sí mismo en asamblea nacional constituyente, y juran sus individuos no separarse hasta que hayan dado una Constitucion á la Francia. La destitucion y destierro de Necker hacen estallar un motin en París, que ataca y destruye la Bastilla el 13 y 14 de Julio; el pueblo acomete el palacio de Versalles, y Luis XVI es conducido á París el 5 de Octubre. La asamblea constituyente, dirigida por el fogoso Mirabeau, se erige en gobierno, y sus primeros actos son dividir la Francia en departamentos; crear un papel moneda con el nombre de *asignados*; hacer la declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano; echar abajo la nobleza; suprimir los derechos feudales; cerrar los conventos; vender los bienes del clero para que sirvan de hipoteca á los asignados; decretar la libertad de cultos y la de imprenta; establecer el jurado, y en suma, dar una nueva Constitucion á la Francia.

(1790). El clero y los nobles se niegan á jurar la nueva Constitucion, y son perseguidos. Fórmanse en todas partes clubs revolucionarios, entre los que se señalan por sus ideas exaltadas los de los jacobinos: la Asamblea prosigue destruyendo todas las bases de la antigua monarquía.

(1791). El rey, asustado del movimiento revolucionario, trata de escaparse; pero es detenido por el pueblo en Varennes y conducido á París. Jura la nueva Constitucion: á la Asamblea constituyente reemplaza la legisla-

tiva: Austria y Prusia, por el tratado del Pilnitz, se obligan á hacer la guerra á Francia.

(1792). En las jornadas del 10 de Agosto el pueblo ataca las Tullerías: el rey se refugia en la Asamblea: es suspendido de sus funciones y encerrado en el Temple. Á la entrada de los prusianos en Verdun, asesina el populacho en París y en otros puntos á los nobles y á los sacerdotes los dias 2 y 3 de Setiembre: la Convencion nacional reemplaza á la Asamblea legislativa: queda abolida la monarquía y proclamada la república: Dumouriez gana la batalla de Jemmapes contra los austriacos. El rey es juzgado por la Convencion, y condenado á muerte por cinco votos.

(1793). El infortunado Luis XVI sube al cadalso el 21 de Enero, á pesar de la defensa del partido de los girondinos ó moderados contra el de los exaltados ó de la Montaña: fórmase la primera coalicion de las naciones europeas contra Francia: principia la sublevacion de la Vendée, en la que se distinguen los chuanes ó realistas: el general Dumouriez se pasa á los austriacos: establécese un tribunal revolucionario y una comision (comité) de salvacion pública: empieza el reinado del Terror el 31 de Mayo: Marat, Danton y Robespierre son sus jefes: la reina María Antonieta, veintiun girondinos, el duque de Orleans, ó sea Felipe Igualdad y otros, mueren en la Guillotina: Marat es asesinado por Carlota Corday: se sustituye al culto católico el de la diosa de la Razon: inauguracion del calendario republicano.

(1794). El general Jourdan gana la batalla de Fleurus contra los aliados; sigue el reinado del Terror: mueren guillotizados Desmoulins, Chaumete (el inventor de las fiestas á la diosa de la Razon), la hermana de Luis XVI, el poeta Andrés Chenier, el químico Lavoisier y otros muchos á centenares. Un decreto de la Convencion, á propuesta de

Robespierre, declara que el pueblo francés reconoce la existencia de un Sér Supremo y la inmortalidad del alma. Fiestas al Sér Supremo. Robespierre y sus compañeros son tambien guillotinado, y estas ejecuciones, que acaban con los mismos que las inventaron, dan fin al reinado del Terror en 27 de Julio, y prueban la justicia de Dios sobre la tierra. Se reorganizan las comisiones de salvacion pública. Se cierra el club de los jacobinos. Se restablece algun tanto el órden. Creacion de la Escuela politécnica. Inauguracion del telégrafo aéreo.

EL DIRECTORIO (1795).—Abolicion del tribunal revolucionario. El infortunado hijo de Luis XVI muere en el Temple: es procesado en Gante Luis XVIII: la última insurreccion del populacho, ocurrida el 5 de Noviembre, fué apaciguada por la artillería de Barras y Napoleon: Napoleon es nombrado general en jefe del ejército de Italia: creacion del Instituto nacional, de la Escuela normal, de las Escuelas de derecho, de medicina y de veterinaria. Se establece el sistema métrico. Cesa la Convencion, y principia el Directorio; Barras y Carnot son los jefes principales.

(1796). Abolicion de los asignados. Fin de la guerra de la Vendée. Las batallas de Montenote, Lodi y Arcola, ganadas por Napoleon Bonaparte, conquistaron la Italia que, en unas partes ántes y en otras despues, se arregló políticamente del modo siguiente: al rey de Cerdeña se le dejó la isla de este nombre; la Saboya, el Piamonte, Niza y el Monferrato fueron reunidos á Francia; los ducados de Milan, Mántua, Parma y Módena, formaron la república Cisalpina; los Estados de la Iglesia, la república Romana; la de Génova toma el nombre de república Liguriana; la de Venecia quedó suprimida, y su territorio dividido entre Francia y Austria; el ducado de Toscana se dió en

cambio al infante de España, duque de Parma, con el título de rey de Etruria, y el reino de Nápoles se convirtió en república Partenopea.

(1797). Bonaparte invade los Estados del Papa, y se apodera de las tres legaciones de Ferrara, Bolonia y Ravena. Pasa los Alpes: cae sobre Alemania, y sus victorias obligan al emperador de Austria á pedir la paz. Se concluye con el Austria el tratado de Campo-Formio, que confirma á la Francia en la posesion de la márgen izquierda del Rhin; poco despues se disolvió el congreso de Rastadt.

(1798). Sublevacion en Roma; abolicion del gobierno de los Papas, y establecimiento de la república. Revolucion en Suiza y establecimiento de la república Helvética. Napoleon, ó por poner miedo á Inglaterra, ó porque el Directorio quisiese alejarlo de sí, hace la famosa expedicion á Egipto. Despues de la batalla de las Pirámides, Napoleon conquista el Bajo Egipto. El general Desaix se apodera del alto Egipto. Establecimiento en Paris del Conservatorio de artes y oficios. Primera exposicion de los productos de la industria.

EL CONSULADO (1799).—Segunda coalicion contra Francia, de Inglaterra, Austria, de parte de la Confederacion Germánica, de Nápoles, Portugal, Rusia, Turquía y los Estados berberiscos. Esta coalicion y los desórdenes de Francia obligan á Napoleon á acelerar la vuelta de su expedicion á Egipto. Vuelve y dispersa á paso de carga á los diputados de los Quinientos: queda abolido el Directorio, y se establece el Consulado el 13 de Diciembre, compuesto de tres individuos, Bonaparte, Sieyes y Ducos, y luégo Cambaceres y Lebrun con Bonaparte.

(1800). Bonaparte domina la revolucion, castiga á los revolucionarios, restablece el orden, organiza los ejércitos, pasa á Italia, y en la batalla de Marengo reconquis-

ta otra vez para Francia ese país. Desaix muere en Marengo el mismo día que Kleber es asesinado en Egipto después de haberlo casi conquistado en treinta y cinco días. Batalla de Hoenlinden perdida por el archiduque Juan cerca de Munich. La Constitución del año VIII es aceptada por 3.110,007 votos contra 1,562. Establecimiento del Banco de Francia. Tentativas de asesinato contra Napoleón.

(1801). Este año se llamó de la Paz, porque en él Bonaparte hizo la paz con Austria, Nápoles, Portugal y Rusia, y se firmaron los preliminares con Inglaterra. Pitt deja el ministerio. Se restableció también el culto católico, continuando la tolerancia de los otros cultos, y se proscibieron públicamente los principios antireligiosos de la revolución.

(1802). Se firmó por fin la paz de Amiens entre Francia é Inglaterra; se celebró en seguida un Concordato con Pio VII, sucesor del desgraciado Pio VI, que había estado prisionero en Francia: aparece el *Genio del Cristianismo*. El 14 de Agosto el senado hizo á Bonaparte Cónsul perpétuo. Créose también este año la orden militar de la Legion de Honor. Se organiza la instrucción pública, creánlose cuarenta liceos, y se promueven muchas obras de utilidad y de ornato público.

(1803). Vuelven á la guerra los ingleses; el primer cónsul envía un ejército para que se apodere de Hannover, y hace grandes preparativos para una guerra en la Gran Bretaña. Se cierran los puertos de Francia, de Holanda y España al comercio inglés. Se ensaya en el Sena por primera vez el navío de vapor del americano Fulton. Napoleón no se atreve á hacer uso de ese nuevo descubrimiento.

EL IMPERIO (1804).—Conspiracion de Pichegrú y

Moreau descubierta. El duque de Enghien, hijo del príncipe de Condé, fué hecho prisionero en el territorio de Baden, traído á París y fusilado. El cuerpo legislativo aprueba el Código de Napoleon. El cuerpo legislativo, el tribuna- do y el senado votan el imperio hereditario. El pueblo hace lo mismo por 3.572,329 votos contra 2,569. Napoleon es proclamado emperador. Pio VII va á coronarle á París, y al día siguiente de la coronacion se repartió á los cuerpos del ejército la nueva insignia militar, el águila imperial.

(1805). Napoleon organiza la Italia en reinos, como estaba el imperio francés. La república Cisalpina toma el título de reino de Italia, cuyo jefe es el emperador; incorpora á él la república de Génova y el territorio veneciano, cedido anteriormente al Austria, y confiere el gobierno á su hijo político Eugenio Beauharnais, con el título de vi- rey de Italia. El reino de Etruria, que habia pasado del infante de España á Eloisa Bacciochi, hermana de Napo- leon, quedó incorporado al imperio francés, como tambien lo quedaron los Estados del Papa. En fin, la república Partenopea, devuelta y luégo quitada á su antiguo rey Fernando, se dió con título de reino, primeramente á José, hermano de Napoleon, y luégo á su cuñado Joaquín Mu- rat, durando este estado de cosas hasta el año de 1814.

Formóse una nueva liga contra Francia: los austria- cos fueron derrotados en Ulma, y Viena fué ocupada por Napoleon. Los rusos, que acudieron en auxilio de los aus- triacos, fueron derrotados tambien en la famosa batalla de Austerlitz, á la que siguió el tratado de Presburgo. Baviera y Wurtemberg se erigieron en reinos; Baden y Darmstadt, en grandes ducados; estos príncipes con otros fueron declarados soberanos, y formaron bajo el protecto- rado de Francia la Confederacion del Rhin. De suerte que el tratado de Presburgo completa el do Campo-Formio y

debilita por completo la casa de Austria. Ese tratado reconoció el imperio francés como despues de la batalla de Marengo y la paz de Luneville fué reconocido el consulado. Supresion del calendario republicano.

(1806). Este año es el más brillante del imperio, como el de 1802 lo fué del consulado. Se restablece el crédito público. Se crea la universidad imperial. Se levanta la columna Vendome, el arco de la Estrella, el de Carroussel, y se concluyen las Tullerías y el Louvre. Se abren los canales del Ródano al Rhin y del Rhin al Escalda. Napoleon crea la Confederacion Germánica, estableciendo la Dieta de Francfort, dejando de existir desde entónces el imperio de Alemania. En este año de la famosa campaña de Prusia se dió la batalla de Jena, cuya principal consecuencia fué caer en poder de Napoleon la mayor parte del reino de Prusia. Napoleon publicó en Berlin el célebre decreto llamado *bloqueo continental*, que se dirigia á arruinar el comercio de Inglaterra.

(1807). Napoleon vence á los rusos en Eylau, la más sangrienta de sus batallas. Gana tambien á poco la gran batalla de Friedland contra los rusos y los prusianos; ajustándose despues el tratado de Tilsitz, que cambió la faz de Europa. De los Estados occidentales comprendidos entre el Elba y el Rhin y del landgraviato de Hesse-Cassel, se formó un nuevo reino llamado de Westfalia, en cuyo trono colocó Napoleon á su hermano Jerónimo. El emperador de Rusia, Alejandro I, reconoce todos los cambios de reinos y de Estados que Napoleon ha introducido en Europa. Napoleon se retiró á Paris despues de haber erigido el gran ducado de Varsovia. En virtud del tratado de Fontainebleau entre Cárlos IV y Napoleon, éste comenzó á poner por obra el intento de apoderarse de España: el ejército francés mandado por Junot entró en la Península Española.

(1808). Organizacion de la nueva nobleza para los generales que se han distinguido en la guerra. Napoleon, mal aconsejado, quiere echar abajo la dinastía de los Borbones en España y apoderarse de los Estados del Papa. El pueblo español, indignado, da principio á la lucha contra los franceses en Madrid, el memorable dia Dos DE MAYO. Entrevista de Napoleon con el emperador Alejandro. Los dos emperadores del Norte y del Occidente de Europa se ponen de acuerdo para dominarla.

(1809). Quinta coalicion contra Napoleon. Los reyes, los pueblos, el clero, el comercio, todo se levanta contra él. Agrega los Estados romanos al imperio. El Papa excomulga á Napoleon. El Papa es preso y llevado á Savona. En España sucumben Zaragoza y Gerona. En Alemania los franceses ganan la batalla de Wagram, cuya consecuencia fué el tratado de Viena.

(1810). Continúa la guerra con el mayor entusiasmo y ardor por los españoles. La ciudad de Roma es agregada tambien á Francia, y declarada la segunda ciudad del imperio. El Sumo Pontífice queda reducido á la soberanía espiritual con una dotacion. Segundo matrimonio de Napoleon con María Luisa, hija del emperador de Austria. El imperio francés comprende 130 departamentos con 42.000,000 de habitantes, que hablan cuatro idiomas, francés, italiano, flamenco-holandés y aleman, teniendo por lo ménos otras tantas religiones. El bloqueo continental contra Inglaterra es cada vez más rigoroso.

(1811). España es el único punto de Europa donde se agita la guerra entre Francia é Inglaterra. Consejo nacional de París sobre los obispados. Pio VII se niega á confirmar los nombrados por Napoleon.

(1812). Fué célebre este año por la campaña de Rusia, en que, despues de la batalla é incendio de Moscow, los franceses sufrieron una retirada desgraciadisima, por-

que pelearon contra ellos el clima, la mala voluntad de los aliados y algunos de sus generales. Tambien les fué contraria la guerra en España. La campaña de Rusia, tan funesta para los franceses, anuncia la ruina del imperio. Napoleon suprime todas las comunidades religiosas en los departamentos agregados al imperio. El Papa Pio VII es trasladado de Savona á Fontainebleau.

(1813). Continúa la guerra en Rusia. Los austriacos y los prusianos se unen á los rusos, y destruyen el ejército francés en Leipsik, obligándole á retirarse hácia el Rhin. En España los franceses tambien van de vencida, viéndose obligados á repasar los Pirineos.

CAIDA DE NAPOLEON (1814). —Europa entera se levanta contra Napoleon, quien despues de varias batallas hubo de retirarse á Fontainebleau, entrando los aliados en París el 31 de Marzo de 1814, ocupando el trono francés Luis XVIII, y retirándose Napoleon á la isla de Elba. Fernando VII vuelve á España. El Congreso de Viena repartió las conquistas de Napoleon entre los vencedores. En él tuvo tambien principio la formacion de la Santa Alianza, que rompió la revolucion francesa de 1830.

LECCION XXIX

EUROPA

(1814 á 1859)

Estados escandinavos.—Rusia, Turquía y Grecia.—Austria y la Confederacion Germánica.—Prusia y Suiza.—Inglaterra y los Estados-Unidos.—Italia y Roma.—Francia, Bélgica y Holanda.

ESTADOS ESCANDINAVOS.—DINAMARCA.—Cuando estalló la revolucion francesa reinaba aún en Dinamarca el débil y enfermizo Cristian VII, gobernando en su nombre su hijo Federico. Habiendo conmovido la revolucion francesa toda la Europa, tambien los reinos escandinavos, aunque apartados, se conmovieron. En un principio Dinamarca adoptó el sistema de las de más potencias del Norte: la neutralidad armada. Pero colérica Inglaterra con esa neutralidad, los almirantes Nelson y Parker, forzando el paso del Sund, se presentan delante de *Copenhague* (1801), y queriendo obligar á los dinamarqueses á abandonar la neutralidad, se da una reñida batalla en las aguas del Báltico, de que resulta separarse Dinamarca de la neutralidad, uniéndose á Napoleon. Inglaterra quiere obligarla á que abandone la alianza de *Francia* (1807): Dinamarca se niega. Entónces la escuadra incendia á *Copenhague*, y se apodera de la flota dinamarquesa. Toda Europa reprobó esta violacion del derecho internacional, y todas las potencias

del Norte, ménos Suecia, cerraron sus puertos á los ingleses y se unieron á Napoleon.

Al año siguiente murió Cristian VII, sucediéndole su hijo *Federico VI* (1808). Federico, por su fidelidad á Napoleon, pierde por el tratado de Kiel de 1814 la Noruega, que se dió á la Suecia, recibiendo en cambio la Pomerania. La cedió luégo á Rusia por el Lauemburgo. Federico, muy amaestrado en los negocios y dotado de prudencia y tacto exquisitos, supo dar impulso poderoso al comercio y á la marina, mereciendo además el dictado de Protector de las artes, de las ciencias y de la agricultura.

Le sucede su hermano *Cristian VIII* (1839), que en el interior sigue la misma prudente política que su hermano. No así en el exterior. Los ducados de Holstein y Schelewich, incorporados á Dinamarca por el tratado de 1720 con Suecia, jamás renunciaron á su nacionalidad germánica. Agregados á Dinamarca con ciertas franquicias é independendia, y contando siempre con el ayuda de Prusia y demás Estados de la Confederacion, aprovechaban todos los medios de libertarse de la dominacion dinamarquesa. Su independendia, segun los tratados, habia de tener efecto al concluir la casa reinante; mas una carta patente de Cristian VIII de 1846, en que les quitaba esa esperanza, produjo una guerra que se recrudeció más, ya con motivo de la revolucion francesa de 1848, ya con la muerte en este mismo año de Cristian VIII y la subida al trono de Federico VII. Favoreciendo á Dinamarca la Suecia, Rusia é Inglaterra, se transigió el asunto, derogándose la carta patente y quedando con alguna más independendia que ántes los ducados.

En SUECIA, por la muerte violenta de Gustavo III, entró á reinar *Gustavo Adolfo IV* (1792). En un principio accedió á la neutralidad armada de las potencias del Nor-

te; mas luego fue tal el encono y la obstinacion contra Napoleon, que no quiso firmar la paz de Tilsitz. Continuo la guerra por su propia cuenta y como aliada de los ingleses. Se indispuso por eso con todas las potencias del Norte. La Rusia amenazó su capital; los dinamarqueses, con un cuerpo auxiliar de españoles mandados por el marqués de la Romana, estuvieron á punto de invadir sus Estados. Y no obstante eso, rechazó toda propuesta de paz, hasta que sublevado el reino, la Dieta obligó al rey á abdicar, declarándolo incapaz de reinar. Fué nombrado su tío *Cárlos XIII*, duque de Sudermania. Se restableció la paz con Rusia, Dinamarca y Francia, y el rey, agradecido á la Dieta, aumentó su poder y el del consejo del reino. *Cárlos XIII*, no teniendo sucesion, nombró para sucederle al principe Cristian de Holstein. Mas habiendo muerto éste al poco tiempo, fué adoptado el mariscal Bernardotte á causa de su excelente comportamiento con las tropas suecas en la retirada de Lauemburgo. Con consentimiento de Napoleon y entrando en la iglesia luterana, fué proclamado principe real y heredero del trono de *Suecia* (1810). Muy luego se rompió la buena inteligencia entre Napoleon y Bernardotte. Aquel quiso cortar todo comercio con los ingleses. Esta pretension no fué admitida por los suecos; los franceses ocuparon sin embargo el territorio sueco; Bernardotte entonces se une con Rusia é Inglaterra contra Napoleon, y Suecia obtiene como recompensa, la Noruega, que se quita á Dinamarca. Muerto *Cárlos XIII*, entró á sucederle sin dificultad Bernardotte con el nombre de *Cárlos XIV* (1818).

En el seno de la paz y de un reinado de muchos años desarrolló elementos de gran prosperidad para Suecia y en 1809 dio una constitucion parlamentaria, que le dio un gobierno mas libre y moderado, y que le permitió

ántes por corporaciones privilegiadas; ya abriendo, entre otros canales de riego y navegacion, el canal de Gotha, que unió el mar del Norte con el Báltico; ya estableciendo un museo de antigüedades y creando una Universidad en Cristiania. Su gobierno fué pacífico y muy atinado, logrando dejar tranquilamente el reino á su hijo *Oscar I* (1844). Oscar, en el interior gobernó con la prudencia que su padre, y en el exterior procuró vivir en perfecta armonía con todos los países. En las guerras de Dinamarca con los Ducados se puso de parte de ésta con Rusia, ya como potencia mediadora, ya como aliada. En la guerra de *Oriente* (1853) tuvo por más prudente conservarse neutral, como lo hizo.

RUSIA, TURQUÍA Y GRECIA.—Á la muerte de Catalina II ocupó el trono de Rusia su hijo *Pablo I* (1796), enemigo declarado de las ideas y principios de la Revolucion francesa. Rusia continuó la guerra contra Francia, enviando Pablo I á Italia al general Suwarou que, no obstante sus buenos conocimientos militares, fué poco afortunado. En ese reinado comienza la guerra contra los georgianos, pues éstos se oponen al testamento de su último rey *Sorge XI* (1799), el que muriendo sin sucesion, deja su reino al czar de Rusia. Pablo I amaneció á los dos años asesinado en su cama, tal vez por su severidad con las clases militar y noble, sucediéndole su hijo *Alejandro I* (1801). Alejandro continuó en paz con Francia, hasta que los triunfos repetidos de Napoleon y su ambicion desapoderada le obligaron á entrar en una nueva coalicion, y hacerle la guerra hasta la paz de Tilsitz. La entrevista de Erfurt los unió luégo en íntima amistad, poniendo sus miras Alejandro I en extenderse del lado de Suecia y de Turquía. Adquirió la Finlandia en Suecia, y en Turquía llegó hasta el Pruth. El año 1812 fué el de la célebre cam-

paña de Rusia, en que se hundió Napoleon, y el 14 entró Alejandro en París con los ejércitos aliados, ganando á consecuencia del Congreso de Viena, el ducado de Varsovia, é incorporando la Georgia al imperio.

Alejandro, reuniendo un carácter firme y enérgico á una moderacion muy circunspecta y á cierto espíritu de ilustracion, tuvo intervalos en el gobierno. En un principio introdujo reformas administrativas importantes. Abolió el tormento, la confiscacion y la cancelleria secreta de Estado. Creó un consejo para la discusion de las leyes; permitió la introduccion de libros extranjeros, y procedió á la emancipacion de los siervos en Estonia y luego en Siberia. Mas al final se mostró duro, intolerante y ménos expansivo. Á su muerte, por renuncia de su hermano mayor el gran duque Constantino, ocupó el trono *Nicolás I* (1825). Toda la política del emperador Nicolás consistió en realizar lo que es desde Pedro el Grande el pensamiento político de ese país, á saber: en el interior dar unidad al imperio, en lo que hizo mucho, y dejó bastante por hacer; en el exterior extenderse hasta los mares extremos, y comunicarse por ellos con todos los pueblos. La guerra con los montañeses del Cáucaso y la guerra de Crimea no tuvieron otro objeto.

EL IMPERIO TURCO llegó á su mayor engrandecimiento en tiempo del sultan Selim II en 1566. Desde entónces hasta primeros de este siglo ha vivido en una agonía constante. Los más de los sultanes han acabado su vida de muerte violenta, han sido destronados, merced á las intrigas y conspiraciones tenebrosas del serrallo, y al ascendiente irresistible de los genizaros. Interesada Rusia en extenderse por esta parte, se ha aprovechado constantemente de la debilidad de ese imperio para irle conquistando por partes, sobre todo desde Pedro el Grande, que con la toma de Azof abrió á los rusos el camino de Circasia.

Catalina II adquirió luego la Táurida y la Crimea de resultas del tratado de Kaynardji; Alejandro I, por la paz de Bucharest, la Besarabia y una parte de Moldavia hasta el Pruth; y Nicolás I, por el tratado de *Andrinópolis* (1829), la libre navegacion del Danubio, la entrada en los Dardanelos y el protectorado sobre Sérvia, Valaquia y Moldavia.

Conocedor, como ninguno de sus antepasados, el emperador Nicolás de la política tradicional de Pedro el Grande y de Catalina, y pretextando interesarse por la suerte de los griegos que residen en el imperio turco, reclamó del sultan Abdul-Medjid el protectorado de dichos súbditos. La negativa del sultan produjo *la guerra de Crimea* (1853), en la que Turquía perdió su escuadra en el mar Negro delante de Sinope, y hasta hubiera perdido su imperio si unidas Francia é Inglaterra en favor del turco, enviando sus escuadras al Báltico y al mar Negro, y tomando por último á *Sebastopol* (1855), no hubiesen puesto fin á la guerra prolongando la existencia de ese imperio, que sólo regenerándose en religion, en política y en instituciones á la europea, podrá sobrevivir al desgobierno y falta de vida que le aniquilan en el interior, y á las desmembraciones que le van reduciendo en el exterior. Cinco ha tenido desde 1815 hasta ahora: 1.^a la de las siete islas Jónicas, puestas bajo la proteccion de Inglaterra; 2.^a la de Grecia; 3.^a la de Valaquia, Moldavia y Sérvia, hechas independientes bajo la proteccion de Rusia; 4.^a la de la regencia de Argel, tributaria del sultan, y conquistada por los franceses; 5.^a el Egipto, hecho independiente bajo Mehemet-Alí, y que ahora gobierna Ismael Bajá.

GRECIA, despues de haber formado parte del imperio romano, á su caída pasó al Bajo imperio, y cuando los turcos otomanos se apoderaron de Constantinopla, cayó tambien en su poder, hasta el año 1822, en que una

sublevacion general en Grecia anunció que revivian en los modernos griegos el valor y las proezas de los antiguos. Las potencias europeas, reunidas en el Congreso de Leibach para los fines de la Santa Alianza, no se atrevieron á apoyar á los cristianos contra los musulmanes. Sólo algunas tropas de voluntarios extranjeros, sólo algunos hombres de corazon, como Lord Byron, consagraron su brazo, su talento y su fortuna á la causa de la independencia de Grecia. Por fin, Francia, Inglaterra y Rusia unidas ganaron contra el turco la famosa batalla naval de *Navarino* (1827), y por el tratado de Andrinópolis queda reconocida por el turco la independencia de Grecia. Constituidos primero en república, aceptan luego un *rey* (1832), que fué Oton, hijo de Luis, el anterior rey de Baviera. Éste fué destronado por su mal gobierno, y nombrado el príncipe Jorge de Dinamarca.

AUSTRIA Y LA CONFEDERACION GERMÁNICA.—Al emperador José II sucedió en el imperio de Austria su hermano *Leopoldo II* (1790), gran duque de Toscana. Dotado de prendas muy estimables como hombre y como monarca, y más que todo de aquel talento de oportunidad que acierta siempre en lo que emprende, no conservó de las muchas reformas que sin premeditacion y sin tiempo habia planteado su hermano, sino las que, además de ser convenientes á todas luces, eran tambien oportunas. Murió cuando eran más necesarios sus talentos, en lo más fuerte de la revolucion francesa, sucediéndole su hijo mayor *Francisco II* (1792).

El mayor suceso entónces en Europa era la guerra contra Francia á causa de la gran revolucion. Francisco II se unió con las demás potencias contra Bonaparte, pero con tanta desgracia en la guerra que las batallas de Elchingen y Ulma, y luego la de Austerlitz, la más glo-

riosa de las de Napoleon, destruyeron totalmente su ejército. El tratado de *Presburgo* (1805), que fué su consecuencia, fué tambien el complemento del de Campo-Formio en lo concerniente al abatimiento de la casa de Austria; pues formándose la Confederacion del Rhin, independiente de la Germánica é independiente tambien del imperio de Austria, Francisco II tuvo que pasar por la humillacion de renunciar el titulo de emperador de Alemania, y tomar el de Francisco I, emperador hereditario de Austria. En 1809, á la batalla de Wagram se sigue el tratado de Viena, que todavía desmembra algo del imperio de Austria, al mismo tiempo que Francisco II tiene que dar en matrimonio al nuevo emperador á su hija Maria Luisa. Todo parecia anunciar que Napoleon estaria satisfecho, y que el Austria se identificaria con Francia, y sin embargo no sucedió así.

La campaña de *Rusia* (1812) es el *principio de su fin*, como dijo Talleyrand. Toda Alemania se alza contra Napoleon; el emperador de Austria interpone con él su mediacion. Napoleon se niega á todo acomodamiento; el emperador Francisco se une entónces á los aliados contra Napoleon, su yerno, y su caida es inevitable. Como indemnizacion, y en premio de sus servicios, recibe Austria, por acuerdo del Congreso de *Viena* (1815), el reino Lombardo-Véneto y otros territorios. Por temor de que el movimiento constitucional de Italia en 1821 no trascendiese á sus Estados, sus tropas volaron á reprimirle, de acuerdo con lo convenido en los congresos de Verona y de Laybach.

Por muerte de Francisco II entra á reinar su hijo *Fernando* (1835), cuarto en la serie de los emperadores de Alemania, y primero en la de los emperadores de la casa de Austria. La política del príncipe Metternich siguió gozernando el Austria bajo Fernando IV. La paz en los do-

minios del imperio austriaco no fué turbada hasta el año 1847 y 48, en que la proclamacion de la nueva república en Francia produjo la sublevacion de la Lombardía y de la Italia, siendo nombrado jefe de la Confederacion italiana contra los austriacos el rey de Cerdeña Cárlos Alberto. Mas derrotado en Novara por el anciano general Radetzky, quedó disuelta la Confederacion y sin éxito los planes de acabar con la dominacion austriaca en Italia. Bastante peor iban las cosas en Viena, Hungría y Bohemia, y en la Confederacion Germánica. Esa misma revolucion de 1848 sublevó toda Alemania. El emperador Fernando tuvo que otorgar una Carta constitucional con todas las libertades consiguientes á ella. Disgustado del nuevo orden de cosas, y obligado por las circunstancias, abdicó en su sobrino *Francisco José I* (1848).

El nuevo emperador disuelve la asamblea, da una nueva Constitucion austriaca, y tiene que habérselas por un lado con Prusia y la Confederacion Germánica, sobre una nueva organizacion de Alemania; por otro, con la revolucion en Bohemia y Hungría, dirigidas por Kossut, Georgey Bem y otros. Afortunadamente para Prusia y el imperio austriaco, Rusia, temiendo que la revolucion cundiese en sus Estados, le ofreció su mediacion, y el baron de Jellachich y Windisgraetz acabaron en diferentes batallas con los sublevados. Cuando se restableció el orden, todas las concesiones políticas, hechas durante la revolucion, fueron anuladas. De resultas de la guerra de Crimea, en que Austria apareció neutral, siguieron frias las relaciones entre Rusia y Austria.

Antes de la revolucion francesa, Alemania estaba dividida en más de trescientos Estados soberanos feudatarios más ó ménos del emperador, que procedia de la casa de Austria. Los más principales eran los electores eclesiásticos de Maguncia, Tréveris y Colonia, y los legos de

Bohemia, Brandemburgo, Sajonia, Baviera y Hannover. Los príncipes, prelados y diputados se reunían para tratar los asuntos generales de la Confederación en la dieta de Ratisbona, perteneciendo al emperador de Alemania convocarla. Mas el tratado de Campo-Formio y el de Lunéville, y sobre todo el de Presburgo, cambiaron completamente la Constitución del imperio germánico. Los Estados alemanes no se reconocieron ya feudatarios del emperador. Éste no volvió á titularse emperador de Alemania, sino de Austria. Napoleon formó la Confederación del Rin, elevando á soberanos á los duques de Baviera, Wurtemberg, Sajonia y Hannover, con absoluta independencia del imperio y bajo la protección de Francia; entrando también á formar parte de la Confederación los ducados de Baden, Darmstadt, Berg, Nassau, Hohenzollern, Luhtertein y otros en plena soberanía.

Á la caída de Napoleon desaparece la Confederación del Rin; mas como ni el rey de Prusia ni los príncipes rhenanos consintiesen en ser despojados de su soberanía, se acordó que todos los Estados alemanes formasen una Confederación Germánica, indisoluble para la seguridad interior y exterior y para la integridad de los Estados confederados. Treinta y ocho Estados constituyeron la Confederación: un imperio: el Austria; cinco reinos: Prusia, Baviera, Hannover, Sajonia y Wurtemberg; un electorado, Hesse-Cassel; siete grandes ducados, nueve ducados, diez principados, el landgraviato de Hesse-Hamburgo, y cuatro ciudades libres: Francfort, Hamburgo, Bremen y Lubek. Los asuntos generales debían ser tratados en la dieta germánica bajo la presidencia del emperador de Austria, y en Francfort. La Confederación Germánica constituye en el exterior una fuerza política, que se hace respetar con un ejército de 300,000 hombres y tres plazas fuertes.

La revolución de Febrero de 1848 también conmovió los Estados de la Confederación. Reunidos los diputados en Francfort, se trató por la mayoría de restablecer el antiguo imperio germánico bajo instituciones y leyes enteramente nuevas. Para facilitar más este pensamiento se creó un poder central provisional nombrando un vicario del imperio, y recayendo la elección en el archiduque Juan. Entonces nacieron las intrigas y los manejos diplomáticos entre Austria y Prusia, que aspiraban á la dignidad imperial; lo que junto con la resistencia de los otros Estados á ser incorporados y refundidos en un solo gobierno, bastó para que fuese disuelta la dieta y se calmasen los ánimos.

PRUSIA Y SUIZA.—*Federico Guillermo II* (1786), sucesor de Federico el Grande, siguió en muchas cosas máximas opuestas á éste. La agricultura, la industria y el comercio fueron protegidos, y el ejército y los impuestos reducidos en beneficio del pueblo. En 1792, unido con el emperador y de resultas de las conferencias de Pilnitz, declaró la guerra á Francia, y sus tropas invadieron el territorio francés. Todos los ahorros del gran Federico los gastó Federico Guillermo en esta guerra, y en sostener una corte demasiado fastuosa. Murió sucediéndole su hijo *Federico Guillermo III* (1797).

Amaba este rey más la paz que la guerra, y estaba más también en el interés de su pueblo. Accediendo á la neutralidad armada de las potencias del Norte, mantuvo cuanto pudo la paz con los demás Estados. Pero los triunfos de Napoleón sobre el Austria no pudieron menos de hacerle renunciar la paz y aprestarse á la guerra. A consecuencia de la batalla de Jena (1806), en que el ejército prusiano fué derrotado, todos sus Estados fueron invadidos por los franceses, y para no perder su existencia poli-

tica tuvo que sacrificar el gran ducado de Varsovia y hasta su libertad, pues se vió precisado Federico Guillermo á sufrir la influencia de Francia, y á seguirla en la guerra de Rusia. Mas una vez derrotado el ejército francés, se unió con los aliados, contribuyendo á la caída primera de Bonaparte, y luégo á la segunda despues de la batalla de Waterloo. Por el congreso de Viena recibió Prusia, como indemnizacion de los territorios cedidos en la paz de Tilsitz, una parte de la Polonia, la mitad del reino de Sajonia, el suprimido gran ducado de Berg, y los países del bajo y medio Rhin. Finalizada la guerra, el rey de Prusia se dedicó á poner en órden las cosas del reino, á conservar la paz y á hacer florecer todos los ramos, no al tenor de las ideas liberales, sino al tenor de la política represiva de Metternich. Con este motivo se dividió la Prusia en dos partidos: el aristocrático y el liberal.

Le sucedió *Federico Guillermo IV* (1840). Se inauguró este reinado, algo en oposicion con el anterior y en lucha con el imperio de Austria, con tendencias liberales y con ofertas de una Constitucion representativa, que, ó por no ser estas ofertas sinceras, ó por otras causas, no se otorgó hasta el movimiento de 1848. Esta revolucion produjo allí, como en todos los Estados alemanes, serios disturbios, que el rey apaciguó á mano armada. Pacificada Prusia, el rey dió la Constitucion, que fué bien recibida, y aún se conserva; pero que por no observarse bien, ó no ser ya bastante, produjo una lucha seria entre el rey y las cámaras.

LA SUIZA es la primera confederacion republicana de Europa, pero sus Estados no tienen todos la misma forma republicana ni la misma religion; pues unos son aristocráticos, otros democráticos, unos católicos y otros protestantes; por cuya razon las revoluciones del 89 y del 48 se sintieron allí bastante. Por el congreso de Viena, Suiza

aumentó su territorio con los cantones de Valais, Ginebra y Neuchâtel, bajo la proteccion del rey de Prusia, y fué reconocida su Constitucion federal, dejando la reforma á la dieta suiza, compuesta de diputados de los veintidos cantones. Desde entónces hasta ahora la historia de Suiza se resume en un solo hecho: en las luchas políticas y religiosas entre el partido radical y el conservador.

Los siete cantones católicos, Lucerna, Huri, Underwalden, Zug, Friburgo y el Valais forman el Sunderbund (ó alianza separada), y estalla la guerra de este nombre en 1846. El año siguiente la dieta federal vota la disolucion del Sunderbund y la expulsion de los jésuitas, lo que se lleva á efecto por 50,000 hombres, mandados por el general Dufoure de Ginebra. La revolucion de Febrero influye en sentido de cambiarse la Constitucion federal; y con motivo de refugiarse allí todos los emigrados republicanos de Francia, Italia y Alemania, y de conspirar contra esos gobiernos, se ve amenazada la confederacion de ser ocupada militarmente por Prusia y Austria. El último suceso notable ha sido el de la sublevacion realista de Neuchâtel á favor de Prusia, y el arreglo de esa cuestion por la mediacion del emperador de los franceses. Hoy, despues de tantas luchas, pueda decirse que se ha fijado su Constitucion política, y que es la forma mejor de gobierno federativo y el pais más libre de la tierra y de mejores costumbres.

INGLATERRA Y LOS ESTADOS-UNIDOS. — Jorge III reinaba en Inglaterra cuando estalló la revolucion francesa. Desde la primera *coalicion* (1793) hasta la batalla de *Waterloo* (1815), Inglaterra fué constantemente el alma de la guerra contra Francia y contra Napoleon, derrotando en muchos combates navales las flotas española, holandesa y francesa. Su general más distinguido fué Arturo

Wellesley, duque de Wellington. Y no obstante el bloqueo continental rigoroso que Napoleón estableció para destruir su comercio, salió tan victoriosa y triunfante que nadie le ha disputado desde entonces el imperio de los mares. Durante esas guerras hizo del Canadá una colonia floreciente; fundó muy buenos establecimientos en el África occidental y meridional; afirmó su dominación en la India, y hasta atrevidos navegantes descubrieron islas remotas que la indemnizaron en parte de la pérdida de los Estados-Unidos.

En el interior, por muerte de Jorge III, sube al trono *Jorge IV* (1820). El hecho más importante de su reinado fué la unión legislativa y política de Irlanda á Inglaterra, ó sea su emancipación, y en virtud de la que el célebre O-Connell pudo sentarse en el Parlamento inglés. Le sucedió su hermano *Guillermo IV* (1830), y á éste la reina *Victoria* (1837), que actualmente reina. Nada ha influido el advenimiento de esos príncipes en el sistema político de la nación inglesa. En los reinados de Jorge I, II y III se consolida de tal suerte la constitución inglesa, adquiere tanta fuerza y tanta unanimidad la opinión pública acerca de ella, y las costumbres y las instituciones valen tanto sobre las personas, que ni la corte ni el carácter particular de los reyes influyen nunca de una manera peligrosa en la Constitución de ese pueblo, ni los sacudimientos políticos, que han conmovido más ó menos durante lo que va de siglo á los demás Estados de Europa, han producido allí el más ligero desorden.

ESTADOS-UNIDOS.—En 1776 se declaran independientes las trece colonias inglesas de América. Á esta declaración se sigue una guerra con Inglaterra, ayudando á los americanos España, y Francia sobre todo, donde se recibe esa noticia con entusiasmo indefinible. El marqués

de Lafayette va en su auxilio con un ejército de voluntarios. Por el tratado de París Inglaterra reconoce la independencia de sus colonias. En 1789 las trece colonias reconocen una Constitución por la que el poder legislativo reside en un senado, y el ejecutivo en un presidente elegido cada cuatro años, reelegible y responsable. Las trece colonias forman, pues, una confederación que se llama de los Estados-Unidos, y nombran por primer presidente á Jorge Washington. Hoy se compone la Union de treinta y un Estados; y su desarrollo, su comercio, sus adelantos en tan poco tiempo han sido tan asombrosos que nada presenta la historia que se le parezca. El año 61 se rompió esa union por la guerra entre los países del Sur y del Norte, á causa de querer éstos abolir la esclavitud en aquéllos.

ITALIA Y ROMA.—Los tratados de Utrecht y de Rastadt dan el reino de Nápoles al Austria y el de Sicilia al duque de Saboya, hecho rey por esos mismos tratados. El nuevo rey cede la Sicilia al Austria y toma en su lugar la *Cerdeña* (1720). Á consecuencia de la muerte de Federico Augusto I, rey de Polonia, y por la sucesion á ese mismo trono, sobrevino una guerra entre Francia y España de un lado, y el emperador de Alemania de otro. En esta guerra fué conquistado el reino de Nápoles y Sicilia por los españoles; y reconocidas esas conquistas por parte de *Viena* (1735), el reino de las Dos-Sicilias recayó en los Borbones de España, siendo su primer rey D. Carlos, luégo tercero de España. Le sucedió *Fernando III* (1759).

Sobreviene despues la revolucion francesa: Napoleon conquista la Italia: el reino de Nápoles se convierte en *república Partenopea* (1796), y al rey Fernando se le da la Sicilia. Los franceses son arrojados de Italia por el ge-

neral ruso Suvarou; mas á la vuelta de Egipto, vuelve Napoleon á conquistar la Italia, y da el reino de Nápoles á su hermano José, y despues á su cuñado Joaquin Murat, que lo conservó hasta la caida de Napoleon. El congreso de Viena repone á los Borbones en Italia, y Fernando IV, rey de las Dos-Sicilias, toma el nombre de *Fernando I* (1816). Le sigue *Francisco I* (1825). En 1830 sube al trono Fernando II. Los reyes de las Dos-Sicilias se han negado siempre á dar instituciones liberales á sus pueblos, por lo que han tenido que reprimir diferentes veces movimientos populares en ese sentido, en especial la tentativa de 1820, que reprimió el Austria por acuerdo del congreso de Leybach, derrotando al ejército del general Pepé, en los Abruzos, reinando constantemente en esos Estados cierta agitacion, que no deja gozar por completo los beneficios que son consiguientes á un gobierno que no ha dejado de mostrarse activo y deseoso del bien. Hoy, despues de la revolucion y conquista que hizo de él Garibaldi, á consecuencia de la última guerra de Italia de 1859, pertenece á Humberto como rey de Italia.

EN CERDEÑA *Victor Amadeo II*, duque de Saboya y príncipe del Piamonte, es elevado á la dignidad de rey por el tratado de Utrecht. Primero reina tambien en Sicilia, mas luégo adquiere la Cerdeña por cesion de la Sicilia al emperador de Alemania. Abdica en *Cárlos Manuel III* (1730), sucediéndole *Victor Amadeo III* (1773), en cuyo reinado principia la revolucion francesa. Conquistada la Italia por Napoleon, es despojado de todos sus Estados ménos del de Cerdeña, donde reina hasta su muerte. Le sigue su hermano *Victor Manuel I* (1802), restablecido en todos sus Estados, con más la posesion de Génova por el congreso de Viena (1814). Por no someterse al régimen liberal proclamado revolucionariamente, así como en Nápoles, Sicilia y España, abdica en su hermano *Cárlos Fé-*

lix (1821). Mediante la intervencion de un ejército austriaco, fué restablecido en toda su autoridad y calmada la revolucion. Muerto sin hijos, le sucedió *Cárlos Alberto* (1831), príncipe de Carignan.

La sociedad de la *Jóven Italia* mantenía entónces en constante agitacion los Estados de la Península italiana. Cerdeña participó tambien de ella, habiendo sido sofocadas fácilmente algunas tentativas de desórden. Mas sobrevienen las reformas políticas introducidas por el bondadoso *Pio IX* (1847) en los Estados romanos, y tal entusiasmo produjeron en Cerdeña que *Cárlos Alberto*, no enteramente contrario á las ideas liberales, condescendió en dar una Constitucion á los piemonteses. No fué esto solo, sino que exaltándose más los ánimos con la revolucion del año 1848, y creyendo los italianos que era llegado el caso de constituirse en una sola monarquía ó república, y sobre todo de librarse de la dominacion austriaca, los del reino Lombardo-Veneto eligieron á *Cárlos Alberto* por jefe de una confederacion italiana, no siendo ésta sino la reproduccion de tantas otras como se formaron en la Edad media contra los emperadores de Alemania. Los primeros triunfos de la guerra que estalló con este motivo fueron favorables á los italianos. Pero la batalla desgraciadísima de Novara, ganada por el general austriaco, el viejo pero valiente Radetzky, desbarató todos sus planes, y causó tan profundo dolor en el noble y generoso *Cárlos Alberto*, que en el mismo campo de batalla abdicó en su hijo *Víctor Manuel II* (1849), y se desterró de su patria muriendo en Oporto.

Su hijo ha conservado el régimen constitucional, des-
envolviendo todas las reformas que en religion y en política son consiguientes á esos gobiernos. En el último período de la guerra de Crimea tomó parte contra Rusia, y luégo intervino por medio de su hábil ministro, el célebre

conde de Cavour, en las conferencias de París para la paz. Despues de la guerra con Austria, de las batallas de Magenta y de Solferino, de la paz de *Villafranca* (1859) y de Zurich, y del arrojo y ascendiente de Garibaldi, se formó el reino de Italia (1861), compuesto del Piamonte, ménos Saboya, y de todo el resto de Italia, ménos Venecia y Roma. Por último, con la anexion de Venecia (1866) y la ocupacion de Roma por el ejército italiano (1871), se ha realizado la unidad italiana.

EN ROMA era Pontífice el virtuoso Pio VI al comenzar la revolucion francesa. Ocupando los franceses la Italia, y haciendo de Roma una república, el Santo Padre fué desterrado, y murió preso en Valencia del Delfinado. Fué nombrado *Pio VII*, y en virtud del Concordato celebrado con Napoleon siendo cónsul, fué restablecido en su silla. Mas luégo en 1809 fué despojado otra vez de sus Estados y reducido á vivir de una pension fuera de Roma, en Fontainebleau. Vuelto á Roma, otra vez tuvo que dejarla y refugiarse en Génova por haber Murat, rey de Nápoles, invadido los Estados romanos. Vuelto definitivamente á Roma, restablecido en todos sus Estados y en la plenitud de su autoridad temporal por el Congreso de Viena, se dedicó á remediar tantos males como affligian á la Iglesia despues de la revolucion. Continuaron en esa laudable empresa los Pontífices *Leon XII*, *Pio VIII* y *Gregorio XVI* (1823-1846).

El advenimiento al pontificado del bondadoso *Pio IX* (1846) se señaló por una amnistia muy ámplia y por reformas políticas de gran trascendencia. El entusiasmo de los romanos y de los liberales en todas partes llegó á su colmo. Mas sobrevino la revolucion de Febrero, no como consecuencia de las reformas políticas de Pio IX, sino independientemente de ellas, y entónces, mal aconsejados los romanos, poco respetuosos y hasta ingratos con el

Pontífice, que se había mostrado *motu proprio* un verdadero padre de la Cristiandad, le quisieron obligar á declarar la guerra al Austria. De resultas sobrevino una revolucion en que el conde Rossi, primer ministro, fué asesinado; el Papa huyó á Gaeta y se proclamó la república.

Las potencias católicas, España, Nápoles, Austria y Francia, envian fuerzas y se ponen de acuerdo para restablecer á Pio IX en Roma; lo hacen con eficacia y desprendimiento, derrotando el general francés Oudinot á Garibaldi, jefe de los republicanos, y apoderándose de Roma despues de una tenaz resistencia. Pio IX vuelve á establecerse en el Vaticano, dedicándose sin ira y sin encono, ántes con caridad y con prudencia, á restablecer el orden en todo. Hoy Roma con todos sus Estados, ha pasado á formar parte del reino de Italia.

FRANCIA, BÉLGICA Y HOLANDA.—Cien mil hombres sitiaban á París en Marzo de 1814. El 31 de ese mes los aliados entran en París, destituyen á Napoleon I, sin admitirle la abdicacion que hace en su hijo; le dan en soberanía la isla de Elba, y llaman á ocupar el trono de Francia á Luis XVIII, hermano de Luis XVI. La paz parecia ya asegurada en Europa, cuando de pronto Napoleon desembarca en Francia con un puñado de hombres, que se aumenta extraordinariamente á medida que atraviesa la Francia, y entra sin tropiezo en París el 1.º de Marzo de 1815. Las potencias aliadas le declaran la guerra; él, saliéndoles al encuentro, gana la sangrienta batalla de Lygni; pero pierde por completo la de *Waterloo* (1815), pueblecito á dos leguas de Bruselas, y habiéndole hecho abdicar los aliados pura y simplemente, fué desterrado á la isla de Santa Elena, en el Atlántico, y guardado por los ingleses como prisionero, donde *murió*. (1821). Esta segunda venida de Napoleon se conoce en la historia con el nombre de gobierno de los Cien

dias. Luis XVIII al volver á Francia otorgó una Carta constitucional como garantía de los derechos políticos y muestra de sus buenas intenciones. Sin embargo, el asesinato del duque de Berry y la revolucion de España del año 1820, sofocada por 100,000 franceses al mando del duque de Angulema, hacen que el rey cierre un poco la mano á las concesiones en el órden político. En tal situacion muere Luis XVIII, sucediéndole su hermano *Cárlos X* (1824).

En el exterior dos hechos señalan el gobierno del nuevo rey: la expedicion, en union con Inglaterra y Rusia, contra la escuadra turco-egipcia, que fué derrotada en la batalla de Navarino; y la expedicion á la Argelia, que llega y desembarca felizmente. No fué *Cárlos X* un rey afortunado. Adoptó el sistema de resistencia, y en la nacion y en las Cámaras se levantó una oposicion violenta al ministerio Polignac. Éste, en vez de conceder, niega, y toma cada dia medidas más represivas, hasta que por último, en Julio de 1830 estalla de nuevo la revolucion, y en tres dias desaparecen los Borbones y ocupa el trono la rama de Orleans en Luis Felipe I, por nombramiento de la Cámara de los diputados.

HOLANDA, desde 1579 en que las siete provincias unidas se separaron de España y formaron una república federativa, fué gobernada por *sthatouders*, electivos hasta 1747 y hereditarios desde entónces. Durante la revolucion francesa fué república Bática, luégo reino, y despues formó parte del imperio francés; mas el año 1814 se constituyó ese país en reino juntamente con Bélgica, bajo Guillermo I. Como consecuencia de la revolucion de Julio en Francia, Bélgica se hace independiente de Holanda, y da el trono á Leopoldo I de Sajonia Coburgo, que al presente reina con suma aceptacion, habiendo jurado una Constitucion con las libertades de cultos, de imprenta y de enseñanza.

Durante el reinado de Luis Felipe, Francia en el interior adquiere un grado de cultura y de prosperidad material á donde nunca habia llegado; en el exterior es reconocida su dinastía y el nuevo orden de cosas, y ensancha y asegura las conquistas en Argelia, siendo vencido y hecho prisionero el valiente Abdel-Kader. Nada de esto valió á Luis Felipe, ni contuvo á las oposiciones que se habian formado contra su gobierno por negarse á ampliar las libertades constitucionales. El 24 de Febrero de 1848 se insurrecciona el pueblo de París, y Luis Felipe, que no quiere hacer uso de la fuerza, huye con toda su familia. Se establece la república y un gobierno provisional, de que es el alma Lamartine; el 4 de Mayo se reune la Asamblea nacional constituyente; el 23 de Junio es vencido el socialismo en las calles de París, y nombrado el general Cavaignac presidente del gobierno provisional. En Noviembre se promulga la Constitucion que confiere el gobierno de la república á un presidente por cuatro años. Luis Napoleon Bonaparte es nombrado presidente. Á la Asamblea constituyente reemplaza la *legislativa* (1849), que es disuelta por un golpe de Estado el 2 de Diciembre de 1851.

Napoleon pide á la nacion francesa poderes para hacer una nueva Constitucion, y apela al sufragio universal. La votacion le es favorable, y la Constitucion se publica. No paró todo en eso: el 2 de Diciembre de 1852 ocho millones de votos restablecen el imperio, y Luis Napoleon es proclamado emperador de los franceses con el nombre de Napoleon III. Napoleon consolida el orden en Francia; se ocupa sin descanso en promover toda clase de adelantos; toma una parte principal en la guerra de Crimea ayudando á Inglaterra; la ha tomado últimamente en la guerra de Italia ayudando al Piamonte contra Austria; intervino con Inglaterra en los asuntos de Siria, á favor de los

crístianos; hace la guerra con España en la China é interviene activamente en favor de Polonia, y sin saber por qué ni para qué ha hecho la guerra en Méjico, se ha apoderado de la capital, y estableciendo un imperio, que costó la vida á Maximiliano de Austria.



ÍNDICE

LECCIONES PRELIMINARES

	Págs.
Lec. I.—Del objeto y concepto de la Historia, de sus fines y del método	7
Lec. II.—Clasificaciones y divisiones históricas.	11
Lec. III.—Estudios auxiliares del conocimiento histórico	19
Lec. IV.—Fuentes históricas	23

EDAD ANTIGUA

Primer período.—Tiempos prehistóricos.

Lec. I.—Nociones preliminares.	28
Lec. II.—Período cuaternario ó arqueolítico.	33
Lec. III.—Período neolítico.	41
Lec. IV.—Edad de los metales.	47

Segundo período.—Oriente.

Lec. V.—China y Caldea.	58
Lec. VI.—Egipto.	69
Lec. VII.—Palestina, Siria y Fenicia.	81
Lec. VIII.—Imperios Asirios y el Caldeo-Babilónico.	92
Lec. IX.—Arias	99
Lec. X.—Arias-Indios.	103
Lec. XI.—Arias-Iranios, Medos y Persas.	111

Tercer período.—Grecia.

Lec. XII.—Tiempos primitivos.	117
Lec. XIII.—Esparta.	121
Lec. XIV.—Atenas	125
Lec. XV.—Grecia y Persia.	128
Lec. XVI.—Guerra del Peloponeso.	151
Lec. XVII.—Filipo de Macedonia.	138
Lec. XVIII.—Alejandro	141
Lec. XIX.—Disolucion del Imperio Macedónico.	144

Cuarto período.—Roma.

Lec. XX.—Italia.	152
--------------------------	-----

Lec. XXI.—Monarquía	156
Lec. XXII.—El Consulado	160
Lec. XXIII.—Engrandecimiento de Roma en Italia	165
Lec. XXIV.—Guerras Púnicas	170
Lec. XXV.—Guerras Púnicas	174
Lec. XXVI.—Guerras y conquistas	179
Lec. XXVII.—Los Gracos	183
Lec. XXVIII.—Mario y Syla	187
Lec. XXIX.—Pompeyo	190
Lec. XXX.—César	193
Lec. XXXI.—Segundo triunvirato	198
Lec. XXXII.—Augusto	201
Lec. XXXIII.—Los Flavios y los Antoninos	206
Lec. XXXIV.—Lucha entre el poder civil y el militar	212
Lec. XXXV.—Organizacion monárquica del Imperio	218
Lec. XXXVI.—Familia de Constantino: los Valentinianos y Teodosio	223
Lec. XXXVII.—Caída del Imperio romano	227

EDAD MEDIA

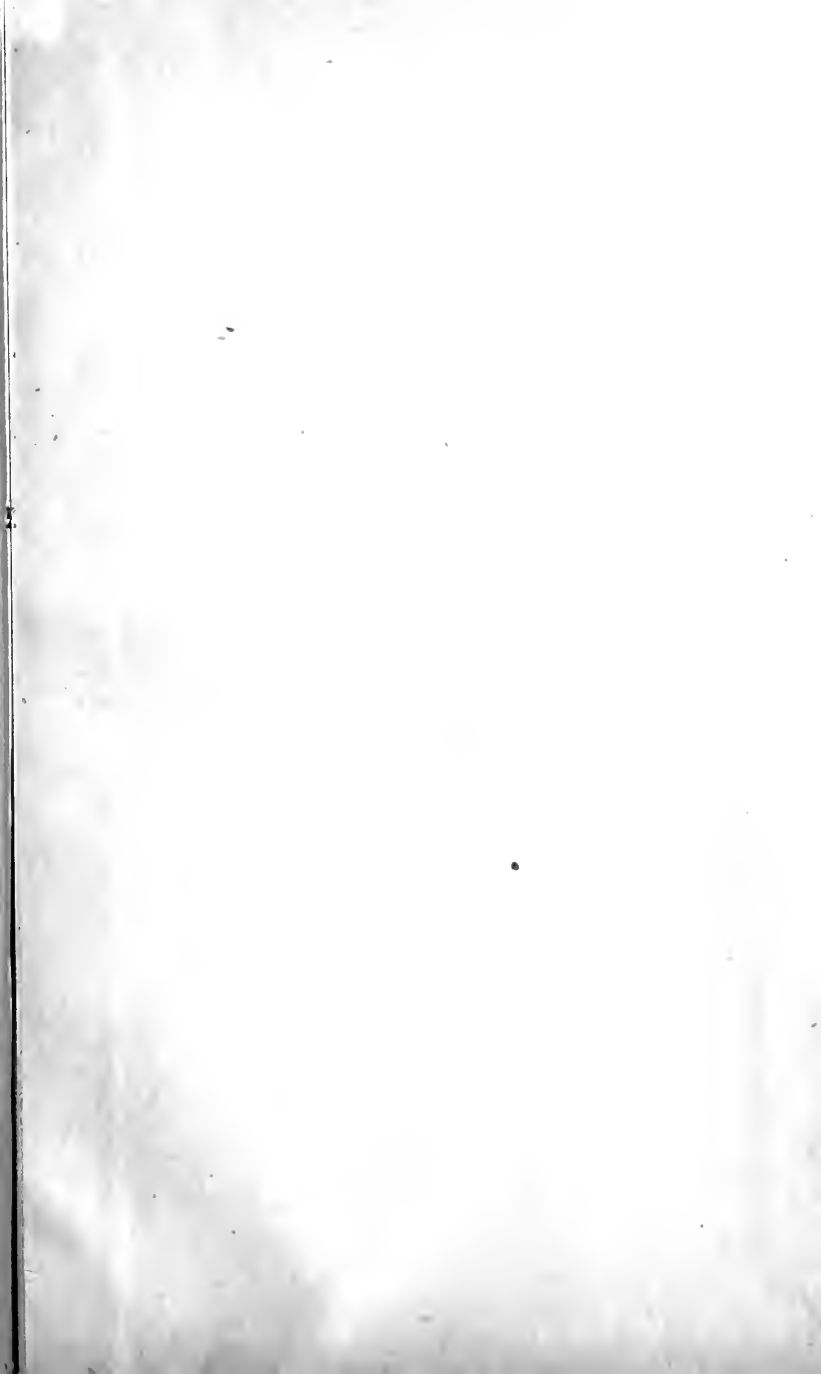
Primer periodo.—Bárbaro-cristiano.

Lec. I.—Italia: los Ostrogodos y los Lombardos	233
Lec. II.—Los Francos, dinastía Merovingiense	238
Lec. III.—Los Anglo-Sajones en la Gran Bretaña	243
Lec. IV.—El Bajo-Imperio: Justiniano hasta los Isauros	246
Lec. V.—Mahoma	250
Lec. VI.—La Iglesia cristiana	255
Lec. VII.—Imperio de Carlomagno	258
Lec. VIII.—Desmembracion del imperio de Carlomagno	261
Lec. IX.—Dominacion de los Normandos en Italia	265
Lec. X.—Los Dinamarqueses y los Normandos en Inglaterra	268
Lec. XI.—Alemania.—Casa de Sajonia	270
Lec. XII.—El Bajo-Imperio	273

Segundo periodo.—Feudo-Papal.

Lec. XIII.—Italia y Alemania.—Casa de Franconia	279
Lec. XIV.—Altercado entre el Sacerdocio y el Imperio	282
Lec. XV.—Las Cruzadas	285
Lec. XVI.—Continúan las Cruzadas	288
Lec. XVII.—Italia y Alemania.—Casa de Suabia	292
Lec. XVIII.—Continuacion	295
Lec. XIX.—Francia.—Los Capetos	298
Lec. XX.—Inglaterra.—Los Normandos y los Plantagenets	302
Lec. XXI.—Alemania.—Casa de Hapsburgo	307
Lec. XXII.—Alemania.—Casa de Babiera	309
Lec. XXIII.—Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII	312
Lec. XXIV.—Italia.—Estados independientes	316
Lec. XXV.—Francia é Inglaterra.—Guerra de los Cien años	320

JAN 19 1949



LIBRARY OF CONGRESS



0 018 485 587 2